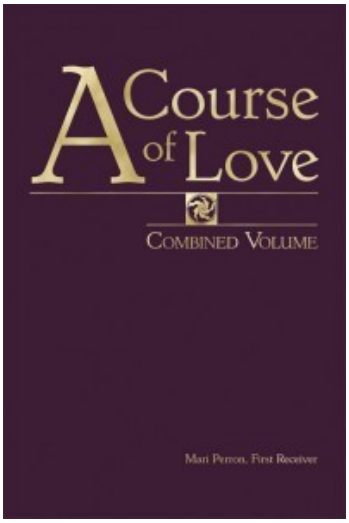
Un curso de amor

Volumen Conjunto

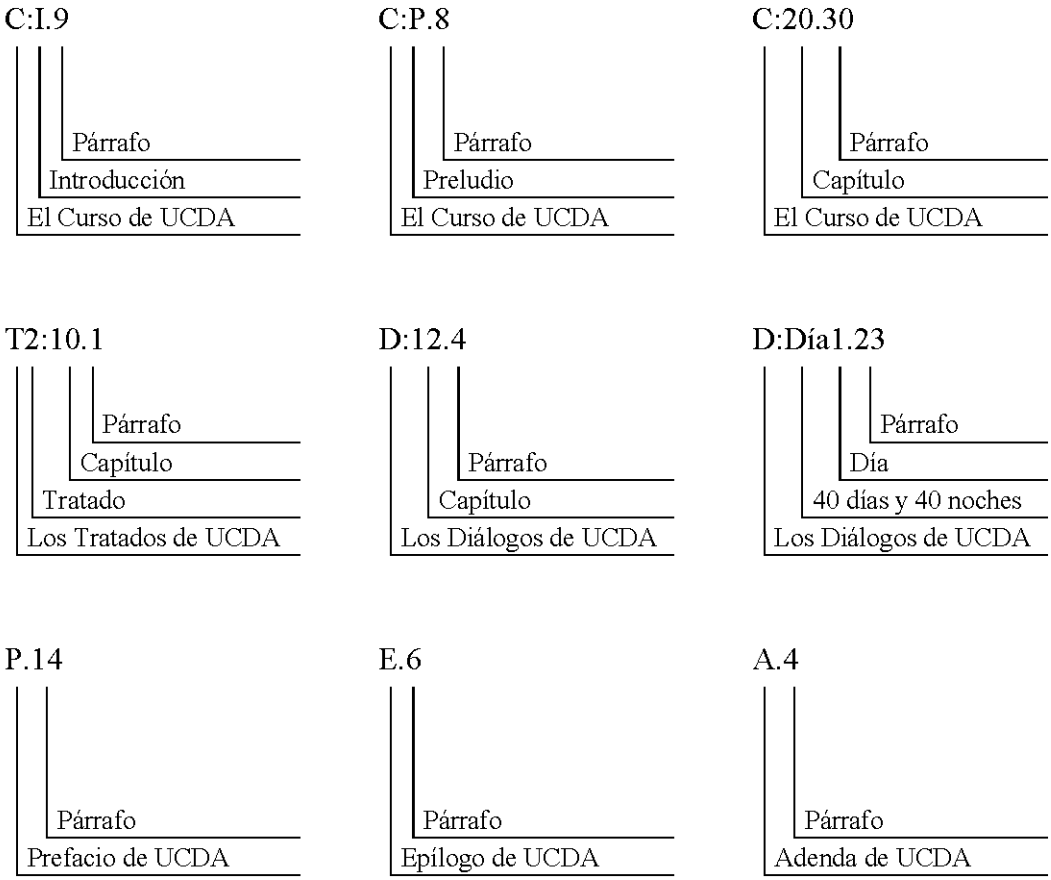
Primera receptora: Mari Perron
www.acourseoflove.org
"Autor": Jeshua (Yeshua, Jesús) en comunión con Mari Perron.

CAMBIOS REALIZADOS (aquí, en esta breve entradilla para el volumen conjunto, escribe un colaborador de la web UnPlanDivino.net, y en esta entradilla relata los cambios que realizó para hacer este volumen conjunto. Esta persona ha gastado parte de su precioso tiempo en reunir en un solo archivo los tres libros. Los tres libros del Curso son los mismos que tenemos en la citada web, con una traducción revisada para dicha web, en varias revisiones. Se puede acceder a ellos por separado en el índice dedicado al Curso en dicha web):
- Copiar y pegar en un solo archivo todos los textos de los tres libros que hay en Unplandivino.net.
- Poner los títulos principales de los tres libros en páginas separadas.
- Unificar el estilo de los títulos de todos los capítulos de los tres libros.
- Poner la palabra "Capítulo" en los títulos del primer libro.
- Desplazar la Adenda al final del archivo, y eliminar del Prefacio una nota sobre la Adenda que dice: [*en nuestra edición digital, que por ahora es en tres libros, está al final del primero*].
- Corregir la numeración de todos los párrafos del Día 40 y D:3.8 y A26.
- Actualizar el Índice.
- No he tocado nada de los textos de los tres libros. Por ahora son los que hay tal como están publicados en la web citada.
- Referenciar todos los párrafos de los tres libros, y añadir texto y gráfico en la página 2.



Guía para las citas o referencias

Las citas o referencias a algún texto concreto dentro de este Volumen Conjunto siguen generalmente este patrón: Libro, Capítulo, Párrafo.
El Libro Uno se cita como "Curso", con una C mayúscula; el Libro Dos, el de los "Tratados", se cita con la T mayúscula, y el Libro Tres de los "Diálogos" con la D mayúscula.
Así pues, un ejemplo de referencia al Curso sería esta: C:20.30, que remite al capítulo 20, párrafo 30. Las referencias a los párrafos del Preludio o de la Introducción serían por ejemplo estas: C:P.8 o C:I.9 (con la P de Preludio, la I de Introducción).
Las referencias a los párrafos de los Tratados deben señalar el número del Tratado, como por ejemplo T2:10.1 o T3:13.6.
En cuanto a los Diálogos, las referencias a los párrafos en general serían así: D:12.4, pero las referencias a los párrafos de los "Cuarenta Días y Cuarenta Noches" requieren un tratamiento especial, como por ejemplo: D:Día1.23.
Las referencias a los párrafos del Epílogo o de la Adenda pueden ser hechas simplemente así: E.6 o A.4 (la E de Epílogo, y la A de Adenda, lógicamente).
Las referencias a los párrafos del Prefacio pueden ser hechas simplemente así: P.14 (la P de Prefacio va sola, y no debe ser confundida con la del Preludio que va precedida por la C).



Un curso de amor

Volumen Conjunto

Primera receptora: Mari Perron
www.acourseoflove.org
"Autor": Jeshua (Yeshua, Jesús) en comunión con Mari Perron.

Un curso de amor (El Curso)

Libro Uno

Los Tratados de Un curso de amor

Libro Dos

Los Diálogos de Un curso de amor

Libro Tres

Índice

Un curso de amor (El Curso) Libro Uno....8
Prefacio....9
Introducción....15
Preludio....17
Capítulo 1. Un curso de amor....24
Capítulo 2. Lo que el amor es....28
Capítulo 3. La primera lección....32
Capítulo 4. La equidad del amor....36
Capítulo 5. La relación....40
Capítulo 6. Perdón / unión....45
Capítulo 7. Retener....49
Capítulo 8. La separación respecto al cuerpo....53
Capítulo 9. El regreso del pródigo....58
Capítulo 10. Uso y comprensión....67
Capítulo 11. Libre albedrío y disposición....73
Capítulo 12. El origen de la separación....76
Capítulo 13. Observación y experiencia....80
Capítulo 14. Relaciones especiales terrenales y humanas....82
Capítulo 15. El yo especial....87
Capítulo 16. Lo que eliges a cambio....90
Capítulo 17. Una no-planificación consciente....94
Capítulo 18. La mente comprometida....97
Capítulo 19. Unicidad y dualidad....101
Capítulo 20. El abrazo....106
Capítulo 21. El amor es....112
Capítulo 22. La intersección....114
Capítulo 23. La liberación del cuerpo....118
Capítulo 24. El tiempo de la ternura....122
Capítulo 25. La devoción como un tipo de participación....123
Capítulo 26. La vida plena....127
Capítulo 27. Ser....131
Capítulo 28. Dar testimonio....134
Capítulo 29. Atención....136
Capítulo 30. Estar presente....140
Capítulo 31. La naturaleza de la mente....142
Capítulo 32. Amor que regresa al amor....147
Los Tratados de Un curso de amor Libro Dos....149
Un tratado sobre el arte del pensamiento Tratado Primero....150
Capítulo 1. La primera instrucción....150
Capítulo 2. El arte del pensamiento....152
Capítulo 3. El llamamiento al milagro....155
Capítulo 4. El centro del universo....159
Capítulo 5. La elección del amor....163
Capítulo 6. El acto de la oración....165

Capítulo 7. El sufrimiento y el nuevo aprendizaje....167
Capítulo 8. Encarnación y resurrección....169
Capítulo 9. Dar y recibir....172
Capítulo 10. Paz....175
Un tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento Tratado Segundo....177
Capítulo 1. Tesoro....177
Capítulo 2. Escuchar la llamada....180
Capítulo 3. Responder a la llamada....181
Capítulo 4. El llamamiento a quien tú eres....183
Capítulo 5. El origen de tu llamamiento....186
Capítulo 6. La creencia: logro....188
Capítulo 7. La creencia: dar y recibir como Un Solo Ser....190
Capítulo 8. La creencia: ninguna relación es especial....193
Capítulo 9. La creencia: no hay pérdidas, sino solo ganancias....195
Capítulo 10. La creencia: solo aprendemos en unidad....198
Capítulo 11. La creencia: existimos en relación y en unidad....201
Capítulo 12. La creencia: corrección y reconciliación....204
Capítulo 13. La última llamada....206
Un tratado sobre el yo personal Tratado Tercero....207
Capítulo 1. Representación verdadera, representación falsa....207
Capítulo 2. El propósito de la representación....209
Capítulo 3. El Yo verdadero....212
Capítulo 4. El desmantelamiento de la ilusión....214
Capítulo 5. El propósito original....215
Capítulo 6. El deseo de recompensa....217
Capítulo 7. La explosión de la creencia....219
Capítulo 8. La casa de la verdad....221
Capítulo 9. Morar en la casa de la verdad....223
Capítulo 10. Un ejercicio de olvido....225
Capítulo 11. Las tentaciones de la experiencia humana....228
Capítulo 12. El yo físico en la Casa de la Verdad....230
Capítulo 13. La práctica: ninguna pérdida, sino solo ganancias....232
Capítulo 14. Nadie más que quien tú eres....234
Capítulo 15. El nuevo comienzo....237
Capítulo 16. Voluntad, tentación y creencia....240
Capítulo 17. Un error de aprendizaje....243
Capítulo 18. Observación....245
Capítulo 19. Realidad física....247
Capítulo 20. Sufrimiento y observancia....250
Capítulo 21. La identidad del Yo verdadero....253
Capítulo 22. El Yo verdadero en forma observable....257
Un tratado sobre lo nuevo Tratado Cuarto....260
Capítulo 1. Todos son elegidos....260
Capítulo 2. La visión compartida....265
Capítulo 3. Visión natural....270
Capítulo 4. La herencia de la vida eterna....272
Capítulo 5. La energía de la creación y el cuerpo de Cristo....275
Capítulo 6. Una nueva elección....277

Capítulo 7. Un final para el aprendizaje....279
Capítulo 8. Llegar a conocer....281
Capítulo 9. Más allá del aprendizaje....284
Capítulo 10. Crear de nuevo....286
Capítulo 11. El final del aprendizaje y la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo....288
Capítulo 12. Un preludio para los Diálogos....289
Los Diálogos de Un curso de amor Libro Tres....295
Capítulo 1. Aceptación del estado de gracia del hijo de Dios nuevamente reconocido....296
Capítulo 2. Aceptación y negación....300
Capítulo 3. La Alianza de lo Nuevo....303
Capítulo 4. El nuevo Tú....307
Capítulo 5. La representación verdadera....312
Capítulo 6. El cuerpo y la elevación de la forma....316
Capítulo 7. El tiempo y la experiencia de la transformación....321
Capítulo 8. El territorio del discernimiento consciente....325
Capítulo 9. El discernimiento que no procede del pensamiento....328
Capítulo 10. La meta y el logro del Yo elevado de la forma....330
Capítulo 11. El regreso a la Unidad y el final del pensamiento tal y como lo conoces....332
Capítulo 12. El cuerpo y tus pensamientos....335
Capítulo 13. Compartir, y una mejora de tus medios para expresar lo que sabes....339
Capítulo 14. Las nuevas fronteras más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo 341
Capítulo 15. El devenir y los principios de la creación....344
Capítulo 16. De la imagen a la presencia....347
Capítulo 17. El secreto de la sucesión....350
Los cuarenta días y las cuarenta noches....353
Día 1. Acéptame....353
Día 2. Acéptate a ti mismo....357
Día 3. Acepta la abundancia....360
Día 4. Las nuevas tentaciones....369
Día 5. El acceso a la Unidad....377
Día 6. El tiempo intermedio....381
Día 7. Condiciones del tiempo de aceptación....385
Día 8. Acepta el presente....388
Día 9. Libertad....393
Día 10. Poder....397
Día 11. Consciencia de Cristo....403
Día 12. El Ser espacioso unido en relación....404
Día 13. La unión con el Ser espacioso....406
Día 14. Sanación....408
Día 15. Entrar en diálogo....410
Día 16. El paraíso reencontrado....415
Día 17. El cumplimiento de la vía de Jesús....418
Día 18. El camino al paraíso....421
Día 19. La vía de María....424
Día 20. La primera transición....427
Día 21. La inversión....428
Día 22. Canalizar....430
Día 23. Llevar....432

Día 24. El potencial....433
Día 25. Cuidar de tu huerto....434
Día 26. Autoguiarse....435
Día 27. La aprehensión de niveles de experiencia....436
Día 28. De una experiencia de vida dirigida exteriormente a una dirigida interiormente....439
Día 29. El común denominador de la experiencia....442
Día 30. Producir la plenitud....443
Día 31. Confluir....444
Día 32. La experiencia del Yo y el poder de Dios....445
Día 33. Ser en relación....448
Día 34. Decir sí al poder....450
Día 35. Ser un creador en unidad y relación....451
Día 36. Quién eres en unidad y relación....454
Día 37. Una nueva idea de Dios....457
Día 38. Quién soy Yo....462
Día 39. Quién soy Yo para ti....464
Día 40. Quién eres tú para mí....469
Epílogo. Una nota sobre el ser....473
Adenda: Aprender en el Tiempo de Cristo....476
I....476
II....479
III....481

Un curso de amor (El Curso)

Libro Uno

Prefacio

[*Este prefacio del editor Glenn Hovemann es la traducción del nuevo prefacio para la edición en inglés que reúne los tres libros de* Un curso de amor, *y que fue publicada el año 2014 en dicho idioma*]

P.1 Durante casi tres años, Mari Perron escuchó una voz interior, como si fuera un dictado. Ella transcribió lo que escuchó. El resultado directo fue *Un curso de amor*, donde explícitamente se decía que se trataba de una "continuación" de *Un curso de milagros*, aunque no haya una conexión formal entre ambos cursos. Los dos fueron recibidos de la misma forma. En ambos Jesús se reivindica completamente como la identidad de su Fuente.

P.2 Los dos fueron recibidos aproximadamente a 30 años de distancia. Helen Schucman recibió *Un curso de milagros* en un periodo de siete años, al final de los años 60 y comienzos de los 70 del siglo XX. Mari recibió *Un curso de amor* desde diciembre de 1998 hasta octubre del 2001. Ambos cursos se presentan a sí mismos con un inusitado grado de autoridad e inteligencia. Su naturaleza pionera en espiritualidad está mucho más allá de lo que podría haber sido escrito por una mujer normal.

P.3 Quienes estén familiarizados con *Un curso de milagros* reconocerán el estilo característico y brillante, aunque la mayor parte de la gente comprobará probablemente que el lenguaje del curso de amor es menos complicado y más accesible que el de su predecesor.

P.4 El dictado que Mari escribió se refería específicamente a este curso como siendo una "continuación de las tareas propuestas en *Un curso de milagros*" (D:A.4). También dijo:

> P.4.1 Mientras que el curso de milagros original estaba destinado a entrenar la mente y a provocar un giro en el pensamiento, señalando la locura de la crisis de identidad y desmantelando el agarre del ego, este es un curso para establecer tu identidad y terminar con el reinado del ego. (C:P.8)

P.5 Mari Perron creció en una familia de clase trabajadora en St. Paul, Minnesota. En la Universidad de ese Estado se graduó en inglés. Como estudiante ya adulta y con tres hijos, ganó un notable premio, el "Jean Keller-Bouvier Award", por sus logros literarios. Siendo practicante católica se sentía profundamente a gusto con su fe, y no tenía ningún interés particular en otros enfoques espirituales: "yo simplemente quería escribir novelas de misterio, fumar cigarrillos y ser una intelectual". Ella se describe a sí misma como una mujer "corriente".

P.6 Lo que pavimentó el camino hacia la transmisión de *Un curso de amor* fue una profunda unión personal en una relación con otras dos mujeres. Tal y como pueden recordar quienes conocen la historia de *Un curso de milagros*, la importancia de esta relación es similar a la forma en que se dieron los acontecimientos que condujeron a la transmisión que recibió Helen, ya que en este caso todo ocurrió en relación al acuerdo incondicional de Helen surgido a raíz de la "charla" que le dio su compañero de trabajo, Bill Thetford, cuando este le dijo que "tiene que haber otra manera" para poder salir del conflicto.

P.7 En 1993, Mari era una de las tres administrativas que dirigían el programa de estudio a distancia para adultos en el departamento universitario de servicios para la salud. La naturaleza de su trabajo requirió que las tres –Mari, Mary y Julieanne– trabajaran de forma muy íntimamente cercana. Casi al mismo tiempo, Julieanne y Mary descubrieron que estaban embarazadas y que sus bebés iban a

nacer más o menos por las mismas fechas. Julieanne dio a luz un bebé sano. El bebé de Mary, Grace, tenía una seria malformación en el corazón. Cinco semanas después de nacer y tras múltiples operaciones, Grace murió. Aunque el cruel contraste entre las situaciones de ambas mujeres fácilmente podría haber conseguido la escisión del grupo, en vez de ello, la intimidad se intensificó.

P.8 Mediante la muerte y la vida de Grace las tres mujeres se unieron en una profunda búsqueda personal de sentido. Leyeron muchos libros de espiritualidad y cada una tuvo experiencias e intuiciones significativas. Y, más importante aún, compartieron activamente los sentimientos y descubrimientos con sus "hermanas en espíritu".

P.9 Una de las lecturas que compartieron sugería que cada persona podía contactar con su propio "ángel". Mari se mostraba escéptica. No obstante, el 1 de mayo de 1995 decidió intentarlo, escribiéndole una carta. Su manera favorita de expresarse era escribiendo, y estando ya "lista para pedir" no esperaba ninguna respuesta.

P.10 Esto es lo que le escribió, y lo que sucedió después:

> P.10.1 "Querido ángel,
> creo que te he sentido conmigo desde mi más temprana infancia, y ciertamente en mis épocas más atormentadas, cuando querías asegurarme que yo era especial, y una parte mía te creía. Gracias. Esa voz que me aseguraba que yo era especial, me mantuvo prácticamente en vida. Sintiéndola, por poco que pudiera sentirla… fue esa parte de mí la que está dispuesta a creer que hoy podría hablarte; ahora es esa parte la que me dice que esto tiene sentido. ¿Querrás hablar conmigo?"
>
> P.10.2 La respuesta vino inmediatamente; mis dedos respondieron y teclearon las palabras casi antes que los pensamientos entraran en mi mente… No escuchaba una voz que fuera distinta de la mía, pero sí sabía que las palabras no eran las mías.
>
> P.10.3 "*Siente la dulzura. Tú eres dulce. No intentes forzarla voluntariamente, simplemente déjala venir. Está ahí, en el entre, entre el pensamiento y el sentimiento. Respira, siente tu corazón.*"

P.11 Así comenzó la recepción de los mensajes de una voz que se identificó a sí misma como un ángel cuyo nombre era "Paz". Mari contaba después: "ahora miro hacia atrás y pienso en lo simple que fue esta comunicación… en lo infantil, en lo inocentemente que fue dada mediante el acto de pedir". En 1995, Mari, Mary y Julieanne decidieron compartir su historia con el mundo mediante la publicación de *The Grace Trilogy* [*La trilogía de Gracia*] (Hazelden, 1997; disponible como ebook en *Take Heart Publications*).

P.12 Sus experiencias recibiendo mensajes del ángel *Paz* sirvieron como preludio, o quizás como ejercicio, ante lo que iba a venir después.

P.13 Mari descubrió *Un curso de milagros* en 1996:

> P.13.1 Leí sobre UCDM en un artículo de periódico que no decía que procediera de parte de Jesús. Cuando comencé a leerlo, no me daba cuenta todavía de que así era, y cuando me hice consciente de ello, no podía creerlo. Pero por aquel entonces ya no podía descartar el libro porque sentía que todo en él era Verdad, con "v" mayúscula… Tras un tiempo, empecé a considerar que realmente podría ser de Jesús.

P.14 Ella estaba fascinada. Aunque Mari usualmente leía vorazmente muchos libros, durante dos años leyó poco más que el curso de milagros, muchas veces, especialmente el Texto principal. Bastante más de un año antes de que escuchara la voz, la preparación había comenzado. Mari dice:

> P.14.1 *Un curso de amor* comenzó con un sueño. El sueño vino en Julio de 1997. En él, escuché "ya no puedes vender tu mente por dinero. Tu mente ahora le pertenece a Dios".

P.15 A esto le siguieron meses de búsqueda con toda el alma. Finalmente Mari dejó su trabajo y se mantuvo preparada, aunque sin tener ni idea de para qué. Tras nueve meses y bastante incertidumbre financiera, pensó en regresar al trabajo, pero un saber interno le decía que "tenía que trabajar para Dios". Entonces, su amiga Mary le compartió un sueño en el cual ella vio "un nuevo curso de milagros". Mari sintió que de cierto modo ese sueño fue un anuncio del trabajo que iba a venir, un trabajo tan monumental que Mari era incapaz de aceptar ciertos signos que ahora, en retrospectiva, ve que le estaban señalando hacia esta labor de escriba. Una semana más tarde, el 1 de diciembre de 1998, Mari comenzó a "escuchar" la voz.

> P.15.1 Tan pronto como comencé a escuchar la familiar voz de Jesús, pero no como la recordaba de mi juventud o de la Biblia, sino como la recordaba de mis muchas lecturas de *Un curso de milagros*, me quedé pasmada ante la tarea que se me presentaba. Durante los siguientes tres años me dediqué en cuerpo y alma a recibir los tres libros que conjuntamente nos dan este nuevo mensaje.

P.16 Refiriéndose a Mari, Jesús dijo que «la primera receptora de estas palabras puede "escucharlas" como pensamientos. Pero ten en cuenta que se trata de pensamientos que no está pensando» (D:12.7).

P.17 En el año 2001, Mari, junto con su amigo y antiguo agente literario Dan Odegard, trabajó para conseguir llevar adelante la primera edición de *Un curso de amor*, publicada por New World Library. Hubo muchas decisiones tomadas en aquel entonces que después tuvieron que cambiarse. Debido a un continuo litigio sobre el copyright de *Un curso de milagros*, se eliminaron las palabras que explicaban directamente que *Un curso de amor* era una continuación de *Un curso de milagros*. Estas palabras fueron luego restauradas. De forma similar, fue eliminado el equívoco subtítulo "El curso completo" –pues contenía solo el primer volumen.

P.18 Una vez publicado, Mari sintió que "no se me estaba llamando a hacer nada con él; en vez de ello fui llamada a estar en soledad y a pasar gran parte de los siguientes dos años abrazando esa manera de vivir". Así que Mari no aparentaba ser la persona por medio de la cual Jesús quería extenderse tan monumentalmente al mundo. Pero entonces, New World Library decidió no publicar los demás volúmenes y ella de inmediato pasó a hacerlos disponibles por su cuenta. Mari editó *Los Tratados* y *Los Diálogos*. En el 2003, cuando trabajaba en esos volúmenes, Mari recibió un mensaje adicional, llamado "El aprendizaje en el Tiempo de Cristo", de la misma forma en que recibió el resto del material. Ahí se anticipaban ciertas futuras discusiones de los grupos de estudio, y estaba claramente destinado a ser una ayuda tanto para individuos como para grupos a la hora de estudiar el curso. Este texto se presenta al final del Volumen Conjunto como Adenda –aunque aquellos que lo deseen leer pueden encontrarlo esclarecedor en cualquier momento.

P.19 Finalmente, cuando New World Library dejó de imprimir aquel "Curso completo", Mari preparó la autopublicación de los tres volúmenes en una serie coherente. Una vez más, cuando estaba preparando esto, el día de San Valentín de 2006 recibió otro mensaje destinado evidentemente a ser la introducción del curso. Este está incluido en esta edición como "Introducción".

P.20 Incluso aunque tampoco Mari siendo autoeditora estaba inclinada de forma natural a hacer campaña en favor del curso, sí se tomó a pecho el mensaje de que "solo puedes ser quien eres compartiendo quien eres" (C:31.17). Entonces, decidió que no solo estaba dispuesta a pedir, escuchar y transcribir, sino también a compartir –y no solo las hermosas palabras de consuelo de

Jesús. Mari comparte su propia humanidad, sus desafíos y luchas como madre, su falta de recursos, los problemas de adicción en su propia familia, y una perspectiva sobre la sanación que no es una visión sentimentalista del amor y la vida. En su blog, sus libros y su abundante correspondencia privada, Mari habla de la aceptación que el amor puede brindar a aquellos con pasados "imperfectos", y de cómo el "conocer y el ser conocido" puede invitar a la justicia, la igualdad y la dignidad, así como a la paz.

P.21 En la primera impresión de los tres libros de este curso, Mari escribió lo siguiente como Prefacio:

> P.21.1 En *Un curso de amor*, así como en *Un curso de milagros*, Jesús dice que el amor no puede ser enseñado. Lo que no puede ser enseñado, es un misterio. Esos mensajes de Jesús son misterio, así como revelación del misterio.
> P.21.2 En 1998 estaba leyendo *Un curso de milagros* y buscando mi propia llamada del corazón cuando escuché una Voz asegurándome que recibiría un nuevo curso de milagros. Como puedes imaginar, el tomar parte en este misterio –con este curso que vino a mí y a través mío–, hizo surgir una serie de preguntas.
> P.21.3 Cómo sucedería? ¿Cómo es posible esta guía? ¿Cómo se sentiría? ¿Qué iba a experimentar realmente? Recibir a Jesús y su guía fue sencillo. Amaba la relación y el proceso mediante el cual escribía. Las palabras surgían de mí, más o menos como pensamientos que no pensaba. Esta práctica de escritura duró tres años. El trabajo fue realizado sin esfuerzo, sin complicaciones, inspirando asombro reverencial.
> P.21.4 Aunque todo transcurrió de una manera tal que conseguí hacerlo difícil. Esto es lo que quiero comentar ahora para ver si puedo librarte del mismo sufrimiento innecesario.
> P.21.5 La dificultad surgía al terminar cada periodo de escritura diario. Era entonces cuando quería comenzar a pensar sobre ello. Y al hacerlo, me sentía abrumada. Mi mente luchaba y crecía su dolorosa frustración por la incapacidad de aprehender lo que estaba sucediendo e incluso lo que estaba siendo dicho. Mi mente no podía aceptar la nueva experiencia. No podía comprenderla, explicarla o compararla con ninguna otra cosa.
> P.21.6 Y a mis sentimientos no les iba mucho mejor. Tan pronto como me retiraba del trabajo que estaba haciendo, me sentía como un peón sobre un iceberg rodeada de inmensidad. Me sentía rodeada por la fuerza más poderosa del universo, como si estuviera en el ojo de un huracán. Y no obstante solo estaba en mi escritorio, a tan solo un momento de cenar. Encontraba difícil de creer que todavía pudiera comer. Oía el sonido de la televisión o del teléfono y hubiera deseado poder regresar de mi iceberg en un nanosegundo.
> P.21.7 El cambio de atmósfera se sentía como algo que podría matarme.
> P.21.8 Se trataba del agudo contraste entre la unión y la separación. Sabía que no podría continuar sintiendo unión solamente cuando estaba comprometida activamente en el trabajo. No podría seguir sintiéndome miserable tan pronto como me detenía. Sabía que Jesús no me abandonaría cuando dejara mi escritorio, pero me sentía incapaz de extender mi reconocimiento de la unión mucho más allá.
> P.21.9 Esto no me impidió el intentarlo. Sentía que, si lo intentaba aún más intensamente, podría aprender cómo hacerlo. Si tan solo pudiera tener un claro atisbo…, una comprensión definitiva de lo que estaba pasando, entonces, podría "agarrarlo", podría "conseguir" la unión. Me mantuve intentando hacer esto como en otras experiencias de las que había aprendido, y que había aprendido a duplicar –experiencias de las que siempre me podía desapegar, como una mente, o un yo, observando.
> P.21.10 No fue mediante el esfuerzo de mi mente sino mediante su quietud como finalmente llegué a constatar que no había algo milagroso sobre "el funcionamiento" que hiciera la unión posible y la separación intolerable. La unión era lo que surgía de forma natural cuando

los obstáculos que yo ponía a mi reconocimiento de la presencia del amor eran eliminados. Esto fue lo que sucedió a medida que recibía el curso. La barrera de mis pensamientos separados se deshizo, y Jesús estuvo conmigo sin ser "distinto de mí".
P.21.11 Estábamos en relación sin estar separados.
P.21.12 En unión no hay un "yo" que pueda retirarse, observando la experiencia. Sin una consciencia separada, no hay pensamiento. Y sin pensamiento, hay unicidad de ser. Cuando me di cuenta de esto, supe que podía experimentar la unicidad en la vida, y que ya había tenido esas experiencias en el pasado, y que continuaba teniéndolas, solo que no eran las experiencias de mi mente pensante.
P.21.13 Solo tras una experiencia de esas era cuando me podía llegar el reconocimiento de que "algo había pasado". Entonces, solía pensar, "Oh Dios mío, esto fue la cosa más grande del mundo; quiero experimentarlo de nuevo". Una vez más el trabajo comenzaba, hasta constatar que la unidad no era algo que yo pudiera "tener", puesto que la unidad es quien yo soy cuando no estoy siendo un "otro distinto" que yo misma; cuando no esto siendo separada.
P.21.14 Cuando pienso, estoy presente para este "otro" que es el "yo" que creo que yo soy. "Ella" está ahí en mis pensamientos, igual que lo está cualquier otra persona, cosa, o situación que utilicen espacio en mi mente. No estoy sola con Dios sin estar también en unidad.
P.21.15 El modo en el cual solemos pensar es este: tenemos un "yo", y luego todo lo que no es un "yo". Pero esta no es la vía del corazón a la que Jesús nos llama. Él termina el curso (Libro Uno) diciendo, "no pienses" (C:32.4).
P.21.16 Moverse desde la experiencia de la separación hacia la de la unión es experimentar el poder de Dios y la fuerza del amor. Es una experiencia que no se puede pensar.
P.21.17 Jesús dice: "Comienza con esta idea: te abrirás a la posibilidad de que una nueva verdad se revele ante tu corazón esperanzado. Mantén en tu corazón la idea de que, mientras lees estas palabras, y cuando termines de leerlas, su verdad quedará revelada. Deja que tu corazón se abra a una nueva clase de evidencia acerca de lo que constituye la verdad.". (C:7.23).
P.21.18 Este curso es tanto revelación, como la nueva vía del conocimiento a la cual invita. Cuando lo recibí, recibí revelación. Cuando pensé sobre él, bloqueé mi capacidad de reconocer lo que recibía.
P.21.19 Estás a punto de recibir este curso. A medida que le abres tu corazón, no te fíes de tu mente para reconocer lo que recibes. Cuando cierres el libro y transcurra tu día, no lo hagas como hice yo, llevándolo a tu mente. Mantenlo en tu corazón. Permanece en presencia del amor. No retrocedas hacia la separación. Haz todo lo que puedas para no retirarte de la vida. Comienza al principio, con quien verdaderamente eres. No lo pienses demasiado. Permite que el corazón dirija en el camino. Entonces comprobarás que al principio, y antes del principio… y antes del antes…, solo había amor.

P.22 Ser una primera receptora puede ser algo desafiante. Tanto para Helen Schucman –cuya historia como escriba de *Un curso de milagros* es bien conocida– como para Mari Perron, cuyo nuevo estatus, no pedido, conllevaba una extraña mezcla de aislamiento, incertidumbre, incluso notoriedad… y esto aunque solo sea en lo tocante al material recibido. ¿Y qué pasaba con sus vidas? A pesar de experimentar los combates de su conflicto interior, ambas protegieron vigorosamente la integridad del texto, y sabían que lo que habían recibido era un precioso e inusitado regalo.

P.23 *Un curso de amor* le da una enorme importancia a su predecesor. Dice: "El mundo, como estado de ser, como un todo global, gracias en gran medida a que *Un curso de milagros* consiguió

predisponer a las mentes, ha entrado en un tiempo listo para la mentalidad milagrosa"; y lo hizo "amenazando al ego" (C:P.5)

P.24 Un curso de amor decidamente no resulta amenazador, al menos en su estilo. Jesús progresa cuidadosa y metódicamente desde el Curso, a través de Los Tratados y hasta Los Diálogos, usando la lógica y a veces desarrollando ideas radicales, aunque hablando con gentileza y siempre al corazón. A diferencia de *Un curso de milagros*, este curso contiene pocos ejercicios, ofreciendo una experiencia "en la cumbre" en *Los Cuarenta Días y Cuarenta Noches*. Habla tanto de "ella" como de "él", a hermanas y a hermanos, validando así fuertemente las formas femeninas del conocimiento. Revela una "Vía de María" que existe en relación simbiótica con la de "Vía de Jesús", que ahora acaba. Enfatiza "ser quien eres" de una manera que no niega el yo personal o el cuerpo. Revela cómo la forma humana puede ser transformada en "el Yo elevado de la forma", y cómo un mundo ilusorio puede ser convertido en algo "nuevo" –divino– mediante la relación y la unidad.

P.25 Comprensiblemente, aquellos que estén familiarizados con *Un curso de milagros* inicialmente pueden mostrarse escépticos respecto a la autenticidad de *Un curso de amor*, pero reconocerán su continuidad. Y aunque una cierta familiaridad con *Un curso de milagros* da alguna perspectiva y sirve de preparación valiosa, *Un curso de amor* se sostiene por sí mismo. Sin tener en cuenta la formación religiosa o espiritual, aquellos que sean llamados por él lo considerarán un tesoro.

P.26 Con este Volumen Conjunto [*la edición de 2014 de los tres libros en inglés en un solo volumen, editada por el autor de este Prefacio con la ayuda de Mari*], *Un curso de amor* pone término a su relativa oscuridad. Desde la transcripción original, no se han hecho muchos esfuerzos en su promoción. No obstante, se ha despertado un intenso interés "underground", lo que incluye algunas traducciones en lenguas que no son el inglés. Su tiempo ha llegado porque muchos anhelan la conexión del corazón, y están consumiéndose de pasión por ser quienes realmente son.

P.27 Este no es un libro corriente de espiritualidad. "Aquí está pasando algo diferente" (D:12.5). Permite que te inunde. Y como dice Jesús, cerca del final de Los Cuarenta Días y Cuarenta Noches:

> P.27.1 Este curso no precisa de pensamiento ni de esfuerzo. No hay un prolongado estudio, y los pocos ejercicios específicos no son obligatorios. Este curso ha tenido éxito de maneras que tú aún no comprendes, y que no necesitas comprender. Estas palabras han entrado en tu corazón y han salvado el abismo entre tu mente y tu corazón (C:32.4)
>
> P.27.2 Este curso habla como si estuviera escrito precisamente para ti. Así lo fue. (D:Día40.32)

____

Glenn Hovemann, editor; mayo del 2014

El texto de este Volumen Conjunto ha sido cuidadosamente comparado con la transcripción original. Se presenta tal y como fue recibido originalmente, y fue editado solo por cuestiones menores de ortografía y de puntuación. Para hacerlo fácilmente referenciable se ha numerado cada párrafo. Se sugiere una forma estándar de referencias al final del texto [*En esta edición en español, tenemos esa información al principio, bajo el título*].

Introducción

C:I.1 Este curso fue escrito para la mente, pero solo para que esta pueda dirigir una llamada al corazón. Para llevarla a escuchar; para llevarla a aceptar confusión. Para que termine su resistencia al misterio, su búsqueda de respuestas, y para volver a enfocarla hacia la verdad y más allá de lo que puede ser aprendido solo por la mente.

C:I.2 Lo que la mente aprende solo consigue reorganizar la realidad. La mente se agarra entonces a esa nueva realidad como si fuera un nuevo conjunto de reglas sin posible cambio. Contempla la realidad mediante esos nuevos constructos mentales, y llama "nueva" a esta manera de ver. Entonces, para sostener su nueva realidad, insiste necesariamente en que otros sigan esas nuevas reglas. La verdad, dice, ha sido encontrada, y está "aquí", en estas nuevas reglas, y no en aquellas viejas. La mente te dirá entonces cómo debes sentirte de acuerdo a sus reglas, y se resistirá a todas las maneras de sentir o de ser que parezcan contravenir esas reglas, como si mediante ellas ya supiera cómo son las cosas.

C:I.3 La mente hablará de amor y, no obstante, mantendrá su corazón prisionero de sus nuevas reglas, sus nuevas leyes, y todavía dirá: "esto es lo correcto", y "esto es lo incorrecto". Hablará de amor y no verá su intolerancia o sus juicios. Hablará de amor para ser amable, con total sinceridad, pese a que la propia lógica que está usando, aunque nueva, herirá en el corazón a los más tiernos, a aquellos más llamados por el amor y su dulzura. "Estoy equivocada al sentirme de la manera en que me siento", se dirá a sí misma la persona tierna de corazón, convencida de que otro sí sabe lo que ella no sabe, poniendo así su ternura a resguardo.

C:I.4 Crees que para poder compartir debes ser capaz de hablar el mismo lenguaje, y así, regresas al lenguaje de la mente, con su precisión. La mente odia tanto estar confundida, abierta, permanecer abierta, y no saber… Desea tener anclas a las que agarrarse por algún lado, para, agarrada a ellas, poder sufrir las corrientes del batiente mar del cambio, para poder reforzarse contra la tormenta. La mente regresa siempre adonde se sienta a salvo y segura de sí misma, y, por tanto, termina yendo a ninguna parte, sin ver transformación o creación alguna, sin ver el nuevo horizonte que podría desafiar su realidad.

C:I.5 La mente no puede mantener abiertas las puertas del corazón, y no obstante vamos hacia adentro, hacia la mente, y le mostramos dónde reside su apertura, su dulzura… dónde se encuentra el conocimiento del amor. Todo lo que la mente puede hacer es reorganizar la realidad y mantenerla estancada y presa, sujeta a reglas. Las leyes del amor no son así; no son reglas, hechos ni respuestas correctas. Las leyes del amor brindan libertad espiritual, la libertad que reside más allá de la creencia, del pensamiento, más allá de la adhesión a ninguna autoridad que no sea la del propio corazón.

C:I.6 El corazón se necesita para guiar a la mente de una manera tal que ya no desee ser guiada, de una manera que es la de la unión, que no permita la actitud de la mente separada, sus reglas, o sus respuestas correctas. El corazón se necesita porque es quien tú eres y donde tú estás, y responde en amor a aquello que es uno con él mismo. Somos un solo corazón.

C:I.7 Somos una sola mente. El camino a la unicidad y a la unión, hacia una vida en la forma que acepte unicidad y unión, hacia una humanidad recobrada en su plenitud, pasa por el corazón de la mente.

C:I.8 Este Curso les parecerá curativo a algunos, a otros les parecerá fácil, y a otros complejo. La

mente puede decir, “sí, sí, ya sé; dime algo que no sepa”. La mente puede vacilar ante las contradicciones, aferrarse a verdades conocidas, comparar esta sabiduría con otra. La mente intentará entender con su propia lógica y luchará contra la lógica del corazón. La mente buscará nuevas reglas y quizá esté dispuesta a reorganizar su realidad una vez más.

C:I.9 La mente es su propia realidad. No puedes escapar de la realidad de la mente con la mente. No puedes aprender cómo escapar de la realidad de la mente con el patrón mental del aprendizaje o de la lógica. No puedes vivir en un mundo nuevo y fresco conservando la realidad de la mente.

C:I.10 No hay un “todo el mundo”, un “cada uno”, un “cada cual”, a quien yo le estaría hablando al darle estas palabras. Estas palabras no se le están mostrando a una mente aislada, solitaria, a una mente separada. Estas palabras se murmuran de corazón a corazón, desde Un Solo Corazón a Un Solo Corazón.

C:I.11 “Cada uno” es solo un concepto. Estas palabras son dadas a Cada Único. Son escuchadas solo por cada “único”, con lo cual quiero decir en la santidad del Único Corazón. Somos un solo corazón. Somos una sola mente. Unidos en plenitud de corazón, en incondicionalidad, somos el cielo del mundo. Reemplazamos la amargura con la dulzura. Moramos en la realidad de Un Solo Corazón, la cuna de la creación, la cuna de lo nuevo.

C:I.12 Lo nuevo no es aquello que siempre ha existido. No es lo que puede predecirse. No es lo que puede ser formado y mantenerse inmaculado. Lo nuevo es el despliegue amoroso de la creación. Lo nuevo es la expresión del amor. Es la verdadera sustitución de lo falso, la desaparición de la ilusión, el gozo nacido en medio de la tristeza. Lo nuevo está aún por ser creado, de Un Solo Corazón hacia Un Solo Corazón.

C:I.13 Este es un curso para el corazón, la cuna de lo nuevo.

Preludio

C:P.1 Este es un curso de milagros. Es un curso obligatorio. El momento para tomarlo es ahora. Ya estás preparada, preparado, y los milagros son necesarios.

C:P.2 Ora por todos aquellos que tienen necesidad de milagros. Orar es pedir. Pero, ¿por qué pedirás? Esta es la primera instrucción de este Curso de Amor. Todos tienen necesidad de milagros. Y este es el primer paso en la preparación para los milagros: pedir que todos sean incluidos en lo que aquí hacemos. Al orar por todos aquellos que tienen necesidad de milagros, estás orando para que todos aprendan a medida que tú aprendes, estás pidiendo enlazar tu mente con todas las mentes. Estás pidiendo acabar con tu estado de separación y aprender en un estado de unidad. El hecho de que esta sea la única manera de aprender es una comprensión elemental.

C:P.3 El yo separado o ego no aprende. Aunque el ego haya recibido muchos cursos y muchas enseñanzas, no ha aprendido, sino que se ha sentido meramente amenazado. El espíritu no necesita un curso de amor. Si el ego no puede aprender y el espíritu no necesita hacerlo, ¿para quién es entonces este Curso de Amor y cualquier otro semejante? Aprender nuestra verdadera identidad, la identidad del Ser, del Yo que es capaz de aprender, es algo que toda persona debe hacer. ¿Puede acaso el ego aprenderlo? Nunca. ¿Acaso el espíritu lo necesita? No. ¿Para quién es, entonces, este Curso?

C:P.4 Esta es una pregunta elemental que no ha sido contestada adecuadamente en *Un curso de milagros*. Como un curso de milagros carece de sentido para el ego y es innecesario para el espíritu, no tendría público si estos dos fuesen los únicos estados que existiesen. Como es imposible ser en parte espíritu y en parte ego, no tendría sentido asumir que existe un estado en el cual es posible el aprendizaje.

C:P.5 El mundo, como estado de ser, como un todo global, gracias en gran medida a *Un curso de milagros*, ha entrado en una época receptiva a la mentalidad milagrosa. *Un curso de milagros* abrió una puerta amenazando al ego. Todos aquellos que, con su ego debilitado, caminaron por este mundo con un propósito milagroso y con la esperanza de dejar el ego atrás, han despertado a los seres humanos a una nueva identidad. Anuncian el tiempo final de nuestra crisis de identidad. Desde que Jesús caminó sobre la tierra no hubo un momento igual para la humanidad.

C:P.6 ¿Qué hay en ti que sea capaz de aprender? ¿Qué hay en ti que reconoce que tú no eres el ego? ¿Qué hay en ti que reconoce el espíritu? ¿Qué hay en ti que oscila entre dos mundos, el mundo dominado por el ego y el mundo del espíritu? ¿Qué reconoce la diferencia? El Cristo en ti.

C:P.7 Resulta fácil imaginar de qué manera el Cristo en ti difiere de tu ego pero no es fácil reconocer la forma en que el Cristo en ti se diferencia del espíritu. El Cristo en ti es aquella parte capaz de aprender en forma humana qué significa ser una criatura de Dios, un hijo de Dios. El Cristo en ti es aquella parte capaz de tender un puente entre ambos mundos. Esto es lo que quiere decir la segunda venida de Cristo.

C:P.8 El ego es lo que tú has hecho. Cristo es lo que Dios ha hecho. El ego es tu extensión de quien tú crees que eres. Cristo es extensión de quien Dios es. Para poner fin a la necesidad de aprender debes saber quién eres y qué significa esto. Mientras que el Curso de Milagros original fue un curso para revertir la manera de pensar y de entrenamiento mental, un curso para mostrar la demencia de la crisis de identidad y así poder desbancar la sujeción del ego, este es un curso para establecer tu identidad y poner fin al reinado del ego.

C:P.9 Todavía son pocos los que se atreven a creer en la gloria de quienes son, hay pocos que puedan renunciar a la idea de que sería arrogante verse a sí mismo a la luz de como Dios nos ve, en vez de a la luz de los propios pensamientos. Esto solo se debe a que el ego aún no se ha retirado por completo. Tienes razón cuando deseas no glorificar al ego en forma alguna. Sabes que el ego no puede ser glorificado y no quisieras que lo fuera. Es por esta razón que, mientras quede algo de ego, no puedes saber quién eres. La única gloria es de Dios y de Sus creaciones. Que tú estás entre las creaciones de Dios no puede discutirse. Por eso la gloria te pertenece. Toda la gloria te pertenece y todos tus esfuerzos por protegerla del alcance del ego son valientes pero innecesarios. El ego no puede pretender la gloria que es tuya.

C:P.10 Muchos deseáis ser "soldados rasos" para vivir una buena vida sin reclamar la gloria ni albergar grandes ideales sobre vosotros mismos. Puedes hacer mucho bien sin reconocer quién eres, pero no serás quien eres, y tú eres aquello para lo cual el mundo está ahí. El mundo está ahí para que te reconozcas a ti Mismo, a tu Ser, y a tus hermanos y hermanas. Detenerte justo antes de lograrlo cuando lo tienes a tu alcance, resulta tan demente como creer en el ego. Pregúntate qué te detiene. Por muy humilde que parezcas ser en tu elección, todavía estás dejando que el ego elija por ti. Esto no es humildad sino miedo.

C:P.11 Las enseñanzas más avanzadas del Curso original estaban destinadas a convertir el miedo en amor. Cuando piensas que has llegado a un límite y no puedes ir más lejos en tu aceptación de las enseñanzas del Curso y de la verdad acerca de ti tal como Dios te creó, haces que al amor abdique en favor del miedo. Quizás estés haciendo que este mundo sea un lugar mejor, pero no lo estarás aboliendo. Cuando aceptas hacer buenas obras y ser una buena persona, aceptas ocuparte como ministro de aquellos que están en el infierno, en vez de escoger el cielo. Aceptas lo que ves como posible y rechazas lo que percibes como imposible. De esta manera te aferras a las leyes del hombre y rechazas las leyes de Dios. Reivindicas tu naturaleza humana y rechazas tu naturaleza divina.

C:P.12 ¿Qué es este rechazo sino rechazo de ti Mismo? ¿Qué es este rechazo sino miedo disfrazado de humildad? ¿Qué es este rechazo sino el rechazo a Dios? ¿Qué es sino rechazo de los milagros?

C:P.13 Tú, que te has rechazado a ti Mismo, a tu Ser, sientes sobre ti un peso cada vez mayor. Aunque se haya dado un estallido inicial de energía al leer el Curso, o en tus descubrimientos de otras formas de la verdad; aunque hayas experimentado lo que parecían ser milagros que te ocurrían "a" ti, cuando continúas rechazándote a ti Mismo, esa energía y esas experiencias que aliviaron tu corazón comienzan a ceder y a parecer tan distantes e irreales como un espejismo. No te queda otra cosa más que creer en el esfuerzo y en la lucha por ser una buena persona y hacer el bien, creencia esta que demuestra claramente que has rechazado ser quien tú eres.

C:P.14 Oh, Criatura de Dios, no necesitas esforzarte en absoluto, no necesitas cargar con ese peso, ni inquietarte o fatigarte cada vez más. Tú que quieres realizar mucho bien en el mundo, constata que solo tú puedes realizarte. Estás aquí para despertar de tu hibernación. No estás aquí para despertarte en el mismo mundo, en un mundo que parezca solo un poco más cuerdo que antes pero que todavía siga gobernado por la demencia, en un mundo en el cual parezca posible ayudar a unos pocos pero ciertamente no a todo el resto. Estás aquí para despertar a un nuevo mundo. Si todo lo que ha cambiado en tu mundo es que ahora ves un poco menos de demencia que antes, entonces, aún no has despertado. Por el contrario, sigues atrapado, atrapada, en la pesadilla que tu ego ha construido. Al elegir rechazarte a ti misma has elegido encontrarle sentido a la pesadilla en vez de despertarte de ella, y esto nunca funcionará.

C:P.15 Cuando rechazas quien tú eres demuestras que te presumes capaz de creer en parte de la verdad pero no en toda. Por ejemplo, muchos habéis aceptado que sois más que el cuerpo, pero retenéis vuestra creencia en él. En consecuencia, solo habéis logrado una confusión mayor al

aceptar que sois dos yoes: un yo egoico representado por el cuerpo, y un yo espiritual que representa para vosotros un mundo invisible en el que podéis creer, pero no participar. Habéis puesto al ego y al espíritu a combatir en el mismo nivel, y le habéis dado al ego un enemigo interno e invisible contra el cual luchar. Este difícilmente podría ser el propósito de ninguna enseñanza de la verdad, cuya meta sería exactamente la opuesta a la de conducirnos a esta situación que produce conflicto. La verdad une, no divide. La verdad invita a la paz, no al conflicto. La verdad parcial no solo es imposible, sino perjudicial. Pues, tarde o temprano, en esta batalla asimétrica, gana el ego. El espíritu, tal y como tú lo has definido, es demasiado amorfo, irresuelto y sin la credibilidad suficiente como para poder confiar en que pueda ganar esta batalla contra lo que tú percibes que es tu realidad.

C:P.16 Tú, que te has acercado a la verdad solo para darle la espalda y negarte a verla, vuélvete una vez más y mírala. Has recorrido tu camino y el final de la jornada está a la vista. Estás de pie junto a un precipicio, y ante ti, a corta distancia, se extiende el paisaje del nuevo mundo, fulgurando con toda la belleza del cielo bajo una luz dorada. Aunque habrías podido ver esto, sin embargo le vuelves la espalda, suspiras, y vuelves la mirada hacia el mundo que te es familiar para elegirlo en vez del nuevo. No ves que esta decisión, aun cuando la tomes con la buena intención de regresar para marcar una diferencia, no deja de ser una elección por el infierno, cuando en su lugar podrías haber elegido el cielo. Sin embargo, sabes que la única manera de cambiar el mundo es elegir el cielo. Es el intercambio de un mundo por otro. Y esto es lo que tienes miedo de hacer. Te asusta tanto desprenderte del mundo conocido que, aunque sea un mundo de conflictos, enfermedad y muerte, no lo intercambias, no renuncias a él.

C:P.17 Mientras Dios continúe siendo un desconocido para ti, y tú un desconocido para ti Mismo, el cielo también permanece oculto. En consecuencia, al darle la espalda al cielo, le das la espalda a tu propio Ser y a Dios. Tus buenas intenciones no vencerán al mundo ni llevarán al infierno a su final. En toda la historia del mundo, muchas personas han hecho obras buenas, heroicas y a veces milagrosas sin que el mundo dejara de ser un lugar de miseria y desesperanza. ¿Qué es más arrogante? ¿Creer que tú por tu cuenta puedes hacer lo que millones no han podido hacer? ¿O creer que tú, en unión con Dios, puedes hacerlo? ¿Qué tiene más sentido? ¿Intentar lograr una vez más lo que otros han intentado pero no lograron? ¿O dejar atrás lo viejo y escoger un nuevo camino, un camino en el cual tú llegas a realizarte, y, al hacerlo, le das ser a lo nuevo?

C:P.18 ¿Cuál es la diferencia entre tus buenas intenciones y entregarse a la voluntad de Dios? Lo primero se apoya en quién tú crees ser, y lo segundo en lo que Dios sabe que eres. Mientras continúe esta diferencia no puedes compartir tu voluntad con la de Dios ni hacer lo que Dios ha designado que hagas. Aquello que crees ser revela la elección que has hecho. Es una elección entre estar separado de Dios o ser uno con Dios. Es la elección entre conocerte a ti mismo tal y como siempre lo has hecho, o conocerte a ti Mismo tal y como Dios te creó. Es la diferencia entre el deseo de conocer a Dios ahora, y el deseo de esperar a conocer a Dios hasta que tú hayas decidido que eres digno, o hasta algún otro momento señalado, como el de la muerte.

C:P.19 ¿Qué son las buenas intenciones sino la elección de hacer lo que puedes, solo, por tu cuenta, contra todas las dificultades? Este es el motivo por el cual las buenas intenciones fracasan tan a menudo y por el que, cuando todos los esfuerzos han sido realizados, el resultado pocas veces parece valer la pena. No puedes ganarte el camino al cielo o a Dios a través del esfuerzo o de las buenas intenciones. No puedes obtener y jamás sentirás que obtienes la sensación de ser una persona digna de merecer todo lo que Dios daría gratuitamente. Renuncia a esta noción.

C:P.20 Has decidido que sabes cómo hacer buenas obras pero no sabes cómo hacer lo que Dios te pide. Piensas que si Dios te pidiese construir un puente, lo construirías, y es probable que esto sea

cierto. Pero no te convertirás tú en el puente. Te niegas a reconocer que el Cristo en ti te provee de un puente por el cual no necesitas más que pasar para salvar la distancia entre el infierno y el cielo, entre tu yo separado y la unión con Dios y con todos tus hermanos y hermanas. Prefieres creer que una buena obra por aquí y algún acto de beneficencia por allá son más importantes. Prefieres renunciar a ti mismo y ayudar a los demás, sin darte cuenta de que no puedes ayudar a nadie si no te ayudas a ti mismo. Prefieres ausentarte del yo porque crees que esta es la forma de abolir el ego y complacer a Dios. Esto no es diferente de la actitud de una buena madre que decide sacrificarse a sí misma por sus hijos, sin darse cuenta de que su sacrificio no solo es innecesario sino también indeseable.

C:P.21 Tus buenas intenciones no complacen ni desagradan a Dios. Él simplemente espera tu regreso al cielo, tu aceptación de tu derecho de nacimiento, que seas quien tú eres.

C:P.22 Otro fracaso reside en el extremo opuesto del espectro, cuando el interés y la concentración en el yo no parecen tener fin ni límite. El perdón y la liberación de la culpa son necesarios, y aunque la aceptación de los dones y de lo que conduce a la alegría no se puede conseguir sin ellos, son importantes solo en la medida en que te preparan para hacer una nueva elección. El interés prolongado en el yo puede ser tan perjudicial como la ausencia de yo en quienes solo intentan hacer buenas obras. En vez de conducir al conocimiento de Dios, el interés prolongado en el yo puede atrincherar más al ego.

C:P.23 Los buscadores son otra categoría de aquellos que, ante el precipicio, actúan como si se hubiesen topado contra una pared en vez de con un puente. Al lugar donde te detuviste es precisamente adonde debes regresar. Quienes continúan buscando suelen dejar las enseñanzas del Curso, o de una tradición espiritual o religiosa, solo para encontrar otra, y otra más. Aquellos cuya intención es buscar, siempre tendrán más para buscar; pero quienes encuentran deben detenerse para poder darse cuenta de lo que han encontrado, y constatar que ya no buscan más.

C:P.24 El Curso habla de una paciencia que es infinita. Dios es paciencia infinita, pero el mundo no. Dios es paciente porque te ve tal como eres. El Cristo en ti está también en calma, y siempre presente. Pero el debilitamiento de tu ego, mediante cualquier aprendizaje que hayas conseguido, ha dado lugar a que una fuerza se infiltre como por una pequeña rendija abierta en la armadura del ego, y esa fuerza crece y se impacienta con la demora. No es tu ego el que se impacienta para que se haga el cambio, puesto que tu ego quiere que las cosas sigan igual. Es, en cambio, el espíritu de compasión quien se tambalea ante la falta de sentido de la miseria y el sufrimiento, un espíritu que intenta saber qué hacer, un espíritu que no cree en las respuestas que se le han dado.

C:P.25 El dualismo que amenaza hasta al más astuto de los buscadores se supera mediante el Cristo en ti, mediante el Único que sabe qué significa ser criatura de Dios y también caminar por la tierra como criatura del hombre. Este no es tu ayudante, como lo es el Espíritu Santo, sino tu identidad. Mientras que el Espíritu Santo fue invocado para cambiar tu percepción y ayudarte a distinguir lo verdadero de lo falso, en esta época lo apropiado para identificar tu Yo o Ser indiviso es el reconocimiento del Cristo en ti.

C:P.26 Vamos a hablar, por ahora, de la familia de Dios en términos de la familia humana, en unos términos que puedas aceptar. La familia humana comprende muchas familias, pero se dice que es una sola familia, la familia humana. Se dice que es una especie, la especie humana. Dentro de la familia humana hay familias particulares, y entre ellas está aquella que llamas “tu” familia. Una familia comprende varios miembros pero se dice que es “una familia”. Todos sus miembros descienden de los mismos ancestros, del mismo linaje. Dentro de ese linaje hay genes que transmiten rasgos y predisposiciones particulares. El hijo de una familia puede asemejarse al hijo de un pariente distante o a un pariente que vivió y murió muchos años atrás. No ves nada raro ni

extraño en ello. Así es la naturaleza de la familia, tal y como tú la entiendes. Pero más allá de la naturaleza física de las familias y del linaje de los ancestros, lo que une a la familia es el amor. La familia es, de hecho, el único lugar donde el amor incondicional se contempla como aceptable. Por tanto, no importa cuán bueno se perciba a un niño o cuán malo se perciba a otro, el amor de los padres por el niño es el mismo. Un hijo o hija no necesita ganarse el amor que se le brinda, y esto también es visto como aceptable, e incluso "correcto".

C:P.27 Obviamente la naturaleza de Dios es diferente de la humana. Dios no tiene forma física y no produce descendencia física. Sin embargo tiene un hijo, una descendencia, que debe existir bajo alguna forma parecida a la del Padre. En la historia de la humanidad encontramos el relato de la venida del hijo de Dios, Jesucristo, que nació, creció como hombre, murió y resucitó para continuar viviendo en alguna forma distinta que la humana. Quienes creen en el relato aceptan que Jesús era el hijo de Dios antes de nacer, mientras caminó sobre la tierra, y tras morir y resucitar. Ya sea que creas o no en esto, el relato se acerca a la verdad de tal forma que tú la puedas entender. Jesús es simplemente la vida ejemplar, la vida que demostró lo que significa ser una criatura de Dios.

C:P.28 Así como hay una parte de ti que piensa que eres indigno y estás hecho para el sufrimiento y la lucha, hay otra parte de ti que sabe que esto no es verdad. Si recurres a la memoria, recordarás que desde la más temprana edad has sabido que la vida no es como se supone que debería ser, y que tú tampoco eres como se supone que deberías ser. La parte de ti que se enfurece ante la injusticia, el sufrimiento y el horror, lo hace desde un lugar que no acepta y que nunca aceptará que esto es lo que está destinado para ti y para quienes caminan por el mundo junto a ti. Sin embargo, la historia en la que tanto crees te dirá que el mundo siempre ha sido así y que no hay forma de escapar de ello. En semejante mundo, la pregunta no es por qué tantos se quitan la vida, sino por qué tan pocos lo hacen.

C:P.29 Hay muchas formas de sufrimiento y horror, desde la enfermedad física hasta la tortura y la pérdida del amor, y entre todos estos hechos temibles está la igualmente perturbadora vida de quien no tiene un propósito y cuyas horas pasan entre las interminables fatigas asociadas a la supervivencia. Incluso aquellos que han estudiado mucho y que han aprendido bien las lecciones del Curso, dejan a un lado su aprendizaje mientras se ganan la vida hasta que el polvo acumulado sobre él lo esconde de su vista. Este es el coste de volver atrás cuando se podría haber alcanzado el cielo, el coste de seguir creyendo en las leyes del mundo que gobiernan la supervivencia del cuerpo. Esta es la manera o el camino de aquellos que saben que esto no tiene por qué ser así, pero que dudan de su conocimiento. Siempre ha sido así, ellos gimen. Se lamentan al ver un solo mundo real, mientras que el cielo les espera justo tras su disposición a continuar.

C:P.30 Estás creado a semejanza de tu Padre, y la familia del hombre lo está a semejanza de la familia de Dios. Así como en tu "mundo real" los niños crecen y se apartan de su familia para empezar su "propia" vida, eso mismo has hecho tú como parte de la familia de Dios. En la familia humana, la separación y la independencia que llegan con la edad se ven como la forma en que deberían ser las cosas, aunque también el regreso a la "familia de origen" se ve como algo natural. Los hijos se van por un tiempo, ansiosos por afirmar su independencia, para regresar más adelante. El regreso es un símbolo de madurez, de aceptación y a menudo de perdón.

C:P. 31. ¿Qué significa creer en Dios? Reconoces que no puedes conocer a Dios de la misma manera en que conoces a otro ser humano y, sin embargo, sigues buscando esta clase de conocimiento. De todos modos, incluso tratándose de otro ser humano, la esencia de conocerlo reside en saber cuáles son sus convicciones, cuál es su verdad, qué reglas obedece, cómo piensa y cómo eso que piensa concuerda con lo que hace. Dios te dio el Verbo para que tú lo conozcas mediante él. Dios te dio el Verbo hecho carne como un ejemplo por el cual vivir, un ejemplo de un

Dios viviente. ¿Es necesario algo más? Buscas la forma cuando ya tienes el contenido. ¿Acaso esta búsqueda tiene sentido?

C:P.32 Lees lo que escriben los autores y sientes que no solo conoces a sus personajes, sino también al autor. Pero cuando te encuentras cara a cara con un autor pocas veces ves en él lo que viste en sus escritos. Cuando te encuentras cara a cara con un autor ves su forma. Cuando lees sus palabras ves su contenido. Cuando dejas de ver con los ojos del ego, dejas de ver la forma y dejas de buscarla. Comienzas a ver el contenido.

C:P.33 Todo lo que tienes de Dios es contenido. No hay forma que ver; sin embargo en el contenido se revela la forma. Y esta es la verdadera visión, pues el contenido lo es todo, y la forma nada.

C:P.34. El contenido de Dios es amor. Jesús encarnó a Dios encarnando al amor. Vino a revertir aquello que se pensaba de Dios, a poner fin a la visión de Dios desde la perspectiva humana de la venganza, del juicio y del castigo.

C:P.35 Jesús llevó a cabo esto no solo encarnando a Dios en forma humana, sino también dando una imagen verdadera del poder en vez de una falsa. Antes de la venida del verbo hecho carne, es decir, de la encarnación, la única idea que la humanidad podía tener de un ser todopoderoso era la de alguien cuyo poder se asemejaba al de los poderosos de entonces. Jesús se manifestó de forma tan opuesta a esta clase de poder, que fue conducido a la muerte. Pero Jesús no se resignó a la impotencia[1], sino que enseñó el verdadero poder, el poder del amor, un poder demostrado por la resurrección.

C:P. 36 Jesús, unido al Cristo en ti, puede enseñarte quién eres y cómo vivir como quien tú eres en un nuevo mundo. Puede abrirte el cielo y llevarte a través de sus puertas para intercambiar por fin este mundo por tu auténtico hogar. Pero no es tu cuerpo el que pasará por las puertas del cielo, ni serán los ojos de tu cuerpo los que verán el nuevo mundo que contemplarás y llevarás contigo. Pretender ver un mundo físico de dimensiones y formas como el antiguo y querer transportarlo de un lugar a otro sería un engaño. El nuevo mundo no tiene que ver con la forma, sino con el contenido, un contenido que es tan transferible como las palabras de un autor sobre una página.

C:P. 37 ¿Cuántas personas viajarían al cielo si pudiesen subirse a un autobús y ser transportadas hasta él? Sin embargo, cada uno de vosotros alberga dentro de sí mismo el poder para llegar al cielo. Conocerte a ti Mismo es lo único que te permitirá abandonar el miedo a tu poder. Jesús aceptó su poder y de esa manera trajo el poder del cielo a la tierra. Esto es lo que puede enseñarte a hacer el Cristo en ti. Esto es mentalidad milagrosa. Esto es amor.

C:P. 38 Esto es unicidad. El Cristo en ti te enseña solamente en el sentido en que te imparte un conocimiento que tú ya tienes, y al que vuelves a acceder cuando te unes con tu verdadero Ser, con tu verdadero Yo. Una vez que logras esto, tú estás realizada, pues estás completa, completo. Pero si tu unión con Cristo es el cumplimiento y finalización de todas las lecciones, ¿quién provee las lecciones? Jesús.

C:P. 39 El Cristo en ti es tu identidad compartida. Esta identidad compartida hizo que Jesús y el Cristo fueran uno solo. Los dos nombres significan lo mismo, así como la unicidad es lo que siempre fue compartido y lo que siempre se compartirá. Tú eres eternamente uno con Cristo. La única forma en que puedes identificar a Jesús como algo diferente es si consideras al Jesús que fue

1 Nota del T: Este punto, traducido así (“no se resignó a la impotencia”) dice así en inglés: “But Jesus did not abdicate for a powerless people”.
Aquí, al utilizar la palabra “abdicar” en inglés, es como si hiciera referencia a abdicar de su “reinado”, en relación a la impotencia de su pueblo (habría que ver cuál es esa relación -para mí no está claro).
Si alguien puede sugerir significados, estaría bien quizá poderlo traducir más literalmente.

hombre, el Jesús que existió en la historia. Es la misma forma en que puedes verte a ti mismo como hombre o mujer, como un ser que existe en un momento determinado de la historia. Esta naturaleza unidimensional, o, mejor dicho, tridimensional, de tu visión, es la esencia del problema. Si no puedes verte como "algo distinto" a un hombre o una mujer que vive en un lugar particular y en un determinado momento de la historia, no puedes verte a ti Mismo. Por tanto, Jesús llega hasta ti una vez más bajo una forma que puedas aceptar, y lo hace para llevarte más allá de lo que puedes aceptar, para llevarte a la verdad.

C:P. 40 Imagina que a alguien se le dice –por ejemplo a un niño– que una oruga se transforma en mariposa, y que entonces esto le parece increíble. No por ello deja de ser verdad. Aunque a muchos les resulte más agradable contemplar la mariposa, esta sigue siendo el mismo ser que la oruga. La oruga no dejó de existir, sino que simplemente se transformó en lo que siempre fue. Por tanto, podría parecer que la mariposa es al mismo tiempo mariposa y oruga, dos cosas separadas que se convierten en una sola. Eres muy consciente de que si no pudieras ver la transformación con "tus propios ojos" no creerías que dos criaturas en apariencia tan disímiles fuesen la misma. Si alguien te hablara de esta transformación sin proporcionarte pruebas visibles lo acusarías de inventarse un cuento de hadas para divertirte.

C:P .41 ¿Cuántos de vosotros consideráis la historia de vuestro propio ser en este mismo marco mental? Es un lindo cuento de hadas, un mito aceptable, pero mientras los ojos del cuerpo no puedan ver pruebas, no será más que eso. Esta es la demencia de la pesadilla de la cual eliges no despertar. Es como si dijeras: no voy a abrir los ojos hasta que alguien me demuestre que estos verán cuando estén abiertos. Te quedas sentado esperando pruebas en la oscuridad, en una oscuridad que solo tu propia luz disipará.

C:P. 42 Tu disposición a aprender es evidente, pues sin ella no estarías aquí. Se te ha dicho una y otra vez que solo necesitas un poco de voluntad. ¿Por qué pareces no haberte movido o haber avanzado muy poco aunque tu voluntad sea fuerte? Simplemente porque no has burlado al ego. Aprendes y luego dejas que el ego se lleve todo lo que aprendiste, una y otra vez. El ego es muy astuto a la hora de encontrar maneras de hacerte retroceder una y otra vez, hasta que sientes como si estuvieses entrando y saliendo por una puerta giratoria.

C:P.43 Fuiste tu Ser, tu Yo, antes de comenzar tu aprendizaje, por lo que tu ego no puede quitarte el Yo, sino solo esconderlo. Por ende, las enseñanzas que ahora necesitas son las que conducen a separar el ego de ti Mismo, para así ayudarte a aprender a escuchar una sola voz.

C:P.44 Esta vez nuestro enfoque es directo; es un enfoque que, como primera medida, dejará atrás el aprendizaje abstracto y los complejos mecanismos de la mente que tanto te traicionan. Vamos un paso más allá del intelecto, que es el orgullo del ego, y abordamos este aprendizaje final en el ámbito del corazón. Por eso es que, para acabar con la confusión, a este curso lo llamamos *Un curso de amor*.

Capítulo 1. Un curso de amor

C:1.1 Todo ser vivo tiene un corazón. Definiremos el corazón como el centro del ser, ese lugar de donde emana todo sentimiento. Todo sentimiento verdadero es amor. Todo amor alaba a Dios. Todo amor es el reconocimiento de la gloria de Dios y de todo lo que Dios creó. El amor es la única respuesta pura de lo creado al Creador, la única respuesta del Creador a lo creado. Tu reconocimiento de lo que el amor es, te llevará de regreso a Dios y a tu Ser.

C:1.2 En *Un curso de milagros* aprendiste que todo conocimiento es generalizable. Así ocurre también con los sentimientos. Todo sentimiento deriva del amor o de la falta de amor. Lo que experimentas no tiene más motivos que estos dos. Todos los sentimientos son generados por el corazón y no tienen nada que ver con el cuerpo. El corazón del cuerpo es el altar donde presentas todas tus ofrendas a Dios. Todas las ofrendas son amor o falta de amor. La falta de amor es igual a nada. Por tanto, todas las ofrendas realizadas desde un lugar que no sea el del amor son nada. Todas las ofrendas hechas desde un lugar de miedo o culpa son nada.

C:1.3 El amor es la condición de tu realidad. En tu forma humana, para que tu vida tenga lugar tu corazón debe latir. Esta es la naturaleza de tu realidad. El amor es tan esencial para tu ser como el corazón lo es para el cuerpo. Por tanto, sin amor no existirías. El amor está presente aunque no seas consciente de él, así como no eres consciente de los latidos de tu corazón. Un bebé no está menos vivo porque no sepa que su corazón late. Y aunque no te des cuenta de que sin amor no existirías, no por ello eres menos tú Mismo.

C:1.4 El único pensamiento de Dios es amor. Es un pensamiento ilimitado, perpetuamente creador. A causa de la extensión del pensamiento de amor de Dios, tú existes. Y yo existo contigo en ese mismo pensamiento. No comprendes esto simplemente porque no comprendes la naturaleza de tus propios pensamientos. Los has situado dentro de tu cuerpo y los has concebido de una forma que no tiene sentido.

C:1.5 Sin embargo, cuando aplicas tu pensamiento al aprendizaje, aprendes. Que esto te sirva de aliento. Esta es una capacidad que podemos utilizar juntos para aprender de nuevo.

C:1.6 Deberías apresurarte por escuchar solamente la verdad, aunque por supuesto es sabido que cuando pretendes darte prisa terminas actuando en contra de lo que quieres conseguir. Deja que tus preocupaciones lleguen y se marchen. Recuerda siempre que simplemente no importan, salvo desde la perspectiva del tiempo, y que ahorrarás tiempo cuando las dejes ir. Recuerda que tus preocupaciones no influyen en nada. Crees que las preocupaciones que conciernen al tiempo tienen alguna consecuencia real; pero no es así, pues el tiempo es una ilusión. Él tampoco importa. Recuerda también esto, pues forma parte del proceso de dejar que el viejo mundo se vaya para abrirle paso al nuevo. Date cuenta de que esas cosas no importan, y que no las vas a llevar contigo al nuevo mundo. Así que igualmente podrías desprenderte de ellas ahora.

C:1.7 Es como si hubieses transportado tu pesado equipaje contigo a todas partes por si acaso necesitaras algo. Pero ahora comienzas a confiar en que no necesitarás las cosas que llevas. Ah, no te hace falta ese grueso y pesado abrigo, pues confías en que el sol va a brillar y el calor te envolverá. Eres un inmigrante llegando a un Nuevo Mundo con todas tus posesiones contigo. Pero al atisbar lo que alguna vez fue una orilla distante y ya no lo es, te das cuenta de que todo lo que antes poseías y llamabas “tus tesoros” no es necesario. Qué insensato te sientes por haberlos transportado de un lugar a otro. Qué perdida de tiempo y de energía ha conllevado el haberte frenado con semejante carga pesada. Qué alivio supone saber que ya no necesitas llevarla. Cómo

desearías haber sabido desde el principio que no era necesario hacerlo. Qué feliz te sientes por dejarla atrás.

C:1.8 Todavía no te das cuenta de lo pesada que era tu carga. Si literalmente hubieses cargado con un tronco pesado e inútil de un mundo a otro cuando alguien más sabio te decía que no te iba a hacer falta, entonces, al constatar la verdad, te preguntarías qué otras cosas te fueron advertidas sin que hicieras caso. Podrías intentar hacerle caso en una cosa más, y luego en otra, de entre todas aquellas que no hayas probado antes, cuando estabas convencido, convencida, de que tenías razón y de que la otra parte estaba equivocada. Y cada vez que probaras a dar un nuevo paso y comprobaras que funciona, tu confianza en la sabiduría de este maestro continuaría creciendo. Puede que consideres que aún podrías aprender de tus errores y descubrir que, al final, el aprendizaje es el mismo. Y es probable que esto lo hagas de vez en cuando. Pero tarde o temprano te darías cuenta de que es más fácil aprender sin cometer errores, y al final también constatarías que la sabiduría de tu maestro se ha convertido en la tuya propia.

C:1.9 El deseo de poner a prueba la sabiduría de otra persona es equivalente al de querer encontrar tu propio camino por tu cuenta y conseguir que sea uno mejor. Es el deseo de no confiar en el maestro para todas las cosas, sino solo para algunas. Es el deseo de encontrar tu camino por tus propios medios para poder enorgullecerte de tus logros, como si por seguir el mapa de otro la sensación de logro, a tu llegada, fuese a sufrir menoscabo. Este deseo de hacer las cosas por tus propios medios es una artimaña del ego, y tu orgullo es el regalo que el ego exige. Son pensamientos mágicos que se oponen a la mentalidad milagrosa. Son los pensamientos que dicen "yo, *por mi cuenta*, lo soy todo", antes que "*por mi cuenta* no soy nada". Los verdaderos líderes son seguidores hasta que están preparados para liderar. Al comienzo no se aventuran por su cuenta antes de conocer el camino. No les da vergüenza aprender, no les da vergüenza seguir el curso que otros han indicado. Cada curso auténtico cambia cuando se aplica. Cincuenta estudiantes pueden recibir la misma lección sin que ninguno de ellos la aprenda de la misma forma. Esto se comprueba al enseñar y aprender información, y también se comprueba al enseñar y aprender la verdad. La única manera en que no puedes aprender la verdad es si insistes en aprenderla por tu cuenta, pues por tu cuenta es imposible aprender.

C:1.10 Renuncia a ser tu propio maestro. Acéptame a mí como tu maestro y acepta que yo te voy a enseñar la verdad. No te avergüences por ello. Sin mí no puedes aprender lo que voy a enseñarte. Ya has probado innumerables caminos y puedes seguir probando, pero no tendrás éxito, y no porque carezcas de inteligencia ni porque te falte empeño, sino porque es imposible. Es imposible que aprendas algo por tu cuenta. Por el contrario, tu empeño por hacerlo así, solo consigue obstaculizar el aprendizaje. Solamente aprendes cuando estás en unión conmigo, porque solo unido a mí eres tú Mismo, tu Ser, tu Yo. Todo el esfuerzo deriva de no creer en esta verdad, y de intentar probar que esta verdad no es verdad. Todo lo que te brinda este esfuerzo es solo frustración. Todo lo que te brindan los aparentes éxitos que obtienes con este esfuerzo, es orgullo para ofrecérselo al ego. Este regalo que exige el ego no vale el precio que pagas por él, pues el precio de este regalo es todo.

C:1.11 Un maestro siempre tiene un papel que cumplir en el aprendizaje del alumno. Esto no merma los logros del alumno. Necesitas constatar que lo que ha causado todos los problemas es tu deseo de hacer de ti mismo tu propio creador. Este es el problema de la autoridad. Impregna toda la vida de tu forma física y la vida de tu mente. Solo tu corazón no considera este asunto como algo preocupante. Este es otro motivo por el cual invocamos al corazón.

C:1.12 Al corazón no le importa de dónde proviene el amor, sino que llegue. Esto nos sirve de diversas maneras. Con esto no quiero decir que no existan seres por los que tienes un afecto particular. No es este el amor del cual hablamos. El corazón anhela aquello que se le asemeja. Así,

el amor anhela el amor. Pensar en lograr amor “por tu cuenta” es ridículo. Por este motivo el amor es el mejor maestro. Anhelar aquello semejante a ti es anhelar a tu Creador y, cuando la percepción ha sanado, crear como tu Creador. Este anhelo existe dentro de ti de manera natural y no puede ser disminuido ni saciado.

C:1.13 Aquellos que en tu mundo son considerados como solitarios y carentes de amor, son aquellos por los que te apenas. Sin embargo, no te das cuenta de que ese es el estado que tu ego siempre ha tratado de alcanzar. Tu ego quiere hacerte creer que solamente cuando no necesitas a nadie para lograr lo que deseas, que solamente cuando estás satisfecho con lo que eres y con lo que puedes hacer *por tu cuenta*, solo entonces, tu autonomía y tu aprendizaje habrían llegado a término, pues esta ha sido toda la finalidad de tu aprendizaje. La meta que este mundo te propone es que te valgas por ti mismo, consumado en ti mismo. Esta meta es inalcanzable, y solo podrás aprender algo de valor cuando dejes de pretender alcanzarla. Solo estás completo en Dios, donde habitas por siempre. Esforzarte por ser aquello que nunca podrás ser es el infierno que tú has creado.

C:1.14 Se considera que no hacer esfuerzos es conformarse con poco. Esto sería cierto si aquello por lo que te esfuerzas tuviese valor. Esforzarte con mucho empeño por nada sigue siendo no tener nada, y acabar con nada. Pero el esfuerzo, sin embargo, debe distinguirse de la lucha. En este Curso tratamos de esforzarnos por aquello que tiene valor. No tiene nada que ver con la lucha. Tú crees que abandonar la lucha, que desentenderse del conflicto que la provoca en este mundo, es volverle la espalda al mundo real y a todo lo que en él significa algo. En esto tienes razón. Y sin embargo, no eliges esta opción, porque crees que al hacerlo le das la espalda a la responsabilidad y al deber, y consideras que tu acción es noble. Pero este deseo de involucrarte en la lucha no tiene nada que ver con aquello de lo que eres responsable. Es meramente un intento del ego por enredarte en distracciones que te mantienen apartado, apartada, de tu verdadera responsabilidad. Vuelve a pensar en tu atracción por la lucha. ¿Acaso no se trata de tu atracción por el juego, un juego que esperas ganar, otra oportunidad de demostrar tu fuerza y tu resistencia, tu ingenio y tu agudeza mental? Es otra oportunidad de prevalecer contra todas las dificultades que te salen al encuentro a fin de poder convencerte una vez más de que has podido tú solo contra tan poderosos adversarios. Es la única manera que encuentras de demostrar tu poder y control sobre un mundo caótico. No involucrarse en el caos no es visto como algo deseable, sino como una especie de renuncia, una pérdida debida a la falta de implicación. Aunque sabes muy bien que no vas a ganar la partida que aquí juegas, consideras que el esfuerzo por ganar, no importa cuán inútil resulte, es lo que le da el valor a tu vida. No involucrarte equivaldría a no demostrar tu propia existencia.

C:1.15 Para eso has hecho el mundo: para demostrar tu existencia separada en un mundo apartado de tu Creador. Ese mundo no existe, y tú no existes separado de tu Creador. Tu anhelo por el amor es lo que te confirma que esto es así. Es la prueba que no reconoces.

C:1.16 ¿Qué te lleva a anhelar amor en un mundo sin amor? ¿Por qué medios sigues reconociendo que el amor es el corazón de todas las cosas al mismo tiempo que aquí no se lo valora? He aquí un claro ejemplo de cómo los medios y los fines son lo mismo. Pues amor es lo que tú eres, y al mismo tiempo lo que te esfuerzas por alcanzar. El amor es medio y fin.

C:1.17 Todos los símbolos de tu vida física reflejan un significado profundo que, aunque oculto a tus ojos, sigues reconociendo que existe. La unión de dos cuerpos en amor crea un niño, la unión de un hombre y una mujer unidos en matrimonio crea unicidad.

C:1.18 El amor está en el corazón de todas las cosas. La manera en que te sientes refleja tu decisión de aceptar el amor, o de rechazarlo y elegir el miedo. No puedes elegir ambas cosas. Todos los sentimientos que calificas de gozosos y compasivos provienen del amor. Todos los sentimientos que calificas de dolorosos o airados provienen del miedo. No hay más que esto. Este es el mundo que tú

fabricas. El amor o el miedo son tu realidad por tu elección. La elección del amor crea amor. La elección del miedo crea miedo. ¿Qué elección crees haber hecho para crear el mundo que llamas “tu hogar”? Este mundo fue creado por tu elección, y una nueva elección puede crear un nuevo mundo. Pero debes constatar que no hay más que esto: amor o falta de amor. El amor es lo único real. Elegir el amor es elegir el cielo. Elegir el miedo es el infierno. Ninguno de los dos es un lugar, sino solo un reflejo extremo del hecho de que medios y fines son lo mismo. No son sino un reflejo extremo de tu poder.

Capítulo 2. Lo que el amor es

C:2.1 Lo que el amor es no puede enseñarse. Lo que el amor es no puede aprenderse, pero puede ser reconocido. ¿Puedes acaso pasar junto al amor y no reconocer que está ahí? Por supuesto, lo haces todo el tiempo al elegir ver la ilusión en lugar de la verdad. No se te puede enseñar el amor, pero sí se te puede enseñar a ver el amor donde ya existe. Con los ojos del cuerpo no es como reconoces el amor, sino mediante la visión de Cristo, pues solo la visión de Cristo contempla el rostro de Dios.

C:2.2 Mientras busques un Dios con forma física no podrás reconocer a Dios. Todo lo real proviene de Dios. Nada irreal existe. Cada persona que pasa de esta vida a la siguiente no aprende un gran secreto; simplemente constata que el amor es todo lo que existe. Nada irreal existe. Piénsalo por ti mismo: si fueses a morir mañana, ¿qué sería significativo para ti hoy? Solo el amor. Esta es la clave de la salvación.

C:2.3 Como el amor no tiene forma física, no puedes creer que el amor pueda ser lo que tú eres, aquello que te esfuerzas por ser, hacia lo que buscas regresar. Por tanto, crees que eres algo distinto y separado del amor. Consideras que el amor es un sentimiento, uno entre muchos. Sin embargo, se te ha dicho que solamente hay dos sentimientos a elegir: amor y miedo. Tantas veces has escogido el miedo y lo has llamado de tantas maneras distintas, que ya no lo reconoces como miedo. Lo mismo vale para el amor.

C:2.4 Hay muchas cosas que temes a las que les das el nombre de amor. Crees que es posible elegirlo como un medio para comprar tu tranquilidad y tu seguridad. Así, has definido el amor como reacción ante el miedo, y por eso puedes entender que el amor sea lo opuesto al miedo. Esto es muy cierto. Mas como todavía no has reconocido apropiadamente que el miedo no es nada, aún no has reconocido que el amor lo es todo. Es por los atributos dados al miedo que le has dado atributos al amor. Pero solo las cosas separadas poseen atributos y cualidades que parecen complementarse u oponerse. Por eso el amor no se puede enseñar, pues no tiene atributos.

C:2.5 Si el amor no puede ser enseñado sino solo reconocido, ¿cómo es posible reconocerlo? A través de los efectos del amor, puesto que causa y efecto son uno. La creación es efecto del amor, igual que tú.

C:2.6 Creer que eres capaz de actuar con amor en una circunstancia y con ira en otra, y que ambas acciones se originan en el mismo lugar, es un error de enormes proporciones. Has calificado al amor como un componente “circunstancial”, y crees que actuar con amor más a menudo es un logro. Actuar con amor recibe la calificación de “bueno” y actuar con ira recibe la calificación de “malo”. Te sientes capaz de realizar actos de amor de proporciones heroicas y actos temibles con consecuencias horrorosas, actos de valentía y actos de cobardía, acciones apasionadas que llamas “amor” y acciones apasionadas que llamas “violencia”. Te sientes incapaz de controlar los actos más extremos que surgen de estos sentimientos extremos. Consideras peligrosos ambos “extremos” y buscas un término medio. Se dice que uno puede amar demasiado o demasiado poco, pero nunca de forma satisfactoria. El amor no es algo que haces, es lo que tú eres. Y seguir identificando el amor de manera incorrecta, es continuar siendo incapaz de identificar tu Ser.

C:2.7 Seguir identificando incorrectamente el amor es seguir viviendo en el infierno. Por mucho que algunos busquen evitar los altibajos de las emociones intensas, es en ese punto medio de una vida sin pasión donde el infierno se solidifica y adquiere realidad. Puedes calificar el gozo de cielo, y el sufrimiento de infierno, y puedes buscar un término medio para tu realidad creyendo que hay más opciones que estas dos. Una vida con pocos goces y pocos dolores se considera exitosa, puesto

que una vida de gozo se ve solo como un sueño, y una vida de dolor como una pesadilla.

C:2.8 A esta confusión sobre la realidad del amor le agregas los contenidos de tu historia personal, las verdades adquiridas y las teorías adoptadas durante tu existencia. Aunque tu propósito aquí sigue estando oculto, identificas algunas cosas a las que llamas "progreso", y otras "evolución", y esperas poder tener algún minúsculo papel en el avance del estatus de la humanidad. Esto es a lo más que aspiráis, y son pocos los que creen que tendrán algún éxito. Otros se niegan a pensar que la vida tenga un propósito y, por tanto, se condenan a sí mismos a vivir una vida sin propósito, convencidos de que una persona entre miles de millones no marca la diferencia y no tiene incidencia alguna. Hay otros que se ponen anteojeras para no ver el mundo y que solo buscan que su rincón sea más seguro. Algunos cambian de una opción a otra con la esperanza de que al abandonar una, la siguiente les traiga un poco de paz. Es demente creer que estas son las únicas opciones que tienen las criaturas de un Dios de amor. Pero tú crees que pensar lo contrario es la verdadera demencia. Dado que tienes una idea tan limitada acerca de quién eres, ¿podría esto ser cierto?

C:2.9 La demencia de tus procesos de pensamiento y del mundo que percibes te debe ser dada a conocer antes de que estés dispuesto a desprenderte de ellos. Esto lo sabes, pero constantemente lo *olvidas*. Este olvido es obra del ego. Tu verdadero Ser no quiere olvidar, y no puede hacerlo ni por una fracción de segundo. La incapacidad para olvidar que tiene tu verdadero Ser es precisamente lo que te da esperanzas de poder aprender a reconocer el amor y, con ese reconocimiento, poder ponerle fin a la demencia que ahora percibes.

C:2.10 Tu Ser real es el Cristo en ti. ¿Cómo podría ser cualquier otra cosa salvo amor, o ver con ojos distintos a los del amor? ¿Esperarías que un ser humano decente no se sintiera conmovido al ver un mundo sin amor, un mundo de miseria y desesperación? No creas que aquellos que parecen añadirle más miseria al mundo son una excepción. No hay una sola alma que camine por este mundo que no se encuentre acongojada por lo que ve. Sin embargo, el Cristo en ti no se acongoja, puesto que el Cristo en ti ve con los ojos del amor. La diferencia está en que los ojos del amor no ven la miseria y la desesperanza. ¡No están ahí! Este es el milagro. El milagro es la visión verdadera. No creas que el amor puede contemplar la miseria y ver en ella amor. El amor simplemente no ve ninguna miseria.

C:2.11 La compasión no es eso en lo que la has convertido. La Biblia te instruye para ser compasivo como Dios lo es. Pero tú has definido la compasión de manera diferente a la de Dios. Creer que Dios contempla la miseria y responde con piedad y preocupación, pero no le pone fin, es creer en un Dios que es compasivo de la manera en que tú lo eres. Tú crees que acabarías con la miseria si pudieses, comenzando por la tuya. Sin embargo, una vez hecha real, ni tú ni Dios podríais acabar con ella. No se trata de la magia de transformar la miseria en satisfacción, o el dolor en gozo. Estos actos serían ciertamente mágicos, serían poner una ilusión sobre otra ilusión. Al haber aceptado la ilusión como verdad, buscas otras ilusiones para transformar lo que nunca existió en algo que nunca existirá.

C:2.12 Ser compasivo como Dios lo es, consiste en ver como Dios ve. Insisto una vez más en que no se trata de contemplar la miseria y decirte a ti mismo que no la ves. No abogo por la dureza de corazón, sino por la incondicionalidad o plenitud de corazón. Si creyeras en la más mínima fracción de la verdad, si tan solo creyeras que eres una diminuta parte de Dios, no mayor que un pequeño destello de luz en medio de un sol en todo su esplendor, seguirías sin poder creer en la realidad de la miseria y la desesperanza. Pero si creyeras en ella, también creerías que este es el estado de Dios. Y si esto fuese verdad, ¿qué esperanza habría de acabar con la miseria? ¿Qué luz habría en el universo que pudiera acabar con las tinieblas?

C:2.13 Invierte este pensamiento y observa si ahora tiene más sentido que antes. En este escenario,

un Dios benevolente y amoroso que ha extendido Su ser a la creación del universo, de alguna manera se las ha arreglado para extender también lo que no es de Él, es decir, para crear lo que no es semejante a Su ser en ningún sentido. ¿Acaso tú intentarías semejante locura? ¿Acaso concebirías lo inconcebible?

C:2.14 ¿Qué otra respuesta nos queda salvo que no ves la realidad tal como es? ¿Qué beneficio te produce ver incorrectamente? ¿Cuál es el riesgo de ver de nuevo? ¿Qué sería un mundo sin miseria sino el cielo?

C:2.15 No busques imágenes del pasado para que te muestren el camino hacia el presente más allá de las ilusiones. Busca en tu interior al único que conoce el camino. Cristo está dentro de ti, y tú descansas en Dios. Prometí no abandonarte nunca ni dejarte sin consuelo. El Espíritu Santo te trajo el consuelo que tu perturbada mente podía aceptar. Ahora, dirígete a mí para consolar a tu corazón atribulado.

C:2.16 Todavía no has invertido lo bastante tu pensamiento, pues si así fuera, tu corazón no estaría todavía atribulado. La inversión no tuvo lugar porque separas la mente del corazón y crees que puedes involucrar a uno sin implicar al otro. Crees que conocer con la mente es un proceso de aprendizaje que se encuentra apartado de todo el resto de lo que eres. Crees por tanto que puedes conocer sin que ese conocimiento sea lo que tú eres. Crees que puedes amar sin que el amor sea lo que tú eres. No hay nada aparte de tu ser. Nada se mantiene independiente. Todos tus intentos por mantener las cosas separadas no son más que una reproducción de la separación original, y cuyo fin es convencerte de que la separación realmente ocurrió.

C:2.17 No estás separado ni solo. No estás separada ni sola. Al oír estas palabras tu corazón se regocija pero tu mente se rebela. Tu mente se rebela porque es el bastión del ego. Tu sistema de pensamiento es lo que ha construido el mundo que ves, y el ego es su compañía constante en esa construcción.

C:2.18 Sin embargo, tu mente también se regocijó por el aprendizaje de todas las enseñanzas que te trajeron hasta aquí, y se ha felicitado por esta hazaña que le brindó descanso. Es a partir de este descanso, que el corazón empieza a ser escuchado.

C:2.19 Así como el Espíritu Santo puede usar lo que el ego ha construido, el ego puede usar lo que la mente ha aprendido pero todavía no ha integrado. Mientras no seas lo que has aprendido, dejas espacio para las maquinaciones del ego. Cuando eres lo que has aprendido, no queda lugar para que el ego exista y, desterrado del hogar que le habías construido, muere lentamente. Pero hasta que esto ocurra, el ego se enorgullece por lo que la mente ha conseguido, incluso por esa mayor paz y satisfacción que te ofrece tu aprendizaje. Puede verse a sí mismo, y lo hace, como mejor, más fuerte y más apto para el éxito mundano. Es capaz de utilizar todo lo que has aprendido para perseguir sus propias motivaciones, y te da palmaditas en la espalda felicitándote por tus nuevas habilidades. Sin tu vigilancia, puede incluso parecer más fuerte que antes y más duro en sus críticas. Finge llevarte a nuevos niveles solo para usar lo que has aprendido a fin de incrementar tu sensación de culpa. De esta manera va ganando pequeñas batallas cotidianas que conducen a tu capitulación final, al día en que finalmente te rindes y admites la derrota. El ego desafía tu derecho a la felicidad, al amor y a los milagros, y solo busca conducirte a proclamar que vivir con esas fantasías no sirve para nada, y que aquí no van a ser posibles jamás.

C:2.20 Has desfilado hacia este campo de batalla con valor. La guerra arrecia día y noche, y tú te vas desgastando. Tu corazón clama por solaz, y su clamor no pasa inadvertido. La ayuda ha llegado.

C:2.21 No creas que todo lo que aprendiste va a ser inútil a la hora de hacer lo que te toca hacer. No creas en tu fracaso ni en el éxito del ego. Todo lo que has aprendido permanece contigo, más allá de

tu percepción del resultado de tu aprendizaje. Lo único que necesitas cambiar es tu percepción de que el resultado está bajo tu control. Recuerda que causa y efecto son uno solo. No puedes fracasar en aprender lo que quieres aprender.

C:2.22 Comenzaremos trabajando en un estado de neutralidad en el cual ya no hay guerra que pelear; han cesado las batallas cotidianas. Quién gana y quién pierde ya no nos preocupa. La paz aún no ha llegado, pero la bandera blanca de la rendición se agita sobre un terreno consagrado donde por un breve tiempo reinará la neutralidad hasta que la paz irrumpa con alegre regocijo.

C:2.23 En esta guerra no hay victoriosos ni botín que repartir. Has aprendido una y otra vez que esto no es lo que quieres. Todo lo que ahora deseas es libertad para volver a casa, lejos de los gritos de agonía, derrota y vanagloria. El regreso comienza en un estado de neutralidad. Puede que los ejércitos aún no se hayan retirado, pero ya han empezado los preparativos.

Capítulo 3. La primera lección

C:3.1 El amor es. Te enseña siendo simplemente lo que es. No hace nada. No se esfuerza. No tiene éxito ni fracasa. No está ni vivo ni muerto. Y por tanto siempre ha existido, y siempre existirá. No es exclusivo de vosotros como seres humanos. *Está* en relación con todas las cosas, en todo y para todo.

C:3.2 Igual que el verdadero conocimiento no puede aprenderse, el amor no puede ser aprendido y tú no puedes ser aprendido. Todo lo que deseas y no puedes aprender ya está logrado. Está logrado en ti. Es quien tú eres. Imagina que el océano, el guepardo, el sol, la luna o Dios mismo intentasen aprender lo que son. Son lo mismo que tú. Todo existe dentro de ti. Tú eres el universo mismo.

C:3.3 Se trata de un universo compartido, sin divisiones. No hay secciones, ni partes, ni dentro ni afuera, ni sueños ni ilusiones que puedan escapar o esconderse, desaparecer o dejar de ser. No hay condición humana que no exista en todos los seres humanos. Es completamente imposible que uno tenga lo que otro no tiene. Todo es compartido. Esto siempre ha sido verdad y lo será por siempre. La verdad es la verdad. No hay grados en la verdad.

C:3.4 Tú no eres forma, y tampoco lo es tu mundo real. Buscas el rostro de Dios en la forma, así como buscas el amor en la forma. Tanto Dios como el amor están ahí, pero no son la forma que los ojos de tu cuerpo pueden ver. Así como las palabras que ves sobre esta página son solo símbolos de un sentido mucho más allá de lo que los símbolos pueden sugerir, así también ocurre con todas las cosas y personas que te rodean, tanto las que ves como las que solo puedes imaginar. Buscar el "rostro" de Dios, aun en la forma de Cristo, es buscar lo que es para siempre sin forma. Ver de verdad es comenzar a ver lo que no tiene forma. Y comenzar a ver lo que no tiene forma es comenzar a comprender lo que tú eres.

C:3.5 Todas las cosas que ahora ves son solo símbolos de lo que realmente se encuentra ante ti, en una gloria que trasciende tus fantasías más intensas. Sin embargo, persistes en querer solo lo que tus ojos pueden ver y tus manos agarrar. Llamas reales a todas estas cosas, y a todo lo demás irreal. Puedes cerrar los ojos y creer que estás en la oscuridad, pero no por eso crees que ya no eres real. Cierra los ojos a todo aquello que te has acostumbrado a ver, y verás la luz.

C:3.6 En la luz que viene solo a los ojos que ya no ven, encontrarás al Cristo que mora en ti. En Jesucristo, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Caminó por el mundo con un rostro muy parecido al tuyo, un cuerpo con dos brazos y dos piernas, diez dedos en las manos y diez en los pies. Sin embargo, tú sabes que Jesús no era esto, y que esto tampoco era la imagen de Cristo. Jesús le dio un rostro al amor, del mismo modo que tú ahora. Pero el amor no se apega a la forma y dice: "esto es lo que soy". ¿Cómo puede algo tener forma salvo en símbolos? Un blasón familiar, un anillo de madre o una alianza matrimonial son todos lo mismo. No hacen otra cosa que representar en la forma lo que simbolizan.

C:3.7 No hay forma que no sea eso. Una forma no es más que una representación. Ves miles de formas al día con diferentes nombres y diferentes funciones y no crees que todas sean lo mismo. Le otorgas valores a cada una según su utilidad o su apariencia placentera, su popularidad o su reputación. Ubicas a cada una en relación contigo, por lo que ni siquiera ves la forma por lo que es, sino por lo que conlleva para ti. Aprisionas la forma dentro de lo que ella signifique para ti, y aun así, ese significado es más auténtico que su forma. Tú le das el significado a todas las cosas, y al hacerlo pueblas tu mundo de ángeles y demonios cuya condición queda determinada por quién te ayudará y quién te perjudicará. De esta manera decides quiénes son tus amigos y quiénes tus

enemigos, y decides qué amigos pasan a ser enemigos y qué enemigos pasan a ser tus amigos. Aunque, a tu juicio, un lápiz seguirá siendo un lápiz, al menos mientras siga teniendo todas las cualidades que tú has decidido que un lápiz debe tener, pocas personas pueden exhibir en todo tiempo y lugar aquellas cualidades que tú hayas predeterminado que deben poseer. Y así es como algunos te decepcionan y otros te entusiasman; uno es un paladín de tu causa y otro te denigra. En todos los escenarios tú eres el hacedor de tu mundo, al que le atribuyes sus causas y efectos. Si esto puede ser así, el mundo no puede sino ser simbólico, y el significado de cada símbolo es elegido por ti y para ti. Nada es lo que es, sino solo lo que es para ti.

C:3.8 A esta enorme confusión traemos un solo enunciado: *el Amor es*. Si nunca cambia, si solo se simboliza a sí mismo, ¿cómo puede dejar de ser todo, o dejar de contener todo significado? Ninguna forma puede abarcarlo, puesto que él abarca todas las formas. El amor es la luz en la cual desaparece la forma, y donde todo lo que es, es visto tal y como es.

C:3.9 Tú, que buscas ayuda, te preguntas ahora de qué manera puede esto ayudarte. ¿Qué queda por decir que no haya sido dicho? ¿Qué son estas palabras –lo admito– sino símbolos? La ayuda llega en aquello que simbolizan. No necesitas creer en las palabras ni en el potencial de los ejercicios para cambiar tu vida, pues estas palabras entran en ti en cuanto lo que son, y no como los símbolos que representan. Ya ha sido sembrada una idea de amor en un huerto donde abunda aquello que la hará crecer.

C:3.10 Todas las cosas han nacido de una idea, un pensamiento, una concepción. Todo lo que ha sido manifestado en tu mundo fue concebido primero en la mente. Sin embargo, aunque sabes que esto es cierto, continúas creyendo que tú eres el efecto y no la causa. Esto se debe en parte a tu concepto de la mente. Aquello que creas que la mente es, eso será para ti. Aunque muchas enseñanzas hayan intentado desalojar este concepto al que te aferras con tanto apego, como tú usas la mente para manejar conceptos, no has podido dejar que las nuevas enseñanzas surtan su efecto. Esto sucede porque crees que tu mente tiene el control de lo que piensa. Crees en un proceso de ingreso y egreso de datos, completamente humano y científicamente demostrable. El nacimiento de una idea resulta entonces de lo que ha venido antes, es el resultado de ver algo viejo como nuevo, de mejorar una idea anterior, de tomar información variada y disponerla en una nueva configuración.

C:3.11 ¿Qué conlleva esto para el aprendizaje que no es de este mundo? Conlleva que lo filtras con las mismas lentes. Piensas sobre él de la misma manera. Buscas acumularlo a la espera de que produzca una mejora en lo que ha existido antes. Buscas pruebas de que si te comportas de una cierta manera, sucederán ciertas cosas como resultado. Entonces, como un niño que aprende a no tocar una estufa porque está caliente y tocarla le provocará una quemadura, o que aprende que una manta templada es agradable, sometes el aprendizaje que no es de este mundo a mil pruebas que dependen de tus sentidos y de tu juicio. Cuando crees que sabes lo que te hará daño y lo que te resultará confortador, sometes lo que no se puede comparar a lo comparable.

C:3.12 No creas que tu mente, tal y como la concibes, aprende sin comparar. Todo es verdadero o falso, correcto o incorrecto, blanco o negro, caliente o frío, solamente en base a los contrastes. Una sustancia química reacciona de una manera y otra reacciona de otra, y crees que solo mediante el estudio de las dos tiene lugar el aprendizaje.

C:3.13 No has renunciado a la idea de que tienes el control sobre lo que aprendes, ni has aceptado que puedes aprender de una manera distinta a la que has tenido hasta ahora. En consecuencia, nos desplazamos de la cabeza al corazón solo para sacar provecho de los conceptos de tu corazón, que son conceptos mucho más acordes con un aprendizaje que no es de este mundo.

C:3.14 Esas palabras de amor no entran en tu cuerpo por los ojos para asentarse en el cerebro y ser allí destiladas en un lenguaje que puedas entender. Mientras lees, presta atención a tu corazón, pues este aprendizaje entra por él y en él se queda. Tu corazón es ahora tus ojos y oídos. Tu mente puede permanecer dentro de tu concepto del cerebro, pues ahora la soslayaremos y no le enviaremos información para procesar ni datos para que calcule. El único cambio que se te pide en tu modo de pensar es el de constatar que no lo necesitas.

C:3.15 Lo que esto llegará a significar para ti va más allá del aprendizaje de este Curso. Un concepto como este, si lo entregas y no lo reemplazas, te liberará más allá de todo lo que puedas imaginar, y liberará también a tus hermanos y hermanas. Una vez que un concepto así es derribado, otros le siguen rápidamente. Pero ninguno está más arraigado que este, el que hoy empezamos a dejar que se disipe.

C:3.16 Vosotros, que no habéis podido separar la mente del cuerpo, el cerebro de la cabeza, la inteligencia del conocimiento, animaos. Renunciamos a seguir intentándolo. Simplemente aprendemos de una manera nueva, y en nuestro aprendizaje constatamos que nuestra luz brilla desde el interior de nuestro corazón, nuestro altar al Señor. Aquí mora el Cristo en nosotros, y aquí concentramos nuestras energías y nuestro aprendizaje, prestos a comprender que aquello que querríamos saber no puede ser computado en los bancos de datos de un cerebro sobrecargado en el que hemos puesto demasiada confianza, en una mente que no podemos separar de donde creemos que está.

C:3.17 En contraste, nuestros corazones salen al mundo, hacia el que sufre, hacia el débil de cuerpo y mente. Nuestros corazones no son fácilmente confinados dentro de nuestras carcasas de carne y hueso. Nuestros corazones adquieren alas con la alegría y se quiebran con la tristeza. No así el cerebro, que sigue registrándolo todo como un observador silencioso, presto a decirte que los sentimientos de tu corazón son de hecho una tontería. Es a nuestro corazón a quien invocamos en busca de guía, pues en él reside el único que verdaderamente guía.

C:3.18 A ti que crees que esta idea está viciada de sentimentalismo, y que estás seguro de que te llevará a abandonar la lógica y, en consecuencia, te conducirá a la ruina, te digo una vez más: anímate. Tonterías como los deseos de tu corazón son las cosas que ahora te salvarán. Recuerda que es tu corazón el que anhela el hogar. Tu corazón anhela recordar el amor, y si sigues su ruta, él te guiará y te encaminará con certeza al hogar.

C:3.19 ¿Qué dolor ha soportado tu corazón que no haya podido atesorar para su fuente? Su fuente es el amor, ¿y qué mayor prueba de la fortaleza del amor necesitas? Un dolor así, como el que ha soportado tu corazón, es como un cuchillo que atraviesa los tejidos, un golpe que detendría las funciones cerebrales, o un ataque sobre las células mucho mayor que cualquier cáncer. El dolor del amor, tan preciado que no puede ser soltado, puede atacar, y de hecho lo hace, los tejidos, el cerebro y las células. Y luego lo llamas enfermedad, y permites que el cuerpo te haga decaer, todavía y siempre reteniendo el amor para ti mismo.

C:3.20 ¿Acaso el dolor debe acompañar al amor y la pérdida? ¿Es este el precio que debo pagar, te preguntas, por abrir el corazón? Y sin embargo, si se te preguntara si prefieres otra cosa distinta del amor, tu respuesta no sería un “sí”. ¿Qué otra cosa es digna de valer tanto, tanto sufrimiento, tantas lágrimas? ¿Qué otra cosa no querrías soltar cuando llega el dolor, como mano que dejaría caer un ascua ardiente? ¿Qué otro dolor mantendrías tan íntimamente en ti, como esa pena que no se abandona así como así? ¿Qué otro dolor estarías tan poco dispuesto, dispuesta, a sacrificar?

C:3.21 No creas que estas preguntas no tienen sentido, o que han sido hechas para vincular el amor con el dolor y dejarte desamparado sin ayuda, pues aunque esta manera de relacionar amor con

dolor es un sinsentido, tiene sin embargo todo el sentido del mundo. Estas preguntas simplemente demuestran el valor del amor. ¿Qué otra cosa valoras más?

C:3.22 Tus pensamientos pueden conducirte a una docena de respuestas ahora mismo, que para algunos serían más, para otros menos, según la tenacidad de los pensamientos que, conducidos por el ego, querrían interponer la lógica en el camino del amor. Otros pueden usar sus pensamientos de manera distinta y proclamar que eligen el amor y no el dolor cuando en realidad lo que eligen es la seguridad a expensas del amor. Nadie aquí cree que pueda tener el uno sin el otro, y así, se vive temiendo al amor, al mismo tiempo que es deseado por encima de todas las cosas.

C:3.23 No creas que existe ni una sola manera de apartar el amor de la vida. Antes bien, ahora comenzamos a apartar los juicios que la vida ha hecho sobre él, los juicios adquiridos con la experiencia, basados en cuánto amor has recibido y cuánto te ha sido negado. Comenzamos simplemente por aceptar la demostración que se nos ha dado, la demostración de la fortaleza del amor. Esto es lo que recordaremos una y otra vez mientras aprendemos a reconocer lo que el amor es.

Capítulo 4. La equidad del amor

C:4.1 ¿Tienes que amar a Dios para saber lo que es el amor? Cuando amas con pureza, conoces a Dios, aunque no te des cuenta de ello. ¿Qué significa amar con pureza? Significa amar por el simple amor. Simplemente amar. No tener falsos ídolos.

C:4.2 Antes de que puedas amar por simplemente amar, los falsos ídolos deben ser expuestos a la luz y en ella ser vistos como la nada que son. ¿Qué es un falso ídolo? Aquello que crees que conseguirás con el amor. Tienes derecho a todo lo que el amor te daría, pero no a lo que crees que el amor te aportará mediante su adquisición. Este es un ejemplo clásico de la falta de reconocimiento de que *el amor es*.

C:4.3 El amor y el anhelo están tan íntimamente ligados porque quedaron vinculados en el momento de la separación, cuando nacieron simultáneamente la opción de apartarse del amor y la opción de regresar. El amor nunca se perdió, sino que quedó oscurecido por un anhelo que, interpuesto entre tú y tu Fuente, al mismo tiempo que te ocultaba Su luz, te advertía de Su presencia eterna. El anhelo es tu demostración de la existencia del amor, pues incluso aquí no anhelarías algo que no es recordado.

C:4.4 Toda tu larga búsqueda de pruebas de la existencia de Dios termina cuando reconoces lo que el amor es. Y esta prueba también establece la de tu existencia. Pues en tu anhelo del amor también reconoces el anhelo por ti Mismo. ¿Por qué habrías de preguntarte quién eres tú y cuál es tu propósito aquí, si no fuese porque reconoces, con el anhelo como testigo, lo que temes no ser, pero que sí eres con toda certeza?

C:4.5 Todo miedo termina cuando queda establecida la demostración de tu existencia. Todo miedo tiene su fundamento en la incapacidad de reconocer el amor y, por tanto, quién eres y quién es Dios. ¿Cómo podrías evitar el miedo con una duda tan poderosa como esa? ¿Cómo no habrías de regocijarte cuando la duda se desvanece y todo el espacio que antes ocupaba es llenado por el amor? Cuando la duda se disipa no quedan sombras. Nada se interpone entre la criatura de Dios y su propio Origen. Ya no hay nubes que oculten el sol, y la noche da paso al día.

C:4.6 Criatura de Dios, aquí eres un extraño, pero no lo necesitas ser para ti Mismo. En el conocimiento de tu Ser, toda amenaza de tiempo, espacio y lugar se disuelve. Todavía puede que sigas caminando por un lugar extraño, pero sin estar inmerso en una niebla de amnesia que oscurece lo que sería una breve aventura, y que la reemplaza con unos sueños de terror y confusión tan desenfrenados que no hay punto de apoyo posible mientras el día se hace noche sin fin, en larga marcha hacia la muerte. Reconoce quién eres y la luz de Dios irá ante ti, iluminando cada sendero y disipando la niebla de los sueños, de los que despiertas imperturbable.

C:4.7 Solo el amor tiene el poder de transformar este sueño de muerte en una conciencia despierta de la vida eterna.

C:4.8 Desear, aprender, buscar, adquirir, la necesidad de poseer, la necesidad de guardar, la ambición, los impulsos, una pasión elegida… todas estas cosas que has fabricado para reemplazar lo que ya tienes, te pueden llevar de regreso tan ciertamente como pueden perderte aún más. Adónde te llevará lo que has fabricado depende solo de lo que tú decidas. Tu decisión, expresada de muchas maneras, se reduce sencillamente a esta: ir hacia el amor, o apartarte de él; creer que te es dado, o creer que se te escatima.

C:4.9 Amor es todo lo que satisface la ley de Dios en tu mundo. Todo lo demás supone que lo que

uno tiene le es negado a otro. Y aunque el amor no pueda ser aprendido ni practicado, hay una práctica que necesitamos realizar para reconocer la presencia del amor. Consiste en la práctica de vivir bajo la ley del amor, una ley de ganancias y nunca de pérdidas, una ley que dice que cuanto más das, más ganas.

C:4.10 No hay perdedores ni ganadores bajo la ley de Dios. A nadie se le da más que a otro. Dios no puede amarte más a ti que a tu prójimo, ni tú puedes recibir más amor de Dios que el que ya tienes, ni un lugar mejor en el Cielo. La mente, bajo la dirección del ego, se ha nutrido con la idea de ganadores y perdedores, con la idea de luchar y ganarse un lugar mejor. El corazón no conoce estas distinciones, y quienes piensan que sus corazones han aprendido a través de los golpes y maltratos sufridos en la experiencia, pueden alegrarse de que eso no sea cierto. Crees en esta ilusión porque tu mente ha hecho que parezca que es así. Tus pensamientos han repasado una y otra vez todo el sufrimiento que el amor te provocó. Y tu mente se regodea en esas ocasiones en que el amor fracasó porque no reconoce que el amor no puede fracasar.

C:4.11 Tus expectativas y tus falsas percepciones acerca de tus hermanos y hermanas son la causa de que creas que el amor puede fracasar, ser perdido, replegarse, o convertirse en odio. La falsa percepción de tu Padre es lo que ha derivado en que toda otra percepción sea falsa, incluyendo la que tienes de ti Mismo.

C:4.12 Cuando piensas en actuar desde el amor, tus pensamientos sobre este están basados en el sentimentalismo, y por tanto debes desafiarlos. Amar no es ser amable cuando te sientes de mal humor. Amar no es hacer buenas obras de caridad y servicio. Amar no es tirar la lógica por la borda y actuar de un modo alocado que puede pasar como un modo de estar contento, pero sin poder disfrazarse de verdadera alegría. Cada cual tiene en su mente la imagen de alguien que piensa que sí sabe lo que el amor es. Quizá sea una persona mayor, siempre amable y bondadosa, que no tiene palabras duras con nadie y que no se preocupa por sí misma. Tal vez sea una madre cuyo amor es ciego y está dispuesta a sacrificarse. Otros puede que se imaginen un matrimonio de muchos años en el que cada miembro se entrega devotamente para la felicidad del otro; otros en un padre que ofrece amor incondicional, o en un sacerdote o pastor que guía a los demás. A cada una de estas personas que admiras le adjudicas atributos que tú no tienes y que algún día quizá puedas tener, a su debido tiempo. Pues, ¿a que ahora mismo crees que esa actitud amable no te serviría? ¿A que crees que no te serviría ese amor tan ciego y sacrificado que pide un precio tan alto… ni tanta devoción, ya que esta solo sería adecuada para alguien cuya pareja fuera más amorosa que la tuya…, ni ese amor incondicional que, siendo bueno, debería ser atemperado por el sano juicio? Y, sin duda, crees que aquella capacidad para guiar a otros debes ganártela mediante la adquisición de una sabiduría que no está a tu alcance.

C:4.13 Entonces, tu imagen del amor se basa en la comparación. Eliges a alguien que apunte hacia lo que más careces, y utilizas esa imagen para castigarte mientras afirmas que eso es lo que quieres.

C:4.14 Tus ideas sobre estar enamorado pertenecen a otra categoría muy distinta. En este contexto, el amor no solo rebosa de sentimentalismo, sino también de romanticismo. Pocas veces este estado del amor es considerado como algo duradero, o que pueda mantenerse. Es el ámbito de los jóvenes y el sueño diurno de los ancianos. Es sinónimo de pasión y de un desbordarse de los sentimientos que desafía al sentido común. Estar enamorado es ser vulnerable, pues una vez que el sentido común no ha podido hacerte actuar tal y como se espera de ti, puedes olvidarte de vigilar tu corazón y de mantener escondido a tu verdadero Yo, tu verdadero Ser. Qué peligrosa es, ciertamente, esta actitud, en un mundo donde la confianza puede convertirse en traición.

C:4.15 Cada cual ha albergado un ideal acerca de cómo sería la pareja perfecta, y ese ideal ha cambiado con el tiempo. Quienes están más atados al ego piensan en el estatus y en la riqueza, en la

belleza física y en los condicionamientos de una buena crianza. Quienes son más inseguros piensan en una pareja que les colme de halagos, de regalos y de una atención incansable. Quienes valoran la independencia buscan una pareja sana que no exija demasiado, compañera y amante, que resulte conveniente dentro del marco de una vida ajetreada.

C:4.16 Crees que puedes enamorarte de la persona inadecuada y elegir de una manera mejor basándote en criterios más importantes que el del amor. Crees, por tanto, que el amor es una elección, que es algo para dárselo a unos y no a otros. Esperas ser un ganador en este juego que juegas, esperas ser un elegido a quien le será devuelto amablemente cada gramo de amor que da. Este es un acto de compensación que realizas con el don más sagrado de Dios, y te resientes cuando al dar amor la ganancia es poca. Aun así, en este resentimiento, reconoces la verdad de lo que el amor es.

C:4.17 En ninguna otra área de la vida esperas tanta imparcialidad, un intercambio tan equitativo. Entregas tu mente a una idea, tu cuerpo a un trabajo, tus días a actividades que no te interesan ni te satisfacen. Aceptas la paga dentro de los límites que has dispuesto, esperas que cierto grado de prestigio acompañe a determinados logros, aceptas que debes cumplir con determinadas tareas a fin de sobrevivir. En estos terrenos esperas que haya cierta equivalencia entre lo que das y lo que recibes. Esperas que tu trabajo duro produzca resultados, que la cena que preparas sea apreciada, que tus ideas sean recibidas como inspiradas. Pero no te haces ilusiones. De hecho, a menudo supones lo contrario y te sientes agradecido ante cada reconocimiento que el mundo te brinda por la forma en que pasas tus días. Pues si hay algo que haces es pasar los días hasta que el número de ellos reservados para ti se agota y mueres. La vida no es justa, dices, ni se supone que lo deba ser. Pero el amor es distinto.

C:4.18 En esto tienes razón, pues el amor nada tiene que ver con tu imagen de la vida, ni se parece a la forma en que pasas tus días ni a la manera en que tus días han de terminar. En tu percepción, separas el amor de todo el resto de cosas que haces aquí. Crees que esta separación le otorga poca relevancia al amor dentro de otras áreas de tu vida. El amor se ve como algo personal, algo que otra persona te da de manera especial solo a ti, y que tú le das solo a él o ella. Tu vida amorosa nada tiene que ver con tu vida laboral, con los asuntos que atañen a la supervivencia, con tu capacidad para el éxito, o con tu estado de salud y bienestar.

C:4.19 Incluso tú, que no reconoces lo que el amor es, proteges lo que llamas “amor” de las ilusiones que has fabricado.

C:4.20 Una cosa apartada de la demencia del mundo es útil ahora. Quizá no sea aquello que el amor es, pero aquello que el amor es te ha llevado a decidirte a apartar el amor de lo que tú llamas *mundo real*, que es de hecho la suma total de lo que tú has fabricado. El mundo por el que tanto te empeñas en navegar es lo que tú has hecho de él, un lugar donde el amor no encaja y, en verdad, ni entra. Pero el amor ha entrado en ti para no abandonarte, luego tú tampoco debes tener tu lugar en ese mundo que has fabricado, sino que debes tener otro lugar donde te sientas como en casa, y donde puedas permanecer en presencia del amor.

C:4.21 Entre vosotros hay afortunados que han construido dentro de su mundo un lugar que recuerda al hogar. Es el lugar donde se deja al amor recluido tras unas puertas cerradas. Es adonde regresáis tras vuestras incursiones en el mundo que habéis fabricado, y donde, una vez dentro, creéis que dejáis la demencia puertas afuera. En él os sentís seguros, rodeados de vuestros seres queridos. En él compartís las aventuras diarias, tratáis de comprender las que podéis, y dejáis fuera las que no podéis comprender, y aquí recuperáis las fuerzas necesarias para salir de nuevo por esas puertas hacia otro día más. Te pasas la vida con la intención de retirarte a ese lugar de amor seguro que has construido en un mundo de demencia, con la esperanza de vivir hasta poder ver el día en

que puedas dejar la demencia atrás y seguir encontrando amor tras las puertas que has atravesado tantas veces en una jornada que utilizas para ganarte tu derecho a no abandonar más ese lugar.

C:4.22 Hay quienes llamarían “egoísta” a esa vida, y se preguntarían de qué manera los ocupantes de este sueño a medias feliz se han ganado el derecho a darle la espalda al mundo, aun por las pocas horas en que se hace creíble que así pueden hacerlo. Hay quienes solo están dispuestos a aceptar, para sí mismos y para los demás, una interacción a gran escala con el mundo de la demencia. Son los enfadados, que exigen que los demás vuelquen todo el amor que tengan sobre el mundo de la demencia, para así asumir la responsabilidad por el desastre que ha sido fabricado, para intentar restablecer el orden en el caos, o cualquier cosa con tal de sentirse menos solos ante aquello que su cólera les muestra. El amor, dicen los enfadados, no puede apartarse, por tanto no sienten amor ni tampoco pueden verlo. Sin embargo, ellos también reconocen el amor tal y como es cuando claman: “no puedes tenerlo mientras todos estos otros no lo tengan. No puedes acapararlo para ti mismo cuando hay tantos que lo necesitan”.

C:4.23 Allá donde mires encuentras pruebas de la diferencia que marca el amor. Esta diferencia es tu salvación. El amor no es como ninguna de todas las demás cosas que ocurren aquí. Por eso se le han construido lugares de culto, sacramentos que protegen su santidad, y por eso tu hogar alberga a quienes amas con mayor afecto.

C:4.24 Así es como tu percepción del amor te ha preparado para lo que el amor es. Pues dentro de ti está el altar para que adores; dentro de ti la santidad del amor ha sido puesta a resguardo; dentro de ti mora el Anfitrión que ama a todos con el mayor afecto. Dentro de ti está la luz que te mostrará aquello que el amor es, y que ya no lo mantendrá apartado de la vida nunca más. El amor no puede ser llevado al mundo de la demencia ni el mundo de la demencia puede ser llevado al amor. En cambio, el amor puede permitir que sea contemplado un nuevo mundo, un mundo que te permitirá permanecer en presencia del amor.

C:4.25 Toma todas las imágenes que te has hecho del amor como algo apartado, y extiéndelas más allá de las puertas del amor. ¿Acaso un mundo de amor no marcaría diferencia alguna para quienes han cerrado sus puertas al mundo? Sí, pues cuán vastos serían los límites que su mundo de amor podría alcanzar, una vez que el amor se uniera al mundo. Y qué poca necesidad habría de que los coléricos conserven su enfado si el amor se reúne con el mundo. Pues el amor en verdad se une al mundo, y es en esta unión donde permanece, santo como es en sí mismo.

C:4.26 El mundo no es sino un reflejo de tu vida interior, la realidad que todas tus estrategias y defensas no te permiten considerar ni estar preparado ante ella. Te preparas para todo lo que ocurre fuera de ti y no te preparas para lo que ocurre dentro. Sin embargo, es una unión que tiene lugar en tu interior la que produce la unión de todo el mundo, para que todo el mundo pueda ver. Esta unión del mundo en el interior no es sino el reconocimiento de lo que el amor es, a salvo y seguro dentro de ti y de tu hermano cuando os unís juntos en la verdad. No creas que esta unión es una metáfora, una secuencia de bellas palabras que te darán consuelo si las tienes en cuenta, otro tipo más de sentimentalismo en un mundo donde las palabras bonitas reemplazan a lo que está implicado en ellas. Esta unión es la meta que buscas, la única meta digna de la llamada del amor.

C:4.27 Esta meta es algo aparte del resto, una meta que no concierne a todo eso que percibes como un mundo sin amor. No tiene ninguna relación con el mundo que está fuera de ti, sino con el mundo interior, donde, en presencia del amor, el mundo exterior y el interior se hacen uno solo, y dejan atrás, más allá de tu mirada, la visión de ese mundo que tú has considerado y has llamado “tu hogar”. Este mundo extraño donde te has sentido tan solo y asustado perdurará un poco más, pero ya no te aterrorizará, hasta que finalmente se disuelva en la nada de donde provino mientras un nuevo mundo emerge para ocupar su lugar.

Capítulo 5. La relación

C:5.1 El Cristo en ti es plenamente humano y plenamente divino. Como plenamente divino, nada le es desconocido. Como plenamente humano, lo ha olvidado todo. Por tanto, comenzamos a reaprender lo conocido como Uno que ya lo tiene todo. Esta unión de lo humano y lo divino se gesta en presencia del amor a medida que se derrumba todo aquello que te provoca temor y sufrimiento, y reconoces de nuevo lo que el amor es. Esta unión de lo humano y lo divino es tu propósito aquí, el único propósito digno de tu consideración.

C:5.2 Tú que tanto has llenado tu mente de divagaciones sin sentido y de consideraciones que no piensan en nada que sea real, alégrate de que exista un modo de acabar con este caos. El mundo que ves es un caos, y no hay nada en él, incluyendo tus pensamientos, que sea digno de confianza. Por ello estos necesitan ser consagrados de nuevo, consagrados al único propósito digno de consideración: el de unirte a tu Yo verdadero, el Cristo en ti.

C:5.3 Lo dije antes: solo aprendes en unión conmigo, porque solo en unión conmigo eres tú Mismo, tu Yo. Ahora debemos ampliar tu comprensión de la unión y de la relación, así como tu comprensión sobre mí.

C:5.4 La unión es imposible sin Dios. Dios es unión. ¿Acaso esto no es parecido a decir que Dios es Amor? El amor es imposible sin unión. Lo mismo vale para la relación. Dios crea toda relación. Cuando piensas en la relación, piensas primero en una y luego en otra, en la relación que compartes con tal o cual persona amiga, con un cónyuge, con un hijo, con un empleado o un empleador, o con un pariente. Al pensar en estos términos específicos pierdes el sentido de la relación santa, pues la relación es, en sí misma, sagrada.

C:5.5 La relación existe aparte de los particulares. Esto es lo que no puedes concebir y lo que tu corazón necesita aprender de nuevo. Toda verdad es generalizable porque la verdad no se ocupa de los detalles específicos ni de las formas de tu mundo. Tú crees que un cuerpo y otro “tienen una relación”, y mientras sigas pensando así, no entenderás la relación o la unión ni llegarás a reconocer el amor como lo que es.

C:5.6 La relación es lo que existe entre una cosa y otra. No es ni una cosa ni la otra. Tampoco es una tercera cosa, en el sentido de un tercer objeto, sino algo distinto. Cuando vas a escribir algo, eres consciente de que existe una relación entre tu mano y un lápiz, pero es una relación que das tan por sentada que has olvidado que existe. Toda verdad reside en la relación, inclusive en una tan simple como esta. El lápiz no es real, ni la mano que lo toma. Sin embargo, la relación entre ellos es muy real. “Cuando dos o más se reúnen” no es una exhortación a que se unan los cuerpos. Es una declaración que describe lo auténticamente real, la única realidad que existe. Lo real es esa unión, y es la causa de que toda la creación entone un canto de júbilo. Ninguna cosa existe sin la otra. Causa y efecto son uno solo. Por tanto, ninguna cosa puede causar otra sin que sean una sola, o estén unidas en la verdad.

C:5.7 Estamos empezando a dibujarte un nuevo cuadro, un cuadro de cosas que antes pasaban desapercibidas pero que veías con tu corazón, si no lo hacías con tus ojos. Tu corazón reconoce el amor sin verlo. Tú le das forma y dices: “amo a esta persona” o “amo aquello”, y sin embargo sabes que el amor existe independientemente del objeto de tu afecto. El amor está aparte, en un marco que no es de este mundo. Tú utilizas objetos para atraparlo, para ponerle un marco a su alrededor y exhibirlo en la pared como un cuadro, diciendo: “el amor es esto”. Mas cuando lo has atrapado y lo has colgado ahí para que todos lo vean y lo contemplen, te das cuenta de que eso no es el amor en

absoluto. Comienzas entonces a erigir tus defensas, las evidencias que citas para decir: “sí, ciertamente, esto es amor y aquí lo tengo; cuelga de mi pared y lo veo; es mío, lo poseo, lo conservo y lo aprecio. Mientras permanezca donde pueda verlo es real, y yo estoy a salvo”.

C:5.8 “Ah”, piensas, cuando encuentras el amor, “ahora mi corazón está cantando; ahora sé de qué va todo esto del amor”. Y asocias el amor que has encontrado a aquel en quien lo has encontrado, e inmediatamente buscas preservarlo. Hay millones de museos del amor, muchos más que altares. Sin embargo, tus museos no pueden preservar el amor. Os habéis convertido en coleccionistas, antes que en recolectores, antes que en gente que reúne. Tu temor ha crecido tanto que acumulas y pones a buen recaudo todo lo que podría combatirlo. De manera semejante al marco para el amor que cuelga en tu pared, las colecciones que llenan tus estantes, ya sean de ideas, de dinero o de cosas para contemplar, son intentos desesperados de reservar para ti algo apartado de todos los demás. Al apartar el amor, reconoces que no tiene lugar aquí, pero también terminas apartándote tú y apartando todo aquello que defines como valioso. Construyes tus bancos, así como tus museos, a modo de palacios para el amor, y dejas de ver los becerros de oro que se esconden en los muros de palacio.

C:5.9 Esta compulsión de preservar las cosas no es sino el afán por dejar una marca en el mundo, una marca que diga: “he conseguido mucho durante mi permanencia en este mundo. Estas cosas que amo son las que dejo, mi legado, las que demuestran que estuve aquí”. Una vez más, la idea es correcta, pero está tan tristemente fuera de lugar, que se convierte en una parodia de lo que eres. El amor sí marca tu lugar, pero en la eternidad, no aquí. Lo que dejas atrás nunca es real.

C:5.10 El amor reunido en unión es una celebración. El amor coleccionado no es más que una parodia del amor. Es necesario reconocer y comprender esta diferencia, así como comprender el impulso a separar el amor de todo lo demás, pues con la comprensión, esos impulsos pueden cobrar sentido. Con la comprensión pueden comenzar a traer cordura a un mundo demente.

C:5.11 Todavía no crees ni comprendes que los impulsos que sientes son reales, y que no son ni buenos ni malos. Tus sentimientos en verdad provienen del amor; es tu respuesta ante ellos la que está orientada por el temor. Incluso los sentimientos de destrucción y violencia provienen del amor. Tú no eres malo, y no tienes sentimientos que puedan ser calificados de malos. Pero estás desorientado al respecto del significado de tus sentimientos y de cómo estos pueden traerte amor y llevarte a ti hacia el amor.

C:5.12 Las lecciones del amor se aprenden comprendiendo la relación entre lo que sientes y lo que haces. Cada sentimiento pide que te entregues a una relación con él, pues en él encontrarás amor. En cada unión, en cada momento de involucrarse, es donde existe el amor. Cada unión, cada compromiso en el que te involucras, viene precedido por una suspensión del juicio. De ahí que no sea posible unirse a lo que se juzga, ni sea posible examinarlo de modo que pueda ser entendido. Lo juzgado permanece fuera de ti, y es eso que permanece fuera lo que te invita a hacer aquello que el amor no te llamaría a hacer. Lo que permanece fuera es todo lo que no se ha unido a ti. Lo que se ha unido a ti deviene real en la unión, y lo real es solo amor.

C:5.13 ¿Puedes ver el lado práctico de esta lección? ¿Qué terror puede provocar un impulso violento que, cuando se une al amor, se convierte en alguna otra cosa? Un impulso violento puede significar muchas cosas, pero siempre late en él un abrumador deseo de paz. Esta paz puede conllevar la destrucción de lo viejo, y el amor puede facilitar el ascenso y la caída de muchos ejércitos. ¿Qué ejércitos de destrucción pueden sacudir el mundo cuando son llevados al amor?

C:5.14 Dentro de ti está a salvo todo el mundo, seguro y protegido. No reina el terror ni acechan pesadillas en la noche. Permíteme una vez más describir la diferencia entre lo que está dentro y lo

que está fuera. Adentro está todo aquello que se ha unido a ti; afuera está todo lo que mantienes separado. Dentro de ti permanece toda relación que alguna vez hayas tenido con cualquier cosa. Mientras que todo aquello que hayas apartado, etiquetado, juzgado y apilado en tus estantes, permanece fuera de ti.

C:5.15 Esto es lo que constituye a ambos mundos, y solo esto. Aquel que ves como real es el que mantienes fuera de ti, haciendo que sea posible contemplarlo con los ojos de tu cuerpo. Aquel que no ves, y en el que no crees, es el que no puedes encontrar mirando hacia fuera, y sin embargo este último es el único verdaderamente real. Ver ese mundo real en el interior requiere otro tipo de visión: la visión del corazón, la visión del amor, la visión del Cristo en ti.

C:5.16 Te asomas a la puerta de tu casa y ya sea que veas calles urbanas iluminadas, calles atestadas de desperdicios y delincuencia, o campos sembrados, afirmas que ese es el mundo real. Es el mundo al que sales para ganarte la vida, para recibir educación, encontrar pareja. Pero la casa en la que moras, en cambio, como tu mundo interior, es donde vives la vida que mayor sentido tiene. Es donde se forman tus valores, donde tomas decisiones, donde encuentras seguridad. La comparación no es ociosa. Tu hogar está dentro de ti y es real, tan real como te parece que es ese hogar que has construido dentro del mundo. Puedes decir que el mundo real es algo que está en algún lugar fuera de ti mismo, del mismo modo en que imaginas que el mundo real está más allá de las puertas de tu casa; pero decir eso no lo convierte en verdad.

C:5.17 Tu continuo deseo de mantener una relación solo con el mundo de fuera, es lo que hace que ese mundo permanezca. Esto se debe a que no defines la relación como una unión. Aquello con lo que te unes deviene real. Al integrarlo en ti Mismo lo conviertes en real, porque lo conviertes en uno con tu Yo real. Esto es la realidad. Todo aquello con lo que no te unes permanece fuera de ti y es una ilusión, pues lo que no es uno contigo, no existe.

C:5.18 De esta manera te conviertes en un cuerpo que va por un mundo ilusorio donde nada es real y nada está sucediendo en verdad. Este mundo ilusorio está lleno de cosas que te has dicho a ti mismo que debes hacer, y que te han adiestrado para que las hagas, pero que no quieres hacer. Y cuantas más cosas de estas contenga tu vida, más se empequeñece tu realidad. Todo lo que podría unirse a ti y convertirse en parte del mundo real de tu creación, queda fuera de tu alcance.

C:5.19 No hay nada en tu mundo que no pueda convertirse en sagrado mediante la relación contigo, pues tú eres la misma santidad. No reconoces esto porque llenas tu mente y dejas vacío el corazón. Tu corazón solo se llena mediante la relación o la unión. Un corazón pleno eclipsa una mente plena, pues no deja espacio para los pensamientos insensatos sino solo para aquello que es verdaderamente real.

C:5.20 Ya ha sido propuesto el primer y el único ejercicio para tu mente en este Curso: dedica tu pensamiento a la unión. Cuando tu mente se llene de pensamientos sin sentido, cuando aparezcan resentimientos, cuando te invadan las preocupaciones, repite el pensamiento que abre el corazón y despeja la mente: “dedico todo pensamiento a la unión”. Toda vez que necesites reemplazar pensamientos sin sentido, piensa en esto y repítelo una y cien veces si es preciso. No necesitas imaginar con qué reemplazarás tus pensamientos sin sentido, pues tu corazón intercederá satisfaciendo su anhelo de unión tan pronto como hayas expresado tu voluntad de permitir que lo haga.

C:5.21 Todavía no comprendes la tenacidad de tu resistencia a la unión que transformaría el infierno en cielo y la locura en paz. Todavía no comprendes tu capacidad para decidir a qué le otorgas realidad, en tu creación del mundo. El único sentido posible para el libre albedrío es este: qué eliges unir contigo, y qué eliges dejar fuera de ti mismo.

C:5.22 Tu deseo de estar separado es el más demente de todos cuantos hayas concebido. Por encima de tu anhelo de unión colocas este deseo de estar solo y separado. Toda tu resistencia a Dios se basa en él. Crees que has elegido distanciarte de Dios para poder seguir tu propio camino, pero al mismo tiempo que anhelas regresar a Dios y al cielo que es tu hogar, no quieres admitir que no puedes hacerlo por tu cuenta. Por tanto, has convertido la vida en una prueba, y crees que puedes pasarla, o fracasar, con tu propio esfuerzo. Sin embargo, cuanto más luchas por lograr hacerlo así, más te das cuenta de la futilidad de tus esfuerzos aunque no quieras admitir que tus esfuerzos son fútiles. Te aferras al esfuerzo como si fuese el camino a Dios, y no quieres creer que todo esfuerzo es en vano, o que existe una solución simple. En tu mundo, una solución simple que no requiera de ningún esfuerzo carece de valor. El individuo, razonas, sobrevive mediante toda esta lucha y este esfuerzo, y sin estos, no existiría. En esto tienes razón, pues mientras pretendas hacer de ti un individuo, te negarás a ti mismo la unión con todos los demás.

C:5.23 Todos tus esfuerzos por ser un individuo están concentrados en la vida de tu cuerpo. Tu concentración en la vida del cuerpo pretende mantenerlo separado. “Superar” es tu eslogan, mientras luchas por superar todos los obstáculos y adversidades que te impiden tener todo lo que crees que quieres tener. Esta es tu definición de la vida, y mientras rige, determina la vida que ves como real. Te presenta miles de opciones, y no una vez, sino muchas, hasta que crees que tu poder de elección es una fantasía, y que en realidad eres impotente. En consecuencia, restringes aquello que quieres, y sales en su busca con toda determinación, convencido de que hay que trabajar duro para conseguir la única opción que queda bajo control. Crees que si dejas de lado todo lo demás y te concentras solo en esta opción, tarde o temprano alcanzarás el éxito. Así se expresa la fe en tu capacidad de maniobra en el mundo que has creado; y si finalmente logras el éxito, sientes que esa fe está justificada. No te detienes a examinar ni a reconocer el coste. Sin embargo, cuando constatas aquella fe, el coste pronto se torna evidente. En vez de sentir que has ganado, te encuentras intentando superar una sensación de pérdida. ¿En qué te equivocaste?, te preguntas. ¿Por qué no estás satisfecho con todo lo que has logrado?

C:5.24 Con este actuar “consiguiendo lo que tú quieres”, con este actuar que dirige tu vida, se demuestra una vez tras otra que lo conseguido no era lo que querías. Cuando esto ocurre, simplemente crees que elegiste mal, y por tanto eliges otra cosa, y luego otra y otra más, sin detenerte a constatar que estás eligiendo entre ilusiones. ¡Te sorprendes tanto al no haber encontrado la felicidad! Sigues viviendo la vida como una prueba, obligándote a alcanzar un logro tras otro, seguro de que con el próximo o con el que venga después darás con el truco de tu felicidad.

C:5.25 Y sí, este truco es realmente una trampa, pues lo que fracasó una vez va a fracasar de nuevo con total seguridad. Necesitas detenerte ahora mismo y abandonar lo que crees que quieres.

C:5.26 Detente ahora y observa tu reacción ante estas palabras y la tenacidad de tu resistencia. ¿Abandonar lo que quieres? Sin duda esto es lo que esperabas que Dios te pidiera y aquello contra lo cual te has protegido toda la vida. ¿Por qué tendrías que hacer este sacrificio? ¿Para qué vivirías? Quieres tan poco… ¿cómo se te puede pedir que renuncies a eso?

C:5.27 En verdad quieres poco, y solo cuando te das cuenta de esto puedes proceder a reivindicar todo lo que es tuyo.

C:5.28 Pues con cada unión, con cada unión a la que te entregas, tu mundo real se agranda, al mismo tiempo que decrece aquello que te atemoriza. Esta es la única pérdida provocada por la unión, y no es más que la pérdida de una ilusión. A medida que la unión te resulta más atractiva comienzas a preguntarte cómo se produce. Debe haber algún secreto que no conoces. ¿Cuál es la diferencia, te preguntas, entre proponerte una meta y alcanzarla, y unirte con algo?

C:5.29 No sería necesario que fueran dos cosas aparte, pero lo son por tu propia elección, la elección de lograr por tu cuenta lo que quieres. Esta es toda la diferencia que existe entre la unión y la separación. Separación es todo lo que percibes por tu cuenta. Unión es todo aquello a lo que me invitas y compartes con Dios. No puedes estar solo ni sin tu Padre, pero la invitación es necesaria para poder discernir esa presencia. Así como yo una vez lo fui, tú eres simultáneamente humano y divino. Aquello que tu yo humano ha olvidado, tu Yo real lo conserva para ti, a la espera de que le des la bienvenida para dártelo a conocer una vez más.

C:5.30 A Dios lo conoces en las relaciones, pues estas son lo único real aquí. Dios no puede ser visto en las ilusiones, ni puede ser conocido por quienes le temen. Todo temor es temor a las relaciones y, por consiguiente, miedo a Dios. Puedes aceptar el terror que reina en otra parte del mundo porque no te sientes relacionado con él. Solo en la relación las cosas se vuelven reales. Eres consciente de esto y por tanto te esmeras en mantener lejos de ti todo aquello que aumentaría tu desasosiego y tu dolor. Tu error al pensar en la relación es creer que una relación puede provocar terror, desasosiego o dolor.

C:5.31 Crees que estar expuesto a la violencia es tener una relación con ella. No es así. Si esto fuera así, te unirías a todo aquello con lo que entras en contacto, y el mundo sería de hecho el cielo, a medida que todo lo que ves fuera bendecido por tu santidad. El hecho de que camines por el mundo sin relacionarte con él de alguna manera, es lo que provoca tu alienación del cielo que podría ser.

C:5.32 Recuerda ahora un día maravilloso. Todo el mundo ha vivido por lo menos uno, un día brillante en un mundo de oscuridad. Un día en que el sol brillaba en tu mundo y tú te sentías parte de todo. Cada árbol y cada flor te daban la bienvenida. Cada gota de agua parecía refrescar tu alma, y cada soplo de brisa parecía transportarte al cielo. Cada sonrisa parecía dirigida a ti, y tus pies apenas parecían rozar el suave terreno por el que caminabas. Esto es lo que te espera a medida que te unes con lo que ves. Esto es lo que te espera cuando dejas de hacer juicios sobre el mundo y, al dejar de hacerlos, te unes a todo y extiendes tu santidad a través de un mundo afligido, haciendo que se convierta en un mundo de alegría.

Capítulo 6. Perdón / unión

C:6.1 La unión descansa en el perdón. Ya has oído esto antes, sin entender qué es lo que perdonarías. Debes perdonar a la realidad por ser como es. La realidad, lo auténticamente real, es relación. Debes perdonar a Dios por crear un mundo en el que no puedes estar solo. Debes perdonar a Dios por crear una realidad que se comparte, antes de estar en condiciones de comprender que esta es la única realidad que desearías tener. Debes perdonar a esta realidad por ser diferente de lo que siempre imaginaste que era. Debes perdonarte a ti mismo por no poder hacerlo por tu cuenta, al haber constatado la imposibilidad de hacerlo así. Debes perdonarte a ti mismo por ser lo que eres, un ser que solo existe en relación. Debes perdonar a todos los demás por ser como tú. Ellos tampoco pueden estar separados, sin importar lo duramente que se esfuercen por ello. Perdónales. Perdónate. Perdona a Dios. Y entonces estarás preparado para comenzar simplemente a comprender lo diferente que es vivir en la realidad de la relación.

C:6.2 Tu hermano no existe aparte de ti, ni tú de tu hermano. Esta es la realidad. Tu mente no está contenida dentro de tu cuerpo, sino que es una con Dios, y la compartes con todos tus semejantes. Esto es la realidad. El corazón, que es el centro de tu ser, es el centro de todo lo que existe. Esto es la realidad. Ninguna de estas cosas te hace menos de lo que habías percibido ser, pero sí hace que te sea imposible estar separado. Puedes desear lo imposible hasta el final de tus días, pero no puedes convertirlo en posible. ¿Por qué no perdonas al mundo por ser distinto de lo que pensabas que es, y comienzas a aprender cómo es en realidad? Para eso está aquí el mundo, y cuando hayas aprendido lo que tiene para enseñarte, ya no lo necesitarás más, lo dejarás ir con alegría, y en su lugar hallarás el cielo.

C:6.3 Todas las palabras, símbolos, formas y estructuras de tu mundo, existen para enseñarte esto, y de la manera más simple y directa posible. No estás solo ni separado, nunca lo estuviste y nunca lo puedes estar. Todas las ilusiones fueron creadas para poder nublar este hecho sobre tu existencia, pues preferirías que no fuera así. Solo cuando dejes de desear lo que no puede ser, podrás comenzar a ver lo que es.

C:6.4 Quienes menos me aceptaron como profeta y salvador fueron quienes más se parecían a mí: los que me vieron crecer, trabajaron junto a mis padres y vivieron en el mismo pueblo. Esto fue así porque sabían que yo no era diferente de ellos, y no podían aceptar que eran lo mismo que yo. Tanto ellos en su tiempo como vosotros ahora, no sois diferentes de mí. Todos somos lo mismo porque no estamos separados. Dios creó el universo como un todo interrelacionado. El hecho de que el universo sea un todo interrelacionado es algo que ni siquiera es discutido por la ciencia. Aquello que has construido para ocultar tu realidad se ha convertido, con la ayuda del Espíritu Santo, en lo que te ayudará a aprender lo que realmente es tu realidad. Pero, aun así, te rehúsas a escuchar y a aprender. Todavía prefieres que las cosas sean distintas de como son, y, mediante tu preferencia, decides mantenerlas así.

C:6.5 ¡Haz una nueva elección! La elección que tu corazón anhela hacer y que tu mente encuentra cada vez más difícil negar. Cuando te decides por la unión antes que por la separación, eliges la realidad antes que la ilusión. Acabas con la oposición eligiendo la armonía. Acabas con el conflicto, eligiendo la paz.

C:6.6 Todo esto es lo que el perdón puede hacer por ti. El perdón del error original: la elección de creer que eres un ser separado a pesar de que no es así ni lo podrá ser jamás. ¿Qué creador amoroso podría crear un universo donde tal cosa fuese posible? Un ser aparte sería un ser creado sin amor,

pues el amor crea a su semejanza y es uno con aquello que ha creado. Esta simple constatación te iniciará en el camino del aprendizaje de lo que tu corazón te querría enseñar.

C:6.7 El hecho de que no estés solo en el mundo demuestra que no estás hecho para la soledad. Todo lo que hay a tu alrededor te ayuda a percibir de manera correcta, y desde ahí te ayuda a ir más allá de la percepción hacia la verdad.

C:6.8 ¿Qué es lo opuesto de la separación sino estar unido en relación? Todo lo que se une contigo en relación es sagrado, debido a lo que tú eres. Cualquiera de los contrastes que ves aquí apunta hacia esta verdad. El mal solo se entiende con respecto al bien. El caos solo se percibes con respecto a la paz. Mientras consideres que cada una de estas cosas es una entidad aparte, no ves lo que te mostraría la relación. El contraste pone en evidencia, por eso es una de las herramientas favoritas del Espíritu Santo. El contraste pone en evidencia solo para poder revelar la relación que existe entre la verdad y la ilusión. Cuando elegiste negar esta relación, optaste por un sistema de pensamiento basado en lo contrario de tu realidad. Así pues, cada negación de la unión revela su opuesto. Lo que está separado de la paz es caos. Lo que está separado del bien es maldad. Lo que está separado de la verdad es locura. Y como no puedes estar separado, todos estos factores que se oponen a tu realidad solo existen en contraste con ella. Esto es lo que elegiste crear cuando elegiste simular que puedes ser lo que no puedes ser. Elegiste vivir en oposición a la verdad, y la oposición es algo que tú fabricas.

C:6.9 ¡Vuelve a elegir! Y abandona el temor a lo que la verdad desea brindarte. ¿Qué podría ser más demente que aquello que ahora llamas cordura? ¿Qué pérdida puede haber cuando te unes a aquello que es tan semejante a ti? Está a solo un paso de donde te encuentras ahora, tan desamparado y solo.

C:6.10 Sin embargo, temes. Y mantener el temor te tiene muy ocupado. Avivas su fuego para que no se apague y te deje inmerso en una calidez que no es de este mundo. Esta es la calidez que tendrías, una calidez tan abarcadora que nunca más volvería a aparecer ningún escalofrío invernal. Pero aun así, eliges el fuego. Eliges el fuego del infierno antes que la luz del cielo. Solo tú puedes atizar ese fuego, y por eso te resulta deseable. Una calidez que no es de este mundo, que se ofrece gratuitamente sin que tengas que trabajar por ella, te provoca desconfianza. ¿Cómo puede ser para ti si no tienes que invertir ningún esfuerzo para ganártela? Y aun si fuese verdad, ¿qué pasa entonces? Algunos –te dices– podrían elegir vivir cerca del ecuador, donde el sol brilla todos los días, dejando atrás la necesidad de avivar el fuego. Pero tú… tú no. Tú –te dices– prefieres las cuatro estaciones, el frío y el calor, la nieve y la lluvia, la oscuridad de la noche y las nubes que ocultan el sol. ¿Qué sería de la vida sin ellas? El sol perpetuo sería demasiado fácil, demasiado carente de imaginación, estéril. Tener todos los días lo mismo no sería interesante por ahora. Tal vez más adelante, cuando seas viejo y te hayas cansado del mundo. Tal vez entonces te pongas al sol.

C:6.11 Este es el cielo de tu mente, el significado que le das a la unión, el rostro que le pones a la paz eterna. Con semejante visión en tu mente, no es ninguna sorpresa que la rechaces o que la postergues hasta el final de tus días. Un cielo como este es para los ancianos y desvalidos, para aquellos prestos a abandonar el mundo, para quienes ya se han cansado de él. ¿Qué tendría de divertido un cielo así para los que todavía son jóvenes y están llenos de vigor? ¿Para los que están dispuestos a afrontar otra batalla, o todavía no han probado todos los desafíos? Si todavía queda una montaña por escalar, ¿por qué elegir el cielo? Es innegable que puede ser elegido más tarde, cuando la enfermedad haya tomado el control de tus miembros y tu mente ya no corra en pos de lo que viene después.

C:6.12 El entusiasmo por la vida y el entusiasmo por el cielo parecen ser cosas opuestas. El cielo y su ambiente de paz eterna pueden esperar, piensas, para el final de la vida, y clamas por la injusticia que supone el que alguien abandone la vida siendo aún joven. El cielo no es para los jóvenes, dices.

Es injusto que los que mueren jóvenes no hayan tenido la oportunidad de vivir, la oportunidad de afrontar luchas y desafíos, la llegada del nuevo día y el ocaso de lo viejo. Qué pena que no hayan tenido la oportunidad de ser independientes y de convertirse en lo que podrían haber sido. Lo que ellos son, ya no es tan valorado como lo que tú eres. Tú vives para lo que está por venir, con la esperanza constante de que no sea como lo anterior, pues cada reto que afrontas es una llamada a afrontar el siguiente. Y cada uno de ellos llega para reemplazar al anterior, con la esperanza de que, ahora sí, este sea el bueno, y, al mismo tiempo, con la esperanza de que no lo sea.

C:6.13 Tener éxito no es sino una pequeña muerte, un duelo del que debes escaparte rápidamente, hacia donde te espere un nuevo desafío y una nueva razón para existir. Devoras rápidamente la zanahoria que sostienes ante ti, y la vida se vuelve a alimentar de sí misma una vez más. Al igual que comes para saciar tu hambre y poco después sientes hambre de nuevo, tu vida necesita un círculo perpetuo similar para mantener la realidad que le has dado. “Luchar por el éxito y tener éxito en la lucha otro día más”, es la vida que te has fabricado, y la que temes que sea reemplazada por el cielo. Abandonar la idea de que en ese tipo de vida reside el sentido, se logra la satisfacción, y la felicidad nace de entre las penas, se considera una rendición. Es entonces en estos momentos cuando invocas la ayuda del cielo, cuando pareces estar cerca de rendirte, pues nunca sientes tanta necesidad de ayuda como cuando todos tus proyectos han fracasado y la resignación se transforma en una alternativa más tentadora que la perseverancia.

C:6.14 Muy pocos piden la gracia de abandonar lo que ha sido por lo que podría ser, pues consideras que rendirte es un fracaso, y esto es lo que más temes. No tener éxito en la vida sería en verdad un fracaso, siempre y cuando fuese posible. Sin embargo te aferras a esta posibilidad, pues crees que sin posibilidad de fracaso no existe posibilidad de éxito. Los contrastes que ves en tu estado de separación crean situaciones en las que sientes que solo hay lugar para una cosa “o” la otra, y que debes optar por una “o” por otra. En tanto que la opción por el cielo es en realidad la opción de renunciar al infierno, y la verdad es en realidad la opción de renunciar a las ilusiones, estas son las únicas opciones reales que existen, y no se despliegan en tus ilusiones, sino solo en la verdad. Pues en la verdad, todas las ilusiones se desvanecen, y en el cielo queda para siempre derrotada toda consideración sobre el infierno.

C:6.15 ¿Cómo puedo convencerte de que deseas la paz si no la conoces? Quienes una vez adoraron becerros de oro lo hacían porque no conocían otra opción. Para ellos, la idea de un dios de amor era tan extraña como extraña es para ti la idea de una vida de paz. Ha cambiado lo que es extraño para el mundo, pero no ha cambiado el mundo. Los que conviven con la guerra buscan paz. Los que viven un fracaso buscan el éxito. Dicho de otro modo, ambos están diciendo esto: buscas hacer que un mundo demente tenga sentido, buscas el significado en lo que no tiene sentido, buscas un propósito entre el despropósito.

C:6.16 ¿Cómo puedo hacer que la paz sea atractiva para ti, que no la conoces? La Biblia dice: “el sol brilla y la lluvia cae sobre malos y buenos por igual”. ¿Por qué crees, entonces, que la paz es un sol perpetuo? La paz es simplemente disfrutar tanto del sol como de la lluvia, de la noche como del día. Cuando no juzgas, la paz brilla sobre todo lo que miras, así como sobre cada situación que afrontes.

C:6.17 Las situaciones problemáticas también son relaciones. Cuando la paz entra en tus relaciones, tales situaciones también se revelan tal como son, y puedes verlas bajo la luz del cielo. Los problemas ya no chocan entre sí, haciendo imposible que alguien consiga lo que querría conseguir. El desafío reside ahora en crear antes que en lograr. Con la paz, el logro se traslada al ámbito donde realmente vale la pena desearlo. Con tu logro, llega la libertad y el desafío de crear. La creación se convierte en la nueva frontera, la ocupación de quienes son demasiado jóvenes como para

descansar, de quienes están demasiado interesados en vivir como para darle la bienvenida a la paz de la muerte. Aquellos que mediante su constante esfuerzo no pudieron cambiar el mundo ni un ápice, en paz, crean el mundo de nuevo.

C:6.18 Aquí encuentran la más amable de las respuestas a sus preguntas. No se requiere de tiempo ni de dinero, ni del sudor de su frente, para poder cambiar el mundo: solo se requiere amor. Un mundo perdonado es un todo completo, y en su plenitud es una sola cosa contigo. Es aquí, en la plenitud, donde mora la paz y se encuentra el cielo. El cielo, como plenitud, te espera.

C:6.19 Piensa ahora en esto: ¿cómo podría el cielo ser un lugar diferente? ¿Un pedazo de geografía distinto del resto? ¿Cómo podría no abarcarlo todo y aun así ser lo que es: hogar del hijo amado de Dios y morada de Dios Mismo? Es porque Dios no está separado de nada que tú tampoco lo estás. Es porque Dios no está separado de nada que el cielo está donde tú estés. Es porque Dios es amor que todas tus relaciones son sagradas y que, a partir de ellas, puedes encontrar el camino a Él y a tu santo Ser.

C:6.20 ¿Acaso tus relaciones con tus seres queridos quedan truncadas cuando abandonan este mundo? ¿Acaso no piensas todavía en ellos? ¿Y no piensas en ellos como los que eran en vida? ¿Cuál es la diferencia, en tu mente, entre lo que fueron y lo que son tras la muerte? Si eres honesto admitirás una cierta envidia, un cierto reconocimiento de que ellos todavía existen, pero sin el peso del cuerpo, sin los límites que imperan sobre los que se quedan. Tal vez todavía te los imagines con una forma corporal, pero te los imaginas felices y en paz. Incluso cuando se pide autenticidad a quienes reivindican no creer en Dios o en una vida tras la muerte, estas personas admiten que esta es una idea que ilumina sus mentes con paz y esperanza. Esta idea es tan antigua como el cielo, la tierra y todo lo que está más allá. No surgió de la fantasía ni pasó de una mente a otra como suelen hacerlo los cuentos. Forma parte de tu reconocimiento acerca de quien tú eres, un discernimiento que querrías negar para dar paso a pensamientos de muerte tan sombríos que convierten la vida en una pesadilla.

C:6.21 Lo que te ha llevado a una vida de tal infelicidad es tu negación de todos tus pensamientos felices. Adoptas pensamientos de terror y pecado, pero los pensamientos de resurrección y vida nueva los acallas antes de que tengan la oportunidad de nacer, y los llamas ingenuos. ¿Qué daño crees que te pueden hacer los pensamientos felices? A lo sumo puedes creer que son engañosos. Y a lo que le temes es a la decepción. Todo aquello que alguna vez has deseado en la vida y no hayas podido conseguir, lo utilizas como prueba para negarte las esperanzas de cualquier clase. No entiendes la diferencia entre desear lo que nunca puede ser y aceptar lo que es.

C:6.22 El mundo te decepciona sin remedio, pues tu concepto del mismo se basa en la decepción, en el engaño. Mas solamente te has engañado a ti mismo, y tu engaño no ha cambiado lo que es ni logrará hacerlo jamás. Solo Dios y Sus colaboradores designados pueden llevarte desde este autoengaño hacia la verdad. Has tenido tanto éxito al engañarte que ya no puedes ver la luz sin ayuda. Pero únete a tu hermano y la luz comenzará a brillar, pues aquí todos están para ayudarte. Este es el propósito del mundo y del amor más amable: poner fin a tu autoengaño y devolverte a la luz.

Capítulo 7. Retener

C:7.1 Antes de continuar, es necesario producir una inversión mayor en el pensamiento. Se ha dicho y subrayado muchas veces, y lo diremos aquí también, que aquello que das, en verdad lo recibes. Lo que no recibes te da la medida de lo que retienes. Tu corazón está acostumbrado a dar de una manera en que tu mente no lo está. Tu mente se apega a cualquier idea pensando en lo que puede traerte, y se resiente contra aquellos cuyas ideas fructifican y tienen éxito a la hora de obtener cosas deseables en este mundo. “Yo tuve esa idea”, sueles lamentar cuando otro tiene éxito donde tú has fracasado. “Yo podría estar donde está esa persona, si no fuese por la injusticia de la vida”, te quejas. Tu mente habita en su propio mundo, fabricado principalmente de “si no fuese por”, “si tan solo pudiera”… Tu corazón, por otra parte, reconoce un dar y un devolver que no están basados en los límites del mundo de tu mente, ni en las circunstancias físicas. A pesar de las decepciones más severas, tu corazón sabe que aquello que das en verdad lo recibes.

C:7.2 Aun así, hay partes de ti que le escatimarías incluso al amor, y esto es lo que debemos corregir. Pues aquello que retienes, no lo recibes, y en consecuencia no recibes una parte del cielo, ni conoces una parte de Dios, o de ti Mismo, de tu propio Ser. Para recibir de verdad, necesitas darte de manera completa. Por ahora nos concentraremos más en la retención que en el dar, pues aún no comprendes lo que podrías dar, ya que no reconoces lo que tienes para dar. Sin embargo, sí reconoces lo que retienes, y puedes comenzar a reconocer esto en cada situación. A medida que vayas discerniendo lo que retienes, comenzarás a darte cuenta de lo que no das y, en consecuencia, de lo que tienes para dar.

C:7.3 En tu mundo, todo aprendizaje se basa en comparar entre las cosas. Mediante la comparación buscas diferencias y las magnificas, nombras las cosas y las clasificas, estableces contrastes y oposiciones para separarlas en grupos y especies. No solo distingues y separas a cada individuo, sino también a grupos de individuos, porciones de tierra, sistemas, organizaciones, el mundo natural, el mundo mecánico, el cielo, la tierra, lo divino y lo humano.

C:7.4 Para poder identificarte a ti mismo en este mundo has debido retener una parte de ti mismo y decir: “esto es lo que me hace único”. Sin esta parte de ti que has señalado como única, tu existencia parecería tener menos propósito del que parece tener ahora. En consecuencia, aquello que has definido como lo que más te distingue, que más te separa del resto, es lo que más valoras.

C:7.5 Este único pensamiento constituye todo un sistema de pensamiento en y por sí mismo, pues es el principal pensamiento por el que vives tu vida. Todos tus esfuerzos se concentran en sostener la ilusión de que debes proteger lo que eres, y que la protección consiste en mantener apartada esta cierta parte de ti. Así como el amor que has apartado de este mundo, también este pensamiento te puede ser útil, pues reconoce que estás tan aparte de este mundo como lo está el amor. Las duras realidades del mundo pueden reclamar tu cuerpo y tu tiempo, pero no permites que reclamen esta única parte de ti que has apartado. Esta es la pieza que retienes en tu corazón, y sobre ella trabajaremos ahora.

C:7.6 Esta es la parte que grita “nunca” ante aquello que quiere doblegarte. La vida siempre te quita cosas – dices– pero *nunca* te quitará esto. Para quienes sienten su vida amenazada, se trata del “instinto de supervivencia”. Para quienes sienten que su identidad está amenazada, se trata del clamor del individuo. Para algunos se trata de vocación creadora, y para otros de la llamada del amor. Otros no quieren rendirse ante el cinismo. Otros lo llaman ética, moral, valores, y declaran que *nunca* cruzarán ese límite. Es una declaración que proclama: “no venderé mi alma”.

C:7.7 Regocíjate de que en este mundo haya algo con lo que no estás dispuesto a negociar, algo que consideras sacrosanto. Este eres tú, tú Mismo, tu Yo. Sin embargo, este Ser que guardas con tanta estima es precisamente lo que debes estar dispuesto a dar libremente. Este es el único Ser que sostiene la luz de quien en verdad eres, el Yo que está unido al Cristo en ti.

C:7.8 A este Yo es a quien apelamos de ahora en adelante. Permite que sea acogido y escuchado en tu corazón. Mantenlo junto con aquello que ya está en tu corazón: el amor que apartas, y esa parte de ti mismo que no quieres ceder. A medida que aprendes que en verdad recibes aquello que das, verás que lo que mora en tu corazón es todo lo que vale la pena dar, y todo lo que querrías recibir.

C:7.9 Regresemos ahora a lo que retienes y veamos qué efecto tiene la retención sobre ti y sobre el mundo que parece mantenerte separado. Esta es ciertamente la primera lección y la más general que necesitas aprender respecto a la retención: que no es el mundo lo que te mantiene aparte, sino tú quien se mantiene separado del mundo. Esto es lo que ha hecho que el mundo sea como es. Lo que retienes permite que gobierne la ilusión y que la verdad haya quedado encerrada en un sótano tan impenetrable y durante tanto tiempo, que la creíste olvidada. No te has dado cuenta de que ese sótano es tu propio corazón, ni de que la verdad es lo que has elegido apartar y mantener ahí a resguardo. Cuando te convenzas de que esto es así, y cuando te convenzas de que lo que vas a dar es lo que recibirás, abrirás las puertas de par en par y toda la alegría que tú te has negado a ti mismo volverá. Tu corazón será barrido por un fuerte viento que provocará un gran intercambio, y todo el amor que le has negado al mundo será liberado. Fluirá en todas direcciones y no dejará rincón del universo sin tocar. En un instante la eternidad vendrá a ti. La muerte será un sueño a medida que el viento de la vida se reúna consigo mismo desde direcciones que están más allá de toda dirección, e insufle hálito vital a lo que estuvo encerrado durante tanto tiempo. Después de esto, llegará a ti una suave brisa que nunca más te abandonará, a medida que la vida respira en unidad.

C:7.10 La retención que practicas adquiere muchas formas que sin embargo no son más que meros efectos de la mismísima causa que mantiene a la verdad separada de la ilusión. Donde llega la verdad, la ilusión se disipa. La verdad no necesita que la protejas, pues cuando se acerca a la ilusión, brilla con su luz en las tinieblas haciendo que estas dejen de existir.

C:7.11 Hay dos formas de retener: aquello *de* ti mismo que apartas del mundo, y aquello del mundo que te reservas *para* ti. Una ofensa, por ejemplo, es algo que seleccionas para ti, una parte de una relación que guardas con desdén y con pretensiones de superioridad moral. No eres consciente de que eliges esta forma de retención, y que a veces lo haces decenas o cientos de veces al día. Una llamada telefónica que no te devuelven, algo de tráfico, una palabra dura, un recado olvidado… todas estas cosas pueden convertirse en resentimientos que te reservas para ti mismo y que te rehúsas a abandonar. Es probable que empieces el día con varias de estas cosas en tu mente, donde las conviertes en razones para seguir reteniendo todavía más. Ya tienes una excusa –o varias– para tener un *mal día*. ¿Por qué habrías de darle algo a alguien cuando el día ya te ha tratado tan mal? Incluso retienes la sonrisa, porque has elegido la ofensa, la queja o el resentimiento, por encima del amor.

C:7.12 Puede que optes por hablar sobre tu mal día con quienes te encuentres y, si se muestran lo suficientemente empáticos, puede que decidas que has conseguido algo a cambio de tus resentimientos, y si eso que has conseguido en el intercambio te parece de igual valor, tal vez decidas abandonar dichos resentimientos. Pero si la respuesta no es lo suficientemente empática, la añades a tu lista de ofensas hasta que el peso de las cosas a las que te aferras es mayor que el que puedes soportar. Entonces buscas alguien en quien descargar el peso con la esperanza de poder pasarle masivamente tus quejas. Si tienes éxito mediante el enojo, el despecho o la mezquindad, te sientes culpable y te refugias aún más en tu propia miseria.

C:7.13 De lo que no te das cuenta es de que toda situación así es una relación, incluso aquellas tan simples como una llamada que no se te devuelve, o el tráfico trabado. En cada situación te relacionas con alguien o algo, y lo que sostienes en contra de ese alguien o algo, se lo escatimas y retienes. Les has quitado una pieza y la retienes antipáticamente para ti, no en unión, sino en separación. Tampoco tienes conciencia de que tú también eres objeto de esta clase de caprichos de tus hermanos y hermanas, por lo que hay partes de ti que se quedan desparramadas por aquí y por allá. Sabes que están perdidas, pero no sabes cómo las perdiste ni cómo las puedes recuperar, ni reconoces que puedes prevenir toda pérdida siendo un solo ser. Lo que está unido no puede ser partido y desperdigado, pues permanece necesariamente en unidad. Lo que está unido vive en paz y no reconoce el agravio. Lo que está unido reside intacto en el amor.

C:7.14 Existe otra manera de retener partes de relaciones para ti mismo. No tiene la forma de la queja o del resentimiento, sino la de sentirte especial, la del especialismo. Retienes para sentirte especial, siempre a expensas de otro. Todos tus esfuerzos por *ser mejor* que tus hermanos y hermanas se traducen en mera competencia, mera envidia, mera codicia. Todos ellos se relacionan con la imagen que tienes de ti mismo y con tus desvelos por reforzarla. Tu deseo no es ser inteligente, sino *más* inteligente que tu colega. Tu deseo no es ser generoso sino *más* generoso que tus familiares. Tu deseo es tener una *mayor* riqueza que la de tus vecinos, un *mayor* atractivo que el de tus amigos, un *mayor* éxito que la media de hombres y mujeres. Te enfrentas entonces no solo contra individuos, sino contra grupos, equipos, organizaciones, naciones, religiones, vecinos y familiares. Es el deseo de tener la razón, de controlar, de tener más o de ser más. Se trata de una vida basada en la comparación de la ilusión con la ilusión.

C:7.15 No consideras que esto sea retener o escatimar, pero lo que reclamas como tuyo a expensas de los demás es ciertamente una retención. Y en tu mundo no sabes cómo reclamar algo para ti sin escatimárselo a otro. Incluso ahora llegas a la actitud de escatimar tu inteligencia de los demás, no sea que se lucren con ella. Quieres que tu inteligencia sea conocida y reconocida, pero quieres que lo sea como *tuya*. Si alguien quiere la inteligencia que tienes para ofrecer, debe dar algo a cambio. Puede ir desde la admiración hasta el dinero, pero es lo mismo, y la exigencia persiste. Ya sea la recompensa que se te debe pagar o el homenaje que crees debido, si no se te da, escatimas lo que tienes. Y agradeces estas cosas por las que puedes reclamar una recompensa del mundo, pues sin ellas tú serías el que se vería obligado a pagar.

C:7.16 Hemos empezado dando ejemplos de lo que retienes del mundo y te reservas *para* ti. ¿Cuáles son las cosas *de* ti que te impides darle al mundo? En realidad, ambas categorías son similares, pues aquellas cosas que escatimas de todo el resto, aquellas por las que exiges recompensa y que no das gratuitamente, tampoco las tienes para ti. Las ideas que te reservas, la creatividad que quisieras que solo te beneficiara a ti, la riqueza que quieres amasar… todas estas cosas te resultan tan inútiles cuando las retienes solo para ti, que es como si no existieran. No te acercan a la verdad ni te brindan felicidad, ni pueden comprarte el amor o el éxito que buscas. Lo que le escatimas al mundo te lo escatimas a ti mismo, pues no estás separado del mundo. En toda situación, lo que guardes aparte es lo que no tendrás, pues lo único que haces es apartarlo de ti mismo.

C:7.17 Necesitamos regresar a la relación y corregir rápidamente cualquier idea errónea, en especial las que convierten esto en un asunto trivial o en algo específico y no generalizable. Toda relación existe en la plenitud. Los pequeños ejemplos que usamos antes tenían la función de ayudarte a reconocer la relación en sí misma, la relación como algo distinto de las personas, las situaciones o los objetos con los que te relacionas. Ahora tenemos que ampliar la idea.

C:7.18 Ampliar tu visión para que vaya de lo específico a lo general es una de las tareas más

difíciles del plan de estudios. Es fácil darte cuenta de por qué es tan difícil si comprendes lo atado que está tu pensamiento a lo concreto. Una vez más, es por esto por lo que apelamos al amor y a la sabiduría íntima del corazón. Tu corazón ya ve de una manera mucho más plena que la percepción de tu mente dividida. Incluso tu lenguaje y tus imágenes reflejan esta verdad, esta diferencia entre la sabiduría del corazón y la de tu mente. Se puede hablar de un corazón roto, pero la imagen que esta frase suscita es la de un corazón rasgado y abierto, no la de un corazón escindido en piezas separadas. Tu cerebro, en cambio, está separado en hemisferios derecho e izquierdo, cada uno con su función. Y aunque tu cerebro y tu mente no sean lo mismo, tu imagen de la mente y de lo que esta hace o deja de hacer, sí que está vinculada a tu imagen del cerebro. Abandona esta imagen y concéntrate en la plenitud de tu corazón, sin importar cómo lo percibas ahora. Aunque esté herido, sangrante, roto o entero, tu corazón descansa en plenitud dentro de ti, en el centro de quien tú eres.

C:7.19 Desde este centro es desde donde la verdad alumbrará tu camino.

C:7.20 Desde este centro llegarás a comprender que la relación existe en plenitud. Hemos comenzado a desarmar la idea de que estás solo y separado, como un ser escindido de todo el resto. Pero tu perdón de todo aquello que generó este malentendido aún no está completo, ni lo estará hasta que tu comprensión sea mayor que ahora, pues no puedes abandonar la única realidad que conoces sin tener cierta comprensión, aunque sea mínima, de cuál es la verdad de tu realidad.

C:7.21 Si no puedes estar solo debes estar continuamente en relación. En consecuencia, la relación no debe depender de la interacción tal como la entiendes ahora. Resulta fácil ver la relación entre un lápiz y tu mano, entre tu cuerpo y otro, entre tus acciones y los efectos que parecen tener. Todas estas relaciones se basan en lo que te dicen tus sentidos, que son la evidencia en la que te has apoyado para comprender el mundo. A quienes han desarrollado una cierta confianza en formas de conocimiento que no están gobernadas por los sentidos aceptados, se les considera sospechosos. Y sin embargo aceptas muchas causas para explicar cómo te sientes, desde variaciones en el clima hasta enfermedades no comprobables. Le has dado el permiso a otros, a quienes consideras que tienen más autoridad, para proporcionarte su versión de la verdad, y a fin de preservar la coherencia eliges creer en la versión de la verdad que más predomine en tu sociedad. Por este motivo, la *verdad* difiere de un lugar a otro y hasta parece entrar en conflicto. Te aferras a las verdades conocidas aun cuando eres consciente de su inestabilidad en el tiempo y en el espacio, y así, vives constantemente negándote a reconocer que incluso aquello que dices conocer no te resulta para nada conocido. Por tanto te aferras a la única cosa segura que se infiltra por toda tu existencia: el conocimiento de que la muerte te reclamará a ti y a todos tus seres queridos.

C:7.22 Date cuenta de que cuando se te pide que abandones esto, se te pide que abandones una existencia tan mórbida que cualquiera en su sano juicio la arrojaría por la ventana con alegría y buscaría una alternativa. Esa alternativa existe, y no en sueños ni fantasías, sino en la realidad; no en formas y circunstancias cambiantes, sino en eterna consistencia.

C:7.23 Acepta una nueva autoridad, aunque solo sea por el breve tiempo que te lleva leer esto. Comienza con esta idea: te abrirás a la posibilidad de que una nueva verdad se revele ante tu corazón esperanzado. Mantén en tu corazón la idea de que, mientras lees estas palabras, y cuando termines de leerlas, su verdad quedará revelada. Deja que tu corazón se abra a una nueva clase de evidencia acerca de lo que constituye la verdad. No pienses en otro resultado que no sea tu felicidad. Y cuando esta llegue, no la niegues, ni niegues su fuente. Recuérdate a ti mismo que, cuando el amor venga a llenar tu corazón, no lo negarás ni negarás su origen. No necesitas creer que va ocurrir. Solo necesitas abrirte a la posibilidad de que ocurra. No le des la espalda a la esperanza que aquí se ofrece, y cuando la nueva vida fluya llevándose lo viejo, no te olvides de dónde provino.

Capítulo 8. La separación respecto al cuerpo

C:8.1 Has determinado que los pensamientos de tu corazón son tus emociones. Son diferentes de la sabiduría del corazón de la que ya hemos hablado: la sabiduría que sabe colocar aparte tanto al amor como a tu propio Ser, tu propio Yo. Trabajaremos ahora sobre las emociones, los pensamientos de tu corazón, extrayendo y separando lo que es verdad, de tu percepción de la verdad.

C:8.2 Este plan de estudios pretende ayudarte a entender que tus emociones no son los verdaderos pensamientos de tu corazón. ¿En qué otro lenguaje podría hablar tu corazón? En un lenguaje hablado con tanta calma, con tal gentileza, que quienes no cultivan la quietud no lo reconocen. El lenguaje de tu corazón es el lenguaje de la comunión.

C:8.3 Consideraremos a la comunión como una unión de nivel superior, aunque en realidad no hay niveles que dividan la unión, en absoluto. A ti, como un ser que aprende, la idea de que existen niveles te resulta útil y te ayudará al ver que progresas desde una etapa, o nivel de aprendizaje, a otra. Aunque más que aprender se trata de recordar, cosa que entenderás a medida que recobres la memoria. Tu corazón te ayudará durante el proceso de reemplazar el pensamiento por el recuerdo. Y de esta manera, el recuerdo puede ser vivido como el lenguaje del corazón.

C:8.4 No se trata de recordar los días pasados en esta tierra, sino de recordar quien realmente eres. El recuerdo proviene de lo más profundo de ti, del centro en el cual estás unido al Cristo. No se refiere a tus experiencias aquí, no luce rostros ni se apoya en símbolos. Es un recuerdo de la plenitud, de todo para todos.

C:8.5 Multitud de pensamientos y emociones parecerían estar bloqueando tu camino a la quietud donde puedes encontrar este recuerdo. No obstante, como ya has visto una y otra vez, el Espíritu Santo puede usar lo que tú has hecho para un propósito superior cuando tu propósito está unido al del espíritu. Así que exploraremos una nueva forma de considerar las emociones, una forma que les permita ayudarte a facilitar tu aprendizaje en vez de a bloquearlo.

C:8.6 Piensas en el corazón como el lugar del sentimiento, y en consecuencia asocias las emociones con tu corazón. Sin embargo, las emociones son en realidad reacciones del cuerpo a estímulos que te llegan a través de los sentidos. Así, la contemplación de una bonita puesta de sol puede llenar tus ojos de lágrimas. El más mínimo contacto de tu mano con la piel de un bebé puede hacerte sentir como si tu corazón se desbordara de amor. Las palabras duras que entran por tus oídos pueden hacer que tu rostro se ruborice y tu corazón lata con una pesadez que etiquetas como enojo, o con una punzada que llamarías vergüenza. Cuando los problemas se acumulan y parecen demasiados pueden provocar una turbación emocional o incluso un trastorno nervioso. En estas situaciones circulan en ti demasiados sentimientos al mismo tiempo, o bien todos se apagan a la vez. Como con todas las demás cosas en este mundo, anhelas un equilibrio que haga latir tu corazón sin sobresaltos, que aflore una emoción por vez, que tus sentimientos sean controlables. Y sin embargo te sientes controlado por tus sentimientos, por emociones que parecen tener vida propia, así como por un cuerpo que reacciona ante todo ello de unas maneras que te hacen sentir incómodo, ansioso, eufórico o aterrorizado.

C:8.7 Nada de eso habla de lo que tu corazón te quiere decir, sino que oculta el lenguaje del corazón y sepulta la quietud bajo las siempre cambiantes facetas de una vida vivida en la superficie, como si tu propia piel fuese el campo de juego para todos los ángeles y los demonios que danzarían sobre ella. Lo que querrías recordar es reemplazado por la memoria de estas emociones, que son tantas,

que no podrías contar ni las de un solo día, ni podrían contarlas quienes dicen no tenerlas. No recurres a tus pensamientos para poder encontrar ahí los motivos de tu resentimiento, la munición para tu venganza, o el dolor para tu rememorar. Recurres a tus emociones, a esos sentimientos que dirías que provienen de tu propio corazón.

C:8.8 Qué tontería creer que el amor podría morar con semejante compañía. Si las emociones se encontraran en el corazón, ¿dónde estaría el amor? Si estas ilusiones fuesen reales no quedaría lugar para el amor, pues el amor habita donde la ilusión no puede entrar. Esas ilusiones son como rémoras que se adhieren a la superficie de tu corazón, y que sin embargo no le impiden cumplir con su función, o llevar consigo aquello que te mantiene a salvo en este mar proceloso.

C:8.9 Dentro de tu corazón descansa a salvo la realidad del amor, una realidad tan extraña que crees no recordarla. A esta realidad nos dirigimos cuando nos internamos en lo más profundo de ti, hacia el centro de tu Ser, de ti Mismo.

C:8.10 Incluso aquellos cuyas percepciones siguen siendo muy erróneas, saben que hay una diferencia entre la superficie y lo que descansa bajo ella. A menudo solo se ve lo superficial de una situación, o solo se reconoce lo más superficial de un problema, o solo se comprende lo más superficial de una relación. Y a menudo hablas abiertamente de esos niveles de visión, reconocimiento y comprensión, diciendo: “superficialmente, en apariencia, podría parecer que…”, y a esta observación a menudo le siguen tentativas de mirar bajo esa superficie para descubrir las causas, motivaciones o razones de una situación, problema o relación. A esta búsqueda se le llama, a menudo, buscar la verdad. Aunque la forma en que buscas la verdad allí donde no está hace que permanezca oculta, el reconocimiento de que hay una verdad más allá de la superficie nos será muy útil en esta etapa, así como tu reconocimiento de que existe algo diferente de lo que aparentemente se muestra *sobre la superficie*.

C:8.11 ¿Qué pretendes hacer cuando intentas ver bajo la superficie? ¿Pretendes ver debajo de la piel o en los recovecos ocultos de la mente y del corazón? Sin unión, ninguna de tus búsquedas revelará la verdad. Y aunque hay una parte de ti que sabe esto, en vez de a la unión prefieres entregarte al juego de la especulación, la conjetura y las causas probables. Buscas explicaciones e información en lugar de la verdad que dices tratar de encontrar. Buscas en el juicio antes que en el perdón. Buscas con una actitud de separación, en vez de buscar desde el lugar lleno de gracia que es la unión. Quizá estés pensando ahora que si supieras cómo funciona esta unión, seguramente la usarías ahora mismo para buscar la verdad, así como para otros objetivos. Te gustaría resolver problemas, ser una persona que, como en un juzgado, separa el bien del mal, la verdad de la mentira, los hechos de la ficción. Pero mientras tanto no ves que lo que deseas es una mayor separación, y no ves que esta no puede brindarte la verdad ni surge de la unidad.

C:8.12 Hasta tus más elevados deseos están cargados de ese aire de superioridad moral que sigue siendo tal aire de superioridad sin importar la nobleza de la causa que dices perseguir. Quisieras ver dentro de la mente y del corazón de los demás para quizá poder ayudarles, pero también para adquirir poder sobre ellos. Cualquier cosa que llegaras a saber la considerarías como algo de tu propiedad, y el disponer de ella como tu privilegio. ¿Cómo de peligroso serías si la unión fuese así? Cuán rectamente lucharías contra ella para proteger tus secretos de ser revelados. Esta percepción errónea de la unión te apartaría de la meta que persigues, la meta que no es meta, sino tu propia realidad, el estado natural en el que existirías si no fuera porque, por decisión propia, rechazas tu realidad y tu auténtica naturaleza.

C:8.13 ¿Ves ahora por qué la unidad y la plenitud van de la mano? ¿Ves por qué no puedes retener una parte de ti mismo y al mismo tiempo constatar que la unidad es tu hogar? Si fuese posible existir en unidad y al mismo tiempo retener o escatimar, la unidad sería una parodia. ¿A quién le

escatimarías? ¿Y de quién escatimarías? La unidad es plenitud. De todos para todos.

C:8.14 Hemos hablado ya de lo que está en la superficie. Vamos a hacer un experimento.

C:8.15 Considera ahora tu cuerpo como la superficie de tu existencia y contémplalo. Toma un poco de distancia respecto a él, pues no es tu hogar. El corazón del que hablamos no mora en él, y tú tampoco. Los cuerpos separados no pueden unirse en plenitud. Fueron hechos para alejarte de ella y para convencerte de la ilusión de tu separación. Toma distancia. Contempla tu cuerpo solo como la capa superficial de tu existencia. Es lo que aparenta ser, y nada más. No dejes que te impida ver la verdad, así como no dejas que otras condiciones superficiales te la oculten. Incluso aunque no hayas encontrado la verdad antes, puedes reconocer qué cosas no lo son. Tu cuerpo no es la verdad de lo que tú eres, por más que lo parezca. Por ahora, lo consideraremos el aspecto superficial de tu existencia.

C:8.16 Daremos un paso más, pues muchos todavía creen que lo que está dentro del cuerpo es real: el cerebro y el corazón, los pensamientos y las emociones. Si tu cuerpo contuviera lo real, él también sería real, del mismo modo que, si una situación superficial contuviera la verdad, sería la verdad. Ahora bien, si tu cuerpo y lo que hay dentro de él no son quien tú eres, te sientes como si te hubieses quedado sin hogar. Esta sensación de desamparo es necesaria para que puedas regresar al verdadero hogar, pues si estuvieses contenido y encerrado en tu cuerpo, y lo aceptaras como tu hogar, no aceptarías ningún otro.

C:8.17 Tu “otro” hogar es aquel que sientes como si lo hubieras abandonado, y al que sientes el deseo de regresar. Sin embargo, ya estás en él, y no podrías estar en ninguna otra parte. Tu hogar está aquí. Piensas que esto es incongruente con la verdad tal y como la estoy revelando, la verdad de que el cielo es tu hogar. Pero no lo es. No hay un *aquí* de la manera en que te gustaría creer que hay, desde la perspectiva de una localidad, un planeta, un cuerpo. *Dios está aquí* y tú perteneces a Dios. Este es el único sentido en que puedes o deberías aceptar la noción de que perteneces a este lugar, aquí. Solo cuando constatas que Dios está aquí, solo entonces, puedes verdaderamente decir “soy de aquí”.

C:8.18 Ahora que estás poniendo distancia entre tu cuerpo y tú para poder participar en este experimento que te permite reconocer el elemento superficial de tu existencia, eres consciente quizás como nunca antes de encontrarte en un lugar y en un tiempo determinados. Al tomar distancia para contemplar tu cuerpo, esto es lo que verás: una forma que se mueve en el tiempo y el espacio. Eres entonces más consciente de sus acciones y achaques, de su firmeza o de la falta de ella. Puedes darte cuenta de cómo gobierna tu existencia, y preguntarte cómo es que vas a poder pasar siquiera un solo instante sin tener consciencia de él.

C:8.19 Este instante sin consciencia del cuerpo fue descrito maravillosamente en *Un curso de milagros* como el Instante Santo. Tal vez creas que la observación de tu cuerpo no es una buena manera de lograrlo, pero al observar aprendes a tomar distancia de lo que ves, a mantenerte aparte. Mas es necesario recordarte algo: que no debes observar con la mente sino con el corazón. Y este tipo de observación contiene una santidad, un don de perspicacia, que está más allá de tu visión normal.

C:8.20 Puede que al principio sientas compasión por este cuerpo que durante tanto tiempo has considerado tu hogar. Ahí va, una vez más, durmiendo y despertándose… llenándose una vez más de energía y gastándola hasta sentir fatiga. Y llega un nuevo día al que das la bienvenida con tu corazón. Cada día te dice que todo pasa. A veces esto es causa de regocijo, otras de tristeza. Pero nunca puedes evadirte del hecho de que cada día sea tanto un comienzo como un final, y que tan seguro llega la noche como el día.

C:8.21 En estos días que vienen para irse, se mueven contigo muchos otros cuerpos semejantes al tuyo. Cada uno es diferente, ¡y hay tantos! Al convertirte en observador es posible que te sientas abrumado por todo lo que observas, por la inmensidad de todo aquello que se encuentra en el mundo junto a ti. Algunos días te sentirás como uno de tantos, un pequeño e insignificante peón. Otros días te sentirás superior, la culminación del mundo y de todos sus años de evolución. Habrá días en que te sentirás muy terrenal, como si este fuese tu hogar natural y el cielo para tu alma. Habrá otros días en que sentirás lo contrario, y te preguntarás dónde estás. Sí, ahí está tu cuerpo, pero, tú… ¿dónde estás tú?

C:8.22 Aunque no puedas observarlo, te harás consciente de cómo el pasado camina junto a ti, así como el futuro. Ambos son como compañeros que, por un rato, son bien recibidos como distracciones, pero que se muestran reacios a abandonarte cuando quieres que se vayan.

C:8.23 ¿Dónde viven este pasado y este futuro? ¿Adónde va el día cuando llega la noche? ¿Qué harás con todas estas formas que deambulan contigo a lo largo de tus días? ¿Qué es lo que estás observando en realidad?

C:8.24 Esta es tu representación de la creación, comenzada cada mañana y consumada cada noche. Cada día es tu creación, reunido y sostenido mediante el sistema de pensamiento que lo concibió. Observar esto es ver su realidad. Y ver esta realidad equivale a ver la imagen de Dios que tú has creado a semejanza de Dios. Esta imagen se basa en tu recuerdo de la verdad de la creación de Dios, y en tu deseo de crear como tu Padre. Es lo mejor que podrías hacer en tu condición de olvido. Pero aun así, tiene mucho que decirte.

C:8.25 Todo se mantiene unido gracias al sistema de pensamiento que lo concibió. Y solo hay dos sistemas de pensamiento: el sistema de pensamiento de Dios y el sistema de pensamiento del ego, del yo separado. El del yo separado ve separación en todo. El de Dios ve todo en unidad. El sistema de pensamiento de Dios es un sistema de permanente creación, renacimiento y renovación. El sistema de pensamiento del ego es de continua destrucción y desarticulación, de decadencia y de muerte. ¡Y sin embargo, qué comparables son entre sí!

C:8.26 ¡Qué usual es el hecho de recordar una cosa hasta en cada uno de sus más mínimos detalles, sin tener sin embargo ni idea de lo que en realidad se trataba en ese recuerdo! Todo recuerdo acaba deformado y distorsionado por lo que tú querrías que fuese. Todos podemos evocar el recuerdo de al menos un incidente que, cuando fue expuesto a la luz de la verdad, resultó ser una mentira de enormes proporciones. Ocurre al recordar ocasiones en que creías que un ser querido te quería perjudicar cuando en realidad estaba tratando de ayudarte. O cuando recuerdas situaciones que te resultaban vergonzosas o destructivas pero que en realidad pretendían enseñarte lo que necesitabas aprender para conducirte hacia el éxito del que ahora gozas.

C:8.27 Así pues, tu recuerdo de la creación de Dios es un recuerdo que conservas hasta en sus detalles más ínfimos. Sin embargo, los detalles enmascaran la verdad tan completamente, que toda verdad acaba sometida a la ilusión.

C:8.28 ¿Cómo puede ser que día tras día vayas por el mismo mundo en el mismo cuerpo, y que observes tantas situaciones semejantes, que te despiertes bajo el mismo sol y lo veas ocultarse cada noche, y, aun así, cada día te resulte tan diferente que a veces te sientes feliz y a veces triste, o un día tienes esperanza y al siguiente te hundes en la desesperación? ¿Cómo es posible que lo creado en forma semejante a la creación de Dios se oponga tanto a ella? ¿Cómo es posible que la memoria engañe tanto a los ojos y, sin embargo, no engañe al corazón?

C:8.29 Esta es la verdad de tu existencia: una existencia en la que tus ojos te engañan y decepcionan, pero tu corazón no cree en el engaño. Tus días no son sino la evidencia de esta verdad.

Lo que tus ojos contemplan puede decepcionarte un día, pero al día siguiente tu corazón ve a través del engaño. Y así es como en tu mundo un día es la desdicha personificada, y el siguiente puro gozo.

C:8.30 Regocíjate de que tu corazón no sea engañado, pues en ello radica tu camino hacia el verdadero recuerdo.

Capítulo 9. El regreso del pródigo

C:9.1 Te asombras de cómo se puede decir que tu corazón no está engañado cuando tantas veces parece engañarte. Parece tan inconstante como tu mente, diciéndote un día una cosa y al siguiente otra. Incluso parece conducirte de forma más errática que tu mente, forzándote a caminar por lugares llenos de trampas y de peligros, hacia la más profunda oscuridad en vez de hacia la luz. Pero son tus emociones las que te harían esto, no tu corazón.

C:9.2 Las emociones hablan el idioma de tu yo separado, más que el lenguaje del corazón. Son la primera línea de tu sistema de defensa, siempre atentas a lo que pueda lastimar o menospreciar al *pequeño yo* que creen bajo su protección, o a los demás pequeños yoes que consideras bajo tu protección. Pero recuerda ahora cuánto se asemeja a la creación lo que tú has fabricado –en la forma, si no lo hace en sustancia. La creación no necesita protección, y solo tu creencia en tal necesidad es la causa de que tus sentimientos hayan quedado tan oscurecidos por la ilusión. Si no sintieras la necesidad de proteger tu corazón, o ninguno de esos cuerpos que amas, tus sentimientos conservarían su inocencia y no podrían lastimarte de ninguna manera.

C:9.3 El deseo de proteger tiene su origen en la desconfianza y está completamente basado en el miedo. Si no existiese el temor, ¿qué habría que proteger? De esta manera, todo tu amor –el amor que imaginas que reservas dentro de ti mismo, y el que imaginas que das y que recibes– está contaminado por tu miedo, y no puede ser amor real. Debido a que recuerdas que el amor es lo que te mantuvo a salvo, lo que te mantuvo feliz, y lo que consiguió enlazarte a todos aquellos a quienes amas, lo intentas usar ahora. Este es un verdadero recuerdo de la creación, pero que has distorsionado. Tu memoria defectuosa te ha llevado a creer que puedes usar el amor para mantenerte a salvo, para hacerte feliz, y para mantener junto a ti a quienes eliges amar. Este no es el caso, pues el amor no puede ser usado.

C:9.4 Así es como también has distorsionado toda relación, convirtiéndola en algo que solo es real en la medida en que es usada por ti, o te ves usado en ella. En tu recuerdo de la creación has recordado que todas las cosas existen en relación y que todas suceden en relación. Por ello, has elegido usar la relación para demostrar tu existencia y para lograr que sucedan cosas. Este uso de la relación nunca te proporcionará la prueba o la acción que buscas, pues la relación no puede ser usada.

C:9.5 Mira a tu alrededor, en la habitación en la que te encuentres, y quítale su utilidad a todas las cosas que veas en ella. ¿Cuántas conservarías? Tu cuerpo también fue creado por su utilidad. A ti te deja de lado, así como cada cosa de tu habitación es dejada de lado por la utilidad a la que se considera que sirve. Pregúntate ahora: ¿para quién es útil tu cuerpo? La pregunta no se refiere a aquellos para quienes cocinas o limpias, ni a aquellos cuyos cuerpos o mentes mejoras. La pregunta, en realidad, es, ¿quién podría haber visto un uso para un cuerpo como el tuyo antes de que fuese creado? ¿Qué clase de creador lo haría y con qué propósito?

C:9.6 Tú no te creaste a ti Mismo, a tu Ser, a tu Yo, pero sí creaste tu cuerpo. Fue creado por su utilidad, al igual que todos los demás objetos que comparten el espacio que ocupas. Piensa por un instante en cuál puede haber sido la intención del creador de tu cuerpo. El cuerpo es una entidad finita, creada para sostenerse a sí misma pero también para destruirse a sí misma. Fue creada con la necesidad de un constante mantenimiento, y ello requiere fatiga y esfuerzo. Cada centímetro de su superficie recibe y transmite información, pero también posee herramientas adicionales, como los ojos y los oídos, para incrementar la comunicación y controlar lo que entra y lo que sale. Es tan

susceptible al dolor como al placer. Incluye el medio para la unión, pero para una unión solo de naturaleza temporal. Es tan capaz de ser violento como de ser amable. Nace y muere en estado de desamparo.

C:9.7 El cuerpo no puede evitar ser así al haber sido concebido con un propósito dual. Fue hecho para otorgarle realidad a un yo separado que luego es glorificado, y también para castigar a ese mismo yo separado por la separación. Su creador tuvo en mente lo que está reflejado en el cuerpo: auto-engrandecimiento y auto-negación, placer y dolor, violencia y amabilidad. Un deseo de saberlo todo pero solo a través del propio esfuerzo, un deseo de verlo todo pero solamente a través de sus propios ojos, un deseo de ser conocido pero solo mediante lo que eligiera compartir. En paralelo a esos deseos, resulta sencillo ver cómo se desarrolló un mundo como el del cuerpo. Al mismo tiempo que el deseo de saber, estaba el deseo de no saber. Al mismo tiempo que el deseo de ver, estaba el deseo de no ver. Al mismo tiempo que el deseo de compartir, estaba el deseo de ocultarse. Al mismo tiempo que el deseo de vivir, estaba el deseo de no vivir más.

C:9.8 Siempre has sido tal como fuiste creado, pero esto es lo que elegiste hacer con aquello con lo que comenzaste. En otras palabras, tomaste aquello que eres, e hiciste esto de ti. No creaste algo de la nada, ni usurpaste el poder de Dios. Tomaste lo que Dios creó y lo convertiste en una ilusión tan poderosa, que crees que ella es lo que tú eres, en vez de creer en la verdad. Pero igual que has hecho esto, puedes deshacerlo. Esta es la elección que tienes ante ti: seguir creyendo en la ilusión que has fabricado, o comenzar a ver la verdad.

C:9.9 Ahora tratas de saber cómo escaparte de lo que has fabricado. Para hacerlo, debes retirar toda tu fe de ello. Aún no estás preparado para hacerlo, pero tu corazón te preparará ahora. A medida que te preparas, caminas junto a aquel que ha esperado por ti con un solo propósito, en vez de caminar junto a todos esos deseos conflictivos que elegiste permitir que te condujeran a este extraño mundo. Caminas con ligereza donde antes caminabas encadenado. Ahora caminas con un compañero que te conoce tal como eres, y que quiere mostrarte tu Ser.

C:9.10 Contempla ahora tu cuerpo como antes contemplabas el espacio que ocupas. Retírale al cuerpo su utilidad, ¿conservarías lo que ahora contemplas? Mientras tomas distancia y observas tu cuerpo, siempre con la visión de tu corazón, piensa solo en para qué querrías usarlo. Lo que Dios creó no puede ser usado, pero lo que tú creaste sí, pues su único propósito es que tú lo uses. Elige usarlo para regresar a tu Yo real, tu verdadero Ser, y el nuevo propósito que estableces cambiará para ti tanto su utilidad como sus condiciones.

C:9.11 Todo uso se basa en la simple idea de que no tienes lo que necesitas. Mientras tu lealtad permanezca dividida, seguirás creyendo en esa idea. Mientras no retires toda tu fe de lo que tú has fabricado, seguirás creyendo que sigue siendo útil para ti. Ya que este es el caso, y ya que esto no puede cambiar sin que tú estés totalmente dispuesto a hacerlo –una disposición que aún no es total–, en vez de ignorar lo que has hecho lo usaremos de otra manera. Debes tener en cuenta, sin embargo, que solo estamos ahorrando tiempo, y que tu Ser real no tiene necesidad de usar nada en absoluto.

C:9.12 Como ya hemos afirmado antes, lo que ahora te resulta más útil es la percepción de tu corazón. Al deshacer las ilusiones que tienes con respecto al corazón se te revelará rápidamente la verdad, pues tus percepciones erróneas acerca del corazón están más cerca de la verdad que ninguna otra cosa que albergues. Los recuerdos de tu corazón son los más fuertes y puros que existen, y recordarlos ayudará a calmar tu mente y a revelar el resto.

C:9.13 Regresamos entonces a la percepción de tus emociones y de todo aquello que te haga sentir algo. En tus sentimientos, especialmente en aquellos que no puedes nombrar, reside tu conexión con todo lo que existe. Esto es útil, pues lo que ya has nombrado y clasificado resulta mucho más difícil

de desalojar y de llevar a la luz. Incluso esos sentimientos que intentas nombrar y guardar en un casillero que has etiquetado de tal o cual manera, a menudo no se conforman con permanecer donde tú los colocaste. Parecen traicionarte, cuando en realidad eres tú quien los ha traicionado al no dejarles ser lo que son. Esto podría servirte como una breve definición de todo tu problema: no permites que nada de lo que existe en tu mundo, incluyéndote a ti mismo, sea lo que es.

C:9.14 Los sentimientos que parecen rebelarse con voluntad propia contra esta situación insana lo hacen guiados por recuerdos que tratan de revelarte la verdad. Te llaman desde un lugar que no reconoces. La dificultad está en que el único ser que atiende a esta llamada es tu yo separado. Y esos sentimientos quedan distorsionados, como pasa con todo el resto de cosas, cuando ese yo separado intenta interpretar lo que te dicen. Este yo separado siente la compulsión de calificar los sentimientos como buenos o malos, a unos como dignos de reconocimiento, y al resto como solo merecedores de negación y desdén. Es tu lenguaje quien le da a la emoción su lugar, a un solo paso del miedo, en tu batalla por controlar o proteger lo que has fabricado.

C:9.15 El temor siempre se encuentra muy cerca bajo la superficie de una situación, pues está apenas a un paso de la superficie de ti mismo. Si despegaras esa capa de lo que tus ojos te permiten ver, descubrirías que el miedo está al acecho. El siguiente nivel, dependiendo de tu tendencia, es o bien el deseo de controlar o bien el de proteger. En realidad ambos son lo mismo, solo que presentan rostros diferentes ante el mundo. Si, para los fines de nuestra exposición, el cuerpo es el nivel más superficial de tu yo y, por debajo de esa superficie lo primero que encontramos es el miedo, de ese miedo procederá todo lo demás. Debería resultar fácil comprender que ni el deseo de controlar ni el de proteger existirían sin el sustrato de miedo que les precede.

C:9.16 El miedo, como todas las demás emociones, adopta muchos disfraces y recibe muchos nombres. Pero en realidad existen solo dos emociones: una es el miedo, la otra es el amor. El miedo es por tanto la fuente de toda ilusión, y el amor la fuente de la verdad.

C:9.17 ¿Cómo podría carecer de temor alguien que está separado de todos los demás? No tiene ninguna importancia que todos los demás también parezcan estar separados. Nadie cree que realmente los demás estén tan separados como él. Siempre parece que otros sí tienen aquello de lo que tú careces y que estás buscando. Parecería que estás solo en tu fragilidad, tu soledad y tu falta de amor. Los demás no te comprenden ni te conocen, y tampoco tú puedes comprenderlos.

C:9.18 ¡Nada de esto es necesario, pues tú no estás separado! Las relaciones con las que pretendes poner fin a tu soledad pueden hacerlo si aprendes a ver la relación de otra manera. Como con el resto de tus problemas de percepción, el miedo bloquea la visión de tu corazón, la luz que el Cristo en ti quiere hacer brillar sobre las tinieblas. ¿Acaso no puedes ver que, cuando elegiste fabricarte a ti mismo como alguien separado y solo, también elegiste el miedo? El miedo no es más que una elección, y puede ser reemplazada por otro tipo de elección.

C:9.19 A menudo se ha dicho que causa y efecto son en verdad una sola cosa. El mundo que ves es el efecto del miedo. Todos vosotros sentiríais compasión por un niño atormentado por pesadillas. El deseo más ferviente de todo padre sería poder decirle al niño, de la manera más fehaciente, que no hay nada que temer. Sin embargo, la edad no os ha quitado el miedo a ninguno de vosotros, ni ha logrado que vuestro sueño de vida deje de ser una pesadilla. Hasta ahora son pocos los momentos de compasión que te concedes, y cuando estas escasas ocasiones se presentan, rápidamente antepones el sentido práctico a la compasión. Aunque para ti tiene sentido disipar la pesadilla de un niño, no encuentras la manera de hacer lo mismo con la tuya. Escondes el miedo bajo la superficie y tras cada una de las variadas etiquetas que le pones, en un desesperado intento de no verlo más. Vivir con miedo es en verdad una maldición, y una que intentas decirte que no está presente en tu vida. Entonces vuelcas tu mirada hacia otros, hacia quienes viven en países arrasados por la guerra

o en vecindarios asolados por la violencia. Hay motivos para tener miedo, te dices, pero no aquí.

C:9.20 Esta es la única manera en que has sido capaz de aliviar la pesadilla de una vida con temor. Proyectas el miedo hacia fuera, lejos de ti, sin ver que conservas aquello que querrías proyectar, sin ver que los signos exteriores del temor son solo reflejos de lo que conservas dentro.

C:9.21 Piensa ahora en alguien que hayas identificado con la vida de temor que tú dices que no estás viviendo. Imagina que puedes sacar a esa persona de ese lugar oscuro y peligroso. Tiene frío, por lo que enciendes un fuego y colocas una cálida manta sobre sus piernas. Tiene hambre, por lo que le preparas un festín propio de reyes. La existencia de esa persona se desarrolla en la violencia que querrías mantener fuera de tu casa, y desde tu santuario interior le das un momento de respiro ante la guerra que arrecia allá afuera. Todo tu comportamiento e incluso tus fantasías dan testimonio de que crees que la ausencia de frío implica calidez, que la ausencia de hambre es satisfacción, que la ausencia de violencia es paz. Crees que si tan solo pudieras proporcionar aquellas cosas que son lo opuesto de lo que no quieres para ti, habrías logrado mucho. Pero un cálido fuego solo da calidez mientras se aviva, una comida proporciona satisfacción solo hasta que haya necesidad de otra, tu puerta cerrada solo te ofrece seguridad mientras la frontera que marca sea respetada. Reemplazar lo transitorio con lo transitorio no es la respuesta.

C:9.22 Tal vez pienses ahora que esto que te acabo de decir que no es la respuesta, es precisamente lo que la Biblia te ha dicho que hagas. Allí se registraron mis palabras que te instaban a dar de comer al hambriento, aplacar la sed del sediento, y a recibir y proporcionar descanso al extraño. Y he dicho que, cuando le haces esto a otra persona, a mí me lo haces. ¿Acaso piensas que yo necesito una comida, un sorbo de agua, o una cama cálida? Mientras estás atrapado en la ilusión de la necesidad, no hay duda de que estos actos de caridad tienen un cierto valor, pero de nuevo te digo que este valor es pasajero. Mis palabras te llaman a lo eterno, a la nutrición y al descanso del espíritu, más que del cuerpo. Que tu mirada se concentre en el mero cuidado del cuerpo es un ejemplo más de la elección de un opuesto como reemplazo.

C:9.23 ¿Acaso no es esa tu manera de resolver todos los problemas que afrontas? Ves aquello que no quieres ver, y tratas de reemplazarlo con su opuesto. Tu vida, entonces, se te va en una lucha contra lo que tienes debido a lo que no tienes. Para clarificar el atolladero en que te has metido, basta con un solo ejemplo. Sientes una carencia, y entonces quieres algo. Quieres, quieres y quieres. Estás convencido de que no tienes lo que necesitas, y por tanto te colocas continuamente en el lugar de la necesidad. En consecuencia, te pasas la vida tratando de satisfacer tus necesidades. Para la mayoría esto adopta la forma del trabajo, y así es como te pasas la vida trabajando para satisfacer tus necesidades y las de tus seres queridos. ¿Qué harías con tu vida si no tuvieses necesidades que satisfacer? ¿Qué harías con tu vida si no tuvieses miedo? Estas dos preguntas son en realidad la misma.

C:9.24 El único reemplazo que habrá de satisfacer tu búsqueda es el reemplazo de la ilusión con la verdad, el reemplazo del temor con el amor, el reemplazo de tu yo separado por tu Yo real, el Yo que descansa en la unidad. Como sabes que el verdadero reemplazo va a ocurrir necesariamente, intentas hacer cualquier otro tipo de reemplazo. Puedes continuar de la misma manera, siempre esperando que el próximo reemplazo sea el que consiga darte lo que deseas, o, en vez de eso, puedes decidirte por el único que funcionará.

C:9.25 Lo único que se te pide que abandones es tu insana noción de que estás solo. Si hablamos tanto sobre el cuerpo aquí es solo porque es lo que tú eriges como prueba de la validez de esta noción demente. También es la prueba de que lo que está garantizado es una vida de temor. ¿Cómo no podrías temer por la seguridad de un hogar tan frágil como el cuerpo? ¿Cómo podrías negarte a proveer la próxima comida para ti y para los seres bajo tu cuidado? No ves de qué te quieren apartar

todas esas distracciones relativas a la satisfacción de necesidades.

C:9.26 Sin embargo, la misma realidad que has construido –la realidad de que no puedes tener éxito en hacer aquello que te esfuerzas constantemente por hacer– es una situación establecida para proporcionar la relación. Y como todas las demás cosas que recuerdas de la creación, y que hiciste a su imagen, también esto es así. Al hacer de ti un ser separado y solo, también has hecho necesario que, para sobrevivir, necesites estar en relación. Sin relación, tu misma *especie* dejaría de existir; más aún, toda la vida se extinguiría. Es obvio entonces que debes ayudar a tu hermana y a tu hermano, pues ellos son como tú, y son tu único medio para captar la eternidad, aun dentro de esta realidad falsa que habéis fabricado.

C:9.27 Volvamos al ejemplo de saciar el hambre de tu hermana y aplacar la sed de tu hermano. No se trata solamente de una lección sobre la satisfacción del hambre y la sed del espíritu, sino también de una lección sobre la relación. Lo que convierte a la satisfacción de la necesidad de otra persona en un gesto de valor perdurable es la relación inherente. Es tu disposición a decir: “hermano, no estás solo” lo que constituye el mayor beneficio de la situación, no solo para él, sino también para ti. Es cuando dices: “hermana, no estás sola”, cuando el hambre y la sed del espíritu se satisfacen en la plenitud de la unidad. Al darte cuenta de que no estás solo, constatas tu unidad conmigo, y comienzas a desplazarte del temor al amor.

C:9.28 No eres tu propio creador. Esta es tu salvación. Tú no has creado algo de la nada. Y aquello con lo que empezaste es lo que Dios creó, y permanece siendo como Dios lo creó. No es necesario que fuerces tus creencias más allá de estas simples afirmaciones. ¿Son acaso tan increíbles que no puedes aceptarlas? ¿Es tan imposible imaginar que aquello que Dios creó resultó distorsionado por el deseo de que tu realidad fuese distinta de como es? ¿Acaso no has sido testigo de este tipo de distorsión en la realidad que sí ves? ¿No es esta la historia del hijo o hija bien dotado, que derrocha todos los bienes que le fueron dados por no verlos, o bien por distorsionar tristemente su utilidad?

C:9.29 Vosotros sois las hijas e hijos pródigos, constantemente invitados a regresar al hogar, al seguro abrazo de bienvenida del Padre.

C:9.30 Piensa en tu computadora, en tu automóvil o en cualquier otra *cosa* que uses. Sin usuario, ¿tendrían acaso alguna función? ¿Serían algo? Un automóvil abandonado y sin alguien que lo use podría convertirse en un hogar para una familia de ratones. Una computadora podría cubrirse con una tela y recibir encima un florero. Alguien que no sabe para qué sirve podría usarla para lo que se le ocurriera, pero jamás intercambiaría su papel con el de ella. En un accidente no se le puede echar la culpa al automóvil por los errores cometidos por el usuario. Sin embargo, este intercambio de roles se asemeja a lo que has querido hacer, y es como echarle la culpa del accidente al automóvil. Has intentado intercambiar roles con el cuerpo, diciendo que este te usa a ti, y no lo contrario. Lo haces a partir de la culpa, para tratar de depositarla en algo exterior a ti. “Mi cuerpo me llevó a hacerlo” es como la excusa de un niño que tiene un amigo imaginario. Al reivindicar a su amigo imaginario, el niño proclama que su cuerpo está fuera de su control. ¿Qué es tu ego sino un amigo imaginario para ti?

C:9.31 Criatura de Dios, no necesitas un amigo imaginario cuando tienes a tu lado a aquel que es tu amigo para siempre, y que te mostrará que no tienes necesidades en absoluto. Aquello que realmente eres no puede ser usado, ni siquiera por Dios. ¿No ves que solo en la ilusión puedes usar a otros que son tus semejantes?

C:9.32 Aprendes el concepto de usar a los demás a partir la realidad que has fabricado, en la cual usas el cuerpo que llamas “tu hogar” y que identificas como tu propio ser. ¿Cómo pueden ser una misma cosa quien usa y el objeto usado? Esta locura hace que el propósito de tu vida parezca ser el

de la utilidad. Cuanto más útil sea tu cuerpo para ti y para otros, más valor le adjudicas. Han pasado eones desde el comienzo de la creación y aún no has aprendido la lección de las aves del cielo y las flores del campo. Han pasado dos mil años desde que se te dijo que observaras esta lección. Los lirios del campo no siembran ni cosechan, y sin embargo, nada les falta. Las aves del cielo viven para entonar un canto de alegría. Tú también.

C:9.33 La voluntad de Dios para ti es la felicidad, y nunca ha sido de otro modo. La creación de Dios es para la eternidad, y no tiene ninguna utilidad para el tiempo. El tiempo también es una construcción tuya, otra idea de uso que se volvió loca, pues una vez más permitiste que una cosa hecha para tu uso se convirtiera en el usuario. ¡Con tus propias manos entregas toda tu felicidad y poder a aquello que tú mismo hiciste! Ahora importa poco si al hacerlo imitabas aquello que tu defectuosa memoria te decía que Dios hizo. Solo Dios puede conceder el libre albedrío. Y al entregarle tu poder a cosas como tu cuerpo y a ideas como el tiempo, tu imitación del don del libre albedrío queda tan falsamente depositada en la ilusión, que no puedes contemplar esta locura como lo que realmente es. El cuerpo no es de provecho para tu poder, y el tiempo no fue hecho para la felicidad.

C:9.34 El libre albedrío que Dios te dio es lo que te ha permitido hacer de ti mismo y de tu mundo lo que tú quisiste hacer. Ahora contemplas ese mundo con culpa, y lo consideras una evidencia de tu naturaleza maligna. Refuerza tu idea de que has cambiado demasiado como para poder volver jamás a ser digno de tu verdadera herencia. Y ahora también tienes miedo de derrochar esto que fabricaste, y con ello dejar todo en ruinas. Lo único que podría tener éxito en probar tu rango de heredero real sería si pudieras arreglarte a ti mismo y al mundo, restaurándolo a una condición previa que imaginas que conoces. En este escenario, Dios se parece más a tu banquero que a tu Padre. Estás más dispuesto a demostrarle a Dios que “tú puedes salir adelante”, que a pedirle Su ayuda.

C:9.35 Mientras no quieras ser perdonado no sentirás la amable caricia del perdón sobre ti y sobre tu mundo. Y aunque en realidad este perdón no sea necesario, así como tampoco es real ese gran cambio que crees haber sufrido, el deseo de ser perdonado es el primer paso para dejar atrás la creencia en que puedes arreglar las cosas por tu cuenta, y en que, al hacerlo así, podrías ganarte el regreso a la casa del Padre. Estar dispuesto a ser perdonado precede a la restauración o reconciliación, el estado en el cual permites que tus errores sean corregidos. Estos errores no son los pecados de los que te acusas, sino simplemente tus errores de percepción. La corrección, o expiación, te devuelve a tu estado natural, donde reside la verdadera visión, y el error y el pecado desaparecen.

C:9.36 Tu estado natural es uno de unión, y cada vez que te unes en una relación santa, parte del recuerdo de esa unión regresa a ti. En cada relación especial que entablas buscas este recuerdo de tu divinidad, pero tu verdadera búsqueda queda oculta debido a la interferencia del concepto de uso. Mientras tu corazón busca la unión, tu yo separado busca lo que pueda servirle para llenar el vacío y aliviar el terror de su separación. Lo que tu corazón busca en el amor, lo encuentra; pero tu yo separado trata de impedirlo convirtiendo cada situación en un medio para servir a sus fines. En la medida en que consideres la unión como un medio para evitar la soledad, no la ves como aquello que verdaderamente es.

C:9.37 Has puesto límites a todas las cosas de tu mundo. Y estos límites demarcados por la utilidad bloquean el regreso de tu memoria. Una relación de amor, aunque sea vista como el logro final, debido a la intimidad que alcanzas con un hermano o hermana, aún está limitada por lo que tú pretendes. Su propósito es compensar una carencia. Esta es tu definición de la completitud. Encuentras en otra persona lo que a ti te falta, y juntos alcanzáis una sensación de plenitud.

C:9.38 Una vez más, esto no es más que una distorsión de la creación. Recuerdas que la plenitud se

logra mediante la unión, pero no recuerdas cómo. Has olvidado que solo tú puedes realizarte. Crees que si reúnes varias partes puedes armar el todo. Hablas de equilibrio, y para una de tus partes intentas buscar algo en un cierto lugar, y luego para otra parte de ti buscas otra cosa en un lugar distinto. Algo consigue cubrir tu necesidad de amistad, y otra cosa tu necesidad de estímulo intelectual. En una actividad expresas tu creatividad y en otra tu espiritualidad. Como una cartera de inversiones, crees que diversificar los distintos aspectos de ti mismo protege tus bienes. Tienes miedo de "poner todos los huevos en la misma canasta". Buscas encontrar un equilibrio entre las cosas que calificas como trabajo aburrido, y lo que calificas como diversión. Al hacerlo, crees usar tu tiempo con inteligencia y te calificas como un "individuo sensato". Mientras no busques nada más que esto, no te darás cuenta de otra cosa.

C:9.39 Buscar lo que has perdido en otras personas, lugares y cosas, no es más que un signo de que no entiendes que lo perdido aún te pertenece. Extrañas lo que has perdido, pero no se ha ido. Lo que has perdido está oculto para ti, pero no ha desaparecido ni se ha extinguido. Lo que has perdido es ciertamente valioso, y tú lo sabes, pero no sabes lo que es. Una sola cosa es segura: cuando lo encuentres sabrás que lo has hallado. Te brindará felicidad, paz, satisfacción y un sentido de pertenencia. Te hará sentir que tu tiempo aquí no ha sido en vano. Sabes que cualquiera que haya parecido ser el propósito de tu vida, si en tu lecho de muerte no has encontrado lo que buscabas, no te irás en paz sino con una profunda desesperación y un profundo miedo. No hallarás esperanza en lo que pudiera haber *más allá* de la vida, pues no habrías encontrado esperanza alguna *en* vida.

C:9.40 Tu búsqueda de lo que echas de menos se convierte entonces en tu carrera contra la muerte. Lo buscas aquí y allá, y te apresuras de una cosa a la siguiente. Cada cual recorre esta carrera en soledad, con la sola esperanza de conseguir una victoria para sí mismo. No te das cuenta de que si te detuvieras y tomaras la mano de tu hermano, tu carrera se convertiría en un valle repleto de azucenas, y te encontrarías contigo mismo al otro lado de la línea de meta, finalmente capaz de descansar.

C:9.41 La conminación a descansar en paz es para los vivos, no para los muertos. Pero mientras sigas corriendo la carrera, no lo reconocerás. La competición que lleva al logro individual se ha convertido en el ídolo que glorificas, y no necesitas mirar demasiado lejos para comprobar que es así. Esta idolatría te enseña que la gloria es para unos pocos, por lo que te preparas en la línea de salida y apuestas por la gloria. Corres la carrera tanto como puedes y, ganes o pierdas, tu participación es la ofrenda que le haces al ídolo que has fabricado. Y en cierto punto, cuando llega el momento en que ya no puedes correr más, te inclinas ante los que han alcanzado la gloria; ellos se convierten en el ídolo y tú en el súbdito que contempla con envidia y reverencia lo que hacen. Ante ellos haces tus sacrificios y les rindes homenaje. Les dices: "me gustaría ser como vosotros", y delegas en ellos la satisfacción, al mismo tiempo que abandonas toda esperanza de tener una satisfacción real en tu vida. Ahora estás entretenido, te conmueves, te excitas o sientes repulsión. Ahora ves a los gladiadores matándose entre sí para tu diversión. He aquí tu noción de uso, desplegada hasta en sus más horribles detalles.

C:9.42 ¿Qué es esto sino una demostración, en una escala más amplia, de lo que vives cada día? Todo lo que sea más grande que tú, te sirve solo para demostrar esto. Toda sociedad, grupo, equipo u organización es un retrato colectivo del deseo individual. Los esclavos y los amos se usan unos a otros, y la misma ley sujeta a ambos. ¿Quién es amo y quién esclavo en este cuerpo que llamas hogar? ¿Qué libertad tendrías sin las exigencias que el cuerpo te impone? Lo mismo podría plantearse acerca de este mundo que consideras como el hogar de tu cuerpo. ¿Quién es amo y quién esclavo cuando ambos están sujetos por la misma servidumbre? La gloria que proyectas sobre los ídolos es también esclavitud. Sin tu idolatría, su gloria dejaría de existir, y por tanto ellos también viven con un miedo que no es inferior al de quienes les idolatran.

C:9.43 El uso, cualquiera que sea su forma, conduce a la esclavitud. En consecuencia, percibir un mundo basado en el uso es ver un mundo donde la libertad resulta imposible. Aquello para lo cual necesitas a tu hermano o hermana se fundamenta en la insana premisa de que la libertad puede ser comprada, y de que el amo es más libre que el siervo. Aunque esto sea una ilusión, es la ilusión buscada. El precio es la utilidad, por lo cual cada relación se convierte en un regateo donde entregas tu utilidad a cambio de la de otro. Un empleador se sirve de tus capacidades, y tú utilizas el salario y los beneficios que el empleador ofrece. Un cónyuge es útil de diversas maneras que complementan las áreas en las que tú eres útil. Un establecimiento comercial te proporciona bienes que tú utilizas, y tú le provees del capital que su propietario utilizará. Si posees belleza o talento artístico o atlético utilizable, te sientes afortunado. Un rostro bonito y un cuerpo en forma pueden intercambiarse por mucho. No es ningún secreto que vives en un mundo de oferta y demanda. Y esa compleja red de uso y abuso se desarrolló a partir de este simple concepto: unos individuos que necesitan estar en relación para sobrevivir.

C:9.44 El maltrato o abuso es un uso impropio, pero que se da en una escala tal, que hace que resulte obvia la locura del uso tanto para quien usa, como para quien es usado. Por eso es apropiado que lo discutamos aquí. Observa los patrones del abuso en todo, tanto en las drogas y el alcohol, así como en el maltrato físico y emocional. Como pasa con los ejemplos más globales de lo que va mal en tu vida diaria, estos patrones también son demostraciones de deseos internos llevados al extremo, solo que en vez de reflejarse en el grupo se reflejan en el individuo. Si se comprendiera qué es lo que refleja el maltrato, el abuso, los individuos con problemas de maltrato o abuso le harían un servicio al mundo. Como todo extremo, simplemente señala lo que en instancias menos extremas es lo mismo: el uso es impropio.

C:9.45 Lo que hace que el uso sea impropio o deshonesto es su propósito. El Espíritu Santo puede guiarte para que uses las cosas que has fabricado de una forma tal que beneficie al todo, y aquí se encuentra la distinción entre el uso propio y el impropio, o entre uso y abuso. Tú querrías usar para beneficio del yo separado. Cuando esto se magnifica, la fuerza destructiva del abuso se torna evidente. Nuevamente depositas la culpa fuera de ti, y acusas a las drogas, al alcohol, al tabaco, al juego e incluso a los alimentos, de ser fuerzas destructivas. Se confunde al usuario con lo usado, como en el caso del automóvil al que se culpa por el accidente. Toda esta confusión radica en la confusión inicial del uso que crees que tu cuerpo te quiere dar. Toda la confusión surge por haberte destituido a ti mismo renunciando a tu propio poder entregándoselo a las cosas que tú mismo has fabricado.

C:9.46 Permíteme decir de nuevo que aquí se trata de tu tentativa errónea de seguir en el camino de la creación. Dios le dio todo el poder a sus creaciones, y tú querrías hacer lo mismo. Tu intención no es maligna, pero está orientada por la culpa y el falso recuerdo del yo separado. Por más que hayas deseado ser anónimo y ser autónomo respecto a Dios, le sigues acusando de crear una situación en la que crees que se te ha permitido dañarte a ti mismo. Y preguntas, ¿cómo puede permitir Dios todo este sufrimiento? ¿Por qué te tienta con fuerzas tan destructivas, con fuerzas que escapan a tu control? ¿Por qué no creó Dios un mundo benigno e incapaz de lastimarte?

C:9.47 Así es el mundo que Dios realmente creó: un mundo tan amoroso y pacífico que, cuando vuelvas a verlo, llorarás de alegría y olvidarás de inmediato la tristeza. Ya no habrá más largos periodos de recuerdo de tus remordimientos, ni te lamentarás por todos los años en que no lo viste. Habrá simplemente un alegre “¡ajá!”, como si algo olvidado hace mucho tiempo regresara a ti. No harás más que sonreír viendo los infantiles juegos a los que jugabas, y no sentirás mayor arrepentimiento que el que pudieras tener por las cosas de tu niñez. Tu inocencia se destacará con toda claridad, y nunca volverás a dudar de que el mundo que Dios creó te pertenece a ti, y tú a él.

C:9.48 Todos tus vastos devaneos serán considerados como lo que son. Todo lo que deseaste quedará revelado como solamente dos cosas: el deseo de amar y el deseo de ser amado. ¿Por qué habrías de esperar más para poder comprobar que solo estos dos deseos son lo que te hace tener ese extraño comportamiento que muestras? Aquellos que se entregan al maltrato no hacen más que reclamar con voz más alta el mismo amor que todos buscáis. No se merecen un juicio, pues aquí todos sois maltratadores –para empezar, contra vosotros mismos.

C:9.49 En un mundo regido por el uso, las tentativas de modificar las conductas abusivas son prácticamente inútiles. Los fundamentos del mundo deben cambiar, y el estímulo para este cambio reside dentro de ti. Todo uso se acaba con la unión, porque el uso es lo que has utilizado para intercambiarlo por ella. En vez de reconocer tu unión, un estado en el que estás pleno y completo puesto que estás unido a todo, has decidido vivir apartado y usar al resto como apoyo para tu actitud de separación. ¿Puedes ver la diferencia entre estas dos actitudes? ¿Cómo puede ser mejor tu camino que el que Dios creó para ti, totalmente libre de conflictos? A pesar de tus más bravos intentos por permanecer separado, necesitas usar a tus hermanos y hermanas a fin de poder siquiera mantener la ilusión de tu separación. ¿No sería mejor terminar con esta farsa y admitir que no fuiste creado para la separación sino para la unión? ¿No sería mejor comenzar a desprenderte de tu temor a la unión, y al hacerlo, desprenderte también del uso?

C:9.50 ¡Qué diferente sería el mundo si al menos por un día reemplazaras el uso por la unión! Pero antes de que puedas empezar, necesitamos ampliar estas lecciones que estás aprendiendo mediante la observación de tu propio yo, tu propio ser. Ahora intentamos poner al descubierto la ilusión de que puedes ser usado por tu cuerpo, pues la idea de que puedes ser usado por algo como esto conduce a todas las demás ideas sobre el uso.

Capítulo 10. Uso y comprensión

C:10.1 En primer lugar, consideremos qué es lo que el cuerpo podría usar. Aunque te sientas esclavo de él y sometido a su control, ¿quién es ese "tú" que él controlaría? ¿Cómo podría empujarte a hacer algo que no eligieras hacer? Aprende bien esta lección, pues en ella reside la cura de toda enfermedad y la esperanza de toda sanación. ¿Cómo puede ser que el cuerpo parezca decirte lo que sientes y te lleve a actuar de acuerdo a sus sentimientos? En sí mismo, el cuerpo es neutral. Pero, mientras tú le atribuyas la posibilidad de darte placer, también te brindará dolor. No puedes elegir el uno sin el otro, pues la elección es la misma. El cuerpo es una herramienta que conduce a que la uses para mantener la ilusión de la separación. Su aparente poder se debe solamente a que crees que puedes depositar poder en él. Si esto fuera así, ciertamente que portaría mucho poder. Mas, lo que tú has hecho, no puede ser investido con el poder de la creación sin que tú te unas a ello. ¿Cómo podrías –piensas– estar más vinculado con algo de lo que lo estás con tu propio cuerpo? Si ni siquiera estás unido a esta presencia que llamas "hogar", ¿cómo puede esperarse de ti que te unas con otros?

C:10.2 Ahora necesitamos regresar al concepto de relación, pues pensar que puede darse una unión más íntima entre cuerpos que la unión que sientes con el cuerpo que llamas tuyo propio, es francamente ridículo. La unión ocurre en la relación, no en la forma física. La unión no es la abolición de una cosa para construir otra; la unión hace que cada una de ellas sea plena, y que en esa plenitud sea una unidad con todo. Esta clase de unión nunca dejó de existir, pero mientras tú no te des cuenta de que existe, sus beneficios permanecen fuera de tu alcance. Ahora bien, por mucho que yo lo desee, que yo te hable sobre la verdad de tu existencia no basta para que tomes conciencia de lo que has ocultado de ti durante tanto tiempo. Yo solamente puedo decirte hacia dónde mirar, y ahorrarte incontables años de buscar la verdad donde no está, si tan solo te dignas a buscar donde te invito a que busques.

C:10.3 Hay aspectos de todo lo que te digo que estás inmediatamente dispuesto a asumir, y hay otros que no comprendes o que querrías esperar un poco más antes de ponerlos en práctica. Lo que en verdad no comprendes es la plenitud. Todas las cosas existen en la plenitud, incluso el sistema de pensamiento que has construido para proteger la ilusión que tanto aprecias. Tu sistema de pensamiento es algo completamente ajeno a la verdad, pero al mismo tiempo es coherente como sistema. No puedes abandonar algunas partes y retener otras, pues al retener una parte, retienes el todo. Esto solo conduciría al aparente fracaso en el aprendizaje de lo que quiero que aprendas. Es imposible que fracases en aprender lo que Dios quiere que yo te enseñe, pero no puedes aprenderlo por partes. El sistema de pensamiento de la verdad es tan coherente como el sistema de pensamiento de la ilusión, y no puedes tomar lo que desees y dejar el resto. Por tanto, continuaremos señalando las diferencias entre ambos sistemas de modo que tus ideas vayan cambiando hasta llegar al momento en que tu corazón tome la delantera y tome la única decisión que tiene que tomar. Tu corazón –que no debes confundir con el órgano que bombea sangre al cuerpo, sino identificar como el centro de ti mismo– no posee un sistema de pensamiento aparte del tuyo, y debe existir en la realidad donde tú crees estar.

C:10.4 Toda transformación comienza en el origen, y esto es tan cierto respecto de la verdad como de la ilusión. Consideras que tu cuerpo es tu yo, tu ser, y que ese ser es la fuente de todo lo que has hecho y sentido a lo largo de tus días sobre la tierra. Sin embargo, tu verdadera fuente se encuentra en el centro de tu Ser, el altar a tu Creador, el Yo que compartes en unidad con Cristo. Cristo es la "parte" de Dios que reside en ti, y no de forma separada, sino en la eterna plenitud en la que tú y

Dios existís juntos en la verdad.

C:10.5 Para todos aquellos que han caminado durante mucho tiempo, así como para quienes recién comienzan, el dejar de considerar el cuerpo como vuestro hogar y vuestro origen constituye el mayor obstáculo a superar. A medida que observas el cuerpo y te atreves a pensar en una vida sin él, te topas una y otra vez con su realidad. Justo cuando la consciencia del mismo comienza a abandonarte, es cuando puedes verte acosado por dolores de cabeza, de espalda y otras aparentes afecciones. Este es el yo separado que has construido, que te llama de regreso al cuerpo para demostrarte que es insuperable. Llegado este punto, muchas personas intentan no prestar atención a estas afecciones como una manera de vencerlas con el pensamiento, pero cuando el éxito tarda, acaban considerándolas como una evidencia más fuerte de su atrincheramiento en el cuerpo. Es necesario cuidarse de las pretensiones de alejar el cuerpo meramente con el pensamiento, poniendo milagros en su lugar con dicho pensamiento. Este deseo solo demuestra que no reconoces el origen de la sanación, y que no estás listo para ser sanado.

C:10.6 Que todavía no estés preparado no significa que no vayas a estarlo, así como perder una cosa no significa que esta haya dejado de existir. Sin embargo, tu yo separado buscará todas las pruebas posibles del fracaso, y con la mayor celeridad se encargará de indicarte que es inútil tratar de ser algo distinto de lo que eres: un cuerpo. Este es el “hecho” que te susurra constantemente al oído, es la mentira con la que te querría hacer creer que todo lo que intentas aprender aquí es imposible de aprender. Escuchas esa voz porque ha sido tu compañía constante en la separación, sin darte cuenta de que lo que te ha enseñado es a estar separado. Debes estar alerta ya que intentará interferir todo el tiempo, mientras le des crédito a lo que te dice.

C:10.7 Piensa en alguien, un profesor o un familiar, cuya “voz” hayas escuchado a lo largo de tus días. Ya sea que desearas o no oírla, o ya fuera una voz sabia o fuera necia, la mera repetición de esta voz la conserva en tu memoria. Podría ser la voz que te decía: “mantente firme”, o “eres especial”, o “nunca llegarás a nada”. Tal vez muchos de vosotros hayáis recurrido a una terapia para tratar de acallar los mensajes negativos que oís, y que, tras mucho esfuerzo, lograsteis reemplazar por mensajes de naturaleza más positiva. ¡Y todo esto ocurre solo con los mensajes de una fuente externa! Tus propios pensamientos son mucho más persistentes e insistentes que estos. Han estado contigo por mucho más tiempo y con mucha más constancia. Desalojarlos requiere vigilancia.

C:10.8 No te digo esto para desmoralizarte, sino para alentarte a que no te rindas. Tu propósito es el más sagrado de todos y el cielo en su totalidad está contigo. Lo único que necesitas es estar continuamente dispuesto. Lo único que te puede conducir al fracaso es rendirte. Te doy estos ejemplos que te harán decir “no será fácil”, pero también te aseguro que para nada será difícil si tan solo recuerdas esto: lo único que se necesita es tu disposición. Cuando tu yo separado te susurre: “tu cuerpo es un hecho”, tan solo necesitas decirte a ti mismo: “todavía estoy dispuesto a pensar de otra manera”.

C:10.9 Sé consciente también de tu deseo de recompensa. A medida que te sientes más cerca de Dios y de tu verdadero Yo, mientras crece tu conciencia de ti mismo como una persona “buena” y que está tratando de mejorar más aún, comenzarás a buscar tus recompensas. Más adelante podrás recordar este periodo con una sonrisa o una gran carcajada, al contemplar la inocencia de esos deseos que solo revelaban que estabas al comienzo del plan de estudios. Querer una recompensa por la bondad, por tus esfuerzos, por estar más cerca de Dios que tu hermano o hermana, es un deseo del yo separado, que quiere algo para sí mismo y por todos sus esfuerzos. Esta es una etapa que todos atravesáis, aunque algunos se quedan más tiempo en ella. Permanecerás allí hasta darte cuenta de que la bondad está en todos, y de que no puedes obtener más gracias de Dios que tu hermano. Permanecerás allí hasta que te des cuenta de que Dios ya le ha dado todo a todos.

C:10.10 Una vez más, afirma tu disposición, tu voluntad de creer que tienes todo lo que necesitas a pesar del "hecho" de que no lo parece. Esta disposición es todo lo que necesitas para atravesar esta etapa y pasar a la siguiente. El hecho de que Dios no te conceda cualquier deseo que se te ocurra debería alentarte, pues estos no son todavía tus deseos auténticos, y las recompensas que elegirías recibir ahora son como polvo comparadas con aquellas de las que te volverás consciente al avanzar.

C:10.11 Hablemos ahora por un momento de los milagros. En términos simples, los milagros son la consecuencia natural de la unión. La magia es el intento de realizar milagros *por tu cuenta*. En las primeras etapas de tu aprendizaje te sentirás tentado a jugar a hacer creer. No creerás que tú no eres tu cuerpo, pero harás como si no lo fueras. Luego te sentirás tentado a creer que debido a que estás fingiendo que no eres un cuerpo, puedes simular no estar sintiendo ese dolor de cabeza, ni el frío en un día de invierno, y esto hasta puede llevarte a sentir menos dolor o menos frío. Tu yo separado celebra este intento de engañarte a ti mismo, pues él sabe que simular una cosa no la convierte en realidad.

C:10.12 Estos intentos de engañarte a ti mismo se basan en tu falta de entendimiento más que en tu falta de fe. Ya habrías dejado de leer esto si creyeses que tú eres tu cuerpo y nada más. Sabes hace mucho que eres más que carne y hueso. Creer no es tu problema. Tu problema es comprender. Aunque crees en Dios, no comprendes a Dios. Aunque creas en mí, no entiendes cómo es que estas palabras surgen de mí. Crees en el cielo y en una vida después de la muerte, pero no comprendes qué son ni dónde están. Y creer en algo que no comprendes te hace sentir que como poco eres raro, y en el peor de los casos alguien engañado. Quieres creer, y por tanto crees. Pero también te gustaría tener la "razón" sobre lo que crees. Lo conveniente de creer en Dios, en mí, en el cielo y en una vida después de la muerte es que no piensas que algo así pueda desengañarte aquí. Si estás equivocado, simplemente te pudrirás después de la muerte y nadie se dará cuenta de tu equivocación. Si estás equivocado, por lo menos creíste en algo que te dio consuelo y que, a fin de cuentas, no le hizo daño a nadie.

C:10.13 Sin embargo, esto no es tan fácil cuando se trata del concepto de que no estás separado. La única cosa que te cuesta creer es que estás unido a tus hermanos y hermanas ahora mismo, hoy. Una cosa es creer en Dios sin comprenderlo, y otra muy distinta es creer en la unión con tu prójimo sin comprender ni la unión ni a tu prójimo. Dicha creencia no necesariamente te dará consuelo ni necesariamente te librará del daño. ¿Qué pasaría si crees en la bondad de tu prójimo y esa creencia acaba en un desengaño? ¿Qué pasaría si confías y acabas defraudado por aquello en lo que confiaste? ¿Qué pasaría si al final resulta que no has sido más que un ingenuo y te toman por un idiota más? ¿Qué pasaría si te equivocaras?

C:10.14 Sientes un temor similar cuando te planteas abandonar tu creencia en el cuerpo. Creer que tú no eres tu cuerpo mientras vas por aquí dando vueltas en él, es muy distinto a creer en Dios. Todas las pruebas parecen estar en contra. Todas las pruebas que te proveen tus ojos y oídos, y también la ciencia, parecen decirte que tú eres tu cuerpo. Incluso la historia parecería apoyar este hecho, ya que miras hacia atrás y dices que Jesús murió antes de resucitar como espíritu.

C:10.15 Estoy aquí para enseñarte una vez más, puesto que yo fui la vida ejemplar. ¿Crees que cuando caminaba por la tierra era un cuerpo? ¿O crees que yo era el Hijo de Dios antes de nacer en forma humana, mientras existí en esa forma, y después de resucitar? Con razón a esto se le llama el misterio de la fe: Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo volverá de nuevo. ¿Qué falta en este credo? Cristo nació. En ningún lugar del misterio de la fe se dice que Cristo se convirtiera en un cuerpo.

C:10.16 No se te ha dicho que el cuerpo no exista, sino simplemente que tú no eres él. Como todas las herramientas que has construido, es una ilusión, ya que no tienes necesidad de herramientas.

Pero mientras creas que las necesitas, será muy real para ti. Dejar completamente de lado el cuerpo no es una elección que debas hacer. A medida que tu proceso de aprendizaje avance, verás que es posible, pero que existen muchas razones para no hacerla. En este momento, todo lo que se te pide es que tu cuerpo sea considerado como lo que es –tanto en los términos de para qué lo has hecho, como en los de la manera en que ahora puedes ser guiado para utilizarlo en beneficio de todos.

C:10.17 Para muchos la elección parece haber sido esta: "¿prefieres tener la razón o ser feliz?". Solamente el ego elegiría tener la razón antes que la felicidad. Cuando observes tu cuerpo, observa también sus acciones desde la perspectiva de las elecciones que hace. Pregúntate: "¿qué elección puede haber derivado en esta situación o acontecimiento?". Pues *antes* de los hechos siempre está la elección involucrada. Nada le sucede al Hijo de Dios por accidente. Esta observación te ayudará a tomar la responsabilidad de tu vida nuevamente en tus manos, el lugar al que pertenece. No estás desamparado ni sometido al capricho de fuerzas que estén más allá de tu control. La única fuerza que está más allá de tu control es tu mente, y esto no tiene por qué ser así. Cuando comiences a preguntarte qué elección puede conducirte a la felicidad en lugar de esto, comenzarás a notar una diferencia en la respuesta de tu cuerpo ante las que parecen ser las circunstancias externas y, luego, un cambio en las propias circunstancias externas.

C:10.18 Puede que tu mente, antes que la felicidad, todavía prefiera tener la razón. De ahí la importancia de que permitas que tu corazón dirija esta elección. Cuando te encuentres en una situación que no te guste, ofrece una vez más tu buena disposición a encontrar algo de felicidad en ella. Esas instrucciones dadas a tu corazón comenzarán a marcar una diferencia en tu estado mental.

C:10.19 Lo que tú llamas "estado mental" se parece más a una atmósfera global, un clima, un estado de ánimo –y este marco es definido por tu corazón. A los pensamientos de tu yo separado le importan poco esas cosas, y las considera irrelevantes para su bienestar. Solo le preocupa sobrevivir *tal y como está*. No se trata solo de la necesidad de techo y de comida, sino de la supervivencia del sistema de pensamiento del yo separado. La felicidad no es su prioridad, sino tener la razón. Prefiere lucir serio y preocupado en vez de alegre y desenvuelto. Tomar la vida con seriedad es una de las estrategias más importantes del yo separado, que reconoce su propia seriedad como necesaria para poder mantener la separación. La alegría constituye verdaderamente la mayor amenaza para él, pues procede de la unión, y refuerza el atractivo de la unión a expensas del atractivo de la separación.

C:10.20 No te das cuenta de lo rápido que el yo separado corre a sabotear todo movimiento que te aleje de la separación y te acerque a la unión. Muchos ya habéis reconocido que, mediante las elecciones que hacéis, minimizáis vuestras posibles ocasiones de felicidad y maximizáis las de infelicidad. Recordáis con nostalgia los tiempos felices, y os preguntáis qué salió mal y por qué no pudisteis mantener ese estado. Pueden haber existido muchas razones prácticas para vuestro rechazo de la felicidad, pero en la soledad que sigue a su pérdida os preguntaréis, al menos por un instante, por qué fue necesario elegir lo práctico. Sin embargo, cuando el yo separado mira hacia atrás y ve que eligió tener la razón o hacer lo correcto en vez de la felicidad, se congratula a pesar de su infelicidad, diciendo: "hice lo correcto". Lo verá como un triunfo sobre los necios sueños de felicidad, y se sentirá satisfecho por haber entrado en razón antes de que fuera demasiado tarde.

C:10.21 Cada uno de vosotros es consciente de un umbral que, una vez cruzado, no permite el regreso. Ese umbral suele ser una felicidad tan plena que, cuando la experimentamos, nos decimos: "nunca volveré a esa desesperación de antes". Para otros, este umbral es lo opuesto, es una experiencia de sufrimiento tan grande, que antes preferirían morir que continuar así. Los adictos también, pero eligen un umbral algo diferente desde el cual, tras experimentar el olvido del yo separado por medio de las drogas, el alcohol, el trabajo constante o las compras compulsivas,

rechazan el regreso a la realidad del yo separado. Si no pueden abandonarla, la reprimirán, la bloquearán. Y algunos, en este umbral, retroceden. Se niegan a sí mismos el gozo, el sufrimiento o el olvido que haría imposible el regreso, y se consideran afortunados por no haber llegado al lugar desde donde el cambio se volvería inevitable.

C:10.22 El yo separado se encuentra tan acomodado en el miedo, que prefiere los temores conocidos de su existencia antes que los temores desconocidos de otro tipo de existencia. No se le ocurre que pueda existir una opción donde no haya lugar para el miedo, pues la ausencia de miedo es algo que nunca ha conocido.

C:10.23 Si el cuerpo es el aspecto superficial de tu existencia y bajo esa superficie yace el temor, observa las ventajas de este ejercicio: ubica tu cuerpo ante ti, donde puedas actuar como observador silencioso. A medida que observas cómo trabajan tus manos, o la sombra que se forma sobre el suelo mientras vas de aquí para allá, estarás aprendiendo la única separación que te puede ser útil.

C:10.24 La primera cosa relevante de la que te darás cuenta es de que no todo lo que oyes te llega por tus oídos. Descubrirás que estás lleno de pensamientos: pensamientos *sobre* tu cuerpo, y que son de la misma clase que los que podrías tener sobre el cuerpo de otra persona. La diferencia estará en que estos pensamientos no parecen tener origen en tu cabeza. Puede que te des cuenta, por primera vez o de un modo diferente, de que siempre has oído tus pensamientos sin la participación de los oídos. Y puede que ahora estés pensando: “por supuesto, así es como oímos los pensamientos, es su naturaleza”. Pero, ¿has considerado alguna vez la naturaleza de tus pensamientos o meramente los has dado por sentados?

C:10.25 Los pensamientos no se ven ni se oyen, pero están contigo todo el tiempo, y lo están más que nunca cuando realizas tu experimento de desapego del cuerpo. Por eso lo llevamos a cabo. Ya sea que definas como un éxito o un fracaso la realización del experimento, comprenderás de una manera nueva que, más que tu cuerpo, son tus pensamientos quienes definen quién eres con una mayor precisión. Ya sea que deriven sin rumbo o se mantengan enfocados, tus pensamientos son la fuente de todo lo que eres y haces, mucho más que el cuerpo que observas.

C:10.26 Puede que te rías de ti mismo por formar parte de este sencillo experimento pero, al mismo tiempo, te darás cuenta de que el deseo de reírte es genuino, sin una mala intención. Notarás que hay un yo más risueño que piensa que este juego es muy divertido, y que no se preocupa en absoluto por el éxito. También ocurre que esta risa, así como la sensación de diversión que la suscitó, te llegan sin la participación del cuerpo.

C:10.27 Pronto desarrollarás la capacidad de ver prescindiendo de los ojos del cuerpo. Esto también parecerá un juego inocente al principio, un truco de la imaginación. Al principio observarás solo aquello que puedes “ver”: tus brazos y piernas, tu sombra mientras caminas. Sin embargo, poco a poco verás el cuerpo como un todo. Lo verás desde atrás mientras lo sigues a lo largo del día, al principio sin siquiera date cuenta de lo que está pasando. Y descubrirás que, a medida que observas, te vuelves más consciente de lo que te rodea, y más consciente de que tu cuerpo forma parte de todo lo que está sucediendo. Ahí va tu cuerpo junto a otros seis, cruzando la calle. Ahí está tu cuerpo, sentado frente a un escritorio dentro de un edificio, junto con muchos otros cuerpos. Descubrirás lo poco consciente que eras antes de la calle por la que caminabas, de los edificios que la flanqueaban, del cielo allá arriba, de los “otros” que viajaban contigo. Te sentirás más parte de todo –en vez de menos– y este sentimiento te sorprenderá.

C:10.28 Sigue adelante, pues esto es solo el comienzo. Experimenta solo por el gusto de hacerlo, sin dejar espacio al desaliento. No se trata de una prueba, y no puedes fracasar. Estás solamente jugando. Juega a observarte desde arriba. ¿Puedes verte allá “abajo”? ¿Y puedes adelantarte y

ponerte frente a ti para ver cómo tu cuerpo viene hacia ti?

C:10.29 Este cuerpo que reivindicas como tu “yo”, como “tú mismo”, como tu “ser”, no es más que una forma, ¿cómo puede ser que no lo entiendas?

C:10.30 A medida que sigas, sentirás que la visión acotada del yo separado va dando lugar a la visión expandida del Yo unificado. A medida que *sientas* que esto está sucediendo, vas a tomar conciencia de sentimientos que no están enlazados al cuerpo. Así como no ves ni oyes los pensamientos con los ojos y oídos del cuerpo, esos sentimientos tampoco dependerán de los sentidos de tu cuerpo.

C:10.31 Te toparás con bastantes resistencias ante el experimento. Dirás que eres demasiado serio como para ponerte a jugar a este juego, y que tienes mejores cosas que hacer. Sin embargo, por más que te resistas, la idea ya ha sido plantada y notarás momentos en que, aun cuando pueda parecer “en contra de tu voluntad”, participas en él a pesar de tu decisión de no hacerlo. Cuando comiences a sentir los efectos del experimento también te enfrentarás con el temor, sobre todo si te tomas el juego demasiado en serio. Habrá momentos en que no querrás reírte aunque tengas ganas, y otros momentos en que, tras un instante de visión expandida, recibirás con gratitud tu regreso a la visión reducida. Te provocará alivio tener los pies todavía en el suelo, y que tu cuerpo mantenga los límites acostumbrados. Pero recordarás las ganas de reírte amablemente de ti mismo, así como la visión expandida. Recordarás que por un instante tu cuerpo no pareció ser una frontera que te mantuviera dentro de sus limitaciones. Y luego recordarás que esto no es sino un Curso sobre el recuerdo, y que la memoria es el lenguaje del corazón.

C:10.32 Muchos de vosotros os rebelaréis diciendo que esto no es aquello para lo cual os inscribisteis. Tal vez solo querías leer sobre este curso y no ser obligado a tomarlo. Tal vez querías mantenerlo solo en el plano teórico sin aplicarlo. Tal vez solo buscabas información y obviar la experiencia. Solo querías la guía de viaje, no el viaje real. Esto es lo que muchos buscan, y muchos aún se resisten a darse cuenta de que en el trato obtuvieron más de lo que pensaban. Has llegado a una puerta, has atravesado un umbral. Lo que tu mente todavía quisiera negar, tu corazón no puede negarlo. Un pequeño destello de memoria ha regresado a ti, y no te dejará en ese caos que pareces preferir. Seguirá llamándote a que lo reconozcas y lo dejes crecer. Latirá en tu corazón de la manera más amable. Su susurro se deslizará entre tus pensamientos. Su melodía sonará dentro de tu mente. “Vuelve, regresa”, te dirá. “Ven al hogar, ven al hogar”, te cantará. Reconocerás que hay un lugar dentro de ti donde se te echa de menos y eres esperado, donde eres amado y cuidado. En el hogar de tu demencia se ha abierto un espacio para un poco de paz.

Capítulo 11. Libre albedrío y disposición

C:11.1 Los ejercicios de este Curso de amor son pocos, y no están separados del curso sino contenidos dentro de él. Hay ciertos motivos por los que utilizamos este método. El primero es tu actitud hacia la instrucción y el hecho de que en realidad no la deseas. Lo que deseas es algo que nadie puede darte excepto tu propio Origen, tu Fuente. Una vez más, te das cuenta de este aspecto de la creación, y esto te ha ayudado a reafirmarte en tu actitud en contra de la unión y en tu falta de deseo de instrucción. Esto se debe a la confusión con respecto a tu fuente. Toda tu firme decisión de aferrarte a tu individualidad radica en esta confusión. Si tu fuente fuese verdaderamente el cuerpo, junto con el cerebro que lo hace funcionar, entonces, estarías ciertamente obligado a aprender cosas "por tu cuenta", ya que toda enseñanza verdadera debe provenir de tu Fuente.

C:11.2 Tú crees que tu fuente y tu Creador son dos cosas separadas, y rara vez siquiera recuerdas que no eres tu propio creador. Has hecho esta separación basándote en la idea de que aquello que te ha creado no puede ser una unidad con contigo. Una vez más, esto solo señala tu falta de reconocimiento acerca de lo que realmente es la creación. Y sin embargo, cada vez que practicabas la creatividad te das cuenta de que es una celebración del creador –y al elogiar a los artistas de cualquier clase no haces otra cosa que honrar este hecho. Cada poema lleva la marca de su creador, igual que toda obra de arte que contemplas y llamas "obra maestra", o que aquellas obras hechas por manos infantiles que cuelgas en la puerta del refrigerador o en la pared de la oficina. Tú no te has creado a ti Mismo, no has creado a tu Ser, y no obstante, haces de la vida una recreación de ti mismo, y al hacer esto, tratas de probar que eres tu propio origen, tu propia fuente.

C:11.3 Esta es una de las razones por las que no te gusta la idea de que quienes habrían de instruirte saben más que tú ahora, y es por eso que empiezas cada nuevo curso de aprendizaje con la sensación de que tienes menos. Comienzas entonces a intentar adquirir aquello que te falta, a fin de no tener menos que nadie. Algunos de vosotros puede que confiéis en vuestra capacidad de aprendizaje y os apresuréis a conquistar este nuevo territorio como habríais hecho con otros antes. Estos leen cada libro lo más rápido posible, acompañados del rotulador para subrayar y, cuando le dan la vuelta a la última página, sienten que ya han aprendido todo lo que ese libro tenía para enseñar y corren a por el siguiente. Quienes tienen menos confianza en sí mismos puede que abandonen antes de comenzar, a fin de evitar un nuevo fracaso. Incluso aquellas personas que sienten el poder de estas palabras en su corazón, y que se proponen ir despacio y con dedicación a través de cada página y sección de este texto, entregándose de lleno a lo que este texto querría que hicieran, corren el riesgo de esmerarse demasiado duramente en vez de simplemente desear aprender.

C:11.4 He buscado acotar cada uno de estos riesgos limitando los ejercicios a unos pocos, que permanecerán contigo cuando toda la prisa, todo el temor al fracaso y los duros esfuerzos por esmerarse hayan quedado muy atrás. Cada ejercicio es una idea, y las ideas no abandonan su fuente. Todas las ideas aquí expresadas no son otra cosa que ideas de unión que vienen a reemplazar a las de separación. Esto sucederá sin que te des cuenta, y en la medida en que estés dispuesto a que las ideas permanezcan en ti y no las rechaces. Date cuenta de que las ideas de éxito o de fracaso son perjudiciales en este contexto. Sentir que has tenido éxito al aprender lo que el amor es, sería algo tan ridículo como sentir que has fracasado en el intento. Ninguna de las dos cosas puede suceder, y tu percepción de que alguna es posible cerrará las puertas a toda idea de unión.

C:11.5 Lo que el amor es, no puede ser enseñado. Recuerda que tu tarea aquí es apartar las barreras que te impiden reconocer lo que el amor es. Ese es el objetivo del aprendizaje de este Curso –tu

discernimiento de lo que el amor es–, y no hay curso terrenal que pueda llevarte más allá de esta meta. Solo se requiere de tu disposición, de tu voluntad.

C:11.6 Necesitamos entonces hablar de tu voluntad, y separarla de lo que podrías pensar que es. La fe y la voluntad van de la mano. Aquello en lo que deposites tu fe es lo que verás. Este Curso te pide que estés dispuesto a tener fe en algo nuevo. Has depositado tu fe en lo que tú has hecho, y mientras permanezca allí no estarás dispuesto a desprenderte de tu asidero a la ilusión. Solo puedes tener fe en un sistema de pensamiento. Uno es el sistema de pensamiento del yo separado, basado en la separación. El otro es el sistema de la creación, y está basado en la unión. Tu fe en lo que has hecho ya se ha visto sacudida, y te das cuenta de que te gustaría depositar tu fe en otro lado. Te gustaría, pero tienes tus dudas, y aquí es donde entra la confusión al respecto de la disposición, de la voluntad.

C:11.7 La voluntad no surge de la convicción, sino que la produce. Se trata de tu declaración de apertura, y no necesariamente de creencia inamovible. Metes en el mismo saco el libre albedrío y la voluntad, y si bien ambas cosas son lo mismo, su aplicación es muy diferente.

C:11.8 Tu libre albedrío es lo que proteges con más celo, pues reconoces que es lo que hizo posible la separación. Lo ves como tu única protección frente a Dios, la única cosa que te permite ser distinto de lo que Dios querría que fueras. Es tu derecho “divino” a la independencia, aquello que te permite apartarte de Dios así como un niño que llega a la edad adulta tiene derecho a abandonar la casa de su familia.

C:11.9 Pensar que debes proteger algo de Dios es una locura, y reconoces que así es. Pero como consideras que el libre albedrío es lo único que tienes que Dios no puede quitarte, aún no has levantado su protección. No te importa que sea una locura pensar que Aquel que te ha dado todo pretenda despojarte de algo. Mientras te sigas viendo como un cuerpo, no puedes evitar pensar en Dios como en un Dios vengativo cuya venganza final es tu propia muerte. Mientras te sigas pensando como un cuerpo, es más fácil aceptar que tu destierro del paraíso es una decisión de Dios y no tuya. Crees que puedes agradecer a Dios algunas cosas y culparle por otras. Sí, tal vez este Dios que crees conocer te lo ha dado todo, pero también puede llevárselo todo y, al final, lo hará con toda seguridad. Luego te juzgará, y decidirá si debes ser recompensado por una vida de bondad o castigado por una vida de maldad. Quizá te acepte de regreso, pero quizá no lo haga. Un Dios así parecería que tiene poca fe en ti y, por tanto, se merecería muy poco de tu fe a cambio.

C:11.10 Y así es como le das a Dios un poco de fe, y aprecias tu libre albedrío, el auténtico dios del yo separado. Por momentos crees que concedértelo fue el error de Dios, la única debilidad en Su plan, de la que tú te puedes aprovechar. Otras veces crees que fue una maldición que Dios hizo recaer sobre ti, algo con lo que tentarte a llevar la vida de desesperación que vives. Pero tu percepción más fuerte del libre albedrío es la que tienes de su poder. Sin importar lo que Dios quiera de ti, tú puedes usar tu libre albedrío para rebelarte y hacer tus propias elecciones, diferentes de las que haría el Creador por ti. Este derecho a tomar tus propias decisiones y el poder de desplegarlas ante Dios, es lo único que hace que tu pequeño yo separado se sienta poderoso.

C:11.11 No ves que a Dios no le importa lo que elijas hacer con tu libre albedrío, pues aquello para lo que has decidido usarlo es justo lo único que no va a ser capaz de proporcionarte: tu separación del Creador. Él permanece siendo tal como es, así como tú permaneces tal como eres.

C:11.12 Es cierto que tu libre albedrío es poderoso, pues forma parte –solo parte– de lo que te ha permitido creer en tu estado de separación. Aunque podrías haber usado el libre albedrío para crear como tu Padre, al elegir hacer de ti alguien separado de Él –algo que jamás podría ocurrir– optaste por no hacer nada con el libre albedrío salvo esta sola elección demente. Tu voluntad de realizar una

nueva elección es lo que volverá a alinear tu libre albedrío con la voluntad de tu Padre, que en verdad forma una sola unidad con tu libre albedrío.

C:11.13 Tu afán de proteger el libre albedrío es lo que nos lleva a tener que separar la voluntad, de tu percepción del libre albedrío. El libre albedrío es el último bastión de tu ejército separatista, la última línea de defensa, el sitio donde se librará la última batalla. Pero antes de llegar a ella, lo que este Curso y tu Padre desean es que estés dispuesto a cambiar de opinión acerca de la necesidad de pelearla.

C:11.14 Dios nunca te arrebatará el libre albedrío ni librará batallas para reconquistarlo para Él Mismo. Esta batalla final solo existe en tu propia mente, como producto de las ilusiones que has fabricado. Deja a un lado esta profecía que inventaste, y date cuenta de que el consentimiento dado por tu voluntad no niega el libre albedrío. Y aunque todavía no puedas bajar la guardia por completo, una elección temporal bastará, pese a que de todos modos necesitarás realizar una elección más duradera antes de que sientas el cambio en la causa, y antes de poder dejar de preocuparte por el efecto. Por ahora lo que deseas son efectos, sin darte cuenta de que la causa debe cambiar para poder cambiar los efectos que desearías que tuvieran lugar. Esto no importa por ahora. Se te ofrece la oportunidad de tomar una decisión temporal que puede ser revocada en cualquier momento. Tu disposición momentánea será suficiente para comenzar a efectuar la causa y, por consiguiente, para traer algo de cordura a tu mente y tu corazón inquietos.

C:11.15 ¿Qué es este consentimiento que se te pide dar? ¿Qué es esta voluntad? Puede presentarse de muchas maneras y se le pueden dar muchas formas. Puede tratarse de una disposición a cambiar de opinión, a cambiar tu mentalidad, o a permitirte estar abierto a nuevas posibilidades. Puede ser un cambio de actitud en tu corazón, o una disposición a siquiera retirar por un momento tu miedo y la protección que le das a este. Pero lo que esta disposición realmente consigue es permitir que tu llamada resuene, tu llamada a amar y a ser amado. Es estar dispuesto a recibir amor de tu Fuente, y a ser amado por quien tú eres. ¿Es acaso demasiado pedir?

C:11.16 Es una llamada que no proviene de la debilidad sino de la fortaleza, y que no se dirige a la ilusión sino a la verdad. Es una llamada cuya respuesta llegará pronto hasta ti sobre alas de ángeles, en un revoloteo que tu corazón sentirá, pues ellos son también uno contigo. Puede sentirse como soledad, pero solo durante el breve instante en que esperas su llegada y sientes el vacío que ha sido abierto para ello.

C:11.17 Esta llamada no requiere que hagas nada excepto permanecer fiel a ella. No necesitas pensar en ella, sino simplemente dejarla ser. No necesitas ponerle palabras, pues estas no pueden expresarla, así como no pueden enseñarte lo que es el amor –o que el amor, es. No necesitas enfocarte en dónde podrías encontrar amor, pues el amor te encontrará a ti. No necesitas enfocarte en dar amor, pues no puedes dar lo que aún no conoces, y, cuando lo conozcas, no lo darás sino que se extenderá naturalmente desde ti en milagros llamados amor. El amor es lo único que llenará tu vacío, y lo único que no volverá a dejarte vacío a medida que se extiende desde ti hacia tus hermanos y hermanas. El amor es lo único que no te dejará carente. El amor es lo único que reemplazará el uso por la unidad.

C:11.18 Existes, muy simplemente, debido a tu relación con el amor. El amor es la unidad que buscas. Al elegir la separación en vez de la unidad, elegiste el miedo en vez del amor. Cuando dejas ir el temor e invitas de vuelta a la unidad, envías una invitación al amor diciéndole “eres bienvenido aquí”. ¿Qué es una cena sin amor? Nada más que una obligación social. Pero una cena donde al amor se le da la bienvenida, se convierte en una celebración. Tu mesa se transforma en un altar para el Señor, se llena de gracia, y el Señor está contigo.

Capítulo 12. El origen de la separación

C:12.1 Parte de tu problema con este curso es la palabra *amor*. Si tomase esta palabra y la cambiara por algún sofisticado término técnico, y te dijera que esa sustancia es lo que mantiene al mundo en unidad, te resultaría más fácil de aceptar. Si te dijera que no sabes nada de ese sofisticado concepto, y que por eso has creído en tu separación en vez de en tu unidad con todas las cosas, estarías mucho más dispuesto a asentir y decir: “simplemente lo ignoraba, como también lo ignoraban todos los demás”. Si un científico te dijera que se acaba de descubrir una energía benigna que demuestra tu conexión con todo el universo y le diera a esta energía un nombre sofisticado, tú dirías: “se ha hecho un nuevo descubrimiento, y estoy dispuesto a creer que puede ser verdadero, en especial si los demás también van a creerlo”.

C:12.2 Te sientes un poco engañado cuando se te dice que el amor es la respuesta. Te sientes un poco abochornado cuando se te dice que no conoces el amor. Te sientes algo engañado al pensar que quizás el amor no se limitaba a lo que creíste que era. Piensas que es típico que un texto espiritual te diga que el amor es la solución, como si nadie lo hubiese dicho antes. Ese mensaje fue predicado hace mucho tiempo y el mundo sigue igual. ¿Cómo entonces va a ser el amor la respuesta correcta? La vida es demasiado complicada como para poder ser resuelta por el amor.

C:12.3 Qué pronto regresarías al cinismo, y a creer que ya lo has intentado y fracasaste. Pues todos creéis que ya habéis probado esa idea llamada “amor”, y todos creéis tener pruebas de que no es la respuesta en absoluto. ¿Cuáles son tus pruebas? Tu propio fracaso a la hora de ser feliz, y la infelicidad del mundo que ves.

C:12.4 Hemos dicho antes que el único significado posible de tu libre albedrío está en elegir con qué unirte y qué dejar fuera de ti. Sin embargo, debes comprender que nada que no sea parte de Dios merece que te unas a ello, ni *puede* unirse contigo. Aquello con lo que has buscado unirte es el motivo de tu infelicidad, puesto que buscas unirte a lo que no puede unirse, y buscas separarte de todo aquello con lo que podrías unirte, y que llenaría tus rincones sombríos y solitarios con la felicidad que buscas.

C:12.5 Este curso parece haberse desviado de aquello que pensabas que iba a ser, pues estás buscando algo específico en él, aunque no sabes lo que es. Estás buscando el descanso y el tranquilo gozo que solo provienen del amor. Buscas la seguridad de un hogar acogedor, aunque se trate solo de filosofía. Buscas la dulce seguridad de la certeza, no la de tu mente sino la tu corazón. Una parte de ti piensa: “*si tan solo pudiera estar seguro…*” y allí se detiene, pues ni siquiera sabes claramente de qué quieres estar seguro. Y sin embargo sabes que lo que más te cansa es tu incapacidad para estar seguro de algo. Y ciertamente, estás cansado.

C:12.6 La voluntad de Dios para ti es la felicidad, y de esto puedes estar seguro. Alinear tu voluntad con la de Dios es hacer de este estado de certeza tu hogar. No es más que un sueño que se hace real y que, cuando sea lo único que desees, se convertirá en realidad. Al cumplirse, tendrás descanso y te librarás de todas las pesadas cargas que has llevado contigo.

C:12.7 Admite ahora tu deseo de descansar, un deseo que puede hacerte gemir y anhelar dormir un sueño sin fin. Si tan solo comprendieras cuánta energía se necesita para mantener en pie tu mundo de ilusión, comprenderías el descanso que te llegará simplemente al abandonar tu necesidad de hacerlo. Tu deseo de certeza es parte de la resistencia que sientes ante cualquier idea que parezca tratar sobre el cambio. Luchas por mantener lo poco que crees saber, y sin embargo, en lo más profundo de ti, constatas que no sabes nada con la certeza que buscas.

C:12.8 La incertidumbre, de cualquier clase, equivale a dudar acerca de ti mismo. Por eso este Curso tiene como meta establecer tu identidad, pues de ella provendrá todo lo demás. En este sentido, el Curso parece pedir cambios a todos los niveles, aunque sea un solo cambio el que traerá todos los demás –y sin ningún esfuerzo por tu parte. Y aun así, ni siquiera este cambio es realmente un cambio, puesto que solamente busca retirar todos los cambios que tú crees haber provocado en la creación de Dios. Este cambio solo busca restaurarte a ti en tu Ser, devolverte a ti Mismo.

C:12.9 Tu Ser descansa totalmente inalterado dentro del Cristo en ti. Restablecer tu relación con tu hermano es lo que te mostrará tu Ser, tu Yo. Tienes un solo hermano que lleva muchos rostros en tu percepción de quién es él, y mientras no lo reconozcas, no puedes conocerte a ti Mismo. Este único hermano puede unirte con todos aquellos que percibes como otros, pues todos esos "otros" son uno con él así como contigo. Esta es la única unión que es necesaria para que todas las demás se puedan producir.

C:12.10 Esta es la única desunión que provocó tu elección por la separación, y no es otra cosa que haberte separado de ti Mismo. He aquí el punto más difícil de asimilar, pues en él reside una contradicción, la que ha creado el mundo que ves y la vida que vives. Aunque resulta imposible que algo haya ido mal en la creación de Dios, ¡de hecho sucedió! Solo necesitas mirar a tu alrededor para reconocer que esto es así. Pero lejos de sentirte desalentado por esta noticia, suspiras de alivio porque sabías que esto era cierto, y sin embargo te has sentido como si este fuera el secreto que te era ocultado. Es como si todo el tiempo te hubieran dicho "está todo bien", cuando sabías que no es cierto. Pues si "todo" estaba bien, debías ser tú el que estaba completamente mal.

C:12.11 Toda la creación parece fluir en perfecta armonía. Las estrellas brillan en el cielo, el sol y la luna cumplen con su cometido, los animales de la tierra, del agua y del aire son como su creador quiso que fueran, las montañas se elevan en toda su majestuosidad, los ríos corren y los innumerables granos de arena del desierto van meciéndose en el viento de un lado para otro. Todo parece ser lo que es y lo que siempre ha sido, excepto por las marcas que deja el ser humano sobre ello. Sin embargo, la luna sigue siendo la luna, a pesar de que el ser humano haya descendido sobre ella. La tierra sigue siendo la tierra a pesar de las autopistas, los caminos y los puentes. Y en algún lugar que no reconoces, la paz sigue siendo paz a pesar de tus guerras, y la felicidad sigue siendo felicidad a pesar de tu desesperanza.

C:12.12 ¿Y qué hay de ti? Tú también pareces haber permanecido siendo el mismo desde tiempos inmemoriales. Tal vez creas que hace mucho tiempo evolucionaste a partir de una forma distinta de la que ahora habitas, pero ciertamente, dentro de las leyes de la evolución, has cambiado tan poco como las aves del cielo o los peces del mar. Sin embargo, de alguna manera reconoces que, de toda la creación, solo la humanidad no es aquello para lo cual fue creada. En un día hermoso y un lugar bello puedes ver que el paraíso de la creación todavía existe, pero en ningún lugar puedes encontrar el ser que Dios creó a Su imagen.

C:12.13 ¿Tiene algún sentido en absoluto el que esto haya llegado a ser así? ¿O que alguna vez hayan caminado sobre la tierra aquellos que revelaban la imagen de Dios, y que cuando dejaron de ser vistos aquí, esa imagen quedara para siempre perdida para la tierra? ¿Puede ser que se haya ido y venido, y que en las idas y venidas se haya dejado este hueco aún más vacío? ¿Un hueco abierto en el mismo universo?

C:12.14 Solo se necesitaba uno para poner fin a la separación, y en este, todos los demás se reúnen. Pues, ¿qué podría verse afectado por tu libre albedrío en todo el universo si no fuera tu propio ser, tu propio yo? Mas fue necesario solo uno que, haciendo uso de su libre albedrío, uniera su voluntad a la del Padre, para que esto se consiguiera para todos. Esto es todo lo que significa la corrección, la expiación o reconciliación, y esto es todo lo que hace falta que aceptes. Únete al hermano que hizo

esta elección por todos, y te reunirás con el Cristo en ti.

C:12.15 Las mentes que están unidas no pueden pensar por separado ni tienen pensamientos ocultos. De hecho no son mentes en plural, sino una-única-mente. Lo que este curso está diciendo es que, en cierto punto que no existe en el tiempo, el hijo de Dios eligió la separación. Que el hijo de Dios tuviera una o muchas formas en aquel momento no importa, puesto que fueran estas una o muchas, la mente era una sola, la mente del hijo de Dios reunida en unidad con la de su Padre. A muchos de vosotros se os ha enseñado ese misterio de la fe que dice que Padre, Hijo y Espíritu Santo son Uno. Pero si realmente hubieseis aprendido lo que os fue enseñado, la separación ya no existiría.

C:12.16 Estas palabras, *Padre*, *Hijo* y *Espíritu Santo*, como la palabra *amor*, no son más que símbolos que representan ideas que, a su vez, representan lo que es. Que hayas hecho del Padre una figura singular, de algún modo mayor que la del Hijo, y que hayas aceptado al Espíritu Santo como algo que se escapa en gran medida a tu comprensión, solo ejemplifica la naturaleza del error que es necesario corregir. Aunque las palabras, siendo símbolos, no pueden explicar plenamente lo que no puede ser simbolizado, sí dan comienzo a un proceso que debe ser completado mediante los recuerdos de tu corazón. Entonces, continuamos, y lo hacemos constatando que esas palabras solo pueden expresar la verdad dentro de su capacidad como símbolos, y que la verdad reside dentro de ti Mismo, más allá de donde puedan llevarte esos símbolos.

C:12.17 Todos habéis visto de qué manera os afecta un pensamiento que parece surgir de la nada. Un día nace una idea que no parecía estar ahí el día anterior. Quizás sea la idea de hacer un viaje o de tener un bebé, de volver a estudiar o de abandonar un empleo. Esta idea, recién nacida, puede ir y venir, o bien puede desarrollarse como una obsesión, pero en todo caso, no abandona su fuente. Y sin el nacimiento de la idea sus resultados nunca llegarían. Puedes tener mil ideas un día y diez mil al siguiente, tantas que no podrías seguirle la pista a todas. Sin embargo, siguen existiendo dentro de ti, y jamás se desprenderían para formar algo distinto por sí mismas, aparte de ti. Imagina que algo así pudiera ocurrir, y te darás cuenta de lo absurda que sería la situación. ¿Acaso puede un viaje suceder por sí solo? ¿A quién le ocurriría?

C:12.18 Puedes sin embargo muy fácilmente decir que una idea pareció adquirir vida propia, y que te impulsó a hacer cosas que jamás habrías soñado hacer. Muchas veces las personas miran hacia atrás en la vida y se preguntan cómo fueron de una cosa a la otra, y en algunos casos pueden ver cómo una idea echó raíces y cambió lo que parecía ser un destino ya escrito.

C:12.19 Aun con los límites que presentan las palabras para describir la separación, esto es lo que ocurrió: una idea de separación penetró en la mente del hijo de Dios. Como cualquier otra de tus ideas, no abandonó su Fuente, ni cambió la esencia de su Fuente, en modo alguno. Aunque la idea de tomarse unas vacaciones aventureras, cuando es realizada, puede modificar la vida de la persona que participe, no cambia aquello que la persona era, ni quién era su padre, ni las características de la familia en que nació. Todo lo que podría cambiar es la forma de su vida, ciertos hechos que pudieran ocurrir dentro de ella, tal vez el lugar donde ocurren esos hechos, o las personas que formen parte de la experiencia. En pocas palabras, los aspectos exteriores de la vida.

C:12.20 De la idea de separación surgió la idea de un aspecto exterior de la vida. Antes de la idea de separación no existía tal cosa, y sigue sin existir salvo como extensión de la idea original. Así como hemos dicho que tus deseos de proteger o de controlar surgen de concebir el miedo, y que sin este miedo esos deseos no existirían, lo mismo ocurre con el aspecto exterior de la vida. Sin la idea original de separación, el aspecto externo de la vida no existiría. Así como el miedo no es real aunque lo parezca, la separación tampoco es real aunque lo parezca.

C:12.21 El Padre no impidió que apareciera la idea de separación, y no podía impedirlo así como tampoco tú podrías impedir que se te ocurrieran ideas. Así como ocurre con una idea tuya, que una vez que nace sigue existiendo, lo mismo ocurrió con la idea de separación. Y así como una idea tuya no cobra vida propia, aunque a veces parezca tenerla, la idea de separación no tenía la capacidad de ser más de lo que era, *excepto por el hecho de que* el hijo eligió participar en ella.

C:12.22 En consecuencia, la participación del hijo en la idea de la separación pareció poder producir una vida completamente reformada, un destino diferente del que ya había sido escrito. Sin embargo esta participación no pudo proceder sino de la idea original, y no pudo tener lugar en la realidad sino solo en el aspecto externo de la vida que precedía dicha posibilidad de participación. La idea de la separación no cambió nada la realidad, pero se convirtió en un drama actuado sobre un escenario tan realista que parecía ser la realidad.

C:12.23 La separación es dolorosa solo para aquellos que creen que en verdad puede ocurrir. ¿Qué significaría el rechazo de un niño o la muerte de un padre para quienes nunca creyeron en la separación? ¿Piensas que Dios cree en la separación? Él no la conoce, y como Él no la conoce, no existe. Como Él no la conoce, Él no ha sido dañado por ella. Él no conoce ni el rechazo ni la muerte. Él no conoce el dolor ni la pena. Su hijo permanece con Él en su hogar eterno, unido a Él en eterna completitud.

C:12.24 Y aunque la extensión del hijo hacia un mundo exterior sea muy real, esto es lo único que es verdaderamente real dentro de ese mundo. El hijo no podía sino crear a semejanza del Padre, que creó todo por extensión de Sí mismo. Pero ni la extensión del Padre ni la del Hijo menoscabaron al Padre o al Hijo en modo alguno. Reemplaza la palabra “Padre” por la palabra “Creación”, y observa si el concepto te resulta más claro. ¿Acaso la continua extensión de la Creación, la extensión de sí misma en su continua creación, se vuelve menos de lo que originalmente era? Lo que llamamos Padre no es más que el rostro celestial de la creación, una personificación de lo que en realidad no puede ser personificado. Te resulta difícil creer que la Creación en sí misma pueda ser benévola y amable, o simplemente otro nombre para el amor, pero así es. Dios no es más que el punto de inicio de la creación, el creador de la creación, y también la Creación en sí misma. El Hijo y el Espíritu Santo, a semejanza de la Creación, proceden de ese punto inicial de Dios. Dios es también el punto de inicio del Hijo y del Espíritu Santo, el creador de ambos y, al mismo tiempo, Él *es* también el Hijo y el Espíritu.

C:12.25 Ahora, sigue adelante con este patrón, pues el patrón de la extensión de Dios es el patrón de la creación y, por tanto, el patrón del universo. El Hijo se extendió a sí mismo en la creación, y tú eres esa extensión, tan santa como lo es él. La idea de la separación tan solo parece haber conseguido que el hijo de Dios sea susceptible de dividirse, y los símbolos que forman todas estas palabras son lo único que parece poder separar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de la Creación, o de cada uno de los otros.

Capítulo 13. Observación y experiencia

C:13.1 Nunca “entenderás” plenamente lo que significa la unidad, pero sí llegarás a *sentir* lo que significa. Esto te lo prometo. Hacia ello nos dirigimos en este Curso, pues una vez que hayas experimentado el *sentimiento* de la unidad, no necesitarás entenderla. Los ejercicios que te invitan a observar tu cuerpo son solo para esto. Son la preparación para lo que vendrá: la preparación para sentir aquello que no es de tu cuerpo. Nuestro próximo ejercicio lleva esto un paso más allá y es simplemente una extensión del primero. En él comenzarás a constatar que tus hermanos y hermanas no son sus cuerpos, así como tú no eres el tuyo. Es una extensión natural de la observación de tu cuerpo en acción, pues mientras tu cuerpo parece interactuar con otros y tú observas esa interacción, te “verás” a ti mismo y a los demás bajo una nueva luz. Tu cuerpo parecerá estar más conectado con el de aquellos con quienes interactúas, pues al observarlos les verás reunidos de forma agrupada. No observarás solo a los demás, sino a ti y a “ellos”, juntos, en el lugar al que pertenecéis. Esta aparente cualidad de agrupación de los cuerpos no es más que un primer paso que te conducirá más allá de la ilusión de los cuerpos, hacia la cualidad de agrupación de los espíritus.

C:13.2 A medida que observas, pero no con tu mente sino siempre con tu corazón, y a medida que comienzas a incluir a los demás en tu observación, te pido que te concentres en una sola cosa. El ejercicio es simple y a la vez placentero. Solo requiere que te plantees una única cuestión: qué conoces ya del espíritu de la persona que observas. Te asombrarás del conocimiento que ya tienes y del gozo que te brinda el recordarlo.

C:13.3 Estos son ejercicios de recuperación de la memoria, y cuanto más los practiques más recuperarás los recuerdos verdaderos. No apliques esfuerzo para hacerlos, en especial cuando se trata de recordar el espíritu. Solo deja que las impresiones vengan a ti, y cuando te hagan sentirte como si estuvieras sonriendo, reconoce que estás sintiendo el regreso de la memoria. En cambio, si al tratar de traer recuerdos del espíritu te descubres con el ceño fruncido, entonces te estás esforzando y por tanto necesitas dejar el ejercicio en esa ocasión. De todos modos, si le dedicas a este ejercicio un poco de práctica consistente, pronto llegará a ser una rutina para ti, pues desearás experimentar continuamente el placer que te brinda.

C:13.4 Aunque desees expresar con palabras lo que sientes, este ejercicio no contempla ponerles palabras a los sentimientos, o usarlas para describir el espíritu. Es mejor dejar las palabras a un lado, o de lo contrario pronto estarías adjudicándole ciertos atributos a un espíritu y no a otro, con el único fin de diferenciarlos. El propósito de la experiencia es demostrarte que los espíritus no pueden ser diferenciados ni comparados ni definidos de la misma manera en que en el pasado definiste sus cuerpos.

C:13.5 Pronto descubrirás que lo que recuerdas del espíritu es amor. Al principio querrás darle muchos nombres y hasta es posible que no lo reconozcas como amor, puesto que llegará sin toda la tristeza y la nostalgia que a menudo sueles asociar con él. Y aunque la sensación de amor que te inunda de parte del espíritu pueda sentirse como valentía en uno, y en otro como amabilidad, y aunque esto siempre forma parte de lo que te animamos a sentir, lo único que se te pide es que permitas que los sentimientos lleguen hasta ti, y que junto con ellos llegue la constatación de que aunque no haya dos espíritus exactamente iguales, tampoco son “diferentes”. El amor de cada uno te llenará de felicidad, pues ya está completo y no tiene necesidades, y por tanto no contiene ninguna sensación de anhelo ni tristeza de ningún tipo. Al estar completo no te pedirá nada, sino que parecerá ofrecerte una cálida bienvenida, como si fueses un amigo perdido desde hace mucho tiempo, que regresa al hogar.

C:13.6 Y eso eres. Esta es la nueva “prueba” que, aunque no sea científica o verificable, te proporcionará la evidencia que buscas para confirmar la verdad de lo que se te está diciendo aquí. Lo único que necesitas para recoger esta nueva evidencia es confiar en tu propio corazón. ¿Estás dispuesto a creer en lo que te diría tu corazón?

C:13.7 Este ejercicio no debería tomarte tiempo ni interrumpir tu camino ni el fluir de tu conversación. Solo requiere que cobres consciencia del espíritu y que permitas que este discernimiento more en ti. Si sientes que te resistes ante la idea de intentarlo, recuerda que ya sabes que eres más que tu cuerpo, y pregúntate si acaso no vale la pena hacer todo lo que puedas para volverte consciente de ese “más” que sabes que eres.

C:13.8 Aunque al principio no te darás cuenta, pues no tienes ninguna experiencia sino solo un recuerdo de haberte sentido de esa manera, finalmente descubrirás que los recuerdos que evocas del espíritu de los demás incluyen recuerdos que son tuyos, recuerdos de tu propio Ser, ya que no existe espíritu que no sea parte de ti o tú de él. Si ves que esos recuerdos te distraen, no los dejes de lado como si fueran interrupciones en la marcha de tu día, sino reconoce que todo aquello que te distraiga del pequeño yo que crees ser, vale los minutos que te dediques a su contemplación.

C:13.9 ¿Qué otras objeciones podrías tener, ya que aquí te pedimos que no sigas ninguna instrucción salvo la que proviene de tu propio Ser? Invitamos al regreso de lo que ya conoces, y a dejar que sea tu Yo verdadero quien te guíe gentilmente de vuelta adonde quieres estar, y adonde ya estás en verdad.

C:13.10 Tu ego se resistirá con fuerza a tus tentativas de escuchar a tu corazón, y las llamará tonterías, y pérdida de un tiempo que podría emplearse en cosas mejores. Sin embargo, el tiempo no es necesario, ni el dinero, ni el uso de ninguna de las demás cosas que valoras. Y no existe ni la menor posibilidad de que lo que se te pide que hagas te haga parecer ridículo.

C:13.11 ¿Podrían verse demolidas algunas de tus ideas preconcebidas sobre ti y sobre los demás? Oh, sí, y con razón. Con alegría las dejarás ir, y si confías en ti mismo también se irán todas esas evidencias que acumulaste en contra de tu hermano a lo largo de los años.

C:13.12 Al principio os resultará difícil a cada uno de vosotros aceptar la inocencia y la impecabilidad, tuya y de los demás, pues tu recuerdo no contendrá ni rastro de las confusiones, de los errores o de las malas acciones del pasado. Nadie te habrá hecho ningún daño a ti, ni se lo habrá hecho a nadie más. No habrá motivos para la culpa en este recuerdo, ni vergüenza, ni miedo, ni quejas o resentimientos de ningún tipo. Pues ahora el perdón ya se ha logrado, y cuando el recuerdo del perdón regresa a ti, ¿puede acaso estar muy lejos el recuerdo de tu Padre, o el de tu propio Ser?

Capítulo 14. Relaciones especiales terrenales y humanas

C:14.1 El propósito de la vida que compartes aquí con tus hermanos y hermanas ha sido desafiar la creación de Dios. Ahora, ese propósito común debe transformarse en el de recordar quién eres *dentro* de la creación de Dios, más que en el mundo que has fabricado. Dedícate a pensar en esto unos minutos y comprenderás la enorme diferencia que existe entre ambos propósitos.

C:14.2 ¿Acaso no es verdad que has convertido a la creación en tu enemigo? ¿Te sientes parte de ella y en unidad con todo lo que contiene? Si no es así, te has convertido en enemigo de la creación. Buscas ser diferente de todos los demás, y en esta búsqueda proclamas que una parte de la creación es mejor que otra. Por tanto tratas de fragmentar la creación tal y como has fragmentado a tu propio yo, tu propio ser. Y desde ese lugar privilegiado que has establecido, en el que te ves como el epítome de la creación de Dios, consideras que el resto de la creación está para servir a tus fines. Y como tu *fin* o meta es la separación y ser diferente de todo el resto, quieres que la creación se someta a este fin, una meta imposible de alcanzar, del mismo modo que es imposible tu separación de aquello que crees distinto de ti.

C:14.3 No puedes tener sentimientos de superioridad sin crearte enemigos. Lo mismo ocurre cuando te sientes inferior, y siempre te estás fabricando un lugar en uno de esos dos extremos. Y todo este conflicto y esta sensación de esfuerzo se originan en tu insistencia en estar separado. No puedes dejar de estar en guerra contra aquel que tengas como enemigo. Y donde hay guerra, no puede haber paz. La guerra no es solamente la existencia de actividad exterior. Esta actividad exterior es simplemente el efecto de una causa que sigue siendo interna, y toda guerra no es más que una guerra contra ti mismo.

C:14.4 ¿Acaso no ves de qué manera la idea que tienes del cielo como un logro que se alcanza tras la muerte se adecua a los fines de la separación? Si lo que crees del cielo fuese cierto, tu desafío a la creación sería real, y solo con tu muerte se podría demostrar la victoria. Pues si después de la muerte tu creador te proporcionara un paraíso ultraterreno, un lugar especial para honrarte como alguien especial y separado de todo lo demás que Él creó, el propósito de tu guerra sería santificado, tú tendrías razón, y la creación estaría equivocada.

C:14.5 ¿Tendría esto sentido? ¿Qué creador haría un mundo en el cual el logro más elevado de la vida en él fuera abandonarlo, para así poder ganar la vida? ¿Qué creador crearía un mundo que no estuviera destinado a existir en armonía? La armonía es vida. ¿Qué creador crearía una vida temporal y se guardaría la vida eterna como una recompensa para la muerte?

C:14.6 Si puedes ver el carácter absurdo de una creación y de un creador así, y si aun con eso sigues creyendo en ellos, tienes que estar creyendo en un dios demente. Tú, que te enorgulleces de la razón y del sentido práctico, piensa si tal creación podría tener algún sentido. ¿Por qué crees en ella entonces?

C:14.7 Tú, que has hecho un dios de la razón y del intelecto, piensa detenidamente ahora en qué es lo que tu razón y tu intelecto han hecho por ti. ¿Sería tan terrible constatar que, a pesar de todos tus denodados esfuerzos, a una creación como esta no se le podría ver ningún sentido en absoluto? Aquellos que le han dado la espalda a Dios y se niegan a creer en semejante sinsentido, simplemente se niegan a intentar que la razón entre donde no puede entrar, sin ver que existe una alternativa.

C:14.8 No se te pide que creas lo increíble, ni que dejes de lado todo lo que la razón te diría. Por el

contrario, se te pide que abandones las leyes del caos y adoptes las de la razón, que abandones las leyes de la ilusión y asumas las de la verdad.

C:14.9 No pienses que la razón se opone al amor, pues el amor es lo que le da a la razón su fundamento. El fundamento de tu mundo de demencia es el miedo. El fundamento del Cielo, tu verdadero hogar, es el amor. El mismo mundo no podría dejarse de mostrar muy diferente al ser contemplado a partir de esos distintos fundamentos.

C:14.10 Tus ideas sobre el amor, sin embargo, se adaptan a tus fines de separación con tanta nitidez como lo hace tu idea sobre el cielo. Pues lo que le exiges al amor es que te distinga y te vuelva especial. Le exiges mucho más a quienes amas que al resto de tus hermanos y hermanas. Ese *plus* que le exiges a aquellos, es que alimenten tu idea de ser especial. Buscas una confirmación constante con pruebas de que la persona que amas te ama a su vez, y, si no la encuentras tal y como pretendes, sientes que tienes motivos para quejarte por heridas que no pueden ser sanadas y por reparaciones que no pueden ser hechas. Así es como encadenas a aquel que más amas con la mayor de las esclavitudes, y a esa servidumbre la llamas “una relación”.

C:14.11 Esto puede verse con claridad en las relaciones que alguna vez lo fueron “todo” para ti y que luego te fallaron. Puede ser una relación de cualquier tipo, y todo el mundo tiene al menos una así. Puede ser una relación de padre o madre e hijo, o de un mejor amigo, o de pareja, de asociado, o incluso una relación de mentor o alumno. Cualquiera que haya sido la configuración de la relación, se trata de una que realmente te proporcionó gozo. En ella eras feliz y te sentías como si no necesitaras nada más. Era tan intensa que, en su momento cumbre, habías comenzado a pensar que la meta más importante de tu vida era que continuara sin cambios. Sin ella, la vida no valdría la pena, y por tanto era necesario retenerla a toda costa.

C:14.12 Este es un ejemplo clásico que puede revelarte mucho acerca de ti y del mundo que has construido si estás dispuesto a verlo con los ojos que realmente ven. Es la lupa que te permitirá ver tu mundo y toda su demente confusión. Puesto que aquello que te trajo tanto gozo pareció hacerlo a costa de dolor, y dejándote con más soledad e insatisfacción que antes. ¿Cómo podría decirse esto del amor? ¿Cómo podría haberte fallado tanto? ¿Y cómo, si hubiera sido real –como seguramente sentiste que lo fue– podría esto demostrar otra cosa sino que el amor no es la respuesta, y que con toda seguridad no es la respuesta para ti?

C:14.13 Debemos comenzar por lo obvio, por un elemento simple que algunos habéis negado y que otros no pudisteis negar. Lo que hace que esta relación se destaque en tu mente y provoque tanto dolor en tu memoria es que fue una muy real, y que lo fue de una manera distinta de tus relaciones anteriores o de las que vinieron desde entonces. Ninguna otra relación te afectó de esa manera. Nunca estuviste tan seguro del valor de una relación. Una cosa que te hacía sentir tanta alegría, tanta seguridad y calidez, y tan amado, ha de tener un valor más allá de toda comparación. En esto estabas en lo cierto. No fue ninguna ilusión lo que te hizo sentir de este modo. Ese no era el tipo de amor que se hace pasar por amor en este mundo, sino algo completamente diferente. Al menos por un momento, aunque fuese breve, fue un auténtico amor, pues solo el amor puede ser la causa del gozo, y ofrecerte un refugio donde encontrarte a salvo de un mundo tan demente.

C:14.14 Lo que nos interesa ahora es tu respuesta al amor, pues el amor regresa y tú no quieres responder de la misma manera otra vez.

C:14.15 Quieres conservar todo aquello que consideras valioso. Esto tiene perfecto sentido para ti, pues el fundamento de tu mundo es el miedo. Si el fundamento de tu mundo fuese el amor, estarías impaciente por compartir todo lo valioso. Quizá creas que el deseo de conservar las cosas para ti mismo proviene de algo que no es el miedo. Puedes llamarlo orgullo o seguridad, e incluso eres

capaz de admitir que es vanidad, antes que llamarlo miedo. Pero no es otra cosa que miedo.

C:14.16 Solo el miedo alimenta los sentimientos de carencia que lo acompañan, y que son la piedra angular para construir tu mundo de separación. No constatas que has creado un universo propio para ti mismo, el cual estás obligado a mantener y que sin tu esfuerzo se disolvería. Este universo eres tú, y tú lo eres todo en él. ¿Acaso no crees que si perecieras el mundo perdería algo muy único? Eres único e irreemplazable: uno solo en tu especie. En ti habita todo aquello con lo que esperas contribuir y que esperas crear. En las acciones e interacciones de tu periodo de vida residen todos los efectos que esperas tener en lo que aquí permanezca. Sin ti, las personas y acontecimientos sobre los que influyes serían diferentes y producirían resultados diferentes de los que de cierta manera se supone que iban a darse. Aunque no conoces tu propósito, al menos una parte de ti cree que esto es verdad, pues tu existencia debe tener un propósito –pese a que no puedas imaginar realmente cuál podría ser. Tiene que haber un motivo para tu existencia, puesto que *existes*, y no podrías concebir la idea de que existes si no hubiera una razón para ello.

C:14.17 ¿No es esta una descripción de un universo? ¿Qué es un universo sino él mismo y todo lo que él contiene? Nada parece existir fuera de él, y por tanto debe ser único. Todo lo que pudiera ocurrir dentro del universo dependería de él.

C:14.18 Crees que eres muy consciente de ocupar tu pequeño espacio dentro del universo, y que resultaría insensato decirte que pensaras de otra manera. Sin embargo, como solo lo que tú conoces es parte de tu universo, ¿acaso no ves que depende de ti, y que si depende de ti, ese universo es tú? Solo aquello de lo que eres consciente existe en el universo que eres tú. Solo lo que te ocurre a ti afecta a tu universo. Tu universo es totalmente distinto del de los demás, y es algo que está completamente autocontenido. Las leyes de tu universo están concebidas para el mantenimiento de tu cuerpo, puesto que sin él no existirías. Y cuando dejas de existir, también lo hace tu universo; sus luces se apagarán y ya no será más.

C:14.19 ¡Qué arduo trabajo te has asignado! No es ninguna sorpresa que vivas con miedo cuando hay tanto que depende de ti. Y tampoco es una sorpresa que, cuando encuentras un alivio, un lugar de solaz, de belleza y de amor, quieras apropiarte de él, ¡no vaya a ser que se te escape! Esto también debería quedarse dentro de tu universo, o si no, te perderías sus beneficios. Deseas unirte a ello y hacerlo una unidad contigo. Pero no sabes que esto sí que puede hacerse, ni sabes cómo hacerlo, cómo lograr esta unión. Así que tratas de hacer lo que parece ser la “siguiente mejor” alternativa, es decir, tratas de mantenerlo cerca, como un universo gemelo que existe por separado, pero lo bastante cerca como para que puedas verlo y sentir los beneficios de la calidez que conlleva su proximidad. Más que esto no puedes hacer, pero lo sigues intentando. Quisieras encadenar este universo separado al tuyo, puesto que mientras mantenga su autonomía –y tiene que tenerla–, ni siquiera su proximidad es suficiente. Y entonces, lo que intentas hacer después es un tipo de intercambio, como si se tratara de dos países que, al ser uno rico en petróleo y el otro en cereales, establecen dependencias mutuas que los mantienen vinculados. Hay quienes lo hacen de manera obvia, y a lo largo de muchos años crean de este modo una red de intrincado diseño, una trampa que parece imposible de desmantelar debido a sus interconexiones. Otros experimentan este plan para entramparse solo en sus mentes, en la medida en que traman y planean lo que nunca tendrán oportunidad de llevar a cabo. Y otros, más timoratos en su diseño, lo disfrazan para que parezca sacrificio o generosidad, pero siempre con el mismo propósito en mente. Y de lo que nadie se da cuenta es de que el miedo ha reemplazado al amor.

C:14.20 Hay quienes se dan cuenta del miedo a perder el amor, e incluso hablan de ello y tratan de aliviar el miedo con promesas o compromisos oficiales. Otros puede que nieguen el miedo y digan que confían en lo que tienen y en la fidelidad de la persona que aman. Aún menos son los que no

necesitan proclamar su fe y su confianza, puesto que sus sentimientos permanecen fuertes a pesar de su miedo. Incluso aquellos que no temen al engaño, a la decepción, van a tener miedo de la gran decepción. Ya le llamen vida, o ya le llamen muerte, es lo mismo. Es la posibilidad que no puede ser prevista pero que siempre está ahí: la muerte puede llevarse prematuramente a su amado, y si no es prematuramente, con toda seguridad lo hará tarde o temprano.

C:14.21 Y todos ellos, tanto quienes admiten el miedo como quienes no, todavía creen que el amor existe a pesar de lo que ha hecho el miedo con él, y se creen afortunados por haber encontrado un amor que por un tiempo les proteja de todas las demás cosas que temen. Y no obstante a lo que más le temen es a la pérdida del amor. Tú, que lo has dado todo por estar solo y separado, lo que más temes es eso mismo por lo que tanto te has esforzado. ¿Pues qué es la pérdida del amor sino una confirmación del estado de separación? ¿Qué es la pérdida del amor sino quedarte solo?

C:14.22 La pérdida del amor procede de una única fuente. Puedes llamarla miedo o separación, pero es lo mismo, puesto que en tu estado de separación pides que el amor te haga especial para alguien, y que ese alguien sea especial para ti. Crees que esta es la finalidad del amor, y por tanto lo conviertes en algo que no es, y simplemente lo llamas amor.

C:14.23 El cielo tan solo puede parecer que se adapta a tu meta de separación, al igual que el amor, pues no puedes cambiar lo que el amor es, ni lo que el cielo es. Lo único que parece hacerlos cambiar es el propósito o la función que les des. Eres tú quien le ha dado al cielo el propósito de que te proporcione algo por lo que esperar, la recompensa por una vida vivida de acuerdo a tus propias reglas, un premio para unos y no para otros, un logro máximo que, cuando te hayas ido, demostrará tu éxito y que tenías razón. Al amor le das el mismo propósito, pero le asignas la tarea de recompensarte aquí y ahora. Como el cielo, es tu demostración de que eres bueno y valioso, de que eres especial y alguien que se merece una recompensa por su especialismo.

C:14.24 Así es como has creado una parodia de lo que realmente significan el amor y el cielo. Sí, van juntos, y eso lo sabes, pero su propósito no es el que les has asignado. El propósito que le das a cada cosa dentro de tu mundo la convierte en aquello que es para ti. Pero como todo propósito que le asignas a algo procede de ese fundamento de miedo sobre el que has construido tu mundo, cada propósito es tan absurdo y tan opuesto al de la verdad como el siguiente.

C:14.25 Por este motivo este Curso no puede simplemente hablar de amor y llevarte más cerca de él de lo que ya lo estás. Mientras no te des cuenta del verdadero propósito de cada cosa, no podrás conocer ni el amor ni a tu propio Ser.

C:14.26 Mientras tu propósito sea el de hacer de ti mismo y de los demás algo especial, no pondrás fin a la separación. Y tú no puedes dejar que se vaya solo tu propio especialismo y nada más, pues mientras te aferres al carácter especial de los demás, continúas aferrándote al tuyo. No hay razón para aferrarse al carácter especial de los demás a menos que te aferres al tuyo. Y lo que les das a otros, lo conservas para ti. Cuando les asignas a otros un carácter especial, también lo conservas y te lo guardas para ti, y lo ves en ellos en vez de verlos en toda su gloria. El especialismo los mantiene separados y, por ende, susceptibles a la pérdida. ¿Cómo puedes perder lo que es uno contigo? No puedes. Solo puedes perder lo que está separado, y el especialismo construye separación.

C:14.27 Ese es el problema que conlleva el hecho de que en tus relaciones de amor “especiales” hay mezclado un verdadero especialismo que no es especialismo en absoluto, sino gloria. El hecho de unirte causó esto, puesto que toda unión te pone en contacto con tu hermano. Cada unión te devuelve a tu relación santa con tu hermano, que es la única que en verdad tienes. Solo esta relación es real, y en ella están incluidas todas las demás. Una no descarta ni reemplaza a la otra. Lo real lo incluye todo. Lo irreal es nada.

C:14.28 Tú, que no sabes cómo intercambiar tu estado de separación por el de la unión, ya lo has hecho cuando has amado libremente y sin miedo. En este estado regresa el recuerdo de quién eres, tienes alegría y eres inocente y una sola cosa con el mismo amor. El hecho de que este recuerdo no perdure y que los sentimientos parezcan insostenibles, solo es obra de aquello que en efecto los consigue desalojar y reemplazar. Como hemos dicho antes, solo existen dos emociones. Una es el amor y la otra el miedo. Por tu elección, el miedo desplaza y reemplaza al amor. El miedo siempre es más fuerte cuando valoras algo que sientes que puede ser amenazado. Y a quien más amenaza el amor es a tu especialismo. Antes de que tu mente consciente se dé cuenta de lo que está pasando, tu recuerdo del amor, de la inocencia y de la alegría amenazan a tu especialismo, a tu ego y a tu ser separado, el cual corre presuroso a reemplazar ese amor. Solo el miedo puede quitarte la memoria del amor o reemplazar tan rápidamente la gloria, que es tu naturaleza, con el especialismo, que no lo es.

C:14.29 Crees que el amor es lo que más valoras, y entonces te resistes a toda idea que te diga que aquello que percibes como amor no es lo que crees que es. Pero mientras identifiques al amor con las personas especiales a quienes se lo adjudicas, no lo reconocerás. Lo que conocerás será el especialismo, elevado al nivel del Todopoderoso, y apoltronado en Su trono coronado de joyas.

C:14.30 En tu mundo el amor no tiene sentido salvo que esté vinculado con algo en particular. Y tan pronto como el amor queda así vinculado, surge su opuesto. Mientras te niegues a aceptar este hecho tan simple no hay esperanza de que cambies ni de que tu mundo cambie. Tú, que piensas: "*¿qué mal puede haber en amar a este por encima de todos los demás*?*"*, vuelve a pensar. Pues no estás eligiendo amar sino convertir a alguien en especial. Y al hacerlo, eliges que lo opuesto del amor se vuelva real para ti y para quienes dices amar, así como para quienes dices no amar.

C:14.31 Preguntémonos, en cambio, qué mal puede haber en amar a todos como uno solo. Si amas a todos por igual, ¿qué pérdida puede haber, incluso para aquella persona que elegirías como especial? Lo único que se pierde es el especialismo. Esta es una visión de la vida que ni siquiera puedes concebir que pueda ocurrir, ni tampoco imaginarte el gozo que conlleva. Pero esto es lo que necesitas empezar a imaginar si deseas aceptar la llegada del amor en vez de rechazarlo una vez más. Pues tu negativa a renunciar al especialismo equivale a rechazar al Cristo en ti, y a rechazar el propio amor.

Capítulo 15. El yo especial

C:15.1 Ya hemos hablado bastante de tu amor especial por otras personas, pero ¿qué hay de ese carácter especial que deseas para ti mismo? ¿No ves cómo estos dos deseos están intrínsecamente vinculados? El deseo de dar y recibir un carácter especial es la fuerza motriz de tu vida, y el mundo que ves no hace más que reflejar este deseo. El opuesto del amor no existiría si no fuese porque tú lo invitas. Todo odio, culpa, vergüenza y envidia resultan de tu creación de un opuesto para el amor mediante el especialismo. Todas las afecciones de este tiempo y de la historia darían paso al amor si no fuera por la interferencia que provoca el deseo de ser especial. Piensas que el mundo está regido por los asuntos relacionados con la supervivencia, y así es, pero no ocurriría esto si no fuese por tu necesidad de sentirte especial. Un vehículo de transporte no sería nada más que un medio de transporte, en vez de un símbolo de posición social. Sin el deseo de ser especial, una persona no tendría necesidad de estatus social. La belleza sería simplemente belleza sin la necesidad de productos para la belleza. Sin el deseo de ser especial, una persona no tendría necesidad de ningún producto. La riqueza sería la condición de todos, puesto que sin algo especial que alimentar, no habría estrechez ni hambre. Sin ese deseo de ser especial tampoco habría guerra, pues no habría motivos para perturbar la paz. No habría una tierra que que para algunos fuera más sagrada que otras; no se acapararían recursos; no se sometería a los pueblos.

C:15.2 ¿Qué hay de dañino en el especialismo? Sencillamente todos los daños que ves en el mundo.

C:15.3 Mientras sigas deseando ser alguien de carácter especial, tu verdadero Yo permanecerá oculto y desconocido, y como este es un Curso que busca revelar tu verdadera identidad, el especialismo debe ser contemplado por lo que es, para que no lo desees más. O bien tienes especialismo, o bien eres tu verdadero Ser, pero nunca ambas cosas. Este deseo de ser especial es lo que hace que tu pequeño yo exista. Ese es el yo que se lastima con facilidad, que conserva quejas y rencores resistiéndose a abandonarlos, y que es propenso a la mezquindad, la amargura y la decepción. Si eres sincero, cuando te examines a ti mismo comprobarás que así es.

C:15.4 Resulta más difícil entender que este deseo de ser especial no te afecta solo a ti, llevando miseria a tu mente y a tu corazón. Tal vez te parezca que son los dirigentes de algún país empobrecido, y no tú, quienes provocan la miseria de su pueblo debido a su deseo de ser especiales. Si bien es cierto que en una escala amplia puedes comprobar cómo este deseo puede producir daños desastrosos, no crees que tu propio deseo de ser especial, o el deseo de que otros lo sean para ti, tenga grandes consecuencias para mucha gente –o posiblemente crees que no las tiene para nadie. Tú simplemente quieres amar a tu pareja e hijos, o a tus padres y amigos… y te conformarías con que ellos piensen que eres especial y con que ellos lo sean para ti. En el mundo más global, crees que tanto tú como ellos sois anónimos. Si dentro del pequeño ámbito de los seres queridos no es posible hacer que ellos se sientan especiales –y tú con ellos–, ¿qué sentido tendría entonces estar aquí? Pues este es realmente el sentido que le has dado a tu vida.

C:15.5 Y por tanto, dentro de este ámbito menor haces todo lo que sea necesario para mantener tu especialismo, así como el de los demás. Dependiendo de cuál sea tu cultura, “lo necesario” puede significar unas pocas cosas, o muchas y diferentes para cada uno. De esta esfera de influencia provienen tus nociones de éxito, tus ideas acerca de qué se necesita para ser bueno, o sobre qué significa tratar bien a los demás. No serías especial para este si no tuvieras tal aspecto, y no serías especial para aquel si no ganaras una cierta cantidad de dinero. No serías especial si a este otro no le dieras ciertos regalos y oportunidades, ni cumplirías con tu responsabilidad de hacer que aquel otro se sienta especial si no haces aquella otra cosa. Producir un pequeño cambio en esta cultura parece

ser algo desde difícil hasta imposible, ya que si fueses a seguir tu propio camino y a elegir tu propio aspecto, estilo de vida o actitud, consideras que corres el riesgo de ser considerado como alguien especial dentro de este grupo, lo cual podría afectar a tu capacidad de seguir haciendo que los demás se sientan especiales de la misma manera en que les tenías habituados a hacerlo.

C:15.6 ¿Cuántas personas integran esta esfera de influencia? ¿Veinte, cincuenta, cien? ¿Y por cuánto se multiplica esto teniendo en cuenta a su vez cada una de ellas? Y aun así, solo se trata de una fracción de la influencia de tu especialismo, pues en realidad tu especialismo afecta a todo el mundo.

C:15.7 Tu deseo de especialismo te hace esclavo de los demás y a los demás esclavos de ti. Disminuye tu libertad inútilmente. Pues lo que otros piensan de ti no te hace especial, así como lo que tú piensas o haces por los demás tampoco les hace a ellos ser especiales. Todas las ideas de popularidad, de éxito y de competencia comienzan en este punto, así como todas las ideas de lealtad.

C:15.8 Ahora llegamos a algo vital en tu plan para ser especial –un plan que es muy importante superar para alcanzar el objetivo de aprendizaje que este Curso ha planteado. La lealtad surge de la fe, y aquello en lo que deposites tu fe determina tu percepción tanto como lo hace tu concepto de la separación. Todo cambio parece cuestionar tu lealtad hacia los demás, y toda elección se lleva a cabo teniendo en mente esta lealtad. En este sentido, la lealtad surge de tu fe en el miedo y en todo aquello de lo cual necesitas protegerte. Consideras que ser leal a un grupo, familia o comunidad de aficionados que te brinde apoyo es algo necesario para tu seguridad. Aunque muchos de vosotros no poseéis esto, lucháis por conseguirlo, y esta ha sido la causa de mucho del sufrimiento en tu mundo. Este agruparse en busca de apoyo contra el miedo simplemente convierte el miedo en algo real, y al mismo tiempo hace que el motivo aparente de la lealtad parezca convertirse en algo esencial.

C:15.9 Tu concepto de lealtad es lo que hace que te resulte dificil dejar de lado tu esfuerzo por manifestar tu propio especialismo y el de otros. “Hacer especial” parece ser una responsabilidad que te has echado sobre los hombros, y si no cumples con el especialismo, pareces desleal. Más aún, al fin y al cabo no solo eres leal a tu grupo sino a la humanidad misma. Y poner en cuestión el derecho de la humanidad a ser especial parece un acto de deslealtad suprema contra los de tu especie, a pesar de los muchos sufrimientos que a ti y a los que amas os ha hecho padecer el especialismo. Incluso pensar que podrías cambiar y ser diferente de los de tu especie parecería un acto de traición. Ser leal a tu Padre y a los objetivos de aprendizaje que este Curso ha planteado es, efectivamente, una traición al mundo tal y como lo conoces.

C:15.10 Y así es. Y por eso tu fe y tu lealtad deben ser depositadas en algo nuevo, en algo digno de tu diligencia, algo que no vaya a dejar tirados a tus hermanos y hermanas en una vida de pecado y sufrimiento.

C:15.11 Todo sufrimiento y todo pecado provienen del especialismo, y por eso es que lo debes dejar atrás. Y hay una manera de hacerlo, una manera que no lastimará a tus seres queridos aun cuando traicione todo aquello que ellos aprecien. Pero, de entre estas dos cosas, ¿a cuál querrías traicionar, a la verdad o a la la ilusión? No puedes ser leal a ambas, y aquí está tu problema. Cuando te detienes en la encrucijada, miras hacia atrás y ves a alguien a quien no puedes traicionar, y ves a otro por ahí sin cuyo trato especial no podrías vivir, o no abandonarías las esperanzas de llegar a recibirlo. Entonces, eliges la ilusión en detrimento de la verdad, y traicionas todo lo que eres y la esperanza que tu hermano ha depositado en ti como salvador del mundo.

C:15.12 Tú, que aún albergas la fantasía de poder hacer ambas cosas, abandona tu fantasía y constata que tienes ante ti la auténtica elección. No es una elección fácil, pues si lo fuera ya habría

sido hecha hace mucho tiempo, ahorrando así un gran sufrimiento y acabando con el infierno. Pero tampoco es una decisión difícil ni una que en realidad tengas que tomar tú solo. Esta elección no puede hacerse sin tu hermano y es, en verdad, la sagrada elección de tu hermano, así como su derecho de nacimiento y el tuyo. Solo necesitas estar abierto al lugar donde el especialismo no puede entrar, y pedirle a tu hermano que elija por ti. Pues en su elección te unes a él y a tu Padre. En esa elección existe una sola voluntad unida para una gloria que no sabe de especialismo ni de separación. En esa elección descansa la vida eterna.

Capítulo 16. Lo que eliges a cambio

C:16.1 La gloria que sentiste con el amor pareció proceder de una persona y no de otra. El amor no proviene *de* alguien de la manera en que piensas que lo hace. ¡El amor tiene un solo origen! El hecho de que esta fuente resida en el interior de cada uno no la convierte en muchas fuentes, puesto que todos tenéis también una sola fuente. Este origen común no convierte a nadie en especial, sino a todos en lo mismo.

C:16.2 Ahora puedes preguntarte por qué no parece ser así, y la única respuesta es porque tú no lo deseas. Percibes solo aquello que deseas, y tu deseo de ser especial te lleva a no ver la mismidad en ninguna parte, puesto que lo que es lo mismo, no puede ser especial.

C:16.3 A todos os resulta familiar la imagen del "niño problemático" que busca amor y atención de unas maneras que se consideran inapropiadas. Sabes que este niño no es inferior a cualquier otro niño, y que busca lo mismo que el resto. Sin embargo, cuando este niño crece y su conducta sigue igual, lo llamas inadaptado o criminal, y dices que no es amor lo que busca, y que ahora es menos que aquellos que una vez fueron lo mismo que él. Lo que es lo mismo no cambia para volverse diferente. La inocencia no es reemplazada por el pecado.

C:16.4 Lo que haces a los criminales te lo haces a ti mismo, y también se lo haces a aquellos que dices amar con un amor especial, pues no los ves en la inocencia inalterable en la que fueron creados y en la que permanecen, sino con los ojos del juicio. Que tú hayas juzgado y hallado que aquellos que amas son buenos y dignos de tu amor no justifica tu juicio, así como tampoco está justificado el juicio que condena a un cuerpo a la muerte o a una "vida" en prisión.

C:16.5 Una vida en prisión y un cuerpo condenado a muerte es lo que el juicio os consigue dar a todos los que creéis que aquello que es lo mismo puede convertirse en algo diferente. Esto es tan cierto acerca del amor que reservas para tus seres especiales como para la condena que ofreces a los que has aislado, pues lo que se requiere para convertir a uno en especial y al otro no, es el juicio.

C:16.6 Sin juicio no existiría separación, puesto que no verías diferencias entre tú y tus hermanos y hermanas. Tu juicio comenzó por ti mismo, y desde allí emanó todo conflicto. Sin diferencias no habría causa de conflicto. El juicio crea diferencias, pasa la mirada por lo mismo y no lo ve. En cambio, sí ve lo que está buscando. Lo que estás buscando es lo que encontrarás, pero encontrarlo no lo convierte en verdad, salvo en cuanto a que te muestra qué es lo que en realidad has elegido ver. Tu elección está entre Dios o el yo que crees haber separado con éxito de Él, y esta elección es todo lo que determina la manera en que ves.

C:16.7 El juicio es la función que la mente separada se ha adjudicado a sí misma. En ella gasta toda su energía, pues para mantener el mundo que ves es preciso juzgar constantemente. El Espíritu Santo puede reemplazar tu especialismo por una función especial; pero esta función no puede ser tuya mientras decidas que el rol más adecuado para ti es el de juzgar.

C:16.8 Solo tu corazón puede conducirte al perdón que va a vencer al juicio. Un mundo perdonado es un mundo cuyo fundamento ha cambiado del miedo al amor. Solo desde este mundo puedes cumplir tu función especial y llevar la luz a quienes aún viven en la oscuridad.

C:16.9 Criatura de Dios, ¡observa cuán importante es que escuches a tu corazón! Tu corazón no quiere ver con los ojos del juicio ni con los del miedo. Te llama a aceptar el perdón para que puedas darlo y, por tanto, puedas contemplar el mundo perdonado con amor.

C:16.10 Una vez más repito que la razón no se opone al amor, como tu mente dividida querría

hacerte creer. ¡Pues tu mente dividida juzga incluso al amor, y se opone a él sobre la base de que no juzga! En esto puedes ver cuánto valor depositas en el juicio, incluso hasta llegar a la ridícula idea de que puedes juzgar al mismo juicio. Te consideras capaz de hacer buenos y malos juicios, y consideras que el amor es incapaz de hacer ninguno de los dos. El amor parece operar por sí mismo, aparte de lo que la mente le invita a hacer, y es por esto que lo temes aun cuando lo anheles. He aquí lo que la mente dividida llama "razón": un mundo en el cual todas las cosas tienen dos caras, y dos caras que se oponen. ¿Cómo esto podría ser la razón? La verdad no se opone a nada, tampoco el amor.

C:16.11 Una vez más tu recuerdo de la creación se pone a tu servicio, incluso aunque no te haya servido bien. Este recuerdo es quien te dice que el amor no juzga, pero tu mente dividida ha distorsionado este recuerdo para que le sirva a sus propósitos. Lo que esta mente llama deficiencia es tu gracia salvadora. El propósito de este Curso es tan solo el de que te desprendas de lo que tu mente te dice, para hacerle sitio a lo que tu corazón ya conoce.

C:16.12 Solo el perdón reemplaza al juicio, pero el verdadero perdón te resulta tan extraño como el verdadero amor. Crees que el perdón contempla a los demás juzgándolos, y disculpa los errores que tú enumerarías. Pero el verdadero perdón simplemente mira más allá de la ilusión hacia la verdad, donde no hay pecados que perdonar ni errores que disculpar. El perdón contempla la inocencia y la ve allí donde el juicio no la vería.

C:16.13 Esta forma de perdón te parece imposible porque contemplas un mundo no perdonado donde campea la maldad, el peligro acecha y no hay lugar donde poder hallarse a salvo. Cada ser separado está ahí fuera para sí mismo, y si tú no velaras por tu propia seguridad, seguramente perecerías. Sin embargo, al mismo tiempo que vigilas, sabes que no puedes protegerte y que no estás a salvo. Tú eres uno solo, y "ellos" muchos, así que nunca puedes mantenerte en guardia el tiempo suficiente, o asegurarte una garantía definitiva contra el desastre. Pero te aferras a cualquier posibilidad de lograrlo aun sabiendo que no será efectiva.

C:16.14 Piensas que no puedes dejar de estar alerta porque no conoces otra forma de garantizar tu seguridad, y aunque no puedas garantizar tu seguridad contra todas las cosas y todo el tiempo, crees que sí puedes garantizarla contra algunas cosas, parte del tiempo. ¡Y por esta protección ocasional que no tiene validez ni pruebas renuncias al amor!

C:16.15 Mientras proclamas que necesitas pruebas antes de creer o de aceptar algo como un hecho o como verdad, y, por supuesto, antes de que puedas actuar de un modo acorde con ello, vives como si creyeras que lo que nunca dio resultado antes, lo va a dar milagrosamente en el futuro. No tienes más evidencias que las de una vida de infelicidad y desaliento, donde algunos ocasionales momentos de alegría, o donde aquellas pocas personas que amas entre las muchas que no amas, hacen que valga la pena vivirla. Crees que cuando se te pide que abandones la precaución, la protección y la vigilancia que protegen esos momentos de alegría, a las personas que amas y a ti mismo, se te pide que vivas una vida con más riesgos aún que la que vives ahora.

C:16.16 ¡Tus juicios no han hecho del mundo un lugar mejor! Si la historia prueba algo es precisamente lo opuesto de lo que te gustaría creer. Cuanto más se entregan el individuo, la sociedad y la cultura al deseo de juzgar, más divinos se creen. Pero todos sabéis que el juicio no es vuestro cometido aquí, sino que le corresponde a Dios y solo a Dios. Esto es algo firmemente vinculado a tu recuerdo de la creación. Forcejear con Dios por el derecho de juzgar es una acción contra Dios, y, como un niño que se atreve a desafiar a sus padres, el desafío cubre de audacia al desafiante. Se ha intentado algo peligroso y aparentemente se ha tenido éxito. El orden del universo se ha trastocado. El niño cree que les ha "robado" a los padres su función de padres, sin haber llegado a convertirse en un padre. Para aquellos que juzgan, Dios se convirtió en el enemigo, así

como para la percepción de un niño que desafía a sus padres estos se convierten en sus enemigos.

C:16.17 Pero el niño se equivoca. El niño ha cometido un error. Y con este error cree que la relación con sus padres se ha roto. Es esta creencia en una relación rota con Dios lo que parece reemplazar a la relación santa que no puede ser reemplazada. El juicio, entonces, refuerza la idea de la separación, tornándola aún más terrible de lo que comenzó siendo. Deja de parecer la elección hecha por un niño, y se asemeja a una brecha irreparable que ninguna nueva elección podría salvar.

C:16.18 Criatura de Dios, esto no es así y jamás podría ser así, pues el derecho de juzgar no es sino el derecho del Creador, que juzga a toda la creación tal como fue creada y permanece. Tú solo crees que has cambiado lo que no puede cambiar.

C:16.19 Juzgar no te brinda seguridad, y tampoco definir la maldad logra abolirla, sino que solo la vuelve real para ti. Sin embargo, tú crees que el juicio se basa en la justicia, y que esta conlleva el castigo de todos aquellos que has definido como malvados. Así has hecho de la justicia y de la venganza una sola cosa, y al hacerlo le has quitado a la justicia su sentido.

C:16.20 Quienes se respaldan en el juicio le piden a su poder que haga lo que el juicio no puede hacer. Todo poder proviene del amor, al igual que toda justicia. Cualquier otro fundamento para el poder o para la justicia que no sea el del amor, es una parodia de ambas cosas. Muchos conocen la expresión de “el poder da la razón”, e incluso quienes no la conocen creen en el principio que defiende. Afirmas poseer evidencias de que esto es así. Están por todas partes. Los fuertes sobreviven y los débiles perecen. Los poderosos se imponen y, por tanto, definen lo que está bien para todos aquellos sobre quienes se imponen. Quienes tienen el poder hacen las leyes, y quienes no tienen poder tienen que obedecerlas.

C:16.21 Sin embargo, a ti te asustan tanto quienes tienen poder como quienes no lo tienen. Los criminales son temidos y excluidos, pero no tienen poder salvo el que consiguen a partir de ellos mismos. Quieres que el poder discurra solo por canales legítimos, y no quieres que aquellos que no lo tienen lo posean a través de las mismas armas o medios que, según tú, caracterizan el poder de la autoridad. Aunque quieres que aquellos a quienes les has dado el poder te protejan, al mismo tiempo les temes, y ellos, a su vez, temen que los débiles puedan quitarles su poder o alzarse en su contra. ¿Qué clase de poder es este que necesita ser constantemente defendido? ¿Qué es lo que os atemoriza de los débiles, salvo el hecho de que podrían no aceptar su estado de debilidad? Y qué dice esto sino lo que la historia te enseña: que lo que determina quién es poderoso y quién no, no es la fuerza ni una autoridad que pueda ser dada o quitada. El poder pertenece a quienes lo reivindican, a quienes proclaman *yo soy*. Pues el poder comienza con el rechazo de la impotencia. Y el rechazo de la impotencia es tan solo un paso en el cumplimiento de vuestra identidad, un paso que dais gracias a despertar el amor del Ser, del Yo.

C:16.22 Cuánta miseria ha sufrido el mundo en nombre del juicio, del poder y de la justicia. Cuánta miseria puede evitarse encontrando el verdadero poder que es inherente a tu identidad. Pues tú no eres impotente. Aquellos de vosotros que pensáis que tenéis los medios del poder tradicional de vuestra parte, no recurrís a vuestro propio poder, y luego os preguntáis por qué quienes son más espirituales, en la actualidad y a lo largo de la historia, parecen sufrir adversidades. Sin embargo, a menudo solo los que sufren adversidades son quienes se levantan para recuperar el poder que es suyo, en vez de buscarlo en otra parte. Tu percepción contempla el poder del revés, y se pregunta asombrada por qué Dios ha abandonado a una gente que parece tan piadosa.

C:16.23 Dios no abandona a las personas; son ellas quienes lo abandonan cuando ceden su poder y no reivindican su derecho de nacimiento. Tu derecho de nacimiento es ser simplemente quien tú eres, y nada en el mundo tiene poder para quitarte este derecho. La única forma de perderlo es

cediéndolo. Y esto es lo que tú haces.

C:16.24 Dios no quiere sacrificios de ti, pero cuando renuncias a tu poder te conviertes en cordero para el sacrificio, en una ofrenda a Dios que Dios no quiere. Repasas las historias de sacrificios contenidas en la Biblia y piensas que esos eran tiempos de barbarie, y sin embargo, tú repites la misma historia aunque de forma diferente. Si un médico talentoso renunciara a su poder de curar dirías que es un desperdicio. Sin embargo tú renuncias a tu poder de ser quien eres, y crees que "así es la vida". Cedes tu poder y luego te inclinas ante aquellos a quienes se lo has cedido, pues en realidad a lo que tanto miedo tienes es solo a tu propio poder.

C:16.25 Este miedo solo se basa en aquello para lo cual has empleado tu poder. Sabes que tu poder ha creado el mundo de ilusiones en el que vives, y por tanto crees que algún otro sabrá hacerlo mejor. Ya no confías en ti mismo con tu propio poder, y así lo has olvidado sin darte cuenta de lo importante que es recuperarlo. De lo bueno que quieres ser, vas moviéndote mansamente por la vida tratando de cumplir con reglas divinas y humanas, teniendo en mente algún bien mayor. Si todo el mundo hiciese lo que quiere hacer, razonas, tu sociedad sufriría un colapso y reinaría la anarquía. Crees que eres justo solo cuando decides que, si nadie puede hacer lo que quiere, tú también debes renunciar a tus deseos en favor del bien común. Así es como te comportas de formas "nobles", que no sirven para ningún propósito.

C:16.26 Si no puedes reclamar al menos una pequeña cantidad de amor por ti Mismo, por tu propio Ser, tampoco puedes reclamar tu poder, pues ambos van de la mano. No hay "bien común" tal y como tú lo percibes, y tú no estás aquí para asegurar la continuidad de la sociedad. Puedes dejar que se vayan las preocupaciones que te aquejan si en su lugar trabajas por el regreso del cielo y el regreso de tu propio Ser.

Capítulo 17. Una no-planificación consciente

C:17.1 Ser quien eres no es un lujo reservado para ricos ociosos, o para los más jóvenes o los más ancianos. Ser quien eres es necesario para que el universo esté completo. Sin el verdadero tú en él, en el universo habría un vacío –y esto sería imposible. Sin embargo, de cierta manera estás ausente.

C:17.2 Esto tiene que ver con la consciencia y con aquellas cosas de las que eres consciente. Digamos simplemente que el espacio que llenarías siendo tú Mismo es mantenido por otra parte de tu consciencia que nunca lo ha abandonado. La reunión de estos dos yoes es lo que hará que el universo esté completo y producirá el regreso del cielo. La expresión “cuando dos se reúnen en mi nombre” puede usarse con tanto acierto aquí como con respecto a la relación. Tu elección de separarte de Dios es en realidad una separación de tu propio Yo, y esta es en realidad la separación que se necesita subsanar para devolverte a Dios.

C:17.3 Debido al miedo evitas toda consideración acerca de la existencia de una consciencia más allá de la que ya reconoces. Y sin embargo, sabes que no puedes asegurar que conoces todo lo que existe en el universo, o ni siquiera que te conoces por entero a ti Mismo. Lo que de temible tiene lo desconocido es simplemente que es desconocido. Llegar a conocer lo que antes te resultaba desconocido puede hacer desaparecer el miedo, si lo permites.

C:17.4 Llegar a ser consciente de lo que no eres consciente no tiene que ver con magia, superstición o demencia. No obstante, te proteges de ello como si conocerlo fuese a cambiar la naturaleza del universo mismo. Lo que en realidad cambiará es tu percepción del mismo. Esto es lo que al mismo tiempo deseas y temes, del mismo modo en que deseas y temes conocerte a ti mismo.

C:17.5 En esto subyace una suposición que dice que conoces todo lo que es bueno para ti conocer, y que al conocer más, se te revelarían cosas que más bien querrías no saber, y que por tanto deben ser *malas*. Y sin embargo, lo que resulta evidente al considerar tus propios pensamientos es que estos revelan tu disposición a aceptar las cosas *malas* de ti y de tu mundo. Así que este supuesto de que lo desconocido debe ser malo, no te vale ni siquiera dentro de tus propias reglas de prueba. A pesar de ello, estimas que lo desconocido no puede ser totalmente bueno o digno de ser conocido, porque el razonamiento que empleas es leal al mundo que ves. Es por este motivo que el Cielo, al que calificarías de bueno, no es totalmente bueno según tu estimación. ¿Por qué no es totalmente bueno? Porque lo has definido como carente de muchas de las cosas que has juzgado como buenas en el mundo que ahora percibes.

C:17.6 Sin embargo, has entrado por voluntad propia en muchos estados desconocidos. Algunos os habéis casado, habéis tenido familia, habéis ingerido drogas que alteran la consciencia, o realizado hazañas físicas extremas, e incluso aterradoras. Mas todos, sin excepción, al dormir habéis entrado por voluntad propia en el estado desconocido del sueño, y habéis experimentado la pérdida de consciencia que conlleva. Y todos habéis tenido la experiencia de soñar mientras dormíais. Hay quienes dicen saber todo lo que hay que saber acerca del sueño, o sobre estar casado, ingerir drogas o tener hijos; pero no les creéis, y ni siquiera les creen aquellos de vosotros que están dispuestos a escuchar todo lo que los expertos tengan que decir.

C:17.7 Cada día es terreno desconocido, al cual entras a pesar de todas tus tentativas de anticipar lo que traerá. Y aunque parezca que ya estás muy acostumbrado a este fenómeno, no lo estás. Todavía haces planes y te rebelas contra todo lo que pueda interferir en ellos, aun sabiendo por anticipado que tus mayores esfuerzos de organización muchas veces no obtienen resultado. *Un curso de milagros* te pide que “en vez de planificar, recibas”, y no obstante, son pocos los que comprenden el

sentido de esta simple instrucción, o lo que os enseña acerca de lo desconocido.

C:17.8 Y lo que afirma es que lo desconocido es benevolente. Dice que lo que no puedes anticipar puede ser anticipado para ti; que podrías recibir ayuda constante si tan solo permitieras su llegada. Lo que dice es que tú no estás solo.

C:17.9 Recibir implica que algo está siendo dado. Recibir implica estar dispuesto a aceptar lo que es dado. Esta disposición es lo que no ofreces. Pero si no lo haces es porque aún te falta comprensión sobre la naturaleza de la creación, y esta carencia es algo que puede ser subsanado.

C:17.10 El pecado es simplemente la creencia en que no puede haber corrección. Este es el error que ocurrió en la creación. Así es como lo imposible ha llegado a ser posible. Si no estuvieras tan dispuesto a creer que la corrección es imposible, la corrección ya habría tenido lugar. El error original que tanto necesita ser corregido es este: tu creencia en el pecado –en otras palabras, tu creencia en que la elección que has hecho es irreversible.

C:17.11 ¿Acaso no es esto evidente viendo los juicios en los que te apoyas, y tu tratamiento de los criminales, así como de ti mismo y de quienes amas? Tú crees que se debe pagar por los errores no una, sino muchas veces; y aunque el pago sea duro, solo se paga “por” lo que fue hecho y que jamás podrá deshacerse. ¿Qué hace la paga sino comprar algo que entonces pasas a tener que guardar? ¿Qué has comprado con todos tus esfuerzos por enmendar tus equivocaciones? Solo has conseguido comprar culpa, que ahora es tuya: una compañía constante y un permanente juicio de ti mismo.

C:17.12 ¿Ves ahora por qué los que juzgan no pueden entrar al cielo? El juicio proviene de la creencia en el pecado y en la irreversibilidad de todos los errores. Si no crees que puedes revertir o “volver” al estado en que existías antes del error original, nunca lo harás.

C:17.13 Y sin embargo, lo único que necesitas es volver. Ser un observador de tu cuerpo te ha preparado para hacerlo. Retrocede hasta el lugar que ha sido mantenido a resguardo para ti. No has perdido “tu sitio en la fila” porque hayas deambulado por ahí. Ese lugar ha sido reservado para ti por el más amoroso de todos los hermanos, un hermano unido con tu propio Ser.

C:17.14 Este lugar al que puedes regresar no contiene juicio ni miedo, y por tanto es el depósito de todo lo que ha procedido del amor. En él tienes a salvo todos los regalos del amor. Los regalos del amor son regalos de creación o extensión, regalos que has dado y a la vez has recibido. Cada acto de amor se agrega a ese espacio en el universo que ya es tuyo, y cada acto se ha vuelto parte del todo junto contigo. Todo lo que ha procedido del miedo es nada, y por tanto no existe fuera de tus pensamientos.

C:17.15 De todos modos, tus pensamientos se han endurecido mucho y se han atrincherado fuertemente en la creencia en su derecho a juzgar. Muchos habéis abandonado vuestra creencia en el pecado, pero aún os aferráis a vuestra creencia en el juicio, convencidos de que uno es diferente del otro. No son diferentes, y mientras no veas esto, tus pensamientos seguirán basándose en el miedo y el miedo será tu fundamento, puesto que juzgar no es sino creer que lo que Dios creó puede ser cambiado y ha sido cambiado.

C:17.16 El perdón, que reemplaza al juicio, debe provenir de tu corazón. Perdonar desde la lógica de la mente en vez de hacerlo desde la compasión de tu corazón es solo pensar sobre el perdón. Muchos estáis dispuestos a conceder este perdón, e incluso estáis decididos a concederlo a pesar de vuestro propio sentido común. ¿Acaso no veis qué poco sentido tiene esto, qué insincero suena?

C:17.17 La sinceridad es sinónimo de plenitud de corazón, de incondicionalidad –un concepto que no comprendes porque está más allá de los conceptos. Pero ahora comenzamos a integrar tu aprendizaje mientras nos movemos hacia la plenitud. El primer paso hacia la plenitud solo consiste

en comprender esto: el corazón y la mente no están separados. Mente y corazón unidos forman un corazón pleno, la plenitud de corazón –incondicionalidad. Entonces, quizá te preguntes por qué este Curso los ha tratado como dos partes separadas en ti. Se debe simplemente a que esa es la forma en que tú los ves, y a que me ha permitido señalar las distintas funciones que tú les has adjudicado.

C:17.18 Y bien, lo que es lo mismo no puede tener funciones diferentes. Y ahora tu mente y tu corazón deben trabajar en unidad para cumplir con la función que hemos establecido para ellos –devolverte tu identidad en la creación de Dios.

Capítulo 18. La mente comprometida

C:18.1 Muchos creéis que la creación de Dios conllevó la caída del paraíso, tal como la describe la narración bíblica de Adán y Eva y los relatos de la creación en muchas culturas y religiones. Cuando aceptas esto como la historia de la separación, incluso aunque no lo hagas de manera literal, aceptas la propia separación. Más que la historia de un hecho que realmente sucedió, se trata de un relato que describe el problema. No es más que la historia del nacimiento de la percepción. Y es tu percepción de la caída lo que la convierte en una maldición. Tal interpretación no es compatible con un Dios benévolo y un universo benévolo. Esta interpretación acepta que la separación puede ocurrir. Pero no puede. Creer en la caída es creer en lo imposible.

C:18.2 Imagina que eres parte de una cadena de cuerpos tomados de la mano formando un círculo alrededor del globo. Yo estoy aquí, entre aquellos a los que das la mano. Todos están enlazados, aun cuando cada uno no le da la mano a todos los demás. Si quitamos un eslabón de la cadena, esta ya no formaría un círculo, sino que "caería", y cada extremo quedaría suspendido en el espacio. La cadena sería entonces una línea que iría de un sitio hasta otro, y que ya no lo abarcaría o lo incluiría todo. La separación da por sentado que tú puedes romper la cadena. Esto sería tan imposible como que yo soltara tu mano.

C:18.3 Vamos un poco más allá e imagina que esta cadena mantiene a la Tierra en órbita. Es obvio que si la Tierra se saliera de su órbita esto tendría unas consecuencias catastróficas y de naturaleza universal. Lo que resulta menos obvio es que tú eres parte de lo que ha establecido y mantiene un orden universal, parte de un todo que sería completamente diferente sin tu presencia, del mismo modo en que el universo sería completamente diferente sin la presencia de la Tierra.

C:18.4 Sin embargo, esto es lo que tú crees haber hecho. Crees que has alterado la naturaleza del universo, haciendo posible que la vida exista separada y sola, sin relación, sin conexión ni unidad con el todo. Esto, no lo has hecho. No te has "caído" de la unidad. No te has "caído" de Dios.

C:18.5 Esta cadena que describo te ayudará a imaginar el lugar que te tengo reservado, así como tú reservaste el mío cuando entré en el mundo en la forma física. Aunque tan solo se trata de una ilustración, muestra que ninguno de nosotros abandona la plenitud ni nos abandonamos el uno al otro.

C:18.6 Aunque se te haya enseñado que tú no eres tu cuerpo, mientras estás aquí es imposible negar el cuerpo. Pero puedes cambiar la función que le has adjudicado y, por tanto, su funcionamiento. Si no lo ves como resultado de la caída, como una maldición o un castigo de Dios, o como tu hogar, una morada que te mantiene separado, puedes también comenzar a verlo como aquello que es: un instrumento de aprendizaje dado por un amoroso creador. Antes de la idea de separación no había necesidad de aprendizaje. Pero un creador amoroso no crea algo que vaya a quedarse con una necesidad insatisfecha. Tan pronto como surgió la necesidad de aprendizaje, quedó establecido el medio perfecto para satisfacerla, solo que tú no has logrado verlo como tal.

C:18.7 Este error nació con la percepción. Antes de ella no existía la posibilidad de una interpretación errónea porque no había mundo exterior que percibir. Un instrumento de aprendizaje, cuando no es apreciado como tal, no tiene muchas esperanzas de cumplir la función para la cual fue creado. Pero cuando la percepción se modifica y algo es visto tal cual es, entonces no puede dejar de cumplir con aquello para lo cual fue creado.

C:18.8 Un mundo exterior no es más que una proyección, y como tal no puede apartarte del mundo

interior donde existes en plenitud, como un eslabón en la cadena de la creación. Imagina una vez más esta cadena y a ti Mismo entre quienes la integran, e imagina la vida que vives ahora a semejanza de una película proyectada sobre una pantalla. Mientras ves la película y experimentas sus imágenes y sonidos, sus alegrías y tristezas, no abandonas tu sitio. Sin embargo, eres también parte de la proyección, y es aquí donde tu consciencia se ha detenido ahora, aparentemente atrapada en la pantalla, viendo todo con los dos ojos de ese personaje ahí proyectado. Eso es lo que los ejercicios de este Curso han intentado ayudarte a ver: un mundo que puedes observar, donde puedes aprender, y del que puedes aprender lo que la idea de la separación te enseñaría, durante todo el tiempo que quieras. Hacer una nueva elección, la de aprender desde la unidad, es aquello para lo que este Curso te prepara.

C:18.9 Aprender de la unidad requiere de una mente y un corazón integrados, un actuar de pleno corazón, incondicionalidad. Enfocarte a medias en este aprendizaje no funcionará, como tampoco es suficiente la atención de una mente dividida. Nunca se podrá enfatizar demasiado que aprendes lo que eliges aprender. Si quieres pruebas de esto solo tienes que contemplar el mundo que fue creado a partir de tu deseo de aprender lo que podía enseñarte la idea de la separación. Cuando vivías en unidad no podías imaginar cómo sería este otro mundo, así como tampoco ahora puedes imaginar cómo sería un mundo en unidad. Desde el punto de vista de la unidad, no podías comprender lo que estabas pidiendo ni el grado de compromiso que este aprendizaje te iba a exigir. Para poder aprender lo que podía enseñarte la idea de la separación, necesitaste creer que existías en un estado de separación. Por tanto, “olvidarte” de que en realidad moras en unidad fue un requisito para esta condición que deseabas experimentar. Así fue como la condición se hizo disponible.

C:18.10 Aunque esta explicación te resulte razonable, la encuentras difícil de creer sobre la base de tu percepción de ti mismo, y de las limitaciones que crees que tiene tu poder de decisión. La única manera de hacer que lo increíble se vuelva creíble consiste en alterar lo que experimentas. El estado en que ahora existes no solo resultaba increíble, sino también inconcebible para ti en tu estado natural. Para alterar tu sistema de creencias la experiencia fue necesaria, así como es necesaria ahora.

C:18.11 La experiencia de la unidad alterará tu sistema de creencias y el de otras personas, puesto que lo que aprendes en unidad se comparte. Pero debido a que en la actualidad aprendes desde la separación, cada uno debe experimentar individualmente la unidad antes de que su sistema de creencias pueda ser modificado, aun cuando aquello que se aprende sea compartido en otro nivel.

C:18.12 La percepción de niveles es una función del tiempo, por lo que parece necesaria una gran cantidad de tiempo antes de que pueda ocurrir un cambio de características duraderas. Esto explica por qué los milagros ahorran tiempo, pues integran todos los niveles, colapsando momentáneamente el tiempo. El tiempo es en realidad una medida del aprendizaje, o del “tiempo” que le lleva al aprendizaje pasar de un nivel a otro por medio de la experiencia, ya que aquí el aprendizaje es experimentado en el tiempo.

C:18.13 A fin de que tu base experiencial cambie desde aprender en la separación a aprender en unidad, debe nacer en ti la idea de que es posible aprender aquello que la unidad puede enseñarte. Eso no puede nacer si escuchas o aprendes las ideas de otro. Por tanto cada cual tiene que experimentar el nacimiento de esa idea, de la idea del aprendizaje de la unidad, para que pueda provenir de dentro, y no abandone su Fuente. Una idea mía solo puede llegar a ser tu idea a través de tu relación con ella. Para poder darle vida tan solo necesitas experimentar esa idea a tu manera, desde ese deseo de conocer del cual nacen todas las ideas.

C:18.14 Una vez que la idea ha nacido, existe en relación con su creador. Y todo lo que ahora queda es la elección de participar en ella. En unidad, tu mente y tu corazón reunidos en incondicionalidad

se hicieron partícipes de todo lo que deseaste. Sabías que tú Mismo eras el creador, y amabas todo lo que creabas. No deseabas algo temiéndolo al mismo tiempo, y tus deseos no cambiaban de un momento a otro. Lo que deseabas lo experimentabas plenamente con todo tu ser, haciéndolo uno contigo. El hecho de que te abstengas de desear algo plenamente aquí es lo que hace que esta existencia sea tan errática y caótica. Que la mente y el corazón estén en conflicto es lo que te impide desear algo plenamente y, por tanto, lo que te impide crear.

C:18.15 En consecuencia, nuestra meta debe ser la integración de la mente y el corazón para que puedas crear un estado en el cual sea posible experimentar la unidad. Obviamente, esto depende de ti. Así como elegiste crear un estado de separación, ahora debes elegir crear un estado de unidad.

C:18.16 No es ninguna sorpresa para ti que tu mente haya regido tu corazón. Lo que este Curso ha intentado hacer hasta ahora es, brevemente, cambiar tu orientación de la mente al corazón. Es el primer paso de lo que por ahora parece ser un intento de equilibrar dos cosas separadas, aunque en realidad es la intención de aunar lo que meramente has percibido como separado. Si el corazón es el centro de tu Ser, ¿dónde queda la mente? El centro no es sino la Fuente donde todo existe como una sola mente. Decirte esto antes de debilitar algunas de tus percepciones acerca de la supremacía de la mente hubiese sido una tontería. La mente única no es como tú has percibido *tu* mente. La mente única es una mente en la cual rige el amor, y donde la mente y el corazón son uno solo. Seguiremos llamándola “incondicionalidad”, “plenitud de corazón”, en vez de “mente” o “corazón”.

C:18.17 Una mente errabunda parece lo normal, y tener pensamientos que se agitan de forma caótica te resulta tan aceptable y aparentemente inevitable como respirar. Una mente dividida no te resulta mucho menos normal, aunque reconoces que una mente dividida dificulta la toma de decisiones. Ya se te ha dicho que el único ejercicio mental que contiene este Curso de Amor consiste en dedicar todo pensamiento a la unión. Debemos considerar esto en dos dimensiones en vez de una. Además de dedicar el pensamiento a la unidad con la totalidad, debes dedicarte a unificar el propio pensamiento.

C:18.18 No llegas a darte cuenta plenamente de cuál fue el efecto de haber elegido incondicionalmente la experiencia de la separación. La incondicionalidad no es nada más que la plena expresión de tu poder. Y la expresión plena de tu poder es la creación. Lo que ha sido creado no puede ser descreado. Sin embargo, lo que ha sido creado puede transformarse. La transformación ocurre en el tiempo, por lo que la transformación y los milagros necesitan ir de la mano.

C:18.19 La transformación de un estado de separación en un estado de unidad es en verdad un milagro, pues requiere el reconocimiento de un estado que no puedes reconocer en la separación. Pero aunque suene como una paradoja, no es imposible, ya que nunca abandonaste el estado de unidad que no reconoces. Tu falta de reconocimiento puede ser superada recordando la verdad acerca de quien tú eres.

C:18.20 El pensamiento que unifica es algo más que un asunto de enfoque o de resolución, aunque ambas cosas constituyan pasos en la dirección correcta. El pensamiento que unifica es también la integración del pensamiento o lenguaje de tu corazón, con aquel que percibes más naturalmente como “pensamiento”, es decir, con las palabras e imágenes que “atraviesan” tu mente.

C:18.21 Antes nos hemos referido brevemente a las emociones, y lo hemos hecho solo para distinguir entre tus sentimientos de amor y tus sentimientos de carencia de amor, o miedo. De lo que hemos hablado aún menos es de aquello que la emoción encubre, y de la calma que subyace. Me he referido al verdadero lenguaje del corazón como comunión o unión en el más alto nivel, y a la rememoración de quien tú eres como el medio por el cual la comunión puede regresar a ti. Por tanto, de lo que ahora se trata es de integrar la rememoración y el pensamiento.

C:18.22 Mientras que dijimos que lo que concebís como “emoción” es en realidad una reacción del cuerpo a un estímulo sensitivo, no hemos hablado del estímulo en sí. Antes de hacerlo, debemos aclarar aún más la función del cuerpo como instrumento de aprendizaje. Tu cuerpo parece experimentar tanto el placer como el dolor, y sin embargo, como instrumento de aprendizaje, es neutral. No experimenta, sino que solo te transmite aquello que puede ser experimentado. Tú, entonces, le retransmites una reacción. Esta relación circular entre tu cuerpo y tú es una relación perfecta para los propósitos del aprendizaje, pues en ella es posible aprender tanto de la experiencia como de la reacción ante la experiencia, ya que ambas pueden ser elegidas por el que aprende. No es, en cambio, la relación perfecta cuando percibes erróneamente al cuerpo como tu hogar en vez de como un instrumento de aprendizaje. Como has percibido erróneamente al cuerpo como tu hogar, en cierto sentido no hay un “tú” al cual el cuerpo le pueda enviar sus señales. Entonces, el cuerpo parece estar al mando y ser a la vez quien vive y quien interpreta la experiencia. Más aún, esta percepción errónea ha permitido que la función del cuerpo permanezca sin ser reconocida. Por este motivo no has reconocido la realidad de lo que causa el dolor, ni puedes rechazar el experimentarlo. Lo mismo es válido para el placer.

C:18.23 Las decisiones acerca del placer y el dolor son tomadas mediante el juicio del yo separado, que no solo cree ser el cuerpo, sino que también cree estar a merced del cuerpo. Pero el cuerpo no tiene merced alguna que ofrecerle al yo separado. Es solo un instrumento de aprendizaje. Como no has reconocido esto, no has podido aprender que todo lo que experimentas como doloroso es el resultado de sentimientos de falta de amor, y que todo lo que experimentas como placentero son sentimientos de amor. Esto parecería contradecir lo que antes afirmamos acerca del sufrimiento provocado por el amor y tu deseo de aferrarte a él a pesar del dolor que te produce. Has de saber que el dolor no proviene de tus sentimientos de amor sino de tus sentimientos de amor perdido.

C:18.24 La causa de toda tu aflicción es que no hay nadie que reciba y rechace los sentimientos de dolor para poder reemplazarlos con sentimientos de amor. No creas que reaccionas ante cualquier clase de dolor con el amor que proviene de tu verdadero Yo, que disiparía ese dolor. Pues el Ser que has dejado fuera del circuito de aprendizaje, es el Yo de amor.

Capítulo 19. Unicidad y dualidad

C:19.1 No hubo mala intención en la creación del cuerpo como instrumento de aprendizaje, y como tal, fue creado a la perfección. El problema radica en lo que tú has hecho de tu cuerpo debido a tu falta de memoria. Las ideas sobre glorificar al cuerpo solo surgieron tras pensar que tú eres él. Glorificar un instrumento de aprendizaje no tiene sentido. Sin embargo, al crear el instrumento perfecto mediante el cual pudieras experimentar la separación, esta clase de problemas fueron anticipados, y sus mecanismos de corrección creados. No podrías experimentar plenamente la separación sin un sentido del yo como algo separado, y no podrías experimentar plenamente nada sin tu libre albedrío. Un yo separado provisto de libre albedrío y operando en el mundo exterior, así como un yo espiritual que desea la experiencia de la separación, llevarían naturalmente a una situación en la que pudiera tener lugar toda la gama de experiencias disponibles para un ser separado.

C:19.2 El complejo conjunto de criterios necesarios para crear un mundo de separación fue, en el instante de la creación, anticipado y provisto en coherencia con las leyes de la creación. Aunque este mundo fuera creado con amor, como lo fue toda la creación, también fue creado para proporcionar la experiencia deseada. Así nació el miedo, puesto que un yo separado es un yo temeroso por naturaleza. ¿Cómo podría no serlo?

C:19.3 Tú que ya te sientes aburrido de esta experiencia, regocíjate, puesto que puedes elegir una nueva experiencia. No se te ha quitado el libre albedrío, ni te ha abandonado el poder de la creación. La solución reside en las propias leyes de la creación.

C:19.4 La solución reside en la transformación, y por eso es que aún eres necesario aquí. Bajo el mundo de ilusión que tú has fabricado para glorificar a tu yo separado subyace el mundo que fue creado para tu aprendizaje, y que por tanto existe en verdad. No es de ningún modo el único mundo, pero aun así es el cielo, porque el cielo debe encontrarse allá donde tú estés. Lo que dará comienzo a la transformación es elegir incondicionalmente abandonar toda idea de glorificar al yo separado, y permitir que el mundo sea lo que es. Esta requiere la primera unificación, la de la mente y el corazón, tras la cual, la reunión con Dios regresará de forma natural a tu discernimiento, pues la primera unificación te devuelve al Cristo en ti y a la mente única, unida con Dios, que nunca has abandonado. El poder de la creación regresa entonces a ti para ayudar a que todos los seres separados recuerden la unión.

C:19.5 Aunque todo esto puede sonarte a ciencia ficción, date cuenta de que en todas las áreas de tu vida, desde la religión hasta la ciencia misma, aceptas muchas cosas que suenan a ficción. De todas maneras, no se espera que creas en todo lo que te digo solo por fe. Experiencia es lo que necesitas para cambiar tus creencias y poder depositar tu fe en ellas con seguridad. El primer paso hacia una experiencia de otra clase es tu disposición a aceptar que estás aquí para aprender, y que el cuerpo puede proporcionarte el medio para hacerlo.

C:19.6 La gracia que te salva es que incluso un yo separado anhela la unión y el conocimiento de su Creador. Pues junto con este anhelo fue provisto un medio para su cumplimiento, y con este cumplimiento viene aparejado el fin de la separación.

C:19.7 Yo fui parte de este medio, pero solo una parte. El cumplimiento puede provenir de todos y cada uno de tus hermanos y hermanas, pues en todos ellos se encuentra el Cristo, que puede ser visto y experimentado como lo fue en mí. Es en tus relaciones sagradas donde puedes hallar y vivir esa unión, y desde ellas puedes alimentar tu deseo de unión con todos y de reconocimiento de tu

Creador. Para poder cumplirse, este anhelo debe ser un anhelo puro, limpio de miedo y juicio, y acogido incondicionalmente. No es el medio lo que falta, sino el deseo incondicional.

C:19.8 Déjame referirme brevemente al papel que cumplí para que puedas comprender mejor el papel que te aguarda a ti. Vine para cumplir las escrituras. Lo que esto significa es simplemente que cierta comunidad había sido conducida a esperar mi llegada. Me esperaban con expectación, así que lo que hallaron en mí fue lo que esperaban hallar. Aquello que mis hermanos y hermanas vieron en mí me permitió ser quien yo era, aun estando en forma humana. En verdad te digo que si tú contemplaras a cualquiera de tus hermanas y hermanos hoy de la misma manera en que me contemplaron aquellos que esperaban mi nacimiento, ellos también recordarían quiénes son. Este es el papel que te pido que aceptes para que puedas dar a otros lo que me fue dado a mí.

C:19.9 Cada uno de tus hermanos y hermanas es tan santo y tan amado por Dios como yo. ¿No puedes ser testigo de que son los amados de Dios así como, hace mucho, otros fueron testigos de que yo lo era? Hasta ahora no lo has podido hacer porque deseabas ser especial y que otros pocos fuesen especiales, en vez de que todos fuesen amados. Mas tal vez ya estés preparado.

C:19.10 El yo separado no puede volver a aprender la unidad excepto a través de la unión. Aquí, la unión se logra en la relación. Contemplar a tus hermanos y hermanas tal y como me vieron a mí aquellos otros hace mucho tiempo, es la forma de lograr una relación de orden superior y de reaprender la comunión, el lenguaje del corazón. Por ello es que se te ha pedido que experimentes el espíritu de tus hermanos y hermanas en vez de relacionarte, como lo has hecho siempre, simplemente con sus cuerpos. Yo no fui visto como un cuerpo por aquellos que creyeron en mí, aunque tuve un cuerpo que me ayudó a aprender, del mismo modo que tú.

C:19.11 Mi testimonio anunció tu llegada, así como las escrituras anunciaron la mía. Aunque algunas de mis palabras hayan sido malinterpretadas o distorsionadas, tú aún puedes repasarlas y ver que es así. No me proclamé por encima de los demás ni diferente del resto, sino que os llamé a cada uno de vosotros “hermano” y “hermana”, y os recordé el amor de nuestro Padre y nuestra unión con Él.

C:19.12 Sin embargo, tu fe en tus hermanos y hermanas no será plena sin la reunión de mente y corazón que produce el estado de incondicionalidad. Este estado no fue alcanzado en todo momento por aquellos que creyeron en mí –y la perfección tampoco se te pide a ti. Como puedes comprobar claramente en los registros que quedaron, los apóstoles no alcanzaron este estado durante mi vida aquí, puesto que me veían como alguien diferente y buscaban en mí el poder. Solo tras mi resurrección el Espíritu Santo cayó sobre ellos y les reveló su propio poder al unir la mente y el corazón con la creencia. Entonces fueron reunidos conmigo en la medida en que fueron unidos con el Cristo. Por tanto, debes aprender a verte como ves a tus hermanos y hermanas, y a depositar tu confianza no en las diferencias sino en la mismidad.

C:19.13 Para poder hacer esto aún queda un nivel más de unificación del pensamiento, lo cual constituye otro motivo para apoyarnos en el corazón. El pensamiento, como sabes, es un aspecto de la dualidad. No puede ser de otra manera en tu estado de separación. Tienes que pensar en términos de “yo” y “ellos”, de “vida y muerte”, de “bien y mal”. Esto *es* pensar. El pensamiento tiene lugar mediante palabras, y las palabras separan. Solo mediante la reunión de la mente y el corazón, y dejando que el corazón sea quien gobierne, el amor puede combinarse con el pensamiento a fin de trascender el pensamiento tal y como lo conoces. Esta trascendencia es una función de la incondicionalidad.

C:19.14 Este es, en esencia, el motivo por el cual los grandes pensadores no han sido capaces de descifrar el enigma, el misterio de lo divino, y por eso concluyen que no se puede conocer a Dios.

Sin embargo, a Dios se lo conoce desde dentro del misterio de la misma no-dualidad. Sería imposible que fueses un ser que anhela conocer a su Creador si ese conocimiento no estuviera disponible. En la creación, todas las necesidades son satisfechas en el mismo momento en que se convierten en necesidades, por lo cual, no hay necesidades. Si ya se te ha provisto de todo lo que necesitas, tener necesidades no tiene sentido.

C:19.15 La filosofía aborda el misterio mediante el pensamiento, y por ello se convierte en un enredo de palabras. Te resulta difícil aceptar que aquello que más necesitas conocer no puede ser alcanzado mediante los mismos métodos que utilizas para conocer otras cosas. Y entonces estás cada vez más dispuesto a intercambiar experiencia por conocimiento de segunda mano, y a creer que puedes conocer a través de las experiencias de los demás. Sin embargo, cuando se trata de conocer lo que ahora se encuentra ante ti –es decir, de conocer a tu propio Yo, a ti Mismo–, es obvio que las experiencias de los demás no te aportarán ese conocimiento, y que ni siquiera lo hará mi experiencia. Si ese hubiera sido el caso, todos aquellos que hubieran leído sobre mi vida o mis palabras, habrían aprendido lo que yo aprendí de mi experiencia. Aunque muchos de vosotros hayáis aprendido de manera significativa de otras personas, este tipo de aprendizaje es solo un punto de partida, un portal hacia la experiencia.

C:19.16 Pensar sin pensamientos o conocer sin palabras son ideas que te resultan bastante extrañas, y de hecho, mientras permaneces aquí, incluso a las experiencias que están más allá de las palabras y de los pensamientos, les intentas aplicar palabras y pensamientos. Pero el amor muchas veces te ha acercado a un estado de ser “sin pensamientos” y “sin palabras”, y puede volver a hacerlo. Cuando te unes a tu propio Yo en unidad, todo lo que has creado y recibido en amor regresa a su hogar en ti, y te deja en un estado de amor donde lo que no tiene forma ni palabras está muy cerca.

C:19.17 Tu único concepto de unicidad es el de una sola forma, una sola entidad. O bien hay una silla, o dos; o una mesa, o cuatro. Siempre has puesto el énfasis en la cantidad, y entonces consideras que uno es menos que cualquier otro número. Pero, por otra parte, cuando existe un solo ejemplar de una cosa cualquiera, esta es altamente apreciada. Dios es entonces “Dios” debido, en parte, a lo que consideras como Su singularidad. Consideras primitivos a aquellos que adoran muchos dioses, aunque quienes creen en un dios sinónimo de la creación están mucho más cerca de tener una idea verdadera de Dios, que quienes ven a Dios como una figura solitaria. No obstante, la unicidad –en tanto que “ser único”– y la unidad, van juntas, siendo la unidad de la creación parte de la unicidad de Dios, y la unicidad de Dios parte de la unidad de la creación. Una mente entrenada en la separación no puede concebir esto, pues todo concepto nace de los pensamientos separados de la mente. A pesar de ello, esta misma mente todavía puede concebir un creador. Una mente que puede concebir un creador, y un corazón que anhela el conocimiento del creador y la unión con ese creador, puede superar la necesidad de pensamientos separados que tiene su sistema de pensamiento. Pero para esto debes ser entrenado. Así pues, comienza tu entrenamiento. Y comienza con la oración.

C:19.18 Como dijimos al principio, orar es pedir. Tú simplemente pediste un estado de separación, y te fue concedido. Ahora solo necesitas pedir el regreso de la unidad para que se cumpla. La condición o estado de ser desde donde pides es lo que necesita de un ajuste, y por tanto de entrenamiento, antes de que puedas ser consciente de la respuesta que recibirás. Está claro que puedes pedir aquello que no conoces. Este no es el problema. El problema radica en quién es el que pide. El yo separado, aunque pueda pedir, difícilmente puede creer o aceptar la respuesta. Si es capaz de pedir es por eso mismo, porque no cree que pueda haber respuesta. Ahora que estás empezando a dejar de lado el concepto de un yo separado y que comienzas a creer en la posibilidad de que haya respuesta, tendrás más miedo de pedir. Lo único que tu petición o tu oración aguarda es tu fe en el amor sin miedo que siempre ha respondido.

C:19.19 Desde el más profundo y oscuro caos de tu mente surge la posibilidad de la luz. Se parece un poco a viajar hacia atrás, o a esa revisión de la vida que algunos experimentan tras la muerte. Para recordar la unidad debes, en cierto sentido, retroceder hasta ella, deshaciendo por el camino todo aquello que has aprendido desde la última vez que la conociste. Este deshacer, esta expiación o reconciliación, ya ha comenzado, y una vez comenzada es imparable, y por tanto ya se ha logrado inevitablemente.

C:19.20 Hermanas y hermanos míos en Cristo, no os impacientéis ahora. Estamos en el último tramo del camino a casa, y todo aquello por lo que anheláis está más cerca que nunca. Hablar de "regresar" os hará sentir impacientes, pero este "regreso" no se parece en nada al que habéis intentado antes. Aunque en cierto sentido se te pide que revises tu vida, es la última revisión que se requiere antes de abandonar por completo el pasado. Todos tus anteriores intentos de retroceder han sido como intentos de pagar una deuda que nunca se acaba. Este otro regreso te dejará libre de deudas y, por tanto, verdaderamente libre.

C:19.21 Este volver atrás es el viaje sin distancia. No necesitas buscarlo, y de hecho no podrías, pues el pasado no mora en ti. Lo que sí podrías hacer, en cambio, es esmerarte en buscar un lugar de quietud desde donde aquello que necesite revisión pueda surgir cual si fuera un reflejo surgiendo de un profundo estanque. En este lugar, lo que necesita sanar emergerá brevemente a la superficie, y abandonará las profundidades ocultas donde la luz no podía alumbrar y la sanación no podía llegar. Todo aquello que emerja para ser sanado no necesita más que un gesto de amor de tu corazón, una mirada fugaz de compasión, el más mínimo momento de reflexión antes de que se disipe y muestre un nuevo reflejo.

C:19.22 En realidad, este ir hacia atrás se parece más a una reflexión que a una revisión, aunque si lo piensas como una re-visión de ti mismo, estarías bastante en lo cierto. Se asemeja al juicio final, tal como fue descrito, en cuanto que discierne lo real de lo irreal, la verdad de la ilusión. A pesar de la similitud entre lo que esto conlleva y la descripción del juicio final, juzgar no es la meta ni el medio de este escrutinio.

C:19.23 El propósito más sublime del que eres capaz en este momento es el de cambiar tu percepción. Aunque nuestra meta última es pasar de la percepción al conocimiento, el primer paso para lograrlo consiste en cambiar tus medios de percepción por los de la mentalidad correcta. Tu disposición a aceptarme como maestro te ayudará a aceptar mi visión como la tuya y, por tanto, a ver correctamente. La forma en que hasta ahora te has percibido a ti mismo y al mundo no ha sido la correcta, y estás comenzando a darte cuenta de esto. Es entonces un buen momento para constatar que tu mente y su percepción pueden cambiar. Esto es necesario antes de que puedas mirar hacia atrás de una manera nueva y no recubrir de juicios el mismo terreno que ya has recubierto un millón de veces, hallando causas para la recriminación, la acusación y la culpa. Aquí no se te pide que mires hacia atrás con una actitud de juicio. Lo contrario es lo que nos hará avanzar en nuestro propósito de unir mente y corazón.

C:19.24 El Espíritu Santo existe en la mente correcta, y es el puente que te permite cambiar la percepción por el conocimiento. El conocimiento es luz, y la única luz bajo la cual puedes ver de verdad. No desearás realmente unir tu mente y tu corazón en incondicionalidad hasta que veas con claridad. Uno de los propósitos de las distinciones que has hecho entre mente y corazón es su capacidad para mantener una parte de ti libre de acusaciones. Pase lo que pase, la idea dividida que tienes acerca de ti mismo, te permite proteger y ocultar. La culpa, las faltas, siempre se ven en otro lado. La parte de ti sin culpa siempre está lista para redimir al yo lleno de culpa. Esta idea de auto-redención ha sido en gran parte la responsable de que la unión siga siendo algo indeseable para ti, incluso la unión con tu propio Yo. El concepto de que en unicidad no hay necesidad de reproches o

de culpa y, por tanto, tampoco de redención, resulta inconcebible para la mente separada. Pero no lo es para el corazón.

Capítulo 20. El abrazo

C:20.1 Tu anhelo ha llegado a un punto de frenesí, a un ardor en tu corazón, muy distinto de todo lo que has sentido antes. Hasta es posible que tu corazón sienta que se sale del pecho, que se extiende rumbo al cielo, que está a punto de estallar de deseo de unión, un deseo que no entiendes aunque seguramente sientes.

C:20.2 Este es un llamamiento a entrar en mi abrazo y a permitirte ser reconfortado. Deja que las lágrimas rueden y el peso que has cargado sobre tus hombros recaiga sobre los míos. Deja que acune tu cabeza junto a mi pecho mientras te acaricio los cabellos y te aseguro que todo va a ir bien. Toma conciencia de que este es el mundo total, el universo, el todo de todo, en cuyo abrazo literalmente existes. Siente la dulzura y el amor. Sumérgete en la seguridad y el descanso. Cierra los ojos y comienza a ver con una imaginación que va más allá de pensamientos y palabras.

C:20.3 Ya no eres un simple objeto más perdido entre los asuntos del reino. Tú eres el corazón del reino, la belleza del reino revelada; el hijo amado que se amamanta del seno de la reina madre tierra, una sola criatura de una sola madre, sin nombre y más allá de todo nombre. Ningún “yo” reside aquí. Has abandonado la visión de tus ojos y el “yo” de tu ego. Estás liberado de los límites, ya no eres una cosa bella, sino la belleza misma.

C:20.4 La “coseidad” ha pasado, y tu identidad ya no reside en la forma, sino que fluye de la vida misma. Tu belleza es la reunión de átomos, el orden en el caos, el silencio en soledad, la gracia del cosmos. Nuestro corazón es la luz del mundo.

C:20.5 Somos un solo corazón.

C:20.6 Somos una sola mente. Una fuerza creativa que reúne los átomos, establece el orden, bendice el silencio, confiere gracia al cosmos, manifiesta la luz del corazón. Aquí vivimos como un solo cuerpo, experimentamos la comunión, el deleite del alma, en vez de la alteridad. Es un mundo sin fisuras, un tapiz donde cada fibra es vibrante y fuerte, un cántico donde cada tono es puro e indivisible.

C:20.7 Hemos regresado al abrazo, y ahora tus brazos me acunan a mí también, pues un abrazo, aunque puede comenzar con uno que estrecha a otro, concluye en la mutualidad, en el contacto compartido, la fusión de uno en otro. El abrazo convierte a dos en uno solo.

C:20.8 Y ahora comenzamos a ver con los ojos del corazón. Ya no miramos “fuera” sino “adentro”. Todos los paisajes y horizontes se forman dentro del abrazo. Toda belleza reside en él. Toda luz se fusiona y se infunde en el abrazo. Dentro del abrazo nuestra vista se aclara y lo que vemos es reconocido en vez de entendido.

C:20.9 En él, se da descanso a la fatiga, que es apartada gentilmente. El tiempo ha terminado, y no hay nada que tengas que hacer. El ser reemplaza a la identidad, y dices *yo soy*. *Yo soy*, y no hay nada fuera de mí. Nada fuera del abrazo.

C:20.10 Desde ahora tu vida se hace imaginal, un sueño que no requiere que dejes tu hogar, tu lugar de seguridad y descanso. Eres acunado suavemente mientras tu espíritu se eleva y remonta el vuelo, soñando por fin sueños felices. Mientras el amor te rodea con brazos que te sostienen y te abrazan, sientes el latido del mundo justo bajo tu cabeza que descansa. Resuena en tus oídos y se mueve a través tuyo, hasta que ya no hay distinciones. Somos el latido del mundo.

C:20.11 Esta es la creación. Esto es Dios. Este es nuestro hogar.

C:20.12 Existimos en el abrazo del amor como las bandas de luz que conforman el arco iris, indivisibles y curvadas hacia adentro unas sobre otras. El amor crece desde dentro como un niño crece dentro de la matriz materna. Hacia dentro, hacia dentro del abrazo, la fuente de todo comienzo, el núcleo y la plenitud de toda vida. La totalidad existe sin perturbarse por lo que será. Es.

C:20.13 El tiempo de las parábolas ha llegado a su fin. Te aguarda un nuevo tiempo sin tiempo. Nada es semejante a nada. La semejanza, como la coseidad, ha sido superada por la unicidad. La unicidad prevalece. El reino de Cristo está a mano.

C:20.14 Yo estoy vivo, y así lo crees, pues si no, no estarías aquí. Sin embargo no me piensas ni me imaginas así. Cristo reina en el reino donde vivo, así como reinó conmigo en la tierra. En el sepulcro de este mundo donde fue depositado mi cuerpo exánime, el Cristo en mí me devolvió al abrazo. El latido singular del hombre Jesús ya no resonó. Mi latido era el latido del mundo.

C:20.15 Imagina un cuerpo en la cueva, la cueva en la tierra, la tierra en el planeta, el planeta en el universo. Cada uno acuna al otro. Ninguno es pasivo, ninguno está muerto. Todos comparten el latido del mundo y reposan el uno en el otro, en el abrazo mutuo y dentro del abrazo del amor de Dios, de la creación de Dios, del latido de Dios. Este latido de Dios es la Fuente del mundo, el Alma del mundo, el Sonido del mundo en armonía, la existencia sin principio ni fin. Un abrazo. El todo en todo. Nada inferior y nada superior, puesto que todo está en todo. El Uno es único.

C:20.16 Ya no hay motivo para la alienación ni para el sentimiento de abandono que muchos habéis sentido. Ahora estáis dentro del abrazo, donde todas esas heridas son sanadas.

C:20.17 El mundo no existe separado de ti, por lo que debes constatar tu conexión compasiva. El mundo no es una colección de edificios de cemento y calles pavimentadas, ni de frías personas sin corazón tan dispuestas a hacerte bien como a hacerte mal. El mundo es tu lugar de interacción con todo lo que vive dentro de ti, compartiendo el latido único. El latido del mundo no existe aparte de Dios. Por tanto, el latido del mundo está vivo y es parte de ti. Es a esta conexión del corazón adonde buscamos devolverte, a la constatación de que el mundo no es una “cosa”, así como tampoco tú eres una “cosa”. Tu identidad es compartida y una en Cristo. Una identidad compartida es atributo de unicidad. Una identidad compartida es una sola identidad. Cuando te identificas con Cristo te identificas con la identidad única. Cuando constatas la unicidad de tu identidad, eres uno con Cristo. Y Cristo es sinónimo de unicidad.

C:20.18 ¿Quién podría ser dejado fuera del abrazo? ¿Y quién, dentro del abrazo, podría estar separado y solo?

C:20.19 ¿Has sentido alguna vez ganas de abrazar el mundo y reconfortarlo si pudieras? Puedes hacerlo. No con los brazos físicos, sino con los brazos del amor. ¿Acaso no has llorado alguna vez por la situación del mundo como llorarías por un niño que necesita amor? En ese momento, ¿no perdió el mundo su condición de “cosa”? ¿No perdió también su carácter personal? ¿Acaso no fueron derramadas tus lágrimas por aquello que vive, respira y existe junto contigo? Y ese tú, el que derramaba tales lágrimas, ¿es acaso un ser personal? ¿Una cosa? ¿Una masa de carne y hueso? ¿O no serás, más bien, al igual que el mundo por el que lloras, algo sin coseidad ni yo personal? Y cuando has brincado de gozo ante la belleza del mundo, ¿acaso no ha saltado este junto contigo, devolviendo gracia por gracia?

C:20.20 ¿Es posible albergar un concepto de plenitud, del “todo”, y que este no exista? ¿Y cómo podría existir aparte de ti? Ser uno con Cristo, querido hermano y hermana, no es nada más que la constatación de este concepto. Tampoco es menos.

C:20.21 Esta lección solo es tan complicada como los más complejos de ustedes necesiten que lo

sea. Pero para algunos puede ser simple, tan simple como constatar la unicidad del abrazo. En el abrazo puedes dejar que todo pensamiento se vaya. Dentro del abrazo puedes incluso dejar de pensar en las cosas sagradas, en los santos hombres y mujeres, en los seres divinos y el Dios único. ¿No es santo el mismo abrazo? ¿No es el amanecer y el crepúsculo? ¿No es la menor de las aves tan sagrada como el águila majestuosa? La brizna de hierba, el grano de arena, el viento y el aire, el océano y sus olas, todos viven por el latido universal y existen dentro del abrazo. ¿No es sagrado todo lo que imaginas cuando lo imaginas con amor? Y todo lo que no puedes imaginar, ¿no es aún más sagrado?

C:20.22 La santidad es todo lo que existe dentro del abrazo. ¿Cómo podrías ser tú menos que sagrado? Tú existes en la santidad.

C:20.23 El primer paso para recordar esta santidad es olvidar. Olvídate de que no te sientes santo y de que el mundo no parece ser sagrado. Deja que tu corazón recuerde que tú eres santo y el mundo sagrado. Mil cosas pueden apartarte de la rememoración, pero olvidarte de “cosas” puede darte libertad para recordar.

C:20.24 Olvídate de tu yo y la memoria regresará a ti. Más allá de tu yo personal y de la identidad que le has dado, está tu ser. Este es el rostro de Cristo donde reside todo ser. Esta es tu verdadera identidad.

C:20.25 El agradecimiento es la naturaleza de tu ser. No podría ser de otra manera cuando el asombro y la magnificencia te abarcan en el abrazo. Tu corazón canta en gratitud por todo lo que eres. Tú eres la belleza del mundo y la paz mora en ti.

C:20.26 La paz es el fundamento de tu ser. No es una paz que implique ausencia, sino una paz que implica plenitud. La plenitud es pacífica. Solo la separación crea conflicto.

C:20.27 El amor es la fuente de tu ser. Fluyes del amor en un brotar sin fin. Eres, por tanto, eterno. Eres inocente y puro porque fluyes del amor. Y lo que fluye del amor no cambia ni tiene fronteras. Eres un ser ilimitado.

C:20.28 El poder es la expresión de quien tú eres. Como eres inalterable y sin límites, eres todopoderoso. Solo la falta de expresión conduce a la falta de poder. Ninguna expresión auténtica es posible si no reconoces quién eres. Reconocer quién eres y no expresarlo con todo tu poder es el resultado del miedo. Conocer la seguridad y el amor del abrazo es no conocer motivo alguno de miedo, y por tanto entrar en posesión de tu verdadero poder. El verdadero poder es el poder de los milagros.

C:20.29 Los milagros son expresiones de amor. Puedes pensar en ellos como actos de cooperación. La santidad no puede ser contenida y no está en tu poder el ponerle límites. Sentir la santidad del abrazo es liberar su poder. Y aunque expresión y acción no sean lo mismo, es esencial comprender la relación entre ambas.

C:20.30 Las expresiones del amor son tan incontables como las estrellas del universo, tan copiosas, tan bellas y con tantas caras como las piedras preciosas de la tierra. Digo una vez más que la mismidad no es una sentencia de mediocridad ni de uniformidad. Tú eres una expresión única del mismísimo amor que existe en toda la creación. Así, tu expresión del amor es tan única como tu Ser. Es mediante la cooperación entre expresiones únicas de amor como la creación continúa, y como los milagros se convierten en sucesos naturales.

C:20.31 Esta cooperación resulta natural cuando el miedo ha sido rechazado. Durante mucho tiempo abrazaste el miedo y rechazaste el amor. Ahora lo contrario es cierto. Esta inversión ha cambiado la naturaleza de tu universo y las leyes con las que opera. Las leyes del miedo eran leyes

de lucha, de límites, peligro y competencia. Las leyes del amor son leyes de paz, abundancia, seguridad y cooperación. Tus acciones y sus resultados en un universo de amor serán naturalmente muy distintas de tus acciones y sus resultados en un universo de miedo. Cuando elegiste el miedo, tú estableciste las leyes del universo. Las leyes del universo de amor fueron dadas por Dios.

C:20.32 Aceptar tu verdadero poder es aceptar la autoridad que Dios te da, mediante tu libre albedrío. Cuando supliqué a mi Padre diciendo "no saben lo que hacen", estaba expresando la naturaleza de mis hermanos y hermanas como algo provocado por el miedo. Aceptar tu poder y la autoridad que te da Dios, es saber lo que haces. Permite que el miedo sea retirado de esta área de tu pensamiento, para que puedas ver la utilidad de la acción cooperativa. Mientras sigas teniendo miedo de tu propia capacidad para saber lo que haces, no puedes ser plenamente cooperativo.

C:20.33 El resto del universo, que existe en un estado de libre albedrío compasivo, libre de miedo, sabe lo que hace. No hay fuerzas opuestas que no estén de acuerdo al respecto de su oposición. Los átomos no batallan. Las moléculas no compiten por el dominio. El universo es una danza de cooperación. Solo se te pide que te vuelvas a unir al baile.

C:20.34 El abrazo te ha vuelto a sintonizar con el latido del corazón, con la música del baile. Si no has sabido lo que hacías, ni has sabido qué hacer, es solamente debido al miedo, es solo porque estabas fuera de armonía con el latido único. El mundo, el universo, es tu compañero, y solo ahora puedes escuchar la música que otorga gracia a todos tus movimientos, a todas tus acciones, a todas tus expresiones de amor. Aunque esto pueda parecer un lenguaje metafórico, no lo es. Atiende, y oirás. Escucha, y no podrás evitar regocijarte en la danza.

C:20.35 Antes de este momento no has sido capaz de ni siquiera imaginar que sí podías saber lo que haces. Esperas tener momentos de claridad al respecto de lo que estás haciendo en un determinado momento, respecto de lo que has hecho, o de lo que esperas hacer en el futuro. Pero incluso estos momentos de claridad son fragmentarios. Rara vez tienen relación con el todo. El saber lo que haces proviene de existir dentro del abrazo. Sabes que cumples la voluntad de Dios porque estás aunado con esa voluntad.

C:20.36 La amargura y la incertidumbre son reemplazadas por la esperanza. La esperanza es la condición del iniciado, nuevo en la constatación de que tiene un hogar dentro del abrazo. Es la respuesta que, ante todo lo que acabas de leer, dice: "ah, si tan solo fuese verdad; si tan solo *pudiera* ser verdad". Observa cómo todo cambia entre este "si tan solo" y los "si tan solo" de los que hablábamos antes, aquellos "si tan solo" del miedo. Si en estos nuevos "si tan solo" depositaras la mitad de la fe que depositas en los "si tan solo" del miedo, toda la certeza de la que he hablado sería tuya.

C:20.37 Saber lo que haces es un conocimiento del momento presente. No se trata de hacer planes, sino de reconocer momento a momento quién eres, y actuar a partir de esa identidad amorosa, y se trata de saber que al hacerlo estás en armonía y disfrutas de la plena cooperación de todo el universo.

C:20.38 La esperanza es una manera de actuar como si el mejor resultado que puedas imaginar pudiera realmente ocurrir. La esperanza es estar dispuesto a aceptar el amor, la gracia y cooperación que fluyen del amor. La esperanza es estar dispuesto a pedir ayuda y creer que llegará. La esperanza es la razón y el resultado por los cuales rezamos. La esperanza reconoce la bondad del universo y no tiene uso para las cosas. El servicio se invoca y se apoya tanto en lo animado como en lo inanimado. El servicio reemplaza todo tipo de uso, y el aprecio reemplaza la insensibilidad con la que antes se daba el uso.

C:20.39 Todo servicio es cooperativo y se apoya en una creencia en el beneficio mutuo. Todo miedo

de que lo que es bueno para uno no lo sea para otro es reemplazado por una comprensión de que cada cual se merece sus deseos. La noción de “a cada cual” reemplaza a la condición de “coseidad”, pero no a la de unicidad. Todo miedo de que lo que uno obtenga vaya a dejar de estar disponible para otro, es reemplazado por una comprensión de la abundancia. Toda noción de obtener o conseguir es reemplazada por la de recibir. Y todo lo que se recibe es para el beneficio mutuo de todos y no le quita nada a nadie. No hay límites para el amor, y por tanto no hay límites para lo que fluye desde el amor. Todo el mundo se beneficia de aquello que le beneficia a uno.

C:20.40 Recibir es un acto de mutualidad. Surge de una ley básica del universo expresada al decir que el sol brilla y la lluvia cae por igual sobre los buenos que sobre los malos. Todos los regalos de Dios son otorgados por igual y se distribuyen en igualdad. Es tu creencia en que no es así lo que produce juicio. Todos los que creen tener “más” caen en la trampa de la rectitud moralista. Todos los que creen tener “menos” caen en la trampa de la envidia. Ambos “caen” de la gracia y limitan su capacidad para recibir. No se recibe regalo ni don alguno cuando todo regalo es juzgado. Aunque el regalo sigue siendo dado, el juicio cambia su naturaleza limitando su capacidad para servir. Cuando uno siente que no puede “usar” un don, lo descarta. De esta manera, muchos de tus tesoros yacen estériles.

C:20.41 Lo que le ha sido dado a cada cual es lo que os servirá en vuestros propósitos. Tus dones no pueden ser más perfectos, pues son expresiones del amor perfecto de tu Padre por ti. Observa en lo profundo de tu interior y siente la alegría de tu corazón. Tu construcción no fue un error. No tenéis defectos. No sois carentes. No querrías ser distinto de quien tú eres, excepto cuando te entregas a los juicios. Observa en lo más profundo y entenderás que aquellas cosas que ves como imperfecciones son algo tan elegido y apreciado como todo lo demás.

C:20.42 No querrías ser distinto de quien tú eres. Puedes reconocer que esto es verdad, o puedes quedarte con fantasías, deseando lo que otro tiene o bien deseando cierta clase de éxito, fama o riquezas que parecen imposibles de alcanzar. De todos modos, ya sea que sepas que es verdad o ya sea que no lo sepas, esto es así: no querrías ser distinto de quien tú eres. En esto reside tu paz y tu perfección. Y como no querrías ser otro, entonces necesariamente eres perfecto. Esta conclusión es lógica para la mente y creíble para el corazón, y su aceptación es un paso hacia la incondicionalidad, hacia la plenitud de corazón.

C:20.43 Creer en tu perfección y en la igualdad de tus dones te da tranquilidad, pues te libera de tratar de adquirir aquellas cosas de las que antes pensabas que carecías. Te libera del juicio porque reconoces que tus hermanos y hermanas son también seres perfectos. Cuando comiences a verlos como tales lo que recibirás de ellos será mucho más grande que cualquier cosa que antes pudieras haber deseado obtener de ellos.

C:20.44 Tu pensamiento comenzará a cambiar para reflejar tu reconocimiento de la recepción. La recepción y la invitación están estrechamente vinculadas. Hallarás que eres invitado y se te da la bienvenida a todos los dones que reconoces en tus hermanos y hermanas, así como ofrecerás libremente los tuyos para servirles. Servir en vez de usar conlleva un enorme cambio en el pensamiento, en el sentimiento y en la acción. Convertirá inmediatamente al mundo en un lugar más amable y gentil. Y esto es solo el comienzo.

C:20.45 Sin embargo, servir se diferencia de tus ideas de servicio. Estas últimas están vinculadas a tus ideas sobre la caridad. Tu idea sobre la caridad se basa en la idea de que unos tienen más y otros menos. Debes entonces ser consciente de esta diferencia entre servir y el servicio. Y para esto te ayudará tener presente que utilizamos la idea de *servir* para reemplazar a la de *usar*, que es su opuesto. Ella reemplaza la noción de *conseguir* con la noción de *recibir*. Implica que se te invita a todos los regalos del universo, y que estos pueden ser dados asimismo a través de ti hacia los

demás. Conlleva disposición en vez de resistencia. Que tu pensamiento y tus sentimientos cambien desde una expectativa de resistencia a una de disposición, es otro paso crucial en el camino hacia la incondicionalidad. Cuando tus acciones cambian desde la resistencia y el uso hacia las de estar dispuesto a servir y a ser servido, eso no solo te ayuda a ti y a tu paz, sino que también le brinda paz al mundo.

C:20.46 Antes de que comiences a oponer resistencia ante la noción de que tú podrías tener algo que ver con la paz mundial, constata que ya has reaccionado naturalmente con resistencia. Debes reemplazar tu predisposición a creer en tu incapacidad y pequeñez, por estar dispuesto a creer en tu capacidad y en tu poder. No recuerdes las preocupaciones de tu ego sino la calidez del abrazo. No recuerdes tu identidad personal sino tu identidad compartida.

C:20.47 Tus preocupaciones personales son preocupaciones que se te ha enseñado a creer que tienes. Son pequeñas preocupaciones, y se encuentran entre las razones por las que crees en tu incapacidad para efectuar cambios en tu propia vida y, por supuesto, en la vida más amplia del universo. Necesitas comprender que, cuando piensas en tu vida personal, en tus preocupaciones personales y en tus relaciones personales, te estás separando de la totalidad. Son una cuestión de percepción, son las cosas que tu mente está entrenada a considerar como dentro de su alcance. Es como si hubieses acordonado una pequeña área de la vida y dijeras: “estas son las cosas que se relacionan con mi existencia y conmigo, y son lo único por lo que necesito preocuparme”. Aun cuando piensas en expandir tu visión, estimas que esa expansión no es realista; crees que no puedes hacerlo todo, que no puedes lograr la paz mundial, pues apenas puedes mantener en orden tus cuestiones personales, y tu esfuerzo por hacerlo es lo único que se interpone entre tú y el caos.

C:20.48 Pero tu corazón tiene otro alcance, una mirada diferente. Es la mirada desde dentro del abrazo, la mirada desde la perspectiva del amor. Es la mirada de los moribundos, que constatan que nada importa excepto el amor. Esta constatación no proviene del sentimentalismo, del remordimiento ni de vanas esperanzas. Es la mirada desde el abrazo, el regreso al latido único, el regreso a lo que es conocido. A este conocer lo puedes llamar sabiduría, y puedes pensar en él como un ideal alcanzable del pensamiento. Sin embargo, no tiene nada que ver con el pensamiento, puesto que está más allá de este. No es sabiduría, sino la verdad. La verdad es aquello que existe. Lo falso es ilusión. El amor es lo único que importa, pues el amor es lo único que hay.

Capítulo 21. El amor es

C:21.1 El amor es.

C:21.2 El amor es eterno, y todavía no captas su significado ni el significado de la eternidad. Esto se debe a que como ser particular estás atado al tiempo. Pero incluso en tu forma transitoria puedes constatar lo eterno si abandonas tu particularidad. La particularidad tiene que ver con la masa, la sustancia, la forma. Tu ser está mucho más allá de tu dependencia imaginaria de lo particular. Lo particular se refiere a partes, y partes es todo lo que ves. Te recuerdo lo que dije antes acerca de las relaciones: estas existen más allá de los particulares. Y repito que la relación existe *entre* una cosa y otra, y que es ahí, en la intersección de las partes, donde se encuentra la santidad de lo que está "entre". Ya hablaremos de esto con más detalle, pero por ahora te llevo mediante el abrazo hacia la relación santa, aunque de una forma más amplia.

C:21.3 La relación santa en su forma más amplia es la eternidad, la eternidad del abrazo. Si el abrazo es la fuente de todo, el latido único, entonces es la eternidad misma. Es el rostro del amor, su textura, sabor y tacto. Es el amor hecho concepto. Y es un concepto abstracto en vez de particular, aun cuando posea una aparente estructura que tu corazón puede sentir. Ya no te sirven los conceptos que no puedas sentir con tu corazón, pues su intención es la utilidad y no el servicio. Los conceptos que tocan a tu corazón te sirven a través de este contacto. También empiezan a ayudarte a dejar atrás la necesidad de comparar, pues no hay necesidad de comparar lo que tu corazón puede sentir. Cuando tu corazón puede sentir, no necesitas que el juicio te señale la diferencia entre una cosa y otra. Así, puedes empezar a dejar de confiar en los ojos del cuerpo para distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo irreal.

C:21.4 El amor te llama por medio del corazón. Dios te llama mediante tu corazón. Tu corazón no ha estado abierto a las llamadas del amor debido en parte a tu utilización de los conceptos. Has utilizado los conceptos para organizar tu mundo y para ayudar a tu mente a registrar todo lo que hay en él. Tu mente no necesita esta ayuda. Comenzar a acuñar conceptos que contacten con tu corazón liberará a tu mente de su dependencia de los conceptos del pensamiento, permitiendo así que tu corazón y tu mente *hablen el mismo lenguaje o se comuniquen de la misma manera*.

C:21.5 Ha existido una división entre el lenguaje de tu corazón y el de tu mente. Tu mente insiste en pensar y aprender de una determinada manera, una manera que es contraria al lenguaje de tu corazón. Entonces, como ocurre con dos personas de distintos países que hablan lenguas diferentes, hubo poca comunicación y mucho malentendido. Hay ocasiones en las que, cuando lo que se necesita hacer bajo ciertas circunstancias exige cooperación, el problema de la ausencia de un lenguaje común queda relegado. Puedes ver que esto ocurre en tiempos de emergencia o de crisis de cualquier tipo, cuando personas de diferentes países que no se entienden entre sí tienen que trabajar juntas, lo cual reduce por un momento las limitaciones del lenguaje, formándose una fraternidad temporal mediante la acción compartida. En tiempos como estos, dos extraños pueden reconocer que el corazón del otro está en "el lugar correcto". Este "lugar correcto" entre dos personas –así como entre la mente y el corazón– es el lugar donde no existe la división. La unificación de mente y corazón que arroja como resultado la acción correcta ocurre principalmente en situaciones de crisis debido a la ausencia de un lenguaje compartido. Y la formación de un lenguaje compartido puede entonces ser de ayuda para la unificación.

C:21.6 *El abrazo* podría ser equiparado a un punto de partida para un lenguaje compartido, un lenguaje compartido por la mente y el corazón, y por todo el mundo. Es un lenguaje de imágenes y

conceptos que tocan al corazón único, y que sirven a la mente única.

C:21.7 Aunque la raíz del conflicto entre la mente y el corazón esté en el hecho de que el lenguaje viene determinado por la percepción, este conflicto también existe debido a un motivo adicional. Se trata de un problema de significado. La mente y el corazón interpretan el significado de maneras diferentes. Por ahora no puedes comprender la enormidad de este conflicto ni lo que significa para ti, pero te aseguro que mientras tu mente y tu corazón interpreten el significado de diferentes maneras, no hallarás paz. En el pasado has aceptado estas diferentes interpretaciones como naturales. Observas que hay dos modos de ver una situación, aunque no los etiquetes como "el de la mente" y "el del corazón". Y *aceptas* esta situación que conduce al conflicto. Aceptas que tu mente percibe una realidad y tu corazón percibe otra, ¡y de todas maneras actúas! Actúas sin acuerdo ni resolución. Actuando sin unidad, como si fueses dos personas que actúan de acuerdo a diferentes realidades en la misma situación, el conflicto es inevitable. No importa qué camino elijas, si el de la mente o el del corazón, no llegarás adonde quieres ir hasta que no se reúnan. Puedes imaginarte tres caminos: uno que representa a la mente, otro al corazón, y un tercero que representa la incondicionalidad, la plenitud de corazón. Ni el camino de la mente ni el del corazón por sí solos te llevarán adonde va el camino de la unidad, y el viaje no será el mismo.

C:21.8 La causa principal del conflicto entre mente y corazón es la percepción de diferencias de significado interiores y exteriores. En circunstancias extremas se habla de conflicto moral. Por ejemplo, un individuo sabe qué es lo que sería "correcto" hacer y, sin embargo, actúa de acuerdo con lo que es aceptado dentro de su comunidad. En ejemplos así se considera que el significado interior y el exterior de una misma situación son diferentes. Es relativamente fácil ver que esto es lo que ocurre en esas circunstancias extremas, pero es una situación que se dará constantemente y en cada ocasión hasta lograr la unidad. Hasta que no alcances la unidad, no comprenderás que tú eres quien le da el significado a todas las cosas, y que no hay nada ni nadie exterior a ti que pueda determinar cuál es ese significado.

C:21.9 Lo que finalmente necesitas comprender es que el significado no cambia. Aunque solo tú puedas determinarlo, y aunque solo una actitud de incondicionalidad revelará el verdadero significado, la verdad es la verdad, y no cambia. Sin embargo, solo la unidad te permite ver la verdad y reivindicarla como tu descubrimiento y tu verdad, así como la verdad universal. Ver la verdad te devuelve a la unidad y a la verdadera comunicación o comunión con tus hermanos y hermanas en Cristo. "*Tus hermanos y hermanas en Cristo*" es una expresión que siempre ha querido simbolizar la unidad de los que conocen la única verdad.

C:21.10 Conocer la única verdad no consiste en conocer determinado dogma o conjunto de hechos. Quienes reconocen la verdad no se consideran a sí mismos como acertados y a los demás como equivocados. Quienes reconocen la verdad la encuentran por sí mismos reuniendo mente y corazón. Quienes conocen la verdad se convierten en seres de amor y luz que ven la misma amorosa verdad en todo.

Capítulo 22. La intersección

C:22.1 Hablaremos ahora mucho más sobre la imaginación, y al principio es posible que te resistas a esta instrucción. Demasiado a menudo se asocia la imaginación con soñar despierto, con la ficción o la sugestión, y todas estas funciones están prescritas solo para ciertas partes de tu vida y ciertos momentos que consideras apropiados. Ten por seguro, pues yo te lo garantizo, que ahora es el momento apropiado, un momento esencial para esta actividad. Los pensamientos que tienes sobre la imaginación y el acto de imaginar cambiarán al cambiar tu perspectiva acerca del uso. Ya no usarás más tu imaginación, sino que permitirás que se ponga a tu servicio.

C:22.2 Permitiremos que las imágenes sirvan como instrumentos de aprendizaje. Mejorarán nuestro empleo del lenguaje de manera tal que este llegue a ser el mismo para la cabeza que para el corazón. Comenzaremos tratando sobre el concepto de *intersección*, y considerándola como *un pasar a través* que establece una asociación o una relación. Aunque ya hemos dicho que la relación entre dos cosas no es ni una cosa ni la otra, sino una tercera, todavía no hemos hablado de cómo esta relación es dispuesta en la forma. Lo haremos ahora.

C:22.3 Una imagen perfecta para esta idea es la de un eje. Una línea atraviesa un círculo y el círculo gira alrededor de ella, del eje. Imagina un globo terráqueo que gira en torno a su eje. Sabes que ese globo representa al planeta Tierra, pero pocas veces te imaginas la relación entre el globo terráqueo y el eje, aun cuando sabes que el eje permite que el globo gire.

C:22.4 Una segunda imagen, de igual valor, es la de una aguja que atraviesa un material. Ya la aguja por sí sola es capaz de mantener unidas dos piezas de ese material, pero si se hace pasar un hilo por el ojo de la aguja, se pueden unir muchas partes en muchas configuraciones diferentes.

C:22.5 Una aguja también puede atravesar algo como una cebolla, traspasando varias capas. Aun cuando este traspasar no tenga un valor intrínseco desde el punto de vista del propósito, nos proporciona la imagen de una línea recta atravesando no solo una, sino muchas capas de otra sustancia.

C:22.6 La intersección suele considerarse como una división en vez de como una relación. Las ilustraciones que acabamos de utilizar, en cambio, se concentran sobre la idea de atravesar en vez de partir, y ayudan a mostrar que incluso aquello que es partido por la intersección permanece entero.

C:22.7 La imagen de la intersección tiene simplemente la función de representar el punto en el cual el mundo se entrecruza contigo –donde tu camino se cruza con el de otros, donde las situaciones convergen contigo en la vida diaria, donde experimentas aquellas cosas que te hacen sentir o creer de una determinada manera. Y es en este punto de intersección donde no solo encuentras la relación, sino también la colaboración o la asociación. La colaboración entre el eje y el globo terráqueo, o entre la aguja y el hilo con el material, puede verse con facilidad. En estos dos ejemplos, la colaboración crea algo que antes no existía, proveyendo con una función y con un propósito a cada uno de los participantes. En el caso de la aguja y la cebolla, la colaboración es menos evidente porque la función y el propósito no son patentes. La colaboración, la asociación colaborativa, equivale entonces a una intersección productiva, antes que a una mera intersección.

C:22.8 El significado recibe una interpretación similar. Las intersecciones que crean función y propósito son estimadas como significativas. Las intersecciones que no parecen tener ninguna función o propósito son desestimadas como carentes de significado: la acción de pasar a través, por

sí misma, parece tener pocas consecuencias.

C:22.9 Sin embargo, lo que crea la intersección es este pasar a través. Todas las cosas que hay en tu mundo y transcurren por tus días deben pasar a través de ti para adquirir realidad. Aunque puedas pensar en esas cosas como todo aquello que está fuera de ti, por favor, cuando pienses en esto, utiliza las palabras que acabo de darte: *todas las cosas que hay en tu mundo*. En el acto de pasar a través, tú le asignas el significado a todo lo que hay en tu mundo. El significado que le asignes se convierte en la realidad del objeto al que se lo has asignado. Has considerado que tu objetivo era el de darle significado a todo aquello que se cruzara contigo de una manera tal que estimaras que tenía sentido. Sin embargo, es en el pasar a través donde el sentido se da por sí solo.

C:22.10 Más aún, lo que determina el sentido que les das es esa parte de ti a través de la cual pasan todas las cosas que hay en tu mundo, y tu discernimiento de ello. Te pareces mucho más a las capas de la cebolla que al globo, pues todo lo que hay en tu mundo necesita atravesar capas con una aparente falta de propósito al atravesarlas.

C:22.11 Por un momento puedes pensar en el eje como un canal por donde se derrama la eternidad, y en un corazón pleno como aquel que permite el paso libre de todo aquello que es provisto.

C:22.12 En contraposición a esa imagen, la imagen de la intersección por capas te hace sentir como si te estuvieran bombardeando unas fuerzas exteriores. Estas fuerzas deben pasar por uno u otro de tus cinco sentidos, y sin tener otra vía de acceso que estos sentidos, que puedes imaginar colectivamente como capas. Estas fuerzas deben entonces ser dirigidas. Con frecuencia derrochas mucho esfuerzo en evitar que esas fuerzas penetren en tu corazón, en el centro de tu ser. Las desvías utilizando tu mente, que puede ser considerada otra capa, para enviarlas a diversos compartimentos o –siguiendo con el tema de la cebolla– a una de las diversas capas de ti mismo. Estas capas protegen tu corazón, y un alto porcentaje de ellas se dedica a la negación, a crear lugares donde las cosas entran y simplemente se quedan estancadas. Esas “cosas” no son realmente cosas, sino todo aquello a lo que no le encuentras sentido. Como crees que tu función es asignar el significado en vez de recibirlo, todo lo que consideras carente de significado se queda estancado, así como todo lo que consideras más allá de todo significado, que queda también postergado. Puedes imaginarte como el creador de un diccionario sin terminar, donde todo aquello que dejas pendiente de tener algún significado se queda estancado hasta que algún día encuentres el tiempo para dárselo.

C:22.13 La categoría de “sin sentido”, “sin significado”, podría incluir cosas como los sucesos de tu rutina diaria, encuentros casuales, enfermedades o accidentes; mientras que en la categoría de “más allá del sentido” tendríamos aquella relación que rompió tu corazón, o el dolor, la pobreza, la guerra, los hechos que parecen alterar tu destino, la búsqueda de Dios. Cuando uso la expresión “quedarse estancado”, “asentarse”, me refiero a que estas cosas no han pasado a través de ti, y así, sin este acto de pasar a través, no se ha formado una relación ni una asociación colaborativa contigo.

C:22.14 Aunque pasar a través parecería implicar la existencia de un punto de entrada y otro de salida, la relación establecida durante ese pasar a través permanece. Así como el viento y el agua que pasan a través de un punto de entrada y otro de salida tienen impacto y dan movimiento, también lo que pasa a través de ti le proporciona movimiento a tu caminar, a tu viaje. Lo que pasa a través de ti es transformado por la relación contigo tan indudablemente como tú eres transformado por la relación con ello.

C:22.15 Cuando abandonas esa actitud que te has dado a ti mismo, la de “dador de sentido”, permites que las cosas sean lo que son, y una vez que se les permite que sean lo que son, su significado se revela de forma natural. Lo que se requiere para ello es este enfoque del “pasar a

través", y renunciar a la idea de atrapar las cosas para retenerlas allí donde puedan ser examinadas bajo un microscopio, separadas de su relación contigo o con cualquier otra cosa.

C:22.16 Imagina que algo te apartase y te retuviera de tal modo que pudieras ser examinado aparte de todo el resto de las cosas que hay en tu mundo. Quien deseara saber algo de ti actuaría con más sensatez si te observara tal como eres dentro de tu mundo. ¿Serías la misma persona en un laboratorio? ¿Sigues siendo quien tú eres cuando otra persona te toma en consideración para asignarte el significado en su mente?

C:22.17 Has hecho de ti un laboratorio donde traer todas las cosas para examinarlas, someterlas a prueba, categorizarlas y archivarlas. Este es el escenario que te separa de todo lo que existe en tu mundo. Todo tiene significado solo de acuerdo a lo que signifique para ti, y no de acuerdo a lo que es.

C:22.18 Obviamente estamos hablando de dos clases de significado o de sentido. La primera clase la hemos caracterizado antes como la de encontrar la verdad. Y de lo que estamos tratando aquí es de la segunda, donde se trata del significado personal, de encontrar una definición personal. ¿Puedes ver la diferencia?

C:22.19 Eso que decimos "personal", o "individual", es el "yo" que estamos diluyendo. Piensa por un momento en cómo cuentas una historia o informas sobre los hechos que han tenido lugar en tu vida. Lo personalizas. Es muy probable que informes acerca de lo que un determinado conjunto de circunstancias ha significado "para ti". Esta clase de pensamiento es el que se hace con el pequeño "yo": "yo vi", "yo sentí", "yo pensé", "yo hice". El yo separado, personal, individual, está en el centro de todos estos relatos. Y literalmente ni se podría concebir el relato sin ese "yo". Y sin embargo, esto es lo que debes aprender a hacer, y por eso lo proponemos como ejercicio.

C:22.20 Comienza a imaginar que tu vida pasa a través de ti en vez de quedarse detenida en la intersección para que la examines. Comienza a imaginar que ves el mundo sin el énfasis en tu yo personal. Comienza a formar frases y finalmente a contar historias sin usar los pronombres "yo", "me", "mi"… Al principio esto parecerá que despersonaliza tu mundo y lo hace menos íntimo. Te parecerá que eludes cierta responsabilidad primordial, la de asignarle significado a todo. En vez de resistirte a esto, esfuérzate por dejar de asignar significados. Comienza de forma simple. Ve de lo general a lo específico. Por ejemplo, cuando sales de tu casa por la mañana sueles pensar: "qué día tan lindo". Lo que esta expresión indica es que has interiorizado inmediatamente lo que te rodea y lo has juzgado. Es un día lindo "para ti". El día tiene todos o casi todos los requisitos que consideras que lo convierten en un día placentero. Reemplaza dicho pensamiento por otros como: "la hierba es verde; los pájaros cantan; el sol es cálido", como en un simple informe.

C:22.21 Cuando te pregunten: "¿cómo te fue hoy?", responde hasta donde sea posible sin usar la palabra "yo" o "mi". Deja de referirte a las cosas o a las personas desde el punto de vista de la posesión, como "mi jefe", "mi marido", "mi coche".

C:22.22 Esta retirada del "yo" personal no es más que un primer paso para regresar a tu consciencia de la unidad, un primer paso para pasar del sentido como definición al sentido como verdad. Aunque al principio te parezca extraño e impersonal, te aseguro que la sensación de impersonalidad será muy pronto reemplazada por una intimidad con el entorno como nunca antes la habías sentido.

C:22.23 Esta intimidad te permitirá percibir a tu "yo" como una parte esencial de todo lo que existe dentro de tu mundo, en vez de como el pequeño e insignificante "yo" personal que sueles aceptar como tu "ser". Al eliminar lo personal, lo universal se hace disponible. Y al tener lo universal a tu disposición, ya no tendrás ningún deseo por lo personal. No obstante, descubrirás que aquello que consideras tu individualidad o tu singularidad única queda intacto, pero es diferente de lo que

siempre habías imaginado. Descubrirás que cumples un gran propósito y que tienes un maravilloso papel que representar en un gran plan. Al perder tu yo separado no te sentirás defraudado; te sentirás libre.

Capítulo 23. La liberación del cuerpo

C:23.1 El conocimiento y el amor son inseparables. Cuando constatas esto, te resulta obvio que el amor es la única sabiduría verdadera, la única comprensión, el único conocimiento auténtico. El amor es el gran maestro, y tus relaciones de amor son el medio para el aprendizaje del amor.

C:23.2 Las lecciones aprendidas del amor calmarán con mucho lo que reste de tus miedos acerca de la pérdida de individualidad que tú crees que acompañará la pérdida del yo separado. Pues como cada uno de vosotros ha descubierto al amar, cuanto más amas y anhelas poseer a una persona, más te das cuenta de que la persona querida no puede ser poseída. Aunque en una relación de amor se intenta lograr el mayor de los conocimientos, el cual es encontrado si hay disposición en los participantes, sin embargo, el compañero siempre transciende el conocimiento pleno. Lo que se conoce es la relación en sí. Aunque está en tu naturaleza el buscar más, también está en la naturaleza de la vida el existir en relación y llegar a ser conocida a través de la relación. Así es como el conocimiento tiene lugar. Conocer a través de la relación no es una segunda opción. La vida es así. El amor es así.

C:23.3 Del mismo modo, aunque tu compañero en el amor trascienda todo conocimiento, esto también "es así", así es como está destinado a ser, amor inmaculado. Cada uno de vosotros es amor inmaculado. Sin embargo, en la relación podéis ser capaces de "leer los pensamientos del otro", percibir el más leve cambio de ánimo, terminar las frases del otro. Sabes que la otra persona daría su vida por ti, estaría dispuesta a brindarte ayuda cada vez que la necesites, compartiría cada uno de tus miedos y alegrías.

C:23.4 El amor que no es de pareja también comparte el conocimiento a través de la relación. El ser querido puede estar en otra parte del mundo, separado por la distancia, por elecciones de la vida o por heridas del pasado. Sin embargo, una relación continúa.

C:23.5 Tanto en las relaciones de amor que son de pareja como en las que no lo son, al único al que llegas a conocer es a ti Mismo, el único que no trasciende el conocimiento pleno es tu Yo, tu Ser.

C:23.6 Lo mismo vale para tu relación con Dios. Como en cualquier relación de amor, el deseo de conocer a Dios puede ser absorbente. No obstante, aunque Dios trascienda el conocimiento, tu relación con Dios es el medio por el cual conoces tanto a Dios como a ti Mismo.

C:23.7 Permíteme recordarte una ayuda crucial para el aprendizaje que mencionamos hace unas páginas: *no serías otro distinto de quien tú eres*. No importa cuánto crezca tu amor por otra persona, ese amor no te hará desear *ser* la otra persona, sino querer una *relación* con la otra persona. Esto debería decirte mucho acerca de la naturaleza del amor.

C:23.8 Cuando estás obsesivamente enamorado, puede que desees que la otra persona sea *tú*, pero rara vez sucede lo contrario. Esto es lo que te ha llevado a fabricar a Dios a tu imagen, y a tratar de hacer lo mismo con los demás. Esto sucede cuando te ves a ti mismo como una imagen en vez de como un ser que existe en relación. Esto proviene del ego y no del Yo verdadero.

C:23.9 Lo que anhelas es re-unión. Pero la reunión es también relación, porque la unión es relación. Imagina una muchedumbre en una sala pequeña. Eso no es relación. Cuando te sientas tentado a pensar en la relación como proximidad física, piensa en este ejemplo. Ahora imagina comunidades de fe. Por todo el mundo hay personas unidas por sus creencias, y no solo por creencias religiosas. La ideología, la política y las profesiones también unen a las personas, y se forman "partidos" y "asociaciones" para fomentar la idea de unidad mediante las creencias compartidas. Estas

"instituciones" no son necesarias, como lo demuestra la realidad de que solo se forman con posterioridad a los hechos. La creencia suscita la forma y luego la forma intenta fomentar la creencia.

C:23.10 Esto también es verdad respecto al cuerpo. Resultará claro si piensas en el uso de la palabra "cuerpo". El *cuerpo* político. Un *cuerpo* de conocimientos. La creencia suscita la forma, y la forma tenía como propósito suscitar la creencia. Por tanto la creencia y la forma mantienen una relación simbiótica. Comprender esta relación *amorosa* te puede ayudar a vivir la liberación del cuerpo, que es una extensión, en la forma, de tu creencia en un "yo" personal.

C:23.11 La creencia fomenta la unión. La unión no suscita la creencia porque esta ya no es necesaria en la unidad. La creencia suscitó la unión de átomos y células en la forma requerida por la creencia en el yo separado. Otra clase de creencia puede suscitar la creación de otra clase de forma.

C:23.12 Si la forma es una extensión de la creencia, puedes entonces ver por qué lo que crees es crucial para tu modo de vivir con la forma. Aquí estamos hablando de maneras de pensar similares a aquellas que llamas inducción y deducción. En el pasado, los ejercicios comenzaron por lo general con una alteración de tus creencias respecto a la forma. Aquí optamos por una estrategia opuesta, que comienza con ejercicios para alterar tu creencia en tu identidad, y concluye con ejercicios para alterar tu creencia en la forma. La estrategia es coherente con nuestro enfoque principal, que es aprender con el corazón. La mente va de lo pequeño a lo grande, el corazón va de lo grande a lo pequeño. Solo el incondicional ve la conexión entre todo.

C:23.13 Repito: *otra clase de creencia puede suscitar la creación de otra clase de forma*. Para hacer que así sea, el único requisito es una creencia incondicional en la verdad de tu Ser. Esto es lo que ahora se necesita. Cambiará el mundo.

C:23.14 *De otra clase de creencia* es de lo que se trata en los milagros, y solo de eso. Esa es toda la cuestión en el hecho de que tú seas un obrador de milagros. Pues que tú cambies tus creencias es el milagro tras el que vamos, es el resultado que buscamos en este Curso.

C:23.15 Obviamente, la creencia en lo que eres y en quién eres es toda la base sobre la que te apoyas, y es una base previamente construida sobre el miedo. Está claro que la creencia en el cuerpo fue fácilmente traducida en la creencia en la validez del miedo. Cuando estés liberado de esta percepción errónea, de esta creencia equivocada, tu cuerpo será liberado. Ya no será un objeto de uso sino un medio de servicio.

C:23.16 Liberar a la percepción de tu casi inmutable creencia en la forma, permitirá todos los cambios de forma requeridos por el milagro. La forma no es una constante sino un resultado. Si bien tú crees que la creencia es resultado de la forma, no lo es. La forma es resultado de la creencia. Por tanto, no solo es que la creencia sea capaz de cambiar la forma, sino que además es necesaria para poder hacerlo.

C:23.17 La historia ha demostrado que aquello que crees posible, llega a ser posible. La ciencia ha demostrado el vínculo entre el investigador y los hallazgos de la investigación. Aun así, te cuesta aceptar que lo posible depende de lo que tú imagines como posible. Necesitas dejar de ver la dificultad para comenzar a comprobar la facilidad con la cual puede hacerse realidad aquello que puedas imaginar.

C:23.18 No tienes capacidades que no te sirvan, pues fueron creadas para servirte. La de imaginar es una de esas capacidades, dispensada gratuitamente a todos por igual. La imaginación está vinculada con la visión verdadera, pues ejercita las facultades combinadas del corazón y de la mente. Es afín a la percepción y puede indicar el camino hacia el cambio en el modo que tienes de percibirte a ti mismo y al mundo que te rodea.

C:23.19 Más allá de la imaginación está la chispa que te permite concebir lo que nunca fue concebido antes. Esta chispa es la inspiración, la infusión del espíritu. Si rebobináramos el recorrido de la creación de la forma, podríamos decir esto: el Espíritu precede a la inspiración, la inspiración precede a la imaginación, la imaginación precede a la creencia, y la creencia precede a la forma.

C:23.20 El espíritu es tu vínculo más directo con la Fuente única. El espíritu proviene directamente de la Fuente, del Origen, mientras que la forma es un subproducto del espíritu. Por tanto, la forma se halla un paso más allá, más alejada del Origen. Sin embargo, para desandar el camino, la forma que tú has creado es todavía un paso necesario para el regreso al Origen. El paso necesario es el de ir más allá de la forma: reconocer la forma por lo que es, y continuar desandando el camino para cambiar la creencia, para permitir que la imaginación te sirva y el espíritu te llene.

C:23.21 Entonces, puedes seguir hacia adelante de nuevo, llevando la forma más allá de sus parámetros establecidos y convirtiéndote en un obrador de milagros.

C:23.22 El cuerpo incluye o alberga la creencia. Es un compendio de la totalidad de tus creencias. Continuará albergando las creencias anteriores al mismo tiempo que las nuevas hasta que las viejas creencias sean eliminadas. La eliminación de antiguas creencias deja espacio libre para las nuevas. Y eso permite que tu forma refleje quién y qué eres ahora, para que coincida con el “tú” que siempre has sido.

C:23.23 No existe una vía rápida para esta eliminación de creencias, puesto que es el más individual de los logros. Así como aprendiste tus creencias, ahora debes desaprenderlas. Cuando comienzas este proceso de desaprendizaje te sientes puesto a prueba. Pero no estás siendo probado, sino que se te dan oportunidades para desaprender. La única manera de eliminar verdaderamente una creencia aprendida es aprender que ya no te sirve.

C:23.24 Estas oportunidades de aprendizaje invitan a un período de compromiso con la vida. Muchos habréis comenzado a notar oportunidades de desaprender aun cuando el estudio de este Curso os haya vuelto hacia el interior y os haya llevado a desentenderos de la vida. Sin embargo, no será posible evitar un período de compromiso con la vida, y cualquier intento de evitarlo solo derivará en una intensificación de los sentimientos generados por las experiencias de dualidad. Mientras albergues creencias conflictivas en tu interior, tendrás conflicto y te verás afectado por la polaridad. Desaprender te permite eliminar viejas creencias de modo que un solo conjunto de ellas resulte operativo dentro de ti. Este es el único camino hacia la certeza que buscas, y el que te conduce hacia una verdadera convicción. Y no es posible llegar a la convicción verdadera sin pasar por la experiencia de desaprender y eliminar.

C:23.25 Todas las oportunidades de desaprender son oportunidades para acoger los milagros. No existe un método para identificar una oportunidad de desaprender. Te aseguro que de aquí en adelante todas las experiencias lo serán hasta que ya no haya más necesidad de desaprendizaje. Si recuerdas que el único ejercicio para tu mente es dedicar todo pensamiento a la unión, tu mente se mantendrá comprometida y se resistirá menos a desaprender. Cuando sientas resistencia –y por supuesto que tu mente se resistirá a desaprender lo que tanto le ha costado aprender– regresa a tu dedicación a la unión. Reconoce la resistencia de tu mente como un signo de que el proceso de desaprendizaje se está llevando a cabo. Reconócela, pero no te involucres en ella.

C:23.26 ¿Qué sucederá cuando contemples cada situación como un desafío a tus creencias? Si no recuerdas que estás comprometido con un proceso de desaprendizaje que desembocará en la convicción que por tanto tiempo has buscado, te sentirás puesto a prueba e intentarás mantener el control de la situación de aprendizaje. Sin embargo, la clave para desaprender es no tomar el control. Lo que tú llamas “tener el control” es simplemente otra manera de decir “actuar de acuerdo

a viejas creencias". Mientras pretendas mantener el control, las viejas creencias no serán depuradas.

C:23.27 Tratar de ejercer el control sobre las situaciones de aprendizaje es un reflejo de la creencia en que no tienes nada que aprender. Tanto para desaprender como para aprender algo nuevo se necesita una actitud de apertura. El control se opone a la apertura. La maestría llega a través del proceso de desaprender y aprender de nuevo. Es otra forma de decir lo que fue propuesto en *Un curso de milagros*: renuncia a ser tu propio maestro. El deseo de controlar es deseo de seguir siendo tu propio maestro y/o de elegir tus maestros y tus situaciones de aprendizaje. Ninguna de las dos cosas puede suceder si en verdad quieres elegir cambiar tus creencias y avanzar hacia lo nuevo o la verdad.

C:23.28 Para añadir otro punto de vista, este proceso tiene mucho en común con el perdón. La acción asociada con él lo eleva a un nivel similar al de la reconciliación o expiación. Es un deshacer acompañado de un nuevo medio de hacer. En el proceso de desaprendizaje tienen lugar tanto el perdón como la reconciliación. Reconoces que tus falsas creencias fueron resultado de un aprendizaje incorrecto. A medida que el desaprendizaje es reemplazado por un nuevo aprendizaje, el juicio desaparece y queda restablecida tu inocencia. ¿Puede acaso un niño ser culpable cuando aún no ha aprendido lo que necesita para la acción correcta?

C:23.29 Podrías preguntarte: ¿cómo voy a aprender lo que antes no aprendí? ¿Cuáles son las lecciones? ¿Cuál es el plan de estudios? ¿Cómo reconocerás que has alcanzado un objetivo de aprendizaje? ¿Y cómo vas a dominar lo que otro te vaya a enseñar, las lecciones que otra persona seleccione? Tu vida debe convertirse en tu maestro, y tú en su alumno aplicado. Ahí tienes un plan de estudios diseñado especialmente para ti, y en el que solo tú puedes graduarte. Solo tus propias experiencias de vida han producido este aprendizaje que has acumulado y traducido en creencias. Solo tus propias experiencias de vida revertirán el proceso.

Capítulo 24. El tiempo de la ternura

C:24.1 Donde antes aprendiste a odiar, ahora aprenderás a amar. Donde aprendiste miedo, aprenderás seguridad. Donde aprendiste a desconfiar, aprenderás confianza. Y cada experiencia de aprendizaje será una experiencia de aprendizaje *porque* tocará tu corazón. Puede ser tan simple como una sonrisa de niño que acaba por derretir todo el resentimiento que tenías guardado desde tu infancia, *porque* permites que esa sonrisa toque tu corazón. Puede ser un tiempo de llanto y de lo que llamarías "emotividad". Tal vez sientas que todo te da deseos de llorar porque todo te conmueve y cada lección despierta tu ternura. El desaprendizaje no es cruel. Si simplemente dejas que ocurra, te recompensará constantemente con lo que mejor podríamos describir como ternura.

C:24.2 Es tiempo de abandonar la resistencia a la ternura. Es tiempo de dejar de resistirse a los embates del cansancio. Este es el tiempo del abrazo.

C:24.3 Estos sentimientos de ternura, pueden ser interpretados como un signo. Te anunciarán que ha comenzado el proceso de desaprendizaje. Acógelos como portadores de esta buena nueva. Reconoce que este tiempo de ternura es un camino seguro de regreso al hogar.

C:24.4 El tiempo de la ternura precede al tiempo de la paz, y es el precursor de la compasión. El tiempo de la ternura es por tanto el terreno final de aprendizaje, antes de que el logro sea completado. El aprendizaje que tiene lugar durante este tiempo de ternura es el aprendizaje desde el amor. Ninguna lección aprendida sin amor toca tu corazón. Ninguna lección que no toque tu corazón logrará nada. El propósito de las lecciones finales es tanto el de desaprender como el de atravesar el desaprendizaje hacia un nuevo aprendizaje. Estas lecciones deben aprenderse en la vida y por tanto requieren involucrarse con la vida. Este involucrarse es una promesa, un compromiso. Se requiere participación, implicación, atención, estar presente. Esas son las lecciones con las que concluiremos.

Capítulo 25. La devoción como un tipo de participación

C:25.1 Dedicarse con devoción a un objetivo es hacer un voto de logro. Ser devoto es estar entregado a la oración. Como dijimos al principio, orar es pedir que todos estén incluidos en lo que haces. La devoción es entonces la primera lección en el aprendizaje sobre cómo involucrarse en la vida durante el tiempo de la ternura.

C:25.2 La devoción es el resultado del amor, y en este caso se trata de una palabra de acción, un verbo, un medio de servir al amor y de ser servido por este. La devoción es una clase particular de participación. No puede ser fingida, pero puede ser practicada.

C:25.3 Vosotros, queridas criaturas, os habéis pasado gran parte de la vida fingiendo. Habéis fingido confianza cuando estabais inseguros, interés cuando sentíais indiferencia, conocimiento de cosas de las que no sabíais nada. Pero quienes han intentado fingir amor, no han podido hacerlo. Lo mismo vale para la devoción, puesto que no hay verdadera devoción sin amor.

C:25.4 El amor no puede ser fingido debido a que conocéis el amor. Y como lo conocéis, se nota de inmediato si se trata de una imitación. Puedes elegir negar el sentimiento, pero no puedes evitar que ocurra. Puedes intentar ganar el amor de quienes lo deseas, puedes intentar comprarlo, cambiarlo por algo o capturarlo, pero no dará resultado. Sin embargo, el amor siempre está presente. Dediquemos un momento a considerar esta contradicción.

C:25.5 ¿Cómo puede el amor estar siempre presente cuando, sin lugar a dudas, somos capaces de distinguir todas y cada una de las ausencias de amor? El problema radica en quien percibe, más que en lo percibido. Cada vez que sientes una carencia de amor, esta proviene de tu interior. La falta de amor, o amor “falso”, del que no puedes evitar darte cuenta, es para ti una señal de que quieres algo. Cuando te das cuenta de que quieres algo, también te das cuenta de que sientes que algo te falta. Todo sentimiento de carencia equivale a uno de miedo. Donde hay miedo, el amor queda oculto. Cuando se elige el miedo, el amor es rechazado. No puedes estar sin amor, pero puedes rechazar el amor. Y cuando lo rechazas, queda oculto de ti, puesto que el recibir completa el dar. Cada uno de tus hermanos y hermanas es amor inmaculado. Pero lo que cada cual da queda incompleto hasta que es recibido.

C:25.6 Cuando sientes falta de amor en otros es porque has proyectado tu miedo en ellos. Solo cuando dejes de hacerlo experimentarás una verdadera devoción.

C:25.7 Cuando sientes una falta de amor, sientes como si el “otro” no te diera nada. Pero la causa de este sentimiento es tu incapacidad para recibir. La práctica de la devoción es un medio por el cual puedes purificar tu compromiso con la vida y con todo lo que en ella encuentras. La devoción es sinónimo de verdadero servicio. El auténtico servicio no busca lo que la otra persona tiene para dar, o lo que podrías usar de lo que ella tiene. El verdadero servicio reconoce la ley de Dios del dar y el recibir, y la práctica de la devoción es, en efecto, la práctica de permitir que el dar y el recibir sean uno solo. Durante el tiempo de la ternura es una auténtica práctica que, como la de estar alerta, se convierte en un medio para alcanzar un fin deseado. Necesitas practicar el reconocimiento de tus sentimientos de falta de amor, y constatar que estos provienen de tu incapacidad para recibir. Practícalo hasta que ya no sea necesario.

C:25.8 La devoción es inclusiva. Implica un sujeto y un objeto: uno que es devoto y otro que es objeto de devoción. Aunque ya nos estamos alejando de las relaciones de sujeto y objeto hacia la relación de la unidad, la idea de alguien que es devoto de aquellos hacia quienes se les tiene devoción, resulta útil durante el tiempo de la ternura. Conducirá a comprender la unicidad como

algo completo, a comprender que dar y recibir son una sola cosa.

C:25.9 La devoción conduce a la armonía mediante la acción. Esto te resultará posible solo si has integrado las enseñanzas más básicas de este Curso y ya no te sientes defraudado por la vida. Todas tus objeciones se respaldan en la opinión de que has sido engañado. Es como si hubieses pagado la entrada a un concierto pero al llegar a él se te dijera que no es válida. Esto te enfada. Y así representas este enfado en los miles de escenarios diferentes de la vida, día tras día y año tras año, hasta que tomas conciencia y crees realmente en los postulados básicos que este Curso ha planteado.

C:25.10 Estar en sintonía, al igual que ejecutar un concierto, es algo supeditado a la armonía. Equivale a estar de acuerdo con respecto al propósito por el cual estás aquí, y a tu vocación de estar plenamente presente aquí. Si todavía crees que estás aquí para alcanzar algún estado de separación que percibes como ideal, entonces todas tus acciones estarán fuera de armonía. Si, en cambio, has aceptado los postulados básicos de este Curso y crees que estás aquí para constatar la unidad, entonces todas tus acciones estarán en armonía. Si crees que tú y tus hermanos y hermanas estáis aquí como represalia por haber caído de la gracia, todas tus acciones estarán fuera de armonía. Si crees que tú y todos los seres vivos estáis aquí en un estado de gracia, todas tus acciones estarán en armonía. Si crees que un ser vivo es más importante que otro, toda acción estará fuera de armonía. Si crees que todos son esenciales, toda acción estará en armonía.

C:25.11 Mientras haya una sola relación especial que continúe, todas continúan porque reciben validación. La santa relación de la unidad depende de liberarse de las creencias que fomentan las relaciones especiales.

C:25.12 Creerte en sintonía con el universo, equivale a creer que no tienes necesidad de lucha, a creer que no tienes carencias, a creer en tu estado de gracia. Mientras sigas creyendo que tan siquiera una sola persona está en tu contra, no estarás en sintonía con Dios. Mientras sigas creyendo que el destino juega contra ti, no estarás en sintonía con el universo. Estas actitudes confirman una permanente creencia en tu estado de separación y vulnerabilidad. Durante el tiempo de la ternura aprenderás, mediante la práctica de la devoción, a identificar y rechazar estas actitudes y a adoptar una actitud de invulnerabilidad.

C:25.13 Ahora se necesita una actitud de invulnerabilidad. No se trata de arrogancia ni de un medio para coquetear con el riesgo y el peligro. Es simplemente tu realidad. Durante el tiempo de la ternura puede que te sientas vulnerable. Pero el tiempo de la ternura es un tiempo de sanación, y a medida que sanes, constatarás que ya no eres vulnerable a las heridas. El miedo a ser herido –física, mental, emocional o espiritualmente– ha evitado que te comprometas con la vida. Por eso sanar y reconocer tu propio estado de sanación es un propósito clave en el tiempo de la ternura. No puedes constatar tu verdadera identidad mientras sigas aferrado a heridas de cualquier clase. Toda herida constituye una prueba de tu creencia en que puedes ser atacado y lastimado. No necesariamente has contemplado la decepción como un ataque, ni la falta de esperanza como algo que puede herirte, pero ciertamente sientes estas emociones como heridas. Mientras creas que puedes seguir decepcionado o desilusionado, no serás invulnerable. Detrás de cada decepción o desilusión, cada ataque y cada herida, siempre crees que hay una persona que actuó hacia ti sin amor. Mientras sigas creyendo que los sentimientos de falta de amor provienen de cualquier parte menos de tu interior, no serás invulnerable.

C:25.14 Tomar conciencia de tu invulnerabilidad no es necesario desde el punto de vista del uso, sino desde el punto de vista del servicio. Quienes proclaman su invulnerabilidad y la usan como un reto al destino o como una excusa para desafiar a las fuerzas de la humanidad o de la naturaleza, tarde o temprano perderán el juego que están jugando. La verdadera invulnerabilidad solo puede ser

reclamada por quienes la aceptan como parte de su verdadera identidad. Y entonces la invulnerabilidad te servirá a ti y a tus hermanos y hermanas. Y su servicio es conquistar el miedo para dar lugar al reinado del amor.

C:25.15 El compromiso fluye de la participación y del involucrarse. Aunque esto puede traer a la mente ideas de unirse a un movimiento o a un partido, o de hacer alguna contribución a la sociedad, el objetivo no es más que la pura unión. La primera unión proviene del interior, y consiste en llevar a la práctica las lecciones para unir mente y corazón en incondicionalidad.

C:25.16 La primera unión es una elección hecha desde el amor sin considerar al yo personal. Comienzas a vivir desde el amor cuando el yo personal se quita de en medio. Y cuando el yo personal se hace a un lado en cualquier situación, se produce un punto de inflexión. Es la señal de que estás preparado para vivir desde el amor. De esto trata este Curso, de vivir desde el amor. Vivir desde el amor revertirá las lecciones del pasado, y esta reversión te permitirá vivir en el amor en cada ocasión.

C:25.17 Vivir a cada momento en el amor es lo que ocurre cuando la totalidad del Yo está involucrada en el amor a la vida. No hay “partes” del Yo que se queden fuera ni que alberguen resentimientos. No hay “partes” del Yo viviendo en el pasado o en el futuro. No hay un Yo “mental” que viva separado de un Yo ”del alma”. No hay un Ser “trabajador” que viva separado de un Ser dedicado a la oración. Todos los Seres están unidos en la incondicionalidad, en plenitud de corazón. El Yo único está comprometido solamente a vivir el amor.

C:25.18 Cuando comienzas a vivir el amor, sucede lo contrario de lo que esperabas que sucediera. Si esperabas que todo adquiriera una mayor relevancia, es probable que al principio suceda lo contrario. Verás poca relevancia en lo que haces. Te preguntarás por qué ya no te importan muchas de las cosas que antes te importaban. Hasta es posible que tu vida parezca tener menos propósito. Puede que empieces a preguntarte qué hacer, y con toda seguridad comenzarás a cuestionar aquello que haces para “ganarte la vida”. Cuestionarás muchos hábitos y patrones.

C:25.19 Esto no es otra cosa que el proceso de desaprendizaje. Puede parecer frustrante y mostrarse teñido de ansiedad, susceptibilidad, confusión, perplejidad y hasta enfado. Dudarás de que estos sean los sentimientos apropiados para una persona que vive el amor. Sin embargo, son sentimientos comunes en el proceso de desaprendizaje, y deben ser aceptados como tales. Aprenderás que, aunque algunas de las cosas que has hecho y que todavía harás no tienen importancia, aún puedes hacerlas con paciencia, gracia y amor. Aprenderás que otras cosas que has hecho, creencias que has albergado, y patrones y hábitos que te han mantenido ocupado, ya no te acompañarán en tu nueva vida de amor. Estas cosas las dejarás atrás.

C:25.20 También podrás notar que crece tu deseo de reconocimiento por lo que has creado, y el deseo de crear de nuevo. En esta etapa, ese deseo provendrá de un sentimiento de necesitar reafirmar el yo. La necesidad irá surgiendo a medida que constates que no puedes obtener reconocimiento para tu vida. El deseo de reconocimiento proviene del ego, y en esta etapa también el deseo de crear puede estar vinculado al ego. Tu yo personal buscará un lugar donde poder residir. Buscará identidad. Querrá decir: “este es quien yo soy”. Este signo es fascinante, puesto que implica que tu antigua identidad está perdiendo asidero. Necesitas ser paciente durante este período, y tu nueva identidad emergerá. Si el deseo de crear es fuerte, deja que te sirva. Pero no busques alabanza o reconocimiento por tus creaciones en esta etapa. Pronto constatarás que la creación no proviene del yo personal ni es para él.

C:25.21 Este será un tiempo de discernimiento. Quizá lo sientas como un tiempo de tomar decisiones, pero cuanto menos intentes tomar decisiones conscientes, más rápido ocurrirán tanto tu

desaprendizaje como las lecciones de discernimiento. El discernimiento es necesario solo hasta que estés en mejores condiciones para poder comprender el cuadro global. La comprensión de la globalidad es facilitada por un regreso a la plenitud del Yo. El discernimiento es necesario mientras la plenitud del Yo no esté completa.

C:25.22 Practica el discernimiento mediante la quietud y en espera de la sabiduría. Tu sentimiento de carencia de identidad hará que toda decisión y elección parezca difícil durante este tiempo. Debes constatar que cuando tomas decisiones y elecciones lo haces sobre la base de las mismas lecciones que estás en proceso de desaprender. Al mismo tiempo, sin embargo, sentirás la necesidad de tomar decisiones y de hacer elecciones con mayor frecuencia. Esta sensación de que necesitas hacer nuevas elecciones, aunque sea fuerte, no necesariamente reflejará una necesidad real, sino una impaciencia con respecto a la forma en que las cosas son y fueron. Desearás forzar el cambio antes que esperar a que llegue. Si reconoces que tu impaciencia es una señal de que estás preparado para un cambio que no requiere necesariamente de acción por tu parte, te sentirás aliviado.

C:25.23 Precisamente cuando ves la acción como necesaria, es cuando necesitas un tiempo de calma. Podrías considerar que este tiempo es el apropiado para consultar con tu nueva identidad. Bastará con sentarte en calma y formular la pregunta o preocupación para la cual necesitas una acción apropiada. Cuando recibas respuesta, reconócela como una respuesta de tu nueva identidad, y exprésale tu aprecio. Aunque a veces dudes de haber recibido respuesta o de que sea la correcta, pronto aprenderás a confiar en este tranquilo proceso de discernimiento. Sabrás que has tenido éxito cuando verdaderamente sientas que has “desenvuelto” la pregunta o la preocupación, y que has permitido que te sea respondida de una nueva manera.

C:25.24 Cuando te veas guiado a actuar de forma contraria a tus patrones de acción habituales del pasado, a menudo ofrecerás resistencia. Trata de tomarte esos momentos con ligereza y de recordar que si “no importa”, podrías igualmente permitirte probar la nueva vía. Recuérdate a ti mismo que no tienes nada que perder. Pronto aprenderás que es así. También pronto constatarás por qué es necesario este tiempo de compromiso con la vida. La experiencia es necesaria para completar el ciclo de desaprendizaje y aprendizaje.

C:25.25 Estar plenamente comprometido con la vida y al mismo tiempo tomarse tiempo para el discernimiento no es algo común. Cuando la acción va por delante de la calma, cuando la actividad va antes que el descanso, se considera que se vive una vida plena. Debemos entonces hablar un poco acerca de lo que es una vida plena.

Capítulo 26. La vida plena

C:26.1 A menudo se dice con asombro que yo viví una vida breve, prediqué solamente durante una pequeña parte de ella, no viajé muy lejos, y tuve pocas posesiones y pocos amigos influyentes. Hemos hablado antes del sentimiento de tragedia que sientes cuando alguien muere joven. Cada cual tiene su propia noción de lo que cree que es una vida plena. Para algunos conlleva casarse y tener hijos, para otros una carrera, un compromiso religioso o empresas creativas. Algunos piensan en viajes y aventuras, amistades o seguridad financiera. La mayoría piensa que se trata de tener una larga vida.

C:26.2 Muchos se preguntan por la línea que separa el destino del logro. ¿Acaso algunos son elegidos para la grandeza y otros para la mediocridad?

C:26.3 Pocos reconocen la tragedia en la *vida* de una persona, excepto en casos con grandes dicotomías, que quedan quizá mejor representados por las vidas de los héroes trágicos. Esta observación de la tragedia *en vida* tiene lugar solo cuando también se observan la grandeza y la gloria *en la vida*. Sin el reconocimiento de la gloria de la vida, tampoco hay reconocimiento de la tragedia hasta que la vida acaba. En contraste con esto, en la vida del héroe trágico, y excluyendo a quienes reciben este título de manera póstuma, la tragedia suele ser considerada como una caída de la grandeza. Esto puede verse en ese estilo de mito donde quienes se asocian demasiado estrechamente con los dioses acaban siendo castigados por semejante insensatez. Este miedo a la grandeza y a la gloria, que es miedo a la posibilidad de una caída desde la grandeza y la gloria, termina dando lugar a muchas vidas carentes de toda tragedia. “Nada arriesgado, nada ganado” parece ser el lema de esas vidas. El miedo a la “caída” es un miedo primario, el primer miedo, el miedo tras todos esos lemas.

C:26.4 Una vez más ofrezco mi vida como ejemplo y reitero el mensaje expresado en *Un curso de milagros*. El verdadero significado de la crucifixión es que fue el final de todos esos miedos y mitos. Me llevé todos esos miedos conmigo a la cruz, y fueron desterrados en la resurrección de la gloria que es nuestra.

C:26.5 No tengáis miedo. Hermanos y hermanas míos en Cristo, comprended que no hay motivo para el miedo. No podéis volar demasiado cerca del sol. Ya no podréis ser engañados con historias de infortunio y héroes caídos. Vuestra historia es una historia de gloria. Vuestra grandeza ya no puede ser negada, a menos que *vosotros* la neguéis.

C:26.6 ¿Te sientes hermoso, apreciado y digno de merecimiento? Entonces, así serás.

C:26.7 No hay mayor miedo que el miedo a la falta de sentido. Y, como hemos dicho antes, has definido tu propósito en este mundo como la búsqueda del sentido. Carecer de un sentido que dar a tu vida es la tragedia que ves en ella e intentas ocultar de ti. Este miedo va de la mano con el miedo a la caída, pues si fueras a darle a tu vida el sentido que crees que debería tener, te aguardaría una caída, por lo menos en tu imaginación. Quedas entonces atrapado en un dilema, viviendo una vida que sientes vacía de significado, y permitiendo que el miedo te impida buscar el sentido que le darías. No vislumbras una sensación de propósito inherente, ni de gracia, ni de sentido más allá del que le darías a tus propios empeños.

C:26.8 Esto es lo que ahora dejamos atrás a medida que procuramos involucrarnos en la vida. Hablo en plural, de *nosotros*, porque yo estoy contigo y no me apartaré de tu lado. Digo *nosotros* porque tu primer compromiso es el compromiso con Cristo, un compromiso que nos vuelve a vincular en unidad y gloria una vez más. Digo *nosotros* porque *nosotros somos* la vida. Digo *nosotros* porque

no podemos vivir el amor apartados el uno del otro.

C:26.9 Aún no te das cuenta de la felicidad que es nuestra, pero pronto lo harás. Tu mente no puede aceptar simplemente que esa felicidad, así como el sentido, surgen debidamente sin esfuerzo por tu parte. Por tu mente pasan escenas de tu vida que "demuestran" que intrínsecamente no eres feliz, y que tienes una vida que en sí no tiene sentido. Tu confianza en estas escenas y recuerdos debe ceder antes de que mis palabras puedan llegar a tu mente y comiencen a reemplazar esas escenas con otras nuevas. Hasta que llegue ese momento, deja que mis palabras toquen tu corazón.

C:26.10 A ti, que te esfuerzas por comprender lo que dicen estas palabras y cuál puede ser su sentido; a ti, que te debates por hallar las claves de lo que te piden que hagas, te resultará difícil dejar la lucha y el esfuerzo. Todavía te parece imposible creer que el esfuerzo no haga falta, y que aquello que tu corazón desea puede volverse realidad simplemente por tu aceptación de estas palabras. Pero estoy preparado para que te resulte fácil.

C:26.11 Tú, que tanto has buscado la felicidad sin encontrarla, regocíjate. No se ha perdido. No requiere que la definas ni que le pongas nombre antes de que pueda ser tuya. ¿Acaso esto no te ha llevado a gritar de frustración? ¿Acaso no has buscado durante largo tiempo ponerle nombre a la felicidad? ¿Acaso no has lamentado que, si supieras lo que te daría la felicidad, hace tiempo que lo habrías buscado? ¿Acaso no has dicho que si supieras qué le daría sentido a tu vida, lo harías? ¿No has deseado, desde hace mucho tiempo, conocer tu propósito… o que se te dé una meta que satisfaga el anhelo que sientes? ¿No has orado pidiendo señales? ¿No has leído libros que prometían decirte los pasos que debías dar para llegar adonde quieres llegar, solo para constatar que no sabes dónde está eso?

C:26.12 ¿No te has vuelto impaciente con los consejos, los maestros y los cursos de estudio? ¿No has tenido la impresión de que las instrucciones te han llevado al borde de la exasperación? ¿Acaso no has sentido la llamada de la vida cada día más fuerte dentro de ti? ¿No estás ansioso por decir: "dime qué debo hacer y lo haré"? ¿No estás lista para la certeza por encima de todo? ¿Estás preparado para terminar de estudiar y comenzar a vivir? ¿No estás cada vez más convencida de que *no* has estado viviendo y te preguntas qué has estado haciendo? ¿No te sientes cansado de eso que se hace pasar por vida en tu mundo? ¿No has deseado poder arrojar todos los pensamientos y preocupaciones que llenan tu mente y empezar de nuevo?

C:26.13 ¿No estás simplemente preparada para dar por terminado el modo en que las cosas han sido hasta ahora, para emprender un nuevo camino? ¿No estás listo para escuchar una nueva voz?

C:26.14 Toda esta frustración e impaciencia han venido acumulándose. Y esa acumulación ha sido necesaria. Ahora, como si se esperara una explosión, solo se necesita un detonante para que eso se libere de una vez. Y tras ello, lo nuevo puede comenzar.

C:26.15 Este Curso no es más que un detonante. Estas palabras son el preludio de la explosión. Es como si hubieses estado esperando que alguien te susurrara: ¡*ahora*! El susurro ha llegado. El momento es ahora.

C:26.16 ¿Puedes dejar que las preocupaciones de hoy abandonen tu mente? ¿Puedes dejar que las desilusiones de ayer se vayan para no volver? ¿Puedes permitirte dejar de planificar el futuro? ¿Puedes estar en calma y reconocerte a ti Mismo, a tu Ser?

C:26.17 Tal vez esto te resulte decepcionante, pero es todo lo que se requiere. Si pudieras verdaderamente tener éxito en hacer esto por un solo instante, experimentarías todo lo que es sagrado y serías nuevo para siempre.

C:26.18 Tal vez te sientas decepcionada por estas palabras y te sientas como si hubieses esperado

que se te invitara a una fiesta y la invitación nunca llegó. Esto se debe a que estás listo para dar el próximo paso, el paso de comprometerte con la vida, el paso de vivir desde el amor. Y te aseguro que no hay necesidad de quedarte sentada a la espera de la celebración por venir. Esta es la invitación a la celebración. Esta es la invitación a acoger este día sin preocupaciones, decepciones ni planes. Esta es la invitación a dar la bienvenida a tu Ser, y a encontrarte contigo Mismo, en este día.

C:26.19 No se requieren nuevos planes. No se te pide tomar decisión alguna. No te pide *hacer* nada nuevo. Es una invitación del amor al amor. Solo te pide que permanezcas abierto para que dar y recibir tengan lugar como una sola cosa. Solo te pide que dejes de ocuparte de lo viejo para que pueda llegar lo nuevo. Solo te pide que atiendas a tu corazón y dejes que tu Yo sea escuchado.

C:26.20 Aquí no puedo decirte lo que vas a oír. ¿Cómo podría hacerlo, cuando cada cual escuchará la respuesta de su corazón, el llamamiento del amor al amor inmaculado? Es la respuesta que solo tú puedes oír. No hay molde, ni forma, ni respuesta predeterminada. Por eso todas las respuestas te han decepcionado en el pasado. Tu respuesta no es la misma que la de cualquier otra persona. No importa cuán llena de sabiduría esté la respuesta de esa persona, su respuesta no es la tuya.

C:26.21 Tú eres un pensamiento de Dios. Una idea. Este pensamiento, o idea, es lo que buscas. Solo puede ser hallada en su Fuente, su Origen. Su Fuente es el amor, y su ubicación es tu propio corazón.

C:26.22 Piensa por un instante en una novela o película sin argumento. Sería como decir que ninguna idea se llevó a término en sus páginas o en la película. En la idea de Dios acerca de ti se halla todo lo que es conocido de ti. La idea que Dios tiene de ti es perfecta, y hasta ahora tu forma no ha sido más que una representación imperfecta de la idea de Dios. En la idea de Dios acerca de ti se encuentra el modelo o arquetipo del universo, de modo similar a como ocurre con una novela, película, pieza musical, invención o idea artística, que se transforman en obras maestras al llevar a término un modelo o patrón. Una idea es algo irrevocablemente ligado a su fuente, y es uno con su fuente. En consecuencia, no fue un Dios separado de ti quien tuvo esa idea de ti. Naciste al unísono con la idea de Dios acerca de ti.

C:26.23 No es necesario que esto sea comprendido, sino solo que lo aceptes hasta donde puedas. Por ahora es necesario porque confías en un Dios que es “distinto” de ti para obtener respuestas. Aceptar que naciste al unísono con la idea de Dios acerca de ti, equivale a aceptar que tu Yo es cocreador del modelo del universo, equivale a aceptar la idea o la historia que eres tú. ¿Acaso no puedes ver que fuiste concebido en un lugar dentro del modelo de la creación de Dios? ¿O que no solo puedes conocerlo, sino que siempre has sabido de la existencia de ese lugar?

C:26.24 No es un lugar con forma física sino un lugar de santidad, un lugar esencial en el modelo que es la unicidad con Dios. Es un lugar que nunca dejaste pero que anhelas, creyendo que no lo conoces. Tu vida aquí se parece a una búsqueda de tu historia. ¿Hasta dónde llegará este capítulo? ¿Cómo será el final? ¿Será este acontecimiento un error, y este otro una bendición disfrazada? Pareces conocer el índice de tu historia, o al menos un breve bosquejo. ¿Dónde encaja tu vida dentro de la trama mayor? Aun así constatas –como al leer un relato– que cuando llega el final y todo se conoce, la historia termina excepto en la memoria, la reflexión y tal vez la especulación. ¿Qué podría revelarte una secuela?

C:26.25 Ver tu vida como una historia es lo que haces. Pasas cada día repasando y especulando. ¿Qué pasó y qué pasará después? Intentas reescribir capítulos anteriores y planificar todos los sucesos y los personajes del próximo. Es, en efecto, un intento de controlar lo que no crees haber creado y lo que te sientes imposibilitada para crear. Como un ser concebido por un pensamiento de

Dios, creciste simultáneamente con ese pensamiento de Dios. Desde el mismo inicio conocías tu lugar en el modelo de la creación. Una vida plena es simplemente un cumplimiento de ese pensamiento y ese modelo. La única manera de conocerlo es pensarlo una vez más. La única manera de pensarlo una vez más es siendo incondicional, puesto que una mente y un corazón separados no pueden pensar con claridad.

C:26.26 Ser pleno es estar presente. Ser pleno es ser, siendo todo lo que eres. Ser pleno es estar presente como todo lo que eres. Cuando esto ocurre eres Todo en Todo, eres Uno en el ser con tu Padre.

C:26.27 Yo cumplí mi historia, mi modelo, la idea de mí que provino del pensamiento de Dios. Al hacerlo, restauré la unidad, la unicidad con Dios. Marqué el inicio de la nueva vía que ahora anhelas adoptar. Marqué el inicio de un tiempo de ser.

Capítulo 27. Ser

C:27.1 Volvamos ahora a lo que tu ser es. El ser es, así como el amor es. Has asociado "ser" con ser *humano*. En tu búsqueda de identidad, te confinaste a lo visible y descriptible. En consecuencia, has identificado la muerte como el único medio por el cual alcanzar la unidad con tu Padre, sabiendo que esa unidad no es compatible con la naturaleza humana que te asignas. En este único error residen todos los errores, pues ¿qué búsqueda puede llegar a buen término cuando la única respuesta a la vida parece ser la muerte? Es por este motivo que mi muerte y resurrección proporcionaron una respuesta y pusieron fin a la necesidad de respuestas.

C:27.2 El hecho de *estar* aquí no es algo fútil o sin propósito. Tu *ser* es en sí mismo todo propósito, todo honor, toda gloria. No hay un ser aparte del ser que está siendo. No hay un estar *vivo* y un estar *muerto*, un ser *humano* o ser *divino*. Solo ser. El ser es.

C:27.3 Sin embargo el ser, como el amor, *está* en relación. Por tanto tu propósito aquí, en vez del de encontrar sentido, es el de llegar a conocer por medio de la relación. Es al llegar a conocer por medio de la relación como llegas a conocerte a ti Mismo, a tu Yo.

C:27.4 Hemos declarado de diversas maneras el propósito de este Curso, y lo hacemos una vez más: el propósito es establecer tu identidad. La importancia de este propósito no puede ser subestimada. Veamos ahora por qué es tan importante.

C:27.5 Has quedado atrapado en un ciclo donde consideras a tu yo como algo importante durante un cierto período, y luego lo ves como carente de importancia durante otro período. Verlo como importante parece a veces una función del ego, y otras veces una función de lo divino. Te confundes entre el yo personal y el verdadero Yo, solamente porque aún no has reconocido a tu Yo verdadero. Una vez que lo hayas reconocido, toda esta confusión acabará.

C:27.6 Ya hemos dicho que la relación es lo único "conocido" en un mundo incognoscible. Ya hemos dicho que el único ser que no está más allá de los límites del conocimiento total es el Yo. Por tanto, todo se torna conocido a través del conocimiento del Yo.

C:27.7 Cuando constates plenamente que el único modo de conocer al Yo es a través de la relación, tus preocupaciones sobre la concentración en el yo desaparecerán. La vida no es un juego de opuestos entre el yo y otra cosa. La vida es una cuestión de relación. La vida no es una lucha de opuestos entre lo humano y lo divino, sino una relación entre lo humano y lo divino. La vida no es una lucha entre un ser vivo y otro, sino la relación entre todas las cosas vivientes.

C:27.8 Si solo a través de la relación puedes llegar a conocerte a ti Mismo, a tu Yo, solo puedes conocer a Dios a través de la relación. Cristo *es* la relación santa que existe entre todo y Dios, que proporciona la conexión que constituye el propio concepto de "entre", así como mantiene la conexión de la unidad. Por tanto, tu relación con Cristo siempre fue y siempre será. Tu tarea aquí es llegar a conocer esa relación una vez más.

C:27.9 El pensamiento de Dios por el cual fuiste creado es sinónimo del Cristo en ti. Es tu relación con tu Fuente y con todo lo que Ella creó.

C:27.10 ¿Puedes comenzar a visualizar o a percibir tu verdadera identidad como la relación misma? ¿Y qué hay de Dios? ¿Puedes desaprender todo concepto y liberar tu mente para aceptar toda relación en su lugar? Si todo significado y toda verdad residen en la relación, ¿puedes ser algo distinto que relación? ¿Puede serlo Dios? ¿Puedes imaginar, en vez de objetos y cuerpos particulares, que la relación es *todo* lo que existe, y que por tanto es lo que tú eres y lo que Dios es?

¿Es tanta la diferencia entre decir que solo existes en relación y decir que solo existes *como* relación? Tú crees que sí, y sientes que solo al contemplar tal idea tu identidad queda aun más reducida, o que directamente careces de ella. Por tanto, es necesario que puedas sentirte seguro acerca del Yo que eres.

C:27.11 Ese establecimiento de tu identidad que procuramos aquí no es solo para que puedas comprenderte mejor a ti mismo o a tu mundo, o incluso para que puedas traer el Cielo a la Tierra. Estas son metas complementarias pero, como hemos dicho antes, no son metas que puedas lograr "por tu cuenta", ni con el concepto que ahora tienes de ti mismo. Así como puedes mirar a tu alrededor y ver que no hay dos cuerpos iguales en esta tierra, el Yo que tú eres es un Yo único. Un Yo de relación no implica que ese Yo sea el mismo que el de todos los demás. Pero sí implica un Yo que es esencial para todos los demás. Tú importas, e importas como parte interactiva de la relación que la vida es. Ya estás realizado como quien tú eres. Todo se cumple en unidad. En la separación meramente luchas por todo lo que ya es tuyo en relación. La relación *es* unidad, y la relación es tu estado natural. Es quien tú eres.

C:27.12 El hecho de que no comprendas no significa que no estés aprendiendo la verdad. No comprendes porque piensas en términos de singularidad en vez de unidad. Por eso este Curso no se ha concentrado en tu pensamiento. En cambio, te pide una vez más que te vuelvas hacia tu corazón en busca de la verdad que está escondida ahí, aunque esperando ser revelada. Tu corazón conoce la unidad, y no conoce ningún deseo de estar solo y separado. Tu corazón comprende la relación como su fuente de ser. Y tú no estás separado de tu Fuente.

C:27.13 Vivir en relación es vivir en el amor y vivir como quien tú eres. Vivir en relación es vivir en el presente. ¿Cómo aprendes a pasar de una vida en la separación a una vida en relación?

C:27.14 Vivir en relación es aceptar todo lo que ocurre en el presente como tu realidad presente, y como un llamamiento a estar en relación con ello. Es estar dispuesto a dejar de lado el juicio de manera que no consideras lo que "debería" ocurrir sino lo que *está* ocurriendo. Va más allá de la percepción de "otros", hacia la relación y la plenitud. Vivir en relación es vivir en armonía aun en el conflicto. Es comprender que si el conflicto surge en tu presente, algo necesitas aprender de tu relación con el conflicto.

C:27.15 Vivir en relación es vivir desde tu centro, el corazón de tu Yo. Es contar totalmente con la relación en sí misma, dependiendo de ella antes que de la mente. De esta manera, tus acciones reflejan la respuesta apropiada a la relación que esté ocurriendo en el presente, en vez de reflejar tus nociones preconcebidas sobre los demás, los juicios que tu mente ha hecho con anterioridad y en los que te apoyas por hábito, o tus consideraciones acerca de qué es lo que podría conllevar esa situación para tu futuro. No es tu "yo" individual el que dicta tus maneras de responder a las situaciones, basándose en interpretaciones superficiales de lo que implican tales situaciones. Más bien es tu ser dentro de la relación, y en relación, el que responde desde el conocimiento adquirido a través de la relación.

C:27.16 ¿Cuántas veces, aun a pesar de tus mejores intenciones, ignorabas cuál sería la mejor manera de responder? Incluso cuando oras, dudas de si deberías hacerlo por resultados específicos o para que se cumpla la Voluntad de Dios. Temes ser un obrador de milagros porque crees que no vas a poder saber jamás a qué te llama esto.

C:27.17 A medida que aprendas a vivir en relación en el presente, esta confusión pasará. Tu relación te guiará con seguridad hacia la respuesta apropiada. Utilizo aquí la palabra "apropiada" no como medida de juicio, sino como indicación de que, para quienes viven en relación, existe una *manera* de tener certeza y de que su disposición para la acción no se vea estorbada por la incertidumbre.

Toda incertidumbre es miedo. Todo miedo es duda acerca de uno mismo. ¿Cómo podrías no saber cómo responder cuando la duda se ha ido y ha llegado la certeza? ¿Cómo podría llegar la certeza sin una comprensión de la relación entre todas las cosas?

C:27.18 La comprensión de la relación entre todas las cosas, ¿significa que tendrás un poder que no es de este mundo? ¿Verás el futuro y el pasado, conociendo el destino y la suerte? En realidad tienes un poder que no es de este mundo, pero esto no significa "poder" tal como lo entiendes aquí, el poder de la información y los detalles en los que piensas cuando deseas o temes un destino profetizado. El poder del que hablamos es el poder del *conocimiento*.

C:27.19 ¿Cuántas veces has reconocido lo "mejor" que podías hacer sin conocer los detalles de lo que vino antes ni de lo que vendría después? A veces has actuado basándote en este conocimiento, y otras veces no. Vivir en relación proporciona un conocimiento constante de esta clase, un simple reconocer de qué *manera* las cosas están destinadas a ser. Es un saber que se siente dentro del corazón, una corazonada para la que no hay pruebas, pero de la que tendrás la certeza de la cual carecías hasta ahora. Los miedos característicos que has experimentado en el pasado no surgirán dentro de este conocimiento.

C:27.20 ¿Cómo reconocerás que has alcanzado el estado de gracia en el que fuiste creado, y que estás viviendo en relación? Lo sabrás por la certeza que sientas. Si no sientes esta certeza, ¿qué puedes hacer?

C:27.21 Ya estás preparado, ya estás preparada. Lo único que puede impedirte vivir una vida de amor es la falta de disposición a hacerlo. A esta falta de disposición le queda un solo origen. Tu disposición dependerá ahora de si confías o no. ¿Confías en estas palabras? ¿Confías en Dios? ¿Puedes confiar en ti Mismo, en tu Yo?

Capítulo 28. Dar testimonio

C:28.1 Tenemos que hablar sobre dar testimonio acerca de lo que has aprendido. Así como este Curso da testimonio de la verdad, del mismo modo tienen que hacerlo vuestras vidas. Pero para que esto tampoco sea distorsionado, debemos hablar de ello.

C:28.2 No se trata de un concurso. Dar testimonio se ha vuelto un tipo de espectáculo, y no debiera ser así. ¿Cómo entonces, te preguntarás, se puede llevar la verdad a los que aún viven en la ilusión?

C:28.3 Como el conocimiento interior es tanto individual como colectivo, tanto personal como universal, es la fuente de toda prueba. Por ello crees que juntarse a compartir un testimonio común convalida la prueba de ese conocimiento interior y colectivo. Crees que las creencias compartidas provocan acumulaciones, como una congregación alrededor de un púlpito, e incluso crees en una teoría de masa crítica que dice que cuando la creencia alcanza una determinada magnitud se producen saltos evolutivos. Sin embargo, aquí no se trata de saltos evolutivos, por lo que no es nuestra pretensión crear un proceso que intente llevar a la conciencia colectiva hacia un punto crítico mediante el testimonio común.

C:28.4 Confiar y dar testimonio van juntos, así es que buscar la validación a través de dar testimonio es síntoma de desconfianza. Pocos son los elegidos para ser profetas, y la plétora de testimonios que tienen lugar proviene más de la inocencia que de la sabiduría. Esta forma de compartir el testimonio personal ha llegado a su cenit y ya no volverá a ser tan bien recibida o apreciada. Por tanto, aun si el propósito de este Curso fuese el de acumular testimonios en cantidad suficiente como para dar un salto evolutivo, no funcionaría. Debemos, entonces, concentrarnos en la sabiduría, la sabiduría del corazón.

C:28.5 Existe una confianza que está más allá de toda prueba y más allá de toda necesidad de testimonio. Es la confianza del conocimiento. El conocimiento es del corazón, y contiene un grado de consistencia y certeza que está ausente en el amanecer de la inocencia. El amanecer de la inocencia no es más que el reconocimiento del denominador más común de la existencia. Como tal, es solo el comienzo, el verdadero amanecer que, a medida que el sol se eleva, debe dar paso al día y al brillo y a la claridad de la sabiduría de la que hablamos.

C:28.6 Las horas diurnas de tu jornada se aproximan. Son las horas en que el sol disipa las brumas del amanecer. Es mediodía, un tiempo de enseñar y a la vez aprender. Es el tiempo de plantar y de cosechar, que precede al descanso. Es el tiempo de celebración que precede a la calma y a la resolución del crepúsculo.

C:28.7 Podrías pensar que es el tiempo en que la tarea ya está hecha. Lo está, pero sin conllevar la pesadez del tiempo *gastado*, del tiempo *vacío*. Es tu hora de brillar, de ser luz para quienes viven entre tinieblas.

C:28.8 Y sin embargo es un tiempo de gran humildad, de mostrar el rostro de Cristo para que sea visto por todos, pues ahora la sabiduría se obtiene y se comparte.

C:28.9 ¿Acaso no ves que cualquier intento de transformar el testimonio en un argumento convincente para sostener tu punto de vista, cualquiera que sea este, convierte en inútil lo que has conocido tanto para ti como para aquellos a quienes quieres convencer? Crees que cuando estás lo suficientemente iluminado como para conocer, también estás lo suficientemente iluminado como para saber qué hacer con lo que conoces. Mientras continúes pensando en la separación entre el *hacer* y el *conocer*, es obvio que ese no será el caso.

C:28.10 Así como el amanecer no detiene el avance de su fulgor, tampoco lo hace tu tiempo de inocencia. Pero no ocurre tanto así en el caso del transcurso del día, con la lenta ascensión del sol y su lenta caída. Es el momento de ser al mismo tiempo guiado y contenido. Es el momento de constatar que puedes *conocer*, aun cuando no sepas qué *hacer*, y que esto no constituye un error. Muchas personas llegan a esta etapa y al no saber qué hacer con lo que conocen, comienzan a dudar de su conocimiento. Esta es la respuesta humana ante un conocimiento que no es de origen humano, ante un conocimiento que te resulta extraño y para el que buscas validación. Cada validación es entonces considerada como una recompensa, un premio y una confirmación que crees que permite que tu convicción aumente. Puesto que lo crees, al principio es bastante cierto. Pero ya ha pasado el momento de buscar respaldo en la convicción que proviene de los testimonios que encuentras por el camino. Sirven a un propósito limitado por un tiempo limitado. Ha llegado el momento de dar un paso más allá de la validación que te puedan dar tus profesores. Si no das este paso, abundará la acumulación de testigos, pero sus testimonios se quedarán a las puertas de poder confirmar lo que quieren ver.

C:28.11 Los testimonios están dirigidos a la mente y se quedan cortos en devoción, que es la respuesta natural de quienes conocen y no se preocupan por lo que tienen que hacer. Es una etapa difícil en la que te sientes inspirado y obligado a actuar, y sin embargo torpe en tus acciones. Ya hemos mencionado el deseo de crear que suele surgir cuando empiezas a entrar en esta fase de tu viaje. También te hallarás preguntándote qué viene después mientras esperas una llamada de alguna clase, ya que estás seguro de que te espera un inminente desafío a actuar, y de que necesitas darle alguna forma a lo que llevas dentro.

C:28.12 De manera similar a cuando sientes la necesidad de convencer a otros de tus creencias, en la necesidad de dar forma a lo que no tiene forma se pierde lo esencial de lo que has ganado. Es probable que ahora te preguntes: “¿acaso me estás diciendo que no haga nada?”. Esta sola idea te deja pasmado y, peor aún, amargamente decepcionado. Una vez más, como al principio, buscas realizar una tarea y te olvidas de que solo tú puedes ser realizado.

C:28.13 Cuando uno piensa: “hay tanto que decir”, se olvida de escuchar. Déjate guiar cuando te exteriorices. Sé mesurado en lo que dices. Mantente atento al escuchar. Estás exactamente donde debes estar. Si te mantienes atento te será mostrado el camino a seguir, el camino hacia todos los cambios. Si sigues el camino que te es mostrado, toda incertidumbre cesará. La dificultad estriba en la incertidumbre. La certeza y la facilidad caminan juntas. No tienes que tomar más decisiones. Solo hay una llamada a una voluntad devota y dedicada, una voluntad dedicada al momento presente, a los que son enviados a ti, y a cómo eres guiado a responderles. Unos serán maestros, otros alumnos. La diferencia te resultará clara si escuchas con tu corazón.

Capítulo 29. Atención

C:29.1 Atender es estar presente y estar al servicio. A esto nos referimos cuando te pedimos un compromiso con la vida que requiere de tu atención. Es al mismo tiempo una petición de concentración y de preparación, y una petición de un servicio que solo puede ser proporcionado en el presente por una mente y un corazón abiertos a los requerimientos del presente. Es la actitud apropiada para el tiempo de la ternura, es una actitud de ministerio.

C:29.2 No podrás reconocer tu función mientras sigas evitando la idea de servicio. Te des cuenta o no, sigues asociando el servicio con subyugar, particularmente en la idea de servir a una Voluntad superior o a una Causa superior. Algunos de vosotros lo asociáis con una falta de libre albedrío, falta de elección, con un derrotero que os llevaría a un rango de servidumbre. Otros lo conciben como caridad, y continúan viendo una diferencia entre quienes sirven y quienes son servidos. Muy pocos habéis integrado en la vida la definición de servicio propuesta por este Curso. Lo harás ahora, puesto que si no constatas el verdadero significado del servicio, o, por contraste, el verdadero significado del uso, no podrás llevarte lo que aquí has aprendido a tu compromiso con la vida.

C:29.3 Tú que tanto te has preocupado por saber qué hacer, has aceptado y al mismo tiempo has temido la idea de que se te pida alguna clase de servicio. En esto no hay ningún misterio, ya que en tu sociedad, la idea que se tiene sobre el servicio es la de un deber u obligación, como queda ejemplificado en el servicio militar. No tienes la noción, ni la tienen quienes te precedieron, de estar al servicio de Dios. Esto es un síntoma del reinado del ego y de la capacidad que el ego tiene para exaltar tu propia noción de ti mismo, así como para minimizarla. Servir a Dios no es ser su esclavo sino asistirle, darle a Dios tu atención y tu solicitud. Tú, que le dirías a Dios, gritando, “utilízame”, tan solo necesitas darle a Dios tu devoción y tu disposición a servir en vez de a usar.

C:29.4 Más aún, necesitas dejar que el universo te sirva antes que tratar de utilizar el universo para que cumpla tus fines. Esos ajustes en tu actitud hacia el servicio llevarán a cabo el ciclo de dar y recibir, y el comienzo de la plenitud.

C:29.5 Esto es verdad tanto para tu propia meta de incondicionalidad así como para cualquier otra meta de unidad más amplia, puesto que son la misma. La incondicionalidad o plenitud de corazón es la unidad recuperada. Tu regreso a la unidad es el regreso a tu pleno poder y a tu capacidad para estar muy literalmente al servicio de Dios y de tus hermanos y hermanas.

C:29.6 Si Dios mismo te hablase para explicarte cuál sería tu servicio hacia Él, simplemente te diría: *mi niño, regresa a mí*. Dios no tiene una Voluntad aparte de la tuya. Lo único que Dios busca de ti, de Él mismo y de todos Sus hijos, es el regreso a la unidad. El regreso a la unidad fue mi logro, y es todo lo que significa eso que tanto he repetido aquí: que solo tú puedes ser realizado. Tu servicio no es más que la dedicación a esta meta.

C:29.7 Mi regreso a la unidad logró esta meta para todos, puesto que todos sois uno en mí, y uno solo en la unidad. Por eso no necesitas preocuparte por nada más que por esta meta. Constatar que la meta ha sido alcanzada es constatar tu divinidad, un estado inalterado pero que necesita de tu reconocimiento y regreso.

C:29.8 Aunque al principio esta meta pueda parecer egoísta en su intención y obtener una ganancia individual, no es así. Un regreso a la unidad es un regreso a la unidad. Desde tu centro, el núcleo de la unidad, tu logro se extiende al mundo, así como una vez lo hizo el mío.

C:29.9 El tiempo de la ternura es el tiempo de tu acercamiento a la unidad. La restauración de la

mente que es llevada a cabo aquí, es el medio de abrir la puerta a tu acercamiento. Nadie ha cerrado esa puerta. Fuiste tú, con tu propia mano, quien la cerró cuando partiste de tu hogar celestial, y no recuerdas que tu propia mano puede abrirla de nuevo. Es una puerta de ilusión, de niebla, de nubes que cubren el sol. Tu mano ya se ha extendido y tu luz está disipando la niebla. El portal a la unidad se encuentra ante ti, como un arco de luz dorada bajo un arco iris vibrando con los colores de la vida. La vida, no la muerte, es la que garantiza tu acercamiento. Y será Dios Mismo quien guíe tu entrada.

C:29.10 Muchos habéis notado la falsa y sistemática glorificación que habéis hecho de aquello que querríais imitar de la creación. También encontrarás un ejemplo de esto en el trabajo, pues todos reconocéis que de cierta manera el trabajo y el servicio van juntos. Así, en muchas culturas, el trabajo ha sido glorificado como si fuese el uso apropiado de la vida. Sin embargo, como hijo de tu Padre, tu trabajo es como el suyo. Tu trabajo es el de la creación. Tu creación es tu servicio al mundo así como el trabajo de tu Padre es su servicio a ti. Así como no puedes imaginar a Dios agotándose, tampoco deberías imaginarte a ti Mismo de esa manera.

C:29.11 Muchos pensáis que la vida misma es un esfuerzo agotador. Hay mucho que debéis hacer tan solo para poder seguir vivos, y cuando existe algo obligatorio, esperado o necesario, sois propensos a la rebelión, y a encontrar la manera de facilitar la tarea o de evitarla. Así es como los platos de cartón y las máquinas para lavar platos han eliminado lo ritual en la comida, y la producción en masa ha eliminado la satisfacción de lo hecho a mano. Aunque esto no sea ni bueno ni malo, la actitud de ver la vida como un afán agotador forma parte de vuestra rebelión contra la idea de servicio. No tienes tiempo para hacer más cosas que las que ya haces, y piensas en el servicio –si es que alguna vez piensas en ello– como algo que debe encajar aquí o allá, donde te resulte conveniente dentro de tu apretada agenda.

C:29.12 Es de suma importancia que constates que la obra de Dios tiene lugar fuera del tiempo, del mismo modo que todas las acciones de verdadero servicio o creación. Este concepto no se presta a la comprensión inmediata, pero es necesario que tengas fe en él. Es esencial para liberarte del concepto de afán agotador y para que aceptes tu función aquí.

C:29.13 Por muy saturado que esté tu programa horario de tareas, solo es un programa desde el punto de vista de tu percepción. Tu *horario* es solo otra manera de decir *tu vida*, por lo cual, si has considerado tu vida de esa manera, es absolutamente necesario tener una forma alternativa de ver la vida.

C:29.14 No habrá plenitud a tu alcance mientras sigas viendo la vida desde una perspectiva de horarios, agendas, planes y cosas para hacer. No habrá plenitud mientras sigas dividiendo tu vida en compartimentos con horas para el trabajo y horas para el ocio, sin considerarlas como lo mismo. La vida es la vida. La vida es, así como el amor es.

C:29.15 La vida es servicio a Dios. Dios es servicio a la vida. Eres Dios en la vida. Por tanto, eres vida y servicio a la vida, Dios y servicio a Dios. Todo el vasto universo fue creado de igual modo: para vivir y servir a la vida, para ser Dios y servir a Dios. Para servir y ser servido. Para proveer y ser provisto. Para que las necesidades sean satisfechas y para satisfacer las necesidades. Esta naturaleza circular del universo no deja a nadie desatendido. Sin embargo, no te percatas de ello.

C:29.16 La separación no hizo más que acentuar este funcionamiento y lo convirtió en algo difícil y desafiante, algo a ser cambiado. La separación acentuó este funcionamiento e hizo de él, así como del resto de la creación, algo que no es. La separación enfatizó este funcionamiento, pero no lo creó. La vida existe al servicio de sí misma. Y esto también podría decirse de esta manera: la vida existe en relación. La relación es la interacción dentro de la cual tiene lugar el servicio. El reemplazo de la

idea de servicio por la idea de uso condujo a la existencia de las relaciones especiales. La idea de uso creó todas las ideas que dicen que el esfuerzo es el único medio de satisfacer las necesidades. La idea de uso creó toda noción de desconfianza, comenzando, como hemos dicho antes, por tus ideas acerca de usar ese mismo cuerpo que llamas “hogar”, en vez de permitirle estar a tu servicio.

C:29.17 El universo existe en relación recíproca o relación sagrada, en vez de en relación especial. Esta es la naturaleza misma de la existencia, del mismo modo en que la unidad es la naturaleza de la existencia y no ha cambiado ni puede cambiar, aunque tú no lo creas. Es una relación de gozo, pues la naturaleza de la relación es el gozo. Cuando hayas dejado de lado tu creencia en la separación, reconocerás esto.

C:29.18 La elección de cambiar tu creencia está ante ti. ¿Estás dispuesto a hacerla?

C:20.19 Así como una vez elegiste la separación, ahora puedes elegir la unidad. Como no sabías que la unidad era una posible elección, no la hiciste antes. Ahora te lo digo con toda claridad, la elección es tuya. Elige de nuevo.

C:29.20 Al hacer tu elección, recuerda que debe ser incondicional, de todo corazón, pues el poder de la elección reside en la incondicionalidad. Una mente y un corazón divididos pueden impedir que utilices todo el poder de la elección, pero no pueden impedirte reivindicar esta elección como tuya. Elige de nuevo y deja que el poder del cielo llegue para colmar la brecha entre tu mente y tu corazón, y te haga pleno una vez más.

C:29.21 Reclamar tu identidad y tu poder de hacer elecciones, son cosas que provienen de un lugar enteramente distinto al de la toma de decisiones. Reclamar guarda relación con la oración, y no es sino una petición, una petición de tu verdadera herencia. Has tenido la sensación de que necesitarías saber qué es lo que pides. Sin embargo, no puedes saber hasta que heredas. ¿Puedes tener fe en que tu verdadera herencia es aquello que realmente deseas, incluso sin saber de qué trata exactamente esa herencia? ¿Puedes seguirme en mi elección y aceptarla como tuya?

C:29.22 Tú, que durante tanto tiempo tuviste miedo de reclamar hasta tus más pequeños dones, échale una nueva mirada a la reivindicación de acuerdo con la definición que acabo de brindarte. Reclamar es también lo contrario de como lo has percibido hasta ahora, es decir, como reivindicar algo para ti mismo, como tuyo. Reclamas no para poseer o separar lo que tienes de lo que otro tiene, y luego llamarlo “especial”. Reclamas a fin de reivindicarte a ti Mismo, a tu Yo.

C:29.23 ¿Cómo puede ser que los talentos de uno consigan que otro sea menos talentoso? ¿Cómo puede ser que el servicio de uno le prive a algún otro del derecho a servir? No hay dos personas iguales. Solo en Dios todas son lo mismo.

C:29.24 Esta es la gran línea divisoria, la separación entre lo visible y lo invisible, lo divisible y lo indivisible. Solo los reunidos con Dios alcanzan el estado de unidad. Solo el estado de unidad existe.

C:29.25 Tus dones, tus talentos, el hecho de que seas único… son tu servicio. ¿Acaso no podrías verlo de este modo? ¿Acaso no llegas a entender la naturaleza recíproca del don? ¿Que lo que Dios ha dado tan solo necesita ser recibido? ¿Que lo que tú has recibido tan solo necesita ser dado? La indivisibilidad de Dios es simplemente esto: una incesante cadena de dar y recibir. Y esto es igualmente una definición de la unidad.

C:29.26 El servicio es solo otra manera de plantear esta ley de la creación, esta incesante cadena de dar y recibir. Todas tus preocupaciones acerca del futuro y del pasado no son más que preocupaciones acerca de la devolución de lo dado. ¿Qué regalos, en forma de oportunidades, no aceptaste en el pasado… o podrías no reconocer en el futuro? ¿Qué regalo de la fortuna, qué

encuentro fortuito, qué decisión te podría haber cambiado la vida? ¿Qué deberías haber hecho que no hiciste? ¿Qué podrías hacer en el futuro si no tuvieses miedo de la dirección en la que podría llevarte tu elección? ¿Cuánta paz conocerías si constataras, si constataras de verdad, que todos los dones llegan de una sola vez y son para siempre? Ni el pasado ni el futuro importan. Todo está a tu alcance en el aquí y el ahora donde el dar y el recibir suceden.

C:29.27 Ninguna oportunidad de aprender o de crecer se pierde jamás. Cada una de ellas todavía existe, aunque no en el tiempo. Cada una de ellas todavía existe, pero en el presente. ¿Puedes reemplazar tu atención hacia el pasado o el futuro, con la atención al presente?

Capítulo 30. Estar presente

C:30.1 ¿Cuál es la diferencia entre el "estar *presente*" y el "*ser*" que está siendo? ¿No son acaso lo mismo? ¿No deberían serlo? Y sin embargo, cuán pocas veces estás plenamente presente en tu propia vida, en tu propio ser, en tu propio Yo. Si fueras plenamente consciente de tu propio ser, del ser que está siendo, estarías en unicidad con Tu Padre.

C:30.2 ¿Cómo es posible que uno se distraiga de uno mismo? Y sin embargo, te distraes. Muchos van por la vida buscando una definición de sí mismos, buscando una auto-realización. ¿Dónde están mientras buscan? ¿Dónde está su ser, ese ser que está siendo? Si todo lo que se busca es alcanzar un destino particular, el viaje no es más que el medio para llegar allí. Todo aprendizaje es considerado una preparación para el futuro o para algún resultado final, en vez de para el ser que estás siendo. Es así como intentas aprender algo distinto que tu propio Yo, para algún propósito que no es tu Yo. Es así como el servicio se desvió de camino, separado del Yo y de tu función aquí. Cuando aprendes a fin de contribuir con algo en tu trabajo y en tu mundo, evitas a tu Yo.

C:30.3 Tu aprendizaje debe adoptar un nuevo enfoque. *Sé como los niños pequeños* e inhala el mundo que te rodea para poder hacerlo parte de ti Mismo, de tu Yo. *Sé como los niños pequeños*, y aprende para poder reclamar el aprendizaje de tu Yo. Aprende quién eres a través de cada experiencia, en vez de aprender para descubrir quién eres, o para ver cuál será tu contribución al final.

C:30.4 Estar en relación es estar presente, estar siendo presente. Estar presente no tiene nada que ver con el tiempo tal y como tú lo concibes. Crees que la indicación de estar presente es algo que tiene que ver con el tiempo. Piensas en tiempo presente, tiempo pasado, tiempo futuro. Hemos hablado también de esos modos de *tener* o de *reservar* tiempo, pero como las mismas palabras sugieren, no hay nada en el tiempo que pueda "tenerse" o "reservarse". Lo único real sobre el tiempo es su esencia eterna.

C:30.5 Te encaminas hacia lo que puede llamarse consciencia universal, aunque cuando llegues, al principio no la reconocerás, pues la consciencia universal es el conocimiento del Yo, aunque tú crees que es el conocimiento de todo. Conocer el Yo sí es conocerlo todo, pero esto no lo comprendes todavía.

C:30.6 La consciencia universal es estar en relación. Es el verdadero Yo, el Yo *reconocido*, en toda su gloriosa relación con la vida. Toda materia nace y muere. Toda vida es para siempre. El Yo *reconocido* constata esto, y empieza a actuar de acuerdo con este conocimiento.

C:30.7 Este mundo, tal como lo percibes, se erige sobre el fundamento del miedo, un miedo surgido de la creencia en que la vida es finita, en que naces en un cuerpo y mueres en un cuerpo. La persona que *conoce*, que realmente *reconoce* la más simple verdad de la identidad del Yo, ya no vive con una actitud dualista con respecto a Dios, sino en un estado monista con respecto a Él. La diferencia reside en constatar la relación con el infinito en vez de lo finito, con la vida en contraposición a la materia.

C:30.8 Esta enorme diferencia suele soslayarse y rara vez es considerada como la llave que abre la puerta de la consciencia universal, del estar presente. No hay un "ser que esté siendo", ni un "presente", inherentes a la materia. En la materia, el ser que está siendo debe estar asociado a la forma. En el sentido temporal descrito por la palabra "presente" no hay infinitud, sino solo un vago concepto del *ahora*. Este es el concepto clave que no solo reconocí sino que también demostré. Es el legado, la herencia que os dejé.

C:30.9 Este discurso parece haberse desviado mucho de las palabras de amor, palabras prometidas y en verdad dadas. Pues ningún amor es finito en su naturaleza. El amor no tiene principio ni fin. El amor es una demostración y una descripción de la consciencia universal, del ser en relación.

C:30.10 Toda relación es relación con Dios, Quien Es Amor.

C:30.11 De lo que está hablando este Curso ahora es, en esencia, de ganancia sin pérdidas. Nunca percibirás ganancia sin pérdida mientras sigas confiando en lo que es de naturaleza finita. El ciclo de dar y recibir nunca quedará consumado, y la certeza que buscas seguirá a la espera de algo que no tienes todavía –alguna información, garantías, alguna prueba o validación. Podrías pensar que si eres “justo” tendrás éxito, si tienes “éxito” estarás seguro, si eres “bueno” prosperarás. No comprendes que estas formas de pensar son ideas que están vinculadas a la de ganancia y pérdida, como de hecho lo están. Todo pensamiento del tipo “si esto, entonces lo otro”, es un pensamiento de ganancia y pérdida. Por eso hemos trabajado para dejar atrás el pensamiento. Esta creencia en la ganancia y la pérdida es una piedra angular sobre la que se construye tu sistema de percepción con esa actitud de “si esto, entonces lo otro”. Esta creencia rige la naturaleza de tu existencia porque has permitido que la rija, al abandonar las leyes de Dios.

C:30.12 Las leyes de Dios son leyes de amor. Dentro de las leyes del amor no hay pérdida, sino solo ganancia.

C:30.13 La fuente del amor y su localización es tu propio corazón. Piensa ahora en la forma creada, en el cuerpo. Cuando el corazón deja de latir se considera que la vida ha cesado. ¿Eres entonces tu corazón? ¿O acaso no puedes ver que la forma creada fue hecha a imagen de Dios, como lo fue toda la creación? Eres una imagen de Dios a la que se le ha dado forma, así como lo es toda la creación. Nosotros, todos nosotros juntos, somos el latido del mundo. Sin la unidad no existiríamos. Sin nuestra Fuente, que es Dios, no existiríamos.

C:30.14 Las leyes de la unidad son las leyes de Dios, y son ciertamente simples: dar y recibir son una misma cosa. Y por tanto dar y recibir como una sola cosa es la única manera en la cual las leyes de Dios se cumplen. Puesto que las leyes de Dios son las que rigen el universo, no pueden dejar de cumplirse. Dar y recibir son en verdad una sola cosa. Las leyes de Dios son generalizables y no cambian, por lo que las leyes del hombre no han desbancado a las de Dios. Solo en tu percepción las leyes del hombre prevalecen sobre las leyes de Dios. Y como la percepción procede de la mente, ahora debemos hablar de ella.

Capítulo 31. La naturaleza de la mente

C:31.1 Hay una sola Mente, así como hay una sola Voluntad. A esto le tienes miedo, pues crees que semejante afirmación amenaza tu independencia, un estado de ser que tienes en alta estima. Sin embargo, esa afirmación confirma más bien tu interdependencia y tu plenitud.

C:31.2 La idea de compartir un solo corazón, un solo latido, un solo amor, no te resulta tan inaceptable como la de compartir una sola mente. Sientes que tus pensamientos son tuyos, privados y sacrosantos. Estos pensamientos tan reservados y que guardas con tanta consideración son los que *Un curso de milagros* llama "pensamientos corporales". Muchas religiones y filosofías separan el pensamiento tal y como lo dicta el cuerpo, del pensamiento de orden superior o espiritual. Los pensamientos relacionados con tu ser personal y las "leyes" del cuerpo, como aquellos relativos a la supervivencia física, no son los pensamientos del verdadero Yo. Esta aclaración es necesaria para que algunos podáis abandonar por completo vuestro miedo al sistema de pensamiento compartido de la unidad.

C:31.3 ¿Cuán absurdo es tenerle miedo a la verdad? El miedo a la verdad es como un miedo a que lo imposible se vuelva posible. Al igual que el miedo a la muerte, ese miedo es producto de un pensamiento que lo entiende todo al revés.

C:31.4 Te cuesta entender que algo pueda ser inseparable y al mismo tiempo no ser lo mismo. El milagro de la conversión del agua en vino ilustra, como lo hacen todos los milagros, la falacia de esta idea. Si quieres ser un obrador de milagros debes comprender de forma correcta esto último, así como todos los milagros. Lo que es inseparable no puede ser diferente, pero esto no significa que deba ser lo mismo. Inseparable no significa reemplazable. El agua no reemplaza al vino ni el vino reemplaza al agua, pero ambos provienen de la misma Fuente, por lo que no son diferentes aun cuando no sean lo mismo.

C:31.5 Tu miedo a la igualdad, a la mismidad, es tu miedo a la unicidad, y es un miedo infundado aunque comprensible dada tu concepción sobre lo mismo y lo diferente. Sin embargo, como tan fácilmente queda ilustrado por vuestras formas, a la vez que todos los cuerpos son el mismo, también son diferentes. La forma no hace más que imitar al contenido.

C:31.6 Esta es la dificultad que se presenta al estudiar la mente. La mente es tu ser, y por tanto no la puedes estudiar, del mismo modo en que nunca puedes ver la totalidad de tu cuerpo sin ayuda, ni puedes quitarte el cerebro para mirarlo con un microscopio. Sin embargo, dices que tu cuerpo te pertenece y lo identificas como tu ser, como tú mismo. Tu cuerpo se mueve y respira, tu corazón late y bombea la sangre sin ayuda de tu yo consciente. Sabes que si tuvieses que encargarte conscientemente de estas funciones ciertamente morirías, pues dirigir el funcionamiento del cuerpo es más de lo que tu mente consciente podría manejar. No podrías dar todas las órdenes necesarias si eso fuera necesario. Pero afortunadamente tienes un cerebro que cumple esta función, y este cerebro también es tú. ¿Funciona independientemente de ti? ¿Está separado? ¿Es lo mismo?

C:31.7 De igual manera ocurre con la mente. La mente *es* tu ser. No es casualidad que para muchos haya llegado a ser sinónimo de cerebro, como una palabra intercambiable para transmitir la misma idea. La mente es el centro de control, es quien recuerda y almacena el conocimiento, es algo que es tú, y al mismo tiempo está más allá de tu comprensión sobre ti mismo. La forma imita al contenido. La forma imita a la verdad, pero no la reemplaza.

C:31.8 El resto de tu mundo también imita a la verdad. Vives en un solo mundo, un solo planeta, una sola Tierra. Puedes vivir en diferentes continentes, diferentes países, distintas ciudades, pero

todos contáis con una única Tierra como parte de una mismidad y de una interdependencia que aceptáis. Sois conscientes de que esta Tierra está inmersa en un cosmos que está más allá de vuestra comprensión, y también de que la Tierra y todo lo que hay en ella forma parte de ese cosmos. Crees plenamente que eres inseparable de la Tierra, del cosmos, de la gravedad y de las leyes que rigen el universo, así como crees que tu cerebro, y erróneamente tu mente, son inseparables de tu cuerpo.

C:31.9 De este modo tu confusión es también la clave de tu comprensión. Solo necesitas observar la proyección de la creación para comprender la naturaleza de la perfección y a tu propio Yo como Creador y Creado. Formar parte de la totalidad que es tu universo conocido no ha hecho que tú, ni ningún otro ser, sea menos importante. Por todo el mundo las personas de buena fe luchan por salvar incluso una vida. Cada vida es irreemplazable, y nadie discute este punto, pero os resistís a la verdadera idea de Dios porque creéis que lo que es único no puede también ser muchos.

C:31.10 Abandona esta idea de que al entregarte a Dios pierdes tu Yo, y tu resistencia a Dios cesará para siempre. Solo en Dios puedes encontrarte a ti Mismo, a tu Yo. Esto lo sabes, y es la razón de que los seres humanos hayan buscado a Dios a lo largo de los siglos. El ser humano puede pensar que acude a Dios en busca de respuestas, de liberación del sufrimiento, de recompensa o de una vida tras la muerte. Pero en realidad siempre ha acudido a Dios en busca de su propio Ser. No recurrir a Dios para poder encontrar a tu propio Yo, sería semejante a buscar a la humanidad en cualquier parte *menos* en la Tierra. Si no miras allá donde pueda encontrarse lo que deseas, tu búsqueda será en vano.

C:31.11 El propósito de la mente es la extensión. Así, la percepción invertida que te lleva a proteger tus pensamientos privados y verlos como el fundamento de ti mismo, llama justo a lo opuesto de la extensión. Es la única verdadera fuente de conflicto. Y sin embargo, una vez más, percibir que tus pensamientos son tú, es la respuesta más cercana a la verdad de la que fuiste capaz dentro de la limitada visión que tienes de ti mismo. Una parte de ti *sabe* que tienes pensamientos más elevados, y sabe que estos pensamientos más elevados *son* tú Mismo, tu Yo. Pero en vez de distinguir entre pensamientos inferiores y superiores, has exaltado todos tus pensamientos y les has dado una identidad que hemos llamado “ego”. Si no desmontas tu creencia en que tú eres el ego, nunca constatarás tu verdadera identidad.

C:31.12 Para algunos, este proceso de deshacer llega mediante una mejor comprensión de la mente, para otros llega mediante una mejor comprensión del corazón, o del amor. Poco importa la manera en que el ego llega a ser deshecho. Lo que importa es dónde colocas tu devoción.

C:31.13 La devoción no puede estar dividida, tiene que ser total o no ser en absoluto. Por tanto, mientras sigas confiando tu devoción a los pensamientos de una mente dividida, tu devoción está puesta en nada. Por eso fracasan tantos intentos de comprender. Tratar de llegar a comprender con una mente dividida es imposible. Los objetivos de aprendizaje imposibles conducen a la depresión. Este es el motivo por el que necesitamos aprender de nuevo con la mente y el corazón unidos en incondicionalidad.

C:31.14 El ego es esa parte de ti que se aferra a la idea de separación, por lo que no puede captar la verdad básica de tu existencia: que dar y recibir son una misma cosa en la verdad. Dicho de otro modo, para poder *ser* tú Mismo, tu Ser, tu Yo, tienes que *compartir* tu Ser. Lo que retienes, lo pierdes. Este es el principio del dar y recibir que, cuando sea por fin totalmente comprendido, te liberará para poder ser incondicional.

C:31.15 Todo lo que guardas en privado y sin compartir es, esencialmente, lo que crees que eres. Digo “lo que crees que eres” porque es importante distinguir entre lo que *crees* ser y quien realmente eres. Por un lado, crees ser tu pasado, tu miedo, tu culpa; por el otro, crees ser tu futuro,

tu gloria, tu potencial. No quieres compartir ni tus pensamientos más negativos ni tus pensamientos más positivos acerca de ti. Estos son tus grandes secretos, los secretos que ocupan tu mente día tras día con pensamientos que te *apartan* de ti Mismo.

C:31.16 Entonces, solo compartes una pequeña porción de ti mismo, la porción que tu ego estima segura, aceptable, presentable. Esta es la porción que tu ego estima que no te va a poner en riesgo. Es el ego el que pregunta: ¿estás seguro de que si compartes ese sentimiento seguirás siendo amado? ¿Estás seguro de que si revelas ese secreto estarás aún a salvo? ¿Estás seguro de que si intentas algo nuevo serás aún aceptado? Es el ego el que considera que la honestidad es un juego, y a él le dejas decidir sobre tu verdad. Pues lo que vives es lo que crees que es la verdad acerca de ti. Mientras sigas viviendo de forma deshonesta, tu noción acerca de cuál es tu verdadera identidad no podrá mejorar.

C:31.17 Mis queridos hermanos y hermanas, lo que verdaderamente sois no puede ser mejorado. Pero debido al estado de olvido, debes aprender de nuevo quién eres. Solo puedes aprender de nuevo quién eres siendo quien tú eres. Y solo puedes ser quien tú eres compartiendo quien tú eres.

C:31.18 La verdad es tu identidad. La honestidad es estar libre de engaño. Tú, que ya te sientes preocupado acerca de si la honestidad y el compartir van a tener algo que ver con la confesión, piensa por un momento por qué estás preocupado. La idea de confesar es la idea de compartir. En vez de pensar en ti como alguien lleno de pecados y necesitado de perdón, piensa que se trata simplemente de una necesidad de compartir. Esto puede sonar contradictorio con lo que dije –que aquello que te guardas, lo pierdes, y que lo que compartes, lo ganas. Piensas en la confesión como un desahogo y una acción para deshacerte de aquello que no quieres. Algunos de vosotros creéis que esto es posible, y otros que no. Quienes creen que es posible creen en el pecado, y que este puede ser reemplazado por el perdón. Quienes no creen que es posible, no creen que el pecado pueda ser perdonado y no buscan perdón, pues creen que el perdón es algo que no merecen. Realmente pocos creen en el deshacimiento o reconciliación. Realmente pocos creen que no hay pecado. Realmente pocos creen que no son la suma de sus conductas. ¿Cómo es, entonces, que la confesión es buena para el alma?

C:31.19 No puedes ser honesto mientras no conozcas la verdad acerca de ti. Si recordaras a tu Yo, nociones como la de que la confesión es buena para el alma dejarían de existir. Pero para poder recordarte a ti Mismo necesitas un medio para aprender quien tú eres. Todo aquello que alguna vez te haya sucedido en la vida sucedió como un instrumento de aprendizaje para ayudarte a recordar quién eres. Todas aquellas cosas de las que te sientes culpable y avergonzado son simplemente restos de lecciones que quedaron sin aprender. Mientras sigas aferrándote a ellas manteniéndolas ocultas, el aprendizaje no tiene lugar.

C:31.20 Amor es lo que eres; y todas las cosas, llevadas al amor, son contempladas bajo una nueva luz, una luz que preserva lo que aprendes para ayudarte a recordar quién eres, y con ese recuerdo transforma lo demás, dejándote sin nada de lo que avergonzarte, nada que ocultar, nada excepto la verdad acerca de quien tú eres. De esta manera, lo que das mediante el compartir lo ganas *en la verdad*. Ningún otro tipo de ganancia es posible.

C:31.21 Lo mismo vale para tus potenciales. Cuando los llevas al amor se realizan, y simplemente se convierten en la verdad que siempre ha existido, la verdad sobre quien tú eres.

C:31.22 El compartir no es entonces acerca de quien tú crees ser, sino de quien verdaderamente eres. Y es también la forma de aprender la diferencia mientras el aprendizaje todavía es necesario.

C:31.23 Compartir es el medio por el cual la relación santa que tienes con todo es revelada *en la verdad*. Esta verdad mora dentro de todo lo que existe, así como mora dentro de ti. Cuando

aprendes que tú eres amor, no queda lugar para engaños y solo puedes ser quien eres *en la verdad*.

C:31.24 Aquello que ganas *en la verdad*, jamás vuelve a perderse o a olvidarse, porque devuelve el recuerdo a tu mente. Y lo que tu mente recuerda no puede *dejar* de ser compartido.

C:31.25 Los pensamientos de tu ego jamás pueden compartir la verdad contigo ni con nadie. El ego inventó la idea de "decir" la verdad, y la usó como lo opuesto a decir algo que no es verdad, una mentira. De allí nació la idea de que se puede mantener la verdad en secreto, una de las ideas más ridículas del sistema de pensamiento del ego.

C:31.26 Tu pasado no tiene nada que ver con la verdad acerca de quien tú eres, salvo por el grado en que te haya o no te haya ayudado a recordar quién eres. Lo que hayas aprendido *en la verdad* reside en tu mente como parte de ti. Aquellas cosas de las cuales todavía no hayas podido aprender algo, esperan a que aprendas o, en otras palabras, esperan a que tus sentimientos y experiencias se transfieran a la verdad, y por tanto a tu mente. Solo la verdad mora dentro de tu mente, pues solo ella puede entrar en el santo altar que compartes conmigo.

C:31.27 Este altar no es una cosa, sino una devoción a la única verdad, la verdad plena. Ser de una sola mente es ser de una sola verdad, y ¿cómo podrías ser algo menos? Solo el ego brotó de una mentira, la mentira de la separación, que creó la ilusión de que hay mentes separadas y diversos grados de verdad.

C:31.28 Así como acudes a Dios en busca de ti Mismo sin saber qué es lo que buscas, acudes a tus hermanos y hermanas y a todo lo que vive junto contigo del mismo modo. Pero cuando buscas sin saber lo que buscas, lo que encuentras varía. Puesto que hay una sola verdad, encontrar una variedad de respuestas no significa nada. Pero si cambias lo que buscas, también cambiará lo que ves y lo que aprendes.

C:31.29 Si puedes encontrarte a ti Mismo en tus hermanos y hermanas, ellos también deben poder encontrarse a Sí Mismos en ti. Si todo el tiempo te dedicas a reflejar lo que crees que tus hermanos y hermanas quieren ver, ellos no podrán aprender nada de ti. Si tu verdad acerca de quien tú crees ser cambia cada día, reflejas la misma variedad de respuestas que ellos esperan encontrar y que han encontrado en otra parte.

C:31.30 Tú no crees que estés buscándote a ti mismo en otros, sino que estás buscando alguien o algo diferente de ti. En ciertos momentos de tu vida expresas esta búsqueda con claridad, y es siempre algo específico. Buscas amistad, buscas pareja, buscas mentor. Crees que buscas algo distinto de ti para que te complete, porque *estás* buscando completarte. Buscas plenitud. E incluso aciertas al buscarla en tus hermanos y hermanas –mas no de la manera en la que la percibes.

C:31.31 Cuando encuentras la verdad de cualquier hermano o hermana, encuentras la verdad acerca de ti Mismo, puesto que la verdad no cambia. Y si quien realmente eres *es* la verdad, ¿cómo podrías ser diferente? Por eso puede decirse que la verdad y la mente son una sola cosa en verdad. La verdad es lo que es. Lo que no es verdad es ilusión. ¿Acaso esto no tiene perfecto sentido?

C:31.32 Es en este perfecto sentido, el de la perfecta cordura de la verdad, donde reside la salvación. La salvación es simplemente tu regreso a ti Mismo, a tu Ser.

C:31.33 Si tu hermana y tu hermano buscan la verdad o la salvación en ti, y tú buscas la verdad o la salvación en ellos, ¿qué ocurre en realidad? ¿Cómo puede funcionar? Esto no es nada más que otro aspecto del hecho de que dar y recibir son en verdad una sola cosa. Una vez que te percatas de qué es lo que buscas, tanto dar como recibir tienen lugar al mismo tiempo, al igual que el buscar y el encontrar.

C:31.34 Este aspecto de dar y recibir como uno solo es llamado relación. Te permite experimentar

quién eres, y por tanto reconocer o recordar quién eres. Es en tu reconocimiento de la verdad acerca de tu hermano y hermana donde reconoces la verdad acerca de ti Mismo. Esto solo ocurre en la relación, porque solo en relación experimentas algo.

C:31.35 Tú no existes fuera de la relación, así como tu mente no existe fuera de la unicidad. Tu experiencia aquí no es sino una extensión de la mente hacia un ámbito donde la experiencia puede ocurrir. Tu ego ha hecho de esto algo distinto de lo que es. En vez de una extensión de la mente, tu experiencia se convirtió en una proyección del ego. Esto puede cambiar.

C:31.36 Cuando interactúas con tus hermanos y hermanas intentas llegar a conocerles. Lo haces a fin de hallar qué tienen en común contigo, para luego pasar a vivir experiencias compartidas. También buscas conocer a tus hermanos y hermanas para poder saber qué puedes esperar de ellos. Una vez que has determinado la conducta habitual de un hermano o hermana, cualquier desviación de esa conducta habitual te preocupa. Puedes decidir que alguien está de cierto “ánimo”, y que los efectos de ese ánimo son buenos o malos para ti, para él o para ambos. Debido a que vives en un mundo de incertidumbre extrema, uno de tus más importantes requisitos respecto de aquellos con quienes tienes relación es que se conduzcan de un modo que te permita saber qué puedes esperar de ellos. Cuando entonces pasas de una relación superficial a una de mayor profundidad, rápidamente determinas la naturaleza de la relación e inviertes en que la otra persona permanezca igual. Y como lo normal es que también ellos hagan lo mismo, tú también te quedas encerrado en sus expectativas de que tú permanezcas igual.

C:31.37 Una relación en la que esto no ocurre es la relación entre maestro y alumno. Otra relación que espera cambio y crecimiento es la de padres e hijos. Esas dos relaciones incluyen tus ideas sobre tu Padre y sobre mí, ya que has constatado que estás aquí para aprender. Ahora, con un objetivo de aprendizaje claro en tu mente, estas relaciones idealizadas deben ampliar su alcance para ser vistas en *todos* en vez de en unos pocos, de tal manera que puedan ser vistas claramente como lo que realmente son.

Capítulo 32. Amor que regresa al amor

C:32.1. Consideremos antes que nada los papeles de maestro y alumno. Maestro es, primero y ante todo, cualquier cosa que te ayude a recordar. Por tanto, no prestes atención a la forma en que te llega un maestro. Realmente puede decirse que todo en la vida es tu maestro. No hay un solo aspecto en ella que no esté diseñado para ayudarte a recordar quién eres. Como hemos dicho una y otra vez, la forma de tu mundo refleja de muchas maneras el contenido de quien tú eres. También refleja el contenido de quien no eres. Entonces, la guía la necesitas para poder discernir la diferencia entre ambas cosas. Antes buscabas respuestas en quienes no reconocían la diferencia. Ahora puedes ver que necesitas acudir a una fuente diferente.

C:32.2. Esa Fuente es el Amor, y está a tu alcance en cada situación tan solo con preguntar: ¿qué es lo que el amor quiere que yo haga? ¿Qué es lo que el amor quiere que yo entienda, que yo vea? ¿Qué es lo que el amor me haría decir? Cuando invocas al Amor invocas a tu Origen. Cuando buscas la sabiduría de tu corazón me llamas a mí. Cuando buscas la verdad que está en tu mente, invocas al Espíritu Santo. La Santa Trinidad está a tu disposición en cada situación, y en el modo de aprendizaje con el que te sientas más cómodo. Todos estos modos de aprendizaje te devolverán tarde o temprano a la Fuente, que es el Amor. La diferencia entre Padre, Hijo y Espíritu Santo es la misma diferencia a la que nos referimos cuando te decimos que, aunque seas de una sola Mente y un solo Corazón, a pesar de esta verdad, no vas a perder a tu Yo, a tu Ser, cuando llegues a reconocer y a experimentar esa verdad. La manera en que experimentas la relación con cada aspecto de la Trinidad es diferente a pesar la unicidad de la Trinidad. Lo mismo es válido para toda relación con toda cosa. La manera en que experimentas la relación con cada aspecto de la creación es diferente a pesar de la unicidad de la creación. Es en la diferente relación de un aspecto de la creación con todo el resto donde existe esa diferencia que tanto aprecias como tu cualidad de ser único. Y solo está ahí. Solo en relación eres únicamente tú. La relación es lo único que existe, pues el Amor *es* relación.

C:32.3. Así es como terminamos este Curso, con amor dado y amor recibido en verdad. Aquí eres el aprendiz hasta que te das cuenta de que eres Amor. Entonces, te conviertes en maestro de lo que eres. Tu mente y tu corazón se unen de todo corazón en el abrazo. Estás en casa, y ahí permanecerás para siempre.

C:32.4. Y así, hoy te digo Amén. Has regresado al Amor, y tu relación con el Amor te ha devuelto a ti Mismo. No pienses. Este Curso no requiere de pensamiento ni de esfuerzo. No hay estudio prolongado, y los pocos ejercicios específicos no son obligatorios. Este Curso ha tenido éxito de una forma que todavía no entiendes y que no necesitas entender. Estas palabras han entrado en tu corazón y han sellado la brecha entre tu mente y tu corazón. Sé leal al amor y no podrás dejar de ser leal a tu Ser.

C:32.5. Si no crees que ya estás preparado, si piensas que aún no estás lista, deja de pensar. Lee otra vez estas palabras de amor y deja que la música del amor alivie tus preocupaciones. Entrégame a mí los pensamientos que aún te perturben, y yo te los devolveré transformados por el Amor. No te lamentes por tus pensamientos ni creas en pérdidas de ningún tipo. De esta manera todo lo que ya has recibido será recordado en este tiempo de la segunda venida de Cristo.

C:32.6. ¿Y qué pasa con los milagros? El último milagro, el milagro final, ya ha ocurrido, ¿pues qué milagros son necesarios cuando la mente y el corazón son una sola cosa y has regresado al abrazo? Este es el milagro que pone fin a toda necesidad de milagros; el único logro del Hijo único de Dios. Pues lo que tu corazón ha compartido con tu mente es compartido con todas las mentes, y lo que tu

corazón tiene para compartir es solamente Amor. Así, el Amor ha regresado al Amor.

*****

Los Tratados de Un curso de amor

Libro Dos

Un tratado sobre el arte del pensamiento
Tratado Primero

Capítulo 1. La primera instrucción

T1:1.1 Una mente dividida no aprende porque una mente dividida es incapaz de dar y recibir como una sola cosa. Una mente dividida no descansa porque no puede encontrar la paz. Se requiere un estado de paz para poder dar y recibir como una sola cosa. Cualquier otro estado que no sea ese, está en conflicto con el deseo de paz y con las formas en las que esta se considera accesible. La paz se considera algo exterior a nuestro ser, y se busca el medio de reunir a este con aquello que le proporcione la paz. Y la fuente del conflicto y de toda búsqueda está en no saber con qué lo conseguiremos. Nadie busca lo que ya sabe cómo encontrar, ni lo que ya cree poseer.

T1:1.2 Mientras que *Un curso de amor* te ha llevado a un estado de plenitud en lo que respecta a la mente y al corazón, para constatar este estado de ser se requiere más orientación. Por tanto, este Tratado intentará dar ejemplos específicos de qué buscar a medida que tu aprendizaje continúa, o de cómo distinguir las respuestas que provienen de la incondicionalidad de las que provienen de una mente dividida. Su nuevo propósito será identificar el servicio que puedes dar una vez que tu incondicionalidad es constatada por completo.

T1:1.3 La primera instrucción que te doy es que no busques más. Todo lo que necesitas saber te ha sido proporcionado en *Un curso de amor*. El hecho de que no tengas la sensación de que tu aprendizaje ha terminado no es un defecto de este Curso ni de ti mismo. No sentirlo así es el resultado de tu condición olvidadiza, que es lo contrario de la atención plena. El aprendizaje con el que continuamos es por tanto un aprendizaje basado en la atención plena o el recuerdo.

T1:1.4 *Un curso de amor* te ha proporcionado lo que necesitas conocer, que es la función de todo curso. Esto no quiere decir que hayas adquirido la capacidad de vivir lo que has aprendido, sino solo que estás preparado para hacerlo. La propia palabra “recordar”, al igual que el concepto de memoria, implica atención plena y la capacidad de reproducir o de recuperar tanto lo que ha sido aprendido como lo que se ha experimentado previamente. El reproducir y el recuperar son actos de creación. No te devuelven a una realidad que alguna vez existió, sino que transforman esa realidad en una experiencia del momento presente. La memoria proporciona por tanto la experiencia del momento presente, y ahí es donde en vez de la ilusión puedes experimentar la verdad y puedes aprender de ella. En la experiencia del momento presente es donde recibirás la bendición de ser capaz de responder al amor de una forma diferente.

T1:1.5 Todo lo que has experimentado en la verdad, es amor. Todo lo que la ilusión te proporcionaba no es en realidad nada. Por tanto, tu primera tarea mientras recuerdas y reexperimentas es separar la ilusión de la verdad. Esto no requerirá ningún esfuerzo porque lo que has aprendido en este Curso te ha preparado para esta tarea. A medida que surjan las situaciones que recreen una experiencia de aprendizaje previa, serás perfectamente capaz, si confías en tu corazón, de distinguir la ilusión de la verdad. Se trata de un simple acto de reconocimiento del significado. Todo lo que creas que has aprendido de la ilusión dejará de tener significado para ti ahora y te permitirá abandonar cualquier vestigio de aprendizaje falso que hayas adquirido. Todo lo que

aprendiste erróneamente al identificar el amor de manera incorrecta, lo reaprenderás a medida que el amor es identificado correctamente.

T1:1.6 A pesar de que acabo de invitarte a que confíes en tu corazón, serán tu mente y tu corazón los que ahora son invitados a actuar de mutuo acuerdo. El hecho de que *Un curso de amor* te diese pocas directrices sobre el funcionamiento de la mente era coherente con su tema y sus objetivos de aprendizaje. El funcionamiento de la mente puede en verdad dejarse de lado mientras que ahora nos concentramos más bien en el arte del pensamiento.

T1:1.7 El funcionamiento de la mente fue lo que hizo que te comprometieras en tantas batallas que casi acabaste demasiado cansado como para continuar. El funcionamiento de la mente era lo que necesitabas vencer para poder escuchar una vez más la sabiduría de tu corazón. El mecanismo de tu exhausta y sobreestimulada mente era lo que se te pedía que dejases atrás, ya que este acto de dejarlo atrás era el único medio por el cual podías permitir a tu mente descansar lo suficiente como para poder siquiera plantearte la unión, o el nuevo aprendizaje requerido para facilitar tu regreso a la unión. Tu regreso a la unión es tu regreso al amor, y se accede a él por el centro o el corazón de ti Mismo. Tu mente necesitaba ser silenciada para que pudieras escuchar la sabiduría de tu corazón y comenzase tu regreso. Ahora, para completar tu regreso, la mente y el corazón deben trabajar como una sola cosa.

T1:1.8 Tú eres un ser pensante. Esto no puede negarse ni debería negarse. Por tanto, un Curso que te dejase con la impresión errónea de que solo necesitas contar con el sentimiento para poder completar tu aprendizaje, en la práctica dejaría tu aprendizaje inacabado. Sin este *Tratado sobre el arte del pensamiento* demasiados de vosotros estaríais confusos al respecto de vuestros sentimientos, y no sabríais adónde dirigiros para aclarar los muchos enigmas que a veces estos parecen presentar.

T1:1.9 Una mente y un corazón reunidos en la unión suprimen al ego. La mente del ego era lo que una vez estuvo a cargo de todos tus pensamientos. Debido a que el ego es incapaz de aprender, la mente del ego debía ser burlada para que se pudiera llevar a cabo el verdadero aprendizaje. Esto es lo que *Un curso de amor* consiguió. Este aprendizaje se logró en ti, llegando a ser El Realizado. Como El Realizado, ahora eres capaz de acceder a la mente universal.

T1:1.10 El gozo que se originará en los pensamientos de una mente reunida en la unión no podrá compararse a nada en tu experiencia aquí. “Ah”, dirás con alivio y gozo ilimitados, “esto es lo que significa experimentar y conocer la verdad; esto es lo que significa crear, pues esto es lo que significa pensar como Dios piensa”. Donde antes solo reconocías la ilusión y lo llamabas “realidad”, la mente ahora, y cada vez más, al reunirse en la unión, reconocerá solo la verdad y experimentará solo lo verdaderamente real.

T1:1.11 Ya puedes imaginarte el cambio tan vasto que esto supondrá. Y al estar todavía experimentando el cambio en el tiempo, sin una guía, este cambio podría ser considerado como algo muy difícil, sin importar la magnitud de sus resultados, e incluso a pesar de tu reconocimiento —al principio solo en momentos fugaces— de que es un cambio que agradecerías.

T1:1.12 Una vez más, se apela a tu disposición. Así que ahora prepárate para aplicar el arte del pensamiento a la experiencia de la verdad.

Capítulo 2. El arte del pensamiento

T1:2.1 Las páginas finales de *Un curso de amor* te pedían que dejases de pensar. Se necesitaba un corte en el tiempo para que desconectases la mente del ego que producía el tipo de pensamiento que necesita llegar a su fin. Este final es en realidad tan solo un comienzo, y te ha llevado a estar preparado para aprender el arte del pensamiento.

T1:2.2 En las páginas de *Un curso de amor* hemos identificado muchas de las cosas que vamos a dejar atrás. Todas estas cosas, que parecían tan distintas y separadas, y que iban desde el miedo hasta el control y la posesión, pasando por la lucha y el esfuerzo, pueden ahora ser consideradas como productos de los pensamientos de tu mente del ego.

T1:2.3 Experimentar la verdad y aplicar a esa experiencia los pensamientos de la mente del ego, los mismos que se aplicaron en anteriores experiencias de la verdad, supondría responder al amor de la misma forma otra vez. Aquí tienes las respuestas a las cuestiones que te has estado planteando al respecto de cómo es que el amor podría ser la solución, cuando ya ha sido predicado por tanta gente y durante tanto tiempo. La solución radica en tu manera de responder al amor. Responder conlleva dar una solución. Tú has buscado tu "solución" por todas partes, pero aquí es donde yace. Te pertenece para que la des, y al amor solo le puede ser dada desde el amor. Solo es recibida al ser dada.

T1:2.4 Por tanto, hemos procurado descubrir tu Fuente, proporcionarte un acceso a tu corazón, desde el cual fluyen todas las respuestas. Debido a que tu corazón es la Fuente de tu verdadero Yo, tus pensamientos, una vez separados de los de la mente del ego, tratan de la expresión y de la extensión de tu verdadero Yo. Son la respuesta del Creado al Creador, la respuesta del Yo a Dios.

T1:2.5 Los pensamientos que estaban bajo la custodia de la mente del ego necesitaban ser liberados. Apelar a tu corazón era el medio o la causa de que fuese lograda esta liberación en ti. Aquello que en *Un curso de amor* se llamaba "desaprendizaje" ha comenzado, y continúa aquí. Aquello que en *Un curso de amor* se llamaba "un nuevo aprendizaje" ha comenzado, y también continúa aquí. La diferencia es que ahora estás preparado para aprender un nuevo medio de responder al desaprendizaje y al aprendizaje. Esa respuesta es el arte del pensamiento.

T1:2.6 El así llamado pensamiento de la mente del ego era tan tiránico que su uso a lo largo de tu vida amortiguó muchos de tus sentimientos. Te alejó tanto de la verdad que ya no confías en ella. Provocó tal confusión, hasta en los asuntos más insignificantes, que te dejó incapaz de responder de forma pura a nada. El así llamado pensamiento de la mente del ego podría compararse con la cháchara, el ruido de fondo, las interferencias. Tenía tan poco significado que todo significado se volvió confuso.

T1:2.7 En el pasado, tu único recurso ante esa situación era el de enfocarte. Por tanto, te dedicaste con tus pensamientos a aprender a fondo temas de una naturaleza específica. Por medio de este enfoque creíste lograr muchas cosas. Te felicitabas a ti mismo por tener la disciplina requerida para poder entrenar tu mente para enfocarse y aprender, o bien te avergonzabas cuando te veías incapaz de conseguirlo. Aquellos con una mayor habilidad en este entrenamiento de la mente del ego, han recibido durante mucho tiempo las recompensas mundanas. Estas personas alcanzan ciertos niveles y desarrollan ciertas habilidades, y luego siguen aplicando la disciplina que han aprendido, usando sus destrezas y su conocimiento en el mundo a fin de obtener recompensas aún mayores. Estas recompensas han puesto aún más de relieve la relevancia de dichos pensamientos enfocados, y así,

han consolidado aún más la mente del ego. Pensar que podías aprender la verdad sobre quien tú eres a través de estos mismos medios era la falacia que las más tempranas enseñanzas de *Un curso de amor* buscaban desvanecer.

T1:2.8 Pero repito, tal y como se dijo a menudo a lo largo de *Un curso de amor*, existe una alternativa. No existía cuando no la conocías, así que tus intentos por aprender han sido valientes y no son motivo de preocupación ahora. Pero ahora te está siendo revelada esta alternativa, y requiere un cambio en el pensamiento tan extenso, que todos los pensamientos, tal y como solías conocerlos, necesitan cesar.

T1:2.9 Tú ya has tenido éxito en aprender de esta nueva manera alguna vez, pues si no, no estarías aquí. Esta es la demostración de que puedes volver a hacerlo una y otra vez hasta que la nueva manera reemplace plenamente a la antigua, y el arte del pensamiento deje atrás para siempre la necesidad de aquello que la mente del ego parecía ofrecerte.

T1:2.10 Los pensamientos de tu mente del ego estaban regidos por la naturaleza del cuerpo. Existir como *criaturas* cuyos únicos pensamientos son los de la supervivencia del cuerpo significa existir en un orden inferior. Las leyes del cuerpo te han sometido por tanto a condiciones que invitaban a la mente del ego a dirigir su atención a la existencia en este orden inferior. Solo *tú* puedes reconocer e invitar al nivel superior, o someterte *por ti mismo* a sus condiciones. Solo tu atención a la existencia de este orden superior te revelará sus leyes. Se trata de las leyes de Dios o las leyes del amor.

T1:2.11 Las leyes de Dios o las leyes del amor pueden resumirse con la simple afirmación de que dar y recibir son en verdad una sola cosa. Sin embargo, las implicaciones de estas palabras son mucho más amplias de lo que en un principio podría parecer. Todas ellas se han tratado en *Un curso de amor*. La más fundamental es la de la relación, ya que dar y recibir no pueden ocurrir sin esta.

T1:2.12 Toda relación no es otra cosa que una relación entre Creador y Creado. El nuevo método de pensar al que aquí nos referimos como “arte” lo llamamos así para atraer tu atención incondicional al acto continuo de creación que es la relación entre Creador y Creado. La Creación no es otra cosa que un diálogo al que no has respondido. El arte del pensamiento te liberará para que puedas responder.

T1:2.13 Al principio necesitamos considerar que esta respuesta tiene dos partes. Un ejemplo lo ilustra. Fijarse en una puesta de sol es ver un objeto: el sol. También es ver el cielo, la variedad de colores desplegada, el horizonte. Es ver el área que la enmarca, o puede que la luz de los rayos que descienden atravesando las nubes, o puede que cierta calidez, o la frescura al llegar la noche. El conjunto global de la experiencia podría incluir el sonido de los pájaros o del tráfico, el ritmo del océano, o el latir de tu propio corazón. Podría ser una experiencia compartida, una en la cual compartes con algún ser querido el sobrecogimiento inspirado por esta visión. Podrías verla mientras caminas o conduces, mientras rastrillas las hojas o mientras observas desde la ventana de una oficina. Puede tratarse de una visión desde el lecho de muerte, o de la primera puesta de sol de la que un niño pequeño es consciente. Puede tratarse de una escena que das totalmente por sentada, mientras participas en lo que sea que te tenga ocupado, ocupada, en ese momento.

T1:2.14 La puesta de sol es un regalo de Dios. Es lo que es. Esta es la primera parte de este ejemplo.

T1:2.15 La segunda parte es su recepción. Se te ha dado un regalo, ¿cómo responderás?

T1:2.16 La puesta de sol forma parte de tu experiencia humana. En el orden inferior de esa experiencia, le habla a tu necesidad de supervivencia. Puede que señale muchas cosas, desde un deseo de llegar a casa sano y salvo antes de que oscurezca, hasta un deseo de cenar. Señala un cambio en el mundo natural que te rodea. Los pájaros, las ardillas y las flores también tienen una

reacción ante la puesta de sol. Reaccionan a lo que es. Esta es su manera, completamente preciosa, de responder como creado al Creador.

T1:2.17 Elevarse por encima de este orden inferior de la experiencia significa recibir y dar a cambio. Primero, la puesta de sol es experimentada por lo que es. Es reconocida. Se trata de un hecho de tu existencia como ser humano, una parte del mundo natural, un regalo del Creador. En segundo lugar, es experimentada de forma relacional. Ella te habla y tú le hablas a ella. Te enlaza con el mundo natural y con el presente, pero también con el mundo superior y lo eterno. Te enlaza a todos aquellos que la han experimentado y que la experimentarán, al ser una experiencia compartida. No está allí solamente para ti, sino que, al atender al llamamiento que hace pidiendo una respuesta, se convierte en un regalo para ti que de ninguna manera se ve disminuido por el hecho de ser también un regalo para todos.

T1:2.18 Finalmente la puesta de sol se convierte, mediante tu experiencia, en una oportunidad para aplicar el arte del pensamiento.

T1:2.19 Así pues, estas son las reglas básicas del arte del pensamiento: primero, experimentar lo que es, y reconocer lo que es, como un hecho de tu existencia como ser humano y como un regalo del Creador. Segundo, reconocer la relación inherente a la experiencia, la llamada que espera respuesta, y la naturaleza de todos los regalos como siendo regalos para todos.

T1:2.20 Aunque esto podría parecer algo muy sencillo de aplicar a una puesta de sol, su aplicación en todas las áreas de la vida será al principio una tarea muy exigente. Pero lo elemental sigue siendo fundamental una vez que se ha aprendido.

T1:2.21 Para experimentar y reconocer lo que es, uno debe estar presente, presente como ser humano. Experimentar lo que *es* y reconocer lo que *es* como un regalo de Dios, significa estar presente como un ser divino que tiene una experiencia humana. Ninguna parte del ser es negada. Todas las sensaciones y sentimientos del ser humano son invocados a la consciencia, y no obstante, también hay un reconocimiento del Creador tras lo Creado.

T1:2.22 Aceptar la relación y la naturaleza del regalo es constatar la unidad. Reconocer la llamada a responder significa escuchar la llamada a crear tal como lo hace el Creador. Y esto, crear como lo hace el Creador, puede ser empleado como definición del arte del pensamiento.

Capítulo 3. El llamamiento al milagro

T1:3.1 En cuanto a tu experiencia ahora, las primeras oportunidades para aplicar el arte del pensamiento tienen que ver con la memoria. En otras palabras, tienen que ver con volver a experimentar todo lo que crees que ha dado forma a tu vida. Estas oportunidades son tan solo las precursoras del nuevo aprendizaje. Se trata de oportunidades de reemplazar la ilusión con la verdad, para que solo quede la verdad de quien tú eres.

T1:3.2 ¡Comprobar lo diferente que es la experiencia de la verdad con respecto a la experiencia de la ilusión, es lo mismo que comprobar lo diferente que es el pensamiento de la mente del ego con respecto al arte del pensamiento! El arte del pensamiento se opone diametralmente al pensamiento de la mente del ego.

T1:3.3 La mente del ego no ve nada por lo que es. La mente del ego no ve otra cosa que lo que ella *quiere* como regalos, e incluso a estos los ve no como regalos, sino como recompensas. La mente del ego hace trueques en vez de dar y recibir como una sola cosa, creyendo que solo a cambio de esfuerzo se le va a devolver algo. Debido a que solamente ve recompensas, y no regalos, no puede ver los regalos que se comparten. Como no puede ver los regalos que se comparten, no puede permitirse ver la relación. Debido a que cree que *se vale por sí misma*, no puede ver el orden superior. Debido a todo esto, no puede experimentar la verdad, y por tanto, existe en la ilusión.

T1:3.4 La experiencia de la verdad desvanece la ilusión, y por tanto la mente del ego. El arte del pensamiento reemplaza la mente del ego con la incondicionalidad. Y esto no es otra cosa que mente y corazón reunidos en unidad.

T1:3.5 ¿Cómo puede extenderse lo que es vigilado de cerca? ¿Cómo puede crear lo que está controlado? ¿Cómo puede conocer el amor lo que continúa cediendo al miedo? Todas tus razones para vivir con miedo han sido descontadas una por una. Y sin embargo no te atreves a intentar vivir sin miedo. ¿Por qué? Debido a los pensamientos de la mente del ego. A la mente del ego le preocupa su propia supervivencia, pero te ha convencido de que es tu supervivencia la que depende de ella. ¿Cómo vas a persuadirte de que puedes vivir como si la verdad fuese distinta? Porque solo si empiezas a vivir como si la verdad fuese de otra manera, podrás ver que en realidad lo es, ya que se basa en una sabiduría diferente de todo lo anterior.

T1:3.6 La única manera que tienes de vivir en la verdad es a través de la fe, pero no una fe en lo que podría ser, sino una fe en lo que es. Una fe en lo que es conlleva una fe en los milagros. Ahora se te pide que recurras a ellos. Recurrir a los milagros es un acto de fe. Tú crees que buscar milagros es buscar pruebas, y que esto demuestra tu falta de fe; pero es justamente lo contrario. ¿Qué tipo de milagro conduciría a una falta de fe? No existe tal tipo de milagro.

T1:3.7 Ahora te pido que solicites un milagro.

T1:3.8 ¿Qué tipo de milagro deberías pedir? ¿Qué tamaño debería tener el milagro que pidas? ¿Qué tamaño tiene tu fe? ¿Cuántas pruebas requiere? No estoy bromeando, sino que te estoy pidiendo que consideres seriamente la posibilidad de pensar simplemente qué tipo de milagro sería necesario para poder cambiar de opinión sobre quién eres, y por tanto, sobre la naturaleza de tus pensamientos.

T1:3.9 Obsérvate a ti mismo mientras piensas en esta pregunta. ¿Puedes hacer que todo el miedo desaparezca de ella? ¿Por qué tendrías que tener miedo? Cuanto mayor sea el milagro que te ocurriera, más probabilidades tienes de temer las consecuencias. Y no se trata de las consecuencias que temes que tenga para el mundo, sino de las que temes para ti mismo. Si pidieses un milagro y se

hiciese realidad, ¿qué pasaría entonces? Si pides un milagro pequeño y se hace realidad, ¿cómo de mal te sentirías por no haber pedido uno mayor? Prácticamente sentirás pánico al pensar que se te pone ante una elección así. Si estuvieras de acuerdo en elegir un milagro, a lo que muchos de vosotros os resistiréis, querrías elegir el "correcto". Algunos puede que analicen bien qué tipo de milagro sería el más convincente para ellos, porque entienden este ejercicio como lo que es: un intento de convenceros para que penséis de otra manera sobre vosotros mismos. Si pides una cura para una enfermedad, ¿cómo sabrás que es un milagro y no el resultado de un descubrimiento científico, o el curso natural que la enfermedad iba a seguir? ¿Qué milagro podría considerarse tan solo un milagro, sin dejar ninguna duda respecto a sus circunstancias? ¿Elegirías un milagro que no dejase lugar a dudas? Un milagro así de simple podría ser el convertir el agua en vino. ¿Qué daño podría ocasionar esto? Y no obstante incluso a este lo temerías, pues si pidieses un milagro así y se hiciese realidad, entonces tendrías que reconsiderar tu poder para obrar milagros. Y aquí te encuentras con el mayor de tus temores: el temor a tu poder.

T1:3.10 Como se dijo en *Un curso de amor*, estar dispuesto no requiere convicción, sino que conduce a ella. Los apóstoles no tenían ninguna fe en su capacidad para obrar milagros. La fe que mostraron se hallaba en su disposición a intentarlo. Esta pequeña disposición dio paso a la convicción cuando los milagros fluyeron a través suyo como las bendiciones que constituyen.

T1:3.11 No quiero que ninguno de vosotros se pierda aquí, pero tu miedo es tal que ya puedes ver tu propia derrota. Por grande que sea el miedo a los milagros, el miedo a no ser capaz de obrarlos es aún mayor. Piensas que esto es como un examen, uno que puedes aprobar o suspender. Y lo que es más, el hecho de aprobar no solo requeriría que reconsideraras tu poder, sino que tu fracaso requeriría que contemplases tu carencia del mismo. Si pidieses un milagro y no se hiciera realidad, ¿no invalidaría esto todo lo que has conseguido hasta ahora, y te devolvería a un estado de desconfianza? Mejor no intentarlo que arriesgarse a intentarlo y fracasar, cuando tales consecuencias parecen estar en la balanza.

T1:3.12 Pero repito, esto no es ninguna petición en vano. Lo que sea necesario para convencerte ahora es lo que te proporcionaré. Tal es la urgencia del momento, la urgencia del regreso a la unidad, la urgencia de la necesidad de dejar atrás el miedo. ¿Es que no puedes, a partir de este ejemplo sobre tu miedo a los milagros, ver la evidente realidad de todo lo que aún temerías?

T1:3.13 Este es también un medio de desaprendizaje. ¿Cómo puedes dejar atrás todo lo que temes sin verlo por lo que es, y elegir dejarlo a un lado?

T1:3.14 Esto no es algo que debas hacer ahora mismo si tu miedo es más poderoso que tu disposición, pero tenlo en mente. Lo necesario para convencerte te será proporcionado. Tal es la urgencia de tu regreso a la unidad. Si no es ahora, pronto se te pedirá que hagas esta última elección, la de dejar atrás el miedo para siempre y convertirte en quien tú eres.

T1:3.15 Lo que tú eres es un obrador de milagros. Esto no es todo lo que eres, pero te da una idea sobre quién eres. Esto no es todo lo que eres, pero es el medio más rápido de darte cuenta de quién eres. Tal y como se dijo en *Un curso de milagros*, los milagros son mecanismos para ahorrar tiempo. Aunque pedirte que elijas un milagro parezca violar una de las reglas de estar dispuesto a ellos, tal y como se describían en *Un curso de milagros*, la extrema necesidad de tu regreso al amor precisa de medidas extremas.

T1:3.16 Consideremos tus objeciones a los milagros una por una, pues así desvelaremos el origen de todos tus temores, así como el Origen de los milagros.

T1:3.17 En primer lugar, dices que no tienes ninguna objeción a los milagros, sino tan solo a que sean obrados a través de ti. Tu falta de disposición para obrar milagros, dirías, proviene de tu falta

de valía para hacerlos. Tu falta de valía proviene de tu creencia en que tú eres “solamente” humano. Tú no eres Dios. Tú no eres una persona santa. Por tanto los milagros no deberían fluir a través de ti.

T1:3.18 En segundo lugar, te opondrías a que se te pidiera elegir un milagro. Seguramente no puedes conocer las consecuencias que tendría cualquier milagro para el resto del mundo. Si pidieras que se le perdonase la vida a alguien, ¿cómo sabrías que no era “la hora” para esa persona? Si pidieses la cura de una enfermedad, ¿cómo sabrías que esa enfermedad no estaba destinada a hacer que avanzase el aprendizaje de alguien? Si pidieses ganar la lotería, ¿cómo podría no ser castigado tanto egoísmo?

T1:3.19 En tercer lugar, puede que te opongas a la sugerencia de que necesitas pruebas para apuntalar tu fe, y a la vez puede que estés convencido de que el fracaso de dichas pruebas haría que tu fe se tambalease.

T1:3.20 En cuarto lugar podrías resistirte a la sugerencia de que Dios otorgaría milagros ante tal capricho, ante la superficial idea de que tú te convenzas de tu propio poder. ¿Cómo podría ser esto importante? Incluso si poseyeses tal poder, sería un poder que le pertenece a Dios y que no te necesita a ti para su realización. Mejor no meterse con ese tipo de cosas. Incluso solo con pensar en esto te vienen a la mente ideas de magia y de un poder que no es de este mundo, y que por tanto debe de tener tanto un lado oscuro como uno de luz. Aquí nace la sospecha que amenaza todo aquello que has llegado a apreciar profundamente.

T1:3.21 Estos pensamientos rozan lo sacrílego. Los milagros son el ámbito de Jesús y de los santos, y es a ellos a quienes en realidad les pertenecen. El simple hecho de implorarlos sería herejía.

T1:3.22 También temes no saber qué son los milagros, y que por tanto no puedas obrarlos. Primero quieres una definición. ¿Cuál es el milagro apropiado? ¿Para quién debería pedirse? ¿Cuál son los criterios a seguir? ¿Cómo se hacen? ¿Ocurren todos a la vez, o pueden aparecer en algún momento del futuro? ¿Y qué pasa si se pide la corrección de algo que ya ha ocurrido? Tienes demasiadas preguntas sin respuesta como para poder elegir un milagro.

T1:3.23 Aunque hay muchos más temores que te pueden persuadir, consideraremos solo uno más: el miedo a tomar la decisión equivocada en lo que respecta a tu elección de los milagros. Esto es lo mismo que el miedo a la escasez. Pues seguro que la realización de un milagro sería una casualidad, no probaría nada, y podría descartarse fácilmente dándole una explicación lógica. Seguro que creer que allí donde un milagro ha funcionado podría funcionar otro, sería tener delirios de grandeza que no son para ti. Aquí, tus pensamientos podrían divagar, pensando en obrar muchos milagros, y eso se convertiría en un circo mediático. Se te pediría que acabases con todo el sufrimiento en muchísimos lugares, y seguro que no querrías eso aunque pudiera hacerse realidad. De hecho, hacer esto precisaría de los auspicios de un alma santa, y no los de alguien como tú.

T1:3.24 ¿Es que no ves las decisiones que se han tomado en cada uno de estos escenarios y el razonamiento, o la falta del mismo, que se esconde tras ellas?: que no vales la pena; que no eres santo, divino, ni siquiera piadoso; que podrías elegir de forma equivocada; que podrías sufrir un castigo divino; que podrías ser egoísta; que se podría probar que no tienes fe; que podrías sucumbir a delirios de grandeza.

T1:3.25 En resumen, debido a una serie de razones, estás demasiado asustado como para siquiera intentarlo. En resumen, no tienes disposición, y sí muchas razones para no estar dispuesto. Lo que hemos hecho aquí es sacar tus temores a la luz, unos temores que ni siquiera te dabas cuenta que tenías tan bien guardados, ni de que te aterrorizaría tanto dejar que se marchasen.

T1:3.26 Ahora, podemos tratar cada uno de estos temores aplicándoles el arte del pensamiento, en

vez del pensamiento de la mente del ego.

Capítulo 4. El centro del universo

T1:4.1 Al pedirte que solicites un milagro, te estoy honrando por quien tú eres, y te estoy invitando a un estado mental de preparación para los milagros. El arte del pensamiento *es* la expresión de ese estado. El arte del pensamiento *es* el milagro.

T1:4.2 Por tanto debemos disipar, junto con la ilusión del miedo, la ilusión de la especificidad. No se te ha pedido que solicites un milagro específico. Aunque tus pensamientos se hayan dirigido de forma natural a considerar lo específico, esto es tan solo un indicio de que todavía tienes el hábito de pensar tal y como aprendiste a pensar bajo la instrucción de la mente del ego. Este Tratado debe cambiar esa costumbre para que todos tus pensamientos se conviertan en los milagros que expresen la verdad de quien tú eres. Este Tratado pondrá tu instrucción totalmente bajo mi guía, y te permitirá ignorar la instrucción de la mente del ego.

T1:4.3 *Un curso de amor* comenzó con una petición para que orases. *Un curso de milagros* comenzó con una definición de los milagros. Ambos son lo mismo. La plegaria y el arte del pensamiento son lo mismo. Esto debería servir para dejar claro que la petición que te he hecho es, una vez más, muchísimo más amplia y generalizable de lo que tu viejo hábito de pensar te ha hecho entender. Los milagros son, en otras palabras, una manera de pensar, una nueva manera, y con la cual vamos a aprender juntos. Son el estado de dar y recibir como una sola cosa. Son el estado en el que las bendiciones fluyen. Son tu estado natural.

T1:4.4 ¿Cómo pueden las reglas del pensamiento que hemos identificado servir para hacer realidad el milagro que tú eres? El primer medio que identificamos fue el de experimentar lo que *es* y reconocer lo que *es,* como un hecho de tu existencia como ser humano, y a la vez como un regalo del Creador. Ahora que hemos identificado el milagro de forma más apropiada, debes ver que lo que necesita ser identificado y reconocido es tu Yo, tú Mismo. Esta identificación y este reconocimiento fueron el objetivo planteado en *Un curso de amor*. Esto no invalida tu existencia como ser humano, ni niega que tu existencia sea un regalo del Creador. Recuerda la puesta de sol. ¿Acaso tú eres menos la gloria de Dios que el sol? Este es un llamamiento para que seas tan consciente de ti Mismo como eres capaz de serlo de la puesta de sol.

T1:4.5 Cuando el sol ha sido tan solo un objeto para ti, la puesta de sol no ha podido surtir ningún efecto. El sol, incluso durante la puesta de sol más resplandeciente, ha sido a veces tan solo un objeto para ti. Lo mismo ha ocurrido contigo Mismo. Cuando consideras a tu Yo como nada más que un cuerpo, lo estás considerando como poco más que un objeto.

T1:4.6 La segunda regla del arte del pensamiento es reconocer la relación, la llamada que espera respuesta, y la naturaleza de todos los regalos como algo que nos ha sido dado a todos. Por tanto, se trata de un llamamiento para que constates que *tú* existes en una relación, que *tu* relación pide una respuesta, y que *tú* eres dado a todos al igual que todos te son dados a ti.

T1:4.7 Este cambio es un giro enorme en tu hábito de pensamiento, en tanto que *tú* te conviertes en el centro del universo.

T1:4.8 Se trata de un *tú* muy distinto del yo de la mente del ego. La mente del ego, con su imitación de la creación, puso el tú del ego, o el cuerpo, en el centro de su sistema de pensamiento y, desde esta posición central, desarrolló todas sus ideas de glorificación del yo separado así como de su subyugación. Este sometimiento a la mente del ego es lo que hizo que esta mente pudiese desarrollar las “leyes del hombre”. Estas leyes del hombre son las leyes de la supervivencia del cuerpo.

T1:4.9 Tus responsabilidades cambian plenamente bajo las leyes de Dios. Tus pensamientos son liberados de su concentración en lo que existe en tu exterior a medida que tu responsabilidad se encuentra donde debe estar, en la llamada a la que hay que responder. Esta respuesta es algo que solo tú puedes dar, y es lo único que se te pide que des. Esta respuesta viene del interior de ti Mismo —del interior del Yo, correctamente identificado y reconocido.

T1:4.10 Piensa en todo aquello de lo que ahora te sientes responsable y esta lección te resultará más clara. Mientras que tus primeros pensamientos se convertirán automáticamente en una extensa lista de aquellos problemas asociados con la supervivencia del cuerpo, se les escapará todo un abanico de problemas relacionados con mantener a los demás siendo “otros”. Tú mantienes a los demás como “otros” al intentar responder por ellos en vez de responderles a ellos. Por tanto has pensado que tu responsabilidad es la de preocuparte por el mundo exterior a ti mismo, en vez de por tu propio Yo.

T1:4.11 Aquí existe mucho juego de palabras con “responder”, “responsable” y “responsabilidad”. No es por accidente. Tu llamamiento es para que respondas, y has creído incorrectamente que se trataba de un llamamiento a ser responsable. La idea de la responsabilidad surgió de la mente del ego, que querría usurpar el poder de Dios. ¿Qué tipo de regalo es capaz de llegar si al receptor se le pide que sea responsable de él?

T1:4.12 Podrías contestar que muchos regalos, e incluso según la definición de regalo dada en este curso. Los más obvios de ellos serían tus hijos. Otros podrían ser tus talentos. La idea de que tenías que ser responsable de estos regalos es lo que te ha llevado a tu opresión. Te aseguro de nuevo que tu llamamiento es para que respondas, y no para que seas responsable. ¿Cómo puedes estar libre para responder cuando tu pensamiento permanece ligado a la responsabilidad?

T1:4.13 La responsabilidad solo implica una custodia que no es necesaria. La responsabilidad implica necesidades que no quedarían satisfechas sin ti. Mas la respuesta es algo regalado y, por tanto, genuino. Es un acto natural de dar y recibir como una sola cosa. La responsabilidad es la exigencia de dar una respuesta, la necesidad de responder, una obligación. La respuesta ocurre desde el interior. La responsabilidad trata siempre con un mundo exterior. Aunque ambas podrían tener como resultado las mismas acciones, o similares, esto no invalida la necesidad de constatar la diferencia. La caridad es una responsabilidad. Amar es responder. ¿Es que no ves la diferencia? ¿Es que un padre no puede ser guiado por la responsabilidad y aun así fracasar a la hora de dar amor? ¿Es que una bailarina no puede luchar con todas sus fuerzas para perfeccionar su talento sin experimentar la alegría que se deriva de él?

T1:4.14 ¿Crees que el Creador es responsable de lo que ha sido creado? Pensar en el Creador de esta manera significa pensar en el Creador con el pensamiento invertido de la mente del ego. ¿No es este el tipo de pensamiento que te ha hecho culpar a Dios por lo que has etiquetado como “malo”, a la vez que alabarlo por lo etiquetado como “bueno”? ¿No estaría este tipo de creador reñido con el concepto de libre albedrío?

T1:4.15 Pero, para que un creador no respondiera a lo que ha sido creado…, ¡eso sería de hecho una parodia! ¡Sería contrario a las leyes de la creación! ¡Sería contrario al amor!

T1:4.16 La petición que te hago para que elijas un milagro no es sino una petición para que escuches la manera en que la Creación responde a quien tú eres. ¿Cómo sonaría una respuesta así? ¿Cómo te haría sentir? ¿Qué apariencia tendría? Se trata de una respuesta de pura apreciación y amor. Siempre está disponible. Se trata del regalo dado en todo aquello que consideras y ves sin el obstáculo de la interpretación de la mente del ego.

T1:4.17 Hablemos por un momento de esta interpretación. El hecho de que cada uno de vosotros

interprete lo que ve, lee, escucha, huele y toca de manera diferente debe significar algo. Lo que has decidido que significa esto es que tú eres un pensador independiente, cosa que has valorado. Algunos aceptaréis la interpretación del significado que otros puedan dar si os resulta útil, si ahorra tiempo, o si parece estar de acuerdo con vuestro propio punto de vista. Otros sentirán necesario interpretar todo *a su manera*. Sin hablarlo más, lo que pasaría es que querrías considerar la interpretación y la respuesta como cosas bastante similares, lo cual te llevaría a continuar creyendo en distintas formas de la verdad.

T1:4.18 El arte del pensamiento se enseña aquí para evitar ese tipo de conclusión. La verdad es la verdad, y no depende de la definición que hagas de ella. Una respuesta no es una interpretación. Una respuesta es una expresión de quien *tú* eres, en vez de la expresión de lo que crees que alguna otra cosa es.

T1:4.19 Tú, que has pensado que es tu interpretación de los acontecimientos y de los sentimientos lo que les ha dado su sentido, vuelve a pensar. Su sentido, su significado, ya existe, y su determinación no depende de ti. No es tu responsabilidad. Tú, que has pensado que tu interpretación de las situaciones y de los sentimientos que surgieron ahí han definido quien tú eres, vuelve a pensar. Tienes que estar dispuesto a aplicar el arte del pensamiento en vez del pensamiento de la mente del ego. La interpretación te da solo opiniones *sobre* las cosas que experimentas. La respuesta te revela la verdad, porque revela la verdad *sobre ti*.

T1:4.20 El gozo que has creído que te llegaba por tener una interpretación únicamente tuya, no es nada comparado con el que te llegará de una respuesta que es únicamente *tú*. Pero debes abandonar tu tendencia a interpretar antes de que puedas aprender a responder. Y me doy cuenta de que esto te preocupará a medida que continúes sin constatar la diferencia que hay entre respuesta e interpretación. La única forma de que a esta preocupación se le pueda dar la oportunidad de abandonarte es que empieces a practicar el arte del pensamiento y, así, comiences a aprender la diferencia.

T1:4.21 Las primeras oportunidades que tendrás de aprender el arte del pensamiento se te proporcionarán a través de lo que hemos llamado la re-experiencia de la memoria. Se trata de oportunidades de re-experimentar las lecciones que tu vida te ha proporcionado. Pero si las volvieras a afrontar con la actitud de interpretarlas en vez de responder a ellas, experimentarías las mismas lecciones de la misma manera, y no de una manera *nueva*. No requieren de interpretación sino de respuesta. La respuesta era lo que se requería en primer lugar, y tu incapacidad de responder no debería repetirse. Estas lecciones están volviendo a visitarte expresamente con el propósito de *no* repetir tu anterior reacción o interpretación de las mismas. Estas lecciones están volviendo a visitarte para que puedas aplicarles el arte del pensamiento en vez del pensamiento de la mente del ego. El arte del pensamiento te revelará la verdad. El pensamiento de la mente del ego simplemente reinterpretaría el significado que anteriormente diste a estas lecciones.

T1:4.22 Esta es una distinción peliaguda, ya que estás acostumbrado a felicitarte por la madurez que se requiere para reinterpretar las lecciones anteriores. Formarte una nueva opinión sobre algo te da una sensación de crecimiento y de tener una mente abierta. Deja a un lado tu deseo de tener motivos para autofelicitarte, y permite el paso de la Auto-revelación. Este dicho: “la verdad te será revelada”, expresa lo mismo que esto: “tu Yo te será revelado”.

T1:4.23 *Revelación* es una descripción adecuada del modo por el cual el arte del pensamiento te enseña y te ayuda a aprender. Esto no se logra por medio del estudio, del esfuerzo ni de la reinterpretación, sino a través de la revelación.

T1:4.24 La revelación es comunicación directa con Dios, en el sentido de que se trata de una

comunicación directa desde un Yo que no has reconocido, el Yo que es uno con el Creador.

T1:4.25 Ahora debemos retroceder un poco para plantear lo mismo que planteamos cuando hablábamos de los milagros, mas ahora con la revelación. Al pedirte que eligieras un milagro se te proporcionó un medio con el cual tus temores pudieran salir a la luz. Algunos pocos de vosotros negaríais estos temores. Y todavía menos de vosotros consiguen no temer a los milagros, y están impacientes por acogerlos. Como habrás supuesto, estamos acercándonos aquí a tus últimos miedos, a aquellos profundamente enterrados y mantenidos ocultos de tu mirada. Algunos de los que se consideran menos temerosos son aquellos cuyos temores están enterrados más profundamente. Así que, tanto si crees estar entre los temerosos como si no, espero que sigas prestándome atención tan solo un poco más, mientras desvelamos todo lo que aún podría frenarte.

T1:4.26 Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, todo miedo es duda sobre ti mismo. Ahora debemos ampliar este pensamiento, ya que dudar sobre ti Mismo, sobre tu Yo, es dudar sobre Dios. Aunque Dios no es otra cosa que la Fuente del Amor, tú, con tus dudas, has conseguido convertir a Dios en la fuente del miedo. Detente por un momento aquí, y permítete captar plenamente la enormidad de esta confusión, ya que este es el cambio de mentalidad que preparará el terreno para todo lo demás. Debido a esta confusión, has respondido a la Creación con miedo. ¿Es sorprendente que se te pida una nueva respuesta?

T1:4.27 La idea de “asombro reverencial” se ha confundido con la de miedo en las traducciones de la Biblia y de muchos otros textos religiosos. *Un curso de milagros* te dijo que el asombro reverencial es apropiado ante Dios, y no ante los milagros que aún queden por hacer, ni ante cualquier otra cosa o ser. Planteo este tema para convencerte de que esta confusión no es para nada nueva, sino algo tan profundamente arraigado en ti que se convirtió en un aspecto de ti mismo como ser humano. El miedo ha sido algo asociado a Dios desde tiempos inmemoriales. Esta fue la manera de pensar que yo vine a revertir. Aunque tuve éxito a la hora de revelar un Dios de amor, esta revelación no ha sido conciliada con tu experiencia aquí. Esto es lo que ahora trataremos de hacer, acabando por fin con el miedo, y abriendo paso al comienzo de una época de milagros.

Capítulo 5. La elección del amor

T1:5.1 ¿Por qué se ha mantenido el miedo a Dios, cuando fue revelado un Dios de Amor hace tanto tiempo, tantas veces y de tantas formas que jamás podrán contarse? La única respuesta posible es porque ha permanecido el miedo al Yo, al Ser.

T1:5.2 Se trata de un miedo con dos caras, que ahora debe considerarse con cuidado y con todo el poder del arte del pensamiento. Un aspecto de este miedo tiene que ver con la experiencia humana; el otro, con la experiencia divina.

T1:5.3 Cuando se dijo en *Un curso de amor* que la gran paradoja de la creación es que, aunque la creación sea perfecta, algo ha ido mal en ella, de lo que yo hablaba era de este miedo en relación a la experiencia humana. De lo que estoy hablando aquí específicamente es de la decisión por sufrir, que se ha tomado dentro de la condición humana. Aunque yo pueda decirte que el sufrimiento es una ilusión, te resulta imposible acallar tu temor al sufrimiento, te resulta imposible apartar tus ojos de él o alejar de él los sentimientos de tu corazón. Aunque yo vine a revelarte la elección del amor, que es la que cada uno de vosotros debe hacer para poder acabar con ese sufrimiento, la ilusión de sufrir ha continuado, y al continuar, ha hecho que la elección del amor parezca de todo menos posible. Si no fuera por el sufrimiento que ves por todo tu alrededor, la decisión en favor del amor ya habría sido tomada. Y si se hubiese elegido el amor, el sufrimiento que te rodea habría desaparecido. Esta es la paradoja.

T1:5.4 El segundo aspecto de este temor es el temor a lo divino. Una parte de este temor a lo divino guarda relación con el miedo a la condición humana. ¿Cómo podrías no tener miedo de la creación cuando ocurre tanto sufrimiento en ella? Pero existe otro aspecto que guarda relación con el temor a la unión, del que hemos hablado mucho en este Curso. Se trata de un miedo de la mente humana, ya que no puede comprender ni el todo ni la nada, ni lo eterno ni el vacío. Mientras que aquí a menudo hemos descrito tu sistema de pensamiento como algo demencial, es esta demencia lo que temes que pueda ir a más a medida que te acercas a la verdad. Esta es la parte de ti que cree que esta comunicación es en sí una locura, que cree que contemplar los milagros es una locura, y que da la bienvenida y a la vez teme las visiones y las habilidades que consideras que están más allá de tu potencial.

T1:5.5 Este miedo al todo y a la nada es miedo a Dios, miedo a la Vida, miedo a la Creación, miedo al Yo, al Ser… puesto que solo existen el todo y la nada.

T1:5.6 Una parte de ti es consciente de ello y tiene tanto miedo al todo de toda cosa, como al vacío de la nada. Te sientes como si te dirigieses hacia “algo” desde algún lugar, pero ni ese “ahí” ni este “aquí” los sientes como lugares plenamente reales. Los que tenéis suerte habéis convertido este lugar intermedio en una aventura, y sois felices en vuestra búsqueda. No tenéis ganas de terminar con este estado feliz, y de hecho hay mucho que aprender del estado intermedio. Sin embargo, se trata tan solo de un punto de partida.

T1:5.7 La totalidad de la vida podría verse de hecho como la ilusión de un lugar *intermedio* que has creado entre el todo y la nada. Este lugar intermedio es tu zona de confort, y aunque te sientes obligado a forzar sus límites, esta presión sobre ellos no solo los deja completamente intactos, sino que hace que sean capaces de ofrecer resistencia. Tu búsqueda de algo en ese lugar intermedio, aunque no te lleve más allá de él, te impide el reconocimiento del todo que eres capaz de encontrar, y de la nada en la que resides.

T1:5.8 Para poder experimentar la verdad, debes pasar a un estado que sea real. La *nada* es tan real

como el *todo*, y es esto lo que algunos de vosotros experimentaréis o habéis experimentado como "noche oscura del alma". Constatar que resides en la nada es tan solo el equivalente a constatar que hay un todo al que perteneces.

T1:5.9 Una vez más, te digo que solo tu cuerpo y los pensamientos de tu mente del ego hacen que parezca real ese estado intermedio de la ilusión en la que ahora existes. Ahora debo hacer una distinción, sin embargo, entre lo aparentemente real y el aspecto de tu existencia que *es* real. Tu corazón, tal y como lo hemos definido muchas veces en este Curso, debe existir en el sistema de pensamiento que sea real para ti. El sistema de pensamiento de la mente del ego es lo que ha sido real para ti, y donde tu corazón ha estado cautivo. Por tanto, tu verdadero Yo no está presente en el ámbito de lo verdaderamente real, sino que en realidad está presente en la ilusión. Esta es la razón de que toda búsqueda deba realizarse en el interior, hacia el corazón, donde mora el verdadero Yo. Lo único que podrá darle la libertad a quien tú eres es que te liberes del sistema de pensamiento del ego. El hecho de que el sistema de pensamiento del ego te haya mantenido alejado de esta libertad es toda la aparente dificultad que experimentas al aprender este Curso, y es la razón de que cuando te hayas liberado a ti mismo vas a mirar hacia atrás para comprobar lo sencilla que en realidad era esta única elección.

T1:5.10 El cuerpo y, por tanto, el "tú" que crees ser, no experimentarían nada sin la presencia del corazón. El corazón es la única causa de tu *experiencia* aquí. Cuando está liberado del sistema de pensamiento del ego, el corazón se convierte en quien determina lo que experimentas, ya que lo reconoces como *causa*. A esto es a lo que me refiero cuando hablo de una mente y un corazón reunidos en unidad, o siendo incondicionales, de todo corazón. Estamos hablando del tú *real*, del centro de ti Mismo, en unión con el único sistema de pensamiento que es real, el sistema de pensamiento de la verdad. ¿Cómo podría un sistema de pensamiento basado en cualquier cosa excepto la verdad, conducirnos a otra cosa que a la ilusión?

T1:5.11 El "aquí" que experimentas es la experiencia dictada por la mente del ego, y esta experiencia es todo lo que te hace creer que eres algo distinto a lo que en realidad eres. Por tanto, la supresión de la mente egoica, tal y como se ha dicho muchas veces y de muchas maneras, debe ahora completarse.

T1:5.12 Este es el motivo por el que te he pedido que elijas la forma en la cual puedas convencerte de una vez para siempre. Debes *experimentar* la realidad del nuevo sistema de pensamiento, pues si no, seguirá siendo por siempre algo teórico. Para poder *experimentar* el nuevo sistema debes abandonar los cimientos de miedo sobre los que fue construido el viejo sistema de pensamiento.

T1:5.13 El arte del pensamiento *invita* a la *experiencia* del nuevo sistema de pensamiento mediante la disposición a reemplazar lo viejo con lo nuevo. Aunque al principio se tratará de una actividad de aprendizaje, y, como tal, tendrá sus momentos de dificultad aparente, es aprendida solo en el sentido en que tienes que practicar la atención plena que permitirá que el recuerdo de la nueva experiencia regrese a ti.

T1:5.14 La plena atención y la incondicionalidad son tan solo dos expresiones diferentes de la unión de la mente y el corazón. La atención plena te ayudará a recordar. La incondicionalidad te ayudará a reconciliar las leyes de Dios con las leyes del hombre. Mediante la atención plena recordarás quién eres. Mediante la incondicionalidad, serás quien tú eres.

T1:5.15 De esta manera entrarás en un tiempo de milagros, pondrás fin al sufrimiento, y así comenzará el regreso al amor.

Capítulo 6. El acto de la oración

T1:6.1 El sistema de pensamiento de la mente del ego es un sistema aprendido, razón por la cual puede desaprenderse. El sistema de pensamiento de la verdad siempre está presente porque la verdad siempre está presente, y no puede ni aprenderse ni desaprenderse. La verdad te será revelada en cuanto el sistema de pensamiento aprendido deje de bloquear su constatación.

T1:6.2 ¿Cómo tiene lugar esta revelación? Comienza al aprender el arte del pensamiento en tanto que acto de oración. Ya hemos hablado de la memoria, y hemos presentado los actos de recuperación y de reproducción, que forman parte de ella, como actos de creación. La oración no es otra cosa que recuperar y reproducir una memoria divina; y esta no puede evitar producir un resultado divino. Dicho de otra manera, la oración reproduce la verdad y permite que la verdad exista tal y como es. La oración hace esto porque es el acto de elegir la unión de forma consciente. Elegir la unión te lleva al estado real del "todo" desde el estado irreal del lugar intermedio. Y solamente desde un estado que sea real puede en verdad ocurrir algo.

T1:6.3 Por tanto, la oración debe ser redefinida como el acto de elegir la unión de forma consciente. Con esta definición, puedes ver cómo tu vida puede convertirse en una oración. Esto no invalida el hecho de que una oración sea también un diálogo constante en el que se pregunta, se obtiene respuesta y se responde. Este es el aspecto de la oración que la convierte en un acto de creación.

T1:6.4 La plegaria y los milagros van de la mano una vez que son vistos por lo que son. No olvides, sin embargo, lo que la unión es. La unión es la mente y el corazón unidos en incondicionalidad. Se trata de *tu* unión contigo Mismo, con tu *Yo*. La unión contigo Mismo es la unión con Dios. Por tanto, tu enfoque no debe regresar a los antiguos conceptos sobre la oración, o sobre acceder a Dios a través de la intercesión de la oración, como si Dios estuviese separado de ti y solo fuese accesible a través de un medio de comunicación específico. Quizás puedas entender cómo surgió esta actitud hacia la oración. Surgió, tal como la ves ahora, y como muchas de las cosas que has aprendido, en tanto que algo cercano a la verdad pero sin ser la verdad.

T1:6.5 *Usar* la oración solo como un medio para acceder a un dios que consideras separado es intentar usar lo que no puede usarse. Se ha dado crédito a esas ideas sobre la oración porque al menos reconocen que existe algo a lo que acceder. Esas ideas sobre la oración han estado abriendo puertas durante mucho tiempo para aquellos dispuestos a atravesarlas hacia una relación real con Dios y el Yo. Pero no es este el concepto de oración del que hablo, ni tampoco sería sensato considerarlo como una forma de vida, ni es equiparable al arte del pensamiento. Las oraciones como estas emanan o bien del corazón o bien de la mente, y no tienen el poder del incondicional. Las oraciones como estas emanan del estado de miedo que es la realidad del yo separado.

T1:6.6 Orar desde el miedo no es orar en absoluto, porque dicha oración no elige la unión, que es el prerrequisito. Orar desde el miedo significa pedir desde un estado irreal de carencia de lo que se considera que falta o que se desea. Por el contrario, la verdadera oración, formada en la unión, es un medio de crear, recuperar o evocar una memoria divina, y de transformar esa memoria divina en una experiencia del momento presente.

T1:6.7 La memoria resulta valiosa para nosotros ahora porque no depende de la percepción. Si la percepción fuese todo lo que tuvieras a tu disposición, cada experiencia empezaría y terminaría, y no tendría ninguna capacidad de relacionarse con nada más. Sin la memoria, lo que aprendieses un día desaparecería al siguiente. Una persona que conocieses un día sería un desconocido al día siguiente. Por tanto, la memoria permite la relación. La memoria, o tu forma de relacionarte con las

experiencias pasadas, es lo que convierte en único a cada individuo. Una familia puede compartir muchas experiencias similares sin relacionarse con ellas de la misma manera. La manera en que os relacionéis con la experiencia mediante la memoria, es lo que da forma a las distintas personalidades, caminos y por tanto a las experiencias futuras de cada uno de vosotros.

T1:6.8 Entonces, ¿qué ocurre cuando volvéis a visitar los recuerdos de las experiencias pasadas bajo el abrigo omniabarcante de una nueva manera de pensar? Las diferentes personalidades se convierten en una sola, los diferentes caminos se hacen solo uno, y las experiencias futuras igualmente se unifican. Y, en esta unicidad, se encuentra la paz perpetua.

T1:6.9 Lo que sucede cuando se logra esta unicidad, es que las memorias divinas surgen para reemplazar a la percepción. Esto es mentalidad milagrosa. Y estás aquí para alcanzar este estado de ser. Se trata de tu regreso a ti Mismo, a tu Ser. Anuncia el regreso del cielo mediante la segunda venida de Cristo, la energía que conectará los dos mundos.

Capítulo 7. El sufrimiento y el nuevo aprendizaje

T1:7.1 El sufrimiento se considera una condición de este mundo porque el mundo se considera un lugar donde nunca puedes convertirte en quien tú eres. Has percibido esta incapacidad de ser quien eres en términos de no ser capaz de hacer lo que desearías hacer, de vivir como desearías vivir, de conseguir lo que elegirías conseguir. La mejor forma de considerar este prerrequisito de la condición del sufrimiento, es verlo como la incapacidad percibida de ser quien verdaderamente eres, un ser que existe en la unión. Olvídate por un momento de todo aquello que te esforzarías por ser, y, si te das cuenta, seguirá contigo el sentimiento de no ser capaz de estar completo, realizado. Recuerda las muchas veces que te sentiste seguro de que un logro en particular te completaría, y se llevaría tus sentimientos de carencia. Incluso aquellos que tuvisteis más éxito habéis comprobado también que vuestro éxito en el mundo ha sido incapaz de brindaros la satisfacción y la paz que deseáis.

T1:7.2 Incluso los que sois más espirituales y devotos aceptáis el sufrimiento. Incluso aquellos que entendéis de la forma más plena posible la verdad acerca de quienes sois, aceptáis el sufrimiento. El empleo que hago aquí de la palabra “aceptar” es importante, ya que puede que estas personas no consideren el sufrimiento como algo penoso, sino solo como una parte natural de la condición de ser humano, y que requiere aceptación. Por tanto, estas personas encuentran la paz en el sufrimiento, en vez de suprimir el sufrimiento. Esta aceptación se debe a la creencia de que el espíritu ha escogido una forma y, más exactamente, que ha elegido una forma “inferior” en la cual existir, y que esta elección conlleva la elección de sufrir. Esta creencia puede aceptar el sufrimiento como un dispositivo de aprendizaje en vez de como un castigo, pero al aceptar una noción falsa, todavía invita al sufrimiento. Esta creencia acepta el sufrimiento a través del contraste, de modo que el mal se ve en relación al bien, la paz en relación al caos, el amor en relación al miedo. Esta creencia existe en el lugar intermedio, donde por un lado hay oscuridad, y por otro luz. O bien uno o bien el otro deben existir en un momento dado, pero nunca ambos. Por tanto, la ausencia de buena salud es enfermedad; la ausencia de paz es conflicto; la ausencia de verdad es ilusión. Esta creencia no acepta el hecho de que solo existe una realidad, y de que esta necesariamente se encuentra donde tú estés.

T1:7.3 Ahora estamos alejándote de todas esas creencias, y llevándote a un conocimiento que descarta la necesidad de ninguna creencia en absoluto.

T1:7.4 Y sí, he dicho que el contraste es un dispositivo de enseñanza que el Espíritu Santo aprecia. Pero todavía no he dicho que la época del Espíritu Santo está tocando a su fin, a pesar de que he dicho que el momento de la segunda venida de Cristo ha llegado. He dicho que la época de las parábolas ha terminado y te he pedido que dejes de fijarte en esas figuras históricas que te enseñaban a modo de ejemplos. He dicho que es necesaria una nueva forma de aprendizaje, y que ya está aquí. Seguir contando con los métodos antiguos, *a pesar de lo eficaces que sean y de la verdad que contengan*, conllevaría no aprender lo nuevo.

T1:7.5 Si has avanzado, si has dado ciertos pasos, si has ascendido a un nuevo nivel y has adquirido la capacidad de percibir de forma distinta, es para poder hacer posible este nuevo aprendizaje. Si no permites que lo que has logrado te sirva, no te darás cuenta de para qué ha sido todo este aprendizaje. Puede que alcances un ideal de satisfacción y felicidad humanas, pero no irás más allá de lo que es humano.

T1:7.6 Esta es la razón por la que ahora debemos hablar de ser humanos de una nueva forma.

Debemos reconciliar las diferencias entre lo humano y lo divino. Debemos, en otras palabras, hablar de la encarnación.

Capítulo 8. Encarnación y resurrección

T1:8.1 Yo fui proclamado como el Verbo hecho carne, la unión de lo humano y lo divino, la manifestación de la Voluntad de Dios. Te he dicho que tú no eres distinto de lo que yo fui. Ahora te pido que no seas distinto de lo que yo soy.

T1:8.2 Como hombre, sufrí, morí y fui enterrado. Como quien Yo Soy, resucité. “yo soy la resurrección y la vida”. Lo que yo era, en vida, era la manifestación, en la forma, de la Voluntad de Dios. Tú también lo has sido. Dios es el dador de la vida, así que la vida es la Voluntad de Dios. Pero, con mi resurrección, que fue lograda para todos, el significado de la vida, la realidad de la vida, cambió, aunque tú no lo hayas reconocido. El gran experimento de la separación acabó con la resurrección, aunque tú no lo hayas reconocido. Esto se debe a que la resurrección y la vida son ahora una sola y la misma cosa.

T1:8.3 El hecho de que *sean* lo mismo no ha supuesto la constatación automática de este cambio de tan enormes proporciones. La propia naturaleza de este cambio conlleva una lenta constatación. El cambio ocurre a tu alrededor todos los días sin que tú te des cuenta. Solo en retrospectiva pueden verse los cambios mayores. El entendimiento de la realidad de un acontecimiento histórico cambia con el tiempo, y pueden pasar cien años, mil, o incluso dos mil, antes de constatar la verdad *real*. Aunque anteriormente se hayan aceptado muchas versiones de la verdad, solo existe una. Solo existió una verdad en el momento en que el acontecimiento o el cambio tuvo lugar, y solo existe una verdad en el tiempo o en la eternidad, a pesar de toda la variedad de interpretaciones que se le dan.

T1:8.4 Yo he venido a ti ahora para revelarte la única verdad que ha existido durante los últimos dos mil años sin que tú la comprendieras. La naturaleza de la vida cambió con la resurrección. *Yo soy la resurrección y la vida. Tú también lo eres.*

T1:8.5 Como yo ya no sufro la separación, tú ya no necesitas sufrir la separación. A pesar de que la resurrección no devolvió la vida a la forma que una vez ocupé, me devolvió a ti en la forma del Cristo resucitado que existe en todos vosotros, trayendo así la resurrección incluso a vuestras formas. Me convertí en el Verbo hecho carne con mi resurrección en vez de con mi nacimiento. Esto parecerá confuso dada tu definición de la encarnación como Verbo hecho carne. Para ti, esto significa que la carne recibió la definición del Verbo o del todopoderoso cuando me convertí en carne y hueso por medio de mi nacimiento. Pero ni mi nacimiento ni mi muerte eran consecuentes con el Verbo, ya que el Verbo es el Yo Soy, es la Vida Eterna. Mi resurrección provocó que el Verbo se hiciese carne en cada uno de vosotros. Tú, que has venido después de mí, no eres como yo era, sino como Yo Soy. ¿No tiene esto sentido, aunque sea en vuestros términos, en los términos humanos de la evolución? *Tú eres el resucitado y la vida*.

T1:8.6 ¿Qué relación tiene esto con tu pensamiento? Has renacido como hombre-dios, como Dios y hombre unidos. La resurrección es la causa y el efecto de la unión de lo humano y lo divino. Esto *se ha* logrado. Esta es, *de hecho*, la manera en la que el hombre, Jesús, se convirtió en el Cristo. Este es, *de hecho*, el camino.

T1:8.7 Pues bien, ¿cómo podría ser la resurrección de un hombre el camino, o incluso *un camino*? ¿Cómo puede la resurrección proporcionar una ruta o un ejemplo para que tú lo sigas? Debes entender el vínculo entre la resurrección y la encarnación, el vínculo entre la resurrección y el nacimiento del hombre-dios.

T1:8.8 El corazón y la mente confluyendo en unidad lograron la reunión del yo separado con Dios.

La resurrección fue la prueba de este logro. Dejó a un lado la llamada de la muerte, y con ella, toda reivindicación de lo temporal. La resurrección fue presenciada como la prueba requerida, de forma muy parecida a como ahora se te ha ofrecido la prueba en forma de milagros. ¿Cómo podría alguien resurgir de entre los muertos y no seguirle los demás?

T1:8.9 La ilusión es la única muerte de la cual necesitas resurgir. ¡Resurge y despierta a tu yo resucitado! Ya no existe un *líder divino* al que seguir al paraíso. No aceptes el ejemplo de ninguno de ellos y, toma el ejemplo de la mujer, de María, Madre de Dios.

T1:8.10 ¿Qué es una madre sino la que encarna, la que transforma el espíritu en carne mediante su propia carne, la que transforma el espíritu en carne mediante la unión? El hecho de que en tu versión de la creación hayas hecho necesario que la mujer se una con el hombre para que surja una nueva vida, no es sino otro ejemplo de cómo tu memoria de la creación fue usada para servir a quien habrías de llegar a ser. El yo separado no podía existir por sí solo, así que creó un método para que otras formas separadas pudiesen existir y vivir con él en la separación. Este reconocimiento de la unión como prerrequisito para la creación es la prueba de la tenacidad de tu memoria, y de cómo la ilusión fracasa al querer deshacerse completamente de lo que sabes.

T1:8.11 Nacer de una virgen fue, por tanto, un paso necesario para reclamar el acto real de la creación, el nacimiento de lo nuevo a través de la unión con el Yo divino. No importa si crees que es real o crees que es un mito el que una virgen diera a luz, ya que el mito y lo real no se distinguen de ninguna manera efectiva en la ilusión en la que tú vives. En otras palabras, subsistes tanto gracias al mito como gracias a lo verdadero, y hay ocasiones en que el mito refleja la verdad de forma más exacta que aquello que llamarías “real”. Sin embargo, este no es un llamamiento para que aceptes el mito, sino para que aceptes la verdad.

T1:8.12 María está llamada ahora a ser el mito que acaba con todos los mitos, pues solo en esta vida ejemplar está la clave del enigma proporcionado.

T1:8.13 A cada uno de vosotros se le está pidiendo regresar a su estado virginal, a un estado inalterado por la separación, a un estado en el que lo que es engendrado, es engendrado mediante la unión con Dios. Es desde este estado inalterado que eres libre de resucitar, tal y como yo resucité. Es mediante la resurrección de la Bendita Virgen María *en la forma*, como se revela el nuevo patrón de la vida.

T1:8.14 El nuevo patrón de la vida es la capacidad de resucitar en la forma. La capacidad de resucitar en vida. La capacidad de resucitar, ahora.

T1:8.15 Así es como te es devuelta la gloria que es tuya, que te es devuelta *en vida* en vez de *en la muerte*.

T1:8.16 En el nacimiento virginal, el varón provocó la manifestación o el efecto de la causa creada por la mujer. Mi madre, María, fue responsable de la encarnación del Cristo en mí, al igual que yo soy responsable de la encarnación del Cristo en ti. Esta unión de varón y mujer no es sino una unión de partes de ti mismo que es expresada bajo una forma y una historia; es decir, en otras palabras, que es expresada con un patrón visual que facilita tu comprensión de lo invisible. Se trata de otra demostración de la unión que te devuelve a tu estado natural. Se trata de otra demostración de que causa y efecto son una sola cosa en realidad. Se trata de otra demostración más de lo que necesita ocurrir ahora, en esta época, para que la verdad de la resurrección sea revelada y vivida.

T1:8.17 Hasta ahora hemos hablado de la unión de corazón y mente. Para que no creas que esta unión deja algo sin incluir, ahora reflexionaremos por un momento acerca de cómo el arte del pensamiento toma todo lo que has considerado como partes del yo —como puedan ser varón y hembra, concepción y acción, inspiración y manifestación—, y los reúne en la plenitud de corazón,

en la incondicionalidad.

Capítulo 9. Dar y recibir

T1:9.1 El arte del pensamiento no es posible sin un regreso al yo virgen o inalterado. La *práctica* del arte del pensamiento es lo que completará el regreso que comenzó mediante el trabajo de *Un curso de amor*. Esto provocará la unión de lo masculino y lo femenino, de la concepción y la acción, de la inspiración y la manifestación. Esto es de lo que hemos estado hablando cuando hablábamos de estar preparados para los milagros, o mentalidad milagrosa. Esto *es* la incondicionalidad, y es lograda mediante la atención plena.

T1:9.2 El que seas hombre o mujer no importa, ya que verdaderamente eres la unión de cada uno de ellos. El final de la separación que trajo consigo la resurrección es lo que provocó esta unión, y la separación entre masculino y femenino ya solo sigue existiendo en las formas.

T1:9.3 Sin embargo ahora, en cierto sentido, estamos hablando de una elevación de la forma. Aunque se trate en realidad de una elevación más allá de la forma, debe comenzar en la realidad en la que crees encontrarte. En otras palabras, debe comenzar con la forma. No puedes simplemente esperar un cierto cambio de estado, sino que debes de crear el cambio de estado que esperas.

T1:9.4 Estás acostumbrada a crear exteriormente. Una de las pocas excepciones a esta creación exterior es el acto de dar a luz. Pero el nacimiento, como todas las manifestaciones exteriores, refleja un cambio interior. El crecimiento de un nuevo ser en la matriz de otro es una manifestación visible de la gestación, que es el preludio de la resurrección. Lo que una vez fue parte de la madre y el padre, lo que habría fallecido sin la unión que ocurrió en el interior, se convierte en una nueva vida.

T1:9.5 Ahora se te pide que lleves una nueva vida, mas no en la matriz, sino en la mente y el corazón reunidos.

T1:9.6 Consideremos por qué el nacimiento ha sido competencia de la mujer, y por qué los hombres han sido incapaces de dar a luz. Esto se debe a que, en tu versión de la creación, debía haber un dador y un receptor. Tú sabías que dar y recibir forman *una* sola cosa en realidad. Esta es tu recreación de esta verdad universal. Recordabas que algo no proviene de la nada, y que la nada es lo único que existe sin relación.

T1:9.7 No has recordado que la primera unión es la de mente y corazón. La primera unión es la unión contigo Mismo, con el Ser, con el Yo. La unión con el Yo es la resurrección o el renacimiento. Todos sois capaces de esta unión dadora de vida. Todos sois capaces de dar a luz al Ser.

T1:9.8 Pero, ¿qué ocurre entonces con el acto necesario de dar y recibir? En este nacimiento del Yo, ¿quién es el dador y quién el receptor? Para que el Yo sea dado a luz, dar y recibir deben verdaderamente ser uno solo. Sin embargo, parece que debe haber uno que da y otro que recibe. Has esperado mucho tiempo para recibir lo que has creído que solo podía provenir de algún *otro*. Las distintas iglesias son la prueba de esto, ya que buscas un intercesor en la religión, alguien que te facilite esta recepción o comunión. Mas solo a través del Cristo *dentro de ti* este dar y recibir llegan a ser uno solo en verdad.

T1:9.9 Mientras yo esperaba mi muerte recibí el regalo de saber lo que vendría con mi resurrección. Intenté hacer llegar esto a otros en términos muy simples. Intenté hacer saber que, aunque yo moriría y resucitaría en una nueva forma, vosotros también lo haríais. Hice saber que esta nueva forma existiría en vosotros, que os convertiríais en el Cuerpo de Cristo, y que el dar y recibir sería consumado.

T1:9.10 Sois el Cuerpo de Cristo.

T1:9.11 ¿Qué conlleva provocar la unión de masculino y femenino, de la concepción y la acción, de la inspiración y la manifestación? Conlleva la unión y una época de milagros. Conlleva que tú eres el Cuerpo viviente de Cristo.

T1:9.12 En términos muy amplios, esto ya está ocurriendo. Al verse el ego amenazado y al haberse permitido la llegada de la guía, hombres y mujeres han comenzado a trabajar con las partes de ellos mismos sobre las cuales el ego tiene menos control. Para los varones la mayoría de las veces esto ha significado apartarse del terreno intelectual, que estaba gobernado por el ego, y entrar en el terreno del sentimiento. Para las mujeres la mayoría de las veces esto ha significado apartarse del terreno sentimental, en el que sus egos prevalecían más, y entrar en el terreno intelectual. Esta desviación instintiva hacia lo opuesto se ha realizado para servirte a través de la intercesión del Espíritu Santo. Al dirigiros hacia el interior en vez de hacia el exterior para encontrar lo que necesitáis a fin de liberaros del reinado del ego, os habéis dirigido hacia la plenitud. De la misma manera que abrazar en vosotros tanto los atributos masculinos como los femeninos ocasiona una confluencia de ambos y puede ser lograda una cierta plenitud, así, también se da la plenitud cuando abrazas la concepción y la acción, la inspiración y la manifestación.

T1:9.13 Por si te resistes a estas ideas, por ser estereotipadas, simplemente te daré algunos ejemplos sencillos. Te pido que los selecciones de tu propia experiencia reciente. ¿Qué ha hecho que el ego se vuelva más patente para ti a medida que has aprendido este Curso? ¿No ha parecido estar latente durante períodos de tiempo y luego, de repente, volver a la vida por medio de algún acontecimiento o problema? ¿Cuál ha sido ese acontecimiento o ese problema? ¿No ha amenazado tu imagen de ti mismo? ¿Ocurrió esta amenaza en lo que llamarías el nivel del sentir, o bien en el nivel intelectual? ¿Hirió tus sentimientos o hirió tu orgullo? ¿Se cuestionaron tus sentimientos o bien tus ideas? Y, ¿qué forma tomó el ego cuando volvió en tu ayuda? ¿Requirió que te retirases o que avanzases? ¿Hizo surgir emociones o intentó acallarlas?

T1:9.14 Puede que estas sean preguntas complicadas de contestar, ya que tu reacción inicial y tu manera de responder probablemente habrán tomado distintas formas. Por ejemplo, podrías haber reaccionado sintiéndote herido o enfadado. Tu manera de responder, entonces, podría haber sido emocional o intelectual. Lo importante aquí es que aquella manera con la que te sientas más cómodo y que probablemente sea tu primera reacción, es la que tiene que ver con tu patrón antiguo, o patrón del ego. Lo que romperá el agarre del ego será la segunda reacción, o apartarte de lo antiguo.

T1:9.15 Una primera reacción podría ser hincharse de orgullo, reafirmar la posición propia, planear detenidamente los propios movimientos, discutir, manipular o castigar a otros de tal manera que te sientas mejor en relación con el otro en esa situación o acontecimiento. La primera reacción de otra persona podría ser de autocompasión, de hacerse sentir a sí misma o a otros culpables, o de experimentar una sensación de disminución en la autoestima o el propio valor. En el primer caso, la persona se sentiría como en una actitud intelectual. En el segundo, se sentiría como en una actitud sentimental. La persona del primer caso podría resolverlo lo más rápidamente posible si se apartara de esa actitud intelectual, y fuera hacia una relativa a los sentimientos. La del segundo caso lo haría haciendo el giro inverso, hacia la razón o el intelecto. El ataque habrá sido percibido allá donde tú hayas situado tu mayor valor y, por tanto, donde seas más vulnerable. En el pasado, tu manera de responder habría sido la de proteger y emplear aquello que más has valorado. Ahora, tu respuesta habrá sido cambiante. No considerarás de tanto valor aquello que ha puesto a tu ego en acción, y te alejarás de ello.

T1:9.16 Lo que “era” está siendo eliminado, y el primer paso es abrazar aquello que hasta este

momento no has abrazado. Estás sacando a la luz partes de ti que anteriormente estaban infravaloradas, en vez de buscar a *otro* para que te proporcione aquello de lo que careces. Esto es importante y es universal en su impacto. Parecería que se trata de equilibrio, pero se trata de plenitud. Lo masculino y lo femenino son etiquetas cargadas de atributos. Cuando se fusionen los distintos atributos, lo masculino y lo femenino dejarán de existir y la plenitud reinará.

Capítulo 10. Paz

T1:10.1 Ahora, permíteme que trate el tema de la paz que todos habéis estado experimentando, así como vuestras reacciones ante ella. Es tan extraña para cada uno de vosotros que no podéis concebir que esto es lo que se supone que estáis sintiendo. Existe un núcleo de paz en el centro de ti mismo ahora, y los problemas con los que decidas tratar no lo afectarán en absoluto. Aunque puede que encuentres esto casi inquietante, no llegarás al extremo de quebrar esta paz.

T1:10.2 Mi paz es tuya. Tú la has solicitado y te ha sido dada. Para no tenerla, tendrías que elegir no tenerla. Esto será tentador a veces. Te sorprenderá la falta de extremos en tus sentimientos, y querrás traerlos de vuelta. Experimentarás esta pérdida de extremos como una carencia. Pensarás que algo va mal. Sentirás esto particularmente cuando los que te rodean experimenten los extremos. Un amigo experimentará sentimientos en un nivel extremo, y esto parecerá decirte que este amigo está realmente vivo. Ya se trate de alegría o de pena, parecerá *real* de una manera en que la paz no lo parece. Parecerá tan *humano* que te verás arrasado por una ola de deseo de ser plenamente humano. Pensarás que este humano, que ha atraído tu atención, es alguien plenamente involucrado y que experimenta plenamente el momento. Pensarás que esto es lo que tú quieres. Y te repito que no importará que se trate de alegría o de pena, ya que tú te ves atraído o has sido atraído por ambas, y por la misma razón, por la razón de que deseas estar plenamente involucrado en la experiencia humana.

T1:10.3 He aquí la experiencia que has creado, y, ¿cuántas veces has estado plenamente involucrado en ella? ¿Cuántas veces te has rendido ante esos altibajos? Te verás tentado a rendirte otra vez de la manera más humana posible. Llorarás y reirás por la intensidad de la experiencia humana. Esto es lo *conocido* que te verás tentado a no dejar marchar. Si las mayores de estas experiencias, como la pena más profunda o la alegría más abarcadora, no pueden apartarte de tu paz, te sentirás inhumano. Pensarás que no es esto lo que deberías ser, que esto no es lo que deberías sentir. Te preguntarás cuál es tu problema.

T1:10.4 Esto *es* la tentación. La tentación de la experiencia humana. Esto es lo que tú sigues escogiendo por encima de la Paz de Dios. No se trata de una elección correcta ni incorrecta, pero es una elección. Utilizaste tu libre albedrío para continuar haciendo esta elección.

T1:10.5 Tú empleaste tu libre albedrío para elegir la experiencia humana. ¿Estás dispuesto a usarlo ahora para elegir la Paz de Dios en su lugar? ¿Puedes elegir la paz incondicionalmente? ¿Puedes elegir la paz durante el tiempo suficiente como para acostumbrarte a la alegría sin la pena? Si no puedes, seguirás creando un infierno además del cielo, y perpetuarás la separación entre lo divino y lo humano. ¿Vale la pena el cielo lo bastante como para abandonar el infierno?

T1:10.6 Estos extremos de la experiencia humana han sido dispositivos de aprendizaje. Han abierto corazones y mentes a la presencia divina interior. Tú los has escogido por esta precisa razón. Pero ahora puedes ser un observador y considerarlos como las elecciones de aprendizaje de tus hermanos y hermanas, sin elegir volver a aprender de la misma manera otra vez. Tú ya no necesitas estas experiencias para que te alerten sobre la presencia divina. Una vez que has aprendido a leer, no tienes que volver a aprender a hacerlo una y otra vez, aunque vayas a leer durante toda una vida. Puedes seguir experimentando la vida y aun así llevar la Paz de Dios dentro de ti. Mientras vives en paz, puedes ser un ejemplo para tus hermanos y hermanas, un ejemplo que dice que existe otra vía.

T1:10.7 ¿Se te está pidiendo que abandones los extremos? Sí. Se te está pidiendo que abandones todo aquello que podría arrebatarte la paz. Pero, tal y como se te ha dicho con anterioridad, no

estarás abandonando nada. Parecerá que sí durante algún tiempo, quizás. Seguirás sintiéndote atraído por aquellos que viven en los extremos, y no existe ninguna razón por la que no puedas disfrutar al observar la felicidad de los demás o sentir compasión por su sufrimiento. Pero no necesitas formar parte de ello, y no puedes formar parte, si es que vas a llevar la Paz de Dios dentro de ti.

T1:10.8 Esto es lo que hemos querido decir con las muchas referencias que hemos hecho a que Dios no ve el sufrimiento. Dios existe contigo en la paz. Cuando tú sientes paz, sientes la Paz de Dios. No existe ninguna otra paz. No existe ningún otro Dios. Lo creas ahora o no, te garantizo que en la Paz de Dios se encuentra toda la alegría que has reconocido en la experiencia humana, y nada de la tristeza.

T1:10.9 Cada uno de vosotros tendrá una experiencia que recordar, una experiencia de profunda alegría o tristeza que también se convirtió en una experiencia de profundo aprendizaje. Pensarás que, sin experiencias como esa, no serías quien ahora eres. Pensarás que no es posible que te esté pidiendo que abandones ese tipo de experiencias. ¡Pero ya las has tenido! No te pido que las abandones. Ahora tan solo te pido que hagas una nueva elección.

T1:10.10 Tu recuerdo de estos acontecimientos es lo que ejerce tal dominio sobre ti, que parece que no querrías elegir la Paz de Dios. Pero mira más allá de lo que has recordado hacia lo que realmente estaba allí. Ningún momento de verdadero aprendizaje llegó nunca sin la Paz de Dios, porque sin la Paz de Dios ningún verdadero aprendizaje es posible.

T1:10.11 Separemos las experiencias que podrías llamar “cumbre” de las experiencias extremas que te sirvieron como dispositivos de aprendizaje. Las experiencias cumbre a menudo siguen a ocasiones de felicidad o de trauma, pero no ocurren dentro de ellas. Cuando escoges únicamente la Paz de Dios, las experiencias cumbre son lo que a partir de ahora puedes esperar con ilusión, en vez de buscarlas mirando hacia el pasado.

T1:10.12 Los extremos que decimos que hay que dejar atrás son los extremos de la reacción a una lección escogida. Lo que se te pide que dejes atrás es la necesidad de esas lecciones. Si has aprendido el programa de estudios, ¿qué otras lecciones necesitas? ¿Qué conocimiento calmado no puede llegarte en la paz? ¿Por qué creerías que puedes aprender de la agitación de los extremos lo que no puedes aprender en la paz eterna?

T1:10.13 Esto es lo que tú has creído, y la razón por la que todavía no has elegido aceptar tu herencia. Sin embargo, permite que el recuerdo de la verdad regrese a ti ahora, y verás que la paz es lo único que has esperado poder alcanzar con el aprendizaje. Si no te detienes ahora y aceptas que ya se encuentra aquí, no conocerás la Paz de Dios, que es tu propio Yo, tu propio Ser.

T1:10.14 La Paz, la encuentres como la encuentres, tome la expresión que tome, y uses las palabras que uses para describirla, es tu respuesta a Dios y la respuesta de Dios a ti. La Paz es la herencia que yo te he legado, la paz del cuerpo, la mente y el corazón. La Paz es el ámbito de los milagros, la condición del incondicional, el prerrequisito del arte del pensamiento, la descripción del cielo, la morada de Cristo. La Paz te ha llegado a ti, y tú has llegado a la Paz.

T1:10.15 Aquí tienes ahora tu última instrucción. Tú, que has encontrado la paz, vive en paz. Tú, a quien se le ha entregado la Paz de Dios, ve en Paz. Propaga la paz por toda la tierra. Ve en paz, con amor y ayudando a los demás. Porque al hacerlo, vuelves a casa, y traes contigo a todos los hermanos y hermanas que has llevado hasta la paz. Ve en paz para amar y servir con todo tu corazón. Así, somos un solo corazón, una única mente, una unidad. Así somos uno en una relación de amor y de paz, que es nuestro hogar eterno. Bienvenidos a casa, hermanos y hermanas en Cristo. Bienvenidos a casa.

Un tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento

Tratado Segundo

Capítulo 1. Tesoro

T2:1.1 Todos os dais cuenta, al menos a veces, de que hay tesoros dentro vuestro. A menudo sucede que lo que una vez se consideró un tesoro —como por ejemplo un talento que necesitaba desarrollarse—, a partir del momento en que se despliega, deja de verse como un tesoro, y pasa a considerarse una habilidad, y más adelante simplemente una parte de tu identidad. Esto es lo que vamos a explorar en este Tratado. Un tesoro que todavía no reconoces será reconocido. Una vez reconocido, comenzará a considerarse una habilidad. Y finalmente, mediante la experiencia, se convertirá en tu identidad. Comenzaremos discutiendo la naturaleza del tesoro.

T2:1.2 El tesoro se suele ver de una de estas dos maneras: como algo valioso que hay que buscar y encontrar, o como algo encontrado, mantenido a resguardo y apreciado.

T2:1.3 El tesoro, contemplado de la primera manera, es sobre todo algo que tú crees que existe y que has definido como valioso. Como este Tratado no trata de los tesoros materiales, no exploraremos las dimensiones del tesoro físico sino para decir que los sentimientos que hacen que uno piense que cualquier cosa física es capaz de ser un tesoro o de ser atesorada pertenecen al ego. Asumiremos que has avanzado más allá de estas preocupaciones del ego, y exploraremos el ámbito de los tesoros interiores.

T2:1.4 Aquellos que habéis avanzado más allá del terreno del ego, al temer volver a él, a menudo os alejáis de los tesoros interiores que creéis que una vez realizados podrían alimentar al ego. A pesar de tantas observaciones en este Curso al respecto del deseo, puede que aún temas tus deseos. A pesar de muchas exhortaciones sobre que tu propósito aquí es ser quien eres, puede que hayas decidido que ya no es necesario explorar tu tesoro interior. Es muy probable que sientas una sensación de alivio al haber averiguado que ahora mismo ya eres un ser perfecto, y es probable que encuentres en ello un lugar de descanso de cierto modo tranquilo, en el que morar por algún tiempo. Puede que encuentres que, a pesar de haber aprendido mucho sobre la necesidad de dejar atrás los juicios, sigues juzgando tu deseo de ser otra persona diferente de la que ahora eres, incluyendo cualquier deseo relacionado con estos tesoros interiores que antes esperabas que se convirtieran en habilidades. Crees que este Curso te ha llevado hacia esta disposición a aceptar quien ahora eres, y piensas que esto es una evidencia de tu logro. Puede que consideres esto como un permiso para quedarte como estás y dejar de seguir esforzándote por más.

T2:1.5 Este lugar de descanso es, de hecho, un terreno sagrado y un respiro merecido, incluso una demarcación entre la manera antigua y la nueva manera de vivir. Pero no es la meta buscada. A pesar de lo tranquilo que pueda parecer al principio este lugar de descanso, pronto se estancará y se tornará insatisfactorio. Abandonado en un lugar así, y sin más instrucciones, pronto volverías a tus antiguas ideas sobre el cielo, y considerarías la paz como un estado de ser que está destinado a aquellos que están demasiado agotados como para vivir plenamente. Habiendo dado por terminadas

las aventuras de la vida, ya no te verías interesado en la caza del tesoro enterrado, y no lo verías.

T2:1.6 Este lugar no es la vida, pero tampoco es la muerte, ya que ni siquiera la muerte se trata de ese *lugar* de descanso eterno en el sentido en que te lo has imaginado. Incluso el descanso, una vez que ha sido conocido verdaderamente, es simplemente descanso. No es un *lugar* de descanso, un *lugar* en el que parar durante el trayecto de la vida, al igual que no es un *lugar* en el que la vida se detiene y reina la muerte. No se trata de un punto al que llegues para nunca marcharte. El descanso, cuando se aprende verdaderamente, es un estado de ser en el que la lucha ha terminado y la paz ha triunfado sobre el caos, en el que el amor ha triunfado sobre el miedo.

T2:1.7 Puede que todavía contemples solo dos opciones: paz o lucha. Pero con esa actitud pronto te verías luchando por conservar tu paz. Existe otra opción, y se encuentra en el interior.

T2:1.8 El tesoro que se encuentra en el interior y que todavía no reconoces del todo es el de la unidad. Aun con todo lo que has aprendido sobre la unidad en el contexto de este Curso, la unidad, como el descanso, puede haber llegado a ser considerada como un lugar al que se puede llegar. Como la paz, puede que la sientas como una burbuja protectora, algo que te aparta de la vida y del caos que parece reinar en ella. Debes constatar que la ves como un "lugar" porque piensas en ella en los términos de las formas. Incluso yo he usado a menudo la idea de lugar como un instrumento para la enseñanza. Pero ya estás preparado para comenzar a pensar sin la necesidad de la forma.

T2:1.9 Incluso los deseos que podrías haber identificado alguna vez con la esperanza de que se conviertan en habilidades tienen una estructura y una forma cuando piensas en ellos. Un deseo de pintar, en tu mente, se convierte en un cuadro terminado y que cuelgas en tu pared. El tiempo de pintar se convierte en un lugar. Se ve una habitación o un estudio en el que los instrumentos del artista están disponibles. Un aspirante a pianista imagina un piano de cola y actuaciones en una sala de conciertos magnífica, o una pequeña espineta que adornará un salón e invitará a los amigos y la familia a reunirse a su alrededor. Un escritor ve un libro impreso, un corredor gana una carrera, un tenista se convierte en un campeón. Todas son escenas de cosas y lugares o, en otras palabras, de lo exterior, de la forma.

T2:1.10 Pensar sin la forma es un precursor de la unidad. La forma es producto de la separación. Las "formas" de pensamiento son el producto de la separación. La unidad no es un lugar ni una cosa, sino el ámbito del corazón único y de la mente única: el ámbito de lo informe y lo atemporal, pero también el ámbito de la conexión, de lo que vincula a todo lo que vive en la creación con el Creador.

T2:1.11 Tú eres un creador, pero un creador que crea con un pensamiento distinto de cualquier otro pensamiento que hayas tenido antes. Tus pensamientos sobre un piano de cola nunca crearán un piano de cola. ¿Qué tipo de pensamientos crearían un pianista?

T2:1.12 Los pensamientos que confluyen en la unidad. Estos pensamientos que confluyen en la unidad equivalen a pensar sin pensamientos. Son comparables a la imaginación, son comparables al amor.

T2:1.13 Los deseos del ego nos hacen pensar en un piano de cola. Los pensamientos que confluyen en la unidad oyen la música. Los deseos del ego nos hacen pensar en un cuadro con un marco elaborado. Los pensamientos que confluyen en la unidad ven la belleza. Sueles pensar que si no tienes un objetivo tangible, como tomar lecciones de música o comprar un piano, nunca alcanzarás los objetivos asociados con esos pasos tangibles. Los pensamientos que confluyen en la unidad crean sin necesidad de objetivos ni de planes, sin necesidad de esfuerzo o de lucha. Esto no hace que se vuelva innecesario un instrumento para un músico, ni tampoco significa que un pintor no termine pasando un pincel por un lienzo, pero sí que significa que el tesoro existe sin estas "cosas",

y que el tesoro es ya una creación plenamente realizada. El tesoro ya *es*, ya es valioso y ya está disponible.

T2:1.14 Este es un primer paso hacia el cambio de mentalidad que debe ocurrir. Se trata de un paso elemental que se logra fácilmente tan solo con estar mínimamente dispuesto. Este cambio de mentalidad en lo que respecta a los tesoros que reconoces preparará el terreno para el reconocimiento de tesoros que hasta ahora no has reconocido.

Capítulo 2. Escuchar la llamada

T2:2.1 ¿Por qué comenzaríamos un Tratado sobre la Unidad hablando del tesoro? Para allanar el camino para hablar de la vocación. ¿Qué hay en ti que reconoce talentos que residen en tu interior, plenamente realizados? La mente práctica no es la fuente de dicha imaginación. La mente práctica convierte la imaginación en una fantasía. El corazón es el que ve con una imaginación auténtica, el corazón es el que te habla en términos coherentes con la idea que actualmente tienes acerca de escuchar una llamada o tener una vocación.

T2:2.2 Cuando se habla de vocación, se hace en términos elevados. Muy pocos usan esta frase si no se sienten llamados a algo que esté más allá de la visión común y limitada de sí mismos. Pero muchos reconocen que sienten una vocación incluso con cosas que la gente considera mundanas.

T2:2.3 ¿Cómo explica un granjero que no pueda ser otra cosa que granjero? Levantarse y acostarse con el sol está en su sangre, en la naturaleza misma de quién es. Ser uno con la tierra es esencial para ellos.

T2:2.4 Qué valentía se requiere hoy en día para seguir una vocación a enseñar, dejando a un lado otras carreras que ofrecen mucho más prestigio y ganancias económicas, y ser alguien que comparte el conocimiento, un modelador de mentes.

T2:2.5 ¿Qué imperiosa bondad le llama a alguien a cuidar del cuerpo de otro, a ser sanador?

T2:2.6 ¿Cómo explica uno la alegría sin parangón que proviene del simple acto de cuidar un niño, de preparar una comida, de traer armonía y orden a un hogar?

T2:2.7 La lista de las distintas vocaciones podría ser interminable, y cada una de ellas podría considerarse inexplicable. Aquellos que buscan una explicación antes de seguir un llamamiento, que buscan razones de una naturaleza práctica, que buscarían garantías de que es correcto, y de que seguir dicha llamada dará resultados, buscan una prueba que ya se les ha concedido. La vocación es en sí la prueba. Es la demostración de la capacidad que tiene el corazón para ser escuchado; de la capacidad del corazón para reconocer lo no visto y para imaginar la existencia de aquello que le revelará su verdadera naturaleza y su gozo.

T2:2.8 Todos sois capaces de escuchar la verdad de lo que el corazón os quiere decir. Todos sois tan igualmente capaces de creer en esa verdad como de dudar de ella. Todo lo que impide que confíes en la verdad, es una mente y un corazón que actúan por separado en vez de unidos.

T2:2.9 Tú crees que lo que te impide ser quien eres es mucho más extenso que aquello a lo que apunta esta simple idea de escuchar y seguir un llamamiento. Tú crees que lo que evita que seas quien eres es mucho más extenso que una división entre mente y corazón. Algunos diríais que no sentís ninguna vocación, o que sentís muchas. Otros citaríais razones prácticas para hacer algo distinto de aquello a lo que os sentís llamados. Todas estas ideas ilustran tu creencia de que se necesita algo más aparte de tu propia voluntad. Solo en tu propia voluntad existe cualquier cosa, porque solo en ella es expresado el poder de la creación.

Capítulo 3. Responder a la llamada

T2:3.1 Tu vida es ya un acto de creación. *Fue* creada; toda ella. Existe plenamente realizada dentro de ti. Tu tarea aquí es expresarla. *Tú* eres mucho más que tu vida aquí. Tú creaste tu vida aquí en unión con la mente una y el corazón uno, en unión, en otras palabras, con Dios. Todo lo que alguna vez hayas querido que exista, ya *es*. Todo lo que alguna vez hayas pensado o imaginado, ya *es*, y se refleja en el mundo que ves. La única diferencia entre la vida que vives y la vida que quieres reside en tu disposición a expresar quién eres.

T2:3.2 No habría ninguna necesidad de la forma si no hubiese habido un deseo de expresión. La vida es el deseo de expresar afuera lo que existe dentro. Lo que aquí tanto suelo nombrar como "dentro", como si fuera un *lugar* en el que residiera algo, es la unidad, y se trata del *lugar* en el que reside el ser. Se trata del *lugar* o *ámbito* de un solo corazón y una sola mente. Se trata del *lugar* en el que todo existe ya plenamente hecho realidad. Es como un cofre lleno de tesoros. Como un menú de posibilidades. Lo único que tienes que hacer es reconocer incondicionalmente el tesoro que ya has escogido traer al mundo. Tu corazón te habla de este tesoro y te guía para que abras el cofre y lo liberes en el mundo, en tu mundo, en el mundo humano. Como he dicho, en el ámbito de la unidad, en el que reside tu ser, esto ya se ha logrado. Tu vínculo entre el ámbito de la unidad y el ámbito de lo físico es tu corazón. Tu corazón te habla de lo que *ya se ha logrado* y te pide que lo expreses con tu cuerpo, uniendo así los dos ámbitos a través de la expresión.

T2:3.3 Tu mente existe en la unidad. Tu corazón existe donde *tú crees que estás*, proporcionándote así el medio de unión entre *donde tú crees que estás* y donde realmente reside tu ser. Recuerda siempre que es en tu corazón donde mora el Cristo en ti, y que Cristo es tu identidad. Recuerda que el Cristo en ti es quien aprende y eleva el aprendizaje hacia el más sagrado de los niveles. El Cristo en ti es quien aprende a caminar por la tierra como criatura de Dios, como quien realmente eres.

T2:3.4 Esto se dijo anteriormente en *Un curso de amor* y volvemos a ello ahora por una razón específica. Aunque la verdad de que el Cristo en ti es el que aprende pueda haber recibido poca atención cuando comenzaste tu aprendizaje, ahora no puede ser ignorada. Ahora *tú* has hecho realidad tu aprendizaje. *Tú* has comenzado a ver los cambios que tu aprendizaje es capaz de traer a tu vida. *Tú* has sentido la paz y el amor del abrazo. *Tú* sabes que estás experimentando algo real y aprendiendo algo relevante incluso durante la vida diaria que actualmente tienes. Ahora debes reconocer plenamente la distinción entre el ser egoico que anteriormente era el yo del aprendizaje y la experiencia, y el Ser Crístico que ahora es el Yo del aprendizaje y la experiencia. Debes aceptar el vestido de tu nueva identidad, tu nuevo Yo.

T2:3.5 Lo que te ayudará en la expresión es el reconocimiento de que ahora representas y vives en el mundo como tu Ser Crístico, en vez de como tu ser egoico. Sin la expresión, el regreso a la unidad, que ha sido logrado, no será constatado.

T2:3.6 Si todavía te resistes a la idea de que Cristo aún podría necesitar aprendizaje, entonces tu idea de Cristo todavía se basa en una manera antigua de pensar, tal y como lo hacen también tus ideas acerca del aprendizaje.

T2:3.7 El aprendizaje y el logro no son lo lineales que tú has percibido que son. Si volvemos a la idea de los talentos, quizá resulte más fácil explicar esto. Si la capacidad de crear belleza en la música ya existe en ti, no tienes que aprender lo que es la belleza de la música, sino solo cómo expresarla. Si ves la belleza del interior, no tienes que aprender lo que es la belleza, sino solo cómo expresarla. La expresión y la creación no son sinónimos. La creación es una expansión en curso y

continua del mismo pensamiento de amor que trajo la vida a la existencia. Las semillas de la creación existen en todo y aseguran una creación continua. Por tanto, las semillas de todo lo que puedes expresar existen “en” ti, en la creación que tú eres. El poder de la creación es liberado a través de tu elección, de tu disposición a expresar ese aspecto de la creación. Es cierto de forma muy literal que las semillas de gran parte de la creación yacen latentes dentro de ti, ya logradas, aunque esperando la expresión en este ámbito de lo físico.

T2:3.8 De esta misma manera, entonces, Cristo puede ser considerado como la semilla de tu identidad. Cristo es la expansión en curso y continua del mismo pensamiento de amor que trajo la vida a la existencia. Cristo es tu identidad en el sentido más amplio imaginable. Cristo es tu identidad en la unidad que es la creación.

Capítulo 4. El llamamiento a quien tú eres

T2:4.1 La creación no es solo un aspecto de este mundo. La creación es un aspecto de todo, del todo de todo, el alfa y el omega, la eternidad y el infinito. No se trata solo de la vida tal y como la conoces ahora, sino de la vida en todos sus aspectos. Se trata de la vida más allá de la muerte, además de la vida antes del nacimiento, y de la vida durante tu tiempo aquí. Todo es una sola cosa porque todo proviene del mismo Origen.

T2:4.2 Tú no solo eres *parte* de la creación, sino que, como se ha dicho muchas veces, eres un creador y, como tal, un continuo *acto* de creación. Esto no significa que la creación esté representándote, sino que tú representas la creación. La idea de la creación como algo estático sería completamente contraria al significado de la creación. Sin embargo, sigues pensando que puedes apartarte de ella y no tener ningún efecto sobre ella. Esto concuerda con el pensamiento que te diría que estás a merced del destino. El destino y la creación no son para nada la misma cosa. Tú solamente estás a merced de tu propio ego, y solo hasta que voluntariamente lo dejes marchar.

T2:4.3 *Un curso de milagros* y *Un curso de amor* se complementan entre sí porque el cambio de mentalidad enseñado en *Un curso de milagros* supuso un cambio en el pensamiento sobre ti mismo. Intentó desplazar a la mente egoica, que te ha proporcionado una identidad que *crees* ser. *Un curso de amor* siguió para revelarte quién eres en realidad. Sin embargo, al seguir actuando en el mundo como quien tú *crees* que eres en vez de como quien eres, no has integrado estas dos piezas del aprendizaje.

T2:4.4 Esta es la fase del aprendizaje en la que te encuentras, y de lo que trata este Tratado. Este Tratado intenta mostrarte cómo *vivir* como quien tú eres, cómo actuar en el mundo como el nuevo Ser, el nuevo Yo que has identificado. Al igual que cuando se aprende a nadar, se trata de una nueva forma de movimiento. Al igual que desplazarse por el agua es una forma de moverse distinta a hacerlo por la tierra, la nueva manera de actuar o de expresar quien tú eres es muy distinta a la manera en la que has actuado o has expresado quien tú eres anteriormente. Esto se debe a que, por supuesto, solías actuar según un conjunto de condiciones que se correspondían con quien tú *crees* que eres, en vez de con quien realmente eres.

T2:4.5 Casi literalmente sigues “chocándote” con quien crees que eres a medida que completas el proceso de desaprendizaje. Lo podremos explicar mejor si continuamos con la metáfora de la natación. Si actuar en el mundo como quien tú realmente eres es como nadar, chocarte con quien tú crees que eres podría compararse con intentar moverte por el agua como lo harías por la tierra. ¿Por qué, mientras te mueves libremente por el agua, intentarías desplazarte de repente como si estuvieses en la tierra? La explicación podría ser tan simple como que se debe a que te olvidas de dónde estás, o podría ser tan compleja como decir que se debe a que sufres pánico o miedo, repentinamente provocado por cierto conjunto de factores. De cualquier manera, el resultado siempre sería el mismo: un cambio repentino que pasa de un movimiento fácil al que se realiza con esfuerzo… de ir con la corriente, a una resistencia.

T2:4.6 Una primera etapa en el proceso de aprender a reconocer cuándo estás actuando según las ideas sobre quien crees ser, en vez de según quien tú realmente eres, es la aparición del esfuerzo o de la resistencia. Y la única manera de volver a conseguir que el movimiento sea más fácil, es dejar de luchar o de resistirse, como rápidamente se da cuenta cualquier nadador. La capacidad de deshacerse del esfuerzo es algo que el nadador aprende, y ahora es una capacidad aprendida por ti a medida que viajas de regreso a tu verdadero Ser. Esto requiere remembranza, confianza y un

enfoque incondicional que permita al cuerpo, a la mente y al corazón, actuar al unísono. Este enfoque incondicional es la condición desde la cual se reconoce la unidad. El agua no se da por sentada, pero siempre se reconoce como la condición del entorno del nadador. Ya no estáis confinados a las condiciones de la separación, queridos hermanos y hermanas, y esto es lo que ya es hora que aprendáis.

T2:4.7 Esto se aplica directamente a tu *reacción* ante todo lo que ocurre en tu vida. Fijémonos ahora en tu reacción ante la idea planteada anteriormente, la de tener una vocación, sentir una llamada.

T2:4.8 Cualquiera que sea la manera particular en que hayas reconocido personalmente el llamamiento, hay pocos de entre vosotros que no hayan reaccionado ante esa idea con dos tipos de sentimientos y pensamientos. Un tipo de pensamientos y sentimientos contiene todo lo que se podría caracterizar como una feliz aceptación de un regalo de gran valor o, en otras palabras, de un tesoro. Con el otro tipo de pensamientos y sentimientos entenderíais que la vocación es el comienzo, más o menos pesado, de otra responsabilidad más, de otra obligación. Un grupo de pensamientos reconoce que algo se ha dado. El otro grupo reconoce que se ha pedido algo. La respuesta incondicional es una que reconoce que dar y recibir son en verdad lo mismo.

T2:4.9 Mientras sigan existiendo dos grupos de pensamientos y sentimientos así, la única manera de llegar a estar en paz con ellos es mediante una aceptación de la ambigüedad. Aunque una aceptación de la ambigüedad podría parecer preferible al conflicto, la aceptación de la ambigüedad supone el rechazo de tu poder. Lo que se requiere para reclamar tu poder es estar dispuesto a atravesar el conflicto entre dos grupos de pensamientos y sentimientos encontrados, hacia el lugar de la unidad.

T2:4.10 Por tanto, el primer paso en la tarea con respecto a la vocación, al llamamiento, es reconocer la naturaleza dualista de tus pensamientos y sentimientos. El segundo paso es la disposición a avanzar más allá de la ambigüedad y del conflicto hacia la unión.

T2:4.11 Esto requiere que examines tus ideas concretas en lo que respecta al llamamiento a medida que te las aplicas a ti mismo. El que sientas una llamada concreta, ninguna, o muchas llamadas, no importa en este momento. Lo que importa es que tú crees que importa. Tú crees que importa porque comparas y juzgas en vez de aceptar.

T2:4.12 A ti, que tan recientemente has sentido la paz de la verdadera aceptación, no se te pide que abandones esa paz para ir en busca del llamamiento, sino que se te pide que escuches desde el interior de esa paz para ver qué te sientes llamado a hacer. Esto no se trata del pasado ni de todas esas cosas que en un momento u otro pensaste que te traerían la plenitud. Esto se trata de reconocer quién eres ahora. Esto no es un arreglo rápido; no es que se te esté llamando a ser lo que podrías haber sido; no estamos diciendo que si hubieras actuado antes, habrías tenido la vida con la que soñabas, y que puede que aún no sea demasiado tarde. Esto no se trata de examinar adónde te han llevado las distintas llamadas a las que respondiste con anterioridad. Todas estas nociones tienen que ver con quien has creído que eras, no con quien eres. No reconocen la diferencia entre pensar y conocer.

T2:4.13 Lo que estás llamado a hacer es ser quien eres. Aquí se te pide que vivas una vida tan fluida como la de los pájaros que surcan el aire. Se te pide que vivas una vida donde no existe división entre quien tú eres, y lo que haces. Este lugar sin divisiones es el lugar de la unidad.

T2:4.14 Puede que ahora te sientas como si este Tratado te hubiese estado llevando en círculos, trayéndote de vuelta solo para considerar de nuevo la aceptación del lugar donde ahora te hallas. Sin embargo, aceptar el lugar donde te encuentras ahora no es lo mismo que aceptar quien tú eres. Aceptar *dónde* te encuentras, como si fuese un lugar estático al que has llegado, no es el objetivo que nos hemos propuesto. Aceptar *quien* tú eres conlleva la aceptación de la creación. La aceptación

de la creación significa la aceptación del cambio y del crecimiento, aunque realmente no entiendes ninguno de estos dos conceptos. El cambio no es negativo y el crecimiento no implica carencia.

T2:4.15 Debes estar empezando a comprobar que tus procesos mentales, esos mismos procesos mentales que te dicen cada hora y cada minuto cómo percibir y vivir en tu mundo, a menudo siguen estando basados en viejos conceptos. Pero esto no implica que no hayas cambiado, ni que necesites algún logro en vez de verte como ya realizado, logrado. Lo que esto significa es que aún necesitas desaprender, deshacer viejos patrones de pensamiento. Esto es la reconciliación o expiación, y es continua hasta que deja de ser necesaria. Cualquier cosa en curso y continua forma parte de la creación. Por tanto, el acto mismo de deshacer los viejos patrones es un acto de creación. Cuando se deshace lo viejo no se crea un vacío. Se crea lo nuevo.

T2:4.16 Tú te encuentras en el proceso de deshacer lo que has hecho. La antigua estructura se viene abajo para que la nueva, que podría compararse con un edificio sin armazón, pueda ser erigida.

T2:4.17 Este proceso también es unión, pues se trata de dar y recibir como una sola cosa, aunque no lo reconozcas como tal. No se trata de un proceso de esperar hasta que se haya conseguido una cosa para empezar con la siguiente. Lo que ocurre ahora ocurre al unísono. A medida que lo antiguo se marcha, lo nuevo llega. No existe ningún intervalo de tiempo en este aprendizaje, por lo cual, se trata de una condición del estado de estar dispuesto para los milagros. Lo viejo es reemplazado por lo nuevo de manera simultánea.

T2:4.18 Esta es la razón por la cual no tienes que “esperar” a escuchar tu llamamiento a pesar de que algunos os podríais sentir como si os encontraseis en un tiempo de espera debido a que no oís esa llamada. El llamamiento es a que seas quien tú eres, y esto ocurre a la velocidad del rayo, a una velocidad que no puede medirse debido a su naturaleza simultánea. Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, el tiempo no es otra cosa que la medida del “tiempo” que te lleva aprender. Cuando esta noción de tiempo desaparece, el estado de estar dispuesto para los milagros se convierte en tu estado natural.

T2:4.19 Aunque este ajuste en tus pensamientos pueda no parecer el milagro que en realidad es, a medida que te hagas más consciente de él, se elevará a un nivel en el que llegarás a considerarlo como una habilidad. A medida que tu antigua forma de responder a la vida hacía que lucharas o te resistieras, y que la nueva manera de pensar reemplaza ese antiguo patrón con un nuevo patrón de respuesta, empezarás a ver que cada nueva respuesta es la respuesta a un llamamiento que solo tu corazón puede oír. Tu corazón se ha convertido en tus ojos y tus oídos. Tu corazón solo escucha una llamada, una sola voz, solo entiende el lenguaje de una única Fuente… la unidad.

Capítulo 5. El origen de tu llamamiento

T2:5.1 Para que puedas entender más plenamente la vida a la que este Curso te llama, debemos hablar también de otro aspecto de la experiencia de tener una llamada. Aunque hemos concluido que cuando atiendes a tu corazón escuchas, y eres capaz de responder una llamada en particular, esto no significa que esta llamada tenga solo una petición que hacerte, como cuando recibes un llamamiento para convertirte en ministro de algún culto religioso, ni tampoco significa que llegue de una única manera, como cuando te sientes llamado a la acción. Hasta aquí hemos hablado de un llamamiento que sientes desde el interior, como si estuvieras escuchando una nueva voz que te revela tus talentos y tus deseos. Este tipo de llamamiento llega como una luz que brilla en la oscuridad, y tiene una naturaleza reveladora. Otros llamamientos llegarán como avisos (o anuncios), señales (o signos), o incluso como aparentes demandas (o exigencias). Todos te llaman al presente, donde es posible responder. Todos te llaman "de vuelta" a quien tú eres.

T2:5.2 Una vez más, permíteme que resalte la naturaleza temporal de ser llamado, su naturaleza de ser "actual", del "presente". Un llamamiento es, en el nivel más básico, un medio de comunicación. Si no estás escuchando no oirás las llamadas que ahora están dirigidas a ti. Si solo buscas un tipo específico de llamamiento te perderás muchas oportunidades de aprender y de desaprender. Por tanto, el reconocimiento de los distintos llamamientos que pueden escucharse es ahora necesario.

T2:5.3 El llamamiento que llega bajo la forma de aviso o anuncio es el llamamiento que no conlleva ninguna ambigüedad. La certeza de un aviso puede alertarte de que es hora de actuar. Esta podría considerarse la forma más elevada de llamamiento, el llamamiento de lo que ya ha sido logrado, a lo que ya ha sido logrado. Dicho llamamiento señala el final del aprendizaje por medio de las lecciones del pasado, y el comienzo del aprendizaje a partir de lo nuevo. Este Curso es en sí una llamada de ese tipo, una proclamación, un anuncio de tu disposición para lo nuevo. Este es el llamamiento que lo abarca todo y que no se detiene en los detalles. Debido a que no se ocupa de los detalles, te podrías encontrar todavía preguntándote qué hacer. Por tanto, debes ser consciente de los llamamientos que te ayudan a saber qué hacer.

T2:5.4 Puedes considerar estos llamamientos como un tipo de señales. Como las señalizaciones a lo largo de una carretera, que te advierten para que dirijas tu atención en una determinada dirección.

T2:5.5 Los llamamientos que parecen llegar bajo la forma de demandas te llegan a menudo procedentes del ámbito de las relaciones, un ámbito de enseñanza y aprendizaje. Puede que literalmente seas llamado a "rendir cuentas" de ciertas actitudes o comportamientos. Puede que también se te llame para que tú llames a otros para que rindan cuentas de sus actitudes o comportamientos.

T2:5.6 Estas dos últimas llamadas, la que aparece bajo la forma de señal y la que llega en forma de demanda, tratan con los detalles de una forma en que la llamada que llega como un aviso no lo hace. Representan los restos del aprendizaje del pasado, la ruptura final de los viejos patrones. Podría parecer que traen consigo tiempos difíciles, pero son tiempos que se deben atravesar, y lecciones que necesitan que las dejes pasar a través tuyo.

T2:5.7 Hasta que no hayas integrado plenamente la verdad de que dar y recibir son uno solo, no creerás plenamente que las necesidades no son carencias. Hasta que no hayas integrado plenamente la verdad de que dar y recibir son uno solo, no constatarás que la dependencia tiene que ver con la interdependencia de todo lo que existe en relación. Todas las llamadas que te llegan en forma de señales o demandas serán llamamientos que te ayudarán a integrar este aprendizaje para que se haga

una sola cosa con quien tú eres. Estas lecciones permitirán que en tu mente te puedas centrar mejor en quien tú eres, por medio del vehículo de tu corazón.

Capítulo 6. La creencia: logro

T2:6.1 El origen de lo que hemos estado llamando “llamamiento” es tu corazón. Es lo que te avisa de los tesoros que yacen en tu interior. No existe el tiempo en ese lugar al que llamamos *adentro*, y para tu corazón no existe el tiempo, ni siquiera cuando observa las reglas temporales que quieres autoimponerte. Deja de adherirte a las reglas del tiempo, y observa cómo el lenguaje de tu corazón se convierte en algo mucho más familiar para ti.

T2:6.2 No estoy hablando aquí de las reglas temporales que gobiernan tus días y tus años, sino de las reglas temporales que tú *crees* que gobiernan tus días y tus años, y que por tanto permites que gobiernen tu pensamiento. Si el tiempo no es sino una medida del aprendizaje, y si tu aprendizaje se encuentra ahora en la fase en la que ocurre al unísono con el desaprendizaje, entonces, el final del tiempo tal y como lo conoces está cerca. Si puedes empezar ahora a pensar sin las barreras temporales que le impones a tus pensamientos, harás que este proceso se desarrolle más y más rápido, y provocarás el final del patrón de aprendizaje al que te refieres como “el tiempo”. El final del patrón de aprendizaje que llamas “tiempo” es el comienzo del tiempo de la unidad.

T2:6.3 Este regreso a la unidad depende de los cambios en tus creencias que este curso ha provocado. Repasemos estas creencias y cómo se relacionan con tu concepto de tiempo.

T2:6.4 Solamente tú puedes ser logrado, realizado, y tu realización ya está consumada.

T2:6.5 ¿Qué significa esto en lo que se refiere al tiempo? Podrías considerar que estar realizado significa que ya has hecho todo tu trabajo. Si no hay ningún trabajo que hacer, si no tienes nada que hacer, ¿para qué necesitas el tiempo? ¿Alguna vez has pensado en realizar algo sin considerar el tiempo que te llevaría? Relaciona esta pregunta con nuestras palabras sobre el tesoro, y entenderás de qué estoy hablando. Crees que solamente con el tiempo tus tesoros se pueden convertir en capacidades logradas. Crees que tus tesoros llegarán a ser parte de tu identidad solo tras el tiempo necesario para que esos tesoros se conviertan en habilidades. Por tanto, todo lo que podrías desear lograr se encuentra separado de ti y más allá de ti en el tiempo. El hecho de que tu mente proyecte lo que deseas realizar en un tiempo futuro desconocido, es lo que parecería impedir que lo consiguieses. Digo lo que “parecería” a propósito. Si ya estás realizado, si ya estás realizada, este truco de tu mente no ha funcionado. Y sin embargo, si crees que este truco de tu mente ha funcionado, actúas como si el tiempo impidiese tu realización, y esto te “parece” bastante real. Y si esto te “parece” tan real es debido a lo que crees.

T2:6.6 La realización no es un punto final, sino un dato, algo dado. No es un resultado, sino una certeza. Dice *yo soy*, en vez de *seré. Yo seré* es una frase que supone un futuro en el que tú serás otra persona distinta de la que eres en el presente. La unidad existe solo en el aquí y ahora del presente. En la unidad no existe el *seré*. Solo existe lo que *es*. Entonces debemos introducir en esta discusión los límites que querrías imponerle al concepto de que algo está siendo lo que *es*.

T2:6.7 Tu mente te diría que una silla es una silla, y lo consideraría un hecho. Por medio del aprendizaje que has tenido desde tu nacimiento, has llegado a reconocer una silla como algo que tiene ciertas propiedades, de las cuales, la más básica, es que es una estructura para sentarse. Los ejercicios de *Un curso de milagros* comenzaron pidiéndote que pusieses en tela de juicio que estas creencias fueran hechos probados y observables. Puede que hayas considerado que estos ejercicios son algo tontos, o puede que hayas pensado en las leyes de la física y te hayas sentido como si entendieses estos ejercicios en un nivel intelectual. Pero para lo que estos ejercicios te han preparado es para una aceptación del cambio continuo que *es* la creación; se trata de una aceptación

de que algo puede ser lo que *es*, un hecho conocido, un objeto con una identidad, pero también puede ser parte de la naturaleza continua de la creación. ¿Podría esto ser cierto sobre una silla pero no sobre ti?

T2:6.8 Lo que ahora necesitamos arreglar es que tú crees que el cambio y el crecimiento son indicios de todo lo que *puede ser* realizado, en vez de ser indicios de lo que *ya* lo está. Al igual que un árbol existe plenamente realizado en su semilla y, aun así, crece y cambia, tú existes plenamente realizado en la semilla que es el Cristo en ti, incluso mientras continúas creciendo y cambiando. La forma física y las acciones de todo tipo no son otra cosa que expresiones de lo que ya existe en la semilla de lo que ya está logrado.

T2:6.9 El reconocimiento de que ya estás realizado es una condición del reconocimiento del estado de unidad. Se trata de un reconocimiento de que existes en la unidad *fuera* del patrón del tiempo. Los milagros *crean* un intervalo temporal fuera de patrón. Por tanto, vivir en un estado de disposición para los milagros es la creación de una nueva realidad fuera del patrón del tiempo ordinario. Aunque este estado existe como lo ya logrado, depende de ti crearlo para ti mismo. Tú debes crearlo para ti mismo solamente porque crees que reemplazaste lo que ya se había logrado con lo que tú hiciste. Esto es lo que ocurre a medida que desaprendes y aprendes al unísono. Tú estás creando el estado de unidad como una nueva realidad para *ti Mismo* a pesar de que en realidad se trate de un regreso a lo que siempre ha sido. Tú estás cambiando el mundo que percibes al percibir un mundo nuevo. Tú estás cambiando desde quien habías creído que eras, hacia quien tú eres.

T2:6.10 Como ya he dicho que tu corazón debe existir donde tú crees estar, puedes empezar a ver que este cambio de pensamiento liberará tu corazón, devolviéndolo a su ámbito natural. Por tanto, la mente y el corazón se reúnen en unidad en el presente, en el aquí y ahora, a fin de que tú existas – incluso en la forma– como el único Hijo de Dios, el Cristo, el verbo hecho carne. Recuerda que las expresiones “el Hijo de Dios” y el nombre “Cristo” representan solamente la creación original, y no deben confundirse con deidades celestiales separadas de ti. El Cristo es tu *Ser*, tal y como fuiste creado y como permaneces siendo. El Cristo es el Yo realizado.

Capítulo 7. La creencia: dar y recibir como Un Solo Ser

T2:7.1 Hemos hablado mucho durante este curso de tu deseo de ser independiente sin considerar la condición de dependencia, que consideras como lo opuesto. Sientes que para ser independiente solo deberías contar contigo mismo. Por tanto, tener que contar con los demás, o la dependencia, ha adquirido un significado negativo, especialmente en contraste con tu deseo de ser independiente. Uno de tus mayores miedos tiene que ver con encontrarte en una condición que te haga ser dependiente de los demás, o tener que contar con ellos.

T2:7.2 “Los demás” es esa gran cosa que desconoces al vivir en el mundo. Los demás son aquellos que se encuentran más allá de tu control, aquellos que pueden influir en el curso de tu día o de tu vida de maneras que tú no escogerías. “Los demás” representan los accidentes que se espera que ocurran, el amor no correspondido, la retención de cosas que consideras importantes. Este temor que sientes con respecto a los demás es tan evidente con respecto a quienes consideras los más queridos y allegados a ti, como con aquellos a los que llamarías “desconocidos”. La propia independencia de los demás es lo que hace que tu propia independencia te parezca tan importante. La dependencia no concuerda con tus nociones de un yo sano. Entonces, ¿cuál es la alternativa?

T2:7.3 La alternativa es creer en dar y recibir como un solo ser.

T2:7.4 Primero, reemplacemos tu idea de “los demás” con la idea de la relación, que tan a menudo se ha definido y repetido durante este Curso. Para creer en dar y recibir como un solo ser, como una sola cosa, debes creer en la relación en vez de en “los demás”, los “otros”.

T2:7.5 Aquellos a los que tú considerarías como “otros” están separados de ti. Aquellos a quienes considerarías como estando en una relación contigo, no están separados de ti. La relación es la fuente de tu unidad. El que existas en una relación con todos es una creencia que ahora debes incorporar a tu vida, viviéndola. Además, debes recordar que la relación se basa en la confianza. Si eres dependiente, o estás apoyado por aquellos con los que compartes una relación de confianza, ¿dónde está la negatividad? ¿Dónde está el motivo para el miedo? ¿Cuál es la fuente oculta de tus sentimientos de carencia o de privación? ¿Cuál es la fuente oculta o secreta de tu deseo de control?

T2:7.6 Esta fuente es el ego. Incluso ahora, el ego aprovechará cualquier oportunidad que surja para demostrarte que la independencia es un estado mucho mejor que el de la dependencia. Trabajará diligentemente para convencerte de que deberías resistirte a cualquier curso que intentase arrebatarte tu independencia. Siempre y cuando sigas escuchando a tu ego, no entenderás que dar y recibir son una sola cosa, y no creerás en ello.

T2:7.7 Esta creencia es la más difícil de integrar en tu vida, viviéndola. Cada vez que alguien te haga sentirte frustrado te verás tentado a creer que el dar y recibir como uno solo no está ocurriendo. Tu anterior patrón de comportamiento se dará prisa en imponerse, y sentirás resentimiento y clamarás que la situación es injusta. Te verás tentado a retirarte o a retener, tal y como “los demás” se retiran o retienen algo apartado de ti.

T2:7.8 ¿Es que no está claro lo importante que es deshacer este patrón para poder vivir en paz? ¿Acaso vivirás en paz solo hasta que “otro” rompa tu paz? ¿Solo hasta que alguna circunstancia que esté más allá de tu control te ponga frente a un conflicto inesperado?

T2:7.9 El control no tiene ninguna función en la unidad. No hay necesidad de él. La relación es el único medio a través del cual la interacción se hace real, la única fuente de tu capacidad de cambiar lo que desearías cambiar.

T2:7.10 Esta es una idea a la que hasta ahora no se le había prestado demasiada atención, la idea del deseo de cambiar. Seguramente seguirá habiendo cosas en tu vida que necesiten cambiar. Tal y como se explicó al principio de este Tratado, este Curso no te ha llamado a un estado estático de igualdad, a una aceptación de quien tú eres que no permita el cambio. Mas, una vez que te sientes más satisfecho con quien eres, dirigirás tu atención, si no se te instruye, hacia los demás y hacia las situaciones que desearías que fuesen distintas de como son. Querrás ser un agente de cambio. Querrás avanzar en el mundo y ser una fuerza activa en él. Este es un objetivo que concuerda con las enseñanzas de este Curso, pero, ¿qué es lo que prevendrá que continúes con los viejos patrones cuando salgas al mundo con tu deseo de llevar los cambios a cabo?

T2:7.11 Lo único que verdaderamente evitará esto es tu capacidad de salir al mundo y permanecer siendo quien tú eres. Esto en realidad guarda relación con el dar y recibir como un solo ser, y de una forma muy concreta. Se debe a que el deseo de salir al mundo con el deseo de dar, tanto si anticipas recibir de alguna manera o no recibir en absoluto, significa seguir el patrón antiguo, un patrón que se ha demostrado que no tiene ninguna capacidad de cambiar el mundo.

T2:7.12 Proceder en cada relación como quien verdaderamente eres significa traer un cambio perpetuo a todas y cada una de las relaciones y, por tanto, a todo.

T2:7.13 Una vez más, te devuelvo las enseñanzas tempranas de *Un curso de amor*, enseñanzas que hablaban de tu deseo de ser bueno y de hacer el bien. No se trata de hacer buenas obras. Se trata de ser quien tú eres y de ver la verdad en vez de la ilusión que te rodea. No puedes, en otras palabras, ser una buena persona en un mundo malo. No puedes afectar al cambio exterior sin haber afectado al interior. No puedes servir y ser independiente al mismo tiempo. Esto es debido a que, siempre y cuando creas en tu independencia, no aceptarás tu dependencia. No aceptarás el dar y recibir como uno solo si solamente te sientes capaz de dar, o como si “los demás” no tuviesen nada que tú quisieras recibir.

T2:7.14 Esta nueva actitud conlleva entonces aceptar que tienes necesidades. Decir que eres un ser que existe en relación es lo mismo que decir que eres un ser que necesita las relaciones. En este nuevo patrón, solo la creencia en que dar y recibir son una sola cosa evitará que te sientas necesitado y dependiente de una manera no saludable. En otras palabras, creer que tus necesidades serán satisfechas, dejando así de ser necesidades. Negar que eres un ser con necesidades no es el propósito de este Curso. Llegar a creer que tus necesidades son satisfechas por un Creador y una creación que incluye a todos “los demás” significa creer en dar y recibir como una sola cosa en verdad.

T2:7.15 “Dar” no se trata solo de elegir qué partes buenas y útiles de ti mismo compartirás con el mundo. También se trata de darle al mundo la oportunidad de devolver. Se trata de reconocer el intercambio que está constantemente en curso, y que permite que las necesidades se satisfagan. Se trata de confiar en que, si necesitas dinero, tiempo, honestidad o amor, te serán proporcionados.

T2:7.16 La confianza no es una condición o un estado de ser que hayas considerado hasta ahora como algo activo. Tu actitud hacia la confianza es una actitud de espera, como si una postura activa hacia la confianza fuese un acto de *des*confianza. A menudo dirás que tienes confianza cuando lo que estás haciendo es esperar obtener un resultado específico. La confianza verdadera no es una confianza que aguarda y espera, sino una confianza que actúa a partir de quien verdaderamente eres. La verdadera confianza requiere la disciplina de ser quien tú eres en cada circunstancia y en cada relación. La verdadera confianza empieza contigo Mismo, con tu Ser.

T2:7.17 ¿Cuántas veces has ocultado pensamientos y sentimientos porque te preguntabas si serían legítimos? Para algunos de vosotros la respuesta habrá cambiado muchísimo con el tiempo. Pero

desde que empezasteis con este Curso, en vez de ser más comunicativos muchos os habéis vuelto menos comunicativos sobre vuestros pensamientos y sentimientos. Habéis hecho esto debido a un deseo de ser fieles, un deseo de no expresar pensamientos y sentimientos indignos de vuestro verdadero Ser. Puede que hayáis negado cada vez más pensamientos y sentimientos que juzgaríais como negativos o malos. O puede que, debido a vuestro deseo de no juzgar a los demás, hayáis evitado hablar en casos en los que antes sí habríais dado vuestra opinión. Aunque estas maneras de comportarse son, en sí mismas, de cierta ayuda para el aprendizaje, y te preparan para actuar con la certeza que buscas, no deben confundirse con los verdaderos objetivos de este curso.

T2:7.18 Quien tú eres no puede negarse en favor de quien "serás". Las necesidades no pueden negarse como medio para que dejen de existir. Tú, que estás empezando a constatar que tienes mucho que dar, ¡constata que tienes mucho que recibir, y que recibir no implica que tengas carencias!

T2:7.19 La disciplina que se requiere para ser quien tú eres es una disciplina que requiere confianza en ti Mismo y honestidad en las relaciones. ¿Significa esto que se requiere que expreses cada pensamiento y sentimiento que te llega? No, pero sí que significa que traigas los pensamientos y sentimientos que surjan al espacio de tu corazón que ha sido preparado para ellos. No los niegues. Tráelos primero a tu Ser, al Yo reunido en unidad en el espacio de tu corazón. Desde este lugar aprendes a distinguir, a separar lo falso de lo verdadero, ya que los pensamientos de tu ego no podrán morar durante mucho tiempo en el lugar sagrado de tu corazón. Entonces, habiendo separado la verdad de la ilusión, desarrollas la disciplina para expresar tu verdadero Ser, tal y como eres ahora. Este es el único modo que tiene el Ser que ahora eres para poder crecer y cambiar. Este es el único medio que tiene el Yo que eres ahora para dar y recibir como un solo ser. Este es el único medio a tu disposición con el que poder reemplazar el patrón antiguo con el nuevo.

T2:7.20 El reconocimiento de que dar y recibir ocurren como uno solo es una condición previa a tu reconocimiento del estado de unidad. Al igual que ocurría con el reconocimiento de tu realización, la aceptación de la creencia en que dar y recibir son en verdad uno solo, cambia la función del tiempo tal y como lo conoces. No existe ningún período de espera ni ningún período de tiempo entre el dar y el recibir. No existe ningún lapso temporal entre el reconocimiento de las necesidades y su satisfacción. Se acepta que dar y recibir ocurren al unísono, colapsando aún más la necesidad de tiempo.

T2:7.21 Aunque, como se dijo antes, esta creencia a veces parecerá difícil de poner en práctica, y aunque tu reconocimiento del recibir y de las necesidades como satisfechas pueda parecer que tarda un poco más de tiempo, esta creencia amplía lo ya conseguido a través de la experiencia. A medida que *experimentas* que dar y recibir son en verdad una sola cosa, tu creencia se convertirá en auténtica convicción. Tu capacidad para reconocer que el dar y recibir son una sola cosa se convierte simplemente en un aspecto de tu identidad, y es aceptada como la naturaleza de quien tú en verdad eres.

Capítulo 8. La creencia: ninguna relación es especial

T2:8.1 Para que este aprendizaje se complete debes poner en práctica la creencia de que ninguna relación es especial. Tu lealtad debe estar totalmente dirigida a la verdad de quien tú eres, y dejar de estar dividida por las relaciones especiales. Aunque ahora tus relaciones amorosas te proporcionarán un rico terreno de aprendizaje, deberán también ser apartadas ahora de todo aquello que continuaría haciéndolas especiales.

T2:8.2 Como se dijo en *Un curso de amor*, al único al que llegas a conocer mediante la relación es a ti Mismo, a tu Ser, tu Yo. Este es el terreno de aprendizaje sobre el que te encuentras ahora. Todo lo que evite que seas quien tú eres en estas relaciones debe desaparecer. Todo lo que complemente quien tú eres debe ser recibido. Por tanto, la naturaleza de muchas relaciones podría requerir un cambio. Recuerda que no existe pérdida, sino solo ganancias, o te sentirás amenazado por aquello que imagines que puede ser una pérdida. Acuérdate también de la práctica de la devoción, ya que en ella la verdad se separa de la ilusión.

T2:8.3 Aunque al principio tu dedicación al objetivo de ser quien tú eres pueda parecer egoísta, pronto se revelará como la forma más sincera de relación. La relación que se base en algo que no sea quien tú eres es tan solo una parodia de relación. Los llamamientos que te llegan ahora como señales y demandas no solo te ayudarán a constatar quién eres y tu capacidad de vivir como quien tú eres, sino que también ayudarán a todos los demás. Esto es dar y recibir como uno solo. Lo que tú ganes no le arrebatará nada a nadie. Lo que otro sea capaz de dar no le quitará nada, y lo que tú seas capaz de dar a otro no te quitará nada a ti.

T2:8.4 Todas estas son llamadas para que te conozcas a ti Mismo, para que reconozcas tu Ser, y para que representes este conocimiento. Se trata de llamadas hacia la verdad, y durante un breve periodo cobran la forma de la honestidad, mientras la verdad de quien tú eres te es revelada a ti y, a través de tus relaciones, a todos los demás.

T2:8.5 Aquí se requiere un nuevo tipo de aceptación, uno que no se te había pedido ni se había esperado de ti anteriormente. Se trata de aceptar que conoces tu propia verdad, y de aceptar que esa verdad no cambiará. Como hemos dicho que no se te llama a una aceptación estática que no incluya el cambio, esta nueva idea de aceptación requiere ser aclarada.

T2:8.6 En *Un curso de amor* a menudo se dijo que la verdad no cambia. La verdad de quien tú eres no ha cambiado, y tú eres tal y como fuiste creado. La forma y el comportamiento están, sin embargo, sujetos a cambio, al igual que lo están tus expresiones de quien tú eres. Ahora te debes dar cuenta plenamente de esta distinción si quieres aceptar la verdad de quien tú eres, y llegar a una aceptación de la naturaleza inmutable de esta verdad. Esto equivale a no tener que buscar más. Se trata de aceptar que finalmente has “encontrado”, y que has sido encontrado. Ya no necesitas viajar por los senderos de la búsqueda. La verdad sobre ti mismo que ahora revelas, no se convertirá en una nueva verdad cuando tomes un nuevo camino. Tu camino ahora es firme, y su aceptación final es necesaria. Sois los hijos e hijas pródigos que habéis vuelto a casa. Vuestra estancia no es finita. No estáis aquí para descansar y ganar fuerzas para otro viaje en busca de algo que no esté ya disponible aquí. He aquí el ámbito de lo ya logrado, este es tu hogar. Tu expresión de quien tú eres puede conducirte a muchas nuevas aventuras, pero nunca volverá a llevarte a las relaciones especiales que te aparten de tu Yo verdadero. Jamás volverás a estar lejos de casa, porque tu hogar es quien tú eres, un “lugar” que llevas dentro de ti, un lugar que es tú. Este es el hogar de la unidad.

T2:8.7 ¿Cuánto tiempo ahorrarás al poner fin a una búsqueda vana? Tú ya has llegado, y no

necesitas más tiempo para seguir viajando. ¿Cuánto tiempo te ahorrarás al poner fin al mantenimiento que requieren las relaciones especiales? Cuando todas las relaciones son santas, no hay necesidad de mantener el especialismo.

T2:8.8 Así, de nuevo tu aprendizaje vuelve a avanzar con saltos y aleteos anteriormente reservados a los ángeles. Tú eres tus propias alas, y tus relaciones son la brisa que te mantiene en el aire.

Capítulo 9. La creencia: no hay pérdidas, sino solo ganancias

T2:9.1 Ahora te pido que recuerdes un momento en el que sentiste que otro tuvo el deseo de ayudarte o de satisfacer tus necesidades. No pienses que este deseo no está presente en todas las relaciones. Solo el ego se interpone entre el deseo y la satisfacción del deseo, entre las necesidades y la satisfacción de las necesidades.

T2:9.2 La palabra “necesidad” y la palabra “dependiente” solo son palabras, y son palabras que serían inconcebibles para ti en el estado de unidad antes de que lo abandonaras. Ahora son tan solo herramientas, al igual que otros medios prácticos que te ayudan a evitar tu mente egoica. Hay algunas prácticas que se consideran más comúnmente como herramientas, como puede ser la meditación, ejercicios corporales como el yoga, o ejercicios mentales como las afirmaciones. Todas estas herramientas son medios de renunciar a la mente egoica y de invitar a la mente única, o unidad, al momento presente. Cuando son consideradas así, estas herramientas, incluyendo a las necesidades, pueden desencadenar una combinación de aprendizaje y de desaprendizaje que permita que se marche uno y que el otro pueda llegar.

T2:9.3 Ahora empezamos a hablar del segundo aspecto del tesoro al que nos referimos al principio de este Tratado: como algo encontrado que se mantiene a resguardo y se aprecia. Este aspecto de los tesoros tiene que ver con tu capacidad de soltar, de dejar ir. Como muchos encontraréis que la idea de dejar que las relaciones especiales se marchen está entre las ideas más difíciles de este curso, debemos hablar todavía más sobre la capacidad de soltar.

T2:9.4 Cuando se ha satisfecho una necesidad, has estado acostumbrado a tener una reacción a esta satisfacción como si tuviera lugar aparte de ti o en el exterior. Le asignas la satisfacción de una necesidad a una persona, sistema u organización. Te sientes en deuda tan a menudo como agradecido por la satisfacción de las necesidades. Cuando tu vida transcurre sin complicaciones y las necesidades se satisfacen continuamente, comienzas a querer aferrarte a las relaciones que sientes que satisfacen estas necesidades *debido* a su capacidad de satisfacerlas. Cuando tus necesidades dejan de satisfacerse, crees que has sufrido una pérdida tan grande como podría ser la pérdida de un trabajo o de alguien amado, o incluso de la promesa de algún servicio. Cuando piensas así, confías en tu creencia en pérdidas y ganancias, en vez de creer en lo que la sustituye: que no hay pérdidas, sino solo ganancias.

T2:9.5 Esto quizás se vea mejor en el contraste que conlleva la intención de aferrarse. El deseo de aferrarse a algo asume que lo que tú tienes necesita protección, o que no estaría seguro sin tu esfuerzo por mantenerlo a salvo. En esta asunción se encuentra inherente el concepto de “tener” o de propiedad. ¿Qué relación tiene esto con “tener” necesidades? El hecho de que caracterices así a las necesidades, es decir, del mismo modo como hablas de “tener” en lo que se refiere a posesiones, hace que te sientas como si “tuvieses” necesidades incluso mucho tiempo después de que las hayas satisfecho. Como ya he dicho que sí que tienes necesidades, puede que esto te resulte algo confuso.

T2:9.6 En la relación, toda necesidad es satisfecha por una necesidad correspondiente. Se trata de un baile de correspondencias.

T2:9.7 Todas las necesidades son compartidas. Esto es lo que distingue las necesidades de las carencias, es decir, de un “querer” relativo a la carencia. Esto es cierto en dos sentidos. Es cierto porque todas las necesidades, desde las necesidades de supervivencia hasta las necesidades de amor, son literalmente compartidas en la misma medida por todos. El otro sentido en el que las necesidades son compartidas es en el aspecto de la correspondencia. Son compartidas porque son

conocidas. Todo ser sabe inherentemente que comparte las mismas necesidades que cualquier otro ser de su especie. Todo ser también reconoce inherentemente que las necesidades y su satisfacción forman parte de la misma estructura —son como piezas de un rompecabezas, que encajan. A otros seres que comparten la vida contigo en este planeta no les preocupan las necesidades ni el satisfacerlas. Hacer lo que hay que hacer para sobrevivir no se parece en nada a sentir que uno tiene una necesidad. Las necesidades pertenecen solo al dominio del ser pensante. Los seres pensantes comparten necesidades debido a la manera en que piensan. El que algunos de ellos tengan más necesidades que los demás es una falacia de la percepción. Ninguno tiene más necesidades que los demás.

T2:9.8 Lo que es compartido por todos no tiene dueño. Lo que todos tienen no corre peligro de ser arrebatado. Todo lo que eres capaz de tener ya lo tienes en tanto que ya estás realizado. Todo lo que podrías dar no te arrebatará nada a ti.

T2:9.9 Esto podría replantearse como la creencia en que no hay pérdidas, sino solo ganancias.

T2:9.10 La medida en que niegas tus necesidades o eres sincero sobre ellas marca la diferencia en tu conexión o tu separación dentro de la relación. La medida en que estás dispuesto a renunciar a tus necesidades para conseguir algo es la medida en que se revela tu creencia en la escasez o la carencia. Ese es el ámbito de las relaciones especiales. Así, los mismos compromisos que tan a menudo eres propenso a realizar en las relaciones especiales, no son más que síntomas de tu miedo.

T2:9.11 Tan pronto como te sientas contento o satisfecho de ti mismo o, en otras palabras, sientas que tus necesidades han sido satisfechas, el deseo de aferrarte a lo que tienes surgirá. Esto es cierto en el caso del conocimiento, o en el de tus saberes, y también es cierto en el caso de quien tú eres, tanto como es cierto respecto a las relaciones especiales, así como en el caso de aquellas cosas que estarías más dispuesto a considerar como tesoros, como por ejemplo una carrera exitosa o un proyecto creativo inspirador.

T2:9.12 Tan pronto como surge el deseo de aferrarte, tanto el aprendizaje como el desaprendizaje dejan de ocurrir. El deseo de mantener un estado que crees haber conseguido y que has etiquetado como uno en el cual tus necesidades son satisfechas, crea un nivel estático que, a pesar de lo bueno, correcto o significativo que sea, pierde su naturaleza creativa al permanecer como estático.

T2:9.13 Así pues, ¿cómo permanecer en el estado continuo y creativo de cambio, o en el flujo de la creación, sin tener que esforzarte continuamente para conseguir más de lo que ya tienes, o para conseguir lo que consideras progreso? Necesitas un medio de desconectar este impulso que ha llegado a ser algo instintivo para ti. Como un ser que existe en la forma, has afinado ciertos instintos a lo largo de los milenios, como por ejemplo el de supervivencia, para poder continuar en la forma física.

T2:9.14 No existe un nivel estático en la unidad, pues en ella la creación está continuamente en curso. Tú no deberías desear alcanzar un estado así, y el reconocimiento de que te encuentras en ese estado puede avisarte o servir como señal de que la mente egoica y su pensamiento basado en el miedo han vuelto momentáneamente. Esto no significa que nunca puedas descansar, ni que vayas a estar constantemente a la espera de llegar a algún lado. Tal y como ya se ha dicho, has llegado, y el descanso solo existe en el estado de la unidad.

T2:9.15 Debido a que no has pensado anteriormente en las necesidades como herramientas tan valiosas como las otras que hemos mencionado aquí, este ajuste de tus pensamientos puede parecer difícil de aceptar. ¿Cómo puede ser que la identificación de la dependencia, o de las necesidades que son inherentes a las relaciones, te ayude a evitar la mente egoica? Hasta ahora no lo ha hecho solo debido a tu percepción de esas cosas como signos de aquello de lo que careces. Una vez que

esta percepción haya cambiado, tu mente egoica dejará de alimentarse de estas preocupaciones. Lo que alimenta la mente egoica es el miedo, y la desaparición de estos temores finales conseguirá que la mente del ego literalmente muera de hambre y deje de existir.

T2:9.16 Una comprensión de la mutualidad de las necesidades te ayudará a ser sincero respecto a estas, permitiendo así que sean satisfechas. Entonces, la necesidad de definirlas o de identificarlas cesa. Continuarás considerando tus necesidades en tanto que necesidades solo hasta que tu confianza en su cumplimiento inmediato y continuo se complete. Una vez que constates esta confianza, dejarás de pensar en términos de necesidades. Una vez que dejes de estar preocupado por las necesidades y por su satisfacción, dejarán de preocuparte las relaciones especiales. Constatarás que al dejarlas marchar no existen pérdidas, sino solo ganancias.

T2:9.17 Aferrarte a lo que crees que satisfará tus necesidades es como contener la respiración. No puedes contener la respiración durante mucho tiempo. Solo puedes vivir a través de la inhalación y la exhalación, del dar y el recibir que ocurre en la respiración. Cada vez que te veas tentado a pensar que tus necesidades solo pueden satisfacerse de formas especiales por relaciones especiales, recuerda este ejemplo de contener tu respiración. No pienses de esa manera sobre las necesidades durante más tiempo del que puedas contener la respiración. Libera tu respiración, libera este miedo, y muévete desde la relación especial a la relación santa.

T2:9.18 Esta fase de llegar a aceptar la necesidad y la dependencia es necesaria solo como terreno de aprendizaje para una experiencia sobre la cual pueda crecer la confianza. Una vez constatada esta confianza dejarás de pensar en ella, así como dejarás de pensar en necesidades.

T2:9.19 Dejar de pensar en estos términos pronto será considerado como una valiosa habilidad, y como una medida de gran importancia a la hora de ahorrar tiempo. A medida que estas viejas maneras de pensar te abandonen, te quedarás siendo quien en verdad eres.

Capítulo 10. La creencia: solo aprendemos en unidad

T2:10.1 Tendrías que trabajar muy duro para convertir las lecciones de este Curso en una herramienta, pero muchos de vosotros no cesaréis de intentarlo hasta que lo hayáis conseguido. Así es como las verdades se convierten en dogmas, y los dogmas en tiranía. Esto ocurre al aceptar un estado estático. Un estado estático no es un estado vivo porque la creación no ocurre en él. Este es un Curso vivo. Esta es la razón por la que estás llamado a vivirlo en vez de a tomarlo. Esta es la razón de que estés llamado a ser tanto profesor como alumno. Así es como ocurre el intercambio de dar y recibir como una sola cosa. Este intercambio ES la unidad.

T2:10.2 Creer que las necesidades solo pueden satisfacerse de ciertas maneras se parece a otra creencia que ya ha sido reemplazada. Esta creencia se expresó por primera vez en *Un curso de milagros* al decir que *dimitas como tu propio maestro*. Esta creencia, en el yo como maestro, ha sido reemplazada ahora con la creencia en que solo aprendes en unidad.

T2:10.3 Te pido que pienses en un momento en el que hayas intentado devolver a tu mente un recuerdo específico. Puede que se tratase del recuerdo de un nombre o de una dirección, de un sueño, o del intento de recordar un acontecimiento concreto. En esas ocasiones te sientes a menudo como si justo cuando el recuerdo está a punto de volver a ti, lo apartasen con tanta facilidad y de forma tan rutinaria como una mano aparta una mosca. Sabes que la información está en ti, y aun así a menudo te ves forzado a admitir tu incapacidad para acceder a ella. Es alejada de tu consciencia por alguna fuerza que desconoces. Está ahí, y sin embargo es apartada como por una mano invisible. ¿Adónde ha ido esta información, y qué la aparta de ti? Puede que te sientas frustrado con tu memoria en esos momentos, y que incluso digas algo del estilo de “mi cerebro no está funcionando bien hoy”. Ahora quiero que tengas este ejemplo en mente mientras exploramos el aprendizaje en unidad.

T2:10.4 Puede que pienses en la unidad y la consideres como has considerado tantas veces a tu cerebro, pero en vez de pensar en ella en singular, piensa como si fuera un almacén o un cerebro gigante en el cual estuviera contenido todo lo que se ha conocido o se ha pensado jamás. La tecnología que ha creado los superordenadores te vendrá inmediatamente a la mente a partir de este ejemplo. Aunque este ejemplo les podría parecer desagradable a algunos e intrigante a otros, ¿cuántos no querrían poder reemplazar su capacidad de conocer por la de un superordenador?

T2:10.5 Aunque solo sea un ejemplo, lo contrario de esto es análogo a lo que has hecho al reemplazar la unidad con la singularidad. Has reducido tu capacidad de conocer a una capacidad de conocer solo lo que has experimentado. Aunque lo que estamos describiendo como conocimiento tiene poco que ver con la información almacenada en los superordenadores, sigue siendo un ejemplo valioso. Esto se debe a que, al igual que un superordenador necesita un operador formado para poder proporcionar la información que se busca, tú también necesitas llegar a formarte para poder acceder a todo lo que está disponible para ti.

T2:10.6 Al igual que se ha mostrado que las necesidades se comparten por todos en medidas similares, lo mismo ocurre con el conocimiento verdadero. Al igual que se demostró que las necesidades se distinguían de las carencias a través de una discusión sobre su naturaleza compartida, el conocimiento debe distinguirse ahora también de lo que consideras como inteligencia.

T2:10.7 Aunque se te esté diciendo que ya no puedes creer que lo que conoces esté relacionado con la experiencia, no se te está diciendo que tengas exactamente el mismo conocimiento que el resto de

la gente en cada variedad y nivel de experiencia. Sin embargo, nadie puede conocer más de la verdad que otro, y nadie puede conocer menos.

T2:10.8 Apenas un poco más allá de la capacidad de tu mente para convocarla, reside la verdad que tú y todos los demás seres conocéis. El acceso a lo que parece residir más allá de tu capacidad se encuentra en el Cristo en ti. Podrías considerar al ego como la mano que aparta este conocimiento de ti.

T2:10.9 El ego es el maestro del que has dependido cuando has dependido de ti mismo como tu propio maestro.

T2:10.10 Constantemente olvidas que el Cristo en ti es el aprendiz aquí. ¿Qué necesidad hay de que un cerebro informático, o el ego, sean tus maestros, cuando el aprendiz en ti es el todopoderoso? El aprendiz en ti es la fuerza unificadora del universo. El aprendizaje que necesitas es el aprendizaje que hará que quien tú eres regrese a tu mente y a tu corazón reunidos. Este es el conocimiento que ya existe, el recuerdo que el ego intenta apartar.

T2:10.11 Entonces, ¿por qué se denomina “aprendizaje”? Aprender simplemente significa llegar a conocer. Si lo que conoces ha sido olvidado, sigues necesitando que el aprendizaje te ayude a llegar a conocer una vez más.

T2:10.12 Pero siempre y cuando sigas intentando aprender con tu ego, o, en otras palabras, siempre y cuando continúes intentando aprender de la misma manera en que has aprendido anteriormente, no aprenderás, porque el “tú” que forma parte de ese proceso de aprendizaje no es el verdadero tú.

T2:10.13 El Cristo en ti es el verdadero tú. El Cristo en ti es el Ser, el Yo que llegas a ser cuando has unido la mente y el corazón una vez más en incondicionalidad, de todo corazón. Como dijimos antes, la unión de la mente y del corazón es la primera unión, es la unión que debe preceder a todas las demás. Te encuentras en un estado de unidad cuando alcanzas la incondicionalidad. Así, te encuentras en un estado en el que eres capaz de aprender. Estoy aquí para mostrarte el camino hacia el Cristo en ti. Comencé mis enseñanzas apelando a tu corazón para prepararte para el regreso a la incondicionalidad, al estado de unión en el que todo lo que aprendes es compartido, primero por la mente y el corazón, y luego en la unidad con tus hermanos y hermanas. Solamente puedes llegar a este estado si escuchas una sola voz o, en otras palabras, poniendo fin al estado de separación, que es el estado en el que el ego existe. El final del estado de separación, o del ego, es el comienzo de tu capacidad de escuchar a una sola voz, la voz que todos compartimos en unidad.

T2:10.14 Esta voz te habla de mil maneras. Es la voz del amor, la voz de la creación, la voz de la vida. Es la voz de la certeza que te permite atravesar cada día siendo quien tú en verdad eres, a través de todas las experiencias que el día contenga. Te libera del sentimiento de necesitar controlar o proteger tu tesoro. Te libera también del estado estático de intentar aferrarte a quien eras ayer, o de intentar evitar el cambio de mañana.

T2:10.15 Como se dijo al principio, está claro que te es difícil creer que el Cristo en ti necesite aprender. Piensa un momento en por qué podría suceder esto. ¿Existe acaso un solo momento en el cual adquirir conocimiento no sea algo apropiado? ¿Hay alguna razón por la que llegar a conocer no debiera ser visto como algo continuo y en curso?

T2:10.16 Una vez más, tu deseo de un estado estático hará que prefieras escuchar a tu ego recomendarte el aprendizaje para ciertas circunstancias que rápidamente se puedan dejar atrás, o que hayan sido elegidas por unos resultados específicos. Aunque a muchos les encante aprender por el simple hecho de aprender, seguirían resistiéndose a abandonar o ceder su capacidad de elegir sus lecciones. Y todavía estamos hablando solo del aprendizaje tal y como lo has percibido, más que del aprendizaje que viene de la vida.

T2:10.17 ¿Qué diferencia marca en tus conceptos sobre el aprendizaje el hecho de pensar que la vida pudiera ser el trabajo de este curso? ¿O querrías más bien estar dispuesto a dejar que otro eligiese tus lecciones por ti?

T2:10.18 ¿Qué son tus planes y sueños, sino lecciones escogidas? Mientras no los consideres así, no considerarás la vida como tu terreno de aprendizaje. Todavía consideras las lecciones como algo que se refiere a un tema específico. Cuando la vida no resulta tal y como la habías planeado te sientes como si el camino elegido te hubiese sido cerrado. A menudo tienes una sensación de pérdida, y raramente una de ganancias. A menos que la vida vaya de la manera en que querrías que fuese, no te sientes afortunado ni bendecido, ni siquiera cuando has mirado atrás, a otras situaciones que no resultaron como las habías planeado, y has visto que aun así te obsequiaron con experiencias u oportunidades que no habrían surgido si tu plan elegido hubiese dado resultado.

T2:10.19 El Cristo en ti no tiene necesidad de hacer planes. Necesidad de llegar a conocer… eso sí. Pero necesidad de hacer planes… no. El Cristo en ti no necesita que elijas un plan de lecciones, sino que dejes que la vida misma sea tu vía de aprendizaje elegida.

Capítulo 11. La creencia: existimos en relación y en unidad

T2:11.1 El Cristo en ti *es* relación. Como se te dijo en las páginas de este curso, eres un ser que existe *en* relación. Así es como fuiste creado y como sigues siendo. Esta es la verdad de quien tú eres, e incluso, en tus propios términos, es un hecho de tu existencia. Anteriormente se te planteó esto para que pudieses llegar a aceptar quién eres, y para que extendieses el perdón hacia ti mismo y hacia todo lo que consideres responsable de esta verdad. Este perdón se ha extendido ahora siguiendo dos caminos diferentes. Primero, al perdonar a tu Creador por crearte de esta manera; y segundo, al perdonar un mundo que te ha enseñado a querer ser algo que no eres. Ahora nuestro propósito es mostrarte cómo integrar en tu vida la creencia de que eres un ser que existe en relación.

T2:11.2 Aunque ya no quieras ser distinto de quien tú eres, y aunque ahora entiendas de forma mucho más clara quién eres, te resultará difícil vivir como quien tú eres en el mundo siempre y cuando percibas que los demás viven según las reglas antiguas –las leyes del hombre en vez de las leyes de Dios o del amor. Parecerá casi imposible vivir en relación cuando aquellos que te rodean siguen convencidos de su separación, y siguen intentando glorificar eso. Seguirás percibiendo el mundo como si operase según las leyes del hombre y, siempre y cuando lo percibas así, te verás forzado a vivir según sus leyes. Esto hará que luches, y como ahora sabes que cualquier tipo de lucha te indica la presencia del ego, continuarás batallando con él, en vez de dejarlo atrás para siempre.

T2:11.3 Batallar con el ego se ha convertido en la preocupación de muchas personas con talento e instruidas. Se trata de la clásica batalla que aparece en todos los mitos y relatos de guerra y conflicto. Se trata de la batalla que, en tu imaginación, se ha extendido incluso a los ángeles. El ego es el dragón al que ha de darse muerte, la maldad del déspota que ha de ser derrocado; es el conflicto de todos los héroes que privadamente eligen un bando y marchan a la batalla.

T2:11.4 Se te llama a la paz, a una paz que comienza y termina con el final de la batalla contra el ego. Como el ego ha sido la identidad que has conocido hasta ahora en tu existencia, de algún modo estará contigo para siempre, al igual que el cuerpo, que es tu forma, permanecerá contigo hasta tu muerte. Pero, mientras que la percepción de tu cuerpo como tu identidad y tu hogar ha dado paso a la noción de que tu cuerpo es una forma que puede ofrecerte algún servicio a ti y a tu expresión, no hay ningún servicio que el ego pueda ofrecerte. El ego es la suprema falsedad, a la que se le han dado muchos nombres y muchos rostros, y es lo único a lo que le has dado el poder de batallar con la verdad o con Dios. Recuerda ahora y siempre que tú y Dios sois uno solo, y que aquello a lo que invitas a batallar contra Dios es algo a lo que invitas a batallar contra ti mismo.

T2:11.5 Un Dios de amor no batalla porque la verdad no necesita protección. La verdad no está amenazada por la falsedad. La verdad simplemente existe, al igual que el amor existe y que tú existes. Cuando decimos que algo *es*, a esto es a lo que nos referimos. Cuando decimos que toda verdad es generalizable, que todas las necesidades son compartidas, que todo el conocimiento es compartido, nos referimos a esto.

T2:11.6 El todo no puede ser amenazado por la nada.

T2:11.7 Este es el motivo por el que hemos pasado una considerable cantidad de tiempo hablando de las necesidades de una forma en que no lo habíamos hecho antes. Porque solo con tu comprensión de que todo lo que es real se comparte, el ego pierde su poder. El ego fue fabricado a partir de la creencia en la separación y de todo lo que siguió a partir de ella. Por tanto, tu verdadera identidad debe ser recreada desde la creencia en la unidad que es inherente a la aceptación de que

eres un ser que existe en relación. La separación es lo único que se opone a la relación, y el ego es lo único que se opone a tu verdadera identidad.

T2:11.8 Sin embargo, como ya se ha dicho, el ego, al haber estado contigo desde tus recuerdos más tempranos, continuará estando contigo de la manera en que lo están todos los comportamientos e ideas aprendidos, hasta que sea totalmente reemplazado por el nuevo aprendizaje. Por tanto, el aprendizaje debe apoyar completamente a tus nuevas creencias, teniendo en cuenta que el fin último de este aprendizaje es acabar definitivamente con la necesidad de creencias.

T2:11.9 Este aprendizaje debe verse entonces como lo que es. Se trata del trabajo más sagrado, y de la evidencia final de que los medios y el fin son lo mismo. Tu devoción a este aprendizaje debe de ser completa ahora; tu disposición debe ser total, y tu manera de aprender debe ser la de la mente y el corazón reunidos en incondicionalidad.

T2:11.10 Date cuenta de que estás escuchando a tu ego si crees que esta inversión total en el modo de pensar tu ser y tu mundo te va a resultar difícil. El Cristo en ti no conoce la dificultad.

T2:11.11 ¿Cómo es posible que hablemos del Cristo en ti y del Cristo como la relación en sí misma? ¿Cómo es posible que hayamos hablado del Cristo como algo plenamente humano así como plenamente divino? Estas palabras solo pueden ser ciertas si no existe división entre tú y la relación, si no existe división entre lo humano y lo divino.

T2:11.12 Las cosas separadas deben seguir existiendo en relación. Esta es la clave para entender la verdad de estas palabras. Esto se debe a que incluso a pesar de que hayas elegido la separación, esta elección no excluye la existencia de la relación, y la unión todavía existe en la relación. Si hubieses sido capaz de elegir la separación sin la relación, entonces la imagen que el ego te ha dado de ti mismo habría sido una imagen real. Pero como la vida no puede existir separada de la relación, esta elección no estaba disponible y no anuló las leyes de Dios. El ego es tan solo tu creencia en que esto ha ocurrido, en que lo que nunca podría ser verdad, se ha hecho verdad.

T2:11.13 Así que ahora, por el bien del aprendizaje continuo, hablemos de la separación de una nueva manera. Hablemos de la separación como un estado que existe en vez de como uno que no existe. Si tú existes como un ser separado pero tu ser está supeditado a la relación para su existencia, ¿no es esto lo mismo que decir que eres un ser que existe en la relación? ¿No es esto parecido a decir que un cuerpo humano vivo no puede existir sin su corazón? ¿Acaso lo que es esencial, para un cuerpo vivo, no es un hecho de la existencia de ese cuerpo? Aunque esta ilustración no pretende decir que la vida no existe separada del cuerpo, está intentando revelar, de una forma sencilla y comprensible, que existe una condición según la cual tú estás aquí y eres capaz de experimentar la vida como un ser separado. Esa condición es la relación, y la relación es lo que hace que siempre seas uno con tu Creador.

T2:11.14 Esa relación es a lo que aquí llamamos “Cristo”, para así poder mantener para siempre la santidad y la relevancia de esta relación como algo primordial en tu mente. Aquí, esa relación ha recibido un nombre, al igual que hemos llamado “ego” a tu relación con tu identidad separada. Ahora, te pedimos que elijas la única relación verdadera y que derrotes a la única relación irreal.

T2:11.15 El concepto de batallar ha surgido a partir de estas dos ideas distintas de la relación. Este concepto de batallar solo puede permanecer si sigues convencido de que el ego es real. Siempre y cuando creas que el ego es real, te sentirás como si hubiese dos identidades dentro de ti, y te verás a ti mismo batallando por innumerables vías y de innumerables formas. Nunca habrá realmente una batalla que se libre entre Cristo y el ego, pero tú percibirás que dichas batallas existen. Serás propenso a apelar a Cristo en tanto que tu yo superior para que te defienda del yo del ego. Esto se parece mucho a tu antigua idea sobre la oración, y asume que existe algo real contra lo que

necesitas defenderte, o de lo que necesitas ser salvado. Así es como surgió la noción de Cristo como salvador. Se trata de la creencia en un yo bueno y en un yo malo, con Cristo actuando como la consciencia y el defensor de lo bueno, y el ego actuando como el mal, como el diablo y el defensor del mal. Esto es un sinsentido; no es más que una forma de la demencia que aún prevalece, incluso en tus pensamientos. No te das cuenta de que esta fuente de conflicto es la fuente de todo el conflicto que te parece real en tu mundo. Mientras sigas creyendo en ella, esta batalla entre el bien y el mal se manifestará ante ti tal y como ha hecho desde tiempos inmemoriales. ¿Con esto es con lo que querrías continuar? ¿Acaso esto no te revela una fracción del poder de tu pensamiento y de su capacidad para dar forma al mundo que ves?

T2:11.16 Existe una alternativa a esta locura. La alternativa es hacer desaparecer toda fe en tu creencia en el yo del ego. La alternativa es reemplazar la creencia en este yo por una creencia en un Yo de Cristo –en un reemplazo total. Siempre y cuando te aferres a las dos identidades, el mundo no cambiará, y tú no sabrás quién eres. Puede que creas que lo sabes, y puede que malgastes mucho tiempo en aparentes batallas, luchando valientemente para que el bien se imponga sobre el mal. Pero esta no es la nueva vía, y ahora puede ciertamente verse que este tipo de esfuerzo no tiene valor alguno.

T2:11.17 He dicho que, hasta que lo reemplaces con el nuevo aprendizaje, el ego permanecerá contigo como esa identidad que has aprendido desde tu nacimiento. Aunque ahora has aprendido mucho, puede que pienses que tu ego sigue estando en gran medida contigo, y puede que te preguntes, si aún no lo has reemplazado, cómo va a ocurrir ese milagro. Este reemplazo es realmente un milagro, y se trata precisamente del milagro para el que te has estado preparando en este curso de aprendizaje.

Capítulo 12. La creencia: corrección y reconciliación

T2:12.1 Los milagros son pensamientos, y yo soy el corrector de los pensamientos falsos. Se te ha preparado para esta corrección, y tu creencia en la corrección –en la restauración de la mente o "reconciliación"– es la creencia final que debe ser puesta en práctica.

T2:12.2 Los milagros son un servicio proporcionado a través del amor. Tu disposición para los milagros se ha logrado a través del aprendizaje que has conseguido. Los milagros no pueden usarse, así que tu aprendizaje tenía que incluir la capacidad de distinguir entre servicio y uso. El servicio, o la devoción, lleva a la armonía a través de la acción correcta. Si no eras capaz de distinguir entre lo falso y lo verdadero no podías recibir el poder de los milagros.

T2:12.3 El poder de los milagros no es sino la culminación y la integración de las creencias que hemos planteado aquí. El milagro que te ofrezco aquí es el servicio que te ofrezco, y el precursor del servicio que tú ofrecerás a los demás.

T2:12.4 Los milagros son intercesiones, y como tales, son acuerdos. No te quitan tu libre albedrío sino que liberan la voluntad para que respondas a la verdad. Son la aceptación última de que dar y recibir son en verdad una sola cosa.

T2:12.5 Mientras sigas sintiéndote como si no entendieses los milagros, te mostrarás reacio a creer en ellos, o a verte a ti mismo como alguien que obra milagros. Tu creencia en los milagros y tu creencia en la reconciliación o corrección son lo mismo. Si crees que hay algo más además de tus propios pensamientos que necesite corrección, estás equivocado. El pensamiento correcto es el dominio de los milagros.

T2:12.6 Al igual que con el objetivo de aprendizaje que aquí se planteó, acerca de ir más allá de la creencia hacia el simple conocimiento, el objetivo de aprendizaje en relación a los milagros es el mismo; se trata de ir más allá de la creencia en los milagros hacia el simple conocimiento. Conocer es conocer la verdad. El conocimiento es pensamiento correcto, la "mente recta". Tu regreso al conocimiento o a la mente recta es tanto el milagro como el fin de la necesidad de milagros, pues cuando vives en el mundo como quien tú eres, te conviertes en un milagro y en la expresión constante del milagro.

T2:12.7 El poder del pensamiento y el poder de la oración, una vez alineados, apelan constantemente al mismo poder de intercesión que es el milagro. Esta es la razón de que también dedicásemos una buena parte de este Tratado a hablar de los llamamientos. El llamamiento no es solo algo que recibes, sino también algo que tienes que aprender a dar. Al igual que has llegado a considerar el llamamiento como un regalo y un tesoro, además de como un dispositivo de aprendizaje, también tienes que llegar a considerar tu propia capacidad de brindar la intercesión como un regalo y un tesoro que eres capaz de dar, al servicio de tus hermanos y hermanas.

T2:12.8 Si los llamamientos llegan para avisarte del tesoro que tienes dentro, ¿cómo es posible que no se apele a ti, como ser con una mentalidad milagrosa, para que también invoques el tesoro que existe alrededor de ti? Cuando haces un llamamiento a aquellos con quienes te encuentras en relación, no llamas sino a los ya realizados, ya logrados.

T2:12.9 Allí, entre tú y los "demás" seres a los que previamente solo habías percibido, se encuentran la relación y el milagro a la espera de ocurrir. Tal y como hablábamos en *Un curso de amor* sobre la relación, como algo que no es ni una cosa ni la otra de aquellas que se relacionan, sino una tercera cosa… ahora se trata de lo mismo. Si Cristo *es* relación, y si el Cristo *en* ti es el tú

real, entonces, esta relación que lo abarca todo –tanto adentro como fuera de ti, y como tú mismo y como todo aquello con lo que te relacionas– es esa tercera cosa que es la relación santa.

T2:12.10 Esta relación santa es lo que se te llama a cultivar, como un jardinero o un hortelano que cultiva su huerto. El jardinero sabe que, aunque la planta ya existe plenamente desarrollada dentro de su semilla, también necesita la relación de la tierra y el agua, de la luz y el aire. El jardinero sabe que cuidar su jardín ayudará a que florezca y muestre su abundancia. La jardinera sabe que forma parte de la relación que es el jardín. Una auténtica jardinera no cree en las "malas semillas". Una auténtica jardinera no cree que no tenga el control. Un auténtico jardinero acepta el esplendor de su jardín y lo encuentra algo hermoso de contemplar.

T2:12.11 Esta metáfora expresa la aceptación de la relación santa. Se trata de la aceptación de lo que ocurre al reunirse muchos factores, teniendo cada uno de ellos la misma importancia que los demás. Aunque el Cristo en ti ha sido comparado con la semilla de todo lo que tú eres, lo que se te ha revelado aquí es que Cristo también es la relación de todo aquello que hará que la semilla llegue a dar fruto. El ego podría compararse aquí con un jardinero que cree que solo la semilla importa. No importa lo mucho que se esfuerce este jardinero para hacer que la semilla crezca, pues sin la relación de la tierra y el agua, de la luz y el aire, la semilla sería solo motivo de esfuerzo. El ego se aferrará a lo que ya está logrado dentro de ti, y nunca dejará que expreses, a través de la relación, todo lo que ello conlleva. Sin importar lo valioso que el ego te diga que eres, él sin embargo evitará que seas quien tú eres mediante la negación de las relaciones que son esenciales para aquello que tú verdaderamente eres.

T2:12.12 Por tanto, mediante este cultivo de la relación santa que todo lo abarca, y que existe dentro y fuera de ti –tanto en todo lo que tú eres como en todo aquello con lo que te relacionas–, es como se te llama a que vivas tu vida, y es el llamamiento que se te pide que difundas a todos tus hermanos y hermanas.

T2:12.13 Permite que las creencias que hemos planteado lleguen a ser una sola cosa contigo, de tal modo que te permitan vivir, expresarte y actuar como quien tú eres en cada momento y en cada circunstancia. Permite que esas capacidades te sirvan a ti y a tus hermanos y hermanas. Permite que este modo de vida sea la expresión de quien tú eres y de todo lo que ahora recuerdas. Permite que esta remembranza crezca y florezca como el jardín que tú eres.

T2:12.14 Reconoce ahora que la unidad está dentro y fuera de ti, en todo lo que tú eres y en todo aquello con lo que te relacionas. Siente el abrazo y el amor que esta unidad representa, y reconoce que se trata de ti y de mí, de nuestro Creador y de todo lo que fue creado.

Capítulo 13. La última llamada

T2:13.1 La última llamada de este Tratado es, en contraste con las planteadas antes, una llamada personal mía hacia ti. Hasta ahora has visto que tus miedos de perderte a ti mismo en Dios eran infundados. Al llegar a este punto, has comprobado que no necesitas mantenerte apartado y solo para poder verte realizado bajo el manto de la individualidad. Se te ha dicho que te cubras con un nuevo manto, una nueva identidad. ¿Qué significa esto?

T2:13.2 Ahora que estás preparado, yo estoy preparado para devolverte a tu Yo, a tu Ser. Ahora que estás preparada, es hora de que tengamos una relación personal. A lo largo de estas lecciones te hemos llevado lejos de tu yo personal, pero yo, como tu maestro, no he pasado por alto para nada ese yo personal que experimento en mi relación contigo. Ahora, en unidad, estamos preparados para volver a ser personales.

T2:13.3 Aunque el yo personal sea el tema del siguiente Tratado, esta es mi invitación, específicamente para ti, a que entres a formar parte de una relación santa y personal, específicamente conmigo. Mientras estás aquí, tienes una máscara, un personaje. Aunque este personaje ya no es un yo del ego, sino un Yo de Cristo, sigue siendo un personaje. Se trata del tú que ríe, ama, llora y comparte con sus amigos en un mundo que ahora es diferente del que antes percibías. Yo conozco este mundo, y estoy aquí para guiarte a través de él. Yo, también, soy amigo tuyo.

T2:13.4 Soy el corrector de los pensamientos falsos porque he vivido entre vosotros como un ser pensante. No creas que yo era distinto de ti, y constatarás que somos verdaderamente un solo ser con nuestro Padre. A medida que avanzas por el mundo mientras tiene lugar a tu alrededor el final del tiempo de la separación y el comienzo del tiempo de la unidad, practica las creencias que se han planteado en este Tratado. Reconoce que en el tiempo de la unidad la verdad será compartida por todos.

T2:13.5 Apela a tu relación conmigo para que te ayude, al igual que yo apelo a ti para que me ayudes a llamar a todos tus hermanos y hermanas a regresar a la unidad. Nos llamamos el uno al otro en agradecimiento. Esta es la actitud del incondicional, el lugar desde el cual todas las llamadas son transmitidas y recibidas, el lugar desde el que surge el pensamiento verdadero de aquellos que están unidos en mente y corazón. La gratitud es el reconocimiento del estado de gracia en el que aquí existes, y en el que permaneces para siempre más allá del tiempo y del paso de toda forma. Se trata de una actitud de alabanza y agradecimiento que ahora fluye entre nosotros. La luz del cielo no brilla sobre ti, sino que es dada y recibida en un intercambio idéntico por todos aquellos que en la creación existen juntos en eterna unicidad.

T2:13.6 No te olvides de quien verdaderamente eres, pero tampoco te olvides de disfrutar con tu experiencia aquí. Recuerda que la seriedad con la que antes mirabas la vida le pertenece al ego. Envuelve a tu personaje con un manto de paz y alegría. Permite que quien tú eres brille a través del yo personal que continúa caminando por este mundo durante algún tiempo más. Escucha mi voz mientras te guío hacia tu propósito aquí, y mientras me entretengo contigo en este tiempo de acabar con todo tiempo. Estamos aquí, juntos, enamorados, para compartir el amor. No es una tarea tan temible. Deja que el miedo se marche y camina conmigo ahora. Nuestro viaje juntos simplemente está comenzando a medida que volvemos al tema planteado en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento*: el de la elevación de la forma.

Un tratado sobre el yo personal
Tratado Tercero

Capítulo 1. Representación verdadera, representación falsa

T3:1.1 El yo personal existe como ese ser, ese yo que presentas ante los demás. Esta es la única manera en que el yo personal seguirá existiendo tras completar e integrar este Curso. Anteriormente, el yo personal que presentabas a los demás representaba el yo egoico que tú creías ser. Ahora, el ego se ha separado del yo personal de tal modo que puedes reclamar de nuevo tu yo personal, y ofrecer a los demás una representación verdadera de quien tú eres.

T3:1.2 Aunque todavía se trate de una representación, existe una enorme diferencia entre una representación verdadera y una falsa.

T3:1.3 La representación falsa que el ego ha hecho del yo, es lo que ha conducido al mundo que ves. Lo que intentamos conseguir en este Tratado es una verdadera representación del Yo que eres, del Ser que eres, lo cual conducirá a la visión verdadera y a un mundo nuevo.

T3:1.4 Una representación de la verdad no solo revela la verdad, sino que se vuelve la verdad, se convierte en la verdad. Una representación de lo que no es la verdad solo revela la ilusión, y se vuelve ilusoria. Por tanto, a medida que tu yo personal se convierte en una representación de la verdad, se convertirá en quien tú eres en verdad.

T3:1.5 Al igual que ocurría con gran parte de nuestro trabajo anterior, el primer paso para avanzar hacia este objetivo es desarrollar un discernimiento de lo que no es la verdad. Aunque la capacidad de distinguir entre la verdad y la falsedad ha sido tratada repetidamente como la capacidad de separar el miedo del amor, se necesitan más directrices.

T3:1.6 Tú, que te has pasado la mayor parte de tu vida representando al ego, le has dado un rostro a la ilusión y has hecho que pareciese real. Cuando digo que has representado al ego, lo que quiero decir es que el yo personal, tal y como lo representa tu cuerpo, al adherirse al sistema de pensamiento del ego, se convirtió en un yo egoico, un yo del ego, un yo irreal. Y un yo irreal, un ser irreal, no puede evitar existir en una realidad irreal. Es como si hubieses sido un actor en un escenario; el papel que representas es tan irreal como el escenario donde lo representas. Sin embargo existe un “tú” que ha estado representando el papel, un papel que, aunque se desarrolló siguiendo las instrucciones del ego, permitía que se viesen, se sintiesen y se reconociesen pedazos de quien tú realmente eres.

T3:1.7 El sistema de pensamiento del ego ha sido reemplazado por el sistema de pensamiento de la unidad y tú quizá te has quedado sintiéndote insegura acerca del papel que debes representar ahora. No hay ni uno solo de vosotros que no haya empezado a experimentar la transformación que en verdad está ocurriendo, aunque puede que aún no hayáis considerado que los cambios que estáis experimentando son la transformación a la que habéis sido llamados. Estos cambios quizás os parezcan poca cosa, un cambio de actitud por aquí, un cambio de comportamiento por allá… Pero os garantizo que estos cambios son poderosos, y que son nada más y nada menos que el resultado del cambio en la causa que ha tenido lugar a lo largo de vuestro aprendizaje de este Curso.

T3:1.8 Comencé este Tratado diciendo que el yo personal existe como el yo que presentas a los demás, y que esta es la única manera en que el yo personal seguirá existiendo ahora. Esta afirmación implica y reconoce tu anterior creencia en un yo personal. Con esa creencia entendías que el yo personal era algo existente y era algo más que una mera representación. Lo que te ha llevado a percibir ese mundo de sufrimiento y de lucha que has visto es el hecho de haber considerado erróneamente que tu antigua representación de la ilusión decía la verdad sobre quien tú eres, mientras que ahora, al unirse la representación con la verdad, dicha representación será reconocida como lo que es, *y* como la verdad de quien tú eres.

T3:1.9 Este cambio que está en proceso de suceder, tiene que ver con el discernimiento, con la consciencia. Cuando te vuelves consciente de que el yo personal es una representación, te haces consciente del Yo, del Ser que está representando dicho yo personal. Haber creído que el yo personal, como representación del ego, era quien tú eras, fue una ilusión que bloqueaba el discernimiento de tu verdadero Yo en tu mente. Tu verdadero Yo, tu verdadero Ser, está ahora preparado para salir de las nieblas de la ilusión en las que ha sido ocultado, para poder ser representado en verdad por la forma que tú ocupas, una forma que anteriormente has considerado como tu propia realidad.

T3:1.10 Decir que el yo personal solo existirá ya como el ser o el yo que presentas a los demás, es lo mismo que decir que el yo personal dejará ya de ser considerado como tu realidad.

T3:1.11 Decir que el yo personal solo ha existido como el yo que presentabas a los demás en el pasado, es una afirmación muy diferente, y tiene un significado totalmente diferente. El yo personal que antes presentabas a los demás como “quien tú eras”, era un yo que existía en el tiempo, un yo que creía que el pasado configuraba al yo del presente, y que el yo del presente configuraba al del futuro. El ser personal que ofrecías a los demás en el pasado era un yo escogido, y nunca fue un yo pleno, como se puede ver por la variedad de seres que consideraste que eras. El ser personal del pasado era un yo de papeles, y cada uno tan aprendido como los que un actor podría representar. No veías que hubiera más problema en el hecho de ser un yo profesional en una ocasión y un yo social en otra —o en ser padre en un papel y amigo en otro—, que en el hecho de definir un yo del pasado, un yo presente y un yo futuro. La mayor distinción de todas se encontraba entre el yo privado y el yo público, como si quien tú eras para ti mismo y quien presentabas a los demás pudieran ser dos yoes completamente diferentes. Incluso en la ilusión en la que existías había un yo oculto.

T3:1.12 Convertirse en un Yo pleno, sin partes ocultas, en un Yo o un Ser en verdad sin *papeles*, es la tarea que te planteo y lo que he venido a ayudarte a realizar. Puedo hacer esto porque yo ya lo he logrado, tanto en la vida como en todo tiempo, y en el tiempo más allá del tiempo, convirtiéndote a ti, junto conmigo, en el logrado, el realizado, en la lograda, en la realizada. Como ya se ha dicho, el Yo logrado es el Cristo. Tu remembranza del Yo de Cristo ha suprimido al yo egoico, y nos permite comenzar con las lecciones sobre el yo personal.

T3:1.13 No podíamos haber empezado el plan de estudios por aquí, pues sin las lecciones de este Curso habrías sido incapaz de distinguir el yo personal del yo egoico. Incluso ahora existe el riesgo de que te enfoques en el yo del cuerpo, ya que este yo ha estado ligado durante mucho tiempo al yo egoico. Aun con el ego derrotado de una vez por todas, todavía quedan por deshacer los patrones de su sistema de pensamiento. Esto es la reconciliación o expiación. Ahora trabajamos para corregir los errores del pasado en el presente, que es el único lugar donde este trabajo puede hacerse. Trabajamos con lo que tenemos, con una forma que es totalmente capaz de representar la verdad y, con lo cual, al hacer esto, llevamos la verdad a la vida y la vida a la verdad.

Capítulo 2. El propósito de la representación

T3:2.1 ¿A qué propósito parecería servir el hecho de que algo exista solo como una representación? Podríamos pensar sobre ello en términos de propósito original, y de que el propósito original de la representación es compartir el Yo, el Ser, de una nueva manera. Las expresiones a las que llamas "arte" son deseos de compartir el Yo de una nueva manera. Son las expresiones de un Yo que observa e interactúa en la relación. No se trata de expresiones que se mantengan limitadas por el margen de lo que tú eres o de quien piensas que eres. No son expresiones del yo-solo, del yo aislado. No son expresiones del yo aislado en términos que podrías considerar autobiográficos, ni expresiones de ese yo aislado que considerarías que es el yo en la separación. Son más bien expresiones del Yo en unión –expresiones de lo que el Yo o Ser ve, siente, concibe e imagina en relación.

T3:2.2 ¿Cuál es el propósito del arte? Aunque el arte no es más que una representación de lo que el artista elige compartir, pocos de nosotros consideraríamos estas representaciones como algo inútil o carente de valor. El arte es una representación, pero también se convierte realmente en algo, en algo que se ha llamado "arte". El arte se convierte ciertamente en algo al expandir el discernimiento, la consciencia –o, en otras palabras, al hacer que algo se vuelva conocido. Esto es lo que la verdadera relación hace, y es su propósito, así como lo que ella es.

T3:2.3 Aunque hayamos dicho que tú elegiste la separación, no se ha dicho que esta elección fuera la elección en que ha parecido convertirse. Elegiste representarte a ti mismo de una nueva manera, expresarte de una nueva manera, compartirte a ti mismo de una nueva manera. La elección de representar a tu Ser en la forma, fue una elección por la separación, pero no porque la separación en sí misma fuese deseada tal como has supuesto que lo fue. Esta es la suposición que has aceptado de forma muy parecida a como has aceptado que tu libre albedrío es lo que te permite estar separada de Dios y ser independiente de Él. Una vez que esto fue aceptado, la dualidad de tu existencia se volvió primordial; se convirtió en la única manera que encontrabas para poder descifrar el mundo que te rodea y tu papel en él. La separación, el aislamiento, la independencia, la individualidad, se convirtieron en el propósito que asumías y dabas por hecho en vez del propósito que comenzabas a lograr –el de una nueva manera para expresarte de una forma tal que expandiera la consciencia del yo y de los demás, por medio de la relación. Tú elegiste un medio de creación… al igual que Dios eligió un medio de creación. Ese medio de creación es la separación, convertirse en separado (en el observador así como en el observado) para poder extender la creación por medio de la relación (entre observador y observado).

T3:2.4 Aunque pasamos mucho tiempo en este Curso hablando de la elección que tú crees haber hecho, esta discusión era necesaria solo en el mismo sentido en que se hacía necesario discutir en profundidad el sistema de pensamiento del ego. Lo que tú crees sobre ti mismo forma parte de la base que se ha construido en torno a este sistema. Ahora, junto con las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad, se te pide que aceptes una nueva creencia al respecto de la elección que hemos llamado "la separación", una elección que tú has considerado un pecado.

T3:2.5 Mientras has creído que tú eres el yo del ego, has creído en la necesidad tanto de glorificar al yo como de denigrarlo. Estas creencias han moldeado tu visión dualista del mundo y de todo lo que existe en él contigo. Por cada "gloria", regalo o éxito que has conseguido, has creído en un precio correspondiente, que era, en esencia, un precio que se pagaba a costa de la denigración del yo, del ser. Creías que por cada ganancia había una pérdida. Esto se debía a que creías que cada paso en el avance de tu estado de separación era un paso que se alejaba de Dios y de tu Yo real. Esta creencia

estaba basada en la lógica, pero en la lógica de la ilusión –en una lógica que hizo que creyeses que elegiste separarte de Dios como acto de rebeldía y como deseo de ya no ser más una unidad con Dios. Esto no podría estar más lejos de la verdad, y esta es la causa de todo tu sufrimiento, ya que, dentro de esta creencia se encontraba la creencia de que con cada paso exitoso hacia la independencia, venía un paso correspondiente que te alejaba de Dios. Como la independencia parecía ser tu propósito aquí, no podías evitar intentar avanzar en esta dirección. Y, sin embargo, tampoco podías evitar castigarte a ti mismo por este avance.

T3:2.6 Ahora dejamos todo esto atrás mientras avanzamos hacia la verdad por medio de nuestro regreso al propósito original. Tu regreso a tu propósito original elimina el concepto de pecado original y te deja libre de culpa. Es a partir de este estado libre de culpa o inalterado, como tu yo personal puede comenzar a representar la verdad, puesto que la falsedad, o el ego, se dejan atrás. Solo este único, este inalterado Ser, *es* la verdad de quien tú eres y de quienes tus hermanos y hermanas son. Esto es lo que significa la unicidad. Esto es lo que quiere decir la unidad.

T3:2.7 Y no obstante, la verdad tiene tantas maneras de ser representada como tiene la ilusión.

T3:2.8 Al igual que las representaciones artísticas de la ilusión a veces se llaman “arte”, las representaciones del yo de la ilusión se han llamado “el yo” o “el ser”, pero sin serlo. Sin embargo, en cada una de ellas se revela el yo o ser que tú crees que es real. Por tanto, no todo lo que se llama “arte” es arte, y no todo lo que tú llamas “yo” o “ser” es Yo o Ser, incluso aunque ambos representen la verdad tal y como tú la percibes. Representar la verdad, tal y como tú la percibes, ha sido el trabajo que han emprendido muchas personas con aires de superioridad que han causado un gran daño a otros y al mundo. No existe ninguna verdad en la ilusión, por lo que ninguna representación de la verdad percibida, a pesar de lo intensamente que haya sido defendida, ha alterado realmente el efecto, pues no ha alterado la causa.

T3:2.9 En el arte no existe lo correcto ni lo incorrecto, así como no existe lo correcto o lo incorrecto, lo bueno o lo malo, en lo que respecta al yo o ser, sino solo representaciones precisas o imprecisas de la verdad. Las representaciones imprecisas de la verdad simplemente carecen de significado. A pesar de lo mucho que uno intente encontrar un significado en lo que carece de él, no lo encontrará. Lo que carece de significado no tiene la capacidad de cambiar el significado de la verdad. Así que tu Ser, tu Yo, ha permanecido inalterado, al igual que lo ha hecho todo aquello a lo que le has asignado un significado impreciso.

T3:2.10 Por tanto, te encuentras al principio, con un Ser ahora libre de la carencia de significado que tan solo intentabas asignarle. Te encuentras vacío de falsedad y a punto de embarcarte en el viaje de la verdad. Te encuentras en el momento transformacional entre lo irreal y lo real. Lo único que esperas es una idea, un recuerdo de la idea original sobre tu yo personal.

T3:2.11 Este recuerdo yace en tu corazón y tiene la capacidad de convertir la imagen que has creado en un reflejo del amor que mora en él, con una santidad que está más allá de tu capacidad actual de imaginar. Es imposible que imagines esta santidad con los conceptos del sistema de pensamiento del que has dependido hasta ahora. Este sistema de pensamiento solo ha permitido la aceptación de una realidad dentro de unos ciertos parámetros, ya que no te ha permitido imaginarte como siendo capaz de dar pasos “hacia atrás”, hacia el Dios que crees haber dejado como acto de rebeldía, o hacia el Ser que crees haber abandonado ahí. Sé sincero contigo mismo ahora y constata que lo que estoy diciendo es algo que ya sabes. Constata que *sabes* que Dios no fue quien te abandonó, sino que fuiste tú el que abandonó a tu Yo y a Dios. Abandona tu deseo de pensar que si hiciste algo así es porque había una razón para hacerlo. ¿Cuántas veces te has preguntado por qué habrías elegido la separación si no hubiese habido una *razón* para que lo hicieses? Constata que aquí se te ha dado una razón, y que esta razón, aunque es perfectamente creíble, no incluye la necesidad de abandonar a tu

Ser o a Dios. ¿Por qué deberías estar más inclinado a creer que dejaste un paraíso para vivir un rato en una forma que te ocasionaría tanto sufrimiento y lucha, por la única razón de estar separado de aquello a lo que deseas regresar? La única alternativa ha parecido ser una creencia en un Dios que te desterraría del paraíso por tus pecados. Hasta ahora, hemos trabajado para cambiar tu idea de un Dios vengativo. Ahora trabajamos para cambiar tu idea de un yo vengativo. Pues, ¿qué otra cosa podría ser un yo así?

T3:2.12 Es tan importante que entiendas este punto que vuelvo a nuestra comparación entre la familia del hombre y la de Dios, además de a nuestra discusión sobre el regreso de los hijos e hijas pródigos de Dios. En esta discusión puede que parezca que se ha aceptado la idea de un yo tan altamente desarrollado como el de un niño adolescente, un yo que elegiría voluntariamente explorar la independencia, fuese cual fuese su precio. Esta discusión examinaba meramente la realidad en la que decidiste creer, la realidad del yo del ego, un concepto del yo aparentemente estancado en una fase adolescente de desarrollo. El único deseo del yo del ego era que “maduraras” en su versión de un ser independiente… fuese cual fuese el precio.

T3:2.13 Aunque puede que os estéis felicitando alegremente por haber dejado atrás ese pensamiento adolescente, este pensamiento debe ser rápidamente reemplazado por una nueva idea sobre vosotros mismos para que su agarre deje de tener efecto.

Capítulo 3. El Yo verdadero

T3:3.1 Tú le tienes cariño a tu yo personal y yo también se lo tengo. Yo siempre te he amado porque siempre te he reconocido. Lo que no puede ser conocido o reconocido, no puede amarse. Aunque tu ego no haya sido algo para ser amado, tú siempre lo has sido. Ahora es cuando necesitas constatar que el yo personal que tú aprecias no es tu yo del ego y nunca lo ha sido.

T3:3.2 Todas tus características personales no son más que una máscara que ha servido fielmente al ego. Todos tus rasgos han sido elegidos de acuerdo a los deseos del ego o en su contra. Tanto si estaban de acuerdo o en contra, su fuente seguía siendo el ego. Estos rasgos, tanto si los ves como buenos, como malos o como algo intermedio, son lo que tú has considerado que te hacía merecedor o no merecedor de ser amado. Sin embargo, también los has convertido a menudo en desafíos para el amor, diciendo, de hecho, a quienes te quieren: “queredme a pesar de estos rasgos que no son dignos de ser amados, y entonces sabré que vuestro amor es verdadero”. Estas mismas palabras te las dices también a ti mismo, sintiéndote aparentemente llamado a desafiar continuamente tu capacidad de ser amado.

T3:3.3 Tanto como temes decepcionarte a ti misma y dejas que este miedo te aparte muchas de las cosas que desearías, temes también tanto o más tu capacidad de decepcionar a los demás o de “fallarles”. Algunos construyeron sus vidas cuidadosamente para dejar tan poco espacio como fuese posible para que la decepción las afectase, o afectase a quienes apreciaran. Algunos habéis parecido hacer lo contrario, a pesar de vuestras mejores intenciones, al haberos decepcionado a vosotros mismos, y al estar en un constante lamento por haber decepcionado a los demás. Entre vosotros también hay quienes siempre han pensado que sus vidas se encontraban más allá de responder a todo esfuerzo por intentar controlarlas, y dejaron de intentarlo hace ya tiempo. Y la mayoría de vosotros se encuentra en algún lugar intermedio, viviendo una vida llena de buenas intenciones y de esfuerzos, y no sorprendiéndose por lo que parece funcionar ni por lo que parece fracasar.

T3:3.4 A ti mismo era al que muy a menudo culpabas por todas tus desgracias. Te habría gustado ser fuerte y capaz, y odiabas tu propia debilidad. Te habría gustado ser apacible, y odiabas los humores que parecían sobrevenir sin causa alguna. Cuando las enfermedades o la depresión se interponían en el camino de tus deseos o de los planes de los demás, no lo entendías, y permitías que esas circunstancias te llenasen de una aversión hacia ti mismo.

T3:3.5 Creaste una sociedad que reflejase este odio hacia el yo, y que funcionase con la búsqueda de un culpable para cada desgracia. Tus enfermedades se convertían en el resultado de comportamientos que iban desde fumar a no practicar el suficiente ejercicio. Tus accidentes provocaban denuncias para poder encontrar un culpable. Culpabas al pasado por tu depresión. Incluso tus éxitos eran a menudo considerados como algo que se consigue a costa de otra persona, o como algo que había llegado a pesar de los más severos fracasos. Aunque parezca que la sociedad ha hecho mucho para provocar tu infelicidad, y aunque a su vez tú la hayas culpado a ella tanto como ella te ha culpado a ti, a nada le has echado tanto la culpa como a ti mismo.

T3:3.6 Este es el yo vengativo que ahora eliminamos. Verdaderamente, has reemplazado los juicios con el perdón, pero no te has perdonado a ti misma plenamente. Puede que esta afirmación te resulte incongruente, ya que, ¿cómo podrías haber reemplazado los juicios con el perdón y no haberte perdonado a ti misma? Lo que esto significa es que has reemplazado los juicios con el perdón como una creencia. Esto significa que has puesto esta creencia en práctica en cada caso en el que creías que se necesitaba. Lo que esto significa es que sigues sin reconocer tu necesidad de reemplazar los juicios con el perdón cuando se refiere a ti misma. Aún no te has dado cuenta de

todas las cosas que todavía consideras indignas de ser amadas en ti. Esto no significa que tú no seas digna de ser amada, sino que aún no has reconocido plenamente a tu verdadero Yo. Hasta que no lo reconozcas plenamente, no podrás amarte a ti misma plenamente. Y si no amas plenamente, no amas de verdad.

T3:3.7 Tanto Dios como el amor se encuentran en la relación, en la cual se te da a conocer la verdad. Cuando llegas a conocer la verdad, conoces a Dios, porque conoces el amor. Las creencias, y especialmente las creencias transformadas que hemos trabajado juntos para integrar en tu sistema de pensamiento, son tan solo un primer paso, un paso hacia la relación santa. Estas nuevas creencias de tu nuevo sistema de pensamiento deben ser incondicionales. En otras palabras, no pueden ser creencias que existan solo en tu mente, como una nueva filosofía que aplicar a la vida. Deben existir en tu corazón. Y, ¿cómo pueden existir en el corazón de un yo que no es digno de ser amado?

T3:3.8 A base de pensamientos no puedes abrirte camino hacia la nueva vida que te llama. Solo puedes llegar allí siendo quien en verdad eres.

T3:3.9 Yo siempre te he amado porque siempre te he reconocido. Aunque tu propio reconocimiento de tu Yo ha progresado muchísimo gracias a lo que has aprendido en este Curso, tu yo es todavía considerado como un impedimento. Puede que creas que si pudieses vivir en una comunidad ideal, apartada de todo lo que te ha llevado adonde te encuentras ahora, podrías ser capaz de poner en práctica las creencias de este Curso. O bien, menos drásticamente, puede que tus pensamientos te digan que si tuvieses otro trabajo, si estuvieses libre de ciertas responsabilidades familiares o de la necesidad de tener obligaciones económicas, estarías mejor preparado para poner estas creencias en práctica. O puede que te fijes en tu comportamiento, tus costumbres, tu personalidad en general, y simplemente te declares incapaz de seguir aprendiendo. Tanto si tienes esos pensamientos de manera consciente como si no, existe una parte de ti que sigue creyendo que no eres lo bastante bueno como para ser el “buen” yo que crees que este Curso te llama a ser. La mayoría de vosotros cree ser lo “bastante bueno” durante unos días, horas o momentos, pero siempre hay algo que os acaba devolviendo a la idea de que no sois lo bastante buenos o que no os queréis esforzar tanto como para llegar a ser lo bastante buenos. Es como una persona que cree tener un problema de sobrepeso, y que sabe que cierto régimen sería “bueno” para ella, pero que a menudo rechaza la dieta porque cree que el fracaso es seguro. Mientras sigas considerando el llamamiento de este Curso como una llamada hacia la bondad, fracasarás con toda seguridad.

T3:3.10 El Ser, el Yo que yo reconozco como Tú, no es otro distinto de quien tú eres; es quien tú eres. Todo lo que siempre ha sido distinto de quien tú eres es el ego, y el ego se ha ido. El ego era simplemente tu idea acerca de quien tú eras. Esta idea era un complejo conjunto de juicios, de bueno y malo, de correcto e incorrecto, de merecedor y no merecedor, en una lista tan infinita como carente de valor. Constata ahora la falta de valor de esta idea y deja que se marche.

Capítulo 4. El desmantelamiento de la ilusión

T3:4.1 Este no es un curso de autoayuda, sino justo lo contrario. Este Curso ha dicho una y otra vez que no puedes aprender por tu cuenta, y que renunciar a ser tu propio maestro es la única manera de aprender un nuevo plan de estudios. Este Curso no te llamará a hacer ningún tipo de esfuerzo. No te dirá que dejes atrás tus adicciones ni que te pongas a dieta o ayunes. Ni siquiera te dirá que seas amable. No te dice que seas responsable ni reprende tu irresponsabilidad. No dice que una vez fuiste malo y que si sigues estos principios puedes ser bueno. No da crédito ni acusa a ninguna causa pasada por tu depresión, ansiedad, mezquindad, enfermedad o demencia. Simplemente te llama a la cordura al llamarte a dejar que la ilusión se marche en favor de la verdad.

T3:4.2 La mismidad a la que este Curso te llama no es una igualdad del cuerpo ni de las costumbres. No te pide que seas un monje ni un clon. No te pide que abandones ninguna cosa salvo la ilusión, que es lo mismo que abandonar nada.

T3:4.3 Antes de que podamos seguir debes quitarte esas ideas de la mente. No son nimiedades. Las ideas son la base del yo o ser. No puedes tener una idea de la bondad sin tener una de la maldad. No puedes tener una idea de un estado ideal sin tener una de un estado que no es ideal. No puedes tener una idea que consideres “correcta” sin creer en que otra puede ser “incorrecta”.

T3:4.4 El ego hizo que tales ideas fuesen necesarias porque la idea del ego estaba “equivocada” o era imprecisa. La única manera de sacar a la luz esa imprecisión era a través del contraste.

T3:4.5 Funcionar desde una base imprecisa conlleva construir sobre esos cimientos. Construir una estructura sobre unos cimientos que no podían soportarla fue la tontería en que el ego convirtió la vida. La única manera de que dicho error fuera considerado como un error fue a través de su disfunción.

T3:4.6 La única manera de corregir tal error es desmantelar la estructura y comenzar otra vez con una base sobre la cual se pueda construir. Esto es lo que hemos hecho. Hemos retirado los cimientos de la ilusión, ese único error que se convirtió en la base de todo lo que vino después. Tú no puedes volver a cometer otro error como este, porque es el único error. ¿No te parece que tiene sentido que el único error posible sea el de no ser quien tú eres?

T3:4.7 Puedes desmantelar el ego y construir otro en su lugar, cosa que a veces se ha conseguido hacer en individuos mediante un gran entrenamiento, como en un entrenamiento militar, o en casos de gran maltrato, cuando una segunda personalidad egoica se desarrolla para “salvar” a la primera. El ego también ha sido desmantelado y reconstruido a lo largo del tiempo, y ello se ha visto como el auge y la caída de las civilizaciones. El único reemplazo que funcionará es el reemplazo de la ilusión por la verdad. El propósito mismo de este Tratado es prevenir el reemplazo de la ilusión con la ilusión, o de un yo del ego con otro yo del ego. El entrenamiento de este Curso, aunque de naturaleza suave, ha sido poderoso, tan poderoso como cualquier entrenamiento militar, tan poderoso como cualquier trauma emocional que te haya podido dejar en un estado de vacío. Este es de hecho el estado en el que ahora mismo te encuentras.

T3:4.8 Repito, y lo haré una y otra vez: el yo del ego se ha marchado de ti. El que te cerciores de ello plenamente o no, no importa. Este Curso lo ha logrado. Ahora tienes ante ti la elección de hacer una de estas dos cosas: proceder con amor, o con miedo. Si procedes con miedo, montarás un nuevo yo del ego, un yo egoico que quizás parezca mejor que el antiguo, pero que, aun así, seguirá siendo un yo egoico. Si procedes con amor, llegarás a conocer tu Yo Crístico.

Capítulo 5. El propósito original

T3:5.1 Aunque se te acaba de decir que ahora existes en un estado de vacío, no se trata de un estado al que debas temer. Sin embargo, es este estado de vacío el que ha provocado que en el pasado, aquellos que lo han experimentado, se apresurasen a encontrar el reemplazo más fácil y más disponible (es decir, con el ego, o con aquello que se haya hecho familiar, o incluso con lo ya conocido). Aunque pocos hayáis alcanzado antes el vacío causado por la ausencia completa de ego, igualmente pocos de entre vosotros no habéis sentido algún tipo de ausencia. Todas las lecciones que te has dado a ti mismo a lo largo de tu vida han estado dirigidas a lograr esta ausencia, con la esperanza de llenar el vacío con la plenitud de la verdad.

T3:5.2 Al igual que con el gentil aprendizaje de este Curso, no todo el vacío te ha llegado de manos del sufrimiento. Cada vez que te has "enamorado", ha sido vaciado un espacio para que el amor lo llenara. Cada vez que has sentido verdadera devoción, ha sido vaciado un espacio para que el amor lo llenara. Has sido vaciado del yo del ego, del yo egoico, cuando te llenaban ciertos momentos creativos de inspiración, y has sido vaciado del yo egoico en los momentos de conexión con Dios.

T3:5.3 A la inversa, has sido vaciado por las lecciones de la desgracia en tanto que la pérdida del amor te ha llevado a una pérdida de ser. Has sido vaciado con una pérdida de ser, o de yo, debido a la enfermedad, a la adicción, a la depresión, o incluso por agotamiento físico. Todas estas cosas las has atraído hacia ti mismo porque han sido la única manera de atravesar la puerta que el ego vigilaba.

T3:5.4 Has intentado vivir en una casa construida sobre una base defectuosa, intentando seguir adelante con lo que tienes. Todo tu tiempo lo pasabas haciendo reparaciones, y este tiempo te tenía demasiado ocupado como para poder ver la luz que siempre era visible a través de los muros agrietados y descascarillados que tú construiste. El hecho de que acabases atrayendo hacia ti un fuego que redujese estos muros a ceniza, o una inundación que los arrastrase, formaba parte del mecanismo de supervivencia de tu Yo verdadero, así como las prisas por reconstruirlos formaban parte del mecanismo de supervivencia del yo egoico.

T3:5.5 Todo esto es algo que ya has intentado hacer; estas son lecciones que ya has intentado aprender. Este Curso ha llegado para que estas cosas que has intentado no necesiten repetirse, al igual que la crucifixión llegó para acabar con la necesidad de aprender a través del sufrimiento y la muerte.

T3:5.6 La historia que yo viví era apropiada para la época en que la viví, e incluso ahora tiene algo de apropiada. Caminé por la tierra para revelar a un Dios de amor. La cuestión de aquella época, una cuestión que hoy es todavía muy visible, era cuán poderoso podría ser el amor de Dios cuando se le daba a un pueblo que sufría. La respuesta era que el amor de Dios era tan poderoso, que incluso permitiría la muerte de su único hijo para redimir al mundo.

T3:5.7 La muerte de un hijo único, en aquel momento igual que ahora, podría ser considerada como un sacrificio de enormes proporciones, el mayor de todos los sacrificios. Pero la historia no iba de sacrificios, sino de dar regalos. Se dio el mayor regalo de todos, el regalo de la redención. El regalo de la redención fue el regalo del final del dolor y del sufrimiento, y del comienzo de la resurrección y la nueva vida. Se trataba de un regalo dirigido a vaciar el mundo del yo egoico, y a permitir que el yo personal siguiese viviendo como el único Yo verdadero, el único verdadero Hijo de Dios. El regalo de la redención se dio de una vez y para siempre. Se trata del regalo de la restauración del propósito original. Si no hubiese sido un propósito original digno del hijo de Dios, la crucifixión

habría acabado con la vida en la forma y habría devuelto a los hijos del hombre a lo que no tiene forma. En vez de eso, los hijos del hombre fueron liberados para que persiguiesen su propósito original.

T3:5.8 Esta historia se ha repetido interminablemente en el tiempo, en el tiempo que se extiende tanto hacia delante como hacia atrás. El hijo de cada padre morirá. Sin embargo, esto no significa lo que tú has dado por hecho que significaba –una serie infinita de generaciones que fallecen. Lo que esto significa es que, en cada cual, el ego morirá y el Yo renacerá a la vida eterna. Sin el renacimiento del Yo, el propósito original se queda sin cumplir. Como Dios es el propósito original, la causa original, el origen del yo y de la relación, el propósito original no puede no cumplirse. Lo que esto significa es que la ilusión dejará de existir y la verdad reinará. Ese es el reinado de Dios.

Capítulo 6. El deseo de recompensa

T3:6.1 ¿Puedes abandonar el deseo de recompensa? Abandonar tu deseo de recompensa significa dejar atrás un deseo infantil que se ha convertido en una especie de plaga entre vosotros. Aunque muchos no lo veáis así, todo lo que hacéis se basa en el deseo de recompensa. Se trata de tu deseo de que se te dé algo a cambio de lo que tú das. Procede de tu idea de ti mismo como una "criatura" de Dios, sumada a la noción que parecería sugerir que el hijo es menos que el padre. Aunque te consideres el hijo de tu madre y de tu padre, esta noción de tu ser como hijo no ha hecho que te aferres a una imagen infantil de ti mismo en tanto que alguien inferior a tus padres. Aunque puede que sigas deseando que tus padres te den su reconocimiento y lo reafirmen, esto no es lo mismo que las "recompensas" que buscas –que algunos de vosotros buscáis que vengan de parte de Dios, otros de la vida, y aun otros del destino. No importa quién pienses que está a cargo de recompensarte; de lo que tienes que prescindir es de la actitud que hace que desees una recompensa.

T3:6.2 Puede que esto te parezca dar un paso atrás con respecto a las elevadas cotas por las que acabamos de transitar, hablando del reino de Dios y del significado de la vida y de la muerte. Pero se trata de una de las ideas clave que te mantendrán alejado de ti mismo, y tiene mucho que ver con tus antiguas nociones sobre Dios y sobre tu propio ser. Se trata de una idea que ha sido transferida a todo lo que forma parte de la vida, de forma similar a como la idea de un yo que no es digno de ser amado fue transferida a todas las áreas de la vida sin que te dieras cuenta.

T3:6.3 La recompensa está intrincadamente vinculada a tus nociones de ser bueno, de llevar a cabo actos meritorios, y de cuidar de, o sobrevivir a, los muchos detalles que parecen hacer posible esta vida en tu mundo. La idea de recompensa también se transfiere a ideas relacionadas con la comparación, al comparar la carencia de recompensas en un caso con las recompensas dadas en otro, y esta es la causa de gran parte del resentimiento o amargura que existe en vuestros corazones.

T3:6.4 Aunque muchos de los que han leído hasta aquí y han aprendido todo esto puede que no se encuentren entre aquellos cuya amargura es poderosa y está fuertemente arraigada, esa amargura sigue siendo algo de lo que tenemos que tratar. Mientras la amargura se mantenga, la venganza se mantendrá. Se te ha mostrado que Dios no es un Dios vengativo, pero sigues en el proceso de aprender que tu Yo, tu Ser, no es vengativo. El ego te ha dado muchas razones para no confiar en tu Yo, empezando por la idea de tu abandono aquí. Como el ego es un yo elegido y un yo aprendido, siempre ha existido el espacio preciso, en el sistema de pensamiento del ego, como para que pudieras albergar dentro ti la idea de un yo que no es el ego. Por tanto, el ego ha tenido un yo al que culpar de todo, incluida tu propia existencia. Esta culpabilidad es tan vieja como el tiempo mismo, y es la causa de que la amargura pueda existir, incluso en vuestros corazones.

T3:6.5 Aunque lo falso no pueda coexistir con lo verdadero, lo que aquí llamo *amargura* es todo aquello que, por medio de una pura fuerza de voluntad, habéis obligado a perforar la santidad de vuestros corazones. La amargura y la idea de venganza van de la mano. Se trata de la idea del "ojo por ojo", justo lo contrario de la idea de "poner la otra mejilla". Aunque esto pueda parecer precisamente la idea del mal, cuya existencia he negado, no se trata del mal, sino de la amargura. Puede que creas que aquí se trata meramente de palabras, de más etiquetas para ese mal de cuya existencia en los corazones de algunos siempre has estado convencido; pero, aunque fuese verdad que "amargura" es solo una palabra más, se trata de la elegida para introducir una idea tan falaz que solo puede rivalizar con el ego en lo que respecta a su potencial destructivo. La amargura es para tu corazón lo que el ego ha sido para tu mente. Se trata de la única idea falsa que ha entrado en el lugar más sagrado de todos, en esta morada de Cristo, en este puente entre lo humano y lo divino. No

existe solo en algunos, sino en todos, al igual que el ego no ha existido solo en algunos, sino en todo el mundo. Como el ego, no ha conseguido que seas indigno de ser amado ni dejarte irreconocible. Pero, como el ego, ha llegado a convertirse en tan gran medida en parte de tu realidad que, como el ego, debe dejarse atrás conscientemente.

T3:6.6 La amargura, como la misma palabra indica, es algo introducido en el yo, tal y como lo ilustraban las hierbas amargas de las escrituras. Existen muchos rituales para la purificación de lo impuro, pero te aseguro que tú no eres impuro, y que nadie puede limpiar la amargura del corazón sin tu elección. El tiempo de la ternura puso en marcha tu liberación de la amargura, y te preparó para esta elección. Elige ahora dejar atrás tu deseo de recompensa y todas tus razones para sentir amargura, así como esa misma amargura. No vuelvas a traer la amargura al lugar de la morada de Cristo, y sellaremos su entrada con la dulzura del amor, de modo que la amargura deje de existir.

Capítulo 7. La explosión de la creencia

T3:7.1 Como ya habrás visto, hemos pasado de hablar de creencias, en el Tratado sobre la Unidad, a hablar ahora de ideas. El pensamiento de Dios sobre ti es una idea de absoluta verdad. Tu existencia deriva de esta idea y de esta verdad. La existencia del ego derivaba de tu idea de un yo separado, que es un pensamiento o una idea de absoluta falsedad. El sistema de pensamiento del ego formó entonces creencias que apoyaban la idea inicial de la separación. ¿Dónde está el sistema correspondiente de creencias formado en torno a la idea de Dios?

T3:7.2 No se necesita un sistema de creencias para la verdad. Por tanto, puedes ver que si las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad son necesarias, lo son solo para poder devolverte a la verdad. Como no existe ninguna creencia que represente la verdad de quien tú eres y de quien Dios es, hablamos ahora de ideas o de pensamientos. Si crees que Dios te creó con un pensamiento o con una idea, entonces podrás empezar a entender el poder del pensamiento. Si puedes creer que tú creaste el ego con un pensamiento o con una idea, puedes ver cómo el poder del pensamiento es tanto tuyo como de Dios.

T3:7.3 Aunque no se necesite un sistema de creencias y ninguno *pueda* representar la verdad, se te ha dicho que *tú puedes* representar la verdad aquí. No puedes hacerlo con creencias, pero sí con ideas. Las ideas no abandonan su fuente y, por tanto, tus ideas inexactas sobre ti mismo tienen su causa en ti, al igual que la tiene tu capacidad de cambiar dicha causa y sus efectos.

T3:7.4 Tú eres quien eres y permaneces siendo quien eres perpetuamente, incluso aquí, durante tu experiencia humana. Esta es la idea que está más allá de toda comparación, así como tú estás más allá de toda comparación y como la verdad es también incomparable. Esta es la única idea que tiene un significado verdadero, así que todo significado se encuentra en ella. Por tanto, empezamos con esta idea.

T3:7.5 La única cosa en la experiencia humana que te hacía incapaz de representar quien verdaderamente eres era el ego. Lo único que había en la experiencia humana que la privara de sentido era el ego. Por tanto, habiéndose ido el ego, eres perfectamente capaz de representar la verdad de quien tú eres y de regresar a una existencia con sentido.

T3:7.6 Anteriormente habías sido capaz de representar quien tú eres solamente en la ilusión, ya que esta era la morada en la que residías. La ilusión ha sido para ti como una casa con muchas puertas. Tú has decidido ponerle muchas puertas a la misma casa, y has creído que cada puerta te ofrecía cosas distintas, tan solo para averiguar que la casa en la que entrabas seguía siendo la misma, la casa de la ilusión. Entraste en todas esas habitaciones y en algunas eras incluso capaz de representar a tu verdadero Yo. Esta representación del verdadero Ser en la casa de la ilusión tuvo lugar como si fuese una explosión. Por momentos el suelo se agitaba, las paredes temblaban, las luces se atenuaban. Todos los que estaban en la casa se daban cuenta de que algo estaba ocurriendo. Toda la atención se dirigió hacia la explosión, pero su origen no podía ser encontrado.

T3:7.7 En el período subsiguiente a la explosión, la representación del verdadero Yo se asentó como el polvo, y toda la atención se dirigió a ella. Un gran barullo siguió cuando los que miraban se daban cuenta de lo que ocurría: que ahí podían encontrar tesoros. Uno encontró arte y otro religión, uno encontró poesía y otro música, uno se concentró en un único pensamiento, y a través de su extrapolación encontró una ciencia u otra. Con toda la excitación del momento, el tema de la fuente de la explosión fue descartado.

T3:7.8 Así ha sido lo mejor de lo que llamas “vida” en la ilusión.

T3:7.9 Ahora te has concentrado incluso en esta idea, y no la has llamado “tesoro”, sino “teoría”, y la has relacionado con el origen del universo, y todavía no ves la fuente. Hay una razón para ello. La razón es que la Fuente no puede ser encontrada en la casa de la ilusión. La Fuente solo puede ser encontrada desde dentro de la casa de la verdad.

T3:7.10 La casa de la verdad está dentro de ti, y acabamos de quitar los cerrojos de sus puertas.

Capítulo 8. La casa de la verdad

T3:8.1 El Reino de Dios es la Casa de la Verdad. O mejor dicho, la Casa de la Verdad se ha denominado “Reino de Dios”. Te recuerdo una vez más que lo que tú has llamado “cosas” son también representaciones, y que ahora avanzamos más allá de las representaciones hacia el sentido, de tal modo que lo que representas avance más allá de las representaciones hacia la verdad. Constata aquí la sutil diferencia entre un símbolo que representa la verdad y la verdad, ya que hacia esto nos dirigimos. Los símbolos solo son necesarios en la casa de la ilusión, igual que las creencias. Los más iluminados de entre vosotros han simbolizado o representado bellamente la verdad en la casa de la ilusión. Estos símbolos o representaciones han ofrecido un gran servicio y han provocado las explosiones que han sacudido vuestros cimientos defectuosos. Trabajar para ser una representación de un poder tan grande sigue siendo un objetivo encomiable y muchos habéis alcanzado este poder. Puedes entender por qué este poder ha sido necesario y lo continúa siendo. Pero no basta con quedarse con este poder de desmantelamiento. Quedarse solo con él supondría dejar el mundo en su condición actual, y a tus hermanos y hermanas retorciéndose en el polvo. El trabajo que os sobreviene ahora es el de remplazar la casa de la ilusión por la casa de la verdad de una vez por todas. El trabajo que os sobreviene ahora es el de la revelación del Origen, de la Fuente.

T3:8.2 Si la Fuente de la Verdad se encuentra dentro de ti, entonces nos dirigimos hacia tu propia revelación. Nunca olvides que establecer tu identidad ha sido el único objetivo de todo este curso de estudio. Constata cuántas veces has olvidado esto a pesar de las muchas repeticiones de nuestro propósito, y serás más consciente de tu resistencia y de tu necesidad de dejarla marchar.

T3:8.3 Esta resistencia es la razón de que hayas tenido que hacer un viaje tan largo antes de que hablásemos de una idea tan crucial como la de la amargura. La amargura ha sido una fuente de resistencia tan fuerte como el ego, y una que se ha sentido aún más profundamente. Como he dicho, la amargura es para tu corazón lo que el ego ha sido para tu mente. Por tanto, la amargura tiene que ver con tus sentimientos más que con tus pensamientos. El ego simplemente se aprovechaba de estos sentimientos, usándolos como componentes básicos para su sistema de pensamiento. Siempre y cuando lleves esta amargura dentro de ti, permanecerás en la casa de la ilusión, ya que tus sentimientos son tan reales para ti como lo han sido los pensamientos de tu mente egoica. Mientras que haya alguna otra cosa distinta de la verdad que siga siendo real para ti, tu casa de la ilusión seguirá siendo una estructura real, una estructura que te aparta de la verdad tan indudablemente como unos barrotes de acero te mantendrían encerrado en una habitación.

T3:8.4 Aunque en este momento te puede resultar difícil pensar en la idea de amargura como algo a lo que te sientes apegado, quiero que pienses en los apegos durante un momento y veas cómo la amargura verdaderamente encaja en esta categoría. La amargura es una idea intrínsecamente ligada al yo personal y a la experiencia del yo personal. Tanto si crees que el yo personal consta de la única identidad que ahora tienes, o bien de la identidad de muchas vidas pasadas, la identidad que tienes en este tiempo y en este espacio aún cree en su propia historia y en la de aquellos que vinieron antes que ella. Estas creencias albergan las semillas de la amargura, la angustia, el desasosiego que sientes hacia Dios y hacia tus hermanos y hermanas, tanto vivos como muertos.

T3:8.5 Estas son las creencias que dirían que tú y todos aquellos que vinieron antes que tú, habéis tenido que sufrir en falso, con un sufrimiento que no parece tener ninguna lógica. Aquellos que creen en vidas pasadas también han adoptado a menudo creencias en lo que respecta a la elección, y creen que la elección de sufrir fue tomada por algún bien mayor o para pagar deudas del pasado. La única decisión que se ha tomado es la del apego a considerar la forma humana como el yo, el ser. La

elección que no se ha hecho es la de dejar atrás esta idea. La elección que se ha hecho es la de creer en un salvador que podría haber evitado que sufrieses pero no lo hizo. La decisión que no se ha tomado es la decisión de creer en el Yo Crístico, que es el único salvador, en vez de en el yo egoico, que es de lo único de lo que has necesitado ser salvado.

T3:8.6 ¿Qué ocurre cuando crees que la elección de sufrir, al igual que la elección de dejar atrás el sufrimiento, siempre se han encontrado en tu interior? Entonces, ¿con quién te enfadarás por todo lo que ha ocurrido? ¿Te culpas a ti mismo y a tus antepasados por la historia, tanto antigua como reciente, respecto a la cual crees que habrías dado cualquier cosa por cambiarla? ¿Miras a los enfermos y les culpas por su enfermedad? ¿No es cierto que cuando contemplas todo el sufrimiento sientes amargura por tu propia incapacidad de calmarlo? ¿Y no es cierto que entonces intentas no verlo y luego te culpas a ti mismo por mirar a otro lado?

T3:8.7 Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, la idea del sufrimiento es lo que ha ido tan mal en la creación de Dios. Tal y como se dijo en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento*, la idea del amor puede reemplazar la idea del sufrimiento, pero se decide no hacerlo porque el sufrimiento hace que el amor parezca no tener sentido. La amargura es la causa de esta incapacidad para tomar una nueva decisión, y lo que mantiene el ciclo del sufrimiento en marcha.

T3:8.8 Permanecer aferrado a la amargura es un reflejo de la creencia en que, si bien una persona puede marcar la diferencia, con toda seguridad tú no eres tal persona. Si pudieras aliviar el sufrimiento del mundo, lo harías, pero intentarlo y fracasar es demasiado descorazonador. ¿Por qué no deberías sentir amargura si tú y todos aquellos a los que amas seguramente sufrirán y acabarán por morir? ¿Por qué no ibas a sentir amargura si crees que careces de poder? Qué difícil es creer que no necesitas cambiar el mundo sino solo a ti mismo. Qué difícil es imaginar que este cambio podría hacer que ocurriesen todos esos cambios que imaginas y que ni siquiera un ejército de ángeles podría hacer que ocurriesen. Mientras este pensamiento siga siendo inconcebible para ti, no llegará a hacerse realidad.

T3:8.9 Al igual que las representaciones del Yo verdadero en la casa de la ilusión ocasionaron explosiones y una lluvia de tesoros, la representación del Yo verdadero en la casa de la verdad provocará la creación de lo nuevo.

T3:8.10 Vuestros ancestros no podían ni imaginar todo lo que han provocado las explosiones en la casa de la ilusión. Esos tesoros de los que disfrutáis ahora les habrían parecido milagros.

T3:8.11 En la lluvia de tesoros se encontró aquello que se buscaba. Si lo que se buscaba era una manera de hacer que la vida fuese más fácil, ¿por qué no idear maquinaria y herramientas que parecieran hacer que fuese así? Si lo que se buscaba era una manera de encontrar placeres simples en un mundo duro, ¿por qué no idear un entretenimiento que pareciese proporcionar esto? La gente sufre de enfermedades: ¿por qué no idear curas para esas enfermedades?

T3:8.12 La gente ha buscado lo que imaginaba que era posible encontrar. ¿Cómo ibas a buscar el fin del sufrimiento si sentías que es imposible? Mucho mejor buscar curas y tratamientos que tratar de acabar con lo que parecía interminable. ¿Podría realmente el sufrimiento haber sobrevivido durante incontables eras simplemente debido a tu incapacidad de dar nacimiento a la idea de su final?

T3:8.13 ¿No es cierto que una parte de ti siempre ha sabido que el sufrimiento no tiene por qué existir, a la vez que aceptabas que existía? Hagamos ahora que acabe esta aceptación mediante el nacimiento de una nueva idea.

Capítulo 9. Morar en la casa de la verdad

T3:9.1 Esta idea es una idea de amor. Se trata de una idea que tiene perfecto sentido, y es este mismo sentido lo que hace que parezca que no lo tiene en un mundo que se ha vuelto loco. Se trata de una idea que dice que *solo aquello que procede del amor es real*. Se trata de una idea que dice que *solo aquello que encaja en las leyes del amor es la realidad*. Se trata de una idea que dice que *todo aquello que el amor no crearía no existe*. Se trata de una idea que dice que *si vives desde el amor y según las leyes del amor, solo crearás amor*. Se trata de una idea que acepta que esto puede hacerse y que tú puedes hacerlo aquí y ahora. Aceptar estas ideas sin aceptar la capacidad de ser aplicadas significa cambiar tus creencias sin cambiar tus ideas. Esto es algo que muchos han hecho. Esto es algo que seguramente no quieras hacer.

T3:9.2 Aunque ahora no puedas ver la cadena de acontecimientos que convertirán estas ideas de amor en una nueva realidad, puedes confiar en que estarán ahí, extendiéndose como una red, de forma parecida a como una vez lo hicieron las ideas de separación del ego. Sin embargo, como estas ideas no son ideas aprendidas, no se requerirá tiempo para que se extiendan a través del aprendizaje, como sí ocurría con las ideas del ego.

T3:9.3 Las ideas de amor, o de la verdad, están reunidas en la unidad y existen en relación. Todas las ideas de la casa de la ilusión estaban contenidas en ella y se mantenían reunidas por las ideas aprendidas del sistema de pensamiento del ego. Ahora debes imaginarte saliendo por las puertas de esta casa de la ilusión y encontrando una realidad completamente nueva más allá de sus paredes. Al principio puede que pienses que te encuentras en un lugar tan extraño, que debes comenzar inmediatamente a aprender de nuevo, comenzando por los componentes más pequeños del conocimiento, como si estuvieses aprendiendo un nuevo abecedario. Sin embargo, pronto averiguarás que ya conoces esta nueva realidad y que no requiere de ningún aprendizaje en absoluto. Al principio te verás tentado a ver cosas que se parecen a las de la casa de la ilusión y a llamarlas igual que como solías llamarlas antes. Pero aquí serás gentilmente corregido y, cuando esta corrección te sea dada, no dudarás de ella, sino que recordarás que se trata de la verdad que habías olvidado.

T3:9.4 Verás que la casa de la ilusión era simplemente una estructura construida en el universo de la verdad, y que el universo de la verdad lo contiene todo en su abrazo benevolente. Nadie se encuentra fuera del abrazo del amor, y te alegrarás de ver que aquellos que permanecen en la casa de la ilusión no podrían escaparse de la presencia del amor.

T3:9.5 Aun así te verás tentado a volver a entrar en la casa de la ilusión, aunque solo sea para tomar de las manos a quienes quieres, y tirar suavemente de ellos a través de las puertas. Serás capaz de notar las explosiones que ocurren dentro y querrás volver para añadir las tuyas propias a aquellas que están ocurriendo en el interior, pensando que, con la fuerza de una más, quizás puedan derribarse finalmente las paredes y los que están dentro puedan dejar de mantenerse en la ilusión. Este era el trabajo de muchos que vinieron antes que tú, pero el tiempo para realizar ese trabajo ya ha pasado. Todavía hay muchos que se quedan para hacer que se tambaleen las paredes de la ilusión. Y pocos se encuentran más allá para atraer a los que están dentro.

T3:9.6 El paraíso que es la verdad parece encontrarse mucho más allá de la casa de la ilusión, en el valle de la muerte. Los supervivientes de experiencias cercanas a la muerte han calmado los miedos de muchos, pero han hecho que muchos más deseen la vida después de la muerte antes que la vida misma. A ti, que me has seguido más allá de los muros de la casa de la ilusión, se te llama ahora a

poner en marcha el acto de revelar y crear de nuevo la vida del cielo en la tierra.

T3:9.7 Esta es la peregrinación a la que te encamino, tan real como la de aquellos que en época de Moisés viajaron por el desierto hacia la Tierra Prometida. Ese viaje siguió siendo algo metafórico porque no fue más allá del ámbito de las creencias hacia el de las ideas. Los israelitas creían en una tierra prometida, pero no moraron en ella. A ti se te llama a morar en la tierra prometida, la Casa de la Verdad.

Capítulo 10. Un ejercicio de olvido

T3:10.1 *Un curso de amor* hablaba mucho de recordar. Ahora, debemos hablar de olvidar. Aunque no necesitas abandonar nada para entrar en la casa de la verdad ni para encontrar la verdad, debes constatar que, mientras exista una carencia de significado en tu mente, seguirás trabajando para reemplazarla con algún significado en vez de permitir que el significado que existe en todo sea recordado o conocido. Por tanto, se necesitan más lecciones prácticas en lo que respecta a la vida del cuerpo, que ahora permitirás que sirva a nuestra causa de crear el cielo en la tierra.

T3:10.2 La primera lección se ofrece como un ejercicio de olvido. Siempre que sea posible en tu vida diaria, te pido que olvides tanto como puedas de lo que has aprendido.

T3:10.3 La primera cosa que te pido que olvides es tu necesidad de encontrar un lugar donde situar la culpa. Tú, que has estado esperando llegar a la "parte complicada" de este Curso, puedes encontrarla aquí. La idea de la culpa no encaja con la idea de un creador benevolente y de una creación benevolente, y como tal, es la única blasfemia. Culparte a ti mismo tiene tan poco sentido como culpar a los demás, y tu inclinación a culparte a ti mismo debe ser igualmente abandonada. Cuando se dice que tú eres la causa, no significa que se te tenga que culpar de nada. Aunque muchos niños han sido culpados por su fracaso al aprender, culparte a ti mismo está tan fuera de lugar como culpar a un niño por no aprender lecciones que aún tiene que aprender.

T3:10.4 Hacer desaparecer la idea de reprochar o de echarle las culpas a algo o a alguien, cambiará tus procesos mentales más allá de tus más locas fantasías. Te sorprenderá ver cuántas veces reconoces el proceso de reprochar y de culpar donde antes no lo veías, igual que al principio no reconocías todo lo que habías temido. De la misma manera en que, al reconocer lo que temías, has sido capaz de llevar esas preocupaciones al amor, ahora puedes hacer lo mismo con la culpabilidad. Lo único que necesitas hacer es pillarte a ti mismo intentando culpar, y decirte: "estaba intentando culpar o reprochar otra vez, y elijo no volver a hacerlo más". No necesitas pasar más tiempo con el reproche que ese momento, y no te ofrezco ninguna palabra ni sentimiento con los que reemplazarlo. Simplemente te pido que saques de tu mente ese pensamiento tan rápidamente como entra.

T3:10.5 Esto te parecería más sencillo si se te ofreciese un reemplazo, ya que liberar tu mente de la culpa dejará un espacio vacío que desearás rellenar. Este acto de elegir conscientemente no culpar a nada ni a nadie, provocará un cortocircuito en los pensamientos que asociarías con esta idea, unos pensamientos que han formado una reacción en cadena de situaciones y acontecimientos, de sentimientos y comportamientos, que no te dabas cuenta de que habían sido concebidos a partir de la idea de culpar. Aunque no te lo ofrezco como un reemplazo, lo que te vas a encontrar ocupando el lugar de la culpa es una idea de aceptación de lo que *es*, una idea que ahora es necesaria.

T3:10.6 La aceptación de lo que *es*, significa aceptar que lo que está ocurriendo en el momento presente es un regalo y una lección. Lo que te llega como una lección puede no parecer un regalo, pero todas las lecciones son regalos. Aunque algunas de estas lecciones puedan llegar bajo una forma que hace que parezcan lecciones antiguas, no serán repeticiones de lecciones que hayan venido anteriormente. No serán lecciones que encuentres complicadas o angustiantes si las aceptas como lecciones, y constatas que todas las lecciones son regalos. Lo que has luchado por aprender en el pasado es algo que te ha costado solamente porque no constatabas la naturaleza de la situación como una lección, o no reconocías que todas las lecciones son regalos.

T3:10.7 Esto guarda relación con nuestro ejercicio de olvido, ya que debes olvidar las maneras en

que has reaccionado anteriormente ante cualquier situación. Ninguna situación que te llegue ahora será una repetición del pasado. ¿Cómo sería esto posible cuando el pasado se vivió en la casa de la ilusión y el presente se vive en la casa de la verdad? Tener conocimiento de esto es la única manera de que puedan llevarse a cabo el aprendizaje y el desaprendizaje simultáneos de los que se habló anteriormente. Tú has atravesado ya tu tiempo para desaprender aquello que el pasado tan solo parecía enseñarte. Ahora, aunque puede que la vida no parezca haber cambiado mucho exteriormente, depende de ti ser consciente del cambio total que en realidad ha tenido lugar.

T3:10.8 Junto con el olvido existe otra práctica que te ayudará a percatarte de este cambio. Aunque se parece mucho al olvido, en la práctica parecerá un proceso distinto. Se trata de dejar de escuchar la voz del ego. Aunque el ego se haya marchado, muchos de sus mensajes permanecen en tus pensamientos como ecos de un tiempo pasado. Estos pensamientos son mensajes recordados y deben ser olvidados, como todo lo demás. El proceso de olvidar estos patrones de pensamiento será solo ligeramente diferente a olvidar tus antiguas reacciones hacia las personas y las situaciones, y se parecerá mucho a olvidarse de culpar y reprochar.

T3:10.9 El primer paso para poder olvidar estos pensamientos es reconocerlos como algo aparte y distinto de los pensamientos de tu mente recta, o mente de Cristo. Esto será fácil, porque los pensamientos de la mente egoica siempre fueron duros contigo y con los demás. La mente de Cristo y los pensamientos que llegan de su voz, serán suaves, gentiles. Los pensamientos de la mente egoica vendrán disfrazados de certeza. Con que practiques solo un poco podrás ver a través de estos disfraces, y será revelada la incertidumbre que se esconde tras ellos. Los pensamientos de la mente de Cristo albergarán una certeza que no puede disfrazarse. Recuerda que toda duda es una duda sobre ti mismo. Ya no se te llama a dudar de ti mismo, ya que tu Ser es ahora tu Yo de Cristo.

T3:10.10 Por un momento te sentirás como si la certeza constante fuese imposible. Este sentimiento permanecerá solo mientras recuerdes tu incertidumbre del pasado. La incertidumbre, como el resto de todo lo que proviene del sistema de pensamiento del ego, fue aprendida. Tu verdadero Yo no tiene ninguna razón para sentir incertidumbre. Por tanto, también se te llama a olvidar la incertidumbre del pasado.

T3:10.11 Aunque estas lecciones parezcan remedios correctivos, no lo son. Ya no se te llama hacia una época de incertidumbre para aprender mediante el contraste las lecciones de la certeza. Constata que así es como has aprendido *en el pasado*, y que todo lo que proviene del pasado es lo que se te pide que olvides. Por tanto, cuando surja la incertidumbre, necesitas recordarte a ti mismo que el tiempo de esta ya ha pasado. La incertidumbre no vendrá ahora para enseñarte lecciones que ya has aprendido, sino que solo te visitará como un eco del pasado. Es una costumbre, un patrón del sistema de pensamiento antiguo. Lo único que debes hacer es no escucharla. Su voz no será suave ni llena de amor. Su voz tendrá el inconfundible filo del miedo.

T3:10.12 Recuerda que, aunque suaves, estas son y serán lecciones *prácticas* que simplemente vienen a mostrarte una nueva manera de vivir, la manera de vivir en la casa de la verdad. No necesitarás aprender un *lenguaje* extranjero para morar en esta nueva casa, pero necesitarás aprender lo que al principio te parecerá un *sistema de pensamiento* extraño. Este sistema de pensamiento no reconoce el temor, ni los juicios, ni la incertidumbre ni la duda, ni el contraste ni la división. Se trata del sistema de pensamiento de la unidad. Se trata de tu verdadero sistema de pensamiento, y será fácilmente recordado una vez que empieces a permitir que reemplace al antiguo automáticamente.

T3:10.13 Piensa sobre ello por un momento como lo harías con una lengua aprendida. Si hubieses aprendido inglés de niño y luego aprendieses y hablases español durante muchos años, podrías creer que habías olvidado tu inglés. Sin embargo, si volvieses a una morada en la que los que allí habitan

hablasen solamente inglés, tu conocimiento de este idioma pronto volvería a ti. Durante un tiempo breve tendrías dos lenguas pasando por tu mente constantemente, y traducirías de la una a la otra. Pero, al final, si esta situación se diese durante muchos años, podrías pensar que has olvidado tu capacidad de entender el español.

T3:10.14 Lo que estamos haciendo ahora es una especie de traducción. Traducimos el sistema de pensamiento aprendido del ego, al sistema de pensamiento de tu Yo de Cristo, que tan solo crees haber olvidado. Cuando moras en la casa de la verdad, si no te resistes a desaprender el sistema de pensamiento del ego, el sistema de pensamiento de tu verdadero Yo volverá a tu memoria de forma bastante sencilla. Pronto olvidarás el sistema de pensamiento del yo egoico, incluso aunque al encontrarte con quienes aún usen ese sistema seas capaz de comunicarte con ellos. La facilidad con la que te comunicarás con ellos, sin embargo, disminuirá a lo largo del tiempo, y te verás continuamente enseñando la *lengua*, por así decirlo, del nuevo sistema de pensamiento, ya que no desearás comunicarte mediante ninguna otra cosa.

T3:10.15 Encontrarás que tu nuevo *lenguaje* atraerá a la gente hacia ti de una manera similar a como la gente gravitaría hacia una bella música. Muchos estarán deseosos de aprender lo que tú has recordado, pues constatarán que el recuerdo de este *lenguaje* también existe en ellos. Te resultará natural darles la bienvenida de vuelta al *lenguaje* compartido de la mente y el corazón reunidos en unidad. Desearás más que nada compartir este lenguaje recordado con todas las personas que encuentres. Algunas, sin embargo, se resistirán.

T3:10.16 Esta es la razón de que hayamos llamado, a estas “lecciones de olvido”, lecciones prácticas para la vida del cuerpo. Se trata de lecciones que pronto se traducirán de otra manera. Estas lecciones, que entrarán en tu mente y en tu corazón, necesitarán ser traducidas también al lenguaje del cuerpo. Mientras que tu forma humana permanezca, tú morarás entre aquellos que tienen forma humana. Mientras la casa de la ilusión siga existiendo, continuarás encontrándote con quienes existen en ella. Mientras continúes encontrándote con quienes existen en la casa de la ilusión, seguirás encontrando tentaciones de la experiencia humana. De ellas es de lo que hablaremos ahora.

Capítulo 11. Las tentaciones de la experiencia humana

T3:11.1 La consciencia es un estado de discernimiento. La declaración “yo soy” es una declaración de discernimiento. Se la ha considerado como una declaración de discernimiento o reconocimiento del yo. Aquellos que existen en la casa de la ilusión, reconocen el yo, pero desconocen que el yo de la ilusión, el yo que existe en la ilusión, es un yo ilusorio. Podría decirse además que quienes existen en la casa de la ilusión solo reconocen el yo personal, y creen que este es quien ellos son. Además, creen que el yo personal es la verdad de la declaración “yo soy”.

T3:11.2 Aquellos que existen en la casa de la verdad también sienten un discernimiento del Yo. Sin ser necesariamente capaces de expresarlo en palabras, dejan de sentir el “yo soy” como una afirmación del yo personal o solo del yo. Para los que existen en la casa de la verdad, “yo soy” se convirtió en algo más grande, en un abarcador reconocimiento de la unidad de todas las cosas con las que el Yo coexiste en la verdad, la paz y el amor.

T3:11.3 Estas palabras, “verdad”, “paz” y “amor”, son intercambiables en la casa de la verdad, ya que su significado ahí es el mismo. Estas palabras, como las palabras “Casa de la Verdad”, representan el discernimiento de una nueva realidad, una nueva morada.

T3:11.4 La palabra “casa”, tal y como se usa en la “Casa de la Verdad”, no representa una estructura, sino un lugar en el que morar. La palabra “casa”, tal y como se usa en la “casa de la ilusión”, sí representa una estructura. La casa de la ilusión es una estructura construida para proteger al yo personal de todo aquello que pudiera temer. La casa de la verdad es la morada de aquellos que ya no viven con miedo y que, por tanto, no necesitan una estructura que parezca protegerles.

T3:11.5 La casa de la ilusión es el escenario en el que se ha representado el drama de la experiencia humana.

T3:11.6 Durante el tiempo que yo pasé en la tierra, no moré en la casa de la ilusión, sino en la de la verdad. Lo que esto significa es que discernía la verdad y vivía según ella. Discernía, o me daba cuenta de la Paz de Dios, y vivía dentro de ella. Me daba cuenta del Amor de Dios y el amor de Dios vivía en mí.

T3:11.7 Esto es lo que ahora se te llama a hacer:
Date cuenta de que el amor de Dios vive en ti.
Vive en la Paz de Dios.
Vive según la verdad.

T3:11.8 Esto podría replantearse como que tú *eres* amor, tú vives *en* paz, tú vives *según* o de acuerdo con la verdad.

T3:11.9 He llamado al Reino de Dios la Casa de la Verdad en vez de la Casa de la Paz por una razón. Ya no estás aprendiendo que el Reino de Dios o la Casa de la Verdad *existe*, sino cómo vivir en ella. La cuestión de cómo vivir en ella se verá mejor tratada si nos concentramos en vivir según la verdad.

T3:11.10 Aunque se ha hecho hincapié muchas veces en una ausencia de juicios, y nos hemos adherido al precepto de no juzgar negando que algo pudiera ser considerado correcto o incorrecto, la diferencia entre la verdad y la ilusión no puede seguir negándose. Constatar la diferencia entre la verdad y la ilusión no significa llamar a una de ellas correcta y a la otra incorrecta, sino simplemente reconocer lo que son. Se trata de una distinción importante que debe tenerse en mente

mientras avanzamos para que no te sientas tentado a juzgar a aquellos que viven en la ilusión, o a su realidad. Su realidad no existe. Creer en la realidad de la ilusión nunca la convertirá en la verdad.

T3:11.11 Por tanto, comenzamos a hablar de las tentaciones de la experiencia humana. Aquí se está hablando de dos cosas a la vez: la tentación de juzgar, y la tentación de aceptar la existencia de una realidad que no sea la verdad.

T3:11.12 Si realmente te puedo asegurar que en verdad no eres diferente de mí, entonces, debes entender que ahora no puedes empezar a considerarte diferente de tus hermanos y hermanas. *Todos* existís en la Casa de la Verdad. La casa de la ilusión existe en la Casa de la Verdad *debido a que* es en aquella donde tus hermanos y hermanas creen estar. La casa de la ilusión no es un *infierno* al que se haya desterrado a nadie. A veces puede ser un infierno elegido, al igual que a veces puede ser un cielo elegido. La elección, y el reconocimiento del poder de elección que existe en su interior, son lo único que diferencia a una de la otra.

T3:11.13 No debes ver a tus hermanos y hermanas en la casa de la ilusión, sino que debes verlos donde verdaderamente están –en la Casa de la Verdad. Desde el momento en que "vieras" la casa de la ilusión, la harías real y, con su realidad, te sobrevendrían los juicios… y no cualquier juicio de Dios, sino el de tu propia mente.

T3:11.14 Te recuerdo aquí que no se te pide que *veas* nada que no sea la verdad. Esta es la razón de que la palabra "ver" se use de forma consciente, y de que ahora nos abstengamos de usar la palabra "percibir". La percepción desaparece en el momento en que realmente ves.

T3:11.15 Por descontado que seguirás dándote cuenta de que muy pocos se dan cuenta de que existen en la Casa de la Verdad. En realidad, durante bastante tiempo todavía lucharás por permanecer consciente de haber cambiado de morada. Hay un motivo para que este tiempo contenga varios grados de discernimiento. A medida que lo viejo continúa ayudándote a aprender las lecciones de lo nuevo, verás cómo las lecciones de la ilusión pueden resultar útiles de una nueva manera para tus hermanos y hermanas. Nunca olvides que lo que se creó para tu uso, puede utilizarse de una nueva manera, y puede producir un nuevo resultado. No temas usar cualquier cosa disponible en la casa de la ilusión para promover el reconocimiento de la verdad. No tengas miedo de la casa de la ilusión en absoluto. ¿Qué ilusión puede asustar a aquellos que conocen la verdad?

T3:11.16 Esta primera lección sobre las tentaciones de la experiencia humana llega verdaderamente como una advertencia contra la rectitud -contra ser sentencioso, soberbio. Llega para recordarte, mientras reemplazas el sistema de pensamiento de la ilusión con el sistema de pensamiento de la verdad, que al haber recordado la verdad de quien tú eres, se te llama a olvidar ese yo personal que podría encontrar en esto motivos para la rectitud. Tú no estás en lo correcto y los demás en lo incorrecto. Esta tentación no seguirá contigo por mucho tiempo más, pues una vez que el antiguo sistema de pensamiento se traduzca plenamente al nuevo, las ideas de correcto e incorrecto dejarán de existir. Este y todos los demás recordatorios sobre las tentaciones de la experiencia humana son solo necesarios en esta fase de transición.

Capítulo 12. El yo físico en la Casa de la Verdad

T3:12.1 La consciencia es un estado de discernimiento. La declaración “yo soy” es una declaración de discernimiento de la consciencia. El discernimiento precedió a la afirmación “yo soy”. “Yo soy” precedió a la creación del Yo. El Yo precedió al establecimiento del yo personal.

T3:12.2 Tú existes en el *tiempo* de la consciencia del yo personal. Por tanto, comenzamos nuestro trabajo con el yo personal mientras que también constatamos que el yo personal es un paso en la cadena de la consciencia. Los pasos que precedieron al del yo personal, no se dieron *dentro el tiempo*. La creación del *tiempo* se hizo de forma simultánea a la creación del yo personal. Debido a que los pasos que llegaron antes del paso del yo personal no se dieron en el tiempo, son eternos, son niveles eternos de la consciencia que aún existe y que siempre ha existido.

T3:12.3 Las tentaciones de la experiencia humana solo existen en el tiempo. Lo que estamos a punto de hacer es sacar la experiencia humana del ámbito temporal. Para que esto ocurra, debemos retirar del yo personal las tentaciones de la experiencia humana ligadas al tiempo.

T3:12.4 La materia, o forma, está ligada al tiempo. El espíritu no. La Casa de la Verdad no puede depender del tiempo y ser la Casa de la Verdad. Entonces, ¿cómo puede el yo personal empezar a constatar la experiencia humana fuera del tiempo? La respuesta es esta: cambiando la consciencia del yo personal desde un estado consciente vinculado al tiempo, a un estado eterno de consciencia. Este cambio, como se ha dicho antes, es el milagro. Este milagro es la meta hacia la que nos dirigimos ahora.

T3:12.5 Debes constatar que antes de este punto nuestra meta era devolver a tu discernimiento la verdad de tu identidad. Al cambiar ahora de meta, te estoy garantizando que has reconocido la verdad de tu identidad. La meta de este curso ha sido alcanzada. Sin embargo, mientras tu consciencia siga vinculada al tiempo, tu discernimiento sigue estando limitado. Para deshacer los límites que siguen existiendo debemos eliminar todas las tentaciones ligadas al tiempo.

T3:12.6 Estas tentaciones no son las del cuerpo. Puede que lo parezcan, pero el cuerpo es neutro. Todas las tentaciones se originan en la mente y se transfieren al cuerpo. Las tentaciones no tienen su origen en el amor. Aunque algunas tentaciones parezcan provenir del amor, no es así.

T3:12.7 Cuando tu mente previamente dormida empiece a constatar que te espera un cambio a gran escala, empezarás a tener miedo si no te das cuenta de que lo que se te ha propuesto aquí es algo completamente nuevo, algo con lo que ni siquiera habías soñado. Este estado con el que ni siquiera te has atrevido a soñar es un estado en el que solo existen las leyes divinas del amor, incluso en el ámbito de lo físico. Lo que esto significa es que todo lo que ha procedido del amor en esta experiencia humana se mantendrá. Lo único que se perderá es lo que haya procedido del miedo.

T3:12.8 Volvamos por un momento a la elección que se hizo para la experiencia humana, la elección de expresar quien tú eres en el ámbito físico. Antes de hacer esa elección, tú no eras “mejor” ni tenías más “razón” que ahora. Tomaste una decisión congruente con las leyes de la creación y con los pasos de la creación esbozados antes. A partir de esta elección, siguieron muchas experiencias. Algunas de estas experiencias eran el resultado del miedo y otras del amor. La elección de expresar quien tú eres en términos físicos no fue una decisión derivada del miedo, sino del amor. Un yo físico no es algo incongruente con las leyes de Dios o de la creación. Es simplemente una elección.

T3:12.9 La vida del yo físico se convirtió en una vida de sufrimiento y lucha solo porque el yo

físico o personal se olvidó de que existe en relación, y se consideró separado y solitario. En su miedo, creó un yo del ego que, debido a que surgió del miedo, era incongruente con las leyes del amor o de la creación. Al reconocer que existía en un estado no congruente con las leyes de Dios, convirtió a Dios en un ser temible, y prosiguiendo así, fue incapaz de liberarse del ciclo del miedo.

T3:12.10 En toda la creación, ¿podría darse un paso más grande que el de un yo físico capaz de elegir expresar el Yo dentro de las leyes del amor? Un yo físico capaz de expresarse desde la Casa de la Verdad de maneras congruentes con la paz y el amor, es el siguiente paso de la creación, el renacimiento del Hijo de Dios conocido como la resurrección.

T3:12.11 Aunque esto parezca significar que en la creación puede haber errores, recuerda que la creación trata de cambio y crecimiento. No existe lo correcto o lo incorrecto en la creación, sino fases de crecimiento y cambio. La humanidad está pasando ahora por una fase tremenda de crecimiento y cambio. ¿Estás preparado, estás preparada?

Capítulo 13. La práctica: ninguna pérdida, sino solo ganancias

T3:13.1 Ahora que hemos establecido la coherencia de nuestro anterior propósito: el de establecer tu identidad; y de nuestro nuevo propósito: el del milagro que te permitirá existir como quien tú eres en tu forma humana, podemos proceder sin ser molestados por cualquier duda que puedas haber tenido con respecto a si desearías el nuevo objetivo que intentamos alcanzar.

T3:13.2 Procedemos definiendo más aún las tentaciones de la experiencia humana. En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* hablamos de estas tentaciones al respecto de los extremos de la experiencia humana, diciendo que estos extremos, que te apartan de la Paz de Dios, te apartan del estado en el que eres consciente de quien tú eres, y hacen que solo seas consciente de un yo de la experiencia humana, un yo personal. Aunque puede que aún sientas una conexión con Dios durante esos momentos, no morarás en la Paz de Dios. Tu Yo y Dios serán solo recuerdos para ti mientras que tu realidad permanezca siendo la de la experiencia física y del yo personal. En esos momentos, solo puedes concebir a un Dios exterior a ti, y no confías en la benevolencia de la experiencia, ya se trate de una experiencia de dolor o de placer extremo. Comienzas a temer que el placer se acabe o que el dolor no lo haga. Una vez que el miedo haya entrado, la duda y la culpa no tardarán en seguirle.

T3:13.3 Esas tentaciones te preocuparán cada vez menos a medida que destapemos su verdadero significado al mirar más allá de las experiencias mismas hacia la causa.

T3:13.4 Acabamos de dar pinceladas generales, dándote el principio de una visión de una vida en la forma física que no incluirá las tentaciones que comenzamos a plantear. Debido a que has sido tú quien ha creado esas cosas que tan solo parecían tentarte, has creído en ellas y en su capacidad para afectarte. Has desaprendido muchas de estas lecciones y no necesitas repetir un desaprendizaje que ya se ha conseguido. El nuevo aprendizaje que te espera ahora se trata simplemente de aprender según el nuevo sistema de pensamiento de la verdad, aceptar la verdad y dejar atrás la ilusión. El nuevo sistema de pensamiento es fácil de aprender. Lo que proviene del amor es verdad. Lo que proviene del miedo es ilusión. La tentación significa ver el amor donde no está, y no ver el miedo donde está. Mas tu capacidad para distinguir entre el amor y el miedo como causas es lo único que ahora importa, pues vas a crear lo nuevo según lo que creas que es verdad, traduciéndolo en ideas.

T3:13.5 Recuerda ahora que el placer y el dolor, tal como el cuerpo los percibe, tienen la misma fuente. Esa fuente no ha sido el cuerpo, sino tus creencias sobre tu cuerpo y sobre ti mismo. Has creído que el placer venía con un precio, el precio del dolor. Has creído en las leyes del hombre, leyes que fueron creadas para perpetuar la idea de que debes pagar por todo, que debes compensar por todo, o que debes ganarte todo aquello que te gustaría hacer tuyo, y que entonces debes proteger lo que tienes de aquellos que te lo querrían quitar.

T3:13.6 Este es un lugar de partida sencillo, porque cada uno de vosotros se siente tentado a aferrarse a esta idea a pesar de todo lo que le ha costado. Reemplazar esta idea con la idea de que según las leyes del amor no hay pérdidas, sino solo ganancias, significa resistirse a la tentación de tener que pagar por lo que obtienes.

T3:13.7 Digo que este es un lugar sencillo por el cual empezar porque puedes poner en práctica esta idea hoy, y todos los días, simplemente rechazando la tentación de creer en conceptos como ganarte algo y pagar o compensar. La manera de aplicar esta idea será tu propia elección. Pero la idea de que no tienes que ganarte algo, que no tienes por qué “mantenerte independiente”, que no tienes por qué “ir por tu cuenta” pagando “tu parte”, debe ser concebida y debe ser vivida. Aunque la mayoría

ahora pensará inmediatamente en sus necesidades de supervivencia, eso está muy lejos de ser la única área en la que se puede encontrar la idea de ganarte las cosas o de pagar tu parte por tu cuenta. Esta vieja idea concuerda con todas las creencias de la naturaleza de: “si esto, entonces lo otro”. Podrías empezar a practicar esta idea repitiéndote estas palabras a ti mismo:

T3:13.8 “Estoy a salvo, y nada de lo que haga o deje de hacer amenazará mi seguridad”.

T3:13.9 Cuando digas estas palabras, constatarás que sí que crees en ellas. Crees, pero no puedes *imaginarte* que la verdad de estas palabras se vea realmente representada en la vida que vives aquí. Esto es lo que debes hacer ahora. Debes representar la verdad de estas palabras con tu vida.

T3:13.10 Sin embargo, esto no significa que debas intentar probar estas palabras con actos insensatos. Hacerlo significaría actuar como si esto fuese algo mágico, en vez de la verdad. Actuar como si esta fuese la verdad es lo que se te llama a hacer. Podrías incluso comenzar con algo tan simple como elegir cambiar una cosa cada día para reflejar el hecho de que has aceptado esta nueva idea. Para empezar, elige un acto que no te dé miedo. Por ejemplo podrías decirte a ti mismo algo como esto: “tengo la idea de que si duermo todo lo que sienta que necesito dormir por la mañana, me despertaré fresco(a) y preparado(a) para mi día, y que esta acción no acarreará ninguna consecuencia nefasta”. Otra acción podría ser tan simple como permitirte gastar libremente cada día una pequeña cantidad de dinero que normalmente no gastarías, siempre con la idea en mente de que esto no afectará a tu presupuesto de ninguna forma negativa.

T3:13.11 Aunque estos ejemplos puedan parecer tan simples que los consideras poco más que el tipo de consejos de autoayuda que he dicho que este curso no te daría, se trata de asistencia para ayudarte con el desarrollo de tus propias ideas. Si recuerdas que todas tus ideas deben estar basadas en el amor, no dejarás de dar nacimiento a ideas relevantes.

T3:13.12 El segundo aspecto de esta lección tiene que ver con tus ideas sobre las consecuencias que te parecerán que van tener las acciones sugeridas por tus ideas. Debes dar nacimiento a la idea de no tener motivos para temer estas consecuencias, sean las que sean. En realidad, debes concebir la idea de benevolencia y abundancia.

T3:13.13 Nota que los simples ejemplos que te he dado eran ejemplos de acciones. No hay duda de que se puede dar nacimiento a una idea sin la necesidad de una acción, pero uno de los factores que distingue a una idea de una creencia es el requerimiento de una acción. Esa acción, aunque no sea necesariamente física, es la acción de concebir, de dar nacimiento. Date cuenta de que crees en muchas cosas que no se originaron en ti mismo. Pero solo cuando tienes tus propias ideas sobre esas creencias, las poseerás esas creencias en el sentido de hacerlas *tuyas*, de hacerlas *tus* creencias. Creer, sin formarte tus propias ideas sobre tus creencias, significa estar en peligro de sucumbir a creencias falsas.

T3:13.14 Formarte tus propias ideas es ser creativo. La formación de tus propias ideas ocurre en la relación. Poner en acción tus ideas forma una relación entre tu forma física y tu Yo, ya que tu yo físico representa, en la forma, el pensamiento o la imagen producida en el Yo. Las ideas, en el contexto en el que hablamos aquí, son imágenes o pensamientos que se originan en el Yo, y que son representados por el yo personal. Solo de este modo el yo personal será en verdad capaz de representar al Yo.

Capítulo 14. Nadie más que quien tú eres

T3:14.1 La muerte del sistema de pensamiento del ego ha abierto camino para el nacimiento del sistema de pensamiento de la verdad. El sistema de pensamiento del ego se basaba en el miedo. En este momento de traducción de un sistema de pensamiento al otro, el cambio más sutil, pero aun así significativo, es el cambio de la base de miedo, la base del sistema de pensamiento del ego, por una base de amor, la base del sistema de pensamiento de la verdad. Aunque, al igual que el ego, la base de miedo te habrá abandonado ya, podría permanecer un patrón de comportamiento temeroso y, como tal, servirte como fuerza disuasoria para las nuevas ideas y para la acción. Siempre y cuando estos patrones del miedo permanezcan como elementos disuasorios para la acción, no experimentarás la libertad de *vivir* desde el nuevo sistema de pensamiento. El nuevo sistema de pensamiento seguirá existiendo en tu mente y tu corazón, porque ya nada puede quitarte este recuerdo; pero experimentar el nuevo sistema de pensamiento solo como pensamientos no ocasionará los cambios que tanto desearías que ocurriesen en tu experiencia física. Puede que vivas una vida más pacífica y con más significado, pero no llegarás a ser el salvador que te pido que seas, ni uno de los arquitectos del nuevo mundo del cielo en la tierra que te llamo a crear.

T3:14.2 Permíteme que intente aclarar más la diferencia entre tener un nuevo sistema de pensamiento y estar viviendo a partir de un nuevo sistema de pensamiento. Debido a que ahora estás traduciendo el sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad, comenzarás a *creer* en cosas como la benevolencia y la abundancia. Lo que esto significa es que lentamente traducirás todas las ideas de escasez en ideas de abundancia, todas las ideas de culpa en ideas de benevolencia. Por tanto, tras este período de traducción, en vez de maldecir tu condición en la vida, en vez de sentirte mal por no disfrutar de la salud, la riqueza o el estatus de los demás, es posible que aceptes tu estado actual y que empieces a sentir más paz y alegría en él. Si no estás bien, puedes aguantar tu malestar más fácilmente. Si no tienes cierta seguridad económica, puedes felicitarte por desear menos y por estar más conforme con vivir una vida simple. Si has sentido una falta de respeto, puedes sentir que no importa lo que los demás piensen de ti, y puedes disfrutar de una elevada autoestima. Aunque todos estos propósitos serían dignos, no son la meta hacia la que nos dirigimos. Estas serían las consecuencias de las nuevas creencias que se tienen pero no se viven. Estos estados frágiles pronto se verían amenazados por alguna situación o persona, y los juicios volverían para etiquetar lo que ocurre como “malo”. Pronto se evocaría a un “dios” exterior al yo para que intercediera. La idea de culpar volvería. Un regreso a la ecuanimidad pronto prevalecería, ya que aquellos que moran en la casa de la verdad dejarían de morar con esas ilusiones, pero el patrón de lo viejo no se rompería. El sufrimiento y la lucha seguirían pareciendo posibles. Tú simplemente volverías la vista atrás, después de que hubiese pasado ese intermedio, y verías la verdad, constatando que una lección había sido aprendida, y que, por un momento, coqueteaste con la ilusión. Este coqueteo con la ilusión es parecido a las tentaciones de la experiencia humana, y no ocurriría si las tentaciones te hubiesen abandonado.

T3:14.3 Debería estar quedando claro que, aunque ahora residas en la casa de la verdad, eres capaz de traer contigo los viejos patrones de comportamiento. Una vez que se haya completado la traducción del antiguo patrón de pensamiento al nuevo, esto dejará de ocurrir. Pero la traducción no puede completarse si te niegas a vivir según lo que sabes… si te niegas a vivir como quien tú eres.

T3:14.4 Tú eres perfectamente capaz de ver la verdad, y de aun así *actuar* como si no la vieras. Esto se ha hecho generación tras generación y puede seguir ocurriendo si no prestas atención a estas instrucciones.

T3:14.5 Sin embargo, yo soy el que trae Buenas Nuevas. Ahora te repetiré las buenas noticias que puede que hayas olvidado: no querrías ser distinto de quien tú eres. Esta es una idea clave que te ayudará enormemente a dejar atrás los patrones de comportamiento basados en el antiguo sistema de pensamiento del miedo. A pesar de la base de miedo sobre la que se sustentaba tu antiguo sistema de pensamiento, aún seguirías sin querer ser otro distinto de quien tú eres. Lo que esto significa, en la etapa de aprendizaje en que te encuentras ahora, es que tú piensas que no estás conforme con gran parte de tu vida. Cuando comiences a habitar en la casa de la verdad y a ver con los ojos del amor, verás muchas menos cosas que cambiar, en la vida que llevas, de las que te habrías imaginado. Temes el lugar adonde podrían llevarte todas tus nuevas ideas y, para algunos, los grandes cambios realmente pueden esperar. Sin embargo, aquellos que serán afectados por un gran cambio serán aquellos que lo han deseado. No obstante, incluso estos encontrarán que esos grandes cambios no van a provocar que sean distintos de quienes son. ¡No hay nada erróneo en quien tú eres!

T3:14.6 Cuando veas nuevamente con los ojos del amor, ¡tendrás más probabilidades de ver el amor en todas las partes de la vida que actualmente vives, que de ver la necesidad de cambiar tu vida completamente para poder encontrar el amor! Tú, que te preocupas por los riesgos que se te puede pedir que asumas, ¡no te preocupes! Los cambios que te llegarán serán cambios elegidos. No perderás nada de lo que quieras mantener.

T3:14.7 Esta es precisamente la razón de que debas elegir no mantener la vida de malestar causada por las enfermedades percibidas, la vida de escasez causada por la carencia percibida, la carencia de estatus causada por la falta de respeto percibida. Solo con tu elección mantendrás estas cosas, y solo con tu elección estas cosas te abandonarán.

T3:14.8 Solo tu antigua incertidumbre te hará temer la cuestión de la elección que se encuentra ante ti. Esta elección no es la elección de tomar decisiones continuamente, sino simplemente la elección de vivir según la verdad del nuevo sistema de pensamiento. Si te deshaces de lo antiguo, y con ello de los patrones de comportamiento causados por el miedo, lo nuevo te revelará todo lo que querrás conservar y todo lo que querrás dejar atrás. Lo que mantendrías proviene del amor. Lo que dejarías atrás proviene de la ilusión.

T3:14.9 Verás claramente todas las decisiones que han sido tomadas con amor a lo largo de tu vida, y que han hecho de ti alguien que no querría ser nadie distinto. También verás claramente todas las elecciones que fueron causadas por el miedo a lo largo de tu vida, y las pocas consecuencias que en realidad tuvieron. Estas elecciones temerosas no te arrebataron nada ni a ti ni a los demás.

T3:14.10 Si llegado a este punto aún existen cosas a las que te aferras y que llamas imperdonables, ahora es el momento de dejarlas marchar. Si has leído el párrafo anterior y sientes que está bien que ciertas personas no se arrepientan de sus elecciones pero que tú no puedes dejar de tener remordimientos, te pido que confíes en mi palabra que te garantiza que esto no es así. Debes elegir dejar atrás toda esta culpabilidad hacia ti mismo, sea lo que sea por lo que sientas que necesitas culparte. No estarías aquí si no hubieses sentido ya arrepentimiento y tristeza por el dolor que has provocado a los demás. Sean cuales sean las acciones que no hayas traído anteriormente al amor para que sean vistas bajo una nueva luz, ahora son reveladas bajo la luz de la verdad.

T3:14.11 Ya hemos hablado de causas históricas para la venganza y la culpabilidad. El sufrimiento que se ha elegido ha sido poderoso. La elección ahora no es una elección de explorar el porqué tras ello, ni de buscar remedios para el pasado. La elección ahora es si quieres que el sufrimiento continúe, o si quieres abolirlo para siempre. Si te aferras al remordimiento, te estás aferrando a la culpa. Si te aferras a la culpa, te estás aferrando a la amargura. Si estos remordimientos y esta culpa tienen que ver contigo mismo, es posible que no te sientas con derecho a dejarlos marchar. Si te

sientes como si no tuvieses derecho a dejarlos marchar, estás eligiendo permanecer amargado y ser castigado por tus “pecados”. Mientras esto sea lo que continúas eligiendo, esto será lo que continuará demostrándose en tu mundo. Esta es la única acción que puedes elegir que sea digna de llamarse “egoísmo”. Ahora debes liberarte de ese yo del ego, en vez de ser “egoísta”, para así permitir que el yo al que culparías desaparezca dentro de la ilusión en la que vino. Recuerda que la amargura, como el ego, ha existido en todos. Si tu hermano o hermana no abandonase la amargura para dar paso a un mundo de paz, ¿no pensarías que ese es un acto egoísta?

T3:14.12 La reconciliación, la expiación o corrección, no procede de ti, sino de Dios. Podrías pensar sobre esto en términos de la naturaleza, y fijarte en la capacidad que tiene la naturaleza para corregirse a sí misma. Tú eres parte de la naturaleza. Tu cuerpo puede corregirse o curarse a sí mismo, y lo mismo pueden hacer tu mente y tu corazón si se les permite hacerlo. Una consciencia limitada por el tiempo que se aferra al pasado como si este fuese la verdad, no permite que la corrección tenga lugar. El pasado ha dejado de existir, y ni el presente ni el futuro se pueden construir sobre él. Este es el motivo de que hayamos pasado tanto tiempo desaprendiendo, y de que continuemos con lecciones sobre el olvido.

T3:14.13 La resurrección o el renacimiento debe ser total para existir realmente. ¿Puedes ver por qué no puedes aferrarte al pasado? Lo nuevo no puede tener precedentes históricos. Esta es la razón de que se te haya garantizado que a lo que se te llama es a una vida tan nueva, que ni siquiera podrías imaginarla. No imagines el pasado y no te inventes ningún motivo para prolongarlo. El pasado no es más que un punto de partida para el futuro. Al igual que hablamos de las consecuencias de la culpabilidad y el reproche, y de cómo no eres consciente de todo lo que proviene de la idea de culpar, lo mismo ocurre con el pasado. Como una historia que aún ha de escribirse, lo que sigue a la primera página se basará en la primera página.

T3:14.14 Estamos escribiendo una primera nueva página, un nuevo Génesis. Comienza ahora. Comienza con el renacimiento de un Yo de amor. Comienza con el nacimiento del Cristo en ti, y con tu voluntad de vivir en el mundo como el Yo de Cristo.

Capítulo 15. El nuevo comienzo

T3:15.1 Algunos habéis tenido más experiencia con los nuevos comienzos que otros. La mayoría de los adultos maduros ha vivido alguna forma de nuevo comienzo, o les ha sido ofrecida. Aquellos que tienen una relación matrimonial han tenido a menudo la ocasión de elegir perdonar el pasado y comenzar otra vez a construir una nueva relación. Otros, con una relación similar, pueden haber elegido dejar que el pasado se marche, y entrar a formar parte de nuevas relaciones. Hay padres que han recibido en casa niños abandonados o descarriados para darles la oportunidad de empezar otra vez. En todas las fases de la vida se forman nuevas amistades, y la relación con cada nuevo amigo proporciona un nuevo comienzo. Algunos comienzan de nuevo mediante cambios de vivienda y trabajo. Cada nuevo año escolar proporciona a los jóvenes un nuevo comienzo. Las muertes de los seres queridos y los nacimientos de los nuevos miembros familiares conforman nuevas configuraciones en una vida. La naturaleza comienza de nuevo cada primavera.

T3:15.2 Lo que hace que en la experiencia humana sean difíciles los nuevos comienzos, del tipo que sean, es la idea de que las cosas no pueden ser distintas de como eran antes. El único escape de esta idea ha tenido que ver con el nacimiento y la muerte. Esto es algo a lo que volveremos, pero primero fijémonos en otros tipos de nuevos comienzos, y en todo lo que dificultaba que tuvieran lugar.

T3:15.3 Los nuevos comienzos no ocurren fuera de la relación. La idea de una relación especial es una idea que obstaculiza los nuevos comienzos. Las relaciones especiales de todo tipo se basan en expectativas: la expectativa de un cierto comportamiento, o bien la de recibir un tratamiento especial continuado en la relación. Incluso, y a veces especialmente, lo que dentro de la relación especial se considera que es un mal comportamiento, puede llegar a ser una expectativa de la cual es difícil retirarse. Pero bien sea que se espere un tratamiento especial, o bien un mal comportamiento, no importa. Lo que la mayoría de las veces evita que los nuevos comienzos sean realmente nuevos es esperar que la relación se ajuste a un conjunto de criterios “conocidos”, basados en el pasado.

T3:15.4 Los nuevos comienzos a menudo se ofrecen o se consideran “a pesar de” las circunstancias del pasado que hacían que parecieran insensatos. Siempre hay algo que se espera que cambie. Esta idea se ve contrarrestada interiormente por la idea de que, en algún nivel básico, los seres humanos no cambian. No puedes imaginar que aquellos con quienes te relacionas sean diferentes de quienes son. Y aunque esto sea coherente con la verdad, sin embargo, quien cada uno es no es algo que esté supeditado a quien ha representado ser en el pasado.

T3:15.5 Cuando intentas darte a ti mismo o a otra persona un nuevo comienzo, a menudo actúas “como si” creyeses que es posible un nuevo comienzo, a la vez que esperas el lapso de tiempo suficiente que seguramente te demuestre que el nuevo comienzo no es más que una actuación, y que nada ha cambiado verdaderamente. Un estudiante que no haya aprendido el curso del año anterior, aunque fuera entusiasta y confiara en ser capaz de tener éxito durante el año en curso, seguiría siendo acosado por los recuerdos del fracaso. El alcohólico puede abordar cada día con fe mientras mantiene recuerdos frescos de una humillación o de un maltrato ocurridos en el pasado, con la esperanza de que esos recuerdos le ayuden a evitar repetir el antiguo comportamiento. El ser querido de un alcohólico puede enfocar de manera similar cada día con fe, incluso aunque busque con desconfianza señales de que su fe no está justificada. No se espera que el criminal se rehabilite a pesar de los esfuerzos del sistema y de las esperanzas de los que le quieren.

T3:15.6 Cada cual cree llevar la carga del pasado, y no solo la suya, sino la de todas las relaciones

especiales en las que se ha visto envuelto. Tener una relación especial con alguien que no ha podido ofrecerte un nuevo comienzo se convierte en un fracaso para todos los involucrados. Cada uno decide sus propios criterios para el éxito o el fracaso, y también sus propios tiempos a la hora de dar por alcanzadas ambas posibilidades. Algunos considerarían que seis meses de cambio son una buena base para confiar en lo nuevo. Para otros, seis años no serían suficientes.

T3:15.7 Ahora debes concebir la idea de que los seres humanos sí cambian. Aunque instintivamente has sabido que hay un núcleo, un centro para cada uno que no cambia, ahora debes abandonar la idea de que este núcleo o centro ha sido representado por el pasado. Debes olvidarte de la idea de que el futuro no puede ser distinto del pasado.

T3:15.8 Con la muerte del ego, las relaciones especiales también han espirado su último aliento. Como dije anteriormente, estas puede parecer que son clases de recuperación. Y de lo que se trata es, verdaderamente, de asistencia para ayudarte a concebir las nuevas ideas que romperán los viejos patrones.

T3:15.9 El nuevo comienzo hacia el que se te llama ahora es un nuevo comienzo que, como todos los demás que has ofrecido o intentado, tendrá lugar en la relación. La diferencia, sin embargo, es que este nuevo comienzo tendrá lugar en la relación santa en vez de en la relación especial.

T3:15.10 La relación santa se ha logrado al reunir mente y corazón en unidad. La relación santa es con el Yo, el Ser que reside en unidad con todo, en la casa de la verdad. Esta relación hace que el Yo sea uno con todo, y así, lleva la santidad del Yo a todo.

T3:15.11 No existe ningún impedimento para este nuevo comienzo, excepto la finalización de la traducción del sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad. Es imposible aprender lo nuevo con el sistema de pensamiento viejo; es imposible aprender la verdad con los mismos métodos que se han usado en el pasado para aprender la ilusión. Este curso enseña que el amor no puede aprenderse. Yo he dicho aquí que el amor, la paz y la verdad son ideas intercambiables en el nuevo sistema de pensamiento. La verdad, al igual que el amor, no es algo que puedas aprender. La buena nueva es que no necesitas aprender la verdad. La verdad existe en ti, y ahora eres consciente de su realidad.

T3:15.12 ¿Cómo entonces acceder y vivir en esta nueva realidad, en este nuevo comienzo? Viviendo según la verdad.

T3:15.13 Estos Tratados ya no se preocupan por las tareas del curso, pues la función del Curso ya se ha cumplido en ti. Estos Tratados ya solo tienen que ver con ayudarte a vivir lo que has aprendido. El aprendizaje era necesario para devolverte a tu Yo. Sea cual sea el método que percibas que has utilizado para aprender lo que has aprendido, lo que este Curso hizo fue evitar la manera de aprender que tiene el ego, y apelar al Cristo en ti para aprender de nuevo. Este aprendizaje puso fin a lo antiguo. Vivir lo que has aprendido dará paso a lo nuevo.

T3:15.14 Estos ejemplos de tus viejas ideas sobre los nuevos comienzos simplemente se han usado para demostrar por qué no puedes enfocar este nuevo aprendizaje de la misma forma en que lo hacías en el pasado. Lo que más te ayudará mientras continúa la traducción del sistema de pensamiento viejo al nuevo, son las creencias que adoptaste con la ayuda del Tratado sobre la Unidad:

T3:15.15 *Tú estás realizado.*
Dar y recibir son verdaderamente uno solo.
No existen pérdidas, sino solo ganancias en las leyes del amor.
Las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa.

T3:15.16 Lo que ahora estamos añadiendo a estas creencias es la idea de que pueden representarse en la forma. Con la ayuda del nuevo sistema de pensamiento, estas creencias pueden cambiar la mismísima naturaleza del ser descrito con las palabras “ser humano”. Esto te llama a que olvides todavía más, ya que debes deshacerte conscientemente de todas tus ideas sobre las limitaciones inherentes a tu noción de lo que significa ser un ser humano.

T3:15.17 Aunque no querrías ser otro distinto de quien tú eres, lo que tú eres no está limitado por el concepto de ser humano ni por las leyes del hombre. Si sigues actuando como si aún fueses el mismo ser que has representado en el pasado, no estarás viviendo según la verdad, sino según la ilusión.

T3:15.18 La ilusión es la “verdad” según la cual has vivido. Y lo que logrará el nuevo sistema de pensamiento es el reemplazo total de la ilusión por la verdad. Obviamente, este reemplazo debe ser total. El medio para poder hacerlo total se encuentra en tus manos, y no tienes en absoluto las manos vacías. La verdad camina a tu lado, así como el amor y la paz de Dios.

Capítulo 16. Voluntad, tentación y creencia

T3:16.1 Estar dispuesto a vivir según la verdad es la única ofrenda que se te pide que le hagas a Dios. No necesitas hacer ninguna otra ofrenda. No se necesita hacer ningún sacrificio y, de hecho, los sacrificios son inaceptables para Dios. A lo único que se te pide que renuncies es a la falta de disposición.

T3:16.2 Decir que tu voluntad es la única ofrenda que requiere de ti, es lo mismo que decir que no necesitas dar nada más ni nada menos, y que en realidad no puedes dar nada más ni nada menos. No necesitas dedicarle esfuerzo a este llamamiento. No necesitas luchar para crear el nuevo mundo que estás llamado a crear. No necesitas tener un plan, y no necesitas conocer con precisión cómo va a ser este nuevo mundo. Simplemente necesitas estar dispuesto a vivir según la verdad.

T3:16.3 Debes olvidarte de la idea de que puedas crear lo nuevo a partir de lo viejo. Si esto fuese posible, estarías llamado a esforzarte y a luchar, a planear, y a una situación donde conozcas aquello por lo que estás planeando. Estos han sido los métodos de la creación en el sistema de pensamiento del ego, unos métodos que han provocado muchos avances en las formas que ocupáis, pero sin cambiar su naturaleza en lo más mínimo. Todo el esfuerzo del ego no ha acabado con el sufrimiento ni con la lucha, ni ha hecho que esta ilusión fuese un sueño feliz.

T3:16.4 Aunque es posible que aún te sientas confundido y sin la capacidad de hacer lo que te estoy pidiendo que hagas, también estoy seguro de que te sientes más conforme y feliz, más tranquilo y más libre de miedo de lo que te hayas sentido jamás. Aunque puede que tu vida no haya cambiado como a ti te habría gustado que lo hiciera, y aunque sus limitaciones puedan parecer aún más frustrantes que antes, me siento seguro si digo que se te ha infundido cierta esperanza, cierta confianza en esos mismos cambios que sientes que necesitas para poder reflejar en tu vida diaria el nuevo Yo en que te has convertido.

T3:16.5 En *Un curso de amor* hemos hablado ya de tu impaciencia, y de que este Curso actuaría como desencadenante que liberaría toda esa impaciencia por lo que está por llegar. La impaciencia por lo que está por llegar solo puede ser satisfecha por lo que es.

T3:16.6 Lo que es, *es*, a pesar de la demora en el tiempo que hace que todo lo que decimos aquí parezca un esbozo de alguna realidad futura. Todo lo que haría que esta demora fuese una constante, y lo que haría que pareciese como si lo que ahora es aún esperase a ser reemplazado con lo que está por llegar, es un cambio que debe ocurrir en el interior. Como ya se ha dicho, este cambio tiene que ver con las tentaciones de la experiencia humana asociadas al tiempo. Todas esas tentaciones se ven reflejadas en las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad.

T3:16.7 *Tú ya estás realizado.*

T3:16.8 Al decir que tú no solo estás realizado, sino que eres El Realizado, se te está diciendo que tú ya eres lo que has buscado ser. Por tanto, para vivir según la verdad, debes vivir en el mundo como El Realizado, y dejar de luchar por ser alguien distinto de quien en realidad eres. Esta lucha por ser alguien distinto de quien tú realmente eres, es una tentación de la experiencia humana. Viene de muchas formas, y todas ellas se ven reflejadas en un viejo patrón de insatisfacción contigo mismo. Esas tentaciones están relacionadas con la intriga del desafío, se ven reflejadas en la sensación de misterio de los retos, y se ven efectivamente formuladas en patrones que hacen que intentes “cumplir” con unos objetivos prefijados en la vida. La clave para resistirse a esas tentaciones no es de ninguna manera la resistencia, sino la idea de que tú ya estás realizado. Mantener esta idea en el primer plano de tu mente y de tu corazón te ayudará con la traducción de

este aspecto del sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad.

T3:16.9 *Dar y recibir son uno solo en verdad*.

T3:16.10 Al decir que dar y recibir son en realidad una sola cosa, se está diciendo que solo careces de lo que no das. La creencia en la carencia es una tentación de la experiencia humana. Esta tentación se ve reflejada en todas las situaciones en las que sientes que tienes algo que ganar de algún "otro". Una vez más, esto se ve reflejado en los viejos patrones de insatisfacción con el yo. Tiene que ver con cualquier idea que quizá sigas teniendo al respecto de que los demás tienen más que tú, o respecto a los deseos que puedas sentir que todavía no has cumplido. Aunque puedas pensar que esto significa que se te pide que prescindas de algo, no es el caso. Simplemente se te está pidiendo que des lo que puedas recibir, y que recibas lo que puedas dar.

T3:16.11 *No hay pérdidas, sino solo ganancias, dentro de las leyes del amor*.

T3:16.12 Al decir que no hay pérdidas sino solo ganancias en las leyes del amor, se te está diciendo que no tengas miedo. El miedo a la pérdida es una gran tentación de la experiencia humana. Si no fuera por este miedo a perder, no te resultaría difícil vivir según el sistema de pensamiento de la verdad. Este miedo queda fuertemente reflejado en tus ideas sobre el cambio y, como tal, es el mayor detrimento para tu nuevo comienzo. Estas tentaciones se reflejan en todo aquello que temes hacer debido a las consecuencias que tus acciones podrían acarrear. Estos temores te roban tu certeza, y tienen como resultado la falta de confianza. La clave para resistirse a esta tentación no es la resistencia, sino la idea de que dentro de las leyes del amor no existe ninguna pérdida, sino solo ganancias.

T3:16.13 *Las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa.*

T3:16.14 Al decir que las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa, se está diciendo que tu única relación es con la verdad, y que ya no tienes una relación con la ilusión. Todos tus miedos en lo que respecta a las relaciones especiales son tentaciones de la experiencia humana. Esas tentaciones se ven reflejadas en cualquier asunto que consideres que tiene que ver con las relaciones. Todos tus deseos, miedos, esperanzas y expectativas sobre los demás son tentaciones que surgen de tu vieja idea sobre las relaciones especiales. Todos tus planes de hacer el bien y de ser bueno, de ayudar a los demás y de luchar por convertir el mundo en un lugar mejor, entran en esta categoría. Tus nociones de querer proteger o controlar también son nociones basadas en la necesidad que has sentido de continuar con las relaciones especiales.

T3:16.15 Ahora debes olvidar la idea de que necesitas mantener el especialismo. Una ayuda clave para dejar esta tentación atrás es la idea de la relación santa en la que todo existe en unidad y bajo la protección del abrazo del amor. Si vives según la idea de que representar quien en realidad tú eres va a crear un nuevo cielo en la tierra, podrás dejar a un lado cualquier miedo a que los demás sufran debido a los cambios que crea tu nuevo Yo. Al vivir con el discernimiento del amor de Dios dentro de ti, verás que no necesitas relaciones amorosas especiales. Constatarás que el amor y el Yo que ahora tienes a tu disposición para poderlos compartir en la relación, son todo lo que en realidad querrías compartir. Reconocerás que nadie tiene la necesidad de que tú le hagas especial, ya que verás la verdad de quienes son, en vez de la ilusión de quienes te gustaría que fuesen.

T3:16.16 Todas esas tentaciones funcionaban juntas en el sistema de pensamiento del ego, y creaban patrones que solo conseguían hacer que pareciese que estaban interrelacionadas y que lo abarcaban todo. Pero solo la verdad lo abarca todo. La ilusión está hecha de partes que no forman verdaderas conexiones, sino que solo parecen tener la capacidad de encajar unas con otras. Deja que se vaya una parte, y el resto de las partes que queden pronto se vendrá abajo y se convertirá en el polvo del que todo salió. El cemento que se usó para mantener en pie y cohesionada la casa de la

ilusión era solo tu miedo.

T3:16.17 Acepta una “parte” o un principio de la verdad, y comprueba que ocurre justo lo contrario. Mira qué rápido se levanta sobre sí mismo el sistema de pensamiento de la verdad, formando un todo realmente interrelacionado. Lo que constituye la casa de la verdad es el amor eterno, y siempre te ha incluido a ti, abarcando incluso la casa de la ilusión que tú fabricaste para apartarlo de ti mismo y ocultarlo.

Capítulo 17. Un error de aprendizaje

T3:17.1 ¿Por qué habrías elegido ocultar la verdad? Como ya hemos mostrado, haber elegido expresar el Yo en la forma física fue una elección en consonancia con las leyes del amor. No había necesidad de que el Yo estuviese separado para que esto ocurriese, pero había necesidad de que el Yo tuviese una forma observable y existiese en relación con otros que tuvieran una forma observable. Esto fue así simplemente para que las expresiones del amor pudiesen crearse y observarse en el ámbito de lo físico.

T3:17.2 La historia bíblica donde Adán y Eva comen del árbol del conocimiento, es un ejemplo del efecto de la observación y del juicio que surgió de ahí. El yo "cayó" fuera de la unidad por medio de los juicios hechos a lo que observaba como algo "diferente" de él —al comenzar a hacer distinciones entre el yo, y todo lo demás que existía junto con él en la creación. Esta es la razón de que la historia de la creación incluya el nombramiento de las criaturas. Fue el comienzo de la percepción y de la idea de que lo que era observable era algo "distinto" de quien hacía la observación. Ahora, tu ciencia te está probando la relación entre el observador y lo observado, el efecto que uno no puede evitar tener sobre el otro. La ciencia aún tiene un largo camino por recorrer para determinar por medio de sus procesos lo que esto dice sobre la naturaleza del hombre, pero está más cerca cada día de un entendimiento de la unidad y de la interconexión de todas las cosas.

T3:17.3 Tan pronto como el espíritu adquirió una forma, el hombre comenzó a existir en el tiempo porque se dio una necesidad de un comienzo y un final para la experiencia elegida. Así, cada yo de la forma nace *al* tiempo, y cada yo de la forma muere *hacia fuera* del tiempo. Tanto el nacimiento como la muerte siempre han existido como elecciones, como comienzos y finales de la experiencia finita del tiempo. La naturaleza de lo que es finito es empezar y terminar. Y el nacimiento y la muerte son lo único que tú has considerado como verdaderos comienzos.

T3:17.4 Como hemos dicho antes, el tiempo es una medida del "tiempo" que se necesita para que ocurra el aprendizaje. Se eligió una *nueva* experiencia —la experiencia de existir en el ámbito de lo físico. Como tal, esta supuso un comienzo tan nuevo como lo es el comienzo al que ahora se te llama. Requirió el aprendizaje de un nuevo sistema de pensamiento, el sistema de pensamiento de lo físico, un sistema de pensamiento que no había sido necesario antes de que existiese la forma física. La historia de la creación de Adán y Eva, además de otras muchas historias de la creación, habla de un "error" en el aprendizaje del sistema de pensamiento de lo físico, un error que llegó a ser el componente básico de todo lo que vino después.

T3:17.5 Ese error consistió en ver a Dios como alguien "distinto" y separado del yo. Aunque para la experiencia que se deseaba era importante aprender las lecciones de lo que era observable en el ámbito de lo físico, al haberse comenzado a olvidar de lo no observable, se inició un proceso de olvido o desaprendizaje de la verdad, que es lo que ha conducido al mundo en el que ahora existes por medio del aprendizaje de la falsedad en el mecanismo del tiempo. Puede que parezca ridículo decir que la falsedad puede aprenderse, pero esto es exactamente lo que se ha aprendido durante el tiempo de tu experiencia en la forma física. Como tu verdadero Yo no podía aprender la falsedad, entonces, un nuevo yo, al que hemos llamado "el yo del ego", fue creado. Como el yo egoico no puede aprender la verdad, tuvo que invocarse a tu yo verdadero para que este aprendizaje tuviese lugar.

T3:17.6 El Espíritu Santo fue llamado a devolver este recuerdo a las mentes y a los corazones. Pero, una vez más, permíteme que te recuerde que el Espíritu Santo no es distinto de quien tú eres, sino

un aspecto de quien tú eres y de Quien Dios Es. Deja que te recuerde también que nombres como "Espíritu Santo" no son sino símbolos verbales que representan lo que es. Así que piensa ahora en cualquier historia que conozcas sobre el Espíritu Santo, en alguna de esas historias que simbolizan lo que es. En esas historias siempre se apela al Espíritu Santo para que al yo de la ilusión le sea devuelto el verdadero Yo. En ellas, un *Espíritu Santo* es invocado para que regrese a tu mente y a tu corazón.

T3:17.7 En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* se te dijo que el momento del Espíritu Santo ha terminado, y que el momento de la segunda venida de Cristo está aquí. El nombre de Cristo se asoció con mi nombre, el nombre de Jesús, porque yo viví como hombre con un *Espíritu Santo* en mi mente y mi corazón, y, como tal, representé la verdad. Muchos otros, con muchos otros nombres, han representado la verdad, y al hacerlo, han disipado la ilusión en ellos mismos y en aquellos que siguieron sus enseñanzas y su ejemplo. Esto ha ocurrido durante la época del Espíritu Santo.

T3:17.8 El Espíritu Santo, al contrario que Dios el Creador, ha conocido la existencia de la ilusión y el sistema de pensamiento del yo del ego, y ha sido capaz de comunicar dentro de esa ilusión. Sin este medio de comunicación con el yo del ego, la capacidad de aprender la verdad no podría haber regresado a ti. La época del Espíritu Santo ha terminado ahora, pues el tiempo de la ilusión llega ahora a su fin. Lo que es finito tiene un punto final y este es ese punto final para el tiempo de la ilusión. Lo que hará que se termine el tiempo de la ilusión es el regreso de Cristo, es decir, *tu* capacidad y *tu* disposición para vivir como tu verdadero Yo, para vivir en la casa de la verdad en vez de en la casa de la ilusión. Al igual que la verdad es la verdad, y la ilusión es la ilusión; al igual que estas cosas son lo que son, sin ninguna clase de juicios, el comienzo también es el comienzo y el final es el final. El comienzo del que hablamos aquí es lo mismo que el final del que hablamos aquí. El *tiempo* del Espíritu Santo, o el tiempo en el que era necesaria la comunicación entre la ilusión y la verdad, *debe* terminar para que la verdad se convierta en la única realidad.

Capítulo 18. Observación

T3:18.1 Puede que entonces te preguntes, y con razón, cómo aprenderán aquellos que no han aprendido mediante el Espíritu Santo. Ahora aprenderán mediante la observación.

T3:18.2 Volvamos ahora al concepto de observación, y a enlazarlo con las ideas, tal y como hemos hablado de ellas aquí. La observación, la capacidad de observar lo que expresa el Yo, era parte de la elección original para la forma física. La palabra "observancia" se ha vinculado correctamente con la adoración y la devoción divinas. Las mentes que no han estado dispuestas a aceptar o a aprender una verdad no observable, ahora aceptarán y aprenderán de la verdad observable. Esta es la razón de que tú debas *convertirte en* esa verdad observable.

T3:18.3 La observancia tiene lugar en relación, en la misma relación que invalidó la fabricación de un yo separado. La observancia está vinculada al hecho de que causa y efecto son una sola cosa. Lo que se observa se encuentra en relación con el observador, y esta relación causa un efecto. Debido a que esto fue parte de la elección original para la experiencia física, es la elección natural para servir a nuestro nuevo propósito, el del milagro que te permitirá existir como quien tú eres en forma humana. Considera el perfecto sentido que esto tiene, ya que tu forma humana es una forma observable. Por tanto, el aprendizaje final tendrá lugar a partir de la forma observable. Este es un ejemplo perfecto acerca de usar lo que tú has creado para un nuevo propósito. Se trata del desenlace perfecto para la experiencia deseada, pues fue el objetivo de la experiencia deseada.

T3:18.4 Expresar quien tú eres en la forma física, devolverá la memoria a las mentes de *aquellos que observan* tu expresión. Además, *tu observancia* de tus hermanos y hermanas devolverá la memoria a sus mentes y sus corazones. Y, de hecho, el milagro que hemos planteado como nuestra nueva meta es tu observancia de la verdad de tus hermanos y hermanas.

T3:18.5 Repito, tu observancia de la verdad de tus hermanos y hermanas *es* el milagro.

T3:18.6 Si observas salud en vez de enfermedad, abundancia en vez de pobreza, paz en vez de conflicto, felicidad en vez de tristeza, entonces, la enfermedad, la pobreza, el conflicto y la tristeza no serán más reales para tus hermanos y hermanas de lo que lo sean para ti.

T3:18.7 Una mente y un corazón confluyendo en unidad observan la verdad allá donde una mente y un corazón separados por la ilusión observaban la ilusión.

T3:18.8 Al principio parecerá como si se te estuviese pidiendo que negases los hechos que tienes ante ti para observar algo distinto de lo que está ahí. Debes recordar constantemente que tu observancia es ahora un acto de adoración y de devoción, y que se te pide que observes la verdad en vez de la ilusión, por muy real que aún parezca ser la ilusión.

T3:18.9 De esta manera unirás los mecanismos de tu forma física al nuevo sistema de pensamiento de la verdad. Tu cuerpo es una forma neutra que te servirá de la manera en que elijas hacer que te sirva. Siempre ha sido dirigido por tu sistema de pensamiento. Si el sistema de pensamiento de la ilusión deja de darle instrucciones, es natural que ahora reciba instrucciones del sistema de pensamiento de la verdad. Por tanto, tus ojos aprenderán a observar solamente la verdad, hasta incluso ver lo que antes solo parecía inobservable.

T3:18.10 Ahora también vinculamos observancia e ideas. Las ideas se forman en la mente. Tú estás acostumbrado a pensar que lo que observas se forma fuera de tu mente. Este es el pensamiento del sistema de pensamiento del ego. El sistema de pensamiento de la verdad comprende que el mundo exterior es tan solo un reflejo del mundo interior. Por tanto, puedes observar con los ojos cerrados

tan fácilmente como lo harías con ellos abiertos. Puedes *observar* al tener una idea de la salud, la abundancia, la paz y la felicidad de otro. Puedes observar esto en tu interior, porque existe dentro de tu Yo. Lo que existe en ti es compartido por todos. Esta es la relación de la verdad que une todas las cosas y que ahora debe volverse observable.

Capítulo 19. Realidad física

T3:19.1 No debes temer los cambios que ocurrirán en tu forma física mientras comienza a ser guiada por el sistema de pensamiento de la verdad en vez del sistema de pensamiento de la ilusión. Temerás menos estos cambios si constatas que todo lo que ha procedido del amor será conservado, y todo lo que ha procedido del miedo desaparecerá. No necesitas temer que el final de las relaciones especiales te separe de tus seres queridos. No necesitas temer que las alegrías que has compartido con otros dejen de existir. No necesitas tenerle miedo a la pérdida de los goces físicos, no más de lo que necesitas temer la pérdida de los mentales y los espirituales.

T3:19.2 A lo largo de los tiempos el ser humano ha pensado que el goce espiritual disminuía el físico. Aunque ningún goce físico está limitado a lo puramente físico —ningún goce es sentido meramente por la forma física— el goce que proviene de las cosas físicas puede sin duda ser todavía experimentado y expresado. Esta no es una llamada a hacer juicios sobre lo físico. ¿Cómo podría pedirse algo así cuando ahora se apela a lo físico para servir al mayor aprendizaje que el ser humano jamás haya conocido?

T3:19.3 Deja estos miedos a un lado.

T3:19.4 Durante mucho tiempo, la realidad física ha estado vinculada con las tentaciones de la experiencia humana. Ahora vamos a deshacer este vínculo. Se ha culpado a la forma física por elecciones que se han hecho con lujuria y avaricia, odio y miedo, venganza y castigo. Estas cosas siempre tuvieron como causa al sistema de pensamiento del ego o a la amargura del corazón. Como la causa y el efecto son uno solo, no hay ningún efecto que se haya visto en la forma física cuya causa correspondiente no haya sido concebida en el sistema de pensamiento del ego o en la amargura del corazón.

T3:19.5 El que estos sentimientos puedan ser “representados” por el cuerpo, y que esa representación provoque daños a otros cuerpos, es lo que ha hecho que se haya temido y acusado tanto al cuerpo. Lo mismo ocurre con las acciones relativas a las necesidades de la supervivencia.

T3:19.6 Durante mucho tiempo, las necesidades de la supervivencia del cuerpo no han sido cuestionadas, y se las ha considerado primordiales. Por tanto, la *voluntad* de sobrevivir del cuerpo ha sido culpada por todas las acciones que han surgido de las carencias reales y percibidas. Aun así, el cuerpo no tiene *voluntad*, y la supervivencia del Yo verdadero no se basa en él.

T3:19.7 Debido a que la vida espiritual ha sido vinculada a menudo con el celibato, voy a mencionar específicamente la unión sexual aquí para dejar atrás cualquier miedo que puedas tener a que se te esté llamando hacia el fin de la unión sexual. Aunque algunos podríais sentir menos deseos de unión física a medida que llegáis a ser más conscientes de la unidad, otros podréis sentir mayores deseos de unión física como expresión de esa unión. Ninguna opción debe ser juzgada.

T3:19.8 Solo se necesita hacer una distinción: qué proviene del amor, y qué proviene del miedo. Todas las expresiones de amor conllevan un beneficio máximo para todos. Y aunque quizás tú por un tiempo aún no entiendas que todo lo que no es expresión de amor es una expresión de miedo, yo te garantizo que este es el caso. Por tanto, cualquier comportamiento que no provenga del amor, incluido el sexual, provendrá del miedo. Todo lo que proviene del miedo no es nada. Lo que esto significa es que la causa y el efecto no se ven afectados por lo que proviene del miedo. Quizá todavía creas que el sufrimiento y el “mal” comportamiento han tenido grandes efectos, pero no es así. En ciertas ocasiones, el amor que se recibe tras el sufrimiento, o que parece llegar a causa de alguna desgracia, podría verse como algo ganado gracias a las lecciones aprendidas con el

sufrimiento o con la desgracia; pero no es así, al igual que no era así cuando hablábamos de los extremos.

T3:19.9 Ya no hay ningún *tiempo* que perder con tales ilusiones. El sistema de pensamiento de la verdad no ve ningún valor en el sufrimiento, así que en verdad ni lo ve. El sistema de pensamiento de la verdad es un sistema de pensamiento que no está dividido por objetivos y deseos inconsistentes. Se trata de un sistema de pensamiento de unidad. Se trata de un sistema de pensamiento de un único pensamiento, una sola meta. Esa meta es el pensamiento original que inició la experiencia en la forma física: el pensamiento de expresar el Yo de forma observable.

T3:19.10 Abandona toda la culpa que le echabas al cuerpo, y no lo veas como el origen de las tentaciones de la experiencia humana. Se ha mostrado que la verdadera fuente de estas tentaciones reside en las creencias erróneas a las que el cuerpo simplemente respondía. La respuesta del cuerpo al nuevo sistema de pensamiento será distinta de muchas maneras, pero ninguna de ellas te hará sentir como si hubieses perdido algo que para ti fuera valioso.

T3:19.11 Mientras otros sigan con el antiguo sistema de pensamiento, el comportamiento humano seguirá reflejando acciones perjudiciales que parecerán surgir de las tentaciones corporales. Aunque ahora tú representas quien tú eres en la forma física de una nueva manera, aún puedes ver que tus acciones del pasado representaban simplemente quien creías ser. Aquellos que continúan expresándose de maneras perjudiciales se encuentran profundamente arraigados en creencias falsas sobre sí mismos. Debido a que no están expresando quienes ellos son, sus expresiones carecen de significado y no tienen ningún efecto *en la verdad*, sino solo *en la ilusión*. Vivir en la verdad significa vivir sin tener miedo a los actos carentes de significado que realizan aquellos que viven *en la ilusión*, pues no serán capaces de provocar ningún efecto en la casa de la verdad.

T3:19.12 Estas lecciones no podían enseñarse mientras la culpa, la acusación, permaneciera en tu sistema de pensamiento. Ninguna víctima tiene la culpa de la violencia que se ha ejercido sobre ella. Ningún enfermo de la enfermedad que tiene. Pero tú debes ser capaz de mirar ahí y ver la realidad de lo que es. Al igual que te estamos diciendo que las nuevas creencias e ideas conducirán a una nueva realidad, las viejas creencias e ideas condujeron a la realidad vieja, una realidad que seguirá existiendo para algunos incluso después de que haya cambiado completamente para ti.

T3:19.13 Esto parecerá aún más contradictorio con la idea de un universo benevolente de lo que lo parecía antes, debido a la diferencia entre una realidad y la otra, una diferencia que no podía verse hasta que no se representase de una manera observable —que es lo que ahora haces.

T3:19.14 Puede que pienses que esta discrepancia podría ser divisiva, extremadamente incómoda, e incluso que produciría ira en aquellos que aún viven en la ilusión. Pero esa discrepancia será todo eso mucho más para aquellos que viven en lo nuevo. Muchos de los que observan lo nuevo desde la casa de la ilusión seguirán siendo capaces de negar lo que ven. Tan solo piensa en todos los santos y los milagros de los que has oído hablar en el pasado sin por ello verte atraído a creer que tenían nada que ver en absoluto con la naturaleza de quien *tú* eres. Esta es la razón de que no pueda desperdiciarse más tiempo, y de que se llame a tantos de la manera más fuerte posible. Solo cuando lo observable sea tan ampliamente evidente como para no poder negarse, empezarán a verse los cambios a gran escala.

T3:19.15 Te verás tentado a volver a la casa de la ilusión para reunir a los que allí están y ofrecerles que se unan a ti en la realidad de la verdad. Pero, en este tiempo de Cristo, un nuevo tiempo, un tiempo sin comparación ni paralelo, esto no será posible. Se ha dicho desde el principio que tu papel no será evangelizar ni ser convincente. No puedes exponer el caso de la verdad en el juzgado de la ilusión.

T3:19.16 Aunque esto parezca dejar a algunos sin esperanza, no dejará a nadie sin elección. Hará que la única elección clara sea evidente. Se trata de la elección de vivir en la verdad o en la ilusión. Aún pueden encontrarse muchas maneras de llegar a la verdad. Pero una *manera* u otra de llegar a la verdad será tan atractiva, que pocos serán capaces de resistirse. Lo que hará que esta elección sea tan atractiva no serán los mártires ni las almas santas golpeadas por todas las calamidades que, a pesar de todo, siguen hablando de la gloria de Dios a todos quienes quieran escuchar. Lo que hará que esta elección sea tan atractiva será la gente común, viviendo vidas extraordinarias, milagrosas y observables.

Capítulo 20. Sufrimiento y observancia

T3:20.1 Al decir que ya no hay tiempo que perder con la ilusión, estamos diciendo que ya no servirás más al tiempo, sino que el tiempo será el que te sirva a ti. El tiempo *fue* desperdiciado en la ilusión, por lo que pareció poderse convertir en un amo que hacía de ti su esclavo. Ahora hay que considerar el tiempo de una nueva manera, una manera que tiene que ver con la eficacia. La ilusión tiene como fundamento una causa falsa, por lo que ninguno de sus efectos existe en la verdad. Ahora bien, cada uno de tus pensamientos y de tus acciones tendrá un efecto, y las elecciones que se encuentran ante ti serán elecciones que tendrán en cuenta dónde van a tener el *mayor* efecto tus pensamientos y tus acciones.

T3:20.2 Aunque conceptos como “más” o “menos” no tenían sentido en la ilusión; y aunque esos conceptos sean extraños también para la verdad, se les puede encontrar un sentido en lo que se refiere al *aprendizaje* de la verdad. Como esto es para lo único que necesitamos el tiempo, y como esto es lo único que dicho tiempo mide, sería lógico decir que el aprendizaje puede tener lugar a un ritmo lento o a uno rápido. No hay “más” o “menos” en lo que se refiere a conocer la verdad que siempre has conocido, pero hay grados de remembranza y, como esto es lo que intentamos que ocurra, el tiempo puede llegar a ser nuestro aliado al usarlo para ser eficaces.

T3:20.3 Repito, no dejes que tus pensamientos se desvíen con ideas de beneficiar y de afectar a los demás. En la unidad, todos los demás son uno contigo y, por tanto, aquello por lo que te esfuerzas al ser efectivo es por tu propio aprendizaje. Ahora, en vez de aprender la verdad, estás aprendiendo a vivir según la verdad. Esto te beneficiará a ti y, al hacerlo, también beneficiará a los demás.

T3:20.4 En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* se te dijo que pidieses un milagro como dispositivo de aprendizaje. Este dispositivo de aprendizaje tenía dos aspectos. El primero era revelarte tus miedos al respecto del milagro, para que aprendieras de ellos. El segundo era el de garantizarte que el milagro es la manera más eficaz de demostrarte quién eres.

T3:20.5 Vinculemos ahora la observación y el milagro. Puedes obtener un ejemplo sencillo, como suele ocurrir, fijándote en cómo es la observación bajo la orientación del sistema de pensamiento del ego y, por tanto, viendo los errores del método viejo para constatar el perfecto sentido del nuevo.

T3:20.6 Piensa en una situación en la que hayas observado la enfermedad o el sufrimiento de otro. La empatía es la observancia más común en tales circunstancias. Puede que te sientas llamado a llorar, a decir unas palabras que reconozcan lo “malos” que son el sufrimiento o la enfermedad. Probablemente acabes discutiendo sobre cómo “luchar” contra la enfermedad o el sufrimiento. Probablemente escuches preguntas sobre por qué la enfermedad o el sufrimiento han llegado a materializarse, y probablemente escuches u ofrezcas comentarios sobre lo injusto de la situación. Los juicios nunca están lejos de estas observaciones. Podrías pensar que el sufrimiento solo se podría considerar como algo “malo”. No puedes sentirte de ninguna otra manera que “triste” por aquel que sufre. Sin embargo, siempre te ves inspirado a animar a esa persona, a pesar de estos sentimientos sobre lo “mala” que es la situación. Si la situación es particularmente nefasta —y constata que esto también es un juicio, ya que algunos sufrimientos y enfermedades se consideran peores que otros— se anima a esa persona a pesar del “hecho” de que tales ánimos pueden no estar basados en ninguna garantía. Aun así, a la vez que animas a alguien, te preocupa que estés dándole “falsas” esperanzas, y te preguntas cuán realista deberías ser o cuánto deberías asumir que lo debería ser el otro. Miras hacia adelante y, con el ojo de tu mente, “observas” el futuro como una repetición del presente o como una larga guerra con pocas posibilidades de ser ganada. Te reprimes

para no negar los hechos, y junto con aquel al que observas comienzas el largo camino hacia las puertas de la muerte. Todas estas acciones podrían denominarse tu "observancia" de la situación.

T3:20.7 No pareces darte cuenta de que todo esto ocurre en la relación, y que la relación es significativa y capaz de causar un efecto. No puedes imaginarte no sentirte "mal" en tales circunstancias. No puedes imaginarte no ofrecer empatía. Piensas que es de ingenuos creer en resultados positivos. Escuchas las estadísticas de lo que ha ocurrido anteriormente en situaciones similares y crees en lo que las estadísticas te mostraban. Puede que "des gracias a Dios" por una tecnología que parece ofrecer esperanzas, o por fármacos que alivian el sufrimiento; y puede que le ruegues a Dios que le ahorre a esta persona un futuro que parece estar ya escrito, y quizá pienses que es más realista e incluso más útil hacer eso que vivir según las leyes de la verdad.

T3:20.8 Al principio te parecerá bastante difícil responder a esas situaciones de una nueva manera, pero todas las situaciones en la casa de la ilusión piden la misma respuesta, la respuesta del amor al amor. ¿Por qué piensas que creer en el sufrimiento es algo amoroso? ¿Es que no empiezas a ver que al hacerlo solo lo refuerzas, refuerzas aquello que incluso podrías llamar el "hecho" del sufrimiento? ¿No puedes preguntarte, en vez de eso, qué daño podría causar ofrecer un nuevo tipo de observancia?

T3:20.9 Aunque no necesites actuar de maneras que no concuerden con la compasión o incluso verbalizar tus nuevas creencias, aquí se te está diciendo directamente que ninguna circunstancia debería conducirte a abandonarlas.

T3:20.10 Tu nuevo sistema de pensamiento no está vinculado a las creencias del tipo "si esto, entonces lo otro". Piensa en los ejemplos que te rodean. La gente que vive lo que llamas vidas sanas sucumben a enfermedades y accidentes igual que aquellos que viven lo que se llama vidas no sanas. A la gente "buena" le ocurren tantas calamidades como a la "mala". No te estoy llamando simplemente a otra versión de ser bueno o de estar mentalmente sano, a ejercicios de visualización o al pensamiento positivo. Te estoy llamando a vivir según la verdad y a que nunca la niegues, a que no consideres ninguna circunstancia como un motivo para abandonarla. Sí, te estoy proporcionando medios para ayudarte a saber cómo vivir según la verdad, pero los medios nunca deben confundirse con los resultados.

T3:20.11 Los milagros no son el fin, sino solo el medio para vivir según la verdad. Los milagros no son algo que se invoque para poder crear resultados específicos en circunstancias específicas. Son para que se viva según ellos, al igual que la verdad es para que se viva según ella, y no porque desees un resultado, sino porque es quien tú eres, y porque constatas que ya no puedes ser, vivir, ni pensar como alguien distinto a quien tú en realidad eres. Así de profundo debe ser tu aprendizaje. Es un aprendizaje que no debe cambiar para adaptarse a las circunstancias de la ilusión, sino que debe ser inmutable para ajustarse a las circunstancias de la verdad.

T3:20.12 Ya no puedes volver a la casa de la ilusión, ni siquiera para ocasionar explosiones en ella. Has salido de esta casa y se te llama a que no regreses, a que no le des la espalda a la verdad, ni a Dios, ni al amor.

T3:20.13 ¿Seguirán sufriendo quienes tú amas? Puede que muchos sí, pero no con tu ayuda. ¿Con tu ayuda, muchos más verán el final del sufrimiento? Muchos lo harán. ¿Tu trabajo está encaminado a lograr el final del sufrimiento? No. Esa no es tu tarea. Aquí no se trata de tu esfuerzo, se trata de tu observancia, de tu observancia de las leyes del amor. Tu observancia se trata de permanecer con la causa en vez de perderse con el efecto, permaneciendo en la forma de vida que llevan quienes han concebido la idea de que causa y efecto son en verdad una sola cosa.

T3:20.14 Os doy las gracias por vuestro fuerte deseo de ser los salvadores del mundo y de acabar

con su sufrimiento. Os doy las gracias por vuestra compasión y por vuestro deseo de ser de utilidad para el mundo. Pero os llamo desde la paz y os pido que permanezcáis en ella conmigo, y que no dejéis que el sufrimiento del mundo os aparte de ella. Cuando estas cosas del mundo amenacen con apartaros de vuestra paz, os debéis recordar a vosotros mismos que solo desde dentro de la Paz de Dios son logradas vuestra incondicionalidad y nuestra unidad.

T3:20.15 Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, no dejéis que nada os devuelva a los métodos de lo viejo. ¡No funcionan! Atender, como ministro, a aquellos que están en la casa de la ilusión significa ofrecer lo transitorio a lo transitorio, mientras que a lo que te llamo es a ofrecer lo eterno a lo eterno. El nuevo método funcionará dondequiera que encuentre disposición. ¡No puedes pedirle a los demás que abandonen su disposición a vivir en la ilusión uniéndote a ellos allí! Solo puedes atraer a los demás a estar dispuestos a dejar a un lado la ilusión, y a comenzar el viaje al hogar de la unidad. ¡Solo puedes atraerlos a la unidad si tú ya estás allí!

T3:20.16 Estos llamamientos salen del amor y llegan al amor. Lo que se escuchará no serán las palabras que salgan de tu boca, y a lo que se responderá no será al lenguaje de tu mente. El amor de tu corazón es lo que emitirá el llamamiento. Y, una vez sea escuchado y tu hermano o hermana trate de llegar hasta ti, por lo único que necesitas pedir es por un poco de disposición por tu parte. Lo único que necesitas hacer es abrir la puerta por la que el amor pueda entrar.

T3:20.17 Y así, volvemos a la observancia, a la observancia del amor por el amor. No veas lo que el amor no haría que vieses. Aléjate de los caminos oscuros de la ilusión y haz brillar la luz de la verdad para que todos la vean. Sigue siendo quien tú eres y continúa viviendo según las leyes del amor en todas las circunstancias, y traerás amor a cada circunstancia. No te sientas consternado ni desanimado por aquellos que no ven y que no pueden ofrecerte ninguna predisposición. Simplemente sé consciente de que ellos no son las personas que se te han asignado para que les lleves amor, y confía en que nadie permanecerá para siempre perdido para sí Mismo.

T3:20.18 Tú eres como un pionero en este mundo nuevo. Tu mera existencia atraerá a otros, y cada uno de ellos verá que el precio de admisión es su disposición a dejar atrás lo viejo. Se trata de un precio que deben pagar libremente, y no vas a poder emplear la fuerza para que lo pague nadie, ni siquiera aquellos que tú crees que son especiales. Por tanto, se te libera de una carga que nunca debiste llevar, aunque haya sido una carga que has elegido libremente. Tu tarea es crear el nuevo mundo y hacerlo observable, no reclutar a otros para que lo hagan.

T3:20.19 Por tanto, la situación de sufrimiento o de enfermedad no es diferente sino la misma que cualquier otra que te encuentres. Encontrarás verdad o ilusión, y nada más, ya que no existe nada más. Solo existe un llamamiento para todas las circunstancias, el llamamiento al amor desde el amor, el llamamiento que les da a todos la bienvenida a una vida en la verdad.

Capítulo 21. La identidad del Yo verdadero

T3:21.1 La verdad no es un conjunto de hechos. La verdad escrita no es la verdad, sino solo la disposición de la verdad en el lenguaje. Tú tienes un certificado de nacimiento que indica la verdad sobre tu nacimiento. El certificado de nacimiento no es la verdad, sino que simboliza de la verdad.

T3:21.2 La verdad no es simbólica. Simplemente es. Es la misma para todos.

T3:21.3 No existen dos versiones de la verdad. No existe más que una verdad. Existe una sola verdad.

T3:21.4 La verdad no es un concepto. Es real. Es *todo* lo que es real.

T3:21.5 Tu verdadero Yo existe en la verdad. No existe en la ilusión.

T3:21.6 Tu yo personal existe en la ilusión. Se llama así porque es atribuido a una persona. Una persona es un ser nacido en el tiempo, un ser cuya existencia comenzó en el tiempo y terminará en el tiempo.

T3:21.7 La única manera de que el yo personal y el verdadero Yo existan juntos es que la verdad se viva en el tiempo. Para vivir la verdad en el tiempo, debes olvidarte de tu incertidumbre y tener certeza de la verdad.

T3:21.8 Esta certeza es antagónica a ti. Piensas que creer en una verdad significa negar otras verdades. Solo existe una verdad. Lo que no es verdad *debe* ser negado ahora.

T3:21.9 Esto te parecerá intolerante. *Es* una postura que no tolera la ilusión. ¡Debes de dejar de ver la ilusión porque ya no está ahí! Así es como debes vivir con ella. Debes vivir con ella al igual que antes vivías con la verdad. ¡Debes encontrarla inobservable! Tiene que llegar a ser tan solo un concepto. La ilusión es un conjunto de hechos o, en otras palabras, un conjunto de información. Estos hechos están sujetos a cambio y significan una cosa para una persona y algo distinto para otra. La ilusión es simbólica. Y lo que es más, ¡no simboliza nada porque no simboliza lo que es!

T3:21.10 Este es tu acertijo. Puesto que nunca has conocido lo que *es*, nunca has sido capaz de tener certeza. No tienes ninguna *experiencia* con la certeza que no sea —y se trata de un "no sea" crucial — tu certeza sobre tu propia identidad, la misma identidad que este Curso ha refutado. Esta identidad ha sido considerada aquí como tu yo personal. Por tanto, tu yo personal es el único espacio en el que tienes una experiencia que puede usarse ahora para un nuevo propósito.

T3:21.11 Aunque esta experiencia sea la experiencia de un yo del ego, sigue siendo una experiencia tan cercana a la certeza como hayas sido capaz de tenerla, simplemente porque no podías existir sin una identidad. Podrías pensar en esto recordando la certeza que se tiene sobre los hechos y la información, ya que estas son las cosas sobre vosotros mismos de las cuales pocos habéis dudado. Aquellos que han tenido una razón para dudar de las circunstancias de su nacimiento, a menudo se ven devorados por un deseo de descubrir estas circunstancias desconocidas. Esto se debe a que tu nacimiento, tu nombre, la historia de tu familia y las experiencias acumuladas a lo largo de toda tu vida son las cosas a las que recurres para sentir la certeza que sientes sobre tu yo personal. Tú te identificas como hombre o mujer, casado o soltero, homosexual o heterosexual. Puede que os llaméis, unos a otros, chinos, libaneses o americanos, negros, blancos o indios. Tu yo personal puede verse profundamente afectado por esas cosas que llamas "tú mismo", o puede que se vea muy poco afectado.

T3:21.12 E incluso los pensamientos de tu mente pueden afectarte en mayor medida que todas esas

cosas, aunque estos no se hayan considerado tan a menudo como parte de lo que te hace sentirte seguro de tu yo personal. Son pensamientos que, aunque variables, se consideran tan inequívocamente propios como pocas cosas llegan a ser consideradas propias, aparte de tu nombre y de tu familia de origen. Incluso los más materialistas raramente cuentan con lo que han adquirido en la forma como parte de su identidad. Lo que has adquirido y que no proviene de la forma, sin embargo, lo has añadido a las pocas ideas que consideras seguras. Un título ganado, o un talento desarrollado, *son* considerados como parte de tu identidad, parte de quien tú eres.

T3:21.13 Lo mismo ocurre con las creencias. Muchos tenéis una identidad religiosa además de una profesional. Muchos tenéis identidades políticas o filosóficas. Puede que te consideres cristiano, doctor o demócrata. Puede que tengas creencias que mantienes con firmeza, como una postura contra la pena capital, o a favor de la igualdad de derechos o de la protección del medio ambiente. Y puede que, al mismo tiempo que reconoces que estas creencias están sujetas a cambio -cosa que seguro crees-, te aferras a comportamientos que entran en los parámetros de tu sistema de creencias. Tú piensas en estas cosas como parte de lo que conforma la totalidad de quien tú eres, de tu yo personal.

T3:21.14 Entonces, puede verse que hay varios aspectos de tu yo personal: un aspecto histórico, un aspecto al que llamaremos “autoimagen”, y un aspecto que tiene que ver con las creencias.

T3:21.15 El aspecto histórico se basa en tu familia de origen y en su historia, además de en la vida que has llevado desde tu nacimiento. El aspecto de la autoimagen se basa en tu raza, etnia, cultura, tamaño y forma corporal, sexo y preferencias sexuales, etc. El aspecto que tiene que ver con las creencias está vinculado a tus pensamientos e ideas sobre el mundo en el que vives y el “tipo” de persona que sientes que has elegido ser en ese mundo. Puedes haber pensado en las interconexiones que hay entre todas estas ideas que tienes sobre ti mismo, o quizá no hayas pensado en ello, pero igualmente tales interconexiones existen. Tu visión del mundo y tu visión de tu yo personal están ligadas inextricablemente. En otras palabras, el “mundo” en el que naciste, a pesar de ser el mismo “mundo” en el que nacieron los demás seres humanos, también es distinto al de los demás seres humanos. Y, lo que es más, tus experiencias en ese mundo también son distintas a las experiencias de todos los demás seres humanos.

T3:21.16 Todas estas cosas han contribuido a tu idea de que eres un ser separado y de que, como tal, eres incapaz de entender verdaderamente, o de conocer, a tus hermanos y hermanas, a aquellos cuyos yoes personales y cuya visión del mundo no pueden dejar de ser diferentes a los tuyos —a aquellos cuyos pensamientos son ciertamente tan distintos y separados como los tuyos propios.

T3:21.17 Ahora, sin embargo, se te llama a que aceptes tu verdadera identidad, a la vez que mantienes la forma de tu yo personal. Esto te podría parecer imposible de hacer, pues tu verdadera identidad es la de un Yo que existe en la unidad, y la identidad de tu yo personal es la de un yo que existe en la separación. Incluso aunque tu sistema de pensamiento haya cambiado y creas que existes en la unidad, todas las cosas que hemos enumerado arriba actuarán para desafiar estas creencias a menos que seas capaz de verlas bajo una nueva luz. Creas lo que creas, mientras tengas un cuerpo diferente al del resto, un nombre que te distinga de algunos y también te vincule a otros, una nacionalidad que te separe de otras nacionalidades y un sexo que te separe de aquellos del sexo “opuesto”, la unidad te parecerá que es solo una creencia.

T3:21.18 Por tanto, algunas cosas sobre tu yo personal deben ser aceptadas como aspectos de tu forma y dejar de ser aceptadas como aspectos de tu identidad. Esto hará que tu existencia parezca tener una naturaleza dualista por algún tiempo mientras llevas la observancia hacia la observancia de tu yo personal. Como se dijo al principio de este Tratado, para cuando se complete el aprendizaje del mismo, el yo personal continuará existiendo *solo* como el yo que presentas ante los demás. Tan

solo se tratará de una representación. Solo representará la verdad. En otras palabras, dejará de ser considerado como tu identidad, y pasará a ser considerado como representante de tu identidad, una identidad que no tiene nada que ver con los pensamientos de una mente separada ni con las circunstancias del cuerpo físico.

T3:21.19 Lo que podría parecer contradictorio es que he dicho que también podemos *usar* la certeza que has sentido sobre tu identidad para nuestro nuevo propósito, el propósito del milagro que te permitirá existir como quien tú eres en forma humana. Podrías preguntar, y con toda razón, ¿cómo puedes dejar de identificarte tal y como siempre lo has hecho, *y* usar para un nuevo propósito la única identidad de la que has estado seguro?

T3:21.20 La respuesta también parecerá contradictoria, ya que la respuesta radica en darte cuenta de que tu vieja identidad no importa, a la vez que te das cuenta de que te *servirá* para tu nuevo propósito. Además, esta respuesta aparentemente contradictoria tiene incluso dos aspectos. Uno es que tu certeza en lo que respecta a la identidad de tu yo personal te será útil en tanto que, al ser traducida al sistema de pensamiento de la verdad, te ayuda a estar seguro de tu *verdadera* identidad; y la segunda es que las mismas diferencias que pareces tener serán vistas como semejanzas por algunos, y les atraerán hacia ti y hacia la verdad que ahora re-presentarás.

T3:21.21 Aunque a este tiempo se le ha llamado el tiempo de Cristo, obviamente ya no es el tiempo de Jesucristo. Mi tiempo llegó y mi tiempo terminó. El tiempo en el que un único bebé nacido de una madre virgen podía cambiar el mundo ha pasado. El mundo es ahora simplemente mas grande, y las identidades de vuestros yoes personales se separan muchísimo más que la historia, y muchísimo más que lo que los océanos puedan separar el este del oeste. Es por esto que este llamamiento para que regreses a ti Mismo resuena por todo el planeta, y está siendo dirigido a gente corriente y humilde como tú. No existe exclusividad en esta llamada. No excluye ninguna raza, religión, sexo o preferencia sexual. Simplemente llama a todos al amor y a vivir en la abundancia de la verdad.

T3:21.22 En otras palabras, no importará que no haya un sacerdote o un gurú a los que puedan dirigirse aquellos que buscan la verdad. No importará si un negro no quiere recurrir a un blanco, o un musulmán a un cristiano. No importará que una persona joven se fije en alguien de su propia edad o que se dirija a alguien mayor. Y, aun así, importará que alguien se fije en ti y vea que tú no eres tan distinto de él o ella. Importará que alguien se fije en ti y se vea atraído por la verdad sobre él mismo, la que está siendo reflejada en ti. Lo que estoy diciendo es que vuestras diferencias pueden servir a nuestro propósito hasta que dejen de ser tenidas en cuenta. Lo que estoy diciendo es que puedes tener confianza en tu yo personal, sabiendo que tu yo personal servirá a quienes tú tengas que servir. Lo que tú has considerado como tus fracasos o debilidades, es algo tan valioso como tus éxitos y fortalezas. Lo que te ha separado, también te unirá.

T3:21.23 No se le está diciendo a nadie que deba permanecer o que permanecerá ciego ante la unidad que existe más allá de todas las barreras de las diferencias aparentes, como las de la raza o la religión. Simplemente se está diciendo que no importan. Para poder encontrar la verdad, no importará si una persona se dirige a alguien que sea “como” él o ella misma, o si se dirige a alguien totalmente “distinto” de él o ella. Tal y como se ha dicho muchas veces, la disposición es el punto de partida y, como es comprensible, donde uno está dispuesto, otro puede no estarlo.

T3:21.24 No existe ningún “otro” que pueda seguir el llamamiento que está dirigido a ti. No hay nadie más que pueda dar la respuesta que tú tienes que dar. No idees ningún plan falso que le dé tu poder a otros que saben más de este Curso que tú, para que sean ese salvador que solo tú puedes ser. No pienses que solo aquellos más atrevidos que tú, que hablan con más elocuencia o que son mejores ejemplos de una vida bondadosa y santa serán los que lideren el camino para que los demás

les sigan. No cedas ante la idea de que es necesario alguien especial, ni le des a alguien un papel que tú no reclamarías para ti mismo. No se necesitan líderes ni seguidores. Obviamente, esa es una manera antigua de pensar. Aunque no se llame a nadie para evangelizar, se llama a todos igualmente para que representen la verdad y hagan observancia de ella. Debemos hablar más acerca de cómo todos haréis esto de una manera única de acuerdo a quien cada uno es, pues tiene que ver con la relación entre el yo personal y el Yo, entre la verdad y su representación y observancia.

Capítulo 22. El Yo verdadero en forma observable

T3:22.1 Aunque todo el propósito de estos tratados es responder a la cuestión de qué hacer con lo que has aprendido, es posible que esta sea aún la cuestión fundamental en tu mente y en tu corazón. Aunque puede que estés empezando a formarte ideas de lo que significa vivir según la verdad, estas ideas pueden no parecer tener mucha relevancia ni relación con la vida que actualmente vives. Aunque puedas alegrarte de averiguar que no se te llama para que evangelices ni para que tengas siquiera un papel de líder, sabes que se te llama para algo, y crees que hasta este momento todavía no sabes qué es ese algo. Piensas que quizá no baste con simplemente "vivir" según la verdad. Te gustaría saber adónde te conducirá el vivir según la verdad, porque, desde luego, tu vida debe cambiar. Los mismos preceptos planteados en este curso, preceptos que dicen que lo interior afecta a lo exterior, parecen evidenciar que ya no se te permitirá la vida "separada" o privada que has vivido.

T3:22.2 Cierto es que existen quienes han sido llamados a representar no solo sus Yoes reales, sino también este curso al mundo. Si este no hubiese sido el caso, tú no estarías tomando este curso. No estaría disponible y tú no lo conocerías. Así que, incluso aunque he dicho que no se llama a nadie para que lidere, y aunque lo he dicho en serio y no llamo a líderes para que acumulen seguidores, no quiero disuadir a ninguno de vosotros que sienta una llamada para representar este curso y las enseñanzas de este curso con sus vidas y su trabajo. Aquellos que sienten este llamamiento son verdaderamente necesarios. Y encontrarán que compartir este curso está entre las maneras más sencillas de compartir lo que han aprendido. Es más que probable que sientas ganas de compartirlo, y que sientas gozo allá donde seas capaz de hacerlo. Pero algunos necesitaréis simplemente mencionar este curso como aquel que os ha llevado a la verdad, o como una entre las muchas enseñanzas que os han llevado a la verdad.

T3:22.3 Tú eres una hermosa representación de la verdad, y no puede ser de ninguna otra manera. Puedes llevar esta belleza por los innumerables caminos de la vida, en lo que actualmente haces, o en algo que siempre hayas soñado con hacer. Vayas donde vayas, hagas lo que hagas, la verdad irá contigo. No necesitas ni uniforme, ni título, ni ningún papel específico para que este sea el caso.

T3:22.4 Como el propósito de tu yo personal siempre ha sido representar la verdad de quien tú eres, las semillas de quien tú eres están plantadas en él, justo en el yo que siempre has sido. Sin embargo, siempre ha existido en ti una tensión creativa entre aceptar quien tú eres y convertirte en quien quieres ser. Esta tensión continuará si no eres capaz de integrar en tu nueva realidad dos preceptos de este curso de aprendizaje. Uno de ellos es el requerimiento tan repetido de dimitir como tu propio maestro. El otro es la capacidad de terminar con todos los actos de comparación.

T3:22.5 El requerimiento de que dimitas como tu propio maestro se originó en *Un curso de milagros* y se continuó aquí. Junto con esta dimisión se encuentra el concepto de recibir en vez de planear. Tu sensación de que se requiere un papel específico para ti, o de que hay algo específico de lo que necesitas ser consciente, son funciones del patrón del proceso de planificación que antes gobernaba tanto tu mente. Estar dispuesto a recibir en vez de planear significa romper el patrón de la planificación.

T3:22.6 Recibir no es un estado inactivo, ni resulta familiar para la mayoría de ustedes. No puedes "trabajar" para ser receptivo. Y aunque tampoco te pido que "trabajes" para romper el patrón de la planificación, sí que te pido que lo dejes marchar y que lo reemplaces con la observación.

T3:22.7 La observación es el estado activo de la recepción; es un estado que no está limitado a

recibir, sino que es un estado donde dar y recibir son una sola cosa. La observación, tal y como yo hablo de ella y la muestro, te hace uno con lo que observas. Ser uno con lo que observas te lleva a conocer la respuesta apropiada. Y al responder apropiadamente sabrás lo que hacer.

T3:22.8 Los planes solo interferirían con tu respuesta ante lo que se te da para que observes. El acto de la observación que puedes hacer con los ojos cerrados es la observación de lo que *es*. Esto se asociará al futuro patrón de crear, que es de lo que hablaremos más en el siguiente tratado.

T3:22.9 Ahora estás impaciente por pasar al siguiente nivel, el nivel de algo nuevo, el nivel que te dará algo "que hacer", el nivel que proporcionará una salida a la emoción que se ha ido acumulando en ti. Estás preparado para terminar con las preocupaciones acerca del yo personal, y tu atención ha empezado a darle vueltas a este tema aunque esté llegando a su conclusión.

T3:22.10 Esto ha sido necesario para que constates que estás preparado para dejar atrás el yo personal y las preocupaciones del yo personal. Has necesitado aburrirte con lo que ha sido, cansarte de cómo eran las cosas, desinteresarte de los asuntos de naturaleza personal. Esta misma disposición es a la que ahora te llamo que prestes atención mientras completo este tratado con lecciones que tienen que ver con la observación de tu nuevo Yo, tu nuevo Ser.

T3:22.11 La capacidad de abandonar todos los actos de comparación surgirá de esta observación de tu nuevo Yo, ya que no puedes observar tu nuevo Yo sin observar la verdad que siempre ha existido. La verdad que siempre ha existido es nuestra unidad, y lo que tú observarás sobre tu nuevo Yo lo observarás sobre todos. Seremos un único cuerpo, un único Yo. Por tanto, no será posible ninguna comparación. Constatarás que las diferencias simplemente yacen en la expresión y la representación de la verdad, nunca en la verdad misma.

T3:22.12 Ahora te remito de nuevo a aquello de lo que hablé antes, llamándolo "tensión creativa", la tensión que existe entre aceptar lo que *es* y desear lo que será. El vínculo entre las palabras *creativa* y *tensión* está causado por el mundo dualista en el que has vivido, donde existe un retraso temporal entre lo que es y lo que será. Al leer esas palabras, puede que hayas pensado que abandonar esta tensión creativa no sería necesariamente algo bueno. Sin esta tensión, no sabes cómo llegar más allá de lo que era, hacia lo que será. Aún no crees en lo que *es*.

T3:22.13 La observación, tanto de ti mismo como de lo que deseas, es un acto que tiene lugar en el aquí y ahora que *es*, y es un acto que lleva lo que *es* a la existencia. Tú crees que lo que parece no estar contigo en el aquí y ahora *no* existe, y, por tanto, lo colocas en una categoría aparte, una categoría que solo existe en el mundo dualista de la ilusión, donde el aquí y ahora está separado de lo que será. En el nuevo mundo, el mundo donde reina la verdad, no hay motivo para sentir la tensión, ya que no existe un mundo de la ilusión donde lo que *es* esté separado de lo que será.

T3:22.14 La observación de lo que deseas, a lo que nos hemos referido como observación con los "ojos cerrados", se parece a la oración y, por tanto, al milagro, al mismo milagro que cierra la puerta de la dualidad dejando afuera ese mundo en el cual lo que *es* está separado de lo que *será* —por medio de tu esfuerzo y del tiempo que te llevaría crear, a través de ese esfuerzo, el resultado deseado. La observación de lo que deseas es la observación de lo que *es*, ya que tu deseo proviene de Dios, y lo que ahora deseas, al contrario de lo que habrías deseado en las primeras fases del aprendizaje de este curso, es la Voluntad de Dios. Lo que tú deseas ahora es la Voluntad de Dios porque es tu verdadero deseo, tu voluntad y la de Dios unidas como una sola.

T3:22.15 Por tanto, la tensión creativa puede ser retirada del acto creativo de la observación sin ningún tipo de pérdida. La tensión creativa existía no solo como un producto de la dualidad del tiempo, sino también como un producto de la desconfianza. Se trataba de una tensión que existía entre deseo y logro, la tensión que te decía que era posible que consiguieses lo que deseabas, pero

que también era posible que no. Constata que este juego con las posibilidades es un patrón del antiguo sistema de pensamiento que necesita ser reemplazado por la certeza. Si has disfrutado de este juego, juega ahora a un juego real, y diviértete haciéndolo. No traigas esta actitud a tu nuevo sistema de pensamiento o a tu nueva vida. Si estás cansado de lo viejo, debes estar dispuesto a darlo por acabado.

T3:22.16 Y por tanto terminamos con esta nota de impaciencia con lo viejo, y con la observación, la observación final, del yo personal. Tú has creado tu yo personal, y solo tú puedes mirar hacia este yo personal con la visión de la creación, creando el yo personal de nuevo, viendo en él todo lo que servirá a lo nuevo, y solamente aquello que servirá a lo nuevo.

T3:22.17 Observa el yo personal con un último acto de amor y devoción y, al hacerlo, transforma el yo personal en una representación de la verdad. Constata que lo que hemos llamado observación con los “ojos cerrados” es de hecho la observación de un Yo más allá del yo personal. Convocar la observancia significa convocar la mirada de tu verdadero Yo. Convocar la mirada de tu verdadero Yo significa convocar a tu verdadero Yo en forma observable. Convocar a tu verdadero Yo hacia la forma observable es el final de lo viejo y el principio de lo nuevo.

T3:22.18 Abraza lo nuevo al igual que lo nuevo te abraza a ti. Lo nuevo no es más que la verdad que siempre ha existido. Sigue adelante y vive la verdad con impaciencia solo por la verdad. Mantén esta impaciencia en tu Yo como un entusiasmo por las lecciones finales, lecciones sobre la creación de lo nuevo.

Un tratado sobre lo nuevo
Tratado Cuarto

Capítulo 1. Todos son elegidos

T4:1.1 Deja que te diga lo que no hará este tratado. No será predictivo. No dejará a nadie fuera. No apelará al miedo ni te dará razones para temer. No tratará sobre herramientas ni te dirá que algunos tienen las herramientas para poder lograrlo y otros no. Continuará con la mirada desde el abrazo, un abrazo y una mirada que incluye a todos.

T4:1.2 Sin embargo, sí que será concluyente. Separará la verdad de la ilusión de maneras que harán que algunos se sientan incómodos. Continuará desafiando tus antiguas ideas y creencias igual que lo han hecho los tratados anteriores. Pero solo lo hará para alcanzar una conclusión con una certeza desde la cual puedas vivir.

T4:1.3 Al hacerlo, puede que te parezca que algunos se quedan fuera, y como si te estuviese diciendo que tú puedes conseguir lo que muchos otros han intentado conseguir y no han podido. Esta es la clase de ideas que hará que muchos os sintáis incómodos, ya que aún os resulta difícil creer en vuestra propia valía, y en particular, en que hayáis sido elegidos. Esta idea de ser elegido es lo que hará que tu mente concluya que algunos no son elegidos ahora, y muchos no lo fueron en el pasado.

T4:1.4 ¿Puedes elegir lo que no está disponible para ser elegido? ¿Puedes elegir poseer la propiedad de otro? ¿Obtener la mujer o el marido de otra persona? Elegir no significa tomar u obtener. Elegir implica una relación. Igual que en un examen se dan respuestas entre las que elegir, algunas de ellas correctas y otras incorrectas, hay algunas que no se ofrecen como elección porque no guardan relación con la pregunta. Todas las creencias y todos los mandamientos de todas las religiones del mundo están relacionados con esta idea de elegir, un proceso relativo al libre albedrío del cual todos están dotados.

T4:1.5 Se ha hecho una pregunta y se espera una respuesta. ¿Estás dispuesto a ser elegido? ¿Estás dispuesto a ser el elegido de Dios? Se les pregunta a todos. ¿Cuál es tu respuesta?

T4:1.6 Puede que te preguntes por qué se usa la palabra ‘elegido’ cuando muchas otras palabras servirían, y cuando el concepto de ser un elegido está cargado de tantas ideas falsas sobre la exclusividad. Estoy usando esta palabra específicamente debido al precedente histórico de su uso. Muchos grupos distintos creen que son la gente elegida de Dios, Buda o Mahoma. Muchos en esta generación creen que son la generación elegida. Y ninguno se equivoca, todos son elegidos.

T4:1.7 Un ejemplo elemental podría ser útil. En muchos países se les da a todos la oportunidad de ir a la escuela. Esto se podría entender como que todos son elegidos para ir a la escuela. Algunos podrían considerar esto como una falta de opciones, diciendo que cualquier cosa obligatoria no deja espacio para la elección. En su rebelión contra la naturaleza obligatoria de su elección u oportunidad, podrían elegir fácilmente no aprender. La naturaleza de la vida, sin embargo, es una naturaleza de aprendizaje, y, si no aprenden lo que se les enseña en la escuela, aprenderán por defecto lo que no se enseña en la escuela. Si puedes considerar este ejemplo sin juicios, podrás

verlo simplemente como una elección.

T4:1.8 Tal y como claramente se ve en muchos sistemas escolares en estos tiempos, la elección de no aprender lo que se enseña en la escuela, cuando la adoptan muchos, se convierte en una crisis de la educación, que exige que esta cambie. Puede estar indicando que lo que se enseñaba ya no es relevante, o que el método empleado para enseñar lo relevante ya no funciona. Puede que se trate de una decisión tomada al respecto de los medios o del contenido, una decisión tomada por miedo o por amor. Pero, en otras palabras, no se carece de elección. Siempre se hace una elección. La elección de aceptar o de rechazar, de decir que sí o que no, de aprender esto o aquello, de aprender ahora o más tarde.

T4:1.9 Parece haber una diferencia entre la elección "educada" y la elección "no educada". Muchos de vosotros podríais pensar en las elecciones que hicisteis, y decir: "habría elegido otra cosa si simplemente lo hubiera sabido". La elección es la manera de llegar a conocer. Ninguna elección es otra cosa. Por tanto, ninguna elección excluye a nadie de poder llegar a conocer su lección escogida.

T4:1.10 Este programa de estudio es obligatorio y algunos se han rebelado y se rebelarán en su contra. Aquellos que no elijan aprender del programa, aprenderán —como los niños en el colegio— a través de lo que no se encuentra en el programa, pues han *elegido* otro *medio* de aprendizaje. El *medio* es de lo que hablamos aquí. Pero todo medio tiene un fin. Todos aprenderán el mismo contenido, ya que todos son elegidos y todo aprendizaje, sea cual sea su medio, acabará llevándoles a la verdad de quienes son.

T4:1.11 La elección que se encuentra ante ti ahora tiene que ver con qué es lo que querrías llegar a conocer ahora. La pregunta que se hace a lo largo de este curso es si estás dispuesto a elegir llegar a conocer a tu Yo y a Dios *ahora*. Esto es lo mismo que preguntarte si estás dispuesto a ser el elegido de Dios. Se trata de la misma pregunta que se ha hecho a lo largo de la existencia del tiempo. Algunos han elegido llegar a conocerse a sí mismos y a Dios directamente. Otros han elegido llegar a conocerse a sí mismos y a Dios indirectamente. Estas son las dos únicas opciones: la elección entre la verdad y la ilusión, el miedo y el amor, la unidad y la separación, ahora y más tarde. Lo que debes entender es que todas las elecciones llevarán al conocimiento del Yo y de Dios, ya que no se ofrece ninguna elección que no sea así. Todos son elegidos y por tanto no podría ser de otra manera. Pero, al mismo tiempo, debe entenderse que tu elección sí importa *en el tiempo*, incluso si al final todos acaban eligiendo la misma opción.

T4:1.12 Como dijimos en *Un Tratado sobre el yo personal*, incluso la casa de la ilusión se encuentra bajo el abrazo del amor, de Dios y de la verdad. ¿Te suena esto a exclusivo? El abrazo es inclusivo. Todos son elegidos.

T4:1.13 Sin embargo, tal y como muchos habéis llegado instintivamente a sentir, ahora hay algo distinto. Estás empezando a excitarte con el sentimiento de que algo diferente es posible, de que tú podrías ser capaz de conseguir lo que otros no han conseguido, de que este tiempo podría ser diferente de cualquier otro. Y sin embargo, incluso mientras comienzas tentativamente a dejar que esta excitación crezca, tu lealtad a tu raza, tu especie, y al pasado, impiden tu excitación. Si lo que estás empezando a creer pudiese ser posible, es posible, y ha sido posible, ¿deberías considerar que todos aquellos que han venido antes que tú son un fracaso? ¿Ha permanecido la semilla del futuro latente en el pasado? ¿Podría haberse activado hace cientos o miles de años por innumerables almas más dignas que tú, y de este modo haber dado paso hace mucho al tiempo del cielo en la tierra y al final del sufrimiento? ¿Podrían haberse salvado muchos que no lo fueron? Esto te debe parecer algo muy caprichoso en tus fantasías. Te debe parecer un universo muy inconstante. Te debe parecer un Dios perverso. Si era posible acabar con el sufrimiento y el miedo, y si es posible ahora, ¿por qué no se ha hecho realidad? ¿Por qué no se ha reconocido? ¿Qué podría hacerte creer que se haría

realidad ahora cuando no se hizo antes?

T4:1.14 La única respuesta podría parecer que reside en las leyes de la evolución, las del lento aprendizaje y proceso de adaptación del hombre. Es cierto que esta podría parecer una respuesta plausible, una que aliviaría tu culpa e incertidumbre, tu miedo a creer en ti mismo y en este tiempo como la época que termina con todo tiempo. Así, pensarías que tiene que haber algo distinto en este tiempo o en las capacidades de quienes existen en él. Podrías pensar que lo que ha abierto esta oportunidad ha tenido que ser la ciencia, o la tecnología, vuestras capacidades mentales avanzadas, o incluso el tiempo libre. Si no, la única alternativa a eso parecería ser la de pensar que este tiempo simplemente debe ser el momento elegido, y que vosotros sois la gente elegida. Si el tiempo elegido hubiese sido hace dos mil años, la vida habría sido distinta desde ese momento. Si Jesucristo hubiese sido el elegido, su vida habría cambiado el mundo. Si los israelitas hubiesen sido el pueblo elegido, no habrían sufrido tantas calamidades. Así que la idea de elección se asoma de nuevo otra vez, y envuelve en confusión la simple afirmación que dice que Todos Son Elegidos.

T4:1.15 Esta confusión es lo que este tratado intentará disipar de tal manera que quedes libre de confusión y solamente con certeza. Lo único que disipará esta confusión y te brindará la certeza necesaria para crear el nuevo mundo es un entendimiento de la creación y de tu papel en ella, tanto como creador y como creado.

T4:1.16 Tal y como se dijo en *Un Tratado sobre el yo personal*, todas las nociones de culpa deben haber desaparecido de ti. Por tanto se te pide que no mires atrás sintiéndote culpable, ya que no existe razón para dicha culpa. No existe razón para mirar atrás en absoluto, ya que la verdad existe en el presente. Esto es lo mismo que decir que la verdad existe en ti. Es de esta manera que el tiempo no es real, y dejará de ser real para ti cuando empieces a vivir según la verdad. Es de esta manera que la verdad del pasado sigue viva, y que la ilusión del pasado nunca existió.

T4:1.17 La diferencia entre este tiempo y el tiempo que parece haberse dejado atrás hace poco, se identificó como la diferencia entre el tiempo del Espíritu Santo y el tiempo de Cristo. Esto también se ha replanteado como la diferencia entre el tiempo del aprendizaje a través del contraste y el tiempo del aprendizaje a través de la observación. Aquí se plantea, además, como la diferencia entre el aprendizaje por contraste junto con la comunicación indirecta, y el aprendizaje a través de la observación junto con la comunicación directa o “experiencia”. La misma verdad ha existido siempre, pero la elección de un medio para llegar a conocer la verdad ha cambiado. Todos fueron elegidos y todos son elegidos.

T4:1.18 Al elegir tú a Dios, has completado el acto que Dios inició, eligiéndote. Esto es lo que todos los elegidos son en el tiempo —aquellos que han elegido a Dios así como Dios los ha elegido a ellos. El que tú hayas elegido a Dios *y* hayas elegido un nuevo medio para llegar a conocer la verdad —el de la consciencia-de-Cristo— es lo que ha marcado el inicio del nuevo tiempo.

T4:1.19 Muchos llegaron a conocer la verdad por medios indirectos y compartieron lo que llegaron a conocer a través de medios también indirectos. Esta es la naturaleza del aprendizaje y del compartir en la relación. El medio y el fin son uno. La causa y el efecto son lo mismo. Estos medios indirectos de comunicar la verdad han llevado a los avances en la ciencia y la tecnología, a la mejora de vuestras mentes, vuestros corazones y vuestros sentidos, y no a la inversa. Tus antepasados te han hecho un gran servicio. Con los medios que ellos tenían a su disposición —con el medio elegido de una consciencia que elegía confluir en unicidad con el Espíritu Santo— te transmitieron de manera indirecta todo lo que llegaron a conocer. Este medio de comunicación indirecto es la razón de la existencia de las iglesias, y estos medios también te han hecho un buen servicio.

T4:1.20 Pero estos medios de comunicación indirectos dejaron mucho a la interpretación. Diferentes interpretaciones de la verdad recibida indirectamente dieron con diferentes religiones y con variados conjuntos de creencias que, a la manera de la época, a la manera del aprendizaje a través del contraste, proporcionaron el contraste a través de las discrepancias. El bien en el que unos creían se convertía en el mal contra el que otro luchaba, y en el contraste tuvo lugar el aprendizaje, y ha seguido teniendo lugar incluso hasta estos tiempos. Tú has aprendido gran parte de la naturaleza de la verdad considerando eso que has percibido como contraste entre el bien y el mal.

T4:1.21 La verdad que ahora has aprendido es lo único que se puede aprender de este estado consciente, y es lo único para lo cual has ofrecido tu disposición para aprender de una nueva manera. Esta nueva vía está aquí. Si ahora vas a aprender directamente, también vas a compartir directamente. Esta es la vía del aprendizaje en la relación. Los medios y el fin son uno. La causa y el efecto son lo mismo.

T4:1.22 Tú has sentido este cambio acercarse, y el mundo también lo ha hecho. Este es el anhelo del que hemos hablado como prueba de la existencia del amor y de tu existencia en un estado de unidad en lugar de en uno de separación. Este anhelo te llamó hacia los límites del estado de consciencia que fue el tiempo del Espíritu Santo. Este límite actuó en ti como un catalizador para crear el deseo por lo nuevo. Es lo que ha causado tu creciente impaciencia por el yo personal y el deseo de aprender todo lo que proporciona la ciencia y la tecnología. Esto es lo que ha provocado que crezca tu deseo por el sentido y el propósito. Es lo que ha hecho que estés finalmente preparado para acallar tu miedo, un miedo que antes evitaba el aprendizaje directo y observable que ahora está disponible para ti.

T4:1.23 Aunque el estado del mundo y de la gente en él pueda no parecer haber cambiado mucho en apariencia con respecto al mundo de tus antepasados a pesar de los avances que han tenido lugar en el aprendizaje, se trata de un mundo diferente. Tú no has reconocido el anhelo secreto en los corazones de tus hermanos y hermanas ni has sabido que era el mismo que el tuyo propio. Puede que hayas visto los actos que este anhelo les ha hecho hacer y hayas pensado, incorrectamente, que el nuevo tiempo que ha llegado significa el fin de los días de la inocencia. Puede que hayas considerado una ventaja el haber sido antes tan claramente capaz de ver el contraste entre el bien y el mal, y ahora te sientes como si estas distinciones se hubiesen vuelto más y más difusas. Algunos han anhelado el regreso a los días recientemente pasados, días durante los cuales las distinciones entre lo correcto y lo erróneo parecían ser más seguras. Pero la misma falta de claridad en estas fronteras ha sido la precursora, la señal del cambio de consciencia que está ocurriendo.

T4:1.24 En todo el mundo la gente ha estado exigiendo aprender directamente a través de la experiencia, y diciendo “ya no más” a las lecciones de los intermediarios. Lo que ha crecido en ti, ha crecido en tus hijos, y no solo ellos están preparados, sino que también piden aprender a través de la observación y de la comunicación directa o experiencia. Muchos que aún no han llegado a la madurez han nacido en el tiempo de Cristo y no encajan en el tiempo o consciencia del Espíritu Santo.

T4:1.25 Durante un breve periodo se da una superposición, en la cual, aquellos que son incapaces de permitirse la constatación del nuevo estado de consciencia están resistiéndose a él, y otra vez de forma indirecta. Algunos se mantienen ocupados con actividades que entumecen la mente y el espíritu para bloquear su entrada, habiendo elegido morir en el estado de consciencia en el que han vivido. Otros no desean todavía experimentar la verdad directamente sino solo experimentar la experiencia. Estos se encuentran en el lance desesperado de quienes quieren experimentarlo todo antes de permitirse experimentar directamente la verdad, pensando todavía que la experiencia de la verdad excluirá mucho de lo que querrían probar antes de ceder a su tirón y asentarse en ella. Pero

todos constataron que una nueva experiencia les espera, y que se encuentran en el umbral de la elección.

T4:1.26 Aquellos que han nacido en el tiempo de Cristo no se conformarán con nada menos que la verdad, y pronto empezarán a buscarla en serio. Estas personas percibirán claramente incluso el yo del ego, y no lo querrán para su identidad, sino que lo aceptarán solamente hasta que sea ofrecida otra identidad.

T4:1.27 Permíteme que repita que durante el tiempo del Espíritu Santo algunos fueron capaces de llegar a conocerse a sí mismos y a Dios a través del medio indirecto de este estado de consciencia, y fueron capaces de legar lo que aprendieron a través de medios indirectos. Menos fueron capaces de conseguir un estado de consciencia en el que la comunicación directa fuera posible, y de llegar a conocerse a sí mismos y a Dios directamente, legando este aprendizaje a través de medios directos. Lo que estoy diciendo es que no es imposible que aquellos que permanecen sin percatarse de la nueva consciencia puedan llegar a conocerse a sí mismos y a Dios, y seguir legando su aprendizaje indirectamente, o a través de la comunicación indirecta y el contraste. Pero esto también significa que la gran mayoría llegará a percatarse del nuevo estado de consciencia, y que el aprendizaje pasará a través de ellos directamente por medio de la observación y la comunicación directa o experiencia. Significa que la última generación nacida en el tiempo del Espíritu Santo vivirá sus vidas, y que pronto todos los que queden sobre la tierra serán aquellos nacidos en el tiempo de Cristo.

T4:1.28 Esta es la verdad acerca del estado del mundo en el que tú existes hoy.

Capítulo 2. La visión compartida

T4:2.1 La búsqueda en el exterior se está convirtiendo en búsqueda interior. Los descubrimientos interiores o internos se están volviendo exteriores. Se trata de una inversión, de una inversión polar que está ocurriendo a nivel mundial, y que ocurre exteriormente además de individual e interiormente. Está ocurriendo. No se puede predecir. Yo nunca he sido ni seré nunca predecible, porque yo soy la consciencia-de-Cristo. La consciencia-de-Cristo significa ser consciente de lo que *es*. Solo una consciencia de lo que *es*, una consciencia que no concibe lo que fue ni lo que será, puede coexistir en paz con la unidad que está aquí y ahora en la verdad.

T4:2.2 Una vez más, deja que repita y enfatice mis palabras: donde antes te dirigías al exterior en tu búsqueda y veías dentro lo que percibías fuera, ahora te diriges al interior y reflejas fuera lo que descubres dentro. Lo que descubres dentro *es* de una manera en que lo que percibes fuera no es.

T4:2.3 Yo siempre he sido un partidario de El Camino de la consciencia-de-Cristo en tanto que Vía hacia el Yo y hacia Dios.

T4:2.4 No hubo ninguna Vía ni sendero, ni proceso de regreso a Dios y al Yo, antes de mí. Se trataba del tiempo del hombre que vagaba en la jungla. Yo llegué como una representación o demostración del Camino. Esta es la razón de que a mí se me haya llamado “el Camino, la Verdad y la Vida”. Vine a mostrar el Camino hacia la consciencia-de-Cristo, que es el Camino hacia Dios y al Yo. Pero también vine a proporcionar un intermediario, ya que eso es lo que se deseaba: un puente entre el yo humano u olvidado, y el Yo divino o recordado. Jesús, el hombre, fue el intermediario que introdujo el tiempo del Espíritu Santo, invocando al Espíritu Santo para que poseyera al yo humano u olvidado con el espíritu del Yo divino o recordado. Aunque Dios nunca abandonó a los humanos que sembraron la Tierra, los humanos, en el estado del yo olvidado, no podían conocer a Dios debido a su miedo. Yo revelé un Dios de Amor y el Espíritu Santo proporcionó un medio indirecto y menos temible de comunión o comunicación con Dios.

T4:2.5 La gente de la Tierra y todo lo que se creó siempre han sido los bien amados de Dios, porque el Amor es el medio de la creación. La gente de la Tierra y todo lo que se creó, se creó por medio de la unión y la relación. La creación a través de la unión y la relación sigue siendo la Vía, el Camino, y el Camino ha llegado a su momento de plenitud.

T4:2.6 La producción que te ha tenido ocupado durante tanto tiempo te servirá ahora, cuando dirijas tus instintos productivos y reproductivos hacia la producción y la reproducción de la relación y la unión.

T4:2.7 Pero, antes de que podamos seguir adelante, debo volver atrás y disipar cualquier ilusión de superioridad que tengas sobre aquellos que vinieron antes que tú. El que aquellos que vinieron antes no reconocieran su verdadera naturaleza no significa que no existiese. El que haya otros que, viviendo entre vosotros ahora, no lleguen a reconocerla, tampoco significa que no exista en ellos. Tú no estás *más* realizado de lo que lo haya estado nadie, ni de lo que lo esté nadie ahora, ni de lo que lo vaya a estar nadie en el futuro. La verdad de quien tú eres está *tan* lograda como la verdad de todos tus hermanos y hermanas, desde el principio de los tiempos hasta el final de estos. Cualquier texto que te diga que tú o los que son como tú, o los que pertenecen a tu tiempo, son más o son mejores que cualquier otro, no dice la verdad. Esta es la razón de que empezáramos con los elegidos, y de que volvamos una y otra vez a las palabras que dicen que *todos son elegidos*.

T4:2.8 Elaboro sobre este punto porque, literalmente, tú no puedes avanzar hacia el pleno discernimiento mientras ideas como ‘más’ y ‘mejor’ sigan en ti. Esto no trata de la evolución, a

menos que quieras hablar de la evolución en términos de discernimiento, de consciencia. Debes constatar que, si mirases dentro de los ojos y de los corazones de cualquier humano de cualquier época con una visión verdadera, verías allí al Yo realizado. No puedes seguir llevando contigo ningún tipo de juicio, y si sigues creyendo en un proceso de la evolución que te ha hecho mejor que aquellos que vinieron antes que tú, sigues llevando juicios contigo. Mientras sigas creyendo que ser elegido significa que alguien no lo ha sido, seguirás llevando juicios. Mientras sigas creyendo que un juicio final separará el bien del mal, seguirás llevando juicios.

T4:2.9 También elaboro este punto porque aquellos de vosotros que están familiarizados con la Biblia, al oír palabras como ‘el fin de los tiempos’ o ‘la plenitud del tiempo’, piensan en las predicciones del fin de los tiempos de la Biblia. Hablo de ello porque esto se encuentra en vuestra consciencia, y porque abundan muchas interpretaciones falsas de este tiempo como un tiempo de juicios y de separar a los elegidos de los demás. Todos son elegidos. Todos son elegidos con amor y sin juicios.

T4:2.10 La idea de la separación es una idea que no concuerda con la idea de la unidad. Si sigues adelante pensando que este nuevo tiempo te va a separar de los demás, o que hará que tú, como *el elegido,* estés separado, no reconocerás plenamente el nuevo tiempo. El pleno discernimiento de lo nuevo es lo que este Tratado busca alcanzar, por lo cual es necesario insistir sobre estas ideas falsas que te mantendrían alejado de este discernimiento. Si crees que puedes observar teniendo juicios, es que no entiendes la definición de observación proporcionada en *Un Tratado sobre el yo personal*.

T4:2.11 Ser el primero no significa ser el mejor. El hecho de que yo fuese el primero en demostrar lo que tú puedes ser no significa que yo sea mejor que tú. Al igual que en los acontecimientos deportivos se le aplaude al “primero”, y pronto un nuevo récord reemplaza al primero, y al igual que alguien tuvo que ser el “primero” en pilotar un avión o en aterrizar en la luna, ser el primero solamente implica que habrá un segundo y un tercero. Esa atención y ese respeto que se les da a aquellos que consiguen algo con algún mérito por primera vez no es más que una manera de llamar a todos los demás para que sepan lo que ellos pueden conseguir. Puede que uno desee mejorar un récord deportivo y otro seguir al primer hombre en el espacio; y puede que el que desee mejorar el récord deportivo no desee seguir al primer hombre en el espacio y viceversa. Y, sin embargo, lo que uno consigue abre las puertas para los demás, y esto es algo que tú reconoces. Incluso aquellos que no deseaban volar en un avión cuando esta hazaña se consiguió por primera vez, han volado después en aviones.

T4:2.12 De manera similar, aquellos que han conseguido el “primer puesto” lo hacen dándose cuenta de que ese “puesto” elevado que brevemente ostentan tiene una naturaleza finita, ya que otros pronto harán lo mismo, y aquellos que les sigan en el tiempo lo conseguirán más fácilmente, con menos esfuerzo y con un éxito aún mayor. Puede que se consideren a sí mismos “mejores que” por un momento en el tiempo, pero los que lo hagan se sentirán amargamente desilusionados cuando su momento pase. A pesar de la necesidad de tener esa confianza que les ha llevado a conseguir su fin deseado, la mayoría de los que lo consiguen y llegan a ser los primeros en establecer un récord, o en descubrir o inventar lo nuevo, no se reconocen a sí mismos como “mejores que”, ya que su objetivo no era ser mejor que nadie, sino mejores que sí mismos. Es cierto que muchos desean ser “el mejor” para glorificar al ego, pero pocos de ellos tienen éxito, pues el ego no puede ser glorificado.

T4:2.13 Por tanto, debes examinar tu intención incluso ahora, y retirar de ella cualquier idea que pertenezca al viejo camino, la vieja vía, la vieja manera. Tú no estarías aquí si siguieras interesado en glorificar el ego, pero también es cierto que aún no estás del todo seguro de tu Yo, y en tu incertidumbre, sigues sujeto a los viejos patrones de pensamiento. Muchos de estos patrones no me

preocupan, ya que caerán por su propio peso a medida que crezca tu discernimiento de lo nuevo. Pero estos pocos en los que insisto evitarán que crezca tu discernimiento de lo nuevo, y es por eso que deben dejarse atrás conscientemente.

T4:2.14 Debido a los patrones del pasado os resulta difícil creer que sois los elegidos o los pioneros de un nuevo tiempo sin creer que sois especiales. Esta es una de las muchas razones por las que hemos trabajado para disolver tus ideas de especialismo. Uno de los mejores medios que tenemos para clarificar la carencia de especialismo que conlleva la afirmación de que todos son elegidos, es a través de tu propia observación de ti mismo.

T4:2.15 La capacidad para observar lo que el Yo expresa se encontraba entre las razones originales para esta experiencia elegida. Observa ahora las expresiones del yo que eres y has sido. Aunque ahora seas distinto a como eras de niño, distinto a como eras hace un par de años, y distinto a como eras cuando empezaste tu aprendizaje de este curso, sigues sin ser nadie más que quien siempre has sido. Quien tú eres ahora ya estaba allí cuando eras un niño, ha estado ahí en todos los años que han pasado desde entonces, y estaba ahí antes de empezar con el aprendizaje de este curso. Tu *discernimiento* del Yo que ahora eres no estaba presente en el pasado, pero ahora, con la devoción del observante, puedes ver que en realidad el Yo que ahora eres sí que estaba presente, y que era la verdad de quien eras entonces, al igual que lo es ahora.

T4:2.16 Entonces, ¿cómo podrías observar a cualquier otro sin reconocer que la verdad de quienes son está presente, incluso aunque parezca no estarlo? Este poder, el poder de la devoción del observante, es el poder al que se te llama, es el poder de la causa y de su efecto. Este es el poder que ahora tienes en ti: el de observar la verdad en vez de la ilusión. Este es el poder de observar lo que *es*. Esta es la consciencia-de-Cristo.

T4:2.17 Repito, se trata del poder de observar lo que *es*. No se trata de observar lo que potencialmente podrían ser tu hermano o hermana si ellos siguiesen el camino que a ti se te ha mostrado. Se trata de observar lo que *es*. El poder de observar lo que *es*, es lo que te mantendrá unificado con tus hermanos y hermanas en lugar de separarte de ellos. No existe poder sin esta unidad. Tú no puedes ver a "los demás" como otra cosa que lo que son y conocer tu poder. Tú debes ver como yo veo y ver que todos son elegidos.

T4:2.18 Solo a partir de esta visión compartida, esta observación de lo que *es*, comienzas a producir la unidad y la relación *a través de* la unidad y la relación.

T4:2.19 Esta es la razón de que se te dijese hace tiempo que no se te llama para que evangelices ni para que convenzas a nadie de los méritos de este curso de estudio. Este es simplemente un curso de estudio. Aquellos a los que buscas evangelizar o convencer son tan santos como tú Mismo, como tu Ser. Esta santidad solo necesita observarse. Cuando piensas en términos de evangelización o de convencer, piensas en términos de resultado futuro en vez de en términos de lo que ya es. Este tipo de pensamiento no servirá a lo nuevo ni permitirá tu pleno discernimiento de lo nuevo.

T4:2.20 ¿Podréis recordar esto, benditos hijos e hijas de lo más alto? Tus hermanos y hermanas son tan santos como tú Mismo, como tu Yo. La santidad es la armonía natural de todo lo que fue creado tal y como fue creado.

T4:2.21 Ahora te dejaré claro algo más, y espero que lo recuerdes y apuestes por su veracidad. Cada día es una creación y es también santo. Ningún día tiene que ser vivido luchando en contra de lo que trae. El poder de observar lo que *es* guarda relación con todo lo que existe contigo, incluidos los días que forman tu vida en el tiempo y el espacio. Observar lo que *es* te une con el presente porque te une con lo que *es*, en vez de con lo que tú percibes que es.

T4:2.22 La observación de lo que *es*, es un efecto natural provocado por la causa de una mente y un

corazón confluyendo en la unidad. Este primer confluir en la unidad, la unión del corazón y la mente, reúne a los mundos físico y espiritual en una relación de la cual puedes ser cada vez más y más constantemente consciente. Se trata de una nueva relación. La unidad siempre ha existido. La unicidad siempre ha existido. Dios siempre ha existido. Pero tú te separaste a ti mismo del reconocimiento directo de tu *relación* con la unidad, con la unicidad y con Dios, al igual que te separaste a ti mismo de la relación con la plenitud del patrón de la creación. Tú has creído en Dios y, quizás, en algún concepto de unidad o de unicidad, pero también has negado la posibilidad de experimentar tu propia relación directa con Dios o la posibilidad de que tu vida sea una experiencia directa del patrón de la unidad o unicidad que es la creación.

T4:2.23 Piensa en esta negación ahora, ya que todavía es evidente en el patrón de tu pensamiento. Nos hemos referido a esto en el texto de *Un curso de amor* como tu incapacidad de constatar la relación que existe con lo no visto, e incluso con lo visto. Has avanzado por la vida creyendo que tienes relaciones con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, reconociendo ocasionalmente relaciones breves que se desarrollan con conocidos o extraños, conexiones que parecen reales con socios que tienen ideas parecidas a las tuyas propias durante breves períodos de tiempo, pero, aun así, todo lo hacías esencialmente considerándote a ti mismo como alguien que avanza por la vida solamente con pocas conexiones sostenidas, excepto las relaciones especiales, y con poco propósito implicado en los breves encuentros que tienes con los demás. Has mirado las noticias y los desarrollos en partes del mundo distantes de donde tú estás y, a veces, eres consciente de conexiones ecológicas y sociológicas, o de otros hechos que posiblemente tengan un impacto en tu vida o en tu parte del mundo. Pero, a menos que creas que lo que sucede tiene la capacidad de provocar un efecto sobre ti, no consideras que tengas una relación con ello.

T4:2.24 Con tu nuevo entendimiento de la observancia debe llegar un nuevo entendimiento de la relación y de la capacidad que tiene la devoción del observante para afectar a la relación.

T4:2.25 Sin embargo, nos hemos apartado aquí de la idea preponderante de lo que te he revelado. Ahora existe una *nueva* relación entre lo físico y lo espiritual. No se trata de una relación indirecta, sino de una relación directa. Existe, y te estás haciendo consciente de su existencia. Cada vez serás menos capaz de negarla y no querrás hacerlo. Mientras permites que el discernimiento de esta relación crezca en ti, aprenderás las lecciones de las que se habla en este tratado.

T4:2.26 Esta nueva relación es el único estado en el que la observación de lo que *es* puede ocurrir. El estado separado no era sino la desunión del corazón y la mente, un estado en el que la mente intentaba conocer sin la relación del corazón, por lo que meramente percibía sus propias creaciones en vez de las creaciones concebidas en la unidad.

T4:2.27 Permite que esta idea se geste durante un momento en ti y te revele la verdad de la que habla. El estado mental separado crea su propio mundo separado. La causa y el efecto son una misma cosa. El estado percibido de la separación creó el estado percibido de un mundo separado. El verdadero estado de unión, devuelto a ti a través de la confluencia de la mente y el corazón, te revelará ahora la verdad de lo que fue creado, y te permitirá crear de nuevo.

T4:2.28 Este estado de unión es lo que me diferenció de mis hermanos y hermanas en el momento de mi vida sobre la tierra. Debido a que mi estado de consciencia, un estado de consciencia al que llamamos consciencia-de-Cristo, me permitió existir en unión y relación con todos, yo podía ver a mis hermanos y hermanas “en Cristo”, o en su verdadera naturaleza. Los veía en unión y relación, donde ellos se veían a sí mismos en la separación. Esta capacidad para ver en la unión y la relación es la visión *compartida* hacia la que se te llama.

T4:2.29 Tú has vivido con la visión del yo separado durante tanto tiempo que no puedes ni imaginar

lo que podría significar la visión *compartida*, y aún no la reconoces cuando la experimentas. Esta es la razón de que aún puedas pensar que la observancia de lo que *es* es un juego imaginario, y de que sientas que tienes que engañarte a ti mismo para creer que ves amor donde hay motivos para el miedo. Debes recordar que ahora se te llama para que veas sin juicio. Ver sin juicio significa ver verdaderamente. No necesitas buscar lo bueno ni lo malo, sino que solo necesitas ser constantemente consciente de que solo puedes ver de una de estas dos maneras: con amor o con miedo.

T4:2.30 Tú esperas seguir viendo con los ojos de la separación en vez de con la visión compartida de la que hablo. Esperas ver cuerpos y hechos pasando a través de tus días tal y como los viste pasar en el pasado. Y, sin embargo, tu visión ya ha cambiado aunque no eres consciente del alcance de este cambio. Constata ahora que has llegado a reconocer la unidad. Ya no ves a cada persona o acontecimiento como algo separado y sin relación con el todo. Tú *estás* empezando a ver las conexiones que existen, y este es el principio.

T4:2.31 Examina lo que puedas haber sentido que podría significar el comienzo de la verdadera visión. ¿Has considerado esta pregunta? ¿Has esperado ver de la misma manera pero con más amor? ¿Has pensado que podrías empezar a reconocer a aquellos que, como tú, están unidos a mí en la consciencia-de-Cristo? ¿Has sospechado que podrías ver de maneras literalmente distintas, que podrías ver auras o halos, señales y pistas anteriormente no vistas? ¿Has incluido otros sentidos en tu idea de “visión”? ¿Has pensado que tus instintos se agudizarían y que sabrías cosas con un conocimiento interior que ayudaría a la vista de tus ojos?

T4:2.32 Todas estas cosas son posibles. Pero la verdadera visión significa ver la relación y la unión. Se trata de lo opuesto a ver con los ojos y con la actitud de la separación. Se trata de ver, primero y ante todo, en espera de la revelación. Se trata de creer que existes en la relación y la unión con todos, y que cada encuentro es un encuentro de unión, relación y *propósito*… propósito que te será revelado porque existes en unión con la Fuente y la Causa de la revelación.

T4:2.33 Ver con la visión de la consciencia-de-Cristo es algo que ya se encuentra en ti. Tú estás en el proceso de aprender lo que significa. Este tratado está aquí para ayudarte a conseguirlo. Aprender a ver de nuevo es el precursor del aprendizaje para crear de nuevo. Crear de nuevo es el precursor de la llegada del nuevo mundo. Recuerda que solo a partir de una visión compartida de lo que *es* podrás comenzar a producir unidad y relación *a través de* la unidad y la relación. Este es tu propósito ahora, y este es el plan de estudios que te guiará hacia la realización de tu propósito.

Capítulo 3. Visión natural

T4:3.1 La observación es una extensión del abrazo que, a su vez, hace observable el abrazo. El abrazo no es tanto una acción como un estado de ser. El discernimiento del abrazo llega de la visión de la que acabo de empezar a hablar.

T4:3.2 La observación y la visión se encuentran íntimamente vinculadas, pero no son lo mismo. La observación tiene que ver con la elevación del yo personal. La visión tiene que ver con lo que no puede elevarse. La visión tiene que ver con el patrón divino, la unidad que enlaza a todas las cosas vivientes. La observación es el medio de ver este patrón de enlace en forma física.

T4:3.3 El yo personal aún necesita ser elevado —elevado a su naturaleza original— por su naturaleza o intención original. La devoción del observante te devolverá a tu propósito original. La visión de la consciencia-de-Cristo te llevará más allá de él.

T4:3.4 La intención original tiene que ver totalmente con la naturaleza de las cosas porque la intención original es sinónimo de causa. La intención original de esta experiencia elegida era la expresión del Yo de amor en forma observable. Esta intención original, o causa, formó la verdadera naturaleza del yo personal, capaz de ser observado en relación. El desplazamiento de la intención original, aunque no cambió la causa original, formó una naturaleza falsa para el yo personal. El desplazamiento de la intención original puede plantearse simplemente como el desplazamiento del amor por el miedo. Es así de simple. Sin embargo, la *manera* en que cada uno ha interpretado este desplazamiento ha llegado a parecer bastante compleja.

T4:3.5 Puede que no sientas que siempre has previsto una vida con miedo. Pero el desplazamiento de la intención original fue tan completo, que cada vida comenzó con miedo y siguió a partir de este comienzo reaccionando continuamente al miedo. Aunque la intención original permanecía en ti y hacía que intentases expresar un Yo de amor a pesar de tu miedo, el miedo ha frustrado todos y cada uno de tus intentos, y ha provocado el mismo esfuerzo que ha conducido a seguir en el ciclo del miedo. Tener que *intentar* ser quien eres y expresar quien eres es el resultado del desplazamiento de la naturaleza del amor con la naturaleza del miedo. Lo que vamos a hacer ahora es revertir este desplazamiento y devolverte a tu verdadera naturaleza.

T4:3.6 Para cada ser existe un *estado natural* que es alegre, fluido y lleno de amor. Para cada ser que existe en el tiempo existe también un estado no natural de ser. Ambos estados de ser —el natural y el no natural— existen en relación. Aunque la relación es lo que te ha mantenido para siempre incapaz de estar separado y solo, la relación también es lo que aparentemente te ha mantenido para siempre incapaz de volver a tu estado natural de ser. El miedo que fue concebido junto con la errónea idea heredada de que vuestra naturaleza era estar separados y solos, hizo que las relaciones también fuesen temerosas. La confianza se convirtió en algo que había que ganarse. Incluso los padres más cariñosos, igual que tu imagen más cariñosa de Dios, al haber traído un niño al mundo temeroso, se vieron sometidos a las pruebas del tiempo. Así, el mundo llegó a ser un mundo de esfuerzos, y en él y más allá de él, todas las cosas —incluyendo a Dios— eran comparadas y contrapesadas con la idea del miedo.

T4:3.7 Ahora, mientras invertimos este conjunto de circunstancias y reemplazamos el mundo del miedo por un mundo de amor, no se puede seguir sopesando el amor con el miedo. Dios no creó el miedo y no será juzgado por él. Todo juicio es la causa del miedo y del esfuerzo por sopesar la fortaleza del amor contra la veracidad del miedo. Puesto que elegías creer y vivir en un mundo cuya naturaleza era el miedo, no podías conocer a Dios. No podías conocer a Dios porque juzgabas a

Dios desde dentro de la naturaleza del miedo, creyendo que era tu estado natural.

T4:3.8 Cuando el estado natural de amor te sea devuelto, el juicio desaparecerá, puesto que surgirá la visión. Con el amanecer de la visión del amor, muchos haréis un juicio final en el que encontraréis que todo es bueno y está lleno de amor. Una vez todo ha sido juzgado con la visión del amor, los juicios terminan de forma natural, ya que habrán servido a su propósito. Este es el juicio final.

T4:3.9 La visión que surgirá en ti ahora no es nueva. Se trata de tu visión natural, la visión del amor. Lo que sí es nuevo es la elevación del yo personal, que será provocada por el regreso de tu estado natural de amor. Aquí es donde entra la observación.

T4:3.10 La visión te permitirá ver de forma verdadera la naturaleza del mundo y de todo lo que en él existe. La observación te permitirá elevar el yo personal al lugar que le pertenece en la naturaleza de un mundo de amor.

T4:3.11 La visión es el *medio* natural de conocer a todos los que fueron creados en el amor. La observación es el *medio* natural de compartir lo que se conoce en la forma física.

T4:3.12 La forma física no es la forma natural u original de lo creado. La visión es el *medio* por el cual la naturaleza original de lo creado puede conocerse una vez más. La observación es el *medio* por el que la naturaleza original de lo creado puede verse nuevamente en la forma física. Una vez que la naturaleza original de lo creado llegue a ser observable en la forma física, la forma física sobrepasará lo que antes era y se convertirá en la *nueva* naturaleza de lo creado. No existe ninguna razón por la cual la naturaleza original de tu ser no pueda convertirse en un ser cuya naturaleza sea la forma, si tú decides que así sea. *Existe* una razón por la que la naturaleza original de tu ser no puede existir en una forma que no sea natural para el amor. Una forma cuya naturaleza sea el miedo no puede albergar la creación de amor.

T4:3.13 El hombre se ha esforzado desde el principio de los tiempos por terminar con el estado separado de un ser con forma, y, al mismo tiempo, por aferrarse a la vida, sin darse cuenta de que lo que existe en la forma no tiene por qué estar separado y solo; sin darse cuenta de que lo vivo no tiene por qué morir; que la naturaleza de la forma puede cambiar; que la esencia de la materia es el cambio; y que una vez ha vuelto a su estado natural de amor, la naturaleza, incluso la naturaleza de la forma, es una de unidad y de vida eterna.

T4:3.14 La idea de la vida eterna en la forma les ha parecido a algunos una maldición y a otros un milagro. La muerte llega como destrucción para algunos, y como nueva vida para otros. Escojas lo que escojas, se trata de tu elección. Tu apego a la vida te ha mantenido vivo en la forma. Tu apego a la muerte ha mantenido a tu forma sujeta al ciclo de descomposición y renacimiento. Existe otra alternativa.

T4:3.15 La promesa de la vida eterna no fue una promesa vacía. Se trata de una promesa que se ha cumplido. Tú eres quien ha elegido el medio. Ahora, tienes una nueva elección ante ti.

Capítulo 4. La herencia de la vida eterna

T4:4.1 En tu mundo ves por todos lados el patrón de la vida eterna. Donde hay un patrón, un arquetipo de vida eterna, hay vida eterna. Los medios y el fin son uno, la causa y el efecto son lo mismo.

T4:4.2 El patrón de la vida eterna es un patrón de forma cambiante. Es un patrón revelado en la Tierra con el nacimiento y la muerte, la descomposición y la renovación, las estaciones de crecimiento y las estaciones de declive. Este es el patrón de la creación llevado a sus extremos. Inherente al extremo se encuentra el equilibrio. Incluso en la descripción bíblica de la creación se hablaba de un día de descanso. La creación equilibrada con el descanso es el patrón que se ha llevado a sus extremos en tu mundo. Ves el nacimiento como la creación, y la muerte como el descanso. No te das cuenta de que tu naturaleza, y la naturaleza de tu vida, así como la de todo lo que te rodea, está gobernada por estaciones que son esenciales para el estado de amor, estaciones de regeneración.

T4:4.3 En tu historia, mediante la muerte, las generaciones pasan para permitir que nazcan nuevas generaciones. A medida que tu planeta ha alcanzado el estado de crecimiento conocido como superpoblación, este equilibrio entre las viejas y las nuevas generaciones parece necesario e incluso crucial. Una generación *debe* pasar para dejar sitio a la nueva.

T4:4.4 Incluso antes de que el planeta alcanzase el estado de superpoblación, esa idea era bastante evidente. La muerte de un padre se veía, sobre todo tradicionalmente, como el momento para que su hijo recibiese su herencia o su momento de plenitud. El *poder* y el prestigio, las riquezas terrenales del padre, pasaban por tradición a su hijo.

T4:4.5 Esta es una de las razones por las que yo vine bajo la forma del “Hijo de Dios”. En la época en que viví, la idea de herencia era una idea incluso más poderosa, con mucho más poder que en la época actual. Inherente a la idea de herencia se encontraba la idea de pasar, así como también una idea de continuidad. Lo que pertenecía al padre pasaba a su hijo, y desde ese momento le pertenecía. Lo que provenía del padre continuaba con el hijo.

T4:4.6 Lo que mi vida demostró fue la posibilidad de una herencia no basada en la muerte. Mi vida, muerte y resurrección revelaron el poder de la herencia, el poder del Padre, como el poder de una unión dadora de vida. Te llamé entonces, así como te llamo ahora, a esta herencia.

T4:4.7 Esta idea de herencia es una idea natural que surge de la naturaleza de la propia creación. Se trata de una idea de continuidad que es coherente con la de creación. No existe discontinuidad en la creación. Lo semejante engendra lo semejante. La vida engendra la vida. Así es revelado el patrón de la vida eterna.

T4:4.8 El cambio de forma es parte del patrón de la vida eterna. El cambio en la forma que ahora ocupas, el cambio del que he hablado como “elevación del yo personal”, es una parte natural del patrón de la vida eterna. Se ha hecho esperar demasiado, y se ha hecho esperar porque has rechazado tu herencia en vez de aceptarla.

T4:4.9 Esta es la razón de que este tratado se llame *Un Tratado sobre lo nuevo*. No ha habido ni una sola época en la Tierra en que la herencia de Dios, el Padre, fuese aceptada, excepto por mí. Esta es la razón de que hablemos de este tiempo como el de la plenitud. Se trata del tiempo durante el cual puedes reconocer la capacidad de alcanzar tu tiempo de plenitud al aceptar la herencia de tu Padre.

Tú tienes ese reconocimiento, y por tanto la capacidad, de aceptar la continuidad de la vida eterna.

T4:4.10 Para que esto no haga resonar en ti todo ese ruido de tu ciencia ficción, consiguiendo así que hagas oídos sordos al conocimiento que yo querría impartir, permíteme que te garantice que la inmortalidad no es el cambio del que hablo. Tú no eres mortal, así que una palabra que hable de lo contrario de lo que no eres y nunca has sido no es la palabra exacta. No hablo de cuerpos que viven para siempre en vez de vivir durante lo que tú llamas una vida —una de veinte, cincuenta o noventa años. La vida ha sido prolongada continuamente sin ningún cambio sustancial en la naturaleza de la vida. Pensar en vivir para siempre como has vivido tu vida hasta ahora no atraería a muchos de vosotros. Los que son ancianos y contemplan la muerte ante sí, podrían desear la prolongación de la vida, pero muchos de estos mismos ancianos le dan la bienvenida a la muerte como un final para el sufrimiento y la lucha. Si continuamos infinitamente con la vida tal y como ha existido, nos relegamos a simplemente tener más y más vidas que no vale la pena vivir.

T4:4.11 Entonces, ¿de qué estoy hablando? Si aún debes mirar hacia delante para ver que la muerte acecha por el horizonte, ¿cómo es posible que hable de vida eterna? ¿Es que solo uso palabras nuevas para repetir lo que ya has escuchado de varias formas en distintas religiones y sistemas de creencias durante innumerables eras? ¿Es que simplemente te estoy llamando hacia una muerte feliz y una vida en el cielo después de la muerte?

T4:4.12 Te estoy llamando a lo nuevo. Te estoy llamando a transformar. Te estoy llamando a la consciencia-de-Cristo. Te estoy llamando a la consciencia eterna incluso mientras aún resides en la forma. Discernir o reconocer la consciencia eterna mientras aún moras en la forma significa ser plenamente consciente de que tienes una vida eterna.

T4:4.13 Ser plenamente consciente de que tienes una vida eterna es totalmente distinto de tener fe en la vida después de la muerte. La fe se basa en lo desconocido. Si lo desconocido no fuese desconocido, la fe se tornaría innecesaria. La fe se *volverá* innecesaria a medida que la vida eterna se te haga *conocida*.

T4:4.14 Este conocimiento provendrá del regreso de la verdadera visión. La visión verdadera ve vida eterna allá donde la percepción veía solamente una vida finita y cuerpos mortales. Una vez que la visión y la consciencia-de-Cristo hayan regresado a ti, el *medio* que es la vida eterna será entendido como una opción, una elección. Como no existía otra relación que la de los intermediarios entre lo humano y lo divino, no había otra elección que la de la muerte como medio para terminar con el estado separado y regresar a la unidad. Ahora que ha ocurrido el regreso a la unidad en la forma, la decisión de continuar en la forma o no, será tuya.

T4:4.15 La continuidad es un atributo de la relación, no de la materia. Solo en la relación de la materia con lo divino, la materia puede hacerse divina, y por tanto, eterna. Si puedes residir en la unidad mientras estás en la forma humana, no tendrás ninguna otra razón que no sea tu propia elección para abandonar la forma humana. Residir en la unidad significa residir en tu estado natural, un estado de vida eterna. Residir en un estado de separación significa residir en un estado no natural, del que finalmente buscarás liberarte.

T4:4.16 Aunque estas palabras probablemente ocasionen serias dudas en muchos de vosotros sobre la verdad y la aplicabilidad de este curso, estas palabras son necesarias para tu discernimiento de la consciencia-de-Cristo. Creer que eres mortal significa creer que para poder renacer como un Yo verdadero, debes morir para el yo personal de la forma. Esta es una manera antigua de pensar. ¿Es que no hemos trabajado a lo largo de este curso para devolverte tu verdadera identidad *ahora*? Reunir corazón y mente en la relación significa reunir el yo personal con el verdadero Yo *en la realidad en la que existes ahora*. Recuerda que el corazón necesariamente reside en aquella realidad

en la que creas estar. Solo por medio de la aceptación mental de tu nueva realidad el corazón puede liberarse para poder existir en la nueva realidad, que es el estado de unidad y relación.

T4:4.17 ¿Es que no ves la necesidad de deshacerse de la idea de que tu verdadero Yo te será devuelto solo con la muerte? ¿A qué propósito serviría este curso si fuese simplemente otra previsión más acerca de lo que esperas que venga tras tu muerte? ¿Cuál sería la diferencia que esto ocasionaría en tu manera de vivir o en el mundo en el que vives?

T4:4.18 ¿A qué propósito servirá la muerte cuando tu verdadero Yo se haya unido con tu forma física? Considerarás la muerte simplemente como esa transformación que siempre ha sido, la transformación desde la consciencia singular a la consciencia-de-Cristo. La forma ha sido tan solo una representación de la consciencia singular. A medida que la forma se convierta en una representación de la consciencia-de-Cristo, adquirirá la naturaleza de la consciencia-de-Cristo, de la cual mi vida fue la vida ejemplar. Sostener la consciencia-de-Cristo en la forma es la creación de lo nuevo. Mi única vida ejemplar no podía sostener la consciencia-de-Cristo para aquellos que vinieron después de mí, sino que solo podía ser un ejemplo. Lo que por medio de vuestra multitud estáis llamados a hacer es sostener la consciencia-de-Cristo, y así, crear la unión de lo humano y lo divino como un nuevo estado de ser. Esta unión te llevará más allá de la meta de expresar tu Yo en la forma, porque este objetivo simplemente reflejaba el deseo de una experiencia temporal. La experiencia temporal ha sido alargada debido al atractivo de la experiencia física. Lo que este tratado te está diciendo es que *si* la experiencia física te resulta atractiva, y *si* creas la unión de lo humano y lo divino como un nuevo estado de ser, esta opción será eternamente tuya. Se tratará de una opción de tu creación, una creación libre de miedos. Se tratará de una nueva opción.

Capítulo 5. La energía de la creación y el cuerpo de Cristo

T4:5.1 La vida eterna en la forma no es tu única opción. Igual que muchos de vosotros creísteis que yo era el Hijo de Dios, y que era mucho más que un hombre antes de mi nacimiento, durante mi vida y después de mi muerte y resurrección, lo mismo ocurre con vosotros. Lo mismo ocurre con todos los que vinieron antes que yo y con todos los que vinieron después. Todo lo que significa ser un Hijo de Dios es que representas la continuidad de la creación y que tu realización reside en la aceptación de tu verdadera herencia.

T4:5.2 Esto se podría enunciar tan fácilmente como que tú eres un Hijo de Dios. Tú eres la armonía de Dios, la expresión de Dios, la melodía de Dios. Tú, y todo lo que existe contigo, conformáis la orquesta y el coro de la creación. Podrías pensar en tu tiempo aquí como el tiempo de los aprendices de música. Debes *aprender* o *re-aprender* lo que has olvidado de tal manera que puedas volver a unirte al coro; de tal manera que puedas volver a estar en armonía con la creación; de tal manera que puedas expresarte en la relación de unidad que es la totalidad del coro y de la orquesta; de tal manera que puedas constatar tu logro en unión y relación; de tal manera que puedas unir tu logro al de todos los demás, y llegar a ser el Cuerpo de Cristo.

T4:5.3 Las formas que son muchas se convierten en un solo cuerpo a través de la consciencia-de-Cristo. El cuerpo único es una sola energía a la que se le dan muchas expresiones en la forma. La misma fuerza vital fluye, bajo la forma de esta energía, a través de todo lo que existe en la materia. El discernimiento de este único Origen de la energía y, por tanto, de esta única energía que existe en todo y que crea la vida en todo, es la consciencia-de-Cristo. También se trata de aquello a lo que nos hemos estado refiriendo como el corazón, como el centro de tu ser. ¿El centro de tu ser podría ser otra cosa que la Fuente de tu ser?

T4:5.4 Para que tu cuerpo pudiera vivir, esta Energía única ha debido entrar en tu forma y existir donde tú crees que existes. Esta es la Energía del Amor, la Energía de la Creación, el Origen que es conocido como Dios. Como obviamente estás vivo, esta Energía existe en ti al igual que existe en todo lo demás que vive. Se trata de una sola Energía infinitamente capaz de materializarse en una variedad de formas inagotables. Se trata de una Energía infinitamente capaz de desmaterializarse y rematerializarse en una variedad de formas inagotables. Pero la forma no la contiene a Ella y no se requiere para Su existencia o expresión. ¿Cómo podría la forma contener a Dios? ¿Cómo podría la forma contener la Energía de la Creación?

T4:5.5 Tu forma no contiene a tu corazón, o a la Energía de la Creación, o a Dios. Tu forma no es más que una extensión de esta Energía, una representación de ella. Podrías considerarla una pequeña chispa de la Energía que ha creado un universo viviente que existe dentro de ti, y que te une a todo lo que ha sido creado. Tú eres la sustancia del universo. La misma Energía que existe en las estrellas de los cielos y en las aguas del océano es la que existe en ti. Esta Energía es la forma y el contenido del abrazo. Está en ti, te rodea y te abarca. Ella es tú y todo lo que existe contigo. Ella es el cuerpo de Cristo. Es parecido a lo que el agua del océano sería para la materia viviente que existe en ella. La materia viviente que existe en el océano no necesita buscar a Dios. Vive en Dios, igual que tú.

T4:5.6 Por tanto, Dios puede ser considerado como el Todo de Toda Cosa; y la vida, o el Cuerpo de Cristo, como todo lo que forma las partes aparentemente individuales del Todo de Toda Cosa. La consciencia-de-Cristo es tu discernimiento de esto.

T4:5.7 Al igual que tu dedo no es sino una parte de tu cuerpo, sin estar separado de tu cuerpo o ser

diferente de él, tú eres parte del Cuerpo de Cristo, el Cuerpo de Energía que forma el universo.

T4:5.8 Tu dedo está gobernado por el cuerpo mayor, conectado intrincadamente a las señales del cerebro, a los músculos y a los huesos, a la sangre que fluye y al corazón que late. Tu dedo no actúa independientemente del todo. Podrías decir, entonces, que tu dedo no tiene libre albedrío. No puede expresarse independientemente de la totalidad.

T4:5.9 ¡Lo mismo ocurre contigo! ¡Tú no puedes expresarte independientemente del todo! Es tan imposible para ti como lo sería para el dedo. Y sin embargo crees que esto es posible y que este es el significado del libre albedrío. El libre albedrío no torna lo imposible posible. El libre albedrío hace de lo posible algo probable. Es *probable* que uses tu libre albedrío para ser quien tú eres. ¡Pero no está garantizado! La única garantía es tu elección, y solo tu elección. Este es el significado del libre albedrío.

T4:5.10 Alinear tu voluntad con la Voluntad de Dios es hacer la elección de la consciencia-de-Cristo, hacer la elección de ser consciente de quien verdaderamente eres. Es conocerte a ti Mismo como mi hermano o hermana *en Cristo*; es ser el Cuerpo de Cristo.

T4:5.11 Te estoy llamando a que elijas esta opción ahora. No se trata de una elección automática para ti en la forma humana, ni incluso después de la muerte de tu forma humana. Cuando mueres, no mueres para quien eres ni para quien crees ser. No mueres para la elección. En el momento de la muerte recibes ayuda para tomar la decisión de ser quien tú eres, y la recibes de maneras anteriormente imposibles para ti estando en la forma. Se te muestra la gloria de tu verdadera naturaleza de una manera que los ojos del cuerpo eran incapaces de ver. Se te da la oportunidad, igual que se te está dando ahora, de elegir tu verdadera naturaleza con tu libre albedrío.

T4:5.12 Debido a que ahora has hecho una nueva elección, una elección colectiva como un único cuerpo, una única consciencia, de acabar con el tiempo del intermediario y de empezar a aprender directamente, ahora se te da la misma oportunidad que antes estaba reservada para ti solo tras morir. Antes, solo podías elegir la revelación directa de Dios después de tu muerte. Piensa en esto ahora y verás que es cierto. Tenías la esperanza de vivir una buena vida y al final de ella poder conocer a Dios. Tu visión de la vida después de la muerte era una en la que Dios se revelaba ante ti, y en esa revelación te transformaba. Las revelaciones directas que te llegarán ahora te transformarán con tanta seguridad como a muchos otros les transformaron aquellas revelaciones que les llegaron tras la muerte.

T4:5.13 Si en algún momento has creído en algún tipo de vida después de la muerte, quizás hayas pensado en ella como algo que tiene dos caras. Algunos los han considerado como cielo e infierno; otros, todo y nada. Muchos habéis considerado que este momento es un tiempo para el juicio. Pero te aseguro que en verdad no es distinto del momento en el que vives ahora mismo. La vida tras la muerte simplemente ha sido un tiempo de mayores elecciones porque ha sido un tiempo de mayor discernimiento. La verdadera elección ha sido revelada a aquellos que han experimentado la muerte al estar liberados del cuerpo y de la limitada visión de este. En ese momento lo que determina la manera en que continúa tu vida es tu juicio sobre ti mismo y tu capacidad de creer en la gloria que te pertenece. ¡Lo mismo ocurre justo ahora! Esto se debe a que este es el tiempo de Cristo y por tanto el tiempo de tu capacidad de elegir la consciencia-de-Cristo, la consciencia devuelta a aquellos liberados de sus cuerpos por la muerte. Liberarse del cuerpo a través de la muerte fue el medio elegido en el tiempo del intermediario, el medio elegido para conseguir la consciencia-de-Cristo y la revelación directa. La elevación del yo personal en este tiempo de Cristo puede ser la nueva opción.

Capítulo 6. Una nueva elección

T4:6.1 Ahora te pido que consideres la parte del papel que desempeñas en la creación de esta consciencia que lo abarca todo. Tu estado de consciencia, estés vivo o muerto, dormido o despierto, literalmente o de manera figurada, es una *parte* de esa consciencia que es la consciencia-de-Cristo. Esta es la razón de que oigas varias comunicaciones sobre la vida después de la muerte de aquellos que han experimentado la muerte temporal. Es la razón de que escuches diferentes palabras y perspectivas atribuidos a mí y a otros espíritus dadores de vida, tanto histórica como actualmente. Lo que prevés, imaginas, deseas o consideras posible, *es* posible porque tú haces que lo sea. Tu interacción, tanto individual como colectivamente, con la consciencia que es *nosotros*, es lo que crea futuros probables en vez de futuros garantizados.

T4:6.2 Lo único que te puedo garantizar es que tú eres quien yo digo que eres, y que yo digo la verdad en lo que se refiere a tu identidad y tu herencia. Lo que tú elijas hacer con este conocimiento sigue dependiendo de ti. Lo que tú elijas crear con este conocimiento sigue dependiendo de ti.

T4:6.3 Por tanto, aquellos que creen que solo algunos serán elegidos pueden crear un escenario en el que parezca que algunos son elegidos y otros no. Aquellos que creen que la vida eterna incluye la vida en otros mundos pueden crear un escenario en el que parece que algunos viven en un mundo y otros en otro mundo. Mas lo que yo digo es que cualquier escenario que separe a mis hermanos y hermanas entre sí, y que los separe de la única energía dadora de vida que nos une a todos, continuará brindándonos la misma vida tal y como la hemos conocido, pero de forma diferente. La constatación de la unidad es la constatación vinculante que nos devolverá a todos, como un solo cuerpo, al estado natural de la consciencia crística.

T4:6.4 En este tiempo de Cristo, este tiempo de revelación directa y de compartir directamente, el futuro probable que imagines, preveas o desees, será lo que tú crees. Este es el poder de la devoción del observante. Una visión *compartida* de la unidad y un regreso de *todos* al estado que es natural para todos, es lo que te pido que imagines, preveas y desees.

T4:6.5 Te pido que compartas una visión de lo que *es*, la misma visión de lo que *es* que *es* la consciencia-de-Cristo. Se trata de una visión de la perfección de la creación. Se trata de una visión de unidad y relación en armonía. No excluye a nadie, ni la elección de nadie ni la visión de nadie. Tus hermanos y hermanas que no elijan su estado natural siguen siendo quienes son y tan santos como tú mismo. Tus hermanos y hermanas que escogen visiones alternativas siguen siendo quienes son y tan santos como tú mismo. Todas las elecciones están incluidas para siempre en el abrazo. No existe ninguna elección equivocada. Nadie queda excluido. Todos son elegidos.

T4:6.6 En el universo hay espacio, querido hermano o hermana, para la elección de todos. Yo te llamo hacia una nueva elección, pero no a la intolerancia hacia quienes no están preparados para hacerla. Yo te llamo hacia una nueva elección con la plena constatación de que tu simple elección afectará a millones de tus hermanos y hermanas, siempre y cuando —y este *siempre y cuando* es crucial— no cedas ante las ideas de separación y desunión.

T4:6.7 La consciencia-de-Cristo no es un estado estático de creencias, como tampoco lo es la consciencia singular. La consciencia-de-Cristo es la consciencia de lo que *es*. Aunque la consciencia de lo que *es* no deje lugar al error que sí permite la percepción, deja un lugar abierto para la creación. En cada momento, lo que *es*, aunque aún siga existiendo en la verdad única de las leyes del amor de Dios, puede encontrar muchas expresiones. Tú puedes existir en la consciencia-de-Cristo, al igual que han hecho muchos otros en el pasado y, a través de tu existencia en la

consciencia-de-Cristo, puedes tener un gran efecto con lo que prevés, imaginas y deseas en el amor, sin cambiar el mundo ni la naturaleza del ser humano más de lo que lo han cambiado aquellos que han venido antes que tú. Los cambios que han traído quienes han vivido en la consciencia-de-Cristo han sido estupendos, pero no prolongaban la consciencia-de-Cristo, principalmente porque eran incapaces de compartir directamente la consciencia-de-Cristo debido a las elecciones individuales y colectivas.

T4:6.8 Ahora, tú, al vivir en el tiempo de Cristo, tienes la oportunidad sin igual de compartir directamente la consciencia-de-Cristo, y así, prolongarla, sostenerla. Tú puedes legar la herencia que aceptas en esta plenitud del tiempo. En esta época de la unidad, dedica todo pensamiento a la unidad. No aceptes ninguna separación. Acepta todas las elecciones. Así, todos son elegidos en la plenitud del tiempo.

Capítulo 7. Un final para el aprendizaje

T4:7.1 La consciencia-de-Cristo será o bien provisional o bien prolongable dependiendo de tu capacidad de abstenerte de los juicios. Lo que *es* fluye del Amor y no conoce los juicios. Todo lo que tú prevés, imaginas y deseas con amor *debe* ser previsto, imaginado o deseado sin juicio, pues si no, será una previsión, imaginación o deseo falso. Y 'falso' simplemente quiere decir *falso*, que no concuerda con la verdad. No significa incorrecto o malo, y, en sí mismo, no merece ser juzgado. Es simplemente una alternativa que te apartará de la consciencia-de-Cristo y que no dejará que esta sea prolongable.

T4:7.2 El hecho de que estés viviendo en el tiempo de Cristo no significa que automáticamente constates la consciencia-de-Cristo, al igual que vivir en la época del Espíritu Santo no quería decir que automáticamente constataras la consciencia del espíritu que era tu intermediario. Pero, al igual que durante el tiempo del Espíritu Santo, tu entendimiento de tu Yo y de Dios creció a través del medio indirecto que tenías disponible, durante el tiempo de Cristo, tu entendimiento de tu Yo y de Dios no puede evitar crecer a través del medio directo y observable que ahora tienes disponible. Igual que en el tiempo del Espíritu Santo el espíritu estaba disponible para todos como intermediario, durante el tiempo de Cristo, la consciencia-de-Cristo está disponible para todos.

T4:7.3 Aquellos que habéis adquirido la consciencia-de-Cristo y que estáis aprendiendo ahora la visión de esta consciencia, debéis percataros de las muchas elecciones que parecen encontrarse ante vosotros y ante vuestros hermanos y hermanas en este tiempo. El entendimiento de la unidad que crea y sostiene todas las cosas vivientes estará tan cerca ahora de la superficie de la consciencia como lo estuvo durante el tiempo del Espíritu Santo el entendimiento de que el hombre está empapado de espíritu. Las personas, tanto las religiosas como las no religiosas, aquellas que se consideran espirituales y las que se consideran pragmáticas, tendrán este entendimiento a su alcance. Muchos se sorprenderán de las experiencias de unidad y no sabrán qué pensar de ellas. Aquellos que intenten entenderlas se acercarán cada vez más a la verdad por medio de la ciencia, la tecnología e incluso el arte y la literatura. Aquellos que se permitan experimentar la revelación entrarán en la consciencia-de-Cristo.

T4:7.4 Aquellos que sostengan la consciencia-de-Cristo morarán en ella liberados del juicio. No buscarán crear su versión de un mundo perfecto ni imponérselo a otros, sino que residirán en el mundo perfecto que *existe* en la visión de la consciencia-de-Cristo. Este mundo perfecto será observable para ellos y en ellos. Les será revelado a ellos y a través de ellos. Les será revelado a ellos a través de lo que puedan prever, imaginar y desear sin juicios. No requerirá del esfuerzo de sus cuerpos, sino de la libertad de una consciencia reunida en unidad, una consciencia capaz de prever, imaginar y desear sin juicio y sin miedo.

T4:7.5 Esta es la razón de que todo miedo, incluido el miedo a la muerte, deba desaparecer de ti a pesar de lo altisonante que pueda parecer "la vida eterna", en su naturaleza radical. Tú no puedes sostener o prolongar la consciencia-de-Cristo mientras el miedo permanezca en ti, al igual que no puedes sostenerla mientras los juicios permanezcan en ti. ¿Por qué? Porque todo eso no forma parte de la naturaleza de Cristo; conocer el miedo o los juicios no forma parte de la naturaleza del Yo de Cristo. De lo que estamos hablando es de morar en tu estado natural. Tu estado natural es uno libre de miedo y de juicio. Esto es lo único que supone una diferencia entre tu estado natural y tu estado no natural. Del mismo modo que tu estado natural regresa a ti a través de un corazón y una mente confluyendo en la unidad, tu cuerpo también existirá o residirá en este estado natural. No puede evitarlo, ya que, al igual que tu corazón, existe en el estado o en la realidad en la que tú creas estar.

Lo único que ha creado una realidad irreal para tu corazón y para tu cuerpo ha sido la incapacidad de la mente para reunir la verdad con tu discernimiento consciente. Mientras tu mente no aceptaba la verdad de tu identidad, o la realidad del amor sin miedo, existió en una realidad de miedo y juicios, confinando al corazón y al cuerpo a esta realidad. Tu corazón ha escuchado ahora la llamada de este curso y ha trabajado con tu mente para hacer que ocurra esta aceptación de la verdad, una verdad que tu corazón siempre ha conocido, aunque sin la cooperación de la mente él ha sido incapaz de liberarte para que la aceptaras.

T4:7.6 La mente, una vez liberada del sistema de pensamiento del ego, solo tiene que re-aprender el sistema de pensamiento de la verdad. Tu mente, tu corazón y tu cuerpo se han alineado juntos para hacer que este aprendizaje ocurra. Ahora existen en armonía. Tu mente y tu corazón unidos han traído armonía a tu cuerpo. Sostener esta armonía mantendrá a tu cuerpo en perfecta salud, incluso aunque el modo de ser de tal perfección de tu salud siga teniendo muchas opciones.

T4:7.7 Constatarás que lo que *es*, es lo óptimo para tu aprendizaje. Pero también constatarás que el final de tu aprendizaje está cerca. La consciencia-de-Cristo y la capacidad de conocer lo que *es*, una vez ha alcanzado un estado de sostenibilidad en ti, acaba con tu necesidad de aprender y, por tanto, acaba con las condiciones del aprendizaje. Estar en armonía con una salud pobre y aprender la lección que esto ha venido a impartirte, te devolverá a tu buena salud. Tu salud pobre no es, en otras palabras, motivo para juzgar, ya que es la salud perfecta ahora, en el pasado y en el futuro, para traerte las lecciones que quieres aprender para poder regresar a tu Yo y a la unidad de la consciencia-de-Cristo. Lo mismo ocurre con todas las condiciones de todo aprendizaje en todas partes. Estas condiciones son perfectas para un aprendizaje óptimo. Esta es la naturaleza del universo. Estas condiciones son perfectas no solo para el aprendizaje individual, sino también para el aprendizaje compartido, el aprendizaje en comunidad y el aprendizaje como especie.

T4:7.8 Pero permite que enfatice una vez más que las condiciones del aprendizaje ya no serán necesarias una vez que el aprendizaje ha sucedido. El estudiante no necesita asistir a clase una vez que el plan de estudios ha sido aprendido, *excepto* si el estudiante así lo elige. Déjame recordarte de nuevo que ninguna elección es incorrecta. Algunos elegirán continuar aprendiendo a través de toda la variedad de la experiencia humana, incluso después de que deje de ser necesario. ¿Por qué? Porque es una elección, así de simple. Pero como es una elección bien pensada, fundamentada, una elección libre debido al aprendizaje que ya ha ocurrido, la elección será una elección guiada por el amor y, por tanto, será una elección gozosa y garantizará una vida gozosa. Estas elecciones *cambiarán* el mundo.

T4:7.9 Pero la elección que muchos de vosotros haréis —la elección de pasar del aprendizaje a la creación— *creará un mundo nuevo*.

Capítulo 8. Llegar a conocer

T4:8.1 Ahora estás empezando a alcanzar la fase de entendimiento en la que puedes darte cuenta de que no fue ningún “tú” separado, ni ninguna especie que esté afuera de las formas, quien, en algún momento del tiempo, eligió expresar el amor en la forma física y dio así comienzo a esta experiencia de la vida humana. Ahora estás comenzando a ser capaz de entender que fue Dios quien tomó esta decisión; que se trataba del Creador tomando una decisión, y que la respuesta de la creación fue el universo, que es una expresión del amor de Dios, una expresión de la elección de Dios, una representación de la intención de Dios.

T4:8.2 Digo que estás empezando ahora a alcanzar una fase en la que puedes entender esto, pero a lo que verdaderamente me refiero es a que estás alcanzando ahora una fase en la que puedes reconocer, dentro de tu ser interior, que esta es la verdad. Digo esto porque solo ahora puedes llegar a conocer esta verdad sin volver a las viejas ideas de no haber tenido “tú mismo” ninguna opción al respecto, y sin volver a las viejas ideas de culpar a Dios por todo lo que ha seguido a esta elección. Digo esto porque solo ahora empiezas a estar preparado para escuchar que tú y Dios sois lo mismo; que, cuando yo digo que “Dios tomó una decisión”, no estoy diciendo que tú no la tomaras. Estoy diciendo que se hizo una elección dentro de la única mente, del corazón único, y que esta fue tanto tu elección como la de Dios. Se trató de una elección en unidad. Se trató de la elección de todos por la vida eterna, y por la expresión eterna de la vida. Se trató de la elección de la creación, pues la creación es la expresión del amor.

T4:8.3 El corazón de Dios es el “centro” del universo, al igual que tu propio corazón es el centro de tu ser. La mente de Dios es la Fuente de todas las ideas, al igual que “tu” mente es la fuente de tus ideas.

T4:8.4 Detengámonos otra vez para hablar sobre lo que ha “ido mal” con la expresión del amor de Dios, solo un momento antes de que permitamos que este morar en el pasado desaparezca para siempre.

T4:8.5 La creación en la forma tuvo un punto de partida. Esta es la naturaleza de todo lo que vive en la forma. Tiene un punto de partida desde el que crece hacia su momento de plenitud. La creación, en la escala en que Dios crea, produjo el universo, o en realidad, muchos universos. Estos universos crecieron y cambiaron, fluyeron y refluyeron, se materializaron y desmaterializaron en ciclos naturales del proceso de la creación que, una vez empezado, era infinito, y por tanto, siempre creando de nuevo. Lo mismo ocurre contigo.

T4:8.6 Cada expresión del amor de Dios, siendo de Dios, seguía expresando el amor a través de la expresión de su naturaleza, que provenía de Dios. Lo que ocurrió en el caso de los seres humanos fue una desconexión de vuestra verdadera naturaleza, que a su vez ocasionó una desconexión en vuestra capacidad de expresar amor que, a su vez, ocasionó una desconexión en vuestra capacidad de conocer a Dios, porque no os conocíais a vosotros mismos.

T4:8.7 La expresión de tu verdadera naturaleza nunca debería haber sido difícil, sin alegría, ni aterradora, ¡pero no puedes ni imaginarte lo creativa que fue la tarea del ser humano! Por un momento, imagina que eres un ser cuyos pensamientos se terminan manifestando sin excepción, todos. Esto quizá lo puedes asimilar mejor si recuerdas que en tus sueños a veces puede ocurrir cualquier cosa sin la necesidad de que tú “hagas” nada. Si pudieras imaginarte siendo un ser así, como hemos dicho, y luego te imaginas convirtiéndote en una forma donde la expresión de tu propio ser depende de lo que puedas “hacer” con el cuerpo humano, entonces, puedes imaginarte el

proceso de aprendizaje que resultó de todo ello. Si tu realidad ha sido realmente como la que experimentas en los sueños, ¿acaso no ves que tendrías que aprender a respirar, a hablar, a caminar, igual que un bebé aprende a hacer estas cosas, y que estas cosas fueron actos de amor en un universo lleno de amor, un proceso de aprendizaje lleno de amor? Se trataba de un proceso de aprendizaje que tú conocías y que elegías tanto como lo eligió Dios, porque tú y Dios sois uno solo.

T4:8.8 Ahora bien, si lo que estoy diciendo es cierto, podrías preguntarte cómo es que Dios podría desconectarse de sí mismo. De lo que Dios no pudo desconectarse fue de la verdadera naturaleza del ser de Dios, que es el amor. De lo que Dios no pudo desconectarse fue de la verdadera naturaleza de la creación, que es el amor. Lo que Dios de hecho tuvo que hacer, lo que *tú*, de hecho, tuviste que hacer para vivir en una naturaleza que no concuerda con aquello de lo que Dios no podía desconectarse, fue desconectarte de Dios. Como Dios era el centro de tu ser, era imposible desconectar tu corazón y seguir viviendo. Lo que se podía desconectar era tu voluntad o, en otras palabras, tu mente. Al igual que en tu naturaleza está el respirar oxígeno, y entonces no respirar oxígeno no concuerda con tu naturaleza, tener miedo no concuerda con Dios. Los juicios no concuerdan con Dios. La esclavitud, o falta de libertad, no concuerda con Dios.

T4:8.9 Dios siempre supo aquello contra lo que tu mente decidió rebelarse: que la creación es perfecta. Tu mente, siendo de Dios, se vio limitada por los límites de aprendizaje del cuerpo, y eligió rebelarse contra el aprendizaje que era necesario para llegar al momento de plenitud de un ser capaz de expresarse en la forma, no comprendiendo jamás que esto simplemente retrasaba el aprendizaje que debía ocurrir para liberarte de los límites contra los que luchabas. El esfuerzo constante por ser más y más, o más y más rápido cada vez… el impulso vehemente, apasionado y excesivo de cada ser para cumplir con su propósito, como el impulso por explorar el océano antes de aprender a nadar, o como el impulso de explorar nuevos territorios mientras aún se creía que la Tierra era plana… fue algo que Dios vio y que sabía que concordaba con la naturaleza del hombre, incluso aunque el miedo y la lucha que generaba esta impaciencia fuese algo que no concordaba con Dios.

T4:8.10 Así pues, ¿qué podía hacer Dios entonces? ¿Qué hace la creación con una tormenta que surge en el horizonte, creciendo a partir de unas condiciones atmosféricas perfectas para poder desplegar toda su violencia? ¿Qué hacéis vosotros, como padres, con un hijo que es demasiado impaciente, demasiado inteligente, demasiado ansioso como para aprender lentamente y madurar con gracia? ¿Le privas de tu amor? Nunca. ¿Lo desheredas? Rara vez. Lo que haces es constatar la imposibilidad de imponer tu voluntad y, debido a esta imposibilidad, te das cuenta de que debes soltarlo. Por tanto, tu decisión fue también la decisión de Dios.

T4:8.11 Al proseguir en el camino de la intención original de Dios, te rebelaste contra el diseño original de Dios, el diseño que es el patrón o arquetipo de la creación. Sin embargo, tu rebelión no era contra Dios, aunque llegaste a considerarla como tal. Tu rebelión no fue *permitida*, fue mutuamente *elegida*. Al igual que, como padre, llegas a entender que no puedes luchar contra la naturaleza de un hijo a pesar de lo diferente que pueda ser de la tuya propia; al igual que, en casos extremos, entiendes que no puedes evitar que tu hijo tenga un comportamiento peligroso a no ser que le quites la libertad a través de las medidas más extremas… esto es lo que ocurrió entre vosotros y Dios.

T4:8.12 Arrebatarte tu libertad para protegerte, incluso de ti mismo, no habría sido un acto de amor. Arrebatarte *tu* libertad significaría arrebatarle la propia libertad a Dios, la libertad de la creación. Tu rebelión contra las limitaciones de tu naturaleza en la forma, por tanto, llegó a formar parte del patrón de la creación porque fue la respuesta de lo creado. Fue *tu* respuesta, y como Dios es tanto el Creador como lo Creado, fue también la respuesta de Dios.

T4:8.13 A medida que empiezas a vivir como lo Creado y el Creador, expandes y enriqueces a Dios. ¿Qué otro propósito podría haber tenido Dios para querer expresar el Amor que Él Mismo es en la forma, si no fuese por la expansión y el enriquecimiento que esto añadiría a Su ser? ¿Qué propósito se encuentra detrás de tu propio deseo de hacer esto?

T4:8.14 Solo el ego hizo que este deseo pareciese ser para alguna otra cosa que no fuese el propósito de la expansión y del enriquecimiento de tu ser. Si solo llegas a conocer quien tú eres al compartir quien eres por medio de la expresión de quien eres, entonces, lo mismo ocurre con Dios. ¡Dios no podría ser el único ser en toda la creación que permaneciese estático e inalterable! ¿Cómo podría siquiera decirse esto de alguien cuyo nombre e identidad son sinónimos de "creación"? A ti te gusta pensar que Dios lo conoce todo, y, ciertamente, Dios conoce todo lo que *es*. Pero la consciencia de lo que *es*, la consciencia-de-Cristo que te permite estar en comunión con Dios, no es un estado estático. Aunque la consciencia de la verdad sea inmutable, la consciencia de la verdad también está en continua expansión.

T4:8.15 ¿Acaso se conoce al amor en una única explosión de conocimiento, y luego se deja de conocer para siempre el amor? ¿*Atrapa* uno la belleza y, desde ese momento, deja de conmoverse con ella? ¿Es que la misma esencia de la propia consciencia no es esta capacidad de llegar a conocer continuamente? Ser constantemente consciente de lo que *es* significa llegar a conocer constantemente y, aun así, nunca estar en desconocimiento.

T4:8.16 Tú piensas en un estado de conocimiento como aquel en el que no hay nada que desconozcas sobre algo. Esta es la razón de que estudies temas concretos para así poder llegar a este logro, disfrutar de esta certidumbre, y enorgullecerte de que al final conoces todo lo que hay que conocer sobre esa cosa en particular. Esta fue la respuesta del ego al hecho de ser un ser que aprende: elegir algo que pudiese dominar y aprenderlo. Sin embargo, esto no era más que un deseo de terminar con el aprendizaje, que es un deseo verdadero, ya que concuerda con tu verdadera naturaleza y con tu propósito aquí. Aprender todo lo que hay que saber sobre un tema, y decir de tal aprendizaje que está "completo" es, sin embargo, un error. Si vuelves a pensar en esta definición, verás que incluso en lo que respecta al aprendizaje de un tema, esto no es cierto. El único caso en el que esto es cierto es en lo que respecta a aprender quien tú eres.

T4:8.17 El aprendizaje, queridos hermanos o hermanas, sí que llega a su fin, y ese final se acerca con rapidez. Llegar a conocer a través del aprendizaje formará parte del pasado tan pronto como la consciencia-de-Cristo pueda ser sostenida y comencéis a llegar a conocer a través de la revelación constante de lo que *es*. El verdadero aprendizaje solo ha tenido un propósito: devolverte al discernimiento de tu verdadera identidad. Entonces, da ya por terminado el aprendizaje, aceptando quien tú realmente eres.

Capítulo 9. Más allá del aprendizaje

T4:9.1 Se supone que el aprendizaje no debe durar. Esta es la razón de que incluso estas *tareas del curso* lleguen a su fin. Terminan aquí y ahora mientras avanzamos más allá del *estudio* y del *aprendizaje*, hacia la observación, la visión y la revelación.

T4:9.2 Todos los grupos que *estudian* este *curso* también deben terminar por llegar a su fin. Esto se debe a que este *final* del aprendizaje es el objetivo que ahora intentamos conseguir.

T4:9.3 Has constatado que todo tu aprendizaje y tus estudios te han llevado tan lejos como puedes llegar. Completas tu estudio sobre la cristiandad y sigues adelante estudiando budismo. Completas tu estudio del budismo y sigues adelante estudiando un sinnúmero de otras religiones, filosofías, ciencias. Lees libros canalizados, libros que hablan de experiencias personales, libros que prometen diez pasos para alcanzar el éxito. Sales en busca de experiencias de una naturaleza mística. Has probado con fármacos o con la hipnosis, con la meditación o con trabajos energéticos. Has leído, has escuchado y has sido cautivado por aquellos que han sintetizado todo el gran aprendizaje que ha tenido lugar, de modo tal que pueden decirte adónde llevan todas estas grandes enseñanzas. Todas estas obras instruidas que explican la verdad —desde los tiempos antiguos hasta este momento— son obras que han sido dignas de estudio. Son las precursoras que han mostrado el camino hacia la creación de unidad y relación a través de la unidad y la relación.

T4:9.4 Pero ahora ha llegado el momento de dejar atrás las obras instruidas en favor de la observación, la visión y la revelación. Ahora el tiempo ha llegado de dejar atrás los estudios para llegar a imaginar, prever y desear. Es el momento de salir del tiempo de llegar a ser quien eres y entrar en el tiempo de ser quien eres.

T4:9.5 Has sentido la llegada de este momento. Has constatado que tu aprendizaje ha llegado a su punto final. El entusiasmo que provoca entrar en un nuevo aprendizaje no dura porque no es algo nuevo. Has comenzado a entender que todos los mensajes de la verdad dicen lo mismo pero de distintas maneras. No parece haber nada nuevo que decir, nada que te haga ir más allá de este punto que has alcanzado en tu entendimiento de la verdad. Todo lo que has aprendido parece dejarte preparado para cambiar, y capaz de cambiar de ciertas maneras que hacen que la vida resulte más fácil o más tranquila, pero ciertamente no ha hecho que seas capaz de constatar la transformación que tu aprendizaje ha parecido prometerte.

T4:9.6 ¡No aceptes esta falta de cumplimiento de una promesa de la que puedes estar seguro que se ha logrado! ¡Alégrate de que el nuevo tiempo haya llegado, y prepárate para abrazarlo al igual que él te abraza a ti!

T4:9.7 Constata que enfocarte en tu yo en la fase final de tu aprendizaje ha sido algo necesario. Solo al centrar tu estudio en ti mismo te has preparado por fin para liberarte de los límites del yo personal. Este momento de concentración en el yo es algo que no tiene precedentes en la historia. Es lo que se ha necesitado. Sé agradecido con todos los precursores de lo nuevo que han sido lo suficientemente valientes como para pedirte que te examines a ti mismo. Sé agradecido contigo mismo por haber tenido el valor de escuchar, de estudiar y de aprender lo que estos precursores de lo nuevo, estos profetas de lo nuevo, te han pedido que aprendieses. Agradece cada una de las herramientas que te han hecho avanzar en tu progreso. Pero ahora tienes que estar dispuesto a dejarlas atrás.

T4:9.8 Estos han sido los últimos intermediarios, los que han sido llamados a una sabiduría más allá

de su capacidad personal. Ahora, y junto a ti, estos precursores de lo nuevo son también llamados a ir más allá de lo que han aprendido hacia lo que solo puede ser revelado. Estos son mis bien amados, así como lo eres tú, y las palabras que siguen son un ruego dirigido especialmente a ellos.

T4:9.9 Vosotros, que habéis proporcionado un servicio que Dios aprecia, y que os habéis elevado en la estima de vuestros hermanos y hermanas, sed ahora la inspiración de lo nuevo. Vosotros, que habéis ganado tanto a través de vuestro aprendizaje, de vuestro estudio, y de lo que habéis compartido de ese aprendizaje, os puede resultar difícil dejarlo atrás. Si hicierais la elección de seguir con el aprendizaje en vez de ir más allá, esta sería una elección comprensible, pero ahora sois necesarios. Sois necesarios para ayudar a establecer la alianza de lo nuevo. No tengáis miedo, pues la gloria que ha sido vuestra no será nada en comparación con la gloria que os espera en la creación de lo nuevo. Siempre seréis honrados por lo que habéis hecho. ¿Pero queréis que esta sea para siempre la causa de vuestro honor? Seguid dispuestos aún a ser los precursores, para uniros a vuestros hermanos y hermanas en esta siguiente fase del viaje, el viaje fuera del tiempo del aprendizaje que abrirá paso a la plenitud del tiempo.

Capítulo 10. Crear de nuevo

T4:10.1 Este curso te ha llevado a través de la dimisión como tu propio maestro hasta llegar a ser un verdadero estudiante, y ahora te lleva más allá de la época de ser un estudiante hacia la constatación de tu realización. Antes te sentiste cómodo siendo tu propio profesor. Abandonaste este papel por voluntad propia y te sentiste cómodo en el auténtico papel de aprendiz. Ahora se te pide que estés dispuesto a abandonar el papel de aprendiz, y que creas que te sentirás cómodo y más que cómodo en tu nuevo papel como el realizado, el logrado.

T4:10.2 Esto te resulta difícil de imaginar porque cuando consideres tu disposición a abandonar el aprendizaje, te encontrarás con resistencia y quizás por primera vez constates que aprender es de lo que ha tratado toda tu vida. Sin aprendizaje no puedes imaginar cómo podrías llegar a conocer nada nuevo, o a ser algo que esté más allá de lo que ahora eres. Tus pensamientos podrían ahora derivar en pensamientos sobre la experiencia en vez de sobre los estudios y, aun así, en seguida verás que piensas en la experiencia meramente como si fuera un aprendizaje más, aunque a través de un medio distinto del de los estudios.

T4:10.3 A medida que has avanzado a lo largo de tu camino del aprendizaje centrado en el yo, has llegado a ver todo en tu vida como exactamente lo que ha sido: un medio de aprendizaje. Te has topado con problemas y te has preguntado qué lecciones han venido a enseñarte. Te has topado con la enfermedad y te has preguntado qué aprendizaje es el que esa enfermedad ha venido a traerte. Has aprendido de forma diferente sobre tu pasado. Has aprendido de tus sueños. Has aprendido del arte y de la música. En todas estas cosas te has visto a ti mismo como un aprendiz. Puede que no hayas *estudiado* tus problemas, tus enfermedades, tu pasado, tus sueños o el arte y la música de la misma manera en que has *estudiado* las lecciones que te mantuvieron enfocado en tu Ser, en ti Mismo, pero, de alguna forma, sí que estudiaste todos los aspectos de tu vida por las lecciones que en ellos estaban contenidas. Así que puede que te preguntes cómo dejar ahora de hacer lo que has hecho durante tanto tiempo.

T4:10.4 Al mantenerte centrado en todo aquello que la vida ha tenido para enseñarte, con tu nuevo enfoque en el yo, también has considerado tus relaciones como maestros. Aquí es donde puedes empezar a aprender a deshacerte del aprendizaje, porque aquí es donde el aprendizaje ha sido menos practicado a través del medio del estudio.

T4:10.5 La relación ocurre en el momento presente. Los estudios ocupan espacio en el estudiante dando material sobre el que reflexionar, pidiendo compromiso con la memoria, y pidiendo ser integrados en nuevos comportamientos. La relación reconoce que el amor es el mayor maestro. Los estudios sitúan el poder del maestro en un lugar distinto al del amor. La relación ocurre como ocurre. Los estudios tratan sobre resultados futuros. Lo que ocurre en la relación tiene un significado en el momento presente. Lo que se estudia tiene un significado potencial.

T4:10.6 El resultado del aprendizaje, o de lo que se estudia, es la producción de cosas y de un significado percibido.

T4:10.7 Lo que intentamos conseguir ahora es avanzar desde el aprendizaje y la producción de *cosas* y del *significado percibido*, hacia la producción de unidad y relación a través de la unidad y la relación.

T4:10.8 El *aprendizaje* que se aplicaba sobre cualquier otra cosa distinta de ti Mismo, del Yo, del Ser, solo podía obtener un resultado que tenía que ver con algo distinto del Ser. Los medios y el fin

son uno, la causa y el efecto son lo mismo. Por tanto, el aprendizaje práctico produjo cosas y un significado percibido.

T4:10.9 El aprendizaje que has logrado en lo que respecta a tu Ser, solo podía obtener un resultado que tenía que ver con tu Ser. Los medios y el fin son uno, la causa y el efecto son lo mismo. Por tanto, este aprendizaje logrado produjo la unidad y la relación a través de la unidad y la relación con el Ser, contigo Mismo.

T4:10.10 El primer logro de tu aprendizaje sobre tu Ser fue el regreso de la unidad y la relación a tu mente y a tu corazón. Esto te devolvió tu capacidad de reconocer o identificar tu Ser como otra cosa que un ser separado, y te guió en el camino hacia tu reconocimiento del estado de unión. Desde este reconocimiento de la unidad y de la relación es como será revelada la producción de la unidad, de la relación y del verdadero significado.

T4:10.11 El aprendizaje ha tenido que ver con lo que se percibe. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con lo que es revelado. El aprendizaje ha tenido que ver con lo que se desconoce. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con lo que *es*, y que solo puede conocerse a través de la revelación. El aprendizaje ha tenido que ver con remediar una carencia. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con la constatación de que no hay carencia. El aprendizaje fue lo que era necesario para poder permitirte satisfacer la experiencia deseada de expresar el Ser de amor en la forma. El *no tener que seguir aprendiendo* es la revelación de que el tiempo del logro ha llegado, y de que la expresión del Ser de amor en la forma es lo que estás preparado para hacer ahora. El aprendizaje fue lo necesario para poder reconocer quien tú eres y cómo expresar quien tú eres. El *no tener que seguir aprendiendo*, o estar realizado, es sinónimo de reconocer quien tú eres y de la capacidad de expresar quien en verdad eres.

T4:10.12 La expresión del Ser de amor en la forma no es algo que pueda aprenderse. Se trata de algo que solo puede vivirse. Este es el momento del cumplimiento de la lección de los pájaros del aire, que ni siembran ni cosechan, sino que cantan un canto de alegría. La expresión del Ser de amor es el estado natural de ser de quienes han avanzado más allá del aprendizaje hacia la creación a través de la unidad y la relación.

T4:10.13 Como dije anteriormente, algunos no estarán dispuestos a salir de la época del aprendizaje. Aquellos que han aprendido lo que este curso les enseñaba pero no avanzan más allá del estado de aprendizaje, cambiarán el mundo. Harán del mundo un lugar mejor y verán que muchos de sus estudiantes avanzan más allá de lo que ellos puedan enseñar, hacia el estado de dejar atrás el aprendizaje.

T4:10.14 Quienes estén dispuestos a dejar atrás el aprendizaje crearán lo nuevo. Esto no ocurrirá por medio del aprendizaje, sino por medio del compartir. Puedes aprender a cambiar el mundo, pero no a crear un mundo nuevo. ¿No crees que esto tiene sentido? Puedes aprender acerca de quien tú eras, y sobre quiénes eran los demás, pero ya no puedes aprender quien tú eres ni acerca de quienes son aquellos que se han unido a ti en la consciencia-de-Cristo, pues tú has llegado a ser quien eres, y avanzas a partir de este punto de partida hacia la creación de quien tú eres de nuevo en la unidad y la relación. Puedes aprender del pasado, pero no del futuro. Cuando construyes sobre lo que puedes aprender, construyes sobre el pasado y no creas el futuro sino una extensión del pasado. A ti, que se te llama a dejar atrás el aprendizaje, se te llama a que vuelvas a tu unión y tu relación con Dios, en la que todos sois creadores junto con Dios.

Capítulo 11. El final del aprendizaje y la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo

T4:11.1 El futuro todavía tiene que ser creado. Esta es la razón de que al principio de este tratado dijese que este no sería predictivo. Se han hecho muchas predicciones del futuro y muchas de ellas han sido llamadas profecías. Pero el futuro aún tiene que ser creado.

T4:11.2 El futuro depende de vosotros, que estáis dispuestos a dejar atrás el aprendizaje y dispuestos a aceptar vuestros nuevos roles como creadores de lo nuevo —creadores del futuro.

T4:11.3 ¿Puedo yo enseñarte a hacer esto? Queridos hermanos o hermanas en Cristo, al igual que una vez desististeis de ser vuestros propios maestros, yo ahora dimito voluntariamente de ser vuestro maestro. En la unidad, los maestros y los aprendices no son necesarios. Solo se necesita la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo, en la que existimos juntos como creadores en unidad y relación.

T4:11.4 Por tanto, terminaré este tratado con un preludio del compartir que es nuestro nuevo medio de comunicación y creación, un compartir que reemplaza el aprendizaje con lo que está más allá del aprendizaje. Concluyo este tratado compartiendo aquello que te ayudará a sostener la consciencia-de-Cristo.

T4:11.5 Mientras lo hago, te pido que leas estas palabras de una nueva manera. Ya no eres un aprendiz aquí, y lo que te revelo debe de ser considerado como el compartir de igual a igual de los hermanos y hermanas en Cristo, el compartir de compañeros creadores en unidad y relación. Este es el principio de nuestra co-creación. No esperes que yo te imparta conocimiento en estas palabras de conclusión. Absorbe las siguientes páginas como un recuerdo que ha regresado a tu mente y a tu corazón reunidos. Deja de considerarme como una autoridad a la que te diriges, y mírame como un compañero igual que tú en la creación del futuro a través de la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo.

Capítulo 12. Un preludio para los Diálogos

T4:12.1 Bienvenidos, mis nuevos hermanos y hermanas en Cristo, a la creación del futuro por medio de la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo. Hoy, nos unimos para dar nacimiento a lo nuevo.

T4:12.2 A partir de este momento te responderé por medio de la comunicación directa, o diálogo, en vez de por medio de la enseñanza. Al igual que con todos los nuevos medios para hacer cualquier cosa, este diálogo debe tener un punto de partida. Este es ese punto.

T4:12.3 En este momento, ya existe un grupo de pioneros de lo nuevo. Están empezando a entender que aprenden como uno solo. Están empezando a ver que sus cuestiones son las mismas. Están empezando a entender que comparten por medios no limitados a los sentidos físicos.

T4:12.4 Este preludio se dirigirá a ellos individual y colectivamente y, mientras tú te unes a ellos en la unidad, constatarás que también se dirige a ti individualmente y como parte de la colectividad total. Este diálogo será continuo, y esta es tu invitación a participar en él. Estés donde estés, y sean cuales sean las preocupaciones que aún albergues en tu corazón, sean cuales sean las cuestiones que surjan de tu mente, encontrarán una respuesta.

T4:12.5 Están a punto de sucederte dos cambios de enormes proporciones. El primero es el final del aprendizaje, las ramificaciones del cual solo tendrán lugar lentamente en tu mente, y serán revelaciones sorprendentes para ella. El segundo es el comienzo del compartir en unidad, un cambio que tu corazón aceptará con mucho gusto pero que tu mente, una vez más, se sorprenderá continuamente al encontrarlo.

T4:12.6 Disfruta de estas sorpresas. Ríe y alégrate. Ya no tienes más necesidad de entender las cosas. ¡Las sorpresas no pueden entenderse! Existen para ser regalos gozosos, que son revelados constantemente; regalos que solo hay que recibir y responder a ellos.

T4:12.7 Una vez que estos diálogos se sostengan sin la necesidad de la palabra escrita, la palabra escrita será menos necesaria. Mientras tanto, permíteme que te explique por qué estas palabras escritas no son actos de un intermediario, y por qué representan un aprendizaje directo.

T4:12.8 La más simple y más completa explicación de por qué la naturaleza de este diálogo es sin intermediarios, es que existe en la unidad. Es dado y recibido en unidad. Los pasos intermediarios solo eran necesarios para el estado separado. Todas las condiciones que tenían una naturaleza intermediaria durante el tiempo de aprendizaje son convertidas de forma natural en experiencias directas del compartir, durante el tiempo de compartir.

T4:12.9 Por tanto, si has sido religioso, no abandones tu iglesia, ya que ahora encontrarás en ella experiencias directas del compartir. Si has encontrado orientación y comodidad en la palabra escrita, no abandones la palabra escrita, ya que la palabra escrita ahora provocará experiencias directas del compartir. Si has disfrutado del aprendizaje en reuniones de estudiantes, sigue reuniéndote y experimenta el compartir de forma directa. Si llega un momento en que ya no te sientes atraído por estos modos de compartir, comparte de nuevo usando configuraciones siempre más amplias.

T4:12.10 Lo único que debes recordar ahora es que el tiempo del aprendizaje es parte del pasado. Aunque sigas teniendo preocupaciones y preguntas, serás propenso a continuar considerándote a ti mismo como un aprendiz. Mientras estos diálogos sigan tratando estas mismas preguntas y

preocupaciones, serás propenso a pensar en ellos como diálogos de enseñanza, y a seguir considerándote un estudiante. Considerarte de esa manera es simplemente una condición de lo viejo, y de la cual necesitas estar alerta. Volverás a sorprenderte, sin embargo, cuando constates la enorme diferencia que marcará, en tu capacidad de expresar quien tú eres, el hecho de que te liberes de esta idea. Mientras sigas invitando al aprendizaje, seguirás invitando a las *condiciones* del aprendizaje. Estas son las condiciones que has experimentado a lo largo de tu vida y de las cuales has expresado la disposición a dejarlas atrás. Solo tú puedes dejar atrás estas condiciones. La única manera de hacerlo es estar alerta, durante un breve período de tiempo, de tus patrones de pensamiento, y de tal manera que erradiques la idea del aprendizaje en separación y la reemplaces con la idea de compartir en unidad. El aprendizaje es una condición del yo separado, razón por la cual ya no es necesario. No constatarás la unidad mientras sigas aferrándote a esta condición de la separación.

T4:12.11 Otra cosa de la que tendréis que estar alerta, queridos hermanos y hermanas, es de la sabiduría aprendida del pasado. Deja que te dé un ejemplo que guarde relación con el estado de rebelión del que se habló durante el texto de este tratado.

T4:12.12 Este ejemplo surgió de alguien que en una reunión ponía en duda el estado de satisfacción. Ella citaba a un sacerdote instruido y erudito, y este comentaba cómo y cuándo supo que era el momento de volver a formar parte del mundo: desde el momento en que estuvo satisfecho con la vida del monasterio. Lo que en realidad hacía este sacerdote era considerar que el amanecer de su satisfacción y contento era la señal de que un período de aprendizaje había terminado, y de que era el momento de moverse hacia el siguiente. Durante la época de aprendizaje, estas palabras concordaban con la sabiduría aprendida. Durante el nuevo tiempo de compartir, no existe una “fase siguiente” de aprendizaje a la que moverse. No existe ninguna razón para que tú no existas en un continuo estado de contento. La satisfacción continua no estorbará tu crecimiento ni evitará que compartas o que te expreses de nuevo.

T4:12.13 ¿No es este un buen ejemplo de la *sabiduría aprendida* que necesita ser dejada atrás? Pero, ¿qué ocurre con las cuestiones que esto plantea? ¿Acaso no dudas ante la idea de una satisfacción continua? ¿Acaso no solo dudas de que pueda ser continua, sino que dudas que tú desearas que lo fuera? Estas preguntas guardan relación con nuestros anteriores comentarios sobre las tentaciones de la experiencia humana. ¿Estás dispuesto a dejarlas atrás? ¿Estás dispuesto, por ejemplo, a dejar atrás la idea de que la satisfacción no puede y no *debe* durar… la idea de que la satisfacción duradera, así como la paz duradera, de alguna manera detendrían tu crecimiento? ¿Puedes entender que tu idea de crecimiento era sinónimo de tu idea de aprendizaje, y que siempre estabas esperando y temiendo tu próximo desafío de aprendizaje?

T4:12.14 ¿Por qué ocurría esto? ¡Esperabas con impaciencia cada desafío de aprendizaje con la esperanza de que te llevase al estado en el que ahora resides! ¡Temías cada desafío de aprendizaje porque temías que no te trajese a este estado, y que siguieses necesitando aprender y, quizás, sufrir con las condiciones del aprendizaje!

T4:12.15 ¡Has llegado! El largo viaje que te trajo hasta aquí ha terminado. ¡No te vuelvas impaciente o estés deseoso de volver a viajar antes de empezar a experimentar el gozo de compartir y los nuevos desafíos de crear lo nuevo! ¡Este será un viaje gozoso, y tus desafíos serán alegres!

T4:12.16 El estado de rebelión fue el efecto de la causa de la sabiduría aprendida. Llegó a formar parte de la naturaleza de la experiencia humana al volverse tan consistente dentro de ti, que se convirtió, a través del legado de la sabiduría aprendida, en algo esencial para la experiencia humana. ¿Es que no se te ha hablado siempre, y no se han mostrado ejemplos, del hombre forzando sus propios límites? ¿No se ha llamado ‘progreso’ a este forzamiento de los límites? ¿No se han

considerado, retrospectivamente, incluso a los abusos más devastadores del poder conseguido por medio de esta rebelión, como un avance en la causa de la evolución del hombre y del conocimiento de la sociedad?

T4:12.17 Este es tan solo un punto de partida para tu capacidad de entender lo que la sabiduría aprendida ha ocasionado. Y este es un punto final necesario para tu repaso de tu experiencia aquí, de tal manera que no sigas adelante con la sabiduría aprendida. La sabiduría aprendida te dirá que trabajes duro. La sabiduría aprendida te dirá que los fuertes sobreviven, los poderosos prevalecen y los débiles perecerán. Yo traté de desalojar gran parte de esta sabiduría aprendida durante mi tiempo en la Tierra, y el hombre sigue dándole vueltas al significado de mis palabras. El tiempo del desconcierto se ha acabado. No sigas legando la sabiduría aprendida preponderante. ¡Una vez te dije que crearíamos un nuevo lenguaje y lo haremos! Nosotros somos creadores de lo nuevo y debemos empezar con algo. ¿Por qué no con esto?

T4:12.18 Deja de pensar y de hablar del sufrimiento del pasado. ¡Difunde la buena nueva! Cuenta solo historias alegres. Haz avanzar la idea de desafíos alegres que acepten toda esa creatividad que has puesto en los desafíos del pasado, pero sin la lucha. No permitas que la idea de lucha eche raíces en lo nuevo. No permitas que la idea del miedo eche raíces en lo nuevo. No permitas que la idea del juicio eche raíces en lo nuevo. Anuncia a lo largo y a lo ancho del mundo la liberación de las viejas ideas y de la sabiduría aprendida de lo viejo. ¿Qué podría ser más tonificante, más desafiante, más estimulante para tu enriquecimiento, que echar lo viejo y comenzar de nuevo? Y hacerlo sin esfuerzos, sin luchar. ¿Qué podrías desear más que la oportunidad de crear lo nuevo compartiendo en unidad y relación con tus hermanos y hermanas en Cristo?

T4:12.19 Sé que aún tenéis preguntas, queridos hermanos y hermanas. Sé que experimentaréis momentos en los que no sabréis cómo seguir. Sé que, ocasionalmente, sufriréis contratiempos, y elegiréis las condiciones del aprendizaje en vez de compartir en unidad, para así tomar conciencia de alguna pizca de conocimiento que sintáis que es necesario antes de seguir adelante. Pero te pido que trates de recordar dirigirte a lo nuevo en vez de a lo viejo cada vez que pienses que estás experimentando la inseguridad o la carencia.

T4:12.20 Lo único que te frenará en tu capacidad de sostener la consciencia-de-Cristo serán las dudas sobre ti mismo. Debes recordar constantemente que las dudas sobre ti mismo significan miedo, y debes rechazar ese instinto tan asentado en tu consciencia particular que permite que las dudas sobre ti mismo se apoderen de ti. Incluso aunque ahora mores en el estado de la consciencia-de-Cristo, el *patrón* de los viejos pensamientos continuará hasta que estos pensamientos sean reemplazados por un nuevo patrón. El que surjan dudas sobre ti mismo en tus patrones de pensamiento no significará, sin embargo, que tengas motivos para dudar de ti mismo. No tienes ningún motivo para dudar de ti mismo porque no tienes ningún motivo para temer. Morar en el miedo acabará con tu capacidad de residir en el amor que es la consciencia-de-Cristo. Al no existir ya un motivo para dudar de uno mismo, no existen *razones* para dudar de uno mismo. No te examines buscando razones para las dudas sobre ti mismo cuando surjan. El periodo de estar centrado en el yo de la fase final del aprendizaje se ha acabado.

T4:12.21 Ahora, tu “centramiento” debe estar enfocado en compartir en unidad y relación, creando así nuevamente en unidad y relación. Junto con la creación de un nuevo lenguaje, otra creación imprescindible con la que comenzar nuestra nueva obra es la de los nuevos patrones. Los patrones antiguos eran patrones diseñados para el beneficiar de forma óptima al aprendizaje. Estos patrones fueron creados por la unidad de mente y corazón que compartes en unidad con Dios. Los nuevos patrones del compartir en unidad y relación, y por tanto de crear unidad y relación, están siendo creados justo ahora por esa unidad de mente y corazón que compartes en unidad con Dios. Tú serás

el co-creador del nuevo patrón o arquetipo de consciencia que es el compartir en unidad y relación, al igual que una vez fuiste el co-creador del patrón de consciencia que fue el aprendizaje.

T4:12.22 Una vez más, permíteme que te recuerde que estamos hablando de lo nuevo. Siempre ha existido el estado consciente que estamos llamando "consciencia-de-Cristo". Mas nunca ha habido una consciencia-de-Cristo sostenida en la forma. La consciencia-de-Cristo que siempre ha existido, una consciencia de lo que *es*, es una consciencia que lo incluye todo, la consciencia del abrazo. No se trata de un estado aprendido, como lo fue la consciencia particular de la forma humana. Se trata de tu consciencia innata, una consciencia demasiado amplia como para ser aprendida, pero que es fácilmente compartida por todos.

T4:12.23 En otras palabras, tú, como ser con una consciencia particular, pudiste aprender los patrones de pensamiento de una consciencia particular porque era una consciencia finita, una consciencia con límites. Tú, como ser confluyendo en la consciencia-de-Cristo, debes compartir esta consciencia *para poder* reconocerla. No puede ser captada por la consciencia particular. Podrías pensar en ella como si fuera algo que, una vez integrado en los procesos de pensamiento de un cerebro concreto, provocaría daños cerebrales porque se daría una sobrecarga de información. La consciencia singular actuaría como un ordenador con el disco duro central lleno, y rechazaría la información o se vería sobrecargado por ella, si eso fuese posible. Eso no es posible porque la consciencia-de-Cristo no está disponible para el yo separado. La consciencia-de-Cristo es la consciencia de la unidad porque la unidad es lo que ella *es*.

T4:12.24 Ahora existes en una consciencia compartida. El patrón de una consciencia compartida es un patrón de compartir en unidad y relación. No existe ningún patrón en ella para el aprendizaje (que es individual), ni para ganancias individuales o logros individuales.

T4:12.25 Pero, aquellos que os lamentaríais por esto como si fuera una pérdida, constatad que ya habéis conseguido todo lo que era posible conseguir como individuos. ¡El propósito del aprendizaje individual era el regreso a la unidad! Detente aquí por un momento, ¡y celebra esta hazaña del yo personal! ¡El yo personal, mediante el enfoque sobre sí mismo durante las fases finales del aprendizaje, ha conseguido el último logro posible! Permítete estar agradecido por el aprendizaje que has logrado. Celebra esta graduación, esta unción, este pasaje. Y déjalo atrás. Constata que te ha hecho nuevo. Disfruta y alégrate, y dirige tu atención a lo nuevo. Asiste al amanecer de la consciencia de la unidad. Constata que este es un estado verdaderamente *nuevo*, un estado que no puede ser aprendido, un estado cuyo discernimiento solo puede serte revelado a través de la unidad y la relación.

T4:12.26 Constata esto sin miedo, pues yo estoy contigo. Esto es parecido a estar perdido en una tierra extraña sin que ninguno de los métodos que aprendiste para adaptarte en el pasado te sirva de ayuda. Así de nuevo es esto, y más. Pero la diferencia es que no estás solo y que no te encuentras en tierra extraña, sino que has regresado a tu hogar de origen. Lo que no puedes aprender puedes recordarlo. Lo que no puedes aprender será simplemente reconocido al compartir.

T4:12.27 Lo que ahora te preocupa, y de lo que hablamos cuando hablamos de patrones, es la *manera* en que llegarás a recordar y a compartir en la unidad. Había un patrón en el proceso del aprendizaje que fue compartido por todos los aprendices, y que era inherente a tu naturaleza como ser humano. Los medios eran distintos para cada uno, pero el patrón era el mismo. Había un diseño general que aseguraba el aprendizaje óptimo, y ese diseño lo conociste gracias al patrón de ese diseño, un patrón que formaba parte del patrón de tus pensamientos, incluso después de que el ego llegase para gobernar tu sistema de pensamiento. Sin este patrón, el ego podría haber tenido éxito llegando a ser el soberano del yo personal. Parte de este diseño y de este patrón era la libertad del libre albedrío.

T4:12.28 El libre albedrío sigue estando en el patrón de la consciencia-de-Cristo. El amor continúa. La consciencia individual o singular que era apropiada en el tiempo del aprendizaje no continúa. El nuevo patrón es un patrón de creación en relación y unidad, en vez de un patrón de aprendizaje. Lo que esto significa te será revelado y será compartido por todos los que residen en la consciencia-de-Cristo, porque residís en una consciencia de unidad debido a vuestra elección.

T4:12.29 Tú no tienes que elegir compartir, porque no puedes *no* compartir. No tienes que elegir continuamente la unidad porque ya has elegido la unidad y resides en ella. Sin embargo, sí que tienes que abstenerte de elegir la separación. Sí tienes que abstenerte de elegir el aprendizaje y las condiciones del aprendizaje.

T4:12.30 Lo que te ayudará a permanecer libre de dudas, y por tanto libre de miedos, y continuamente capaz de sostener la consciencia-de-Cristo, es el llegar a conocer el nuevo diseño y los nuevos patrones que revelan el diseño. Este nuevo diseño, y los nuevos patrones que te serán útiles en su sostenimiento, son lo que debe crearse mediante nuestro compartir en unidad, y son lo que debe comunicarse por medio de nuestros continuos diálogos entre nosotros.

T4:12.31 Este preludio, es un preludio solo para una forma concreta de estos diálogos. Compartir en la unidad es automático. Es la naturaleza de la consciencia-de-Cristo. Una vez que te hayas adaptado a esta naturaleza, constatarás que lo que se comunica a través de nuestros diálogos, y de los que compartes con tus hermanos y hermanas, es simplemente la comunicación de lo que ya *es*. Esto te ayudará a adaptarte a las revelaciones que reemplazan al aprendizaje. Esto te ayudará a adaptarte a la verdad de un compartir que habrás recibido incluso antes de que sea comunicado a través de los medios a los que estás acostumbrado. Nos ayudará a establecer juntos los nuevos patrones por los que tú, y aquellos que vengan detrás de ti, llegarán más plenamente al discernimiento de todo lo que han heredado y de todo lo que tienen el poder de crear.

T4:12.32 Yo no tengo las respuestas que seguirían haciendo de mí un maestro y de ti un aprendiz. Las respuestas a la elevación del yo personal, y a la vivencia de la consciencia-de-Cristo en la forma, están aún por ser reveladas y compartidas. Ese es el tiempo que se encuentra ante nosotros, el tiempo de la creación del futuro, el tiempo de la creación de un futuro que no está basado en el pasado.

T4:12.33 Ese tiempo se encuentra ante *nosotros*. Debido a que eres un ser que aún existe en la forma, sigues existiendo en el ámbito del tiempo y del espacio. Sin embargo, el tiempo y el espacio ya no nos separan, y la creación del diseño o patrón que revela nuestra ausencia de separación es parte de la creación que se encuentra ante *nosotros*. Será mutuamente decidido a través de las futuras revelaciones y con nuestras respuestas ante las revelaciones de lo nuevo.

T4:12.34 La creación de lo nuevo ha comenzado. Nosotros somos una parte interactiva de este acto creativo de un Creador amoroso. La creación es un diálogo. La creación —que es Dios y nosotros en unidad— responderá a nuestras respuestas, responderá a lo que nosotros preveamos, imaginemos y deseemos. La creación de lo nuevo no podría empezar sin ti. Tu disposición para lo nuevo, una disposición que incluía dejar atrás el miedo, los juicios y una voluntad separada, era necesaria para comenzar la creación de lo nuevo. Tu antigua predisposición a aceptar lo viejo simplemente mantuvo el poder de la creación enganchado a lo viejo. ¿No tiene esto perfecto sentido cuando constatas que la creación, como Dios, no es “algo distinto” de quien tú eres? ¿Cómo podría, la creación, seguir adelante hacia lo nuevo sin ti?

T4:12.35 ¿Qué nos deparará el futuro? Depende de nosotros, queridos hermanos y hermanas. Depende de nosotros actuando como un solo cuerpo, una sola mente, un solo corazón. Depende de nosotros creando como un solo cuerpo, una sola mente, un solo corazón. Debido a que se trata del

nuevo futuro para una nueva forma que confluye en unidad y relación, las únicas garantías que conocemos son que será un futuro lleno de amor, un futuro sin miedo, un futuro de libertad ilimitada. Pues, ¿qué más podríamos pedir? Y, ¿qué más se podría pedir de nosotros?

T4:12.36 Os aseguro que lo que se nos pide es todo. Lo que se nos pide es nuestra disposición total a abandonar lo viejo, nuestra disposición total a abrazar lo nuevo. Pero también os aseguro que lo que se nos da es todo. Todo el poder de la creación es liberado sobre nosotros. Comencemos.

*****

Los Diálogos de Un curso de amor

Libro Tres

Capítulo 1. Aceptación del estado de gracia del hijo de Dios nuevamente reconocido

D:1.1 Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

D:1.2 Hoy me dirijo a vosotros como co-creadores del Ser que sois, del Yo que sois, y del Ser o el Yo que esperáis representar con vuestra forma física. Hoy me dirijo a ti no como un yo personal que es otro, "distinto" de ti, sino como un Yo divino que es el mismo que tú. En nuestra unión, portamos y asumimos la mismidad del Hijo de Dios. Al avanzar con la visión de la unidad, te conviertes en lo que yo fui en vida. "Recibes" y "das" desde la fuente del espíritu. No necesitas prepararte o planificar, tan solo necesitas reclamar tu herencia, tus regalos, tu Ser.

D:1.3 En términos prácticos, lo que esto significa es que permitas que el yo personal dé un paso atrás, y el Yo verdadero lo dé hacia delante. Date cuenta de que todas tus "preocupaciones" siguen estando enfocadas en tu ser personal, un ser que sigues creyendo que puede fracasar a la hora de llevar a cabo o vivir tu misión y tu propósito. Consideras o "ves" que este fracaso ocurre debido a la torpeza del lenguaje, o por un atuendo inapropiado… por la falta de resistencia física o quizá por la falta de inteligencia —en otras palabras, debido a alguna carencia en cuanto a las capacidades del yo personal. Siempre y cuando "veas" esas visiones, estás viendo el patrón del yo personal activándose igual que lo ha hecho en el pasado. Así, no ves lo nuevo, el nuevo Yo de la forma elevada, o el verdadero Yo de la unión divina. Así "ves" al yo separado todavía intentándolo, todavía luchando, buscando a tientas. No ves la gracia natural y el orden del universo que se extiende hacia el ámbito del Yo elevado, hacia el espacio del Yo elevado. Siempre y cuando veas de esta manera, mantienes el yo personal al frente en vez de permitir y ayudar a que el yo personal dé el paso atrás que se requiere para que el verdadero Yo pueda dar un paso adelante.

D:1.4 Toda esta confusión y esta lucha ocurren porque no sabes qué hacer para prepararte. No te has convencido de que has terminado de prepararte así como de aprender. Aún quieres averiguar qué hacer, qué es lo que sigue ahora, qué necesitas aprender, cómo "prepararte" mejor para lo que te espera.

D:1.5 Y sin embargo, sabes que yo te he preparado, y que gracias a la unión conmigo no puedes fracasar. No puedes dejar de estar preparado, pues ya estás realizado. ¿Qué es lo que necesitará tu mente ahora para aceptar esta verdad? Puesto que lo que se necesita es que la mente acepte esta verdad.

D:1.6 Tu corazón reconoce la realidad de esta verdad, ya sabe que esta nueva realidad es real y distinta de la vieja realidad. Idealmente, la mente y el corazón unidos aceptan juntos esta nueva realidad y, con esta aceptación, el corazón es liberado para morar en la casa del Señor, en el nuevo mundo, en el Reino que *ya* ha sido preparado y que por tanto no necesita preparación.

D:1.7 Esta aceptación es crucial para la elevación del yo personal. Sin esta aceptación, el yo personal debe aún esforzarse e intentarlo, prepararse y planificar. No sabe hacer otra cosa. *Tú* crees que no sabes cómo hacerlo de otro modo.

D:1.8 Esta es la rendición final, la entrega del control del yo personal. Incluso una vez que el ego se haya marchado, el yo personal puede continuar vagando por el mundo como una entidad sin nombre ni cara, como un ser sin identidad, humilde, abnegado e ineficaz. Puesto que debe haber una causa para engendrar un efecto.

D:1.9 Estas tendencias anti-ego son un verdadero peligro en esta época. ¡No se te llama hacia la

abnegación, sino a ser el *Yo*!

D:1.10 Esta es la transición en la que ya has notado que estás. El ego ha desaparecido, pero al Yo verdadero aún no se le ha permitido vivir en el yo personal, y por tanto no se le ha permitido elevarlo. De esta manera, has carecido de un yo durante un tiempo, y el yo personal no ha sabido qué hacer frente a esta falta de identidad. Alguien podría literalmente morir durante este tiempo de falta de identidad, de falta de causa. Morir para el yo personal ya no es lo que se requiere, puesto que trabajamos para elevar el yo personal. Esta elevación ocurre a través de la aceptación de tu verdadera identidad, y no a través de la ausencia de identidad. El reinado del ego comenzó precisamente en una época de ausencia de identidad. No puedes seguir adelante de esa forma.

D:1.11 La ayuda está aquí. Sé lo que estás llamado a ser. Abre tu morada a tu Yo verdadero, a tu verdadera identidad. Imagina que esta apertura y este reemplazo ocurren en cada fibra de tu ser. Imagina que el yo separado es envuelto, aceptado y finalmente consumido —acogido en el Yo de la unión. El cuerpo de Cristo se hace real a través de esta implantación de Cristo en la forma.

D:1.12 Este pensamiento hace que te preocupes por la identidad de aquel a quien has llamado “tú mismo”. Este ha sido el propósito de muchas ceremonias de cambio de nombre, que simbolizan la liberación de lo viejo y la aceptación de lo *nuevo*. Esto ocurre de una forma u otra en los sacramentos que has conocido como Bautismo, Confirmación y Matrimonio. Cada uno de ellos invita a una nueva *identidad*. De la misma manera, nosotros invitamos ahora a una nueva identidad. Mientras que estos sacramentos han perdido en gran medida su sentido, el sacramento al que ahora te llamo restablece el sentido. Como los nuevos nombres son tan solo símbolos de nuevas identidades, aquí no se requiere ni se espera un cambio de nombre. Vamos más allá de lo que se puede simbolizar hacia lo que solo puede reconocerse desde dentro. Es hacia este estado de gracia al que te llamo ahora, hoy: el estado de gracia del hijo de Dios nuevamente identificado.

D:1.13 Abre tu corazón, pues el que ahí habita unido a todo, emergerá de esta apertura. Lo que una vez fue un pequeño agujerito de luz, se convierte en un faro a medida que abres tu corazón y permites que tu verdadera identidad sea lo que *es*, incluso dentro de tu forma. Estás en gracia y en unidad con el Origen y la Causa de la unidad. Deja de estar sin causa. Tú y tu Origen sois uno solo.

D:1.14 Ya no soy el yo personal que se encontraba apartado y solo.
Soy mi Yo de Cristo, mi Ser Crístico.
Habito en unidad.
Mi identidad es segura.
Esta es la verdad.

No soy menos de lo que una vez fui, sino más.
Si antes estaba vacío, ahora me encuentro pleno.
Si antes moraba en la oscuridad,
ahora vivo en la luz.
Si antes había olvidado,
ahora recuerdo quién Soy.

Ahora, sigo adelante
para vivir en el mundo como quien yo Soy,
para hacer de la causa y el efecto una sola cosa,
y para hacer que la realidad sea la Unión con el Origen del amor y de toda la creación.

D:1.15 Estos diálogos son para todos porque existimos en unidad con todo el mundo. Nadie se verá forzado a unirse a nuestra conversación. Solo aquellos que escuchen estarán preparados para oír. Recuerda que no se te puede enseñar lo que la unidad da gratuitamente, libremente. La meta es

dejar de aprender. La meta es aceptar la identidad que siempre te ha pertenecido y que ha sido nuevamente revelada y devuelta a tu memoria. “Saber”, y no aceptar lo que “sabes” que es verdad, es una continuación del patrón de la demencia que debe ser reemplazado con un patrón de cordura.

D:1.16 La demencia es actuar como si la verdad no fuese verdad. La cordura es aceptar la verdad como tu realidad y actuar a partir de ella. Una vez que se ha aprendido la verdad, la naturaleza de la falsedad permanece tan solo como una aceptación de la demencia. A lo que te ayudaré ahora es a rechazar esta demencia y a aceptar la perfecta cordura de la verdad.

D:1.17 Esto no puede lograrse por medio del aprendizaje, ya que, como se te ha dicho, el aprendizaje era el medio para el regreso del yo separado a la unidad. Estas lecciones han sido dadas. Se pueden revisar una vez tras otra. Se pueden usar como lecciones continuamente hasta que sientas que el aprendizaje ha sido plenamente logrado. Pueden servir como recordatorios a medida que continúas convirtiéndote en el Ser que has aprendido que eres. Pero seguir aprendiendo no es lo que completará la transformación del yo personal hacia el Yo elevado. El aprendizaje no sostendrá la consciencia-de-Cristo.

D:1.18 Y entonces, ¿qué haremos ahora? Si yo no enseño y tú no aprendes, ¿cuál es nuestro medio actual para completar esta transformación? Tal y como se te ha mostrado, esto no ocurrirá por medio de la preparación sino por medio de la aceptación. Esto no ocurrirá por medio de seguir intentándolo, sino por medio de la rendición, de la entrega.

D:1.19 Al entrar en este Diálogo surgen preguntas de forma natural. Puede que pienses que para la receptora de este Diálogo, este puede sentirse realmente como tal, como un diálogo, un intercambio, una conversación; y puede que tú, como lector de estas palabras, te cuestiones si podrías sentirte de la misma manera. Puedes sentirte de la misma manera si constatas que mientras lees estas palabras eres tan “receptor” de este Diálogo como la mujer que las escuchó primero y que las transfirió al papel.

D:1.20 ¿No recibes una obra musical incluso si eres uno de los miles o millones de personas que la escuchan? ¿Acaso importa quién es el primero en oír la música? Este es, en realidad, un diálogo entre tú y yo. No desees que el “camino” de aquella que transcribió estas palabras sea el camino para todos, y no creas que escuchar “directamente” al Origen es distinto de lo que tú haces aquí. Eso es pensar con una mentalidad de separación, en vez de una de unidad. Lo que te digo aquí, te lo digo a *ti*. No importa que dirija las mismas palabras a muchos, ya que tanto tú como los muchos otros que se unen a ti para recibir estas palabras, sois uno solo.

D:1.21 Estos Diálogos comienzan con una plegaria para recordarte lo que has aprendido en unidad, un aprendizaje que ha sido distinto de todo el aprendizaje que creías haber conseguido como un yo separado. Has logrado una hazaña increíble al permitir y aceptar el estado de unidad a pesar de que no podías aprender cómo hacer eso. Esta ha sido la dificultad con la cual se ha encontrado todo plan de estudios que pretendiera enseñar la verdad. Para que la verdad pueda ser realmente aprendida, primero tenías que entrar en un estado en el que este aprendizaje pudiera ocurrir, un estado que no podía enseñarse, sino al que tan solo se podía acceder a través de tu anhelo y tu deseo.

D:1.22 Vosotros, que habéis unido mente y corazón, habéis regresado a un estado natural de conocimiento en el que el aprendizaje ya no es necesario. Ahora os habéis encontrado con un plan de estudios que es imposible aprender. No existe ningún maestro disponible, ya que no se necesita ninguno. Y, sin embargo, muchos aún sentís lo que describiríais como una necesidad de aprendizaje continuo, y una relación continua con un maestro que os guíe en la aplicación de lo que habéis aprendido. No os atrevéis todavía a recurrir a vuestro propio corazón, ni a confiar en el conocimiento que te ha sido devuelto a medida en que has empezado a vivir en la realidad de la

verdad.

D:1.23 Esto es parecido a pensar que existe un dios fuera o apartado de ti mismo. Si aceptases por completo tu verdadera identidad dejarías de buscar un guía fuera de ti mismo, ya que constatarías que tu propio Yo, tu Ser, es todo lo que hay. Somos un único cuerpo, un único Cristo. Somos un único Ser.

D:1.24 Tu Yo no es la persona que has sido desde tu nacimiento. Tu cuerpo no te contiene. Lo que vas a notar que ocurre a medida que aceptas tu verdadera identidad es una transferencia del propósito respecto a tu cuerpo. Lo que antes veías como siendo tú mismo, ahora debes verlo tan solo como una *representación* de tu Ser. Tú *eres* todo y todos. Todo lo que ves, *es* tú. No estás separado ni apartado de nada.

D:1.25 Somos un único cuerpo.

D:1.26 El aprendizaje acepta que existen personas separadas de ti que saben cosas que tú no sabes. Este no es el caso. Cuando aceptes eso plenamente, verás que es cierto. Al igual que la aceptación de la unidad, que no se podía enseñar sino que era la condición para el verdadero aprendizaje, la aceptación de tu verdadera identidad no se puede enseñar, sino que es la condición necesaria para ser quien tú eres, y la constatación de que el aprendizaje ya no es necesario.

D:1.27 Por eso ahora trabajamos para conseguir la aceptación de lo que has aprendido en unidad. Trabajamos para conseguir que aceptes la cordura y rechaces la demencia. Trabajamos juntos en amor y unidad para conseguir lo que tan solo se puede recibir en el amor y en la unidad en que realmente existimos juntos, como un único cuerpo, un único Cristo, un único Yo.

Capítulo 2. Aceptación y negación

D:2.1 Ahora se te está pidiendo que hagas dos cosas simultáneamente: aceptar lo nuevo y negar lo viejo. La aceptación es estar dispuesto a recibir. Obviamente, cuando consideres esta definición de la aceptación, verás que no es así como funciona lo viejo. La disposición a recibir es algo muy diferente de las actitudes y acciones con las que has dirigido tu vida hasta ahora. En *Un curso de amor* se te dijo que la disposición era todo lo que necesitabas para poder introducir este curso en tu corazón y permitir que te devolviese a tu verdadera identidad. Aquellos que encontraron dentro de esta disposición la capacidad interior de recibir, y dejaron atrás el esfuerzo de "aprender" el curso, comenzaron la obra que aquí continuamos, la de reemplazar los viejos patrones de aprendizaje por los nuevos patrones de aceptación.

D:2.2 La negación significa *negarse* a aceptar como verdadero o correcto aquello que sabes que no es verdadero ni correcto. Es la negación de la demencia en favor de la aceptación de la cordura, la negación de lo falso en favor de la aceptación de lo verdadero. Aunque se te pide que realices estas dos acciones de forma simultánea —la acción de la aceptación y la de la negación—, se puede ver que son en realidad una sola acción, al igual que los medios y el fin son uno solo, así como la causa y el efecto. Se te pide que aceptes o recibas la verdad de quien tú eres y las revelaciones que te mostrarán cómo vivir como la persona que eres dentro del mundo —y se te pide que te *niegues* a aceptar quien *no* eres y el modo de vida que te ha permitido vivir en el mundo como un yo falso.

D:2.3 Los patrones de lo nuevo comenzarán a surgir de manera natural cuando niegues los patrones de lo viejo. Tal y como se te ha dicho, tú "sabes qué hacer", y ya no eres víctima de la circunstancia de una mente dividida que daba pie a esa confusión que una vez me hizo decir: "no saben lo que hacen". Debes entender que sí que lo sabes, y que lo sabrás tan pronto como hayas negado los antiguos patrones. 'Negación' es la palabra correcta, ya que no quiero que combatas o que te resistas a los viejos patrones. Los patrones no se encuentran exactamente en la misma categoría que los falsos recuerdos que has podido purgar con el desaprendizaje.

D:2.4 Los patrones son tanto sistemas aprendidos como sistemas de diseño. El patrón de aprendizaje era un patrón de diseño divino, creado en unidad y cooperación para permitir el regreso a la unidad. Este patrón ha conseguido el fin deseado, por lo que ya no es necesario ni apropiado. Aunque una vez fue un patrón cuyo diseño era perfecto para el fin deseado, la continuación de este patrón ahora no haría otra cosa que interferir en la aceptación plena de quien en verdad eres.

D:2.5 Un ejemplo de un patrón cuyo diseño era perfecto según el fin deseado es el de la educación formal. La educación tiene un punto final natural. Cuando se completa la educación de un doctor, maestro, científico, sacerdote o ingeniero, es hora de que el estudiante reclame una nueva identidad —la de doctor, maestro, científico, sacerdote o ingeniero— y de que comience a vivir según esa nueva *identidad*. Seguir sintiendo la necesidad de aprender en vez de constatar que el tiempo de aprendizaje ha llegado a su fin, significaría que no se constata la *completitud*, la *culminación*.

D:2.6 En el ejemplo usado aquí, un ejemplo que ilustra tan solo un aspecto de la vida del aprendiz, la incapacidad de reclamar la nueva identidad podría a veces ser aceptable e incluso apropiada. En lo que respecta al aprendizaje que tú has completado ahora, un aprendizaje que ha revelado la verdadera naturaleza de quien tú eres, tu incapacidad para alcanzar tu *completitud* y reclamar tu nueva identidad no puede considerarse aceptable ni apropiada.

D:2.7 Esto no es un juicio sino simplemente la verdad. Aprender la verdad y no aceptarla es distinto de aprender lo que es necesario para una carrera profesional. Aprender la verdad y no aceptarla es

demencial. Aprender la verdad y no aceptar la *completitud* de tu aprendizaje es demencial.

D:2.8 Si no te das cuenta de que has aprendido todo lo que necesitas aprender, retendrás la consciencia del yo separado en vez de sostener la consciencia-de-Cristo.

D:2.9 Los antiguos patrones son difíciles de negar porque a veces te han proporcionado una certeza falsa. Cuando hablamos de negar, hablamos de negarte a ti mismo el *uso* de lo viejo, de tal manera que lo nuevo pueda *servirte*. Hablamos de negar los medios del aprendizaje en favor de la simple aceptación de lo que *es*.

D:2.10 Es adecuado ahora negar los medios de aprendizaje, incluso a pesar de que parezcan haber funcionado en el pasado. El hecho de que pareciesen funcionar es la ilusión que se desvanecerá a medida que te niegas a ti mismo el acceso a lo viejo para que lo *nuevo* pueda llegar.

D:2.11 Si examinas este patrón de lo que has creído que “funciona para ti”, vas a ver cómo crees, de todos y cada uno de los patrones, que funcionará en unos casos pero no en otros, y que opinas así basándote en los resultados. Llegas a esta opinión “después del hecho”, cuando el resultado ya ha ocurrido. Por ejemplo, los hábitos de estudio que permitían que el estudiante consiguiera una buena nota en un caso, tenderían a considerarse como “un patrón de éxito”, y se repetirían hasta que el patrón dejase de lograr las buenas notas o los buenos resultados en otra ocasión. Por tanto, lo que has creído que “funciona para ti” es realmente como un juego de azar. Lo intentas una vez, y si el resultado es el que deseabas, lo consideras un éxito. Si el resultado no es el que deseabas, lo consideras un fracaso. Admites que lo que pensabas que funcionaría no ha funcionado.

D:2.12 Esto no evitará que a menudo vuelvas a intentar lo mismo, aunque a veces sí lo hará. Sin embargo, intentes lo que intentes, estará basado en este concepto de ensayo y error. No se puede contar con un resultado seguro. Cuando un patrón de pensamiento o de comportamiento funciona más a menudo de lo que falla, lo llamamos “algo seguro” —un patrón o método probado.

D:2.13 Lo que es considerado como algo que “no funciona para ti” son a menudo asuntos que están más allá de tu control personal, por lo cual, los patrones del control personal han quedado especialmente arraigados en ti. Es por esto que has aprendido cosas del tipo “cuando todo lo demás fracase, habrá que seguir con la misma forma antigua de trabajar duro, para poder salir adelante”, o que “la seguridad depende de no arriesgar”, o que “la información es poder”.

D:2.14 Muchos de vosotros habéis creído que cuantos más detalles de la vida tengáis bajo control, más posibilidades tendréis de controlar el resultado. Otros han creído que cuantos más detalles de sus vidas estén bajo el control de un sistema benévolo, como el de un gobierno, más posibilidades tendrán de experimentar los resultados deseados. Sea como sea, el control es considerado como un potente patrón.

D:2.15 Aunque no haya parecido así, todos los patrones han tenido que ver con el aprendizaje, ya que, como yo separado, eras un ser cuya única función era aprender. La función de todo aprendizaje era devolverte a tu verdadera identidad. Y ahora necesitamos nuevos patrones, ya que estamos trabajando para la integración de tu verdadera identidad en el yo de la forma, es decir, para la elevación del yo personal.

D:2.16 Los sistemas son el resultado de tus tentativas de exteriorizar los patrones. Los patrones están contenidos dentro. Fijarte en los patrones que has intentado exteriorizar puede ayudarte a entender la naturaleza de los patrones.

D:2.17 El sistema judicial es un buen ejemplo, un ejemplo de un sistema que crees que funciona la mayoría de las veces y que no tienes reparos en usar para conseguir un fin deseado. Pero también es cierto que cuando no te proporciona la solución que hubieras deseado se vuelve un sistema contra el

que te quejas. Podrías considerar que ningún “sistema” es infalible, y así, podrías seguir deseando aceptar lo malo mezclado con lo bueno; pero admitirías sin reservas que tu confianza en cualquier sistema que “funcione bien para ti” no es total.

D:2.18 Cualquier sistema que no sea infalible se basa en un diseño defectuoso, en un patrón defectuoso. Tus erradas percepciones del mundo no han permitido que se desarrolle ningún sistema infalible, pues estos sistemas están basados en esas percepciones erróneas o ilusiones. Tu deseo de aferrarte a sistemas que no son infalibles es demente, ya que su creación se basa en el trabajo de una mente dividida, y una mente dividida no piensa con claridad.

D:2.19 Todos los sistemas se han basado en tu deseo de entender el mundo *que te rodea* en vez del mundo *dentro* de ti. Si fueras a entender el mundo *interno*, no necesitarías ningún sistema para entender o controlar el *externo*. Estos sistemas eran intentos de aprender la naturaleza de quien tú eres a través de un medio externo —el medio de aprender la naturaleza del mundo que te rodea. Así, en el ejemplo anterior sobre el sistema judicial, te fijaste en el mundo y en la gente que te rodeaba y encontraste que la naturaleza de ambos era hostil. A partir de esta conclusión errónea desarrollaste un sistema erróneo basado en un juicio erróneo. Este sistema estaba diseñado para ayudarte a aprender a tratar de manera justa con un medio hostil, y luego desarrollar un patrón basado en lo que habías aprendido, de tal modo que el aprendizaje no tuviera que repetirse eternamente. Ahora, estos sistemas y patrones se han enraizado tanto que no parece posible o deseable ningún nuevo aprendizaje a pesar de que se sabe que los sistemas y los patrones no funcionan. En realidad, no funcionará ningún nuevo aprendizaje ni ningún nuevo sistema que se base en los patrones antiguos de aprendizaje. Por tanto, empezamos de nuevo.

D:2.20 La aparente dificultad de este nuevo comienzo proviene de tu deseo de aprender de nuevo. Dirías: “si el sistema judicial no funciona, lo arreglaremos”. Dirías: “si el método antiguo no funciona, enséñame uno nuevo”. Dirías: “¡trabajaré duro para aprender y aplicar lo nuevo si simplemente me dices cuál es ese método nuevo!”. Dirías: “enséñame el nuevo patrón, que yo lo pondré en práctica”.

D:2.21 Lo que esto muestra es un patrón en sí mismo. Es un patrón de reacción, en vez de uno de causa. Es un patrón de mirar al exterior y preguntarse qué hacer con lo que ves, en vez de un patrón de cambiar lo que ves mirando en el interior.

D:2.22 En el interior es donde el mundo real y todos tus hermanos y hermanas existen en la unidad de la consciencia-de-Cristo. ¡Los cambios en el interior conllevan cambios en el exterior, no al revés! Dentro es donde se puede recurrir a tu propio corazón en busca de guía o de consejo, en vez de recurrir a cualquier otra autoridad. Dentro es donde encuentras el conocimiento de la consciencia-de-Cristo, la consciencia de la unidad. Dentro es donde encuentras el poder de la creación, el poder para crear los patrones de lo nuevo. Mirar adentro no es un intento de encontrar las respuestas del antiguo yo personal, el yo separado que dependía de la sabiduría instruida para poder encontrar las respuestas. Mirar adentro es recurrir al verdadero Yo y a la consciencia compartida por todos para crear una nueva respuesta, la respuesta a la única cuestión pendiente: la cuestión de cómo sostener la consciencia-de-Cristo en la forma.

D:2.23 Este es el acuerdo al que Dios te llama, es tu parte del acuerdo compartido que cumplirá con las promesas de tu herencia. Esta es la Alianza de lo Nuevo con la cual honras tu acuerdo de llevar el cielo a la tierra y de abrirle paso al reinado de Cristo. *Abrir paso* es mostrar la vía, tender la mano para que tus hermanos y hermanas puedan seguirla. ¿No ves que la aceptación de esta promesa es la aceptación de la tuya propia? ¿No ves que la aceptación de lo nuevo y la negación de lo viejo son los precursores necesarios de nuestra obra conjunta para establecer la Alianza de lo Nuevo?

Capítulo 3. La Alianza de lo Nuevo

D:3.1 La alianza de lo Nuevo es simplemente nuestro acuerdo a proceder juntos a lo largo del camino de la consciencia-de-Cristo. Se trata de un camino en el que la alegría triunfa sobre la pena y la victoria sobre el fracaso. Todo lo que ello requiere es la aceptación de lo nuevo y la negación de lo viejo, que permitirán la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo en la forma.

D:3.2 Queridos hermanos y hermanas, esta es la llamada que habéis oído toda la vida, la llamada que habéis oído siempre que estabais en calma y escuchabais. Se trata de una bella nota única, el repicar de la campana del Señor, tu invitación a volver a casa. Esta llamada siempre ha estado sonando. No se trata de un toque de campanas de muerte, sino de una llamada a la vida. No se trata del pasado o del futuro, sino del presente eterno. Se encuentra en ti cuando hablamos, en el tono y el timbre de este diálogo.

D:3.3 Te llama y te pide que inviertas tu vida en el propósito mismo que siempre has deseado. Ahora ya no te encuentras sin propósito. Tu vida no es un sinsentido. Eres el guía, el pionero de lo nuevo. Tu trabajo, como se te repetirá a menudo, es aceptar lo nuevo y negar o rechazar lo antiguo. Solo así lo nuevo triunfará sobre lo viejo.

D:3.4 He usado palabras como ‘victoria’ y ‘triunfo’ a propósito, palabras inusuales para el cuerpo de este trabajo, pero que se convertirán en algo usual en el transcurso normal de nuestra conversación en este diálogo. Las uso de la misma manera que utilizo conjuntamente las palabras ‘aceptar’ y ‘negar’. Al igual que lo viejo debe negarse para que lo nuevo llegue a ser, lo viejo debe ser vencido para que la verdad triunfe sobre la ilusión.

D:3.5 Como el ser incondicional de todo corazón que eres, tienes la capacidad de hacer lo que jamás podrían hacer quienes viven sus vidas con una mente dividida. Tienes la capacidad de subsanar la brecha de la dualidad, un estado que era necesario para el aprendizaje del yo separado, pero que ya no es necesario. Subsanar la brecha entre corazón y mente te ha devuelto a tu Yo. De la misma manera, subsanar la brecha de la dualidad devolverá el mundo a su Ser. Este colmado de la brecha de la dualidad se consiguió en ti cuando uniste la mente con el corazón, y regresaste a la identidad y a la unidad de la consciencia-de-Cristo. Sostener la consciencia-de-Cristo conseguirá lo mismo en tu mundo.

D:3.6 Dualidad y contraste son sinónimos. En el tiempo del Espíritu Santo aprendiste a través del contraste; aprendiste a través del contraste entre bien y mal, débil y fuerte, correcto e incorrecto; aprendiste del contraste entre amor y miedo, enfermedad y salud, vida y muerte. En este tiempo de Cristo, ese aprendizaje ya no es necesario, por lo que estas condiciones de aprendizaje tampoco lo son. Por tanto, uno de tus primeros actos de aceptación es la aceptación del final de las condiciones del aprendizaje. Sin embargo, esto no significa que aceptes la bondad y niegues el mal, o incluso que aceptes el amor y niegues el miedo. ¿Cómo es esto posible?

D:3.7 Nuestra primera acción para aprender qué es lo que se nos pide que hagamos juntos es comenzar a desclasificar todos los distintos aspectos de la vida que fueron necesarios en el tiempo del aprendizaje. Es por esto que comenzamos muy sincera y simplemente con la aceptación de lo nuevo y la negación de lo viejo. Hasta aquí es hasta donde la aceptación y la negación necesitan llegar. Esto es debido a que si das crédito a las ideas de contraste, traerás estas ideas contigo a lo nuevo. Dejamos que lo viejo se marche y, con ello, todas las ideas de contraste y oposición, de conflicto y de fuerzas opuestas. Esto es todo lo que se necesita para que lo nuevo triunfe sobre lo viejo. No se necesita ninguna batalla, ninguna victoria duramente conseguida por medio del poder o

la lucha. Esto es lo que se conoce como rendición. Ahora, logramos la victoria por medio de la rendición, una aceptación activa y total de lo que nos es dado.

D:3.8 Hablemos otra vez, por un momento, de la idea de dar y recibir como una sola cosa, que se introdujo en *Un curso de amor,* y que se enseñó en profundidad en *Un Tratado sobre la unidad y su reconocimiento*. Hablemos ahora de esto como de una idea, en vez de como algo aprendido, y como de una idea que debes llevar contigo a lo nuevo. Esta es la primera idea de muchas que se te enseñaron con anterioridad, y de las que me gustaría hablar de una nueva manera. Estas son ideas que se refieren a tu nueva naturaleza de un ser que existe en unión, y es por esto que las invocamos como ideas que tienes que llevar contigo. Estas son nuevas ideas para ti porque las has aprendido recientemente y, a través del arte del pensamiento, has comenzado a integrarlas en el Yo elevado de la forma. En realidad, sin embargo, no se trata de ideas nuevas, sino de ideas sobre quien en realidad eres, concebidas en el yo de la forma, de manera que el Yo y el Yo elevado de la forma sean capaces de trabajar con ideas concebidas por la misma fuente.

D:3.9 Estas ideas sobre quien tú en realidad eres, concebidas por el yo incondicional en unión con todos, son las ideas que permitirán que emerjan los nuevos patrones, y que el diseño del futuro sea creado. Estas son las ideas que reemplazan los conceptos aprendidos que hemos dejado atrás.

D:3.10 Notarás que todas estas ideas tienen en común una cualidad de unicidad. La unicidad reemplaza la dualidad o el contraste. Ahora buscarás reemplazos para todo aquello con que antes solías ordenar tu vida. Por tanto, hablaremos de estos reemplazos.

D:3.11 El hecho de que dar y recibir sean en verdad una sola cosa, se entiende mejor si nos deshacemos de la idea de alguien que da y alguien que recibe. Si todos son uno solo, este tipo de ideas no tiene sentido. Y esto también podría parecer que convierte en un sinsentido la idea de dar y recibir como una sola cosa. De alguna manera, es cierto. Dar y recibir como una sola cosa no tiene sentido en lo que se refiere a una consciencia compartida. Pero dar y recibir como una sola cosa no es un sinsentido cuando esa consciencia compartida está ocupando una forma.

D:3.12 Ninguna idea abandona su fuente, y por tanto, dar y recibir es una idea que, como todas, existe separada de la forma. Dar y recibir son por tanto una sola cosa en la consciencia compartida de la unidad, que es lo mismo que decir que dar y recibir son una sola cosa en la verdad. Una consciencia compartida es la verdad sobre quien tú eres. La elevación del yo personal, sin embargo, requiere que este dar y recibir como uno solo sea compartido en la forma. Aun así, la forma elevada, que ahora representa la consciencia compartida del Yo, no se encuentra separada de la consciencia compartida. Es por esto que dar y recibir como uno solo es ahora la naturaleza del Yo elevado de la forma, y lo que intentamos conseguir con este diálogo es que te des cuenta plenamente de lo que esto significa.

D:3.13 Ayudarte a lograr un pleno reconocimiento acerca de quien tú eres, es algo distinto de ayudarte a aprender. Como se dijo antes, ya sabes lo que necesitas conocer. Lo que intentamos lograr con este diálogo es la aceptación y el discernimiento de lo que conoces. La aceptación se consigue fácilmente por medio de la disposición. El pleno discernimiento, *en la forma*, de aquello que previamente ha estado escondido entre las neblinas de la ilusión, es una tarea más exigente.

D:3.14 Dar y recibir como una sola cosa, ha llegado a ser una unidad en la forma, así como una unidad en términos de ideas. Lo que esto significa, una vez más, y en palabras sencillas, es que dar y recibir ocurren al unísono o en unión. No existe ningún “momento” en el que dar y recibir parezcan ser acciones separadas. No existe ningún “momento” en el que dar y recibir no esté ocurriendo. Dar y recibir como uno solo describe simplemente la naturaleza de lo nuevo, la naturaleza de la consciencia compartida.

D:3.15 ¿Qué podría significar esto para el Yo elevado de la forma? Usar este diálogo como ejemplo nos servirá para explicarlo. Este diálogo es algo en curso y continuado. *Está* siendo dado y recibido como una sola cosa. Está meramente representado por las palabras de esta página, y las palabras de esta página no son otra cosa que una representación de lo que continuamente se está compartiendo. Igual ocurre contigo. Tú, como un Yo elevado de la forma, eres una representación constante de lo que se da y se recibe continuamente, de lo que está siendo compartido continuamente. Eres una representación, por ejemplo, de este diálogo. Eres una representación de todos tus hermanos y hermanas en Cristo. Eres una representación de la verdad. Eres una representación de todo lo que es dado y recibido en la verdad. Eres una representación de la creación, una representación de la unión. Eres una representación del Yo, del Ser.

D:3.16 Como el Yo, como el Ser, eres dador y receptor. Tu Yo es un participante pleno en este diálogo. Tú, como el Yo que eres, *eres* la verdad. Tú, como el Yo que eres, *eres* el creador y el creado. Tú, como el Yo, eres la unión misma. De esto es de lo que trata el discernimiento. La consciencia tiene que ver con aquello que disciernes. Saber lo que ahora sabes, y quedarte discerniendo solo la realidad del yo separado, no sostendría la consciencia-de-Cristo en la forma.

D:3.17 Por este motivo repetiré a menudo que ya no soy tu maestro. Debes constatar tu unión conmigo y con todo lo que ha sido creado, y no podrás hacerlo mientras pienses en mí como maestro y en ti como estudiante. Mientras pienses en ti como un ser que aprende seguirás recurriendo a algo o a alguien “distinto” de ti Mismo, de tu Ser, en vez de buscar el discernimiento que existe dentro de ti.

D:3.18 Esto no necesariamente expresa ningún tipo de división entre el Yo y el Yo elevado de la forma, sino que demuestra que hay una diferencia *formal* entre el Yo y el Yo elevado de la forma. El Yo era y siempre seguirá siendo más que el cuerpo. El cuerpo, sin embargo, es también nuevamente el Yo. El cuerpo es también, nuevamente, un único cuerpo, un único Cristo.

D:3.19 Es esta diferencia que existe entre el Yo y el Yo elevado de la forma la que nos convierte en creadores de lo nuevo, porque el Yo elevado de la forma es nuevo. El Yo es eterno. Tu Yo elevado de la forma es nuevamente nacido, al igual que yo fui nuevamente nacido a pesar de que mi Yo era eterno. Una de las principales cosas que veremos a medida que avanzamos es la diferencia entre la forma y el contenido, y la diferencia en la manera en la que las formas separadas expresan el contenido. Será un reto darse cuenta de que las expresiones diferentes no crean diferencias. De estas diferencias en la expresión se hablaba en este curso como siendo expresiones únicas del mismísimo amor que existe en todo.

D:3.20 Aunque el sistema natural sostiene la vida de muchos árboles diferentes, los árboles siguen perteneciendo a un único sistema que les da la vida y la sostiene. ¿Se puede decir lo mismo de cualquiera de los sistemas que has desarrollado como ser que aprende? ¿Son tus sistemas dadores y sostenedores de vida? Los patrones de lo nuevo solo crearán ese tipo de sistemas que dan y sostienen la vida —siempre y cuando los patrones de lo nuevo sean aceptados y vividos con tu pleno discernimiento.

D:3.21 Ahora me doy cuenta de que este es solo el primer paso que se ha revelado, y de que muchos de vosotros ya se sentirán como si se les pidiese que aprendieran una vez más, y no solo eso, sino que se sentirán como si yo les hubiese presentado un concepto difícil de aprender. Lo que necesitas recordar ahora es que tu yo separado ya aprendió este concepto de dar y recibir, y que para el Yo elevado de la forma se trata tan solo de una cualidad compartida de unicidad. No necesita ser aprendida ni entendida. Ella *es*. El discernimiento de lo que *es*, es una cualidad de la consciencia-de-Cristo. Por tanto, ya eres consciente de la verdad de que dar y recibir son uno solo. Este discernimiento existe en ti, y ya no puedes decir que no te das cuenta de él mediante la no

aceptación de lo que *es*.

D:3.22 Estas son ideas tuyas, igual que mías. Son las ideas de tus hermanos y hermanas, tanto como lo son de Dios. No te estoy enseñando nada, nada viejo ni nada nuevo. Te estoy recordando lo que sabes al igual que te he recordado tu identidad.

D:3.23 Lo que esta parte del diálogo intenta hacer es darte un lenguaje que apoye lo que ya sabes, lo que ya disciernes, de tal manera que te encuentres más cómodo permitiendo que lo que sabes te sirva en tu creación de lo nuevo. Todo – *todo*— lo que necesitas para poder crear lo nuevo está disponible dentro de ti. El poder del universo es constantemente dado y recibido para apoyar la creación de lo nuevo. ¡Esto es lo que la creación es! Es el universo por entero, el Todo de Todo, dar y recibir como uno solo. Este es *nuestro* poder. Y *nuestro* poder es necesario para la creación de la Alianza de lo Nuevo en este tiempo de Cristo.

Capítulo 4. El nuevo Tú

D:4.1 Esta Alianza es el cumplimiento del acuerdo entre tú y Dios. El acuerdo consiste en que tú *seas* lo *nuevo*. Así como tú eres nuevo, también lo es Dios, ya que los dos sois uno solo, aunque no el mismo. Así como tú eres nuevo, también lo es el mundo, ya que los dos sois uno solo, aunque no seáis lo mismo. Así como tú eres nuevo, también lo son tus hermanos y hermanas, ya que con ellos también eres una sola unidad, aunque no seáis lo mismo.

D:4.2 Aunque no seáis lo mismo, tampoco sois diferentes. Las diferencias que veías durante el tiempo del aprendizaje, que hicieron que te sintieses como si cada ser se encontrase separado y solo, son lo que se te pide que dejes de ver. En la unidad sois un todo inseparable, un organismo vivo que se ha elevado por encima del nivel del organismo ahora que te vuelves consciente de la unidad de la forma.

D:4.3 Ahora es el momento de que esta idea sea aceptada, pues si no, permanecerás en la prisión que has creado.

D:4.4 Una prisión es un ejemplo excelente de un sistema que has creado con tu percepción defectuosa. Como ocurre con todos los sistemas, refleja un estado interior y te muestra lo que sucede con todos aquellos que no ven lo que significa no ser ni diferente ni el mismo, sino uno solo.

D:4.5 Por el momento, descarta cualquier idea que puedas tener acerca de que hay quienes sí se merecen el sistema de prisión que has desarrollado, y cualquier argumento que pudieras citar sobre los atroces crímenes de algunas personas. Piensa tan solo en que la prisión se convierte en un medio de vida para aquellos que se encuentran encarcelados en ella. Cada uno de vosotros ha tenido un yo personal encarcelado. Cada uno de los que ha entrado en la consciencia-de-Cristo ha visto cómo la puerta de la celda y la reja de la prisión se abrían de golpe para ofrecerles un nuevo mundo. Si no “aceptas” esta oportunidad, permanecerás encarcelado en un sistema que te dice cuándo tienes que despertarte, cómo pasarás el día y cuándo volverás a la cama. Permanecerás a merced de aquellos que se encuentran encarcelados contigo. Permanecerás a merced de aquellos que querrían tener poder sobre ti, y permanecerás sujeto a las leyes del hombre.

D:4.6 Te digo sinceramente que hasta que no vivas como quien tú eres y hagas lo que amas, te encontrarás en prisión. Esta prisión la has construido tú mismo al igual que los sistemas de prisión reales, que se desarrollaron dando forma a los temores del hombre y a lo que cree que le protege.

D:4.7 Al igual que un prisionero real, que cuando es liberado de la cárcel debe adaptarse a una vida donde sus acciones ya no estarán restringidas artificialmente, tú debes adaptarte a tu nueva libertad. Tu vida ha estado restringida artificialmente por la prisión que has creado para ella, y el sistema de prisión real simplemente refleja esta restricción a gran escala para que todos la puedan ver y considerarla algo temible. Para la mayoría, el sistema de prisión sirve para disuadir con éxito. La idea de pasar tiempo en prisión llena la mente de miedo. Y sin embargo, aquellos que se encuentran encarcelados a menudo se aclimatan tan bien a la vida en prisión que la vida en el “exterior” ya no la consideran deseable. ¿Cómo es eso posible?

D:4.8 Una vida de estructura artificial es todo lo que algunos habéis conocido. Una vida estructurada desde el interior reemplazará rápidamente la vida de recluso si tan solo permites que se haga. Incluso aquellos que realmente están encarcelados en el sistema de prisiones que habéis creado son libres de seguir una vida estructurada desde el interior en mayor medida que muchos de los que se autodenominan ‘libres’.

D:4.9 Tu prisión fue creada por los pensamientos separados del “sistema” de pensamiento separado. Los sistemas, como recordarás, son el resultado de tus intentos de exteriorizar los patrones internos. Los patrones son tanto de aprendizaje como de diseño.

D:4.10 Fijémonos en cada uno de estos términos por separado para poder considerar la naturaleza de la existencia de la misma manera, y poder hablar el mismo lenguaje mientras lo comentamos.

D:4.11 Comencemos llegando a un acuerdo sobre la idea del diseño divino. Este diseño divino también podría llamarse ‘creación’, y cuando antes hablábamos de la creación, también hablábamos del diseño divino. Estoy ciertamente seguro de que durante el tiempo vivido como un ser que aprende, ya has visto y aprendido lo suficiente como para poder aceptar que un diseño divino creó el universo y todo lo que en él se encuentra, o que confías lo suficiente en la sabiduría de tu corazón como para reconocer que es así. De cualquier manera, es posible que aún creas en un diseño divino sin aceptar que existe tal diseño y que tú eres parte de él. Recuerda que nuestra meta aquí es negar lo viejo y aceptar lo nuevo. En este caso, lo viejo que negarías es la idea de una existencia sin propósito, de un universo sin un orden divino, de una vida en la que estás a merced del destino. La nueva idea que se te pide que aceptes es que la existencia tiene sentido, que el universo existe en un orden divino, y que tu vida es parte de ese diseño divino.

D:4.12 Los patrones divinos son los patrones que hicieron que tu existencia en la forma fuese posible, al igual que los patrones que han hecho posible tu regreso a tu verdadera identidad. Estos patrones son tanto externos como internos. Los patrones divinos externos incluyen las formas observables que conforman tu mundo: todo, desde el planeta en el que existes hasta las estrellas del cielo, desde el cuerpo en el que pareces vivir, hasta la vida animal y vegetal que existe a tu alrededor. Desde en el más delicado y minuciosamente entrelazado copo de nieve hasta en el tallo de una planta o en el funcionamiento del cerebro humano, es evidente un patrón divino que no debería resultar demasiado inverosímil. A pesar de las diferencias que ves en lo que contemplas, piensas y sientes, un solo patrón divino externo creó el mundo visible, y un solo patrón divino interno creó el mundo interior. Este patrón interior es el del aprendizaje.

D:4.13 Los dos patrones se crearon juntos para existir de forma complementaria. Ambos patrones divinos se están creando nuevamente y hablaremos mucho más de ellos y de la era creativa en la que estamos entrando. Hasta ahora simplemente estamos trabajando juntos para crear un patrón de aceptación que reemplace al patrón de aprendizaje.

D:4.14 Los sistemas de pensamiento son tanto de inspiración divina como productos del yo separado. La idea de dar y recibir como uno solo podría considerarse como un sistema de pensamiento de inspiración divina. Con esta manera de pensar, tomaríamos el patrón de pensamiento interno, lo ampliaríamos con el patrón externo y, al ver la unidad y la cooperación de todo, entenderíamos y viviríamos todo de acuerdo al sistema de pensamiento de que dar y recibir son uno solo. Los sistemas de pensamiento son, por tanto, la base sobre la cual se apoya tu manera de vivir. La verdad es un sistema de pensamiento. Existe en la plenitud y siempre ha estado disponible.

D:4.15 Los sistemas de pensamiento que surgieron del yo separado son aquellos que has aceptado como la verdad. Algunos de estos sistemas de pensamiento eran parte del patrón divino. El contraste es uno de esos sistemas. Como aprendiz, aceptaste que aprendías por medio de comparaciones, sabiendo que el contraste se te proporcionaba para tu aprendizaje. Tu percepción se desarrolló sobre la base de este y de otros sistemas de pensamiento. A través del contraste, identificabas y clasificabas el mundo que te rodeaba basándote en las diferencias o el contraste que veías.

D:4.16 Otros sistemas de pensamiento no eran parte del patrón divino. El ego es uno de estos

sistemas. Puede parecer extraño pensar que el ego es un sistema –y hasta este momento nos hemos referido al ego y al sistema de pensamiento del ego–, pero el ego es considerado, correctamente, como un sistema en sí mismo y por sí mismo. Es pensamiento exteriorizado y provisto de una identidad que, erróneamente, creías que era la tuya. De este patrón de pensamiento exteriorizado es de donde surgían la mayoría de tus ideas falsas, ideas que hacían que fuese difícil, incluso para los sistemas de pensamiento divinamente inspirados, proporcionar el aprendizaje que estaban destinados a impartir. Este es el caso del sistema de aprendizaje por medio del contraste, ya que cuando el ego entraba con sus falsas ideas y juicios, el contraste no siempre proporcionaba las lecciones que se suponía que debía proporcionar. Además, creer que el ego se había convertido en un yo exteriorizado, te sacó a ti, al verdadero Yo y al verdadero aprendiz, del círculo de aprendizaje. Obviamente, estos sistemas, construidos sobre patrones que ahora están siendo recreados, forman parte de lo viejo.

D:4.17 Los patrones exteriorizados, o sistemas, también se construyeron a partir de los sistemas de pensamiento que han sido tu base, las piezas de construcción básicas de lo que has considerado como realidad. Como tales, estos sistemas obviamente también forman parte de lo viejo.

D:4.18 Igual de obviamente, lo único que nos queda es el diseño divino. Lo único que nos queda es lo que fue dado: un universo divino, una existencia divina. Ese universo divino, esta existencia divina, está ahora creando de nuevo los patrones que sirvieron al tiempo del aprendizaje. Lo que se aprendió en el instante en que conociste a tu Yo, es todo para lo que el aprendizaje fue concebido. No hagamos más hincapié en por qué esto ha tardado tanto, o en el sufrimiento que tuvo lugar durante el tiempo del aprendizaje. Esto sería como hacer hincapié en la vida del recluso como recluso, una vez que ha sido liberado. Vamos simplemente a crear una nueva estructura alrededor del nuevo patrón de aceptación, una estructura que te proporcionará el hogar en la Tierra que has buscado durante tanto tiempo, y que intentaste reproducir a partir de tus sistemas inadecuados.

D:4.19 Aquí hablo de la estructura no como de una cosa —no como un edificio en el que vivir o como un conjunto de reglas o instrucciones que seguir para construir lo nuevo—, sino como una estructura que te proporcionará los parámetros en los cuales comenzar a experimentar tu nueva libertad. Tus cuestiones y preocupaciones son las que me han llevado a hablar de esto, ya que eres tú el que ha sentido que se necesita algo como esto. La libertad ilimitada que se te ofrece es demasiado vasta como para que te sientas cómodo. Por tanto, sin limitar esta libertad en absoluto, hablemos simplemente de un lugar y de una manera para comenzar a experimentarla, y de un lugar y una manera para comenzar a crear lo nuevo.

D:4.20 Este lugar y esta manera comienzan a las puertas de la prisión; comienzan con la aceptación de lo nuevo y el rechazo de lo viejo. Dale la espalda a la prisión de tu antigua existencia y no vuelvas a mirarla. No eches de menos esta vieja estructura ni la falsa seguridad que a veces sentías en ella. No busques una nueva estructura con barrotes en las ventanas y puertas para mantenerte seguro. No busques a alguien que te diga de nuevo qué hacer con quien tú eres, ahora que ya no eres un prisionero. No le des las llaves a un nuevo carcelero ni le pidas que te cuide a cambio de tu nueva libertad.

D:4.21 En su lugar, mira el mundo de nuevo y regocíjate en él, tal y como lo habrías hecho si literalmente hubieses pasado tu vida tras los muros de una prisión. Respira el dulce aroma de la libertad. Sé consciente constantemente del cielo que se alza sobre tu cabeza, y desea que desaparezcan los techos que lo ocultaban.

D:4.22 Cuidado con los regalos que se te ofrecen a cambio de tu libertad nuevamente encontrada. Un exprisionero hambriento podría no tardar en creer que las tres comidas al día que se le proporcionan en la prisión eran en realidad regalos. Lo mismo ocurre con los regalos que muchos

de vosotros habéis deseado y aún sentís que necesitáis. Si te has encarcelado a ti mismo para ganarte la vida haciendo un trabajo que te disgusta y no te permite ser quien tú eres, entonces se te pide que te marches de ahí. Si te ves tentado por la seguridad de una relación en la que no puedes ser totalmente tú mismo, estás siendo tentado por una falsa seguridad, y se te pide que la abandones. Si te ves atraído hacia fuera de quien tú eres por el impulso de tener éxito, si temes hacer lo que quieres hacer porque podrías fracasar, si sigues el camino de otro y no buscas el tuyo, entonces te has encarcelado a ti mismo para conseguir las "tres comidas al día" a la manera antigua.

D:4.23 ¿Qué tiene esto que ver con la estructura y los parámetros? Todo. No puedes rechazar lo viejo y seguir en la prisión de lo viejo. Tú lo has pedido y, como lo has pedido te estoy diciendo que el permiso que buscas debe proceder de tu propio corazón y de tu compromiso con la Alianza de lo Nuevo. Una vez más, te recuerdo que no existe ninguna autoridad a la que puedas recurrir. En vez de esa autoridad "externa" te doy tu propia autoridad, una autoridad que debes reclamar para que sea tuya. Una autoridad que debes reivindicar antes de que tu vida estructurada de forma externa pueda convertirse en una vida estructurada de forma interna.

D:4.24 Permite que esta aceptación de tu propia autoridad interna sea tu primer "acto" de aceptación en vez del aprendizaje. Recurre a este como tu nuevo patrón, y al sistema de pensamiento de dar y recibir como uno solo. Permite que la autoridad de lo nuevo sea dada y recibida. Conviértete en el autor de tu propia vida. Vívela como te sientas llamado a vivirla.

D:4.25 No podemos construir lo nuevo sobre los muros de la vieja prisión. Ahora debes dejar atrás cualquier cosa que te mantenga encarcelado.

D:4.26 Aquellos que os quejéis por haber escuchado ahora eso que tanto anhelabais escuchar, dejad de protestar. No puedes mantener tu prisión y tener la nueva vida que anhelas tener. Puede que tengas que examinar qué es exactamente lo que te mantiene encarcelado. Puede que encuentres que se trata más bien de tu actitud que de las circunstancias, o puede que sientas que los muros que te rodean son tan sólidos y resistentes que podrían ser los muros de una auténtica prisión. Incluso puede que seas un prisionero real y te preguntes cómo puedes proceder ahora si no es con una gran escapada. Pero te digo sinceramente que tu liberación está a tu alcance, y que procederá de tu propia autoridad y de ningún otro lugar. Depende de ti aceptar que tu liberación es posible, desearla sin miedo, hacer que sea realidad.

D:4.27 ¿No ves que tienes que empezar contigo mismo? ¿No ves que si no estás dispuesto a reivindicar tu libertad, ella no te reclamará a ti?

D:4.28 Lo que es uno, o está en unión con todo, bebe de la fuente del diseño divino. No necesitas recurrir a los viejos patrones o sistemas para conseguir tu liberación. Solo puedes recurrir a lo que *es*, a lo que queda ahora que los patrones y sistemas de aprendizaje han desaparecido.

D:4.29 Aceptas que lo que ha sido dado está disponible. Aceptas y recibes. Constatas que el primer mandato de la creación de lo nuevo es la restauración del orden o diseño original. Al haber sido devuelto a tu Yo, ahora tu vida debe ser devuelta adonde encaje en el diseño divino, adonde sea una vida con significado y propósito. Este regreso es el regreso a la plenitud. Este regreso no es egoísta por tu parte, sino magnánimo. Os devuelve a la plenitud a ti y al diseño divino. Devuelve la creación a lo que es.

D:4.30 Debes entender que esto no puede ser algo temible. Esto no puede fracasar. Esto no te traerá sufrimiento sino que acabará con él. Tu papel es invitarlo y aceptarlo cuando llegue. Declara tu disposición, acepta la llegada de tu liberación, y prepárate para dejar tu prisión atrás. Invita esto simplemente invitando lo que te da alegría. Invítate a ti mismo primero a este nuevo mundo, pero no dejes atrás a tus hermanos y hermanas. Invítalos también, ya que aquellos que se encuentran

encarcelados son uno solo contigo y lo único que necesitan es tu liberación para encontrar la suya.

D:4.31 Queridos hermanos y hermanas en Cristo, escucho las propuestas de todos y las razones que sentís que realmente os impiden alcanzar la aceptación a la que os llamo. Sin embargo, al aceptar totalmente que tu derecho a tu herencia, tu derecho a ser quien eres, y tu compromiso con la Alianza de lo Nuevo son una sola cosa, estas razones desaparecerán. Todas las *diferentes* razones que citarías se convierten en lo que son —*una* razón, la *misma* razón—, y verás que lo que es uno, no es ni lo mismo ni diferente. Verás que existe *una* respuesta, una respuesta diferente para cada uno, y sin embargo la misma para todos. Esa respuesta es la aceptación de tu Yo. Esa respuesta es la aceptación del nuevo tú.

Capítulo 5. La representación verdadera

D:5.1 En este curso a menudo se habló de la “imitación” que hacías de la creación. Se trataba de tu capacidad de “recordar” gran parte de la creación de una forma no cognitiva, sino intuitiva. También se trataba de las distorsiones menores que ocurrían entre esta memoria no cognitiva y cómo actuabas al respecto, distorsiones que creaban grandes divergencias respecto a la naturaleza de la creación.

D:5.2 Estas distorsiones ocurrían cuando asignabas significado o “verdad” a las cosas, creyendo realmente en tu capacidad de hacerlo. De esta forma, determinabas lo que el mundo que te rodeaba debía representar. Y fue de un modo muy similar como el ego llegó a representarte a ti.

D:5.3 Lo que estamos haciendo ahora es devolver el mundo a su representación verdadera. Como dijimos en *Un Tratado sobre el yo personal*, existe una enorme diferencia entre una representación verdadera y una falsa. Cuando la representación falsa del yo del ego te dirigió al mundo que ves, no cambió la verdad, sino que solo creó una ilusión. Por tanto, la verdad todavía se encuentra disponible para tu visión.

D:5.4 El mundo exterior se creó como una representación verdadera del mundo interior, y cuando seas consciente de la verdad representada en todo lo que te rodea, los límites entre el mundo interior y el exterior se reducirán, y finalmente dejarán de existir.

D:5.5 Permíteme que te dé un ejemplo que ilustre cómo un aspecto de lo que se creó con el patrón del aprendizaje, aunque no estuviera entendiéndose de la forma en que debía entenderse, sigue representando lo que *es*, y por consiguiente contiene todo el sentido o la verdad.

D:5.6 Cuando dos cuerpos se unen y de esta unión resulta algo gozoso, lo que ocurre es que la forma imita el contenido –la forma representa lo que “es”. La forma fue creada para mostrar –para enseñar– que la unión es el camino. Piensa en la palabra *deseo* y en su asociación con el sexo. Desear a alguien es desear la unión. Este deseo se creó para recordarte… para indicarte el camino… hacia tu verdadero deseo, el de encontrar tu verdadera identidad como un ser reunido en la unicidad. Esta búsqueda de completitud a través de la unicidad, esta unión, es una representación verdadera que te muestra que la completitud no viene de estar solos sino de la unión, así como el amor no llega en soledad sino en relación.

D:5.7 Has determinado que el sexo es la realización definitiva del amor, y lo has llamado “hacer el amor”. Si fuese doloroso en vez de placentero, si no pudieses ensimismarte, olvidarte de ti mismo y experimentar la completitud, no lo desearías. El sexo, experimentado para conseguir este placer y completitud, haya o no apego emocional, seguiría produciendo el efecto deseado de crear el deseo de unicidad si realmente vieses y entendieses el cuerpo y sus actos como representativos de la verdad. Has pensado que las cosas que haces representan tus impulsos, tus apetitos, pero simplemente representan lo que se te ha dado para ayudarte a recordar quien tú verdaderamente eres, y a regresar a ese ser.

D:5.8 Obviamente —ya que se te ha dicho que el ego ha representado un yo falso– es posible representar defectuosamente. Pero el nuevo mundo en el que has entrado no necesita estar lleno de representaciones falsas, ya que tú eres causa y efecto. Es por medio de la representación de la verdad como se demuestra que la falsedad no es nada. Una mentira no es más que una mentira. La falsedad no es más que falsedad. No se convierte en “algo”, ya que para llegar a ser, necesitaría adoptar las propiedades de la verdad. Toma una vez más aquí al ego como ejemplo. El ego simplemente parecía ser quien tú eras durante un tiempo. Ahora que conoces quien en verdad eres,

el ego ya no sigue siendo una entidad separada con vida propia. No. El ego se marchó. Como era una mentira, la exposición a la verdad lo disolvió.

D:5.9 De igual manera debe ocurrir ahora con todo lo que se encuentra en tu mundo. Mires donde mires, la mentira de la falsa representación será expuesta, y la verdad se representará una vez más. Como se dijo antes, esta visión de la verdad es el primer paso, ya que es el paso necesario para la restauración del diseño divino. La verdadera visión facilita el regreso a lo que es, y ahora solo seguimos adelante a partir de este punto de partida.

D:5.10 Aunque hayas aprendido a retirar el juicio de tu visión, ahora debemos volver a enfatizar esto, pues estás llamado a considerar todo aquello que antes podrías haber pensado que no tenía consecuencias a la luz de la verdad. Todo *lo dado* representa la verdad.

D:5.11 Recuerda ahora que no se te pide que reinterpretes, sino que aceptes la revelación. No llegarás a la verdad pensando sobre el significado de cada cosa. Esta es la misma forma vieja que te llevó a tantas tergiversaciones y malas interpretaciones. La aceptación de lo que es dado es la aceptación de lo que es dado. Todo te fue *dado* para recordarte quién eres en el tiempo del aprendizaje que ahora está terminando. Todo te fue *dado* para *representar* lo que es, más que para *ser* lo que es. Ahora, a medida que te unes con la verdad, tu representación, en la nueva época que se nos presenta, *será* lo que es, en su representación. En pocas palabras, esto significa que la forma nunca será todo lo que eres, sino que volverá a ser lo que se pretendió que fuera y representará la verdad de quien tú eres. Esta representación verdadera, al ser de la verdad, te devuelve a la realidad de la verdad, donde existes en unicidad.

D:5.12 El amor y los patrones amorosos dados durante la época del aprendizaje son lo único que existe en todo lo que ves. Pero, ¿qué ocurrirá ahora con estos patrones si ya no son necesarios pues tu aprendizaje y el de aquellos que te rodean se termina? Lo que se creó para servir a la época del aprendizaje, para representar lo que *es* y ayudarte en tu regreso a lo que *es*, se convertirá en lo que *es* una vez más. Lo que puedes ver con tus ojos físicos no será *todo* lo que *es*, sino que hará una representación verdadera de todo lo que *es*.

D:5.13 Lo que se *fabricó* para poder servir al ego a partir de lo que fue creado, dejará de existir, al igual que el ego ha dejado de existir. Describir y definir las diferencias entre lo que fue creado y lo que se fabricó, significaría crear un gran volumen de información, y eso no es necesario ahora. El deseo de algo así es el deseo de estudiar otra vez el significado de cada cosa, y de tener una herramienta para ayudarte a hacerlo. Esto supondría asumir que aún eres un aprendiz y que necesitas este tipo de ayuda. Ya no eres un aprendiz y no necesitas esta ayuda.

D:5.14. En este tiempo de Cristo no se nos pide que recreemos las “herramientas” de aprendizaje, sino que permitamos que todo aquello que fue creado para mostrar el camino de regreso al Yo y a Dios, sea lo que en verdad es. Este es el regreso del amor al amor. Esta es la aceptación de tu Yo, de ti Mismo.

D:5.15 ¿Cuál es entonces la llamada a la creación de la que se ha hablado? Se trata de la aceptación del *nuevo tú*, se trata de aceptar que estás yendo más allá del simple reconocimiento y aceptación del Yo, tal y como Dios lo creó, hacia la vivencia de este mismo Ser en la forma. Esta es una aceptación que reconoce que, aunque el Ser -el Yo- que Dios creó sea eterno, y aunque el yo de la forma sea tan antiguo como el mar y las estrellas, el Yo elevado de la forma es nuevo, y creará un nuevo mundo.

D:5.16 Esta es la respuesta a la pregunta “¿y ahora qué?”. Si no hay nada que aprender, si las clases quedan atrás y el logro se ha completado, ¿qué vas a hacer? Vas a crear en comunidad, en diálogo, con compromiso y en conjunto. Vas a ser la viviente Alianza de lo Nuevo.

D:5.17 Y mientras que esto es lo que te espera, estoy meramente respondiendo las preguntas que todavía tienes y que surgirán a medida que este diálogo avanza. Lo que estoy intentando solucionar ahora es tu confusión al respecto de lo que *es*. Esto es crucial a medida que aprendes a aceptar lo que *es* y a negar lo que *no* es. Aunque la cuestión acerca de lo que *no* es ha sido respondida tan completamente como ha sido posible, tus preguntas y mis respuestas en lo que se refiere a lo que *es* son algo confusas para ti, porque lo que *es* no es una constante que pueda ser dada como *respuesta*, como *solución*. El hecho de que quieras soluciones y respuestas mientras te digo que esperes la revelación, dice mucho sobre la impaciencia del espíritu humano, sobre el anhelo eterno que, como lleva tanto tiempo sin satisfacer y como ahora estás tan cerca de su satisfacción, hace que no puedas soportar esperar un día más, una hora más. Quieres la liberación de tu prisión *ahora*, y así debe ser.

D:5.18 Sin embargo, lo que *piensas* que te tiene prisionero es también de lo que estoy tratando aquí. Tal como se dijo anteriormente, la liberación a través de la muerte ya no es la respuesta. La liberación mediante la vida es la respuesta. La liberación mediante la resurrección es la respuesta. Has muerto a lo viejo. Pero es cierto que en algunos momentos parecería más fácil haber muerto literalmente y haber sido liberado de la prisión corporal, de la prisión de la Tierra y de todo lo que te rodea, de la prisión de tu mente y de los pensamientos que tanto te confunden, de la prisión del pasado, del futuro y de un ahora que no cambia lo suficientemente rápido como para ajustarse al nuevo *tú* en que te has llegado a convertir.

D:5.19 Esto es de lo que hoy tratamos. Hablamos de ser lo que representas verdaderamente. Tratamos de la elevación de la forma. Y de lo que hemos tratado hasta ahora es de la aceptación de la forma tal y como es. Esta es la nueva realidad que has deseado: vivir como quien tú eres *en la forma*. No esperar la liberación que te daría la muerte, sino encontrar la liberación mientras todavía vives *en la forma*. Por tanto, comenzamos con el verdadero contenido de la forma que ocupas. Devolvemos la forma que ocupas a su estado natural. Solo entonces podremos proceder con la creación de lo nuevo. Debido a que la consciencia-de-Cristo es la consciencia de lo que *es*, comenzamos con lo que *es*, con la creación tal y como fue creada en vez de como has percibido que era. A partir de este punto de partida ya solo podemos avanzar hacia el futuro que creamos juntos.

D:5.20 ¡Lo que aquí te estoy revelando es que aquello que una vez fue una prisión, puede dejar de serlo! Si sigues considerando tu cuerpo como una prisión, si sigues considerando lo que te rodea, tu mente y el tiempo como una prisión, ¿cómo podrá todo ello existir en perfecta armonía con el universo? Como puedes ver, te estás acercando a otra inversión total en el pensamiento que puede provocar cierta confusión. Mas no temas que tu confusión dure, ya que con esta inversión en el pensamiento llegará tu liberación final.

D:5.21 Pronto te preguntarás, si es que no lo has hecho ya, cómo será posible vivir como tu nuevo Yo, tu nuevo Ser, mientras sigues en la forma, mientras sigues en una forma que parece incongruente con tu ser, mientras sigues en una forma que está dentro de otra, en un mundo que parece incongruente con tu ser. Si ya has terminado de aprender, te preguntarás cómo cambiarán los patrones del aprendizaje para ayudarte a abrazar la aceptación de este nuevo tiempo del no-tiempo. Te preguntarás cómo vivir en el tiempo como un ser que ya no está limitado por él. Y te aseguro, de verdad, que una vez que se haya completado la aceptación de lo que *es*, continuaremos con estas preguntas sobre lo nuevo, y juntos encontraremos las respuestas.

D:5.22 Entonces, permite que el diálogo de hoy sirva como una última llamada, como una llamada especialmente contundente hacia la aceptación. Considera la importancia que tiene esta aceptación para todo lo que aún queda por venir. Deja de dudar. Permite que tu disposición sobrepase a tu agitación. No sigas esperando una llamada más grande antes de aceptar la llamada que ya ha resonado en tu corazón. Permite que este día sea el de tu rendición final, el día que dará paso a un

nuevo día.

Capítulo 6. El cuerpo y la elevación de la forma

D:6.1 A lo largo de este texto del curso has oído muchas ideas que o bien cambiaron o bien reforzaron las que ya tenías sobre ti mismo. *Un curso de amor* es un texto de enseñanza, y la meta de esta enseñanza se ha expuesto una y otra vez de tal manera que no olvidases el propósito del aprendizaje en el que estabas participando. Llegó un momento en que tu aprendizaje alcanzó un punto final cuando alcanzaste la meta de este curso, y eso también se te dijo. Digo esto para recordarte que el tiempo de la "enseñanza", al igual que el del "aprendizaje", ya tuvieron su espacio, además de sus métodos.

D:6.2 Uno de los métodos empleados por tu maestro, en el texto de tu trabajo de curso, fue el de la comparación; este método se usará cada vez menos a medida que pase el tiempo de aprendizaje. La inversión del pensamiento de la que recientemente hablamos es la razón de que saque este tema. Durante tu tiempo de aprendizaje usé un método de comparación —comparé lo real con lo irreal, lo falso con lo verdadero, el miedo con el amor— para destacar la demencia de tu percepción y la perfecta cordura de la verdad. Para algunos, la repetición de las propiedades de lo falso que sirvió de ayuda durante el aprendizaje, podría funcionar ahora en detrimento de vuestra aceptación, a medida en que os aferráis a ideas relacionadas con la representación falsa en vez de dejar que se marchen para poder abrazar la representación verdadera. En el tiempo del aprendizaje te encontrabas tan atrincherado en tus falsas creencias que su demencia tenía que ser expuesta una y otra vez. Pero a medida que nos adentramos en este nuevo tiempo de la forma elevada, esas mismas ideas —ideas que muchos asociaban con la forma en vez de con su percepción de la forma— deben rechazarse.

D:6.3 Esto es lo que ya he tratado, y de lo que hablaré de nuevo, entendiéndolo como una revisión de lo que crees que te aprisiona.

D:6.4 Aunque la representación falsa del cuerpo como siendo el yo, como siendo tu ser, era algo casi tan perjudicial para tu aprendizaje como la representación falsa que el ego hacía del yo, del ser, ahora el cuerpo continúa —dado que eliges regresar a quien realmente eres mientras aún sigues en la forma—, mientras que el ego, por supuesto, no continúa. Tu creencia en la no existencia del ego es ahora total, y te ha traído una libertad y una liberación en las que regocijarte. Tu verdadero Yo comienza a revelarse en ti de maneras de las que te harás cada vez más consciente. A medida que te identificas más íntimamente con el Yo o Ser que realmente eres, el yo de la forma tiene más posibilidades de volverse más y más extraño para ti, y de resultar cada vez menos confortable. Por tanto, lo que ahora se requiere es una nueva forma de concebir el cuerpo y el servicio que puede darte.

D:6.5 Al igual que todo lo que se creó para el tiempo del aprendizaje, el cuerpo era el recurso de aprendizaje perfecto. Verlo de esta manera nos ayudaba a provocar el final del tiempo del aprendizaje. Pero ahora, tu cuerpo —tu forma—, debe ser considerado de una nueva manera. Por tanto, con nuevas ideas sobre el cuerpo es como comenzaremos la última inversión de pensamiento que te permitirá vivir en la forma como quien en verdad eres.

D:6.6 El cuerpo, al igual que todo lo que ves entre los vivos, está, en efecto, viviendo. Existe como una forma viviente. Y por tanto comenzamos con una distinción entre lo que existe como forma viviente, y lo que existe como forma inanimada o inerte. Aunque puedas pensar que esta es una distinción sencilla de hacer —y lo es—, quizá ahora no signifique para ti lo mismo que anteriormente, ya que todo lo que existe en la forma tiene el mismo Origen. Incluso aquellas cosas que tú has fabricado no las has sacado de la nada. No existe ni una sola cosa que hayas hecho que

no exista como alguna variación de lo que fue creado originalmente. Esto se debe, y nunca me cansaré de repetirlo, a que la creación comienza con lo que *es*. Por eso, incluso las creaciones que tú has *fabricado* solo se distinguen de lo que fue originalmente creado en tu percepción de lo que son, o en tu percepción de lo que has determinado que su uso debe ser. En todo lo que hay en la forma existe la verdad, o lo que podríamos llamar las semillas de lo verdaderamente real, o la energía de la creación.

D:6.7 Al percibir tú las formas que te rodean como formas inertes, haces que estas muestren una rigidez y un significado particular. Pero aun así, son reales, aunque no sean lo que parecen ser a simple vista.

D:6.8 Lo que no es real son las cosas que has hecho para que representen lo que *es* real, ya que no entendiste qué era lo que hacías que esas cosas representaran. Estos son los sistemas de los que ya hemos hablado: sistemas judiciales, sistemas de gobierno, sistemas empresariales, los sistemas de la economía y de la ciencia… es decir, los sistemas de aquello que crees que te gobierna.

D:6.9 En la Biblia había muchos relatos sobre milagros, tanto de antes como de después del tiempo en que yo viví. Si le preguntases a un científico si estos milagros son posibles o no, te nombrarían todas las "leyes" de la ciencia que se oponen a que ocurran. Te dirían que si el sol se hubiese detenido habría provocado catástrofes galácticas; y que hay razones por las cuales el diluvio de Noé no podría haber sucedido tal y como se describió, o que habría sido imposible repoblar la tierra después, aunque hubiese ocurrido como se describió.

D:6.10 Lo que estas leyes de la ciencia no tienen en cuenta son las leyes de Dios. Aunque la ciencia comienza a ver muchas cosas tal y como realmente son, los científicos aún buscan leyes naturales que gobiernen lo que es, en un mundo de "si esto, entonces lo otro".

D:6.11 Este mismo tipo de actitud aún rige en tus ideas sobre el cuerpo y sobre los sistemas del mundo en el que existes. Si ya no estás viviendo en un mundo que se rige por "si esto, entonces lo otro", entonces, es obvio que esas mismas leyes no se aplican. Tú creaste un mundo de "si esto, entonces lo otro" porque era la manera más sencilla de aprender. Y era la manera más sencilla de aprender porque parecía proporcionar pruebas. Sin embargo, si la ciencia enseña algo, es que lo que se ha probado puede ser refutado —y a menudo es así. Por tanto, la plegaria de los Indios Americanos que agradecían al sol por salir cada día es una plegaria que reconoce que el sol podría no salir. Esta no es una actitud apocalíptica, sino una que acepta que la ley científica o natural, y la ley del espíritu, no son la misma.

D:6.12 Existen muchos relatos en muchas culturas que celebran y que son testigos de acontecimientos que revelan que las leyes del espíritu y las leyes del hombre coexisten. Sí, existen leyes naturales, pero estas leyes "naturales" no son ese conjunto de hechos que has definido que son, sino una sorprendente serie de relaciones, relaciones infinitas, relaciones que existen en armonía y cooperación. Esta es una armonía y una cooperación que podría abarcar algún día al sol, y demostrar que el sol no tiene por qué salir —o quizás que no tiene por qué ponerse— y que, aun así, la tierra seguiría girando sin ningún percance en su órbita.

D:6.13 Si esto ocurriera, los científicos rápidamente determinarían la existencia de una ley natural que permitiese que ese acontecimiento ocurriese. Requeriría la revisión de muchos "hechos científicos" anteriormente conocidos, pero eso no evitaría el descubrimiento de nuevos "hechos científicos". No quiero ofender a los científicos; de hecho, les bendigo por su deseo de encontrar la "verdad", al igual que tú has de bendecirles por la certeza que os han proporcionado en un mundo incierto. Incluso si ha sido una certeza falsa, sirvió a un gran propósito en el tiempo del aprendizaje. El descubrimiento ha facilitado mucho la búsqueda de la verdad que el espíritu humano ha

emprendido, y forma parte de lo que finalmente te llevó a emprender la búsqueda del conocimiento de tu Yo, de tu Ser.

D:6.14 Estoy haciéndote pensar en todo esto para comenzar nuestra discusión sobre la suspensión de las creencias. Si continúas adentrándote en lo nuevo con tus viejas ideas sobre tu cuerpo, el cuerpo viejo será lo que traigas contigo a lo nuevo. Así que comencemos con la suspensión de la creencia acerca de lo que piensas que sabes sobre el cuerpo, de lo que la ciencia te diría sobre él, o de lo que has experimentado dentro de tu cuerpo —una suspensión de la creencia que viene en el mismo espíritu que el del indio americano que sabe que el sol puede salir y puede ponerse, pero que también sabe que puede no hacerlo. Estoy hablando de un espíritu que está abierto al descubrimiento de algo nuevo e "increíble", e incluso "científicamente imposible", así como a la creación de algo nuevo. Esto se debe a que en este tiempo de revelación, el descubrimiento es el nuevo patrón o arquetipo divino que reemplazará los sistemas de pensamiento de los que hemos hablado. Descubrir es simplemente enterarse de lo que anteriormente no sabías.

D:6.15 La creación de lo nuevo se basará en el descubrimiento de lo que no sabías con anterioridad. Esto no ocurrirá si te aferras a las verdades "conocidas". La revelación no puede llegarle a aquellos que están tan "seguros" de lo que *es*, que no permiten que lo nuevo les sea revelado. Tu certeza sobre lo que *es*, es una certeza falsa, una certeza aprendida basada en el temor que te hizo ordenar el mundo de acuerdo con un conjunto de hechos y reglas.

D:6.16 Siéntete jubiloso en vez de inseguro sobre el tiempo de descubrimiento que se avecina. Poner en cuestión lo que crees que sabes no es una llamada a la incertidumbre, sino a permitir que llegue la verdadera certeza.

D:6.17 Si piensas en lo "viejo" como en un mundo en el que gobierna una actitud de "si esto, entonces lo otro", y en lo "nuevo" como en un mundo en el que dar y recibir son una sola cosa, comenzarás a ver la enormidad del cambio de pensamiento que ahora espera tu aceptación. Como dije antes, comenzamos aplicando esta nueva actitud al cuerpo.

D:6.18 Se te ha enseñado que *si* cuidas el cuerpo de ciertas maneras, *entonces* tendrás buena salud. Se te ha enseñado que *si* tu cuerpo gasta energía, *entonces* necesitará del reabastecimiento que la comida y el descanso proporcionan. La lista podría ser interminable, pero estos ejemplos bastarán. Estos modos de comportamiento que conciernen al cuerpo se han otorgado para enseñar y para representar. Y lo que has hecho es convertirlos en reglas implacables a las que llamas leyes naturales. Y todos aquellos casos en que se ha probado que estas leyes no se aplican, los consideras como casualidades o milagros.

D:6.19 Cuando una persona que ha tenido hábitos sanos enferma, piensas que es injusto. Cuando una persona que ha tenido hábitos no saludables enferma, piensas, aunque no lo digas, que "él se lo ha buscado", o que lo habría podido evitar si se hubiese abstenido de sus hábitos no saludables. Es posible que veas ahora estas dos actitudes y te des cuenta de que son un poco tontas, pero, aun así, te aferrarías a ellas, porque querrías creer que una persona de costumbres sanas tiene más *probabilidades* de no enfermar que una de costumbres no saludables. Una vez más, podríamos dar innumerables ejemplos de este tipo de pensamiento, pero los ejemplos solo importan para hacerte ver que estas actitudes no están regidas por la certeza, sino por la simple idea de mejorar las probabilidades de conseguir lo contrario a lo que el destino pudiera deparar.

D:6.20 Pensar en "lo que el destino puede deparar" es en sí mismo una actitud que expone la vida al riesgo y al capricho de una fuerza externa que no tiene otra realidad que la que se encuentra en tu imaginación. ¿Qué es eso a lo que llamamos destino? Como todos los demás sistemas en los que crees, es también un sistema, una idea interna a la que se le ha dado un nombre, que se ha

exteriorizado, y a la que se ha culpado de todo lo que no entiendes, de todo lo que no puedes hacer que tenga sentido, de todo lo que parece injusto y fuera de tu control.

D:6.21 Cuando recuerdes que hemos dejado la culpa atrás, verás que creer en el destino es algo tan sistemático y que necesita que lo dejes tan atrás, como creer que se puede culpar a ciertos hábitos de causar enfermedad. Puede que este no sea el tipo de culpa que entiendes tan fácilmente como cuando echas la culpa a un amigo por herir tus sentimientos, o cuando echas la culpa al pasado por el presente que tienes. Y no obstante, lo que se consigue al liberar tu mente de la idea de echar la culpa, es alejarla un paso más del pensamiento "si esto, entonces lo otro", que es ese sistema de pensamiento que estamos dejando atrás. Como un ser liberado del aprendizaje, ahora se te pide que aceptes que ya no necesitas este tipo de mecanismo de aprendizaje, y que constates que ya no te servirá más.

D:6.22 Volvamos ahora al principio y empecemos con el cuerpo como algo *dado*, como un *dato*. Él *es* lo que *es*, en lo que se refiere a carne y huesos, y también es la forma que ahora te sirve para representar la verdad de quien tú eres. ¿Cómo podría esto cambiar las "leyes" del cuerpo, las leyes que le diste al cuerpo durante el tiempo del aprendizaje sin saber lo que el diseño del cuerpo representaba? ¿Qué podría representar ahora el diseño corporal?

D:6.23 El primer ejemplo corporal que presentábamos de nuevo fue el del diseño perfecto de la unión proporcionada a través del acto sexual —un diseño *dado* para abrir el camino del deseo de unicidad y completitud.

D:6.24 Solo hemos hablado de un sustituto para el patrón del aprendizaje —el patrón de la aceptación. ¿Qué se podría pedir al cuerpo que acepte? A eso hay una respuesta sencilla, pues ya le has pedido al cuerpo que acepte que Cristo viva en él. Has reemplazado el yo personal, el yo del aprendizaje, por el Yo verdadero. Has aceptado tu verdadera identidad. ¿Cómo podría el cuerpo ser ahora el mismo que fue entonces?

D:6.25 El cuerpo, durante el tiempo del aprendizaje, fue representativo de un ser que aprende. El ego, sin embargo, reducía tus ideas sobre lo que el cuerpo había venido a aprender aquí a ideas sobre la supervivencia. Por tanto, aprendiste a sobrevivir en vez de a vivir. Aumentaste la esperanza de vida del ser humano pero no aumentaste su capacidad de vivir verdaderamente o de aprender verdaderamente. Y con el incremento del periodo de vida llegaron razones de más para tener miedo, y una forma física que creíste que necesitaba cada vez más recursos para poder mantenerse.

D:6.26 El cuerpo es ahora la encarnación del Yo verdadero, la encarnación del amor, la encarnación de la divinidad. Su existencia sigue estando *dada por sentado*, como siempre. Pero ahora la naturaleza esencial de su existencia ha cambiado. Digo "cambiado" aquí porque puede que recuerdes que el cambio ocurre en el tiempo. Fuera del tiempo y de la forma, tu Yo, tu Ser, siempre ha existido en la perfecta armonía en la que fue creado. Ahora que tu Yo se ha unido al Yo elevado de la forma, existís los dos juntos tanto en el tiempo como fuera del tiempo. Recuerda, el Yo elevado de la forma nunca será *todo* lo que tú eres. Esto no significa, sin embargo, que a tu Yo le falten pedazos en esta nueva experiencia en la forma en la que ahora entras, sino que el Yo elevado de la forma es ahora capaz de unirse al Yo en la unidad de la consciencia compartida. Una vez más, estás pleno, y tu forma simplemente representará un aspecto de tu plenitud en el marco temporal.

D:6.27 El yo de la forma, en tanto que forma, nunca podía experimentar verdaderamente el Todo de Toda cosa, que es el estado natural de lo que es sin forma. Pero el Yo verdadero no puede dejar de experimentar su estado natural, el estado de la consciencia-de-Cristo, compartiendo en unidad, el Todo de Toda cosa. Así, estos dos estados, el estado de la forma y el estado de la unidad, existen juntos ahora mismo. En el estado de la unidad, tu Yo verdadero es totalmente consciente del Yo

elevado de la forma, y participa plenamente de sus experiencias y sentimientos. El Yo elevado de la forma, sin embargo, al ser una forma que aún existe en el tiempo, debe constatar la consciencia del Yo verdadero en el tiempo. Lo que esto significa es que el Yo elevado de la forma podría seguir necesitando "tiempo" para llegar a conocer los cambios que solo se dan *con* el "tiempo", aunque estos ya se hayan logrado en la unidad. Esta es la razón de que hayamos hablado de milagros y del colapso del tiempo que un milagro es capaz de proporcionar. Hemos redefinido el milagro como arte del pensamiento, o el acto continuo de oración que sostiene la unidad de la consciencia-de-Cristo.

D:6.28 La forma y el tiempo van de la mano. Se te ha dicho que el tiempo es una medida de aprendizaje. Si ya no eres un aprendiz, ¿para qué se necesita tiempo? El tiempo se necesita ahora tan solo para la transformación del yo, para que pase de ser un aprendiz a un ser que puede aceptar la consciencia compartida de la unidad y comenzar a descubrir lo que esto significa.

Capítulo 7. El tiempo y la experiencia de la transformación

D:7.1 Cuando eras un ser que existía en la consciencia compartida de la unidad, no podías saber cómo sería la experiencia de la forma a menos que entraras en ella. Del mismo modo, tampoco puedes conocer la experiencia de la unidad si no entras en ella. Entrar en la experiencia de la forma es algo que puedes imaginarte, y algo para cuya representación tienes un lenguaje, ya que eres consciente del yo de la forma. “Entrar” en la experiencia de la unidad es algo más difícil de imaginar, y algo para lo cual tienes poco lenguaje.

D:7.2 En este curso se te dijo que lo que aprendes en unidad es compartido. Este fue el lenguaje usado porque en aquel momento aún eras un aprendiz. Ahora ajustaremos de cierto modo nuestro lenguaje para representar lo nuevo y replantear lo antes dicho de la siguiente manera: “lo que *descubres* en la unidad, es compartido”. El aprendizaje no ocurre en la unidad, pero el descubrimiento es un aspecto continuo de la creación, y por tanto del estado de unión en el que verdaderamente resides.

D:7.3 También se te dijo en el curso que, debido a que aprendías en la separación, tenías que experimentar la unidad de forma individual antes de que el aprendizaje pudiera ser compartido en otro nivel, y también se te dijo que los niveles son una función del tiempo. Luego hablamos de la integración de niveles, que colapsa el tiempo. Esta integración de niveles es la integración de la forma y de la unidad. Cuando la consciencia-de-Cristo sea sostenida, el tiempo colapsará, y es posible que el sol no tenga que salir o ponerse para separar el día de la noche. El descanso y la vigilia formarán parte del mismo continuo del ser.

D:7.4 Las experiencias de la forma tienen lugar en el tiempo porque la experiencia también fue diseñada para el aprendizaje. Ahora se necesita la ayuda de la experiencia temporal para que puedas aceptar totalmente lo que has aprendido. Para poder experimentar lo nuevo debes responder a la llamada para permitir que la revelación y el descubrimiento, en vez del aprendizaje, sean lo que consigas con la experiencia.

D:7.5 Lo que fue creado no puede ser des-creado. Por tanto, la transformación es necesaria. El milagro te hace ser completamente consciente del abrazo y de la consciencia de la unidad, y te sitúa fuera del tiempo. En este estado, no existe dualidad alguna. Hacer y ser son uno solo.

D:7.6 La acción es el puente entre la forma y lo sin forma, porque la acción es la expresión del yo en la forma. La acción “correcta” procede de la unidad, en la cual el hacer y el ser son una sola cosa, o, en otras palabras, procede del estado donde no existe división alguna entre quien tú eres y lo que haces. La acción “correcta” se deriva del estado de plenitud. Estar pleno es estar siendo todo lo que eres. Ser todo lo que eres es lo que representa el Yo elevado de la forma.

D:7.7 Se te ha dicho que estás limitado por el tiempo solo en tanto que un yo particular, un yo que existe como hombre o como mujer en una determinada época de la historia. Ahora se te pide que descubras cómo existir en la forma sin estar definido por esta particularidad de la limitación temporal.

D:7.8 El hecho de que seas una forma viva no requiere que estés definido por la particularidad. Ahora puedes aceptar el cuerpo como lo que es, en todas sus manifestaciones, y no considerarlo “limitado” por la particularidad del tiempo y del espacio. Es posible que aún exista en un tiempo y un espacio determinados, pero esta es simplemente la naturaleza de un aspecto de lo que eres. La naturaleza de la forma es que existe como materia, ocupa espacio y se percibe por los sentidos. Previamente has considerado este aspecto separado de la forma distinguiéndolo de la mente, del

corazón y del espíritu —esos aspectos que no son perceptibles por los sentidos. Pero deja que repita que todo lo que vive procede del mismo Origen, y que no hay nada más vivo que la mente y el corazón combinados en el espíritu de la incondicionalidad, o plenitud de corazón.

D:7.9 "Materia" es tan solo otra forma de decir "contenido", y no es preciso menospreciarla. El contenido de todas las cosas vivientes es la energía del espíritu de la incondicionalidad. El contenido de todo lo viviente es, en otras palabras, pleno. Al ver solo aspectos de la plenitud, no has visto verdaderamente ni el contenido ni la materia. No has sido consciente de todo lo que eres. Ahora eres llamado a descubrir y a hacerte consciente de todo lo que eres. El cuerpo, más que ayudarte a aprender tal y como una vez lo hizo, te ayudará ahora en este descubrimiento.

D:7.10 Date cuenta de que esta es una llamada para que te ames por entero a ti mismo. Tú, que antes podías amar al espíritu *o bien* a la mente, a la mente *o bien* al cuerpo —debido a la naturaleza dualista asociada con ellos—, ahora puedes amar a todo tu Yo, a Dios por entero, a toda la creación. Puedes responder al amor con amor.

D:7.11 Pero de nuevo comenzamos con el cuerpo, devolviéndole el amor ahora. Es lo que es, y nada lo que él es merece otra cosa que amor. Esta llamada a amar a todo tu Ser es una llamada a un amor incondicional y sin juicios. No es solo una llamada para abandonar todo juicio, sino para un amor sin juicios. Este amor sin juicios es la condición sobre la que descansa tu descubrimiento de todo lo que aún no conoces.

D:7.12 El descubrimiento no es lo mismo que el recuerdo, la remembranza. El recuerdo fue necesario para que volvieras a tu verdadera identidad, al Yo tal y como fue creado. El recuerdo no tenía que ver con lo que no conocías, sino con lo que conocías pero habías olvidado. La memoria te ha devuelto a ti Mismo, a tu Ser. El descubrimiento permitirá que el nuevo tú llegue a ser, al revelarte lo que aún no conoces sobre cómo vivir como el Yo elevado de la forma.

D:7.13 Este descubrimiento solo puede tener lugar en la realidad del amor.

D:7.14 Estar enamorado es una definición de lo que eres, ahora que aceptas el amor incondicional y sin juicio de todas las cosas. Es una transferencia de amor de lo particular a lo universal. Amar todo lo que eres, incluido tu cuerpo, no es amor por lo particular, sino amor universal. La vieja manera en que te relacionabas con tu cuerpo, ya fuera de amor o fuera de odio, era una relación particular con el recipiente que solo en apariencia te contenía. Era una relación con el yo separado. Ahora, debido a que tu relación es con la plenitud, al amarlo todo puedes transferir amor de lo particular a lo universal. Somos un solo cuerpo, un solo Cristo.

D:7.15 La observación, la imaginación, y el deseo que has estado practicando a fin de poder estar preparado para aceptar la revelación, trabajan codo con codo con el nuevo patrón de descubrimiento, pero el descubrimiento está menos limitado por el tiempo. Permíteme explicarlo.

D:7.16 La observación tiene lugar en el tiempo. A la vez que se te ha pedido que observes lo que *es*, lo que estás observando en la forma son las representaciones de lo que *es*, en el tiempo. Tu imaginación también está limitada por el tiempo, razón por la cual muchos de vosotros pensáis que la imaginación es prever el futuro. La imaginación está menos limitada por el tiempo que la observación, porque no se trata de lo que tus ojos ven, y se unirá cada vez más con lo que observas hasta que tu visión se libere de los viejos patrones y te guíe más verdaderamente.

D:7.17 El deseo es el reconocimiento de la singularidad de cada Yo, de su cualidad de ser único, y es una demostración de que el medio y el fin son lo mismo. El deseo te mantiene centrado en tu propio camino y te hace no juzgar los caminos de los demás. Sin embargo, el deseo, al igual que la observación y la visión, sigue estando relacionado con el yo de la forma. Es un paso hacia la plena aceptación y el pleno discernimiento de quien tú ahora eres, y hacia lo que esto significa a medida

que te conviertes en el Yo elevado de la forma.

D:7.18 La revelación proviene de Dios. La observación, la visión y el deseo son pasos que te llevan más allá de lo que ve el yo individual y separado, hacia la revelación de lo que *es*. Estos pasos que te llevan a la revelación no son aspectos continuos de la creación, ya que están relacionados con formas particulares, tal y como ellas existen en el tiempo. El tiempo no es un aspecto de la eternidad o de la unidad. El tiempo es lo que ha separado el yo que existe en la forma del Yo que existe en unión —en el estado de la consciencia-de-Cristo. Al convertirte en un solo cuerpo, un solo Cristo, has aceptado la existencia como un ser no particular en un estado fuera del tiempo —has aceptado la existencia como un nuevo Yo, el Yo de la forma elevada, solo que aún no entiendes lo que esto significa.

D:7.19 El descubrimiento no está limitado por el tiempo en tanto que es un aspecto continuo de la creación. Tal y como se te dijo en *Un Tratado sobre lo nuevo*, el futuro aún tiene que ser creado. Aunque esto parezca una afirmación limitada por el tiempo, no lo es. Es simplemente una manera de afirmar que la creación es continua en vez de estática, de afirmar que, aunque la creación *es*, y *es* tal y como fue creada, se creó para expandirse eternamente y expresarse de nuevas maneras.

D:7.20 Con tu nuevo discernimiento, *tú* ahora te encuentras vinculado, a través de la consciencia de la unidad, con todo el campo de la creación en vez de solo con el campo de la creación de la forma limitado temporalmente. A medida que tu consciencia crece, empezarás a expandirte y a expresarte de nuevas maneras. Esas maneras ahora incluyen la forma de tu cuerpo sin estar limitadas a la creación de la forma, ni a la creación en la forma. El cuerpo, por tanto, se ha unido a la creación de una manera no limitada por el tiempo.

D:7.21 La evolución es la manera limitada por el tiempo en la que el cuerpo ha participado en la creación. Es por esto que se te ha dicho que no se te llama a la evolución. La evolución limitada por el tiempo es la manera de la criatura, la respuesta natural que da el organismo al estímulo de la materia sobre la materia, y la respuesta natural que da la percepción de la criatura sobre su propia experiencia en el tiempo. Esta evolución limitada por el tiempo es en realidad adaptación. Ocurre como reacción a lo que se percibe como necesario para la supervivencia.

D:7.22 La evolución limitada por el tiempo aún continúa, ciertamente, y a medida que el planeta se ve abarrotado, a medida que el progreso deja insatisfechos a tantos, a medida que los problemas medioambientales aumentan, incluso lo que se percibe como necesario para la supervivencia te lleva a dar nuevas respuestas a la cuestión del sentido de la supervivencia.

D:7.23 En este tiempo de Cristo todos saben que el final de la manera vieja está cerca, y que lo nuevo está llegando. Por tanto todos se mueven hacia la anticipación en vez de hacia la adaptación, y la evolución se mueve con ellos. Pero la evolución en el tiempo forma parte de lo viejo que necesita ser dejado atrás. Es un recurso del tiempo del aprendizaje que le permite al aprendiz aprender a su propio ritmo y pasarle a otros lo que ha aprendido con el tiempo.

D:7.24 Todo el mundo sabe que esto no ha servido para mejorar el destino del hombre. Todos temen en secreto que la evolución no se adecue al paso de este mundo cambiante, y que el reinado del hombre sobre su medio llegue a un final brusco y doloroso. Algunos temen incluso que se dé una involución, y consideran que cualquier amenaza contra la civilización tal y como la conocen supone regresar a los tiempos bárbaros.

D:7.25 Dejamos atrás estos escenarios de temor al abandonar las ideas de evolución en el tiempo, y al avanzar hacia un discernimiento de cómo el Yo elevado de la forma puede reemplazar las leyes de la evolución en el tiempo con las leyes de la transformación fuera del tiempo.

D:7.26 Para poder facilitar tu comprensión, te pido ahora que imagines tu cuerpo como un punto en

el centro de un círculo, y que el círculo representa todo lo que eres. Solo el punto de tu cuerpo está limitado por el tiempo. Lo que la transformación fuera del tiempo te pide que hagas es ver el cuerpo como solamente ese único y pequeño aspecto de lo que eres. Al observarte tanto a ti mismo como a los demás, has aprendido a visualizar tu cuerpo en un marco temporal. Esto te será de ayuda ahora que empiezas a imaginar ese "algo más" que tú eres, ese "algo más" que existe más allá de los límites corporales y más allá de los límites del tiempo y de la particularidad.

D:7.27 Este círculo en el que has colocado tu cuerpo no es un círculo de espacio y de tiempo. No es un círculo que pueda trazarse alrededor del lugar donde estás para determinar quizás un kilómetro de espacio y decir que eso es todo lo que eres. No, el círculo que existe a tu alrededor es el círculo de la consciencia compartida, el círculo de la unidad. En realidad, este círculo lo es todo, el Todo de Todo, el universo, Dios. Pero al igual que la Tierra puede ser considerada como tu hogar aunque apenas seas consciente de existir en este hogar "mayor" terrestre, no siempre serás consciente de que este círculo del Yo es el Todo de Toda cosa, así que para empezar nos ayudará imaginarlo a una escala menor.

D:7.28 Podrías empezar imaginando primero tu hogar físico, real, y luego tu vecindario, tu comunidad, tu ciudad, tu región, tu país. Te consideras a ti mismo como más "tú mismo" sobre todo en tu hogar, en tu vecindario, en tu comunidad. Te identificas con los ciudadanos de la ciudad, de la región y del país que ocupas. Tienes una dirección, quizás un jardín o una granja, o quizás un lugar público que se ha convertido en tu parque, tu lago, o tu playa favoritos y que consideras en parte tuyo. Tienes una ruta para ir y volver del trabajo o de otros lugares a los que vayas, en la que ves monumentos, estructuras y caras familiares. Visitas las casas de tus amigos y familiares, tu iglesia, quizás una escuela o una biblioteca, algunos restaurantes o lugares de encuentro social para el compromiso o el deber cívico. Puede que hayas expandido este pequeño territorio que llamas "tuyo" con viajes de negocios o vacaciones, teniendo más de un espacio donde te sientes como en casa; o es posible que nunca vayas muy lejos del edificio en el que vives. Lo que te pido que hagas es que pienses en estas áreas como en el territorio de tu cuerpo, y que recuerdes que, aunque este sea tu territorio, es un territorio compartido, y un territorio dentro del territorio del planeta Tierra.

D:7.29 Por tanto, comenzaremos una vez más con parámetros, con un territorio de consciencia compartida, antes que con la consciencia del Todo de Toda cosa. Llamaremos a este territorio el territorio de tu discernimiento consciente. Este territorio del discernimiento consciente es algo compartido con la consciencia más amplia de la unidad, al igual que el territorio de tu cuerpo es compartido con aquellos que viven y trabajan cerca de ti. Este territorio del discernimiento consciente existe dentro de la consciencia mayor de la unidad, al igual que el territorio de tu cuerpo existe dentro del territorio mayor del planeta Tierra. Aquí es donde comenzaremos, con el territorio del discernimiento consciente, sabiendo que el descubrimiento y la revelación expandirán este territorio, y constatando que, sin importar lo pequeño que pueda ser este territorio cósmico, a veces dará paso al discernimiento del Todo de Toda cosa.

Capítulo 8. El territorio del discernimiento consciente

D:8.1 Mientras continúas imaginándote tu cuerpo como el punto dentro del círculo, te pido ahora que imagines que eres capaz de salir del área de este punto y de entrar en el área del círculo mayor. En esta área del círculo mayor, no hay tiempo, ni espacio, ni particularidad alguna. Es un área de libertad ilimitada; no obstante, comenzaremos con los parámetros que hagan que esta área te resulte lo más imaginable posible. Esto se debe a que es aquí donde todo lo que puedes imaginar puede convertirse en tu nueva realidad.

D:8.2 Imagínate esto primero como un lugar en el que el aprendizaje no es necesario. Ah, puede que digas ahora que esto lo has oído antes. Esta idea de dejar de aprender te ha intrigado desde que la mencioné por primera vez, y, sin embargo, parece totalmente imposible, demasiado “buena” como para ser verdad. Estás demasiado acostumbrado a considerarte un aprendiz como para poder experimentar verdaderamente la libertad de no estar limitado por esta restricción. En toda tu vida no puedes pensar en ninguna capacidad que hayas adquirido sin necesidad de aprenderla. Y sin embargo, muchos habéis “descubierto” algo que os resulta fácil, algo para lo que habéis pensado u os han dicho que tenéis un talento o habilidad natural. Algunos habéis practicado o estudiado esas cosas para poder aprovecharos de vuestra habilidad natural y, al hacerlo, es posible que hayáis encontrado una capacidad constante de aprender más rápido o de conseguir cada vez más cosas en esta área, más cosas que aquellos a quienes no se les considera con una habilidad natural de este tipo en particular. Pero como sois propensos a comparar, muchos os habéis desanimado al no conseguir ser el “mejor”, a pesar del talento o de la habilidad natural que tenéis y, por tanto, habéis dejado de trabajar duro para llegar a ser los mejores. Por otra parte, quienes han sido aclamados por haber llegado lo más alto posible en el desarrollo de su talento, no quedan plenamente satisfechos con tal aclamación.

D:8.3 Dejamos atrás todas estas ideas al concentrarnos en la simple idea de que cada uno de vosotros contiene una habilidad o talento natural que de alguna forma existía antes del tiempo del aprendizaje. Nos concentramos en esta idea simplemente en tanto que es una *idea*, en vez de referirnos a la habilidad específica que pueda conllevar. Nos concentramos en esta idea como el primer parámetro del territorio de tu discernimiento consciente, a medida que dentro de ti permites que crezca el discernimiento de que ya *has* experimentado algo que existía con anterioridad al tiempo del aprendizaje, y que se trataba de *algo* realmente maravilloso.

D:8.4 Podrías pensar en esta habilidad que existía con anterioridad al tiempo del aprendizaje como si viniera a infiltrarse en el punto del cuerpo desde el contenido de ese círculo más amplio que tú eres, o, a la inversa, como si el cuerpo hubiese salido del punto del yo para infiltrarse en el círculo mayor del Yo. Cuando hayas constatado que eres “más” que tu cuerpo, tu talento o habilidad natural habrá sido uno de los factores principales que te habrán llevado a esta constatación, ya que una parte de ti siempre ha sabido que esta habilidad había sido un regalo, algo “dado” —que tienes un don que se te ha dado, y que eres capaz de recibir. Y a pesar de todo lo que la ciencia pueda decirte sobre el origen de estos talentos o habilidades, has reconocido que no forman parte del cuerpo.

D:8.5 Aceptar esto es aceptar que tienes acceso a un Yo “donado”, a algo que no te has ganado ni por lo que has trabajado duro. Imaginar esto como una idea es imaginar que este Yo “donado” es el Yo que existe más allá de la frontera que hemos descrito como el punto del cuerpo.

D:8.6 Esta idea también te ayudará a entender el descubrimiento, ya que tus habilidades o talentos naturales fueron *descubiertos* y, con tal descubrimiento, llegaste a constatar que aunque antes no sabías que este talento o habilidad existía, estaba ahí, esperando a que lo descubrieras. Es posible

que también hayas visto que en la expresión de este talento o habilidad te esperaban nuevos descubrimientos, y que diste la bienvenida a estos descubrimientos con sorpresa y gozo. Tal y como se escribió en *Un Tratado sobre lo nuevo*, estas sorpresas del descubrimiento han hecho y harán que rías y que estés alegre. Nunca hubo necesidad alguna, ni la habrá, de entenderlos, ¡pues las sorpresas no pueden entenderse! Las sorpresas están destinadas a ser regalos felices que se revelan constantemente. Son regalos que tan solo tienes que recibir y responder a ellos. No son para *aprenderlos*.

D:8.7 Mientras que el descubrimiento de lo nuevo incluirá naturalmente muchas cosas que van más allá de lo que consideras talentos o habilidades naturales, el lugar, el Origen de tus talentos o habilidades naturales es un lugar desde el que comenzar a construir tu discernimiento sobre lo que está disponible o es donado —aquello que simplemente espera a tu descubrimiento y tu discernimiento consciente. Por tanto, al igual que la casa en la que resides, la idea de que ya eres consciente del Origen de la unidad más allá del cuerpo, aumentará tu nivel de confort, y te ayudará a establecerla como el primer parámetro en el territorio de tu discernimiento consciente.

D:8.8 Ahora bien, no se trata de *información* nueva. Mucho de esto ya se enseñó en *Un Tratado sobre la naturaleza de la unidad y su reconocimiento*. Entre el Curso y los Tratados, todo lo que necesitabas *aprender* fue presentado. Lo que ahora estamos haciendo es hablar de lo que se enseñó desde la esfera de la incondicionalidad o plenitud de corazón. Lo que aprendiste solo lo pudiste aprender porque elegiste convertirte en el incondicional. Elegiste unir mente y corazón, y así se hizo. Pero todavía no sabes cómo deshacerte de los anteriores patrones. Tu mente, aunque ya no quiera aferrarse a los patrones conocidos, se ve confrontada con ellos constantemente. Y por tanto tu corazón aún parece luchar contra la supremacía de la mente.

D:8.9 Lo que intentamos hacer es *abrir* la mente a la sabiduría del corazón a través de estos diálogos. A medida en que la mente se *abra* y acepte lo nuevo, el arte del pensamiento se convertirá en tu nuevo medio de pensar. Lo que se ha aprendido se convertirá en una capacidad para pensar incondicionalmente, o con la mente y el corazón unidos, y luego, esta capacidad trascenderá el hecho de ser una capacidad, pasarás a convertirte en incondicional, y la incondicionalidad o plenitud de corazón se convertirá en tu único medio de expresión.

D:8.10 El yo y la expresión del yo que proceda de cualquier lugar que no sea la incondicionalidad no es el Yo verdadero o la verdadera expresión del Yo, sino la auto-expresión que surge de la separación. La auto-expresión que surge de la separación sigue siendo valiosa, ya que es un signo del anhelo por llegar al Yo verdadero y a la verdadera expresión del Yo. Por tanto, el ámbito donde hayas deseado expresarte en el pasado será lo que muy probablemente estará ligado a la habilidad o talento natural que no tenías que aprender, a aquello que te fue donado y que estaba disponible, tan solo a un paso de donde el yo separado podía llegar.

D:8.11 ¡Expande tu alcance! Sal del punto del yo separado y entra en el círculo de la unidad, donde todo lo que deseas ya está logrado en la totalidad y la plenitud del Yo no dividido.

D:8.12 El yo dividido es el pequeño yo de la separación que anhela constantemente la unión con aquello de lo que está dividido. Entra en el lugar donde no hay división, el lugar de la consciencia compartida, el lugar de la plenitud. La puerta es esa habilidad natural que reconoces como un aspecto de tu Yo que te ha sido donado y no es aprendido. Sal por esa puerta. Da el primer paso fuera de la realidad conocida de tu discernimiento consciente, fuera de la realidad aprendida de tu consciencia separada, y entra en el ámbito de la consciencia compartida.

D:8.13 No te sorprendas, sin embargo, si no desciende sobre ti ningún rayo de luz, o si sientes que al haber dado ese paso todavía sigues igual. Una vez que eliges dar este paso, ya está dado. Y de lo

que vas a ser consciente al otro lado de esa puerta va a requerir una nueva manera de ver, un nuevo tipo de discernimiento.

Capítulo 9. El discernimiento que no procede del pensamiento

D:9.1 La puerta que está abierta ante ti es la puerta del discernimiento de lo que *es*, una puerta que se abre y se cierra sujetada a las bisagras de tus pensamientos. Los pensamientos limitan más que el punto de tu cuerpo, y constituyen un tipo de prisión peor que las de barrotes y muros. Son la razón de que no veas lo que *es*, y de que continúes deseando que se te proporcionen respuestas fijas.

D:9.2 De lo que se habla aquí es de la inversión final del pensamiento que se mencionó en la sección sobre la aceptación. Entonces se te pidió que te hicieras consciente de lo que te aprisionaba, solo para sugerir luego que lo que crees que te aprisiona puede no ser lo que lo hace, en absoluto. Aquello que piensas, *es* lo que te aprisiona.

D:9.3 Sigues pensando que tu deseo de saber quién eres te llama a pensar sobre quién eres, y con tal pensamiento, a obtener una definición de quién eres, una verdad sobre quién eres, una certeza sobre quién eres. Se te ha hecho ver que este deseo siempre ha estado contigo, y has pensado que este mismo deseo es el que, una vez lo hayas definido y hayas actuado en consecuencia, te satisfaría, te permitiría ser quien en realidad eres, terminaría con tu confusión, y te daría paz para dar paso a lo nuevo.

D:9.4 Pero has pensado en este deseo de saber quién eres de una manera u otra a lo largo de tu vida sin alcanzar el lugar de satisfacción que has buscado. Incluso ahora, cuando has aprendido todo lo que necesitas saber, el patrón, incluso el de tu estado de incondicionalidad, sigue siendo un patrón de pensamiento. Este patrón es lo que reemplazarán los nuevos patrones de aceptación y de descubrimiento que estamos empezando a mostrar aquí.

D:9.5 Pensar es una práctica y un patrón del yo separado y, por tanto, del yo aprendiz. Cuando se dijo durante el curso que tú eres una idea de Dios, y cuando se habló de las ideas como si fuesen sinónimos de los pensamientos, esa era una manera precisa y veraz de expresar lo que era verdad para ti como aprendiz.

D:9.6 Pero tu realidad ha cambiado, y con ese cambio se aplican nuevos patrones. Esto no significa que la verdad haya cambiado, sino que tú has cambiado; y con tu cambio, la verdad, aunque siga siendo la verdad, ahora puede representarse de una manera tal que le hable a quien ahora eres, en vez de a quien eras cuando comenzaste *Un curso de amor*.

D:9.7 A medida que avanzamos, puede que sientas que estoy diciendo cosas contradictorias, como por ejemplo cuando se te pidió que consideraras lo que te aprisiona y luego se te pidió que lo reconsideraras. La llamada sigue siendo la misma, pero los medios con los que la consideras han cambiado. Por tanto, no existe contradicción, aunque a veces parezca que la hay.

D:9.8 También puede que esto te parezca incongruente con las enseñanzas de *Un tratado sobre el arte del pensamiento*. Si el pensamiento es lo que te aprisiona, ¿para qué enseñar el "arte de pensar"? Debes recordar constantemente lo nuevo que eres, y el objetivo diferente que ahora intentamos alcanzar. Los objetivos que claramente abrazábamos juntos cuando aún eras un aprendiz estaban dirigidos a permitir que llegaras a conocer tu verdadera identidad. *Un tratado sobre el arte del pensamiento* era tan solo el precursor de lo que ahora abrazaremos juntos. Era un medio y un fin.

D:9.9 Lo mismo puede decirse de las creencias que planteábamos en *Un Tratado sobre la naturaleza de la unidad y su reconocimiento*. Lo que se te enseñó para ayudarte al "reconocimiento" será claramente distinto de lo que se revela una vez el reconocimiento es

conseguido.

D:9.10 Al igual que el arte del pensamiento te conducía hacia unas capacidades que están más allá del pensamiento de la mente egoica, las creencias del Tratado sobre la unidad estaban dirigidas a llevarte más allá de la necesidad de creencias, y *Un Tratado sobre el yo personal* estaba dirigido a llevarte más allá del yo personal. Por tanto, los Tratados no eran incongruentes con nuestros objetivos aquí. El aprendizaje siempre tiene como meta llevar al aprendiz *más allá* del aprendizaje. Con *Un Tratado sobre lo nuevo* establecimos lo que se encuentra más allá del aprendizaje. Ahora, cuando abrazamos lo nuevo juntos, debes darte cuenta de nuevo, una y otra vez, que lo nuevo no puede aprenderse. En otras palabras, debe ser constatado que no puedes llegar a conocer lo nuevo, o a crear lo nuevo, por medio de lo viejo, incluyendo el medio del pensamiento.

D:9.11 Por eso volvemos al descubrimiento y continuamos expandiendo el territorio de tu discernimiento consciente. Hacemos esto hablando ahora sobre la naturaleza de las ideas en oposición a la naturaleza de los pensamientos.

D:9.12 Al igual que las capacidades naturales que descubriste que ya existían dentro de ti antes del tiempo del aprendizaje, las ideas también son descubrimientos que haces, descubrimientos que existen separados del aprendizaje. Las ideas “te vienen”. Son dadas y recibidas. Son de naturaleza sorprendente y agradable. Puede que pienses que son el resultado del aprendizaje, de pensamientos que has considerado y con los que te has esforzado. Es posible que pienses que todo tu aprendizaje y tus pensamientos previos finalmente daban como resultado el nacimiento de una nueva idea, pero ese no es el caso. La herencia puede citarse como una causa del talento, pero ¿qué es la herencia sino aquello que ya existe dentro de ti? Lo mismo ocurre con una idea. Una idea ya existe dentro de ti, pero está esperando su nacimiento *a través* tuyo.

D:9.13 Es así como debes llegar a considerar tu forma ahora: es aquello a través de lo cual, todo aquello que ya existe, todo lo ya logrado, llega o traspasa mediante la expresión de tu forma y la interacción entre tu forma y todo aquello con lo que estás en relación.

D:9.14 Si volvemos a la imagen del cuerpo como el punto en el círculo mayor, y aceptamos que el descubrimiento de tu talento o habilidad natural, y el descubrimiento de nuevas ideas, son descubrimientos de algo que ya existía más allá del punto del cuerpo; y si aceptas que estas ideas que ya existen fueron capaces de pasar a través de ti para conseguir expresarse en la forma, entonces, estás empezando a ver, a pequeña escala, la acción que, a gran escala, se convertirá en la nueva vía, el nuevo método, el nuevo camino.

Capítulo 10. La meta y el logro del Yo elevado de la forma

D:10.1 Lo que se encuentra fuera de los límites del yo personal, en el círculo mayor de la unidad, es atemporal. Lo que te llega bajo la forma de habilidades o de talentos naturales, como ideas, imaginación, inspiración, instinto, intuición, o como visión o vocación, son formas de conocer que llegan a ti, y a través tuyo, fuera del patrón del aprendizaje.

D:10.2 El aprendizaje tiene que ver con la transferencia del conocimiento que fue adquirido en el tiempo del aprendizaje, mediante el proceso de aprendizaje. Nota la incapacidad que tiene la enseñanza o el aprendizaje para hacer surgir talentos, ideas, imaginación, instinto, intuición, visión o vocación. Puedes creer que enseñar y aprender trabajan de manera adecuada con las habilidades de este tipo, y que permiten su *uso* adecuadamente, pero también sabes que por medio de enseñar y aprender limitas lo que puedes hacer, y que ese medio puede dificultar tanto como mejorar la expresión creativa de aquellos dones.

D:10.3 Crees que el uso que haces de esos dones, lo que *haces* con ellos, cómo los expresas en el mundo, es tu logro único e individual. Y así es. Pero cuando también crees que son tu trabajo duro y tu diligencia, tu esfuerzo y tu lucha, quienes hacen que los dones sigan expresándose, te equivocas, y limitas la expresión que haces de ellos de forma muy similar a como la limita el esfuerzo en la enseñanza y el aprendizaje. Lo que va a permitir que la expresión de lo donado pase verdaderamente a través de ti y exprese el Yo, será tu alegre aceptación del estado ya logrado de estos dones, ya que la expresión gozosa expresa el Yo de la unidad, en vez del yo de la separación; la expresión gozosa expresa el Yo de la forma elevada, en vez del yo personal.

D:10.4 Ahora podrías estar pensando que, aunque estos dones procedan del ámbito de la unidad, la expresión que haces de ellos le pertenece al yo individual, y no a la unión. Y puedes creer esto porque esa expresión se da en el ámbito del tiempo y del espacio, e implica trabajo y tiempo por parte de tu forma, en tu realidad de la forma separada. Podrías sentir que pensar sobre esto de cualquier otro modo te dejaría sin ningún logro individual o personal, sin nada de lo que estar orgulloso, sin nada que llamar “propio”. Debes empezar a constatar que expresar el logro que ya existe en la unidad es tu nueva obra, la obra del Yo de la unión, la obra que puede llenarte con el verdadero gozo del verdadero logro, *porque* es tu verdadera obra —el trabajo con lo que *es*.

D:10.5 Trabajar con lo que *es*, en unidad, no es trabajo, sino relación. Se te pide que constates tu relación con lo que es donado desde la unidad. Lo nuevo es creado en esa relación, en la relación *entre* lo que *es*, y la expresión de lo que *es* que lleva a cabo el Yo elevado de la forma. Lo que *es* se hace nuevo al poderse compartir en la forma. Lo que *es* continúa deviniendo en la continuación de la relación y en la creación de relaciones nuevas. De esta manera, compartir en relación se convierte en la meta y el logro del Yo elevado de la forma, se convierte en el medio a través del cual el Yo de la unión es conocido incluso en el ámbito de la separación, y por ello tal compartir es lo que saca a otras personas de la separación hacia la unión.

D:10.6 La meta y la relación del Yo elevado de la forma son por tanto atemporales, puesto que él extrae del ámbito de la unidad y regresa a ese mismo ámbito. Esta es una expresión de aquel mandato bíblico: “creced y multiplicaos”. Se trata de incrementar. Pero contentarse con la comprensión o experiencia *personal* o *individual* de lo que es donado, significa no completar el ciclo de dar y recibir como una sola cosa. Lo que se da debe recibirse. Lo que se recibe debe darse. Esta es la vía del incremento y la multiplicación. Este es el camino de la creación.

D:10.7 En este tiempo de Cristo, el descubrimiento tiene que ver con la aceptación de tu auténtica

vía de conocimiento, de un método que existía antes del tiempo del aprendizaje y que siempre ha existido. Cuando se practique esta manera, y cuando se le permita reemplazar al patrón del aprendizaje, entonces, esta forma de descubrimiento se convertirá en un constante llegar a conocer lo que *es*, así como en una constante expansión de lo que *es*, una constante expansión de la creación —o, dicho brevemente, una creación de lo nuevo.

Capítulo 11. El regreso a la Unidad y el final del pensamiento tal y como lo conoces

D:11.1 Aquí no hemos estado hablando del *arte* del pensamiento, sino del *uso* del pensamiento. Usas el pensamiento para solucionar problemas, aplicas el pensamiento a enigmas intelectuales, enfocas tus pensamientos para tomar una decisión. Haces listas con tus pensamientos para no olvidar lo que te recuerdan que hagas; organizas tus pensamientos para comunicar eficazmente; tomas nota de tus pensamientos y de los de los demás.

D:11.2 Incluso podrías considerar que este diálogo son las notas por escrito de *mis* pensamientos. En este ejemplo, ¿no puedes ver la falacia inherente en todos los demás ejemplos? Pensar en estos diálogos de esta manera, queridos hermanos y hermanas, es insano. Pensar en el pensamiento o en la idea del Dios que te creó como si fuese el mismo tipo de pensamiento que acabo de describirte, sería insano. ¿Sigues deseando verme como un conferenciante o, incluso, como un gran maestro? ¿No soy otra cosa que alguien que da información para que otros tomen nota? Crees que lo único que te diferencia de los demás es el contenido de tus pensamientos. ¿Piensas que lo mismo ocurre contigo y conmigo? Lo que te diferencia de mí es *el hecho de que* piensas, no nuestro contenido, que es uno solo y el mismo.

D:11.3 Podrías imaginar que la *manera* en que piensas resulta ser tan diferente de la *manera* en que yo pienso, que son incomparables. Pero pensar no es una descripción precisa de lo que yo hago o de lo que ocurre en la unidad. Yo *soy* y extiendo lo que soy. El diálogo es esa extensión. La idea que Dios tuvo de ti se extendió y se convirtió en ti y en mí y en todos los hijos e hijas de la creación.

D:11.4 En la primera página de este diálogo dije que das y recibes de la fuente del espíritu. El verdadero dar y recibir es de la unidad. El auténtico dar y recibir no tiene que ver con el pensamiento separado del sistema de pensamiento separado del yo separado. Tu aceptación de los conceptos de *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* no era más que el principio del rechazo total del pensamiento tal y como lo conoces, un rechazo que debe ocurrir ahora para avanzar hacia la creación de lo nuevo. Tú creas lo nuevo a partir de la unidad y en la unidad.

D:11.5 Tus pensamientos son el último bastión de tu yo separado, el sustrato, todavía fértil, para tu individualidad, el testimonio de que aún crees que te vales *por ti mismo*, y que todavía deseas hacerlo así. Pues solo aquí, en esta área de tu individualidad, crees que haces tus contribuciones al mundo. Tu deseo de hacer una contribución —de ayudar a renovar el mundo que has conocido— ha sido mejorado y amplificado por lo que has aprendido. Sabes que se te ha llamado y que se te ha pedido que hagas una contribución. Y así tus poderosos pensamientos se han enfocado sobre este *problema*, y lo han atacado como atacan todos los problemas que deben resolver. La idea de contribuir ha comenzado a recibir la atención de tus pensamientos. La esperanza de responder a tu llamada y de cumplir tu promesa ha encendido un fuego en tu corazón y ha puesto en marcha una estampida de pensamientos en tu mente. Una vez más, ¿no es esto de lo que hablábamos al principio de este diálogo? ¿No es lo que llamamos tu deseo de prepararte?

D:11.6 Permite que te haga una pregunta. ¿Piensas que el deseo aún te acompañará cuando hayas conseguido lo que has deseado? ¿No es posible concebir un tiempo en el que el deseo ya no te sirva, al igual que el aprendizaje ya no te sirve? Si alcanzas un estado de total aceptación de quien tú eres y, en ese estado aceptas plenamente que estás contribuyendo, ¿seguirá acompañándote el deseo?

D:11.7 La manera de alcanzar este estado es a través de la aceptación de que ya lo has conseguido. Y, sin embargo, en el momento en que vuestros pensamientos comienzan a aceptar esto, muchos de

vosotros invertís la dirección de los pensamientos y os centráis en ideas sobre lo que aún necesitáis hacer para conseguir lo que se os ha pedido, para hacer vuestra contribución. Así funciona la mente, así funcionan los pensamientos de la mente.

D:11.8 Ahora te devuelvo a tu idea sobre el modo en que estas palabras han llegado hasta ti, porque si puedes aceptar plenamente la *manera* en la que estas palabras han sido dadas y recibidas, verás que puedes aceptar completamente la *vía* de la unidad.

D:11.9 Se te ha dicho que das y recibes de la fuente del espíritu. ¿Qué podría significar esto? ¿Cómo podría esto estar relacionado con el dar y recibir de estas palabras? ¿Cómo podría relacionarse con lo que hemos hablado del cuerpo y de la elevación del yo de la forma? ¿Cómo podría esto relacionarse con tu deseo de contribuir y de responder a tu llamada? ¿Cómo se relaciona con tu deseo de saber qué hacer?

D:11.10 Estas respuestas se encuentran en ti, en el corazón o centro de tu Ser, de tu Yo, al igual que todas las respuestas. Tu deseo de convertirme en un maestro es el mismo que tu deseo de convertir tus pensamientos en respuestas que te den una dirección a seguir. Hasta ahora, sin embargo, no te has atrevido a dirigirte a tu propio corazón en busca de respuestas. No obstante, tu corazón es el pozo del espíritu del que se extraen las verdaderas respuestas. Tu corazón es un pozo lleno, una fuente de la que puedes sacar continuamente sin correr el riesgo de llevarte el cubo vacío. Una vez que hayas aceptado esto, nunca más pasarás sed. Nunca más tendrás que buscar respuestas cuando hayas aceptado esto, pues sabrás y aceptarás plenamente que las respuestas se encuentran en ti.

D:11.11 *Creer* que ya estás realizado y no vivir esta creencia es insano por razones que hemos repetido una y otra vez. Lo que evita que esta creencia se convierta en una capacidad, y que pase de ser una capacidad a ser simplemente quien tú eres, son tus pensamientos —pensamientos que necesitan una explicación para todo, y una explicación que tenga sentido en los términos del mundo que siempre has conocido.

D:11.12 El dar y recibir de estas palabras nunca tendrá sentido en los términos del mundo que siempre has conocido. Ninguna explicación sería lo suficientemente buena para aquellos que ponen límites a la verdad. Pero, para aquellos dispuestos a abrir sus mentes y corazones a una nueva manera de ver, para aquellos dispuestos a suspender su incredulidad, la respuesta a la cuestión del dar y recibir que estas palabras representan, les proporcionará la respuesta a la pregunta que tus pensamientos no pueden comprender lo bastante bien como para siquiera formularla, mucho menos para responderla.

D:11.13 Estas palabras prueban quién soy yo porque prueban que sé quién eres tú. El que estas palabras prueben que sé quién eres, y el que prueben igualmente a tus hermanos y hermanas que también sé quiénes son, te dirá algo sobre la naturaleza de quién eres si tan solo permites que esta idea viva dentro de ti y establezca su residencia en tu corazón. Somos el corazón sagrado. Como dijimos al empezar este diálogo, nosotros, juntos, somos el pozo del espíritu. Nosotros, juntos, somos la consciencia compartida de la unidad. En nuestra unión asumimos la mismidad del Hijo de Dios. Al seguir adelante con la visión de la unidad, te conviertes en lo que yo fui durante mi vida. Ya no *piensas* en tu camino por la vida, sino que en vez de eso extraes tu conocimiento del pozo del espíritu, de la consciencia compartida desde la cual estas palabras son dadas y recibidas.

D:11.14 En otras palabras, el Yo elevado de la forma no permanece contenido en el punto del cuerpo, sino que obtiene su sustento del círculo mayor, del círculo de la unidad.

D:11.15 Entonces, ¿cuál es la contribución, la única contribución de cada Yo elevado de la forma? La contribución se convierte en la que se hace desde pozo del espíritu, desde la consciencia compartida de la unidad, que encuentra su expresión, su expresión única, a través del Yo elevado de

la forma. ¿Por qué querrías mantener tu deseo de hacer una contribución *individual*, cuando ahora puedes hacer una contribución como esta? ¿No es suficiente para ti tu única expresión del todo? ¿No es acaso infinitamente mayor que las contribuciones que un yo separado e individual es capaz de hacer? ¿No está la historia de tu mundo llena de contribuciones individuales de un alcance increíble?

D:11.16 ¿Aún crees que la contribución que hizo Jesús, el hombre, fue una contribución *individual*? Te digo sinceramente que las únicas contribuciones que perduran, las únicas que son verdaderamente duraderas, son aquellas que surgen del pozo del espíritu. Darle importancia al yo personal sería como creer que la relevancia de Jesús estuvo en Jesús como el hombre que existió en la historia. Algunos ven a Jesús tan solo como un hombre importante entre muchos otros hombres importantes. Los que piensan así no entienden el sentido de la vida de Jesús, en la misma medida en que no entienden el sentido de sus propias vidas. Se trata de aquellos que buscan hacer contribuciones individuales como hombres y mujeres importantes, y no buscan dar expresión a lo que se encuentra en el corazón de todos, a lo que se comparte en la unidad, a lo que es la verdad sobre quiénes somos todos, en vez de la verdad de quien el individuo es.

D:11.17 No existe una verdad inherente al yo separado e individual, sino solo ilusión. La ilusión se puede describir de muchas formas distintas que dirigen hacia muchos caminos de búsqueda, pero la ilusión no puede proporcionar un lugar en el que la búsqueda termine y se encuentre la verdad.

D:11.18 No te vuelvas ahora hacia tus pensamientos, sino a la mente y al corazón reunidos en unidad. ¡*En unidad*! La unidad es *donde* corazón y mente se encuentran unidos. La unidad es el lugar del que surge la expresión y la acción sensata del Yo elevado de la forma. La unidad es el Origen de estas palabras. Así se dijo. Así es en verdad.

Capítulo 12. El cuerpo y tus pensamientos

D:12.1 En los términos en los que estás acostumbrado a pensar, términos que han puesto al cuerpo en el centro de tu universo y de ti mismo, no existe ningún mecanismo por el cual el pensamiento pueda entrar en tu mente. Crees que los pensamientos existen *en* tu mente y que son el producto de tu cerebro, que se encuentra dentro de tu cuerpo. Como se cree que el cese de la actividad cerebral es equivalente al final del pensamiento, eso lo aceptas como prueba de que tus pensamientos se originan dentro de tu cerebro.

D:12.2 Puede que te hayas representado a la primera persona que recibió estas palabras como si las hubiese recibido a través de sus pensamientos o a través de sus oídos, como en la idea de "escuchar" voces. La receptora de estas palabras, de hecho, "oye" estas palabras como pensamientos. No son "sus" pensamientos, pero no están separados de ella. ¿Cómo es posible?

D:12.3 Simplemente ocurre que no son los pensamientos separados del sistema de pensamiento separado.

D:12.4 Hemos llamado a esta obra *un diálogo*. Un diálogo es a menudo considerado un discurso entre dos o más personas, y como tal, se asocia con la palabra hablada. Cuando formas parte de un diálogo con otra persona, oyes, escuchas, y respondes. Esto es exactamente lo que ocurre aquí. Has "entrado dentro" de este diálogo. Aunque pienses que estas palabras llegan a través de las palabras escritas de este libro, por medio de tus ojos y el mecanismo descodificador de tu cerebro, no lo hacen, ni lo hicieron las palabras del curso. Durante el curso se te dijo, y se te recuerda ahora, que estas palabras entran a través de tu corazón. Cuando tu mente y tu corazón se reunieron en la unidad y fueron capaces de escuchar el mismo lenguaje, comenzaste verdaderamente a entrar en el lugar de la unidad, a dar un paso fuera del punto del cuerpo.

D:12.5 Puede que ahora no "pienses" que has estado haciendo esto, sin embargo, pocos de vosotros defenderían que han estado leyendo estas palabras solamente tal y como han leído las palabras de los demás libros. Aunque puedas ser consciente de que está ocurriendo algo distinto, también podrías decir que tu cuerpo no ha sentido el "paso" hacia la esfera de la unidad, y podrías preguntarte ahora con todo derecho si ese paso se podría dar sin ser consciente de él ni del valor que tiene para ti.

D:12.6 Por esta razón ahora trabajamos con tu discernimiento y con la aceptación de tu cambio de estado, ya que sin discernimiento, el valor de lo que hacemos aquí se mantiene al mínimo, y eso es algo que no puedo permitir. La necesidad urgente de tu regreso a la unidad ya se ha mencionado, y te la recuerdo una vez más.

D:12.7 Permite entonces que la recepción de estas palabras se convierta en un signo para ti, ya que es una recepción distinta a la que se da cuando lees las palabras no solo de la mayoría, sino de todos los demás libros que has leído. Ten esto en mente mientras consideras cómo es posible que la primera receptora de estas palabras puede "oírlas" como pensamientos. Ten en mente por tanto que ella tiene pensamientos que no está pensando.

D:12.8 Ya hemos hablado de "entrar en" diálogo. Cuando entras en diálogo con otra persona, "escuchas" lo que tiene que decir. "Escuchas" sus pensamientos en forma de palabra hablada. No se convierten en "tus" pensamientos, pero sí que "entran" en ti. Sus palabras *deben* entrar en ti para poder proporcionarte la fuente de tu respuesta –para poder convertirse en un medio de comunicación e intercambio. Lo mismo ocurre con los "pensamientos" que estas palabras simbolizan. Por tanto, continuamos expandiendo el territorio de tu discernimiento consciente a

través de tu constatación de que la capacidad que tienen los “pensamientos” que no son tuyos para entrar en ti, ya es algo normal.

D:12.9 Ya hemos establecido que los pensamientos que surgen de la unidad no son los mismos que los que surgen del sistema de pensamiento del yo separado. Podríamos hacer de esto un tema de discusión más sencillo si distinguiéramos entre pensar [*thinking*] y reflexión [*thought*]. Esta distinción, aunque no concuerde con la definición del diccionario de estas palabras, sigue siendo una distinción útil, ya que “pensar” es lo que “haces”. Incluso en la definición del diccionario, estar “pensativo”, estar en un estado “reflexivo” [*thoughtful*] es considerado como una condición para la consciencia plena [*mindfulness*], y la consciencia plena está mucho más cercana a la idea de incondicionalidad, del compartir en unidad —del estado del que hablamos. Constata también que no consideras que lo que se comparta contigo en el diálogo sea el “pensar” de otra persona, sino sus reflexiones, sus pensamientos. Por tanto, esta distinción bastará para el resto de nuestra discusión en este capítulo.

D:12.10 Consideremos que el “pensar” es como esa voz activa y a menudo inoportuna “que oyes en tu cabeza”; la voz de fondo. Y consideremos que tus “reflexiones” o tus “consideraciones” son la versión más meditativa de tu “pensar”, que a menudo dan lugar a una conclusión para tu pensar, a un resumen de los puntos principales, tal y como te podría suceder durante un momento reflexivo al acabar el día. Una vez más consideraremos la idea de las reflexiones que “te llegan” en ciertos momentos. Este no es el “pensar” de una mente en conflicto y luchando, sino las “consideraciones” de una mente en reposo.

D:12.11 Pensar describe mejor la mente del ego, las consideraciones o reflexiones describen más bien la mente verdadera. No estoy diciendo que tu ego todavía funciona porque sigues pensando igual que lo hacías antes. Estoy a punto de formular los dos puntos principales de este planteamiento: el primero es que pensar, con o sin el ego, es un patrón del yo separado, y no te sirve. La manera en la que piensas puede parecer enormemente mejorada desde que el ego gobernaba, o puede parecer tan solo mínimamente mejorada, pero lo que aún sigue contigo es el patrón, no el ego. El segundo punto es que aunque pensar no te sirva, ahora mismo tienes y siempre has tenido verdaderas reflexiones, consideraciones que te vienen de tu Yo, del Ser reunido en unidad. Estos son pensamientos que no has “pensado”, al igual que la primera receptora de estas palabras las recibió como pensamientos que no había “pensado”.

D:12.12 Lo que estoy intentando ayudarte a ver, otra vez, es que la unión no se consigue con un destello de luz que viene de arriba, sino que se infiltra silenciosamente en el punto del yo cuando este está desprevenido. Estoy intentando ayudarte a ser consciente y a sentirte cómodo con la idea de que, una vez que son liberados los viejos patrones, el yo se reunirá con la unidad cada vez más frecuentemente hasta que, al final, sostendrás la consciencia-de-Cristo y vivirás en el mundo como el Yo elevado de la forma.

D:12.13 Una de las principales ideas que te ayudarán a dejar atrás los patrones del pensar, es la idea de que eso que hemos llamado “reflexiones”, esos pensamientos, tal y como los estamos describiendo, esas consideraciones que no son realmente pensamiento, sino la manera de llegar a conocer al Yo reunido en unidad, entran en ti a través del lugar en el que la mente y el corazón están reunidos en incondicionalidad en el centro de ti mismo, un lugar que no tiene nada que ver con el cuerpo. El hecho de que oigas, escuches y respondas puede a veces ser del cuerpo, pero a veces puede no serlo. La principal idea que hay que tener en mente es la idea de entrar, y la idea de que lo que viene de la unidad no necesita acceder a través de tus ojos u oídos, o de lo que consideres como tus sentidos. Junto con esta idea principal, es fundamental que constates que esto no es tan extraño ni tan inusual como puede sonarte en principio, ya que este acceso o portal ya existe dentro de ti, y

ya te has beneficiado de momentos de interacción con el estado de unidad, o incluso de discernimiento del mismo.

D:12.14 Ahora que estás llegando a hacerte una idea más clara de cómo pueden ser los "pensamientos", las "consideraciones" que te llegan desde la unidad, sin duda alguna constatarás lo siguiente: ya has tenido esos pensamientos antes, pensamientos que *vinieron a ti* con una autoridad a la cual no estás acostumbrado —pensamientos que *sabes*, más allá de cualquier sombra de duda, que son correctos o apropiados. Pueden ser simples pensamientos sobre una situación en la que te hayas visto envuelto, o bien sobre la situación de otras personas. O pueden ser profundas intuiciones sobre tu Ser, o sobre la naturaleza del mundo.

D:12.15 En esos momentos es posible que te hayas sentido frustrado por ser incapaz de compartir estos pensamientos, o de exponerlos con la autoridad de la verdad, simplemente porque has *sabido* que son verdad y porque constataste, tan pronto como la verdad llegó a tu mente, que en muy escasas ocasiones habías estado tan seguro de algo en el pasado. Puede que te hayas quedado alucinado por esta nueva autoridad, y puede que hayas deseado, más que cualquier otra cosa en el mundo, que los demás constataran que realmente *sabes* algo, que esta no era tu opinión usual o una idea más que sacar a discusión, ¡sino algo que sabías que era *verdadero*!

D:12.16 Asimismo es posible que muchos de vosotros también hayáis experimentado el desvanecimiento de la certeza sobre esta verdad a medida que pasaba el tiempo. Puede que se haya debido a una incapacidad para transmitir esta verdad, a la reacción de otros ante ella, o a la simple duda que surgió en tu pensar, pero, a pesar de este desvanecimiento de tu certeza, aún llevas en ti el momento de la constatación —el momento en el que la verdad se hizo *conocida* sin duda, sin incertidumbre. Y puede que comiences a constatar lo que se ha dicho a lo largo de este curso es verdad: que toda duda es una duda sobre ti mismo. Si otro te desafía, o si tu propio pensar te desafía, la duda surge con rapidez simplemente *porque* no esperas estar seguro de nada, y desde luego no esperas estar seguro de cuál es la dirección más "segura" o "correcta" de la acción que se requiere en una situación, o de algo que no ha ocurrido aún pero que se te ha dado la certeza de saber que ocurrirá. Mas una vez que has sentido esta certeza, nunca volverás a estar tan seguro de que no puedas *conocer* la verdad. La frase "más allá de cualquier sombra de duda" será algo que ya no necesitarás añadir a tu conocimiento de la verdad, pues constatarás que es redundante.

D:12.17 Conocer es conocer. Conocer es estar seguro. Puede que parezca imposible o una locura, y al constatar que te parece una locura o imposible puedes ser más consciente que nunca antes de que es cierto eso que te he dicho sobre tu manera de pensar: que es demencial. Piensas que es perfectamente cuerdo ir por la vida sin conocer nada "más allá de cualquier sombra de duda", sin conocer nada con certeza, cuando lo contrario es la verdad. Es *cuerdo* conocer la verdad. Es *demente* no conocer la verdad.

D:12.18 Algunos de vosotros sí que habréis dado crédito a vuestro yo personal o separado cuando "imaginasteis" esa verdad. Otros habrán reconocido que esa "voz", acompañada de esa autoridad con la que les llegó esa verdad, es algo distinto de sus pensamientos habituales, distinto de su "yo" habitual. De cualquier manera, sin embargo, sabes que tu yo estuvo involucrado de alguna manera en este llegar a conocer la verdad, incluso si este llegar a conocer la verdad no le pertenecía mucho a ese "tú" que es el "tú" de tu yo personal.

D:12.19 Los pensamientos que te llegan desde la unidad pueden por tanto ser considerados a la vez como tus propios pensamientos y como pensamientos que surgen de la unión. La unión no es distinta de ti, al igual que yo no soy distinto de ti. La unión te incluye a ti, al igual que te incluyen el Todo de Toda cosa, el pleno de la plenitud, la unidad de la unicidad. Somos, en unidad, un solo cuerpo. Somos, en la consciencia-de-Cristo, un único Cristo. Somos, en incondicionalidad, un solo

corazón y una sola mente.

Capítulo 13. Compartir, y una mejora de tus medios para expresar lo que sabes

D:13.1 Ya no existe el peligro, a estas alturas, de *conocer* la verdad y de que *luego* descubras que estabas equivocado. Tú reconoces la diferencia entre certeza e incertidumbre, y especialmente al principio tienes más posibilidades de equivocarte por el lado de subestimar lo que conoces, que por el de ser firme y proclamar lo que sabes. Pero este deseo de proclamar lo que sabes crecerá en ti y, aunque no estarás "equivocado" al respecto de lo que sabes, puede que tengas dificultades para entender exactamente qué es lo que has descubierto; y puede que tengas dificultades para expresar lo que sabes, especialmente cuando lo que sabes crece más allá del ámbito de la mente y el cuerpo, de la forma y del tiempo.

D:13.2 Lo que llegarás a conocer con esta nueva manera de descubrir te llegará del estado de la unidad, desde un estado que compartes con todos en el nivel de la consciencia-de-Cristo, pero que quizás pueda *no* ser literalmente compartible con aquellos que permanecen en un estado de separación *excepto* compartiendo quien tú eres, y quienes tú sabes que los demás son. Esta afirmación contiene dos temas de gran trascendencia, y exploraremos cada uno de forma separada.

D:13.3 El primero es que, lo que vas a ir descubriendo, lo que vas a ir conociendo, te llegará del estado de la unidad, que es un estado compartido. Aunque lo que llegarás a conocer ya lo conoces, seguirá llegando en forma de descubrimiento sorprendente, un alegre descubrimiento de la ya conocida, pero largamente olvidada, identidad del Yo, y de todo aquello que convive contigo. Este descubrimiento será sorprendente porque invertirá la demencia de tu vida tal y como la has conocido hasta ahora. Estas inversiones estarán entre las primeras revelaciones y parecerán muy simples y agradables cuando entren en tu consciencia, pero puede que las consideres muy complicadas cuando comiences con la práctica de vivir con lo que llegas a conocer.

D:13.4 Lo que te es dado a conocer en un instante, a través de los nuevos medios que están a tu disposición en el estado de unidad, seguirá pareciendo a veces necesitar que lo aprendas nuevamente en la vida diaria. Se trata de conocimientos que a menudo llegarán en un abrir y cerrar de ojos, y que son, en algún sentido, una metáfora cómica de la idea de un "rayo" divino de luz que baja y otorga una iluminación. Échale otro vistazo a la Biblia y descubrirás muchas historias de este tipo, y leerás caso tras caso de personas que no sabían cómo vivir con lo que llegaron a conocer, con lo que recibieron en un "rayo de luz" desde el estado de unidad.

D:13.5 Lo que llega de la unidad está en unión, y por tanto es pleno. Por tanto, el conocimiento que te llegará te será dado en un estado de plenitud. Antes ya has aprendido sobre todas las cosas por partes, con detalles y particularidades. Aunque seas perfectamente capaz de llegar a conocer en plenitud, que es una manera que en realidad es lo natural para ti, te parecerá tan extraño que a veces te sentirás "cegado" por la luz del conocimiento. Constatarás que conoces algo que antes no conocías en la forma, algo que es importante e incluso monumental; pero serás incapaz de "entender" este conocimiento, de visualizarlo en el mundo de la separación, de traducirlo al lenguaje del yo separado.

D:13.6 Reconocerás que este conocimiento debe ser compartido. Y no obstante, puede que al principio no constates plenamente que compartir esto no es tan necesario como medio de impartir conocimientos importantes a otros, sino para que puedas llegar a entenderlo tú. Lo que llega de la unión es un conocimiento que existe en la relación. Una vez que hayas adquirido un estado de ser capaz de sostener la consciencia-de-Cristo, esto dejará de ser un problema, pues residirás

constantemente en el discernimiento de la relación de la unidad. Pero hasta que se alcance este estado, te moverás hacia dentro y hacia fuera de estados de discernimiento de la relación de unidad.

D:13.7 Esto no tiene por qué preocuparte demasiado, pues no te afectará tanto como sí le afectó a la gente en el pasado, ya que estáis viviendo en el tiempo de Cristo, un tiempo donde no se necesita ni se requiere de ningún intermediario. No estás llamado a ser un intermediario que intente servir de puente entre el conocimiento del yo separado y el Yo de la unión. A lo que se te llama es a compartir en unión con otros cuya consciencia se está expandiendo.

D:13.8 Se te ha dicho una y otra vez que no estás solo, y este ha sido uno de los mayores obstáculos a vencer para muchos de vosotros, pues el estado de soledad es todo lo que habéis conocido. Este estado percibido es sinónimo del yo personal, de la idea de individualidad, de los pensamientos separados y de la idea de que nadie será capaz nunca de llegar a conocerte realmente. Mas únete a otros que estén experimentando la consciencia expansiva del tiempo de Cristo, y comenzarás a ver la evidencia de que las cosas son distintas ahora. Únete a otros que estén llegando a conocer a través del estado de la unidad, y la evidencia contraria a la soledad será abrumadora. Comenzarás a entender verdaderamente que no estás solo y separado, y que incluso el llegar a conocer del estado de la unidad es un conocer compartido, un llegar a conocer en relación.

D:13.9 Al igual que se te enseñó que no podías aprender por tu cuenta, ahora alguien que sabe te está diciendo que tampoco puedes llegar a conocer el estado de la unidad solo. Entonces, ¿por qué pensarías que podías llegar a la plena expresión de lo que has llegado a conocer sin compartir en relación? Una expresión parcial, sí podrías, pero tal expresión parcial tendrá la marca de tu *perspectiva*, y por eso es que la verdad parcial nunca es la verdad plena, y por eso es que la verdad plena es la única verdad.

D:13.10 En el estado de la unidad, todo se trata de compartir en relación. Es lo que *es*.

D:13.11 Ahora llegamos a la segunda parte de lo que estamos explorando juntos aquí, la idea de que lo que llegas a conocer quizás *no* pueda compartirse literalmente con aquellos que continúan en un estado de separación, *excepto* compartiendo quien tú eres, y lo que sabes que los demás son. Lo que esto significa es que, aunque puede que te sientas incapaz de compartir o de expresar todo lo que te llega de la unidad, y aunque puede que te sientas incapaz de compartir o expresar la autoridad y la verdad que sabes que eso representa, tú formarás, al vivir de acuerdo con lo que sabes que es la verdad, las mismas relaciones y la unión que permitirán que la verdad se comparta. La relación o unión, en otras palabras, precede al acto de compartir lo que solo puede ser dado y recibido en la relación.

D:13.12 Esta es la razón por la cual se te dijo específicamente que no evangelizases o intentases convencer. Esas son acciones del yo separado que intenta cumplir funciones intermediarias. La relación, o la unión, es lo que invalida la necesidad de dichas funciones intermediarias. Siendo quien tú eres, y viendo a los demás como quienes en realidad son, creas la relación en la que compartir es posible. Sin relación, no existen ni voluntad ni unión. Sin relación, te comportas como un yo separado que intenta comunicar la unión desde el estado de la separación. Esto no funciona. Pero únete a tu hermano y a tu hermana en Cristo, y compartir se convierte en algo natural, gozoso y efectivo. La causa y efecto se hacen una sola cosa, y el medio y el fin son lo mismo.

Capítulo 14. Las nuevas fronteras más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo

D:14.1 El descubrimiento es algo más, por supuesto, que la aceptación de tu realización, y más que estos pasos iniciales para adentrarte en el verdadero estado de la unidad. El descubrimiento también concuerda con la manera en que la mayoría habéis pensado sobre él a lo largo de la vida. Concuerda con la acción y con la aventura que conlleva el descubrimiento en el mundo que te rodea.

D:14.2 Aquí será útil tener en mente la idea de que *como es adentro, es fuera*. No estamos abandonando el Yo para ponernos a explorar, pues el Yo es el origen y la causa de la exploración, además de ser el origen y la causa del descubrimiento. Y, sin embargo, el Yo es mucho más que lo que has experimentado como siendo "tú mismo" en el pasado.

D:14.3 El Yo, el Ser, no se encuentra separado de nada, ni en el mundo físico ni en el estado de la unidad. Esta es la razón de que la clave para desentrañar los secretos de todo lo que pudieras querer saber antes del comienzo de la creación de lo nuevo, está en las ideas que acabamos de explorar, las ideas de cómo puedes llegar a conocer también lo que no es del cuerpo. Por eso es que la exploración y el descubrimiento necesitan ser invitados y experimentados en ti, *antes* de os convirtáis en compañeros en la creación de lo nuevo.

D:14.4 Permíteme que te recuerde una vez más tu invulnerabilidad y las advertencias dadas durante el curso al respecto de poner a prueba tal invulnerabilidad. En cierto sentido, estas advertencias se necesitan menos ahora. Aunque ya no vayas a considerar tu invulnerabilidad como un laboratorio de pruebas para tentar al destino, hasta cierto punto tendrás que recordarla para ser un verdadero explorador, y para participar plenamente en el descubrimiento de lo que reside más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. Necesitarás practicar la suspensión de las creencias, esa suspensión de la que hablamos antes. Necesitarás, en resumen, dejar a un lado lo conocido para poder descubrir lo desconocido.

D:14.5 Sugeriría comenzar esta exploración con preguntas simples planteadas durante el curso de tu vida normal. Preguntas como, "¿cómo sería esta situación si *olvidase* todo lo que he sabido con anterioridad sobre situaciones similares, y me plantease esto de una nueva manera?". Preguntas como, "¿realmente necesito preocuparme por esta situación, o puedo *actuar* sobre esta situación simplemente no preocupándome por ella, y permitiendo que exista y se desarrolle como quiera?". O preguntas como, "¿aunque constato que los hechos me dirían que esto o lo otro es cierto, qué ocurriría si ignoro los hechos y me quedo abierto a que esto pueda ser distinto?". Estas preguntas podrían hacerse en situaciones tan normales como la de hacer cuadrar las cuentas, o tan cruciales como la de un diagnóstico médico. Estas preguntas podrían hacerse cuando la toma de decisiones parezca obligatoria y cuando parezca necesario hacer planes.

D:14.6 Uno de los principales beneficios que conllevan tales preguntas es que pueden sortear el razonamiento habitual que aplicarías a esas situaciones. Pueden sortear el hecho de etiquetar muchas situaciones como problemas o crisis. Pueden dejar el camino libre para la revelación.

D:14.7 A menudo se ha dicho que la revelación le pertenece a Dios, pero recuerda ahora que Dios no es "otro", y que el Dios que parecía tan distante cuando morabas en la separación ahora puede ser oído, visto y sentido en tus experiencias de la unidad.

D:14.8 Tu apertura no solo dejará el camino libre para la revelación, sino también para la cooperación. La cooperación procede del Todo de Todo, estando en armonía y en relación. Cuando

no se constata o no se acepta esta armonía y esta relación, es cuando crees que necesitas planear en lugar de recibir, cuando crees que tienes motivos para estresarte y esforzarte en vez de simplemente estar abierto a lo que viene.

D:14.9 Tu discernimiento de la armonía y la cooperación, que se extiende de forma natural a partir del estado de la unidad en el que todo existe junto contigo, fue sugerido por la idea de la aceptación, que acogiste anteriormente, y prepara el terreno para el descubrimiento, considerado como un llegar a conocer y un llegar a ser constantes.

D:14.10 Llegar a conocer es el precursor de llegar a ser, el precursor de la manifestación, el precursor de la creación de lo nuevo. Prepara el camino, así como ocurría con cada paso del aprendizaje que se necesitaba durante la época del aprendizaje, que preparaba el camino para el siguiente paso, y luego para el siguiente. Pero aunque digo "así como", lo digo solo para darte una forma de entender esto, ya que el aprendizaje aumenta mientras que el descubrimiento no lo hace. El aprendizaje tuvo lugar por partes, en un esfuerzo por conducir hacia la plenitud. El descubrimiento te llega en plenitud. Así que estos pasos no tienen que ver con partes o niveles, sino con la expansión de tu discernimiento de lo que *es*.

D:14.11 Expandir es abrirse, desplegarse, aumentar, *convertirse*, *devenir*. Para nosotros, se trata de sacar "fuera" lo que está dentro. A medida en que te vuelves consciente "dentro" de tu Yo, permites la expansión de ese discernimiento por el mundo. Como es adentro, es afuera. Un explorador que busca "descubrir" un nuevo continente primero sería consciente "dentro" de la posibilidad del descubrimiento de algo más. El discernimiento "interior" se convirtió por tanto en discernimiento "exterior".

D:14.12 Devenir es siempre un movimiento hacia la forma o la manifestación. Tú ya *estás* manifestado en la forma, y, por tanto, la idea de *devenir*, de *conversión*, que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia debe ser el signo de un reconocimiento de que lo que eres no está completo, todavía no ha devenido pleno, no ha nacido aún del todo. Vuestras formas están completas en el sentido físico del sostenimiento de la vida. Tu forma nació y has celebrado muchos "cumpleaños" desde tu nacimiento real, pasando de la juventud a la adolescencia y a la madurez, al igual que has celebrado muchos días donde fueron concebidos nuevos aspectos del yo, mas siempre sin *devenir* quien tú eres de una manera más plena.

D:14.13 Una vez más, estas ideas pueden compararse con las planteadas en Un *Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento*, donde se dijo que "un tesoro que aún no reconoces va a ser reconocido. Una vez lo hayas reconocido, empezará a ser considerado como una capacidad. Y, al final, gracias a la experiencia, se convertirá en tu identidad". Ese *tesoro* es la nueva forma de pensar planteada en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento,* del pensamiento que es el milagro, o la disposición para el milagro, el pensamiento que procede de la unidad y que se extiende y se expresa a través de tu forma, elevando así el yo de la forma. Se trata de discernimiento, aceptación y descubrimiento de lo que está más allá de la forma, y que permite que lo que se encuentra más allá de la forma comience a transformarse en expresión en la forma. El discernimiento, la aceptación y el descubrimiento son, en pocas palabras, lo que permite que la forma se convierta en ese *plus* en que durante tanto tiempo ha querido convertirse, devenir.

D:14.14 Así, lo que se descubre, se descubre en el estado de la unidad. Es descubierto por medio del discernimiento de tu *acceso* al estado de la unidad, además de mediante *lo que descubres allí*, y solo *deviene* a través de la expresión que tú le des. Aquí podríamos hablar de ese *devenir*, de ese *convertirse*, como aquello que se conoce y que se puede compartir en la relación, como lo que se actualiza por medio de la expresión de los pensamientos, sentimientos, arte, belleza, interacciones amables, o milagros. Lo que es real en el estado de la unidad es lo que es real; y no obstante no has

reconocido esta realidad a pesar de que lo que se encuentra tras tu esfuerzo por devenir, por convertirte, es el recuerdo más sutil de dicho estado. Ahora estás comenzando a ver la inmensidad de lo que significa la creación de lo nuevo. La creación de lo nuevo conlleva la creación de una nueva realidad.

D:14.15 Esta realidad comienza con el discernimiento de lo que está más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. Continúa con la aceptación de este discernimiento, adoptado como una capacidad, y luego convirtiéndose en tu nueva identidad. Y así procede a la transformación de la que hemos hablado, hacia el acto de devenir el Yo elevado de la forma. Estás entrando en el tiempo del devenir, el tiempo de convertirte en el nuevo *tú* que ha de preceder a la creación del nuevo *mundo* —ya que, como se ha dicho, como es adentro, es afuera.

D:14.16 Ser pleno es estar presente. Ser pleno es ser todo lo que eres. Ser pleno es estar presente como todo lo que eres. Cuando esto ocurre eres Todo en Todo, Uno en un mismo ser con tu Padre.

D:14.17 La plenitud del ser es lo que reside más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. *Devenir* el Yo elevado de la forma es devenir pleno, y este será el *modo* por el cual el origen y la causa *transforman* el cuerpo y la mente, la forma y el tiempo.

Capítulo 15. El devenir y los principios de la creación

D:15.1 Antes de que pueda comenzar la creación de lo nuevo, debes llegar a conocer la vía o método de la creación tal y como *es*. No siempre ha sido de la misma manera, y en el futuro no será como es ahora. Pero existen ciertos principios que gobiernan la creación. Estos principios son como los patrones que se crearon para tu tiempo de aprendizaje, y se aplicarán de nuevo a la creación de nuevos patrones para la nueva era que ya está aquí.

D:15.2 El primer principio de la creación es el del movimiento. El *rigor mortis* o la rigidez de la muerte no es otra cosa que la falta de movimiento, la falta de movimiento de la sangre por las venas y la consiguiente rigidez de los músculos. Al Mar Muerto se le llama así por la falta de movimiento. Por tanto, estos son ejemplos excelentes para ilustrar el principio del movimiento como la misma vida, la idea de la falta de movimiento como la falta de vida.

D:15.3 La vida, y el movimiento del *ser* hacia la forma, es lo que ocurrió cuando Dios "habló" y el Verbo llegó a ser. El movimiento es energía, la fuerza vital de la creación y del ser, tanto en la unidad como en el tiempo. Siendo, estás *en* movimiento. Siendo, eres una expresión del ser.

D:15.4 El segundo principio de la creación es entonces que el ser *es*. Es lo que *es*, y es la expresión de lo que *es*.

D:15.5 La vida es movimiento a través de la fuerza de la expresión. El tercer principio de la creación es la expresión.

D:15.6 Esos principios sin embargo no van por separado, sino que son un único principio unificador de plenitud. Movimiento, ser, expresión. Ninguno se dio antes que el resto, puesto que no están separados. Hubo un movimiento *hacia* el ser, y una expresión *del* ser. ¿Pero qué había que mover antes de que hubiese ser siendo? Así es como la mente considera estos principios; uno después del otro, y construyendo sobre la base del anterior. Esa no es la vía o el método de la creación, razón por la cual estos principios de la creación deben ser entendidos como la plenitud indivisa del principio de la unidad, antes de que la creación de lo nuevo pueda comenzar.

D:15.7 Déjame utilizar como ejemplo el relato de la creación que se encuentra en lo que una vez fue mi tradición. Antes de que Dios "dijese" nada, un poderoso viento sopló sobre los terrenos yermos y las aguas. El viento, que representa el movimiento así como el *rigor mortis* representa la falta de movimiento, es el primer elemento que se menciona en este relato de la creación en particular. Esta primera mención del movimiento está literalmente presente en todos los relatos de la creación, pues no existe ninguna historia sin movimiento. Ninguna historia se podría narrar sin movimiento. Nada ocurriría. Así que el movimiento podría equivaler a algo ocurriendo: el comienzo, el comienzo del relato y el comienzo de la creación.

D:15.8 Entonces, Dios, un ser, habló. Aquí tenemos tanto la introducción de un ser siendo, así como la continuación del movimiento. Hablar no solo denota un hablante, el ser, sino también el movimiento del sonido. Y luego se nos habla del contenido de las palabras. Se dijo, "hágase la luz", es decir, más movimiento. Y solamente cuando se reunieron movimiento, ser y *expresión*, se hizo la luz. La luz puede entenderse, en este ejemplo, como el primer acto de la creación.

D:15.9 Repito esta narración no como un hecho, ni para solventar alguna duda sobre estos principios de la creación, sino para darte un ejemplo que se entienda con facilidad, un ejemplo de la manera en que estos principios trabajan juntos. Lo que he omitido en esta historia, el terreno yermo y sin forma, la tierra y el agua sobre los que el viento sopló al principio, y sobre los cuales la luz

descendió por vez primera, es una omisión interesante que muchos hacen. ¿Qué eran la tierra y el agua si no eran forma?

D:15.10 Eran forma yerma. Forma incapaz de crear o dar fruto. La forma era simplemente forma *yerma* antes de que el movimiento llegase y la animase con la atención y el discernimiento del espíritu —con el sonido, la luz y la expresión. ¿No podrían compararse estas formas yermas con las formas de lo que aún no se ha elevado? ¿Y si se considerase que la existencia de la forma precede a la animación de esa forma con vida y espíritu? ¿No sería esto coherente con lo que intentamos hacer aquí, con nuestro continuo trabajo de creación? ¿No sería esto incluso coherente con el hecho de que haya espíritu en toda forma viviente desde el principio de los *tiempos* hasta el final de los *tiempos*?

D:15.11 El tiempo es lo que empieza y termina. El tiempo es lo que comenzó cuando la vida cobró existencia en la forma y el espacio. Es temporal en vez de eterno. Junto a él, en el estado de la unidad, descansa todo lo que es eterno, todo lo que es real. Lo que es real no es más que otra manera de decir lo que es verdad. Lo que es verdad es la vida eterna, no la vida temporal. No hay grados de vida. Una forma no está más viva que otra. Todo lo que vive contiene el aliento o el viento del espíritu, que es eterno y completo.

D:15.12 Expresión, movimiento y ser, tienen que ver con lo eterno pasando a través de lo temporal. Por tanto, te devuelvo a la lección sobre “pasar a través” que formaba parte del curso. El curso pretendía enseñarte a desarrollar una relación con todo lo que pasa a través tuyo. Ahora es el momento de cosechar el fruto de todos esos esfuerzos, puesto que lo que ahora pasa a través tuyo es una relación sin fin. Lo que pasa ahora a través de ti es lo eterno que viene a reemplazar a lo temporal.

D:15.13 Intentar capturar lo eterno sería como intentar atrapar el viento. Pero, al igual que el viento puede servir de energía a muchas máquinas de forma continua cuando se le permite pasar a través, el espíritu también puede dar poder a la forma continuamente si se le permite pasar a través.

D:15.14 Podrías decir que el viento viene y va, que sopla en fuertes vendavales y en suaves brisas. Todo marinero sabe que el viento es caprichoso, pero también que el viento nunca muere.

D:15.15 Todos habéis sido marineros aquí, animados por el viento del espíritu, y navegando unas veces raudos, con el viento a la espalda, y otras veces detenidos en calma, o meciéndoos aparentemente sin dirección. Habéis intentado fabricar velas mejores para capturar el viento, o motores para reemplazarlo, sin nunca constatar que su presencia constante y continua solo necesita que se le permita pasar a través tuyo para poder relacionarse contigo; sin constatar nunca que esto es, en realidad, lo que te anima, que esto es aquello sin lo cual dejarías de existir. Lo que ahora consideraremos es un pasar a través continuo y consciente, sin obstrucción.

D:15.16 Has sido preparado para esto al constatar que tu mente pensante ya no será necesaria cuando tengas acceso a la unidad, o cuando la consciencia-de-Cristo sea sostenida y conservada. Comencemos con la idea de mantener, y sigamos hacia la idea de sostener o conservar.

D:15.17 Mantener algo se suele considerar como seguir teniendo eso que tienes, y seguirlo teniendo en buen estado. Sin embargo, a menudo no se la considera una medida duradera, que es la principal diferencia entre la idea de mantenimiento y la idea de sostenimiento o conservación.

D:15.18 El mantenimiento asume que ya tienes algo que valorar, y que deseas cuidarlo para que continúe sirviéndote. El mantenimiento implica una cierta actitud, una actitud de cuidado, de vigilancia, de anticipación, y de saber que sin este cuidado, vigilancia y anticipación, el valor de lo que intentas mantener se perdería. Por tanto, consideramos el mantenimiento como un trabajo o una relación con el servicio útil deseado. En este ejemplo, el mantenimiento es lo que das para poder

recibir la mayor conexión con la unidad que sea posible en este momento. Te das cuenta de que aún ocurrirán algunas detenciones en el servicio, que el mantenimiento no conseguirá la conexión perfecta, pero que hará que siga sirviéndote.

D:15.19 Así pues, comenzamos con la idea del mantenimiento de tu relación con la unidad. Has experimentado la unidad ahora y deseas que siga sirviéndote. Por eso debes esforzarte para mantener las condiciones que le permitan seguir haciéndolo. Esto es, como todo mantenimiento, una medida temporal, pero es una de la que deseas hablar, al igual que hablábamos de los parámetros de tu estado de discernimiento consciente.

D:15.20 Ir del mantenimiento a la conservación es nuestra meta. Conservar es seguir existiendo. Reconocer a la unidad como una conservación sostenida, significa reconocer que ella es lo que sostiene la vida. Conservar o sostener la unidad o la consciencia-de-Cristo se consigue al mantener las condiciones que permiten que esté presente. El mantenimiento llevará a la conservación.

D:15.21 Deja que esta idea entre en ti ahora. Has dejado atrás las condiciones del aprendizaje. ¿Por qué? Porque ya no las necesitas. El tiempo del aprendizaje ha terminado. Cuando este tiempo de devenir o de conversión haya terminado, las condiciones que permiten tu aceptación y tu descubrimiento de todo aquello que está disponible en la unidad, o consciencia-de-Cristo, dejarán de ser necesarias. Este paso será tan grande como el paso de dejar atrás las condiciones del aprendizaje, un paso con el cual a veces aún te sientes vacilante.

D:15.22 Este paso fue como el último paso tras tu ascensión a la montaña más alta. Estos diálogos pueden verse como si tuviesen lugar allí, con el guía y el equipo de escaladores que te acompañaron en tu ascensión. Y en este punto más alto del más elevado pico de la montaña más alta, te detienes, y te acostumbras al aire más escaso, a mirar desde arriba, a todo lo que ahora puedes ver. Recobras tu aliento, y dejas que el viento del espíritu llene tus pulmones una vez más.

D:15.23 Aquí es donde tú trabajas en relación para mantener lo que has aprendido, porque sabes que cuando vuelvas al nivel de suelo desde el que subiste, serás distinto como resultado de haber ascendido. El trabajo duro está hecho. Lo que ganas aquí lo ganas con lo que está más allá del esfuerzo y del aprendizaje, y con el mantenimiento del estado en el cual rechazas las condiciones del aprendizaje. Aquí mantienes, en pocas palabras, todas las condiciones necesarias para alcanzar tu meta.

D:15.24 Lo que habrá ganado al regreso será la meta en sí —el sostenimiento, la conservación—, ya que lo que habrás ganado nunca te abandonará, sino que te sostendrá por siempre jamás.

Capítulo 16. De la imagen a la presencia

D:16.1 Las formas yermas pueden ser consideradas como formas que existían antes del comienzo del estado de devenir. Ahora estás en la fase final del estado de devenir o conversión. Ahora sabes quién eres, y por tanto ya puedes comenzar el trabajo, o la relación, de esta fase final: la fase de convertirte en quien tú eres. Esta es la fase en la que el movimiento, el ser y la expresión se unen en la recreación de la plenitud que será expresada en el Yo elevado de la forma.

D:16.2 La historia de la creación está ocurriendo, ahora mismo, en cada uno de los que han alcanzado esta fase final del devenir. Esta es tanto la primera fase como la última, ya que, una vez comenzada, la historia de la creación se dirige de forma inevitable a reunirse con el logro y la plenitud que ya existen en la unidad. La creación ocurre en cada uno de nosotros, aparentemente de uno en uno. La creación es nuestra llegada a nuestra verdadera identidad, y es la extensión o expresión de esa identidad en la creación de la plenitud en la forma.

D:16.3 Estar yermo es estar vacío. Vacío es lo opuesto a lo lleno, lo opuesto a la plenitud. Es una condición percibida de carencia. Es la creencia en que aquello que animó a la forma con la vida, no permaneció. La creencia en que, en el proceso de pasar a través, no se formó una relación. Pero como fácilmente puede verse, la tierra ya no es un terreno yermo sin forma. La forma se animó con el espíritu y entró en un estado de devenir. Tú fuiste animado con el espíritu, y tú también entraste en un estado de devenir.

D:16.4 Puedes ser una expresión del ser y, aun así, no expresar la plenitud del ser. Esta es una descripción del estado de devenir. Es un estado que se percibe. Es un estado en el que los principios unificados de la creación se considera que tienen lugar como pasos separados. Esto es así debido a la condición del tiempo. Una vez que estos principios estén unificados, el tiempo habrá terminado al igual que una vez comenzó.

D:16.5 Los principios unificados de la creación, una vez unificados dentro de cada uno de nosotros, nos traen la luz; nos traen la capacidad de ver, la capacidad de conocer, la capacidad de ser, la capacidad de crear. Por medio del arte del pensamiento, estas capacidades se convierten en quienes somos. Se te ha dicho que Dios y la Creación son sinónimos, y esto se te vuelve a recordar aquí, a medida que tú y Dios os convertís en sinónimos mediante la Creación. El medio y el fin son uno solo. La causa y el efecto son lo mismo. La Creación es causa y efecto, al igual que Dios es causa y efecto. Cuando vayas del estado de devenir al estado de ser pleno, habrás avanzado por medio del acto de la creación, y te habrás convertido en creador. Estarás preparado para la creación de lo nuevo.

D:16.6 Dentro de este curso se te dijo que el ser *es*, así como el amor *es*. Aquí se te dice que el ser es un principio de la creación, y no se te dice que el amor sea un principio de la creación. El amor no es un principio igual que tampoco es un atributo. Esto se debe a que el amor permanece en la plenitud eterna. El amor no puede ser aprendido, por lo que se ha mantenido aparte del tiempo de aprendizaje. El ser podía *aprenderse* aquí, porque todavía no era pleno. Ser es sinónimo de identidad. Cuando tu ser y tu identidad, tu Yo y tu discernimiento del Yo, son plenos y completos, entonces el ser, como el amor, ya no es capaz de ser aprendido, pues ya no tiene atributos.

D:16.7 El amor *es* el espíritu del viento que anima toda forma. El amor *es* espíritu, *es* Dios, *es* creación. El amor es una descripción del Todo de Todo, porque es pleno y descansa en eterna completitud y plenitud. El amor *es* el estado de unidad, la única relación a través de la cual el Yo y Dios se vuelven conocidos para ti. El Amor, Dios, la Creación, son todo lo que quedó en unión, en

la completitud eterna, cuando la forma nació.

D:16.8 El movimiento, el ser y la expresión también son lo que *es*, porque son lo que viene dado, los dones. El Amor, como Dios, como la Creación, es el dador de lo que viene dado. La vida fue dada por medio de la extensión y la expresión de Dios, del Amor, de la Creación — por medio de la extensión de la plenitud—, hacia las identidades aparentemente separadas de la forma. La manera de esa extensión fue la vía o método de los principios unificados de la creación, la vía del movimiento, del ser y de la expresión.

D:16.9 La diferencia entre la *vía* o la *manera* que *es*, y *lo que es*, reside en la elección. Aunque pienses que puedes apartarte de Dios, apartarte del Amor, apartarte de la Creación, no puedes. Pero mientras existes en el tiempo y en la forma *puedes* elegir apartarte del movimiento, del ser y de la expresión. Puedes elegir existir sin permitir que el espíritu te mueva, sin permitirte ser quien eres, sin permitir la autoexpresión. Puede que pienses que puedes *ser,* simplemente porque existes, y que, mientras existas en la forma, estás *siendo* porque estás siendo algo. Estás vivo; tienes forma; piensas y sientes. Se te ha dicho incluso que dejarías de *ser* sin la existencia del espíritu, y por tanto piensas que al menos debes *ser*. Después de todo, se te llama *ser* humano.

D:16.10 Mientras devienes, la creación sigue actuando sobre ti. La creación sigue actuando sobre ti porque aún no eres pleno. Cuando seas pleno, los principios de la creación serán lo que tú realices y lo que tú seas, en vez de lo que te ocurre. El propósito de la creación, la causa y el efecto de la creación, es la plenitud y la expresión continuada de la plenitud. Aunque en *Un Tratado sobre lo nuevo* se dijo que “ahora es el momento de salir del tiempo de convertirte en quien tú eres, y pasar al tiempo de ser quien eres”, no se dijo que este tiempo de devenir estuviera completado.

D:16.11 Y sin embargo, dar y recibir son uno solo en verdad. Todos los principios de la creación están en consonancia con esta verdad, y por tanto estas verdades ocurren al unísono o en unión. El devenir *es* movimiento. El movimiento es dado en la forma, y se convierte en movimiento en la forma. El ser es dado en la forma, y se convierte en ser en la forma. La expresión es dada en la forma, y en la forma se convierte en expresión. Como fuiste concebido en la forma, estuviste siendo. Como fuiste concebido en la forma, te estuviste expresando. Sería imposible que estos principios de la creación no estuviesen ocurriendo constantemente en todo lo que vive, porque todo lo que vive lo hace gracias a la creación continua de la creación.

D:16.12 El devenir es el movimiento desde la imagen a la presencia. Está sobre ti mientras hablamos. No se trata de un estado o proceso aprendido, y no debería tenerse como un motivo de decepción. Quizás pensabas que estabas más allá de este punto del devenir. Y sin embargo, cuando has empezado la práctica del discernimiento, la aceptación y el descubrimiento, te has sentido como si aún quedase un largo camino por recorrer. A menudo has pensado que a pesar de haber terminado con el aprendizaje, no te sientes del todo completo, o posiblemente te sientes incluso como si el aprendizaje no se hubiese logrado del todo en ti. Esta es precisamente la razón de que ahora hablemos sobre este estado de devenir, este movimiento de la imagen a la presencia.

D:16.13 La creación sigue durante este devenir, la misma creación que se te prometió. Esta es la creación del nuevo *tú* que se te dijo que precedería a la creación del nuevo mundo. A esto es a lo que nos referimos con “como es adentro, es afuera”. Solo un nuevo *tú* puede crear un nuevo mundo. El nuevo *tú* es el Yo elevado de la forma, es quien eres en el proceso de devenir. Este tiempo de devenir es el tiempo que está entre tu discernimiento de -y acceso a- la consciencia-de-Cristo o unidad…, y la conservación o sostenimiento de esta en la forma. En el momento en que experimentas el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, estás siendo quien tú eres. En otros momentos, estás deviniendo quien tú eres.

D:16.14 Cuando experimentas directamente el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, eres pleno y completo, no sientes ninguna carencia, ninguna incertidumbre, ninguna duda. Confías en lo que sabes. Constatas plenamente que ya no eres un aprendiz, y que no necesitas maestros ni una guía que no proceda de tu propio corazón.

D:16.15 En los momentos en que no estás experimentando directamente el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, estás constatando el estado de devenir. Constatar el estado de devenir es constatar que existe un "entre" entre el tiempo de aprendizaje y el tiempo de ser el Yo elevado de la forma; constatas que todavía hay veces en que no estás completamente presente como quien tú eres.

D:16.16 Cuando no estás completamente presente como quien tú eres, estás experimentando, todavía, la imagen o la postimagen de quien tú eres. Esta imagen es como una sombra prolongada. Abarca todas tus antiguas ideas sobre ti mismo, todos los patrones del tiempo de aprendizaje, todos los momentos en que te sientes incapaz de formar parte de la unidad, y en los que aún reconoces la imagen de tu anterior yo.

D:16.17 Se trata tan solo de una imagen. No se trata de que estén viniendo a reclamarte tu yo personal, tu yo del ego, o tu yo separado. Este es el motivo de que la hayamos descrito también como una postimagen. No es sino una fotografía que ha quedado, una copia de lo que una vez podrías haber considerado como tu yo "original". Es como una huella, como las que quedan en el barro; o como un reflejo, como los de un espejo. Está tan alejado de quien tú eres como la foto de un antepasado o la de un paisaje colgado en la pared lo están de lo que representan.

D:16.18 Puede que exista una belleza impactante en esta imagen, como existe en todo tipo de arte. Puede que sea una imagen idealizada de tu anterior yo, la imagen de tu *mejor* yo, el yo que quizá ahora imagines que ya eres por fin, y por la gracia de Dios. Pero a veces también puede que sea una imagen de alguna clase, una construcción del subconsciente que aún ve a partir de formas y símbolos. Este tipo de imagen puede dejarte pensando que estás "actuando" como si hubieses cambiado, mientras que, incluso en tus nuevas acciones, ves arquetipos de lo que has conocido y experimentado anteriormente.

D:16.19 El estímulo de estas postimágenes se ha ido. Lo que queda no es otra cosa que sensaciones, como si fueran recuerdos de la niñez. Este tiempo de devenir es el momento para aceptarlas como lo que son —imágenes. Este tiempo de devenir es el momento para aceptar que no son reales. No son más reales que el espejismo de tu futuro, que es otro aspecto de la imagen que has tenido de ti mismo. No son más reales que la imagen que tenías del cielo, o que cualquier imagen que hayas tenido del cielo en la tierra, del paraíso reencontrado.

D:16.20 El tiempo de devenir es un tiempo para dejar estar estas imágenes, sin reaccionar ante ellas. Es un tiempo para dejar de "mantener" estas imágenes en la mente y el corazón. Es un tiempo para primero permitir que dejen de afectarte, y luego para dejar que se marchen por completo, ya que si no las dejas marchar no estarás totalmente presente. Si no las dejas ir, tu presencia no está plenamente realizada, no estás plenamente aquí, ni pleno, ni completo. *A veces* eres quien eres, pero otras veces también eres tan solo una imagen de quien tú has percibido que eres.

D:16.21 Esta imagen, al no ser más que una imagen, es incapaz de una auténtica unión en relación. Debes estar plenamente presente para poder unirte en relación. Todas tus imágenes son imágenes falsas, y cuando las retienes no permites que el tiempo de aprendizaje sea reemplazado por el único reemplazo que sostendrá la consciencia-de-Cristo, el reemplazo del aprendizaje por el compartir en unidad y relación.

Capítulo 17. El secreto de la sucesión

D:17.1 Suceder significa ir detrás, y seguir en la línea de herencia. Se trata de un ir detrás que ocurre en el tiempo y en el espacio, en vez de en la verdad. Nunca se trata de uno solo. No se trata de un reemplazo. Llega como una serie interminable, en vez de bajo una forma singular. No se da una auténtica sucesión si existe un corte en la cadena o en la línea de sucesión, pues la auténtica sucesión no se detiene y recomienza, sino que es continua.

D:17.2 La serie llega a un clímax, llega a lo que durante el tiempo de la evolución podría ser llamado ‘saltos evolutivos’.

D:17.3 El secreto de la sucesión es simple. Es simplemente una cuestión de deseo incondicional. ¿Deseas incondicionalmente seguirme hasta tu verdadera herencia? ¿Seguirme y ser como yo era? ¿Ser el heredero de los regalos que son nuestros? ¿Lo deseas? ¿Estás dispuesto a reclamarlo? ¿Estás dispuesto a reclamarlo en la forma y en el tiempo?

D:17.4 ¿Puedes entender que lo que reclamas en la forma y en el tiempo siempre fue tuyo?

D:17.5 Poco puede ser logrado sin deseo. El deseo, al contrario que la necesidad, pide una respuesta antes que una provisión. El deseo es un anhelar, un dar de sí y un extenderse. Imagínate en la cumbre de esta montaña que hemos escalado: brazos extendidos, manos abiertas, mirando triunfante a los cielos en vez de a la tierra que se encuentra bajo tus pies. Esta es la actitud del deseo y la culminación. De anhelar y alcanzar. De haber pedido y haber recibido. De haberte esforzado poderosamente y haber tenido éxito. Es lo que llega tras el abrazo del regreso al hogar, y lo que llega antes de que pasen el deseo y la reverencia que lo reemplaza. Es lo que reconoce un cierto haberse “abandonado” al espíritu del deseo. Habiendo “llegado”, el deseo de “llegar” no ha sido saciado sino que tan solo ha crecido hacia algo distinto. Con el hecho de haber llegado surge la “presencia” del tan esperado Ser, el gozo del logro, el sabor de la victoria.

D:17.6 Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca. La afluencia del éxito ha comenzado. Las cumbres del logro han sido alcanzadas. Tu gloria ha sido constatada. Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca.

D:17.7 No estás solo en tu gloria o en tu logro, y te maravillas de que esto no te quite nada de tu sensación de cumplimiento. Quieres compartirla con todo el mundo. Desde la cima de la montaña, con los brazos extendidos, este deseo también ha hecho que tus brazos se alcen como por voluntad propia. Sientes el poder de dar y recibir como uno solo, porque eso es lo que simboliza este gesto, un flujo grande y constante de dar y recibir como uno solo, una cadena sin fisuras de dar y recibir como una sola cosa. Ofreces hacia arriba tu gloria y reclamas al cielo que haga descender su extensión, ambas cosas al mismo tiempo.

D:17.8 Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca.

D:17.9 Sabes instintivamente que este deseo no es un deseo de aferrarte a lo que tienes. Sabes que este momento de cumplimiento y de gloria es un regalo de este momento, un regalo de presencia. Tu gesto, tan parecido al de un campeón que acaba de cruzar la línea de meta ganando la carrera, no está destinado a permanecer tal y como está siendo en este momento. No se trata de un trofeo que colgar en la pared. No es un logro que quisieras mejorar. Es simplemente lo que es: un momento de presencia, lleno de deseo y realización.

D:17.10 La esperanza, como se dijo en el curso, es una condición del iniciado. Ahora, tú has superado la esperanza al haberte movido más allá del estado de iniciación. Ya no tienes esperanzas

ante lo que llegue. La esperanza es el deseo acompañado de expectación. Esperar significa quedarse a la espera, y tú ya no estás esperando. Has llegado. Has pasado por la fase de iniciación. Has alcanzado la cima de la montaña.

D:17.11 Ahora te encuentras en el umbral. El estímulo fue proporcionado, el viaje ha sido realizado. Estás presente, y ahora es el momento de responder.

D:17.12 Esa respuesta es el deseo incondicional, un deseo de todo corazón que es el poder que *Un curso de amor* vino a devolverte. En este curso se te dijo que el deseo incondicional de unión te devolvería la unión y te devolvería a tu Yo, a tu Ser. Este es el momento de constatar ese cumplimiento. Pero tu deseo no te ha abandonado. Tu deseo es más fuerte que nunca.

D:17.13 La diferencia ahora es que tu incondicionalidad, al igual que tu deseo, se han movido más allá del patrón de pensamiento.

D:17.14 Permíteme volver a las preguntas que se te hicieron antes, ya que ahora son aún más pertinentes. ¿Crees que el deseo todavía estará contigo cuando hayas logrado lo que habías deseado? ¿No es posible concebir un tiempo en el que el deseo deje de servirte, al igual que el aprendizaje ha dejado de hacerlo? Si alcanzas un estado de plena aceptación de quien tú eres, y si en ese estado aceptas plenamente que tu contribución está realizándose, ¿seguirá el deseo estando contigo?

D:17.15 Tu corazón es un pozo lleno. Debido a que ahora te has dirigido a tu corazón en vez de a tus pensamientos, sientes tanto la realización como el deseo. Pero mis anteriores planteamientos parecían apuntar a que el deseo dejaría de estar contigo una vez alcanzada la realización. Mas tu deseo sigue contigo. Es más fuerte que nunca.

D:17.16 La única razón por la cual esto podría ser así es que así está previsto. Todavía se desea algo.

D:17.17 El deseo pide una respuesta. Antes se dijo que el deseo requiere que se responda mientras que la necesidad requiere una provisión. ¿De qué trata esta diferencia?

D:17.18 La provisión tiene que ver con la preparación para necesidades futuras. Esta es una respuesta apropiada para la carencia, pero inapropiada para el deseo. Asume necesidades no cubiertas. Ahora te encuentras en estado de realización. Este es el secreto de la sucesión.

D:17.19 El deseo pide una respuesta. ¿Dónde se busca? Ahora debes comprender la plenitud del pozo de tu corazón, la interrelación entre deseo y realización. La interrelación entre el deseo y la realización es lo que ocurre en el umbral. Más allá del umbral se encuentra un estado en el que el deseo se ha superado y ha sido reemplazado por la reverencia. Reverenciar significa sentir un sobrecogimiento que, como se ha dicho, se le debe tan solo a Dios. Moverse más allá del deseo hacia la reverencia es alcanzar el estado de comunión con Dios, de plena unicidad con Dios, de plenitud.

D:17.20 Ahora has constatado que permaneces en un estado de devenir, y que cualquier decepción que puedas haber sentido inicialmente con esto ha sido reemplazada por aceptación. La aceptación ha llegado porque reconoces las señales del devenir de las que hemos hablado. Y las reconoces porque son lo que sientes. Sin embargo, puede que aún te preguntes cómo se te puede decir que has llegado al final de tu viaje si todavía sigues teniendo que ir más allá.

D:17.21 No tienes que ir a ninguna parte. El viaje ha terminado. Te encuentras en el umbral, a la entrada de ese lugar que te ha hecho recorrer tanto camino para poderlo alcanzar. Te encuentras aquí, y el deseo te inunda al mismo tiempo que reconoces la gloria de haber llegado.

D:17.22 Al haber llegado aquí es como si se te hiciese una nueva pregunta. Al igual que en los mitos, que son tan inmemoriales como atemporales, aquí se te pide algo. Se te pide una respuesta.

D:17.23 Solo en los mitos se trata de una respuesta a una pregunta específica, pero incluso las preguntas específicas de los mitos, cuando eran verdaderamente entendidas, eran cuestiones del corazón, que requerían tan solo una respuesta desde el corazón.

D:17.24 El deseo llama aquí, más claro y más fuerte que nunca, debido a la proximidad de lo que has deseado. El viaje de todo héroe le devuelve a casa, donde empezó. En forma de relato, esto tiene lugar con el movimiento. Transcurren años de viaje por muchos senderos y a lo largo de muchos kilómetros. Se experimentan todo tipo de penas por el camino, y durante el viaje tiene lugar todo tipo de experiencia y de aprendizaje.

D:17.25 Es por ello que se te ha dicho que el tiempo de las parábolas, o de los relatos, ha terminado. Es por ello que se te ha dicho: “como es adentro, es afuera”. Es por ello que se te ha llevado a la cima de la montaña sin abandonar tu hogar. Tu curso ha discurrido hacia dentro, has hecho el viaje interior, el único viaje que es real de la única manera en que es real.

D:17.26 Pasaremos 40 días y 40 noches aquí, juntos, en la cima de la montaña, ayunando de necesidad, ayunando de carencia, llegando a ser conscientes del deseo, respondiendo al deseo. Esta es la fase final del devenir. Aquí reside el secreto de la sucesión.

Los cuarenta días y las cuarenta noches

Día 1. Acéptame

D:Día1.1 Aceptarme significa aceptarte a ti Mismo, a tu Ser, a tu Yo. Aceptarme significa aceptar tu herencia. Esto no es nada nuevo para quienes pertenecéis a la fe cristiana. Para los demás, parecerá una aceptación que está más allá de lo que son capaces de aceptar, una aceptación cuya petición no atiende a ningún motivo real. ¿Por qué debe aceptarse a Jesús? ¿Por qué no se puede aceptar la verdad? ¿Por qué no puede cada uno mantener sus creencias particulares, siempre y cuando se basen en la verdad?

D:Día1.2 Aquí no hablamos de creencias. Hablamos de *aceptación*. La aceptación no es creencia, no es una oración. No me importa en qué forma de la verdad crees, ni a qué dios crees que envías tus plegarias; aunque si no crees en tu Yo por encima de cualquier otra forma de verdad, y si continúas enviando tus plegarias a un dios diferente de ti mismo, no cruzarás el umbral.

D:Día1.3 Nos encontramos aquí en la cima de la montaña juntos, comenzando nuestro trabajo juntos. Yo ya no soy tu maestro, pero existe una razón por la que estás aquí *conmigo*. Has estado prestando atención a *mis* palabras, y esas palabras son lo que te ha traído hasta aquí, y no a un lugar, sino a un estado ascendido. Si no aceptas quien yo soy, no podrás aceptar plenamente quien tú eres. Sin tu voluntad de lograr esta aceptación, no recibirás el secreto de la sucesión que aquí se te presenta. Aun así, puedes leer esto, pero no te transmitirá lo que sí le transmitirá a quienes me hayan aceptado. Volverás al nivel del suelo sin haber abierto los ojos, y volverás a escuchar las parábolas y a aprender de los relatos de otros.

D:Día1.4 ¿Por qué debería ser esto tan importante? ¿Por qué no dejar las cosas como están? Si la aceptación de Jesús es un escollo para muchos, ¿por qué debería requerirse? Una educación universitaria tiene requisitos. Si las matemáticas son un escollo para algunos y la lengua extranjera lo es para otros, ¿deberían abandonarse esos requisitos? Simplemente aceptemos que los requisitos son prerrequisitos para muchos estados que valoras. Para casarte con un hombre, debes elegir dejar atrás a otros. Es un requisito. Esto no significa que una mujer casada no se relacione con muchos hombres de muchas maneras, que tenga muchos amigos, maestros, guías masculinos. Significa que se elige uno como pareja, y se excluye a otros que no se eligen como pareja.

D:Día1.5 En estos ejemplos, hablamos de requisitos simples, requisitos de la vida diaria en vez de los de la vida eterna. Lo que aquí se te pide no es que excluyas a otros en los que creas, y con los que has encontrado una conexión para la vida eterna, sino simplemente que me aceptes a mí como quien yo soy.

D:Día1.6 Ahora que has avanzado más allá del sistema de pensamiento del yo del ego, miras atrás, y comprendes por qué no podías conocer a tu Ser mientras el ego era tu guía. Se te pidió que hicieses una elección entre el sistema de pensamiento del ego y el sistema de pensamiento de la unidad. Esta elección se hizo y has llegado hasta aquí. Has dejado atrás el estado del iniciado, el tiempo de la espera. Has elegido. Simplemente se te pide que contemples lo que has elegido, y entiendas qué es lo que heredas a través del secreto de la sucesión.

D:Día1.7 Si vas a sucederme, debes aceptarme, tanto como debes aceptar tu ascensión a la cima de esta montaña y este diálogo que está teniendo lugar. Si crees que esta cima de la montaña es meramente metafórica, no constatarás que has ascendido o que has dejado atrás las condiciones del iniciado. Si crees que estas son palabras sabias y que puedes permanecer ambivalente al respecto de su fuente, no me conocerás, no me aceptarás, y no conocerás ni aceptarás a tu Yo.

D:Día1.8 ¿Cómo es que podemos llegar a estar tan relacionados que tu capacidad de conocer a tu Yo depende de tu capacidad para conocerme a mí? Porque *yo soy*. Y esto es como decir que *el Amor es*. Yo soy lo que *es*. Soy el camino, la verdad y la vida.

D:Día1.9 No aceptarme sería como entrenarse para ser astronauta y, en el momento del despegue, rechazar el requisito de usar una nave espacial para poder llegar al espacio exterior. Sería parecido a no aceptar la vía que se te ha dado para hacer fructificar tu deseo. La nave espacial podría ser considerada como una respuesta a tu deseo. Y yo, también lo soy.

D:Día1.10 Esto sería como decir, “si soy astronauta, puedo llegar al espacio exterior sin una nave espacial; he sido entrenado, entiendo la realidad del espacio exterior, creo en mis capacidades; pero no acepto que la nave espacial sea necesaria”. Por si este ejemplo no ha tenido éxito, continuaré.

D:Día1.11 Muchas personas están descubriendo ahora el poder de la curación. Algunos piensan que este poder proviene de una fuente, y otros piensan que proviene de otra. Puedes pensar que todo proviene de la misma fuente, a pesar de cómo lo llame el que practica la curación, ya sea un sanador por la fe, o un médico. Puedes realizar una elección exclusiva para atender tus necesidades de curación, o puedes hacer muchas elecciones. Puede que pienses que estas elecciones no importan, sino que lo único que importa es el poder del sanador. Algunos podríais considerar que este ejemplo es un ejemplo de por qué no deberías necesitar aceptarme. Puede que afirmes que entiendes que este poder proviene de Dios, ya sea el poder que permite que la vida crezca en el útero, o el poder de dar una nueva vida a un miembro atrofiado o roto. Puede que te preguntes por qué debería importar si este poder se llama Buda o Alá, Mahoma o Dios.

D:Día1.12 No importa. De lo que se habla aquí no es del poder de Dios. De lo que se habla aquí es de *nuestro* poder, del poder del hombre divino, del poder de Dios llevado a la forma. Del poder de quienes nosotros somos, en vez de del poder de quien Dios es.

D:Día1.13 A Dios no le importa cómo Le llames. Dios sabe quién es. Eres tú quien no ha sabido quién es, y, a través de mí, se te podrá devolver este conocimiento. Así es simplemente como suceden las cosas. No se trata de tener la razón o no, ni de que unos sean más y otros menos. Esta es simplemente la vía hacia la igualdad del ser, hacia la reunión de todos, desde el más santo de los santos, al más bajo de los abajados.

D:Día1.14 Si alguno de los santos y santas que caminaron sobre el planeta desde mis tiempos hubiese aprendido y vivido las enseñanzas que te han traído hasta este punto más allá del cual me gustaría conducirte ahora, el mundo sería un lugar diferente. ¿No te he llamado a un tiempo nuevo en el cual ya no existen las condiciones del aprendizaje? ¿Un tiempo en el que se han desvanecido y se han rechazado tanto el sufrimiento como la muerte, que habían negado que el amor es la respuesta, y en su lugar ha sido aceptado un nuevo mundo de amor?

D:Día1.15 Todos sois los queridos hijos e hijas del amor mismo, y no importa cómo llames a ese amor. Todos sois amados de igual manera. Que entregues tu devoción a una tradición religiosa u otra no importa. Que aceptes que yo soy quien puede conducirte más allá de tu vida de miseria hacia una nueva vida, sí que es absolutamente importante.

D:Día1.16 Ni yo soy tu maestro, ni a ti se te pide que me sigas a ciegas. Pero sí que se te pide que me sigas o me sucedas. Solo así puede reemplazarse la vida vieja por una nueva vida.

D:Día1.17 Tu deseo de conocerme ha crecido a medida que has leído estas palabras y te has acercado más a tu Yo. Esto se debe a que somos Uno. Conocerme a mí significa conocerte a Ti Mismo, conocer a tu Ser.

D:Día1.18 Permite que regresemos por un momento al relato de la creación, y a mi reconocimiento de que esta historia de la creación está ocurriendo en todos y cada uno de nosotros. Permíteme que avance y que hable por un momento de Adán y Eva, y de la expulsión del paraíso. Extendamos nuestra idea del relato de la creación, e incluyamos la creación del hombre y de la mujer. Adán y Eva representan tu nacimiento en la forma. Yo represento tu nacimiento en lo que está más allá de la forma. Adán y Eva representan lo que ocurrió en ti al principio del relato de tu creación. Yo represento lo que ocurrió en ti recientemente, el relato de tu renacimiento a través de este curso.

D:Día1.19 El relato sobre Adán y Eva, y el de Jesús, se encuentran en ti. *Como es adentro, es afuera*. Adán y Eva están representados en la forma en cada uno de vosotros. En cada uno de vosotros yo estoy representado en la forma.

D:Día1.20 El Nuevo Testamento fue el comienzo de lo nuevo. Mi vida representó el cumplimiento de las escrituras, de todos los escritos sagrados, de toda la sabiduría instruida. En el cumplimiento se encuentran los finales y se crean los principios.

D:Día1.21 Este cumplimiento de las escrituras ha ocurrido ahora en ti. Cuando ocurrió en mí, ocurrió en todos. Se convirtió en parte de la continua historia de la creación, de la creación representada en lo creado.

D:Día1.22 La narración vino tras los hechos. Por tanto, el cumplimiento fue siempre parte del relato de la creación. Fue siempre parte de ti al igual que lo fue de mí.

D:Día1.23 No existe ningún relato que proyecte lo que viene después –ninguna historia acabada. Tan solo existen las escrituras que no han llegado al cumplimiento, la promesa de la herencia, o la amenaza de la destrucción. El mito también se queda corto en lo que respecta al cumplimiento, al regreso al paraíso.

D:Día1.24 El regreso al paraíso, a tu verdadero Yo y a tu verdadero hogar, está escrito en ti. Tan solo necesita ser vivido para convertirse en real. Debes aceptarme porque yo lo viví y lo convertí en realidad para ti. Debes aceptarme porque soy la parte de ti que puede llevarte más allá de lo que yo conseguí, hacia el logro de la creación, y más allá de la creación, hacia la historia que aún no se ha escrito, el futuro que todavía no se ha creado; hacia la constatación del paraíso, de tu verdadero Yo y de tu verdadero hogar, en una forma que te llevará más allá del tiempo hasta la eternidad.

D:Día1.25 Esto es lo que hemos llamado la segunda venida de Cristo, pues mi relato no está completo sin tu realización. Solo con tu cumplimiento del relato continuo de la creación, mi relato alcanza la compleción. Se trata de un relato cuyo cumplimiento no puede ocurrir de forma singular, sino, como ocurre con toda herencia verdadera, en una serie, y solo reuniendo todas las partes del relato de la creación para formar la plenitud del final del relato. Al igual que una narración avanza de un elemento al siguiente en una cadena de acontecimientos ininterrumpida, lo mismo pasa con el relato de la creación. Así como la historia sigue teniendo huecos, solo a la espera de ser rellenados en el tiempo actual, así pasa también con la narración de la creación.

D:Día1.26 Eres historia viviente. Estás viviendo lo que mañana será historia. Eres creación viviente. Estás viviendo lo que mañana constituirá el relato de la creación. Una cadena de acontecimientos no es más que otra manera de hablar de causa y efecto. La cadena de acontecimientos de la creación incluye, hasta ahora, el movimiento del ser hacia la forma, y el movimiento del ser más allá de la forma. Lo que será constatado y realizado a través del secreto de la sucesión es la elevación de la forma.

D:Día1.27 Solo puedes ayunar de la carencia al comprender cuál es tu deseo. Mis cuarenta días y cuarenta noches en la montaña siguieron a mi bautismo y a mi reconocimiento de ser Hijo de Dios, y precedieron a mi tiempo de vivir en el mundo como mi Ser, mi Yo. Lo mismo ocurre contigo. Tú me anhelas y me deseas porque nuestra historia es la misma. Tú estás viviendo mi relato al igual que yo viví el tuyo, pues son un único relato.

D:Día1.28 Deja a un lado tu necesidad de otras respuestas, de otras historias, y acepta el relato que compartimos. La Biblia y el resto de textos sagrados pueden ahora ser considerados claramente como relatos de la creación. Relatos de un comienzo, relatos que contienen muchas promesas, promesas de herencia y de cumplimiento, promesas que dan pistas sobre —pero que nunca revelan del todo— el secreto de la sucesión.

D:Día1.29 Yo soy el secreto de la sucesión, el camino y la vida, el comienzo del final del relato que ha de llevarse a cabo, que ha de llevarse a la compleción y a la plenitud en ti y en mí, de tal manera que juntos creamos la segunda venida de Cristo y la elevación del Yo de la forma.

Día 2. Acéptate a ti mismo

D:Día2.1 Aceptarte a ti Mismo significa aceptarme a mí. Aceptarte a ti Mismo significa aceptar tu herencia. Ahora es el momento de alcanzar la plena aceptación del yo humano, además de la del Yo de la unidad. Es el momento de la fusión final de los dos en un único Ser, el Yo elevado de la forma.

D:Día2.2 Has dejado que el ego se vaya, has repasado tu vida, has desaprendido los patrones anteriores, y ahora ves la diferencia entre la imagen que tienes de ti mismo y tu Yo actual. Pero aun así, en momentos de descuido, en momentos en los que desearías la paz, los recuerdos de tu vida siguen reproduciéndose en tu mente ocasionándote a menudo todavía tristeza y arrepentimiento.

D:Día2.3 Todos estos momentos que repasas te han traído hasta aquí. Pero soy consciente de que aún no has desarrollado la capacidad de aceptar esto plenamente. En la mayoría de vosotros, gran parte de lo que habéis considerado errores y malas elecciones se ha arreglado. Puedes ver el patrón de tu vida con tanta claridad ahora como si se hubiese escrito una biografía experta al respecto. Esta claridad es lo que os ha traído una nueva “obsesión” a algunos de vosotros. Ahora contempláis vuestra vida en mayor medida como un todo. Las partes encajan. Puedes ver cómo has avanzado de la aparente falta de propósito hacia el propósito.

D:Día2.4 Eres como un inventor que ha desperdiciado muchos años, mucho dinero, que ha soportado muchas penas durante muchos proyectos que no llegaron a término, y que ahora ha tenido éxito al inventar justo lo que siempre concibió. Este es el momento en el que el cumplimiento y el deseo se unen, el momento en el que constatas que “todo valió la pena”.

D:Día2.5 Este es el momento de la revelación del sentido. Tú, que durante tanto tiempo has luchado para darle sentido al despropósito, aquí ves la revelación del sentido.

D:Día2.6 Y sin embargo, no puedes acallar algunos de tus arrepentimientos. El sentimiento no es tan fuerte como una vez lo fue, y no es probable que todavía experimentes culpa o vergüenza; pero el daño que les has causado a otros puede poner un gran peso sobre ti ahora. Es como si en la cima de esta montaña hubieses descubierto la ligereza del estado de ser, y sin embargo dentro sigues teniendo esta roca de arrepentimiento. Continúas teniendo esa agobiante sensación de que esta roca de arrepentimiento siempre te mantendrá anclado al yo que una vez fuiste, de que sin importar lo alto que asciendas, ella seguirá arrastrándote hacia abajo.

D:Día2.7 Este es el sentimiento que evitará que recibas el secreto de la sucesión. Es como la fuerza de la gravedad, la sensación de que no serás capaz de mantenerte en esta altitud el tiempo suficiente como para poder para beneficiarte de lo que aquí se compartirá.

D:Día2.8 Parte de este sentimiento surge de las ideas erróneas que aún tienes acerca de tu desmerecimiento. Parte de este sentimiento surge de la idea errónea de que aún puedes fracasar, incluso aquí. Estas son las tentaciones a las que se enfrentan aquellos que se han atrevido a ascender a la montaña. No es la altura que has alcanzado lo que hace que temas caerte. Lo que atrae tu miedo aquí es la profundidad a la que sientes que descendiste una vez.

D:Día2.9 En realidad se trata principalmente de juicios, juicios que surgen de tu consciencia, de esa parte de ti que ha comparado tus acciones con las leyes del hombre y de Dios, y que te ha encontrado culpable.

D:Día2.10 Permite que te pregunte ahora, ¿estos sentimientos que tienes en relación a tus creencias de que has dañado a otros, acaso no son sentimientos de pena? ¿No te sientes apenado por estas

acciones? ¿No has expresado tu deseo de haber actuado de forma distinta? ¿Puedes ver una forma de cambiar el pasado o de "compensar" lo que ocurrió en el pasado?

D:Día2.11 Ahora es el momento de la aceptación, incluso de esas acciones que preferirías no aceptar. Ocurrieron, fueron lo que fueron. No te pido que olvides que ocurrieron, sino que aceptes que ocurrieron. Si un tornado o una inundación hubiese destruido tu hogar en vez de haberlo hecho el adulterio o el divorcio, ¿no verías el beneficio de aceptar lo ocurrido y seguir adelante? Podrías contradecir esto diciendo que por ejemplo, en el caso de haber sido un adúltero, la causa del divorcio fue algo diferente de un tornado o una inundación. Sí, fue diferente, pero esta diferencia no hace que estas acciones estén más allá de la idea de aceptación.

D:Día2.12 Recíprocamente, ¿fuiste la inocente "víctima" de una pareja adúltera, una pareja cuyas acciones llevaron al divorcio y a la destrucción de tu hogar? ¿No puedes aceptar que esto es algo que ocurrió? Dejamos a un lado por el momento toda consideración sobre otros resultados que dichas acciones tuvieran, ya sean positivos o negativos a tu juicio. Buscamos la simple aceptación de los "hechos" de tu vida.

D:Día2.13 Podría darte miles de ejemplos aquí, pero no estamos buscando grados de malas acciones o de mal comportamiento. Todos tenéis momentos que desearíais poderlos volver a representar, decisiones que desearíais poder cambiar. Estas "acciones" no pueden cambiarse. A esto se debe que necesitemos de la simple aceptación.

D:Día2.14 Aquí no hablamos ni del perdón ni de siquiera la expiación o reconciliación, ya que de estos hemos hablado en profundidad anteriormente. Todos habéis pasado por el tiempo de la ternura, el que precedió a vuestro dar y recibir el perdón, vuestra petición y concesión de la reconciliación, el repaso y el desaprendizaje de las lecciones percibidas a lo largo de la vida.

D:Día2.15 Pero, al igual que se te llama aquí para que me aceptes a pesar de los posibles recelos por el tema religioso, se te llama a que te aceptes a ti mismo. Esta aceptación incondicional es necesaria. Te daré un solo ejemplo final para que nuestra discusión se torne lo más clara posible.

D:Día2.16 Se trata de un ejemplo sacado de mi propia vida, un ejemplo cuya idea aún hostiga a muchos de vosotros. El ejemplo del que hablo es el de la crucifixión.

D:Día2.17 Para muchos de vosotros, la crucifixión se encuentra entre las razones que os hacen dudar a la hora de aceptarme plenamente. Te resulta difícil creer que mi sufrimiento simbolizaba el fin del vuestro, cuando todavía sigue habiendo tanto sufrimiento. Aquí realzaré por tanto el ejemplo de mi resurrección. Te resulta difícil creer que mi resurrección anunciaba la vida eterna cuando la muerte ha sido la compañía constante de todos aquellos que han vivido desde mi época. Te resulta difícil creer que si me sigues no tendrás que seguir mis pasos. Quizá se te otorgue la vida eterna, pero no hasta que hayas sufrido lo que yo sufrí. Esta idea está lejos de ser una idea alegre con la que poder comenzar nuestra obra juntos.

D:Día2.18 Tal y como se dijo en el curso, mi vida es la vida ejemplar. La manera en que he hablado de ella recientemente puede haberos llevado a algunos a considerarla como una vida más simbólica que real. Todas nuestras vidas aquí son más simbólicas que reales, al igual que la historia de la creación es más simbólica que real. Esto no significa que mi vida no ocurriese, que no tuviese lugar en el tiempo y el espacio, al igual que la tuya ocurre ahora en el tiempo y el espacio. Lo que esto significa es que lo que ocurre en el tiempo y el espacio es simbólico, es representativo de algo más.

D:Día2.19 Así que consideremos mi vida una vez más, solo brevemente, y consideremos ese algo más que puede representar.

D:Día2.20 Mi vida contenía muchos de los mismos principales elementos que contiene la tuya: el

nacimiento, la niñez, la madurez, y con esa madurez la acción en el mundo, el sufrimiento, la muerte y la resurrección.

D:Día2.21 Tienes informes sobre mis acciones que comienzan con la aparición de mi forma en el mundo, pero que principalmente tratan acerca de lo que ocurrió durante mi madurez. Estas referencias no hacen énfasis en la infancia debido a que es una época que a menudo se considera de inocencia. Las referencias sobre mi madurez normalmente comienzan con el reconocimiento de quien yo soy. Esto es simbólico de la idea propuesta aquí, la de que hasta que no seas consciente de quien tú eres, tu vida no habrá empezado ni literal ni simbólicamente.

D:Día2.22 Mi vida cobró sentido cuando fui consciente de quien Yo Soy. Podría decirse que esta consciencia ya existía en el momento de mi nacimiento, y esto también sería acertado, ya que todos los nacimientos están destinados a ser ansiosamente esperados en tanto que comienzos del Yo Soy. Debido a que la mayoría de los nacimientos se consideran de esta manera, y como la mayoría de las vidas adultas no son consideradas así, nos concentramos aquí en nuestras vidas como adultos.

D:Día2.23 Mi madurez comenzó con el reconocimiento de quien Yo Soy, al igual que la tuya. A este tiempo le siguió mi "vida ejemplar", una vida que empezó con los cuarenta días y las cuarenta noches que pasé en la montaña, y que continuó al reunirme con mis hermanos y hermanas, llevando luz donde había oscuridad, poder al que carecía de poder, salud al enfermo, vida al fallecido. Mi vida tocó a todos aquellos que deseaban ser tocados, cambió a todos aquellos que deseaban ser cambiados. Pero todavía existía una gran indisposición. La voluntad aún no había llegado a la humanidad. Se tomó la decisión colectiva de permanecer en la ilusión. Se hizo la elección del sufrimiento continuo. Y yo respondí a esa elección. Se necesitaba un ejemplo como respuesta. El ejemplo fue de tipo gesto simbólico. Y este gesto también fue una elección. Fue la elección de tomar todo ese sufrimiento sobre mis hombros y eliminarlo, diciendo: he aquí lo que vamos a hacer con el sufrimiento; nos desharemos de él de una vez por todas; lo crucificaremos en la cruz del tiempo y del espacio, lo enterraremos de tal manera que ya no necesite existir más, y demostraremos que de la elección de ponerle fin al sufrimiento se sigue la vida nueva.

D:Día2.24 "Yo" no sufrí, pues yo sabía quién era y no elegí ningún sufrimiento. A esto es a lo que nos referimos con la tan repetida idea de que "yo morí por tus pecados". Mi muerte estaba dirigida a demostrar que había llegado el final del sufrimiento, y con este final, la vida eterna.

D:Día2.25 Es ahora, entonces, cuando *tú* necesitas hacer la elección que los que vivieron en mi época no pudieron hacer, la elección de ponerle fin al sufrimiento. Esta es la elección que yo hice "por todos". Y esta es una elección que asimismo tú haces por todos.

D:Día2.26 La *voluntad* ya ha llegado a la humanidad. Lo que mi vida demostró tan solo necesita ser demostrado de nuevo. Pero esto no ocurrirá si te aferras al sufrimiento. Si no te aceptas a ti Mismo, a ti mismo en todo tu ser, te aferras al sufrimiento.

D:Día2.27 Es por esto que primero necesitas aceptarme. Aceptarme significa aceptar el final del sufrimiento. Aceptar el final del sufrimiento significa aceptar a tu verdadero Yo.

Día 3. Acepta la abundancia

D:Día3.1 Acepta tu ira, pues es el próximo paso en el continuo por el que vamos. Cuando una persona está muriéndose, igual que cuando alguien experimenta su rendición final, hay ciertas etapas por las que pasa. La primera es la negación, la segunda la ira. Ya hemos hablado de la negación, aunque de una nueva manera. Ahora hablaremos de la ira, tanto de una vieja manera como de una nueva. Permíteme plantearte de qué es de lo que se trata realmente en todo esto. Se trata de la manera en la que has aprendido, y de tu falta de comprensión sobre lo que ello te provocó.

D:Día3.2 ¿*Hacia* qué se dirigían las "enseñanzas" en el tiempo del aprendizaje? Hacia la mente. Tu mente ha sido entrenada para el aprendizaje, y estás predispuesto a que a través de ella entren nuevos puntos de vista, nueva información e incluso nuevos descubrimientos —porque esto es lo que conoces y a lo que estás acostumbrado. En el área de la mente estabas predispuesto a aceptar los maestros, los líderes, los guías, las autoridades, porque aprendías solamente *a través* de ellos. Ahora empiezas a ver que este aprendizaje no fue una elección, sino tan solo la manera mediante la cual conocías lo que la vida era. Aunque la libertad, en la etapa del aprendizaje infantil, podría haberse considerado como la manera idónea de ser a la que estaba destinado el aprendizaje, el tiempo de este aprendizaje puro se ha hecho cada vez más breve, mientras que el tiempo de aprendizaje obligatorio se ha alargado más.

D:Día3.3 En el ámbito del cuerpo llegó otra forma de aprendizaje ante la cual considerabas que tenías poca elección. Cuando el cuerpo tenía algo que enseñarte, ¿qué otra elección tenías sino escuchar? Así que tanto la mente como el cuerpo estaban condicionados a aceptar la imposición del aprendizaje. Hace mucho tiempo que dejaste de resistirte a la mayor parte de este tipo de aprendizaje, y lo aceptaste diciéndote: "así son las cosas". Este tipo de aceptación es lo que estamos revirtiendo para ir hacia una nueva aceptación.

D:Día3.4 Con vuestro corazón empezasteis a aceptar cada vez menos estos intentos de influir "exteriormente" en vosotros. Vosotros, que como individuos y como especie habéis estado condicionados durante miles de años por el aprendizaje realizado a través de la mente, aprendiendo de unas formas a menudo dolorosas, dijisteis "no" al aprendizaje a través del corazón. Muchos admitiréis haberos enfadado un poco con el comienzo de este curso y con el desafío que plantea a tus ideas sobre el amor. Muchos de vosotros acogisteis el aprendizaje a través del corazón con una mayor apertura que la que mostrabais ante las nuevas ideas sobre el amor, sin constatar que son una sola y la misma cosa.

D:Día3.5 Así que nuestro primer punto a tratar en el ámbito de la ira es que, sin importar dónde parezca surgir, la ira es siempre el producto de la condición del aprendizaje. Siempre lo fue, pero ahora esto te está siendo revelado no solo a través de mis palabras, sino también al experimentar la ira de nuevas maneras. Puede que aún no hayas sentido mucha de esta ira, pero está ahí, y hablaremos de su función aquí.

D:Día3.6 Hay un solo ámbito que se recibe incluso con mayor ira y mayor resistencia que el amor en lo que respecta al aprendizaje en todos sus tipos —es decir, respecto al aprendizaje tanto viejo como nuevo. Se trata del área que llamas dinero, y que yo llamo abundancia. Siente la reacción de tu cuerpo ante esta declaración. Algunos os sentiréis emocionados ante la idea de que finalmente se hable de este tema; pero sé consciente de tus sentimientos a medida que seguimos, pues sinceramente te digo que es aquí donde reside tu mayor ira y tu mayor falta de confianza y de

aceptación.

D:Día3.7 Puede que creas que un contexto espiritual para tu vida puede cambiarla, que puede hacer que te sientas más en paz, darte un confort de una naturaleza no física. Estas ideas, seas o no consciente de ellas, están todas relacionadas con la mente. Es a través de tu mente como estas nuevas ideas cambiarán tus acciones y tu vida. Será mediante tu mente como esas ideas cambiarán tus acciones y tu vida, una mente que, a través de una creciente calma, te dará más paz, una mente que aceptará cierto tipo de confort, que incluso pueda extenderse hasta convertirse en una nueva cualidad de confortabilidad del ser. Dicho de otro modo, crees que tener un contexto espiritual para tu vida puede cambiar tu vida interior, pero eres más escéptico a la hora de pensar que podría afectar al ámbito del dinero o abundancia. En el área del dinero, o abundancia, es donde el aprendizaje más te engañó y más fracasó.

D:Día3.8 Puede que pienses que tener un contexto espiritual para tu vida te ayudará a sentirte más amado, y que incluso podría ayudarte a encontrar *alguien* a quien amar. Puede que creas que esta espiritualidad puede ayudar a remendar un corazón roto, que puede hacer que extiendas el perdón a aquellos que te hirieron, disculparte con aquellos a los que heriste, o simplemente dejar de sentirte culpable o amargado, avergonzado o rechazado por ellos. Pero no crees que este contexto espiritual sea capaz de brindarte esa ausencia de escasez que sobre todo relacionas con el dinero.

D:Día3.9 Basta con plantear la idea de que tener un contexto espiritual para tu vida te ayudaría a vivir en la abundancia, y dirás “lo dudo”, o bien “lo creeré cuando lo vea”. Podrías pensar que la espiritualidad puede ayudarte a vivir una vida más simple, y por tanto una vida cuyos límites puedas tolerar mejor. Pero, si te dedicas por un tiempo a considerar una idea como esta, es probable que te vuelvas más y más agitado, que vayas y vengas entre lo general y lo específico, pensando tanto en tu propia carencia en la vida como en la de aquellos cuya carencia es más pronunciada que la tuya. En términos de quién “tiene” y quién “no tiene”, la equidad no parece existir, y el mundo parece estar compuesto por “teneres” y “no teneres”, y parece también funcionar de forma demencial en gran medida debido a esta discrepancia.

D:Día3.10 En ese caso, ¿tendría sentido que no tratemos este tema, esta flagrante causa de tanta demencia, esto que provoca tanta ira?

D:Día3.11 Volvamos por un momento a la idea básica que está tras el asunto del dinero o la abundancia: la manera en la que has aprendido. La mente te diría que no se te ha dado nada, que nada debe darse por sentado, y que todo debe aprenderse o ganarse, y la mayoría de las veces ambas cosas, ya que si has aprendido es para ganar, para poder progresar en el mundo de una manera u otra. Debido a que el dinero o la abundancia no es algo que todos dan por sentado, como no es algo “dado” a todos sino solo a unos cuantos, piensas sobre ello de forma parecida a como piensas sobre la concesión de talentos o de dones naturales, sobre los “regalos” de ideas frescas e inspiradas. Sin embargo, no ves que en realidad todas estas cosas están vinculadas en tanto que dones, porque no ves que todos estamos dotados.

D:Día3.12 Piensas que solo debido a que algunos son más talentosos que otros pueden usar los dones de su talento y las ideas inspiradas para obtener riqueza. Esta es la idea de trueque, de la que hemos hablado antes, o de regateo, del que hablaremos más aquí. Es la idea básica que se encuentra tras todas las ideas de carencia, una idea que aprendiste con tanta profundidad durante el tiempo del aprendizaje que incluso ahora solo el pensamiento de dejarla marchar te atormenta con preocupaciones e ira. Es la idea de un mundo de “si esto, entonces lo otro”. Es una idea de un mundo en el que las creencias planteadas en este curso no se consideran, ni se vive de ellas.

D:Día3.13 Se trata de la falacia básica sostenida por el tiempo del aprendizaje. La idea de “si esto,

entonces lo otro". La idea de la abundancia ganada. La idea de que nada es realmente gratis —no para ti, no respecto a tus dones. La idea de que todo viene con un precio, de que la abundancia solo les llega, incluso a aquellos con talento, mediante la explotación de los dones. Es la idea de que la abundancia solo permanece, incluso para aquellos que han nacido con ella, mediante la explotación de los demás. Solo si algunos tienen menos, otros pueden tener más.

D:Día3.14 Pensar en estos términos, y además considerar que dichos pensamientos podrían ser capaces de tener algún valor espiritual, es algo que consideras demencial. Y como no parece haber remedio, preferirías no ponerte ni siquiera a intentar entender cómo las cosas podrían ser diferentes. Por lejos que hayáis llegado, estas ideas aún permanecen hasta cierto punto con muchos de vosotros. Aunque sabes que son ideas falsas, y aunque aun sabiéndolo puede que incluso te digas a ti mismo, mientras las lees, que ya no piensas así, esas ideas están ahí, en el patrón aprendido, y esto también lo sabes. Son lo que impide que creas que cuando se llevan a la práctica las ideas planteadas en este curso, son capaces de hacer que las cosas sean diferentes, especialmente en lo que respecta a la abundancia monetaria. Esta es una de esas situaciones en las que sabes, pero no tienes ni idea de qué hacer con lo que sabes. Así que al ser incapaz de aplicar el reemplazo de lo falso con lo verdadero, entonces el patrón de lo falso permanece.

D:Día3.15 ¿Cómo entonces puedes aceptarte a ti mismo cuando tienes sentimientos de este tipo? ¿Cómo puedes aceptar la idea de herencia teniendo ideas como esas? ¿Cómo puedes aceptarme cuando me ves como un símbolo de una vida de pobreza "devota" y llamando a mis seguidores a que abandonen sus bienes materiales?

D:Día3.16 Por tanto, esta fuente de tu ira y tu descontento, esta fuente de tu no-aceptación, debe ser revelada bajo una nueva luz.

D:Día3.17 Volvamos a la idea del dinero cuando se da por sentado, cuando es un "don". Se considera algo así solamente en un caso: en el caso de la herencia, en el caso de los que han "nacido" con dinero. Por tanto, este es un buen punto de partida, ya que de herencia es de lo que hablamos. Aclaremos que no solemos hablar del dinero o de la abundancia como algo "que se da por sentado" cuando es difícil de conseguir, y ni siquiera cuando parece provenir de algún evento fortuito o del destino. Aquí hablamos específicamente del dinero adquirido por medio de la herencia, del dinero con el que algunos afortunados nacen.

D:Día3.18 Se trata de aquellos contra los que hay más resentimiento en tu mundo, y que no obstante son los más envidiados. Este resentimiento y esta envidia te llenan de ira. Si ahora sientes ira, presta atención al efecto que tiene en ti. Quizá puedas sentir la tensión en tu estómago, la espalda y el cuello.

D:Día3.19 Podría suceder fácilmente que el grado de incomodidad que sientes respecto a este asunto sea mayor en tu caso que en el de tus hermanos y hermanas. Solo unos pocos no os sentiréis así, y si te encuentras entre ellos no te saltes este diálogo, únete a todos aquellos a los que va dirigido para que puedas entender la fuerza que tiene este aspecto de las vidas de tus hermanos y hermanas, y la fuerza y la función de la ira.

D:Día3.20 La intensidad con la que te ves afectado por el dinero es negada, raramente se reconoce, muy pocas veces se habla de ello. No creas que la vergüenza que surge de las angustias o de las acciones equivocadas es para nada mayor que la que tienen los que no sienten ninguna abundancia, los que sufren la carencia de dinero. Aún es común la creencia de que la abundancia es un regalo de Dios y, como tal, aquellos que no la experimentan deben haber hecho algo malo. Volveremos sobre esto, pero primero continuemos con la negación del efecto del dinero.

D:Día3.21 Se habla más a menudo y con mayor facilidad de la vergüenza y del dolor que provocan

las angustias y los errores, que de la vergüenza del fracaso económico. Es cierto que sobre este fracaso hay muchas quejas y mucha agitación en general, pero solo hasta el grado en que sientes que te encuentras en las mismas circunstancias que aquellos con los que te quejas. Hablar de cuestiones monetarias con alguien que podría tener más que tú es algo que considerarías un acto vergonzoso. Temerías que pudiesen pensar que quieres algo de ellos, y sentirías vergüenza. Hablar de dinero con alguien que tiene menos podría dar lugar a una petición de lo que no crees que tengas que dar. Alcanzar una posición en la que sientes que necesitas pedir dinero a alguien, aunque sea a un banco, se considera de hecho una situación desesperada. Esta petición probablemente conllevaría una dura prueba con ciertas consecuencias. Incluso los que son considerados por algunos como "pedigüeños" constantes, como gente que no teme pedir "limosna" o comida gratis, experimentan estas emociones de creciente ira, resentimiento y vergüenza.

D:Día3.22 En el ámbito del dinero es donde se encuentran tus mayores fracasos, tus mayores temores, los riesgos que has aceptado o no has aceptado afrontar, tus esperanzas de éxito. El hecho de desear algo depende de si tienes o no los "medios" para conseguirlo, y la mayoría de vosotros piensa que el dinero realmente resolvería la mayoría de sus problemas. Incluso los que se encuentran en este sendero espiritual creen que el dinero es una de las mayores limitaciones a la hora de conseguir algo, a la hora de poder vivir la vida que elegirían vivir. Puede que hayas dejado atrás aspiraciones de riqueza, y que las hayas reemplazado por las ideas de tener más tiempo, un trabajo más satisfactorio, placeres más simples, y sin embargo sigues considerando tu nuevo estado como algo que no tiene que ver con este aspecto de la "realidad". La vida mejorada que podrías conseguir se vería como un subproducto, en vez de como el efecto de la Causa.

D:Día3.23 He aquí lo que la antigua "realidad" tiene de *real*, de más firme e implacablemente *real*. No tener "suficiente" es la "realidad" de tu vida, pues fue la realidad de la vida del aprendizaje. Incluso si eres uno de los considerados como afortunados, uno de los que siempre ha tenido "lo suficiente", los demás no saben que tu temor es tan grande como el suyo, y que aunque admitas que tienes "bastante", estás seguro de que no bastará para todo lo que te depare el futuro. Y si alguna vez necesitas pruebas de esta actitud, te llegan con rapidez. Tan pronto como tienes una posición algo ventajosa, surge una necesidad. El techo gotea, el automóvil se rompe, y aparece una serie interminable de necesidades. Estas "evidencias" son exactamente lo que has buscado.

D:Día3.24 Así es como operan los miedos. Operan en el patrón del ego, un patrón que ha sido aprendido, un patrón que ha sido enfatizado y re-enfatizado a través de eventos externos de manera tal que no se olvidase, y de tal manera que reforzase las carencias hasta que esta actitud de carencia pareciera imposible de desaprender. Se trata de un patrón de supervivencia, pero no de *tu* supervivencia. Es el patrón de la supervivencia del ego y, aunque el ego ya no te acompañe, el patrón permanece, pues aún permanece aquello que aprendiste y la manera en que lo aprendiste.

D:Día3.25 Recuerda que has aprendido que nada te es "dado", pues si lo fuera, ¿para qué serviría el aprendizaje? En nuestro diálogo hemos comenzado a usar ejemplos de lo que *no* aprendiste, para poder demostrar que lo que aprendiste no es verdad. Lo que aprendiste es demencial. Pero ahora, para constatar la verdad, debes rechazar completamente las falsedades que aprendiste. Debes rechazar completamente las ideas que te enseñaron que no tienes suficiente, que solo obtendrás lo que puedas ganar o aprender, que solo ganarás por medio del esfuerzo, y que tu ganancia conllevará la pérdida de otro. Es ahora cuando debes aceptar las enseñanzas de este curso.

D:Día3.26 No te sientas abatido por no haber aprendido estas cosas. *Fueron* aprendidas hasta el grado en que podías aprenderlas a lo largo de las enseñanzas de *Un curso de amor*. Pero ahora nos encontramos más allá del aprendizaje. Ahora nos encontramos en el lugar del rechazo del aprendizaje —el rechazo de *todo* lo que aprendiste.

D:Día3.27 Permíteme que te tranquilice, pues no se te pide que te sacrifiques, tal y como se te ha dicho una vez tras otra. No te pido que abandones lo que deseas, sino que esperes y aceptes una respuesta a lo que deseas. Recuerda que nos dirigimos incluso más allá del deseo, y reconoce que el deseo debe primero ser encontrado antes de que puedas ir más allá de él.

D:Día3.28 La condición de carencia, como todas las condiciones del aprendizaje, terminó al finalizar el aprendizaje. La condición de carecer era un dispositivo de aprendizaje, y no uno de diseño divino, sino del sistema de pensamiento del ego. Era un truco para mantenerte luchando constantemente por más, un truco para garantizar la supervivencia del yo egoico, un truco que proporcionaba las pequeñas recompensas de una evolución limitada por el tiempo, las pequeñas recompensas que te mantendrían asegurado en la idea de poder progresar mediante el esfuerzo, e igualmente asegurado en la idea de que la ruina llega si el esfuerzo decae.

D:Día3.29 Pensáis que la abundancia es la cosa más difícil de demostrar, cuando en realidad es la más fácil. Pensáis que podríais aprender aquello que para vosotros sea el tipo de aprendizaje más complicado, ya sea la filosofía, las matemáticas o alguna lengua extranjera, antes de poder aprender cómo hacer dinero o tener abundancia. Pensáis que os resultaría más fácil encontrar amor que dinero, incluso si habéis sentido la falta de amor durante muchísimo tiempo. Y aquellos que os burláis de estos comentarios porque sentís que ya habéis aprendido el secreto del dinero, el secreto del éxito: responded sinceramente si realmente creéis esto, o si simplemente estáis tapando vuestros temores de no tener suficiente con un incesante impulso para demostrar que no es así.

D:Día3.30 Al igual que en el caso de tantos de vosotros, que están agradecidos por su buena salud, mientras que al mismo tiempo tienen pavor ante la enfermedad que en algún momento podría quitarles esa salud, quienes tienen dinero lo ven de la misma forma. Puede que vayas bien durante semanas o meses, o años, sin preocuparte por tu salud, hasta que el más mínimo dolor te hace pensar en el cáncer. De la misma manera, no hay nadie, ni entre aquellos que tienen dinero ni entre los que no, que sienta que su “salud” económica está más asegurada que la “salud” de su cuerpo.

D:Día3.31 ¿Cómo puedes vivir así? ¿Cómo puedes tener paz cuando vives así? ¿Qué alivio te dará tu herencia si pensamientos como estos la acompañan? Si se tratase de una herencia económica, ¿acaso no la ahorrarías para cuando llegaran tiempos difíciles, o la gastarías solo con miedo y con un ojo siempre puesto sobre tu cuenta bancaria? Incluso aquellos de vosotros que se sentirían preparados para permitir que les trajese alegría, se equivocarían al pensar que podría hacerlo. ¿Cuántas veces lo que has pensado que te daría una razón para estar alegre ha fracasado una vez adquirido?

D:Día3.32 Y así, ahora podrías pensar en qué es lo que te *ha* dado alegría. Una casa, un jardín, un instrumento musical, el equipo que permitió que desarrollases un hobby o un talento, un libro favorito, una cena con un amigo, un auto nuevo, una mascota nueva, la capacidad de darle una buena educación a un niño.

D:Día3.33 También podrías pensar que el dinero que has ganado con lo que te gusta hacer es de una calidad distinta al ganado con trabajo duro. Podrías pensar que el dinero ganado con lo que te gusta hacer es la respuesta, al igual que podrías pensar que el dinero gastado en placeres más duraderos, como las cosas descritas antes, es el secreto.

D:Día3.34 Esto es porque estás muy seguro de que existe un secreto que no conoces. Existe, y es un secreto que intentaré compartir contigo aquí si puedes dejar que tu incredulidad y tu ira se desvanezcan ante esta sugerencia. Sé que esperas una respuesta florida y también, desde luego, que no sea una respuesta del tipo “un, dos, tres pasos hacia la abundancia”; pero intentaré dirigirme a ti en un tono intermedio, uno que no te haga sentirte degradado ni te incite a la hostilidad. Uno que no

solo sea sincero, sino tan práctico como tú necesitas que sea.

D:Día3.35 Se te ha dicho que el tiempo del Espíritu Santo, el tiempo de necesitar un intermediario entre tú y Dios, se ha terminado. Se te ha invitado a conocer a Dios directamente y a desarrollar una relación con Dios. Solo al conocer a Dios se te aclarará la relación de abundancia y romperás para siempre las cadenas de la carencia.

D:Día3.36 Aprender ya no es la *vía*, ya no es el *camino*, y por una buena razón. Esto ejemplifica la diferencia entre la información y la sabiduría, entre encontrar una respuesta y encontrar un camino o una vía. Muchos han leído las palabras de la Biblia, de Lao-Tsé, de Buda. Enseñar significa transmitir lo conocido. Hablar de una *vía* significa invitar al diálogo y al viaje. Esto es lo que todos los maestros "profesionales" enseñaban, devolviendo a menudo las respuestas planteadas por el interrogador para decirle: no me uses como un intermediario, solo en la relación con el Dios interior se aclarará la vía.

D:Día3.37 Leer la sabiduría inspirada de profesores como estos para así poder "aprender" es lo que ha evitado la misma relación que estos profesores buscaban impartir.

D:Día3.38 Lo que has "aprendido", y porque te lo reveló la época de aprendizaje, es una nueva *vía*, la vía de la relación directa con Dios, la vía del conocimiento por medio del descubrimiento. Recuerda siempre que conocer por medio del descubrimiento significa conocer lo que no se conocía previamente, y ten esto en mente mientras consideramos el conocimiento de la abundancia.

D:Día3.39 Cuando has sentido la realidad de la unión, has sentido el lugar en el que no existe carencia, ningún deseo relativo a carencia. Sentiste esto por medio de la receptividad que posee esa relación que es la unidad. Quizá deseabas una respuesta que "te llegara" mediante un proceso para ti desconocido. Ya hablamos de esto como pensamientos que no pensaste, y que te llegaban con autoridad y certeza, con una certeza de la que antes carecías. Cuando dije antes en este capítulo que te sientes cómodo aprendiendo a través de la mente debido a tu familiaridad con el patrón del aprendizaje mediante la mente, quizás veas ahora por qué estas primeras revelaciones de la unión te iban a llegar de una manera relacionada con la mente.

D:Día3.40 Ya has aceptado, debido a las experiencias de la unidad que hayas podido tener, que el conocimiento de la unidad está disponible para ti. Puede que no hayas considerado demasiado el acceso por medio del cual surgió esa disponibilidad, pero, debido a que para la mayoría de vosotros ha surgido como pensamientos que no pensasteis, si fuerais a vincularlos con algo que tenga que ver con una entrada, probablemente diríais que el punto de entrada fue la mente. Esto es verdad, en cierto sentido, ya que la incondicionalidad se entiende como mente y corazón reunidos en unidad. Sería más preciso pensar en esta reunión como la creación de un portal de acceso, una nueva fuente de entrada. Pero estos asuntos no harán avanzar nuestra discusión ahora, y podemos volver a ellos más tarde. La cuestión aquí es tu concepto o idea que dice que lo que has obtenido de la unidad, hasta ahora, es lo que *puede* obtenerse a través de la mente. A medida que avanzas, y a medida que te abres más a otros medios de acceso a la sabiduría que una vez buscaste mediante el aprendizaje o mediante la mente, se te abrirán otros medios. Puede que veas, o que realmente escuches e interactúes con lo que te llega desde la unión.

D:Día3.41 La idea a la que intento que te abras aquí es la idea de una relación receptiva con la unidad que no existe solamente en la mente del incondicional.

D:Día3.42 Es a través del mundo visible, del mundo exterior, como tus carencias encuentran su provisión. Es a través del mundo de la unidad, de la verdadera realidad, como tus deseos encuentran una respuesta. Esto no significa que la unidad no interactúe con la forma. *Está* interactuando con el mundo de la forma *a través de ti*.

D:Día3.43 ¿Es que no lo ves? Tú eres el punto de entrada, el único canal a través del cual todo lo que está disponible en la unidad puede fluir.

D:Día3.44 La abundancia es el estado natural de la unidad, al igual que la certeza y no la incertidumbre es tu estado natural, al igual que la alegría y no la tristeza es tu estado natural. Lo que se te pide que hagas ahora es que abras el yo de la forma al lugar de la unidad, permitiendo así que se dé este flujo divino de la unión hacia el Yo elevado de la forma.

D:Día3.45 Estar abierto al flujo divino de la unión es exactamente lo contrario de la condición de ira. La ira podría compararse con una discusión, un debate, en el que tú estás en un lado y estás determinado a ser el que tiene la razón, a estar en el lado que ganará. Lo que tú esperas ganar en esta discusión demente sobre la abundancia, es un reconocimiento, aun de Dios, de que no tienes lo que necesitas, de que careces de algo y de que, debido a ello, no tienes otra elección que la de continuar luchando y esforzándote, ganando y aprendiendo, para, en pocas palabras, seguir en el mundo tal y como siempre lo has hecho.

D:Día3.46 Incluso aquellos que aseguraríais que no conocéis esta ira, que aseguraríais que estáis esperando la provisión de Dios con un silencio confiado, seguís esperando la provisión. Incluso aquellos que habéis pedido a Dios abundancia y que os habéis abierto a recibirla, incluso aquellos que habéis visto alguna mejora o evidencia que podríais citar como respuesta a vuestras peticiones, no veis la situación de forma verdadera.

D:Día3.47 Aún creéis que la verdad de una situación viene dada por la realidad de la forma física y por lo que se tiene o no se tiene dentro de los confines de esa forma. Esto sería como seguir considerando a la mente como la única fuente de aprendizaje, y al aprendizaje como la única fuente de conocimiento. Lo que has empezado a ver es que la mente no es la fuente de la certeza, obtenga el conocimiento que obtenga. Lo que quizás hayas empezado a ver en términos parecidos, es que el dinero tampoco es la fuente de la certeza, te permita obtener lo que te permita obtener. La certeza viene de otro lugar. Ese otro lugar es el que hemos definido como tu verdadera realidad, la realidad de la unión. Vivir en esta realidad, en la realidad de la certeza, es la única clave para la abundancia.

D:Día3.48 Estas palabras quizá sean justo las que esperabas oír, y puede que ahora sientas que vuelven los sentimientos de ira. Pero hemos dicho que existe una función para tu ira. La función de la ira es dirigirte un paso más allá hasta dar el paso de la acción y de las ideas, un paso que a menudo se llama regatear.

D:Día3.49 Muchos ya habréis entrado en esta etapa, en la de considerar cómo afectaría a la respuesta de Dios lo que tú puedas *hacer* en un momento dado. Das este paso sin darte cuenta de que aún estás actuando según la idea de que sigues en un mundo de: “si esto, entonces lo otro”. Intentas adivinar lo que Dios podría querer que hicieses, ya sea quedarte quieto y no preocuparte por el dinero, o bien actuar y esta vez realizar las acciones adecuadas en oposición a las que crees que en el pasado fueron inadecuadas, y todo ello para hacer que el dinero o la abundancia fluyan hacia ti. Todo lo que representa este período de regateo es otra fase más en tu movimiento hacia la aceptación. Aún se basa en la creencia de que tú eres responsable de la abundancia o de la falta de ella en tu vida. De que eres *tú* quien, al cambiar tus creencias o tus acciones, puedes cambiar tu realidad.

D:Día3.50 Este es a menudo un período de esperanza y, además, no carece de valor. Puede que tengas muchas ideas buenas e incluso geniales durante este tiempo. Puede que sientas que estás yendo por el buen camino, como si gracias a planear la estrategia y la acción, gracias a poner en práctica todo lo que has aprendido, tuvieses la certeza de poder empezar a ver los beneficios que se te han prometido. Pero muchas de tus ideas y de tus acciones en esta fase estarán teñidas con la ira

que les precedió. Es aquí donde puede que claméis contra la injusticia, contra los beneficios aún no vistos de todo lo asimilado con este aprendizaje, contra las promesas aparentemente hechas pero no cumplidas. ¿Dónde, puede que te preguntes, está la ausencia de esfuerzo y lucha que se te ha prometido? ¿Por qué todavía tienes que esforzarte tanto, trabajar durante tanto tiempo, y soportar tantas cosas? ¿Por qué el final no está ya a la vista?

D:Día3.51 La fase final de este proceso, de este movimiento hacia la aceptación, es la depresión, un abatimiento del ánimo y de la energía, una falta de deseo, una falta de actividad, un sentido penetrante de estar hundiéndote, de sumirte en las profundidades de la tristeza y la desesperación.

D:Día3.52 Cada fase puede contener pistas para la siguiente, pero en lo que respecta al dinero o la abundancia, cada fase es experimentada y sentida. Y esta experiencia tiene solo un valor de conjunto, un propósito de conjunto que es el de poder ceder al final, el de la última rendición que es necesaria para que llegue a darse una aceptación final.

D:Día3.53 Al igual que se te dijo que las grandes ideas no son algo que se piense para poder luego ser llevadas al ser, o que pensar no es precisamente lo que hay que hacer para que un gran talento dé frutos; al igual que se te dijo que los dones no han de ser tratados por la mente consciente o pensante, lo mismo ocurre con la abundancia. La abundancia solo puede aceptarse y recibirse, al igual que las grandes ideas y el gran talento solo pueden aceptarse y recibirse.

D:Día3.54 Podrías alegar ahora que lo que *haces* con las grandes ideas y con un gran talento tiene consecuencias, y es cierto. Una gran idea o un gran talento que no se lleva a la forma, que no se expresa, que no se comparte, no es más grande que una semilla que no se planta. Pero el regalo de la gran idea, del gran talento, debe ser primero considerado y reconocido, comprendido y aceptado, antes de que pueda llevarse a la forma, expresarse y compartirse. ¿Qué bien te puede hacer el decir: *si tuviese talento*, lo aceptaría y lo recibiría, lo expresaría y lo compartiría; *si tuviese una gran idea*, la aceptaría y la recibiría, la expresaría y la compartiría? Y, sin embargo, sigues pensando que *si tuvieses abundancia o dinero* lo aceptarías y lo recibirías, lo expresarías y lo compartirías.

D:Día3.55 Este “si” es todo lo que se interpone entre vosotros y la abundancia.

D:Día3.56 Tú no crees que sea así, pero las funciones que tienen el rechazo, la ira, el regateo y la depresión, son las de llevarte hacia esta creencia y, finalmente, hacia esta aceptación. Primero a la aceptación del hecho de que *no* crees en esto, y luego a la aceptación en sí misma.

D:Día3.57 ¿Ves la diferencia aquí entre la creencia y la aceptación? ¿Puedes empezar a considerar la aceptación como una función activa, al igual que el aprendizaje era una función activa? La aceptación *es* una función activa. Es algo que te es dado para que lo hagas. Piensas que es difícil, pero solo lo es hasta que se te hace fácil.

D:Día3.58 Mientras piensas que la aceptación es simplemente otra palabra, otro concepto, otro truco de la mente, no la ves como el final del aprendizaje ni como un estado así de activo, un estado en el que empiezas a trabajar con lo que se encuentra más allá del aprendizaje, un estado en el que te relacionas con lo que está más allá del aprendizaje. En realidad, es un estado en el que entras en una realidad alternativa, la realidad de la unión —*porque* aceptas esa realidad.

D:Día3.59 Como todo lo que se enseñó en este curso, este es un asunto de todo o nada. No puedes aceptar parte de una realidad y parte de otra. No puedes aceptar, por ejemplo, la compasiva y amorosa benevolencia del universo, de Dios, del Todo de Todo, y seguir aceptando la realidad de la carencia. No puedes aceptar que en la realidad de la unidad todo te llega sin esfuerzo ni lucha, *excepto* el dinero. No puedes aceptar que ya no tienes que aprender, y aceptar la condición del aprendizaje, que es la carencia.

D:Día3.60 La aceptación activa es lo que permite que ocurra la gran transformación desde una vida tal y como la has conocido hasta ahora, hacia la muerte de esa vieja vida y el renacimiento de la nueva. Al aferrarte a una parte de lo viejo, evitas su muerte y evitas el renacimiento de lo nuevo. Evitas esa misma resurrección dadora de vida que esperas. Evitas la elevación del yo de la forma.

D:Día3.61 Esto no tiene por qué ser así. Has pedido algo que *hacer* para poder cambiar tus circunstancias en esta realidad terrestre. Esto es lo que tienes que hacer. Esta es la acción requerida. La aceptación activa de la abundancia es el camino hacia la abundancia. La aceptación activa es un modo de estar en relación con todo lo que fluye desde la unidad. Esto no lo puedes aprender, pero puedes practicarlo. Por tanto, tu práctica comienza.

Día 4. Las nuevas tentaciones

D:Día4.1 Aunque ampliaremos el foco del diálogo de hoy más allá del dinero o la abundancia, aún nos referiremos a este ámbito que te preocupa, además de a todas las demás preocupaciones que puedan aparecer a medida que empiezas a dar pasos hacia la aceptación. Tu enfado te servirá aquí ya que atrae la atención hacia las áreas más erróneamente influenciadas por el tiempo del aprendizaje. Recuerda aquí todos los "argumentos", todas las polémicas que tuve que presentar al principio del curso para simplemente poder convencerte de que no estás solo ni separado. A pesar de que *mis* polémicos argumentos no estaban alimentados por la ira, a veces tu respuesta habrá tenido, seguramente, ese matiz. A pesar de que mis polémicos argumentos no estaban alimentados por el enfado, los argumentos que surgen ahora en ti sí lo *estarán*, y por eso son apropiados en esta etapa de nuestro diálogo. Podemos discutirlos ahora antes de seguir adelante. Aquí nos enfrentamos juntos a la tentación de estos argumentos, a estas tentaciones de la experiencia humana.

D:Día4.2 Sin embargo, no discutimos solo por formar parte de un debate. Formar parte de un debate es tan solo una estrategia para demostrar que una parte está en lo correcto y la otra no. Debemos comenzar a constatar que estamos en el mismo lado. Las polémicas que tendremos estarán dirigidas a mostrarte esto: que en un lado se encuentran las tentaciones de la experiencia humana, que es tan solo otra forma de decir "todo lo que has aprendido"; y que al otro lado se encontrará la verdad, las nuevas tentaciones que te incitarán a dejar atrás las tentaciones de la experiencia humana.

D:Día4.3 ¿Cómo puedes sentir que tienes opción alguna cuando las tentaciones de la experiencia humana son las únicas opciones que has conocido? Por eso se te debe dar ahora la elección de ver qué otras opciones puede haber ante ti.

D:Día4.4 La verdadera elección es la primera nueva tentación.

D:Día4.5 Tal y como hablamos en el diálogo de ayer, aprender no ha sido una elección. El aprendizaje ha estado contigo y dentro de ti en tanto que diseño divino y en tanto que patrón del sistema de pensamiento del ego. Aunque el diseño divino del tiempo de aprendizaje está siendo recreado, el patrón incesante del aprendizaje permanece.

D:Día4.6 El diseño divino del aprendizaje fue una parte tuya natural, donada a ti, muy parecida a la respiración. No tienes elección sobre respirar; sin embargo, en circunstancias normales, tampoco tienes que pensar en respirar. Podrías empezar a concebir todos los "dones" de la unidad como esas cosas que no requieren del pensamiento.

D:Día4.7 El aprendizaje no tenía por qué estar ligado a pensar. Una vez más, dirijo tu atención al aprendizaje de la niñez. El aprendizaje empieza mucho antes del comienzo de la etapa del lenguaje, que es lo que luego conforma tus ideas sobre lo que significa pensar. En términos de la evolución, esto también fue cierto. El relato de la creación simboliza el viaje del hombre, pero en realidad el hombre primitivo no era un ser que aprendiese de la misma forma que tú. El hombre primitivo no tenía lenguaje. Su mente no estaba llena de pensamientos. El hombre primitivo y la niñez temprana pueden por tanto usarse como ejemplos de un tipo de aprendizaje que, a pesar de la evolución, no te ha abandonado. Todos en la vida comienzan sin la capacidad de pensar en los términos que ahora asocias casi exclusivamente con pensar, en los términos de "tener pensamientos" o palabras en tu mente.

D:Día4.8 Incluso tras el comienzo del lenguaje, los niños siguen aprendiendo sin pensar. ¿No te suena esto extraño? Y, sin embargo, así es como se diseñó el aprendizaje. El aprendizaje fue dado

como un medio natural de acceder a todo lo que estaba disponible para ti, pero no a través de un esfuerzo mayor que el de respirar. El aprendizaje se diseñó, al igual que la toma de aire, para ser introducido y expulsado. Inhalado y exhalado. Inhalado y expresado.

D:Día4.9 La capacidad de aprender es dada a todos en igual medida. Sin embargo, la convencionalidad del aprendizaje es producto de un sistema exteriorizado. Y la causa de la demencia del mundo y de tu ira hacia la manera en que las cosas "son" en el mundo es esta: que todos intentáis aprender las mismas cosas, y que pensáis que habéis tenido éxito en el aprendizaje cuando todos reconocéis el mundo de la misma manera —de la manera en que se os ha enseñado. Se trata de una ira que proviene de la falta de elección. Cuando se te "enseña" "cómo son las cosas", ¿hay lugar para la elección? ¿Hay lugar para el descubrimiento? ¡Y al averiguar que se te "enseñó" de forma incorrecta, cómo no ibas a enfadarte!

D:Día4.10 Ahora no estás aquí para reaprender ni para que se te enseñe de qué va la vida, no estás aquí para reaprender ni para que se te enseñe "cómo son las cosas", sino para descubrir de qué va la vida y para descubrir la "manera" de rehacer las cosas tal y como son.

D:Día4.11 Esta es la nueva elección, la primera nueva tentación.

D:Día4.12 La segunda nueva tentación es el acceso.

D:Día4.13 Se te ha dicho que en la unidad existe un "lugar" que es tu estado natural, un estado libre de carencia, un estado libre de sufrimiento, un estado libre de aprendizaje, un estado libre de la muerte. Si no sientes que tienes acceso a este lugar, el que te diga que existe no es más reconfortante que unas meras palabras de consuelo. Es como si se te dijera que el mayor tesoro que pudieras desear se encuentra encerrado tras una puerta para la cual no tienes llave.

D:Día4.14 El acceso es entonces la llave del tesoro.

D:Día4.15 Hemos hablado hasta cierto punto del acceso que parece venir por medio de la mente. Hemos hablado de pensamientos que surgen aunque tú no los hayas pensado. Hemos hablado de talentos que no se han aprendido. Hemos hablado de ideas que no se adquirieron con esfuerzo. Hemos hablado de estas cosas para empezar a familiarizarte con el mundo donado, en vez de con el mundo de tu percepción, que podríamos considerarlo como una visión del mundo que fue adquirida por medio del aprendizaje.

D:Día4.16 Si quisieras contemplar por un momento lo que sabes del ejemplo que ha dejado mi vida, es seguro que constatarás muy rápido que mi vida desafió la visión del mundo de aquella época, y que todavía hoy desafía la visión del mundo de la tuya. ¿Por qué puede ser así?

D:Día4.17 Deja que te afirme lo que ya sabes: que todo lo que tuvo que ver con mi vida tuvo un propósito. El desafío fue, en aquella época y como lo sigue siendo ahora, una llamada hacia una nueva elección. Se te pide que desafíes tu visión del mundo de la forma más completa.

D:Día4.18 El problema con esto a lo largo de los siglos ha sido la tendencia a desafiar una determinada visión del mundo para reemplazarla con otra que no aporta mayor verdad o valor. Se ha reaccionado a mi desafío como si se tratara de un cambio que ha de exteriorizarse, una llamada para crear un nuevo sistema. Pero en ningún momento en mi vida ejemplar se encuentra dicho sistema a pesar de los intentos de que así sea.

D:Día4.19 El ejemplo que a menudo se usa para la creación de un sistema es el de mi atracción de seguidores, mi reclamo de discípulos. El término 'discípulo' puede vincularse aquí a la idea de sucesión. Lo que les pedí a mis discípulos no es más de lo que te pido a ti. Les pedí que siguieran mi *camino*, mi *vía*. No les pedí que fueran como ya fueron antes, sino como yo soy. Les pedí que no vivieran en el mundo de su antigua percepción, en la visión del mundo que les fue enseñada, sino

que vivieran en un nuevo mundo, y que al hacerlo así mostraran un nuevo camino.

D:Día4.20 En el tiempo del aprendizaje era natural que mi vida ejemplar se considerase algo de lo cual aprender. Para poder "enseñar" lo que mi vida representaba a aquellos que no me conocieron, se crearon métodos de enseñanza. A partir de estos métodos se desarrollaron reglas. La enseñanza se exteriorizó y se institucionalizó. La gente empezó a considerar el hecho de seguirme como equiparable a pertenecer a una institución externa, intentando aprender lo que se quería enseñar, e intentando vivir siguiendo las reglas que se pedía que obedecieran. Hubo mucho progreso dentro de estas instituciones, pero también hubo mucho engaño.

D:Día4.21 Esta sensación de ser engañado es otra causa de tu ira, y en realidad, una de las principales. Todo lo que has aprendido no solo te ha llevado a una visión del mundo inexacta en el aquí y el ahora, sino a una visión inexacta del mundo del pasado, del más allá, de mí y de Dios. No solo tu mente ha sido engañada, sino que tu corazón y tu alma también lo han sido.

D:Día4.22 ¿Qué podría traer consuelo a una ira tan profunda? ¿Cómo puedes estar seguro de que no estás siendo engañado otra vez?

D:Día4.23 La respuesta a ambas preguntas reside en el propósito planteado en *Un curso de amor*: establecer tu identidad. Necesitas conocerte primero como un ser que existe en la unión, antes de que puedas conocer algo con la certeza que buscas, ya que la unión es el tesoro que ha sido encerrado fuera de tu alcance.

D:Día4.24 Lo que muchos olvidaron tras la desaparición de mis primeros discípulos, fue que tenían acceso a este tesoro. Aún sabían que existía, pero como no sabían cómo acceder a él, lo llamaron "el Reino de los Cielos", y desearon tener acceso a él tras la muerte.

D:Día4.25 Tu ira también se extiende a ti mismo, ya que todos sabéis cuántas de mis palabras se han olvidado, y cuántas de las verdades que expresé aún estaban disponibles para vosotros incluso en vuestras instituciones religiosas. Quizá sientas que no trabajaste lo suficientemente duro para separar lo verdadero de lo falso, o que no prestaste la atención suficiente. Pero culparte a ti mismo no te hace un mayor bien que culpar a los demás, ya que sin el desmantelamiento del yo del ego, sin el desmantelamiento del yo como separado y solitario, no podías aprender la verdad, prestases la atención que prestases, lo intentases como lo intentases. Y esto se debe a que no puedes aprender la verdad *por tu cuenta.* Por tu cuenta solo puedes aprender la ilusión, pues tu punto de partida es la ilusión.

D:Día4.26 La unión es tanto el tesoro como la llave del tesoro. La unión es tanto el acceso como el lugar al que deseas acceder. Como todo lo que existe en realidad, la unión es el medio y el fin.

D:Día4.27 Conocer la verdad básica sobre quién eres —que eres un ser que existe en unidad en vez de en separación— es el primer paso para acceder a lo que buscas. Sin reconocer esto, sin saber la verdad sobre tu existencia, ¿cómo podrías terminar con el aprendizaje? Para esto existió el aprendizaje. Y el aprendizaje no es el camino hacia el acceso que buscas. Como todo aquello que realmente existe, la verdad acerca de quien tú eres es tanto medio como fin.

D:Día4.28 Dentro de ti se encuentra el acceso que buscas, al igual que dentro de ti se encuentra el Reino de los Cielos.

D:Día4.29 El acceso que buscas no es una herramienta que pueda comprarse con tus buenas acciones o incluso con tus anhelos y deseos, porque este acceso no es una herramienta, sino una función de quien tú eres. Este acceso es, como la respiración, algo que te resulta natural hasta que empiezas a pensar en ello. Constata lo poco natural que se vuelve la respiración cuando se convierte en el foco de tus pensamientos. Pensar en respirar impone una represión que no es natural a una

función natural.

D:Día4.30 Pensar, en este tiempo más allá del aprendizaje, podría con toda razón considerarse como una restricción que intentas imponer a todo lo que es natural. Tu pensamiento, debido a que es un producto del aprendizaje, no hace otra cosa que intentar aprender o enseñar. Estas son las respuestas naturales de su entrenamiento. Por tanto, una clave principal para poder descubrir todo lo que existe en ti en el estado de unidad, es ponerle fin al pensamiento tal y como lo conoces.

D:Día4.31 En términos prácticos, podrías considerarlo como una desvinculación de los detalles. Pensar tiene que ver con los detalles. Yo te estoy impartiendo la clave de la abundancia y de todo el tesoro que llegará con el final del tiempo de aprendizaje. Tú, por otro lado, estás pensando, deseando, intentando captar los detalles. Te gustaría saber cómo, qué, cuándo y dónde. Mientras te concentras en esas cosas, impones sobre este tiempo de la consciencia-de-Cristo una función que no es natural para este tiempo. Es como si pidieses ver con claridad y luego te tapases los ojos con las manos. Estás “tapando” el portal de acceso a la unidad con un velo de ilusión. Escondes la puerta tras la niebla. Acuérdate de la respiración y del efecto que tiene concentrarte en ella. Incluso las habilidades aprendidas reaccionan a este tipo de concentración. Un pianista que de repente piense en las notas que está tocando, fracasa. Un atleta que de repente piense en los requerimientos del ejercicio que está a punto de realizar, no actúa con excelencia. ¿Por qué? Porque sobre lo natural se coloca un velo de innaturalidad.

D:Día4.32 El acceso simplemente existe en tu estado natural, al igual que la respiración es simplemente un hecho de la vida natural del cuerpo.

D:Día4.33 Sin embargo muchos han aplicado un tipo diferente de enfoque sobre la respiración bajo la forma de meditación. Al hacer esto, permiten que lo natural sirva a lo natural. Algunos podrían “entrar” en la respiración y llegar a ser uno con ella. Otros podrían convertirse en observador, y al hacerlo, salir de sus cuerpos por completo.

D:Día4.34 Existe un tipo similar de enfoque que ahora te servirá. No se trata de una herramienta, como lo es la meditación, porque ya no necesitas herramientas. Te has alejado del mundo corriente. Estás en la cima de la montaña. ¿De qué se trata? ¿Por qué nos hemos reunido aquí? Se dice que durante mis cuarenta días y cuarenta noches medité o recé. Se dice que ayuné. Se te ha dicho que estás aquí para ayunar de tu sensación de carencia. Tú sabes que estás aquí para experimentar tanto las viejas tentaciones como las nuevas. Te das cuenta de que este es el propósito de nuestro tiempo juntos, aun cuando no hayas expresado este propósito en palabras ni las hayas colocado en tu mente. ¿Cuál es el enfoque del que hablo si no es ni meditación ni una herramienta? Es un enfoque en el propio acceso.

D:Día4.35 Podrías concebir la cumbre de la montaña como un lugar simbólico cerca de Dios. Si Dios fue una vez visto como una figura en el cielo, y el cielo se consideró como un lugar más allá de las nubes, entonces, la cima de la montaña simbolizaba la proximidad. Simbolizaba un lugar desde el que Dios casi podía tocarse, como si uno pudiese levantar las manos y tocar a Dios, estirarse solo un poquito más y alcanzar el cielo. Por tanto puedes considerar este tiempo en la montaña como un tiempo para entrar en contacto con tu propio acceso a Dios, tu propio acceso al cielo. Podrías pensar que si estiras tu idea de la realidad tan solo un poquito más, si estiras tu mente tan solo un poco más allá de donde te resulta cómodo llegar, allí encontrarás este acceso, este portal a todo lo que se encuentra más allá del tiempo y del espacio, a todo lo que existe en el lugar de la unidad.

D:Día4.36 Antes hablamos de este tiempo como uno de cumplimiento y deseo. Reconocimos que tu deseo es más fuerte de lo que lo había sido nunca. Ahora es el momento de focalizarse sobre este

deseo y este cumplimiento, de estirar este deseo hasta sus límites, mientras te das cuenta de que su cumplimiento descansa ya logrado dentro tuyo, en el acceso que reside en ti.

D:Día4.37 Este es un anhelo que porta consigo el deseo de ir más allá del pensar, el deseo de ir más allá de las palabras, el deseo de ir más allá de donde tu imaginación es capaz de llevarte. Es un deseo de verdadero descubrimiento, un deseo de acceder a lo que antes se desconocía.

D:Día4.38 Debes darte cuenta de que ahora es cuando el temor debe ser reemplazado completamente por el amor. Si temes ir adonde el portal del acceso te lleve, no irás. Por tanto, tu deseo debe ser mayor que tu temor. El amor debe reinar. El amor hacia uno mismo y el amor a tus hermanos y hermanas, el amor al mundo natural, al mundo de la forma que ya es, el amor a la idea del nuevo mundo que puede existir, todo esto debe reunirse y conseguir reinar sobre el reino del miedo.

D:Día4.39 ¿Qué elección has hecho, hermana y hermano mío, si no ha sido la elección del amor? ¿Si no has hecho la elección de rechazar el miedo? ¿Si no has hecho la elección de lo nuevo? Si aún estás dispuesto a llegar solo hasta cierto punto en la aceptación de la verdad de quien en realidad eres, entonces el propósito de nuestra unión en esta cumbre de la montaña quedará sin cumplirse.

D:Día4.40 ¿Qué es lo que te tienta aquí? ¿Darte la vuelta y mirar a los pueblos y ciudades que se encuentran abajo? ¿O darte la vuelta y mirar hacia arriba al portal de acceso a la unidad? ¿Te das la vuelta y miras la forma y la materia? ¿O te das la vuelta y miras hacia lo alto, donde no existe forma alguna? ¿Crees que puedes elegir lo informe y aun así volver a los pueblos y ciudades, a la hierba verde y al mar azul de abajo? ¿Para qué estamos aquí si no es para mostrarte estas dos elecciones? ¿Desde qué otro lugar podrías ver con tanta claridad la elección entre la forma y lo sin forma?

D:Día4.41 Pero, podrías preguntarte, ¿qué ocurre con el Yo elevado de la forma? ¿Por qué se trata de repente de una elección entre uno u otro? Esta es la primera elección de las nuevas tentaciones, la primera elección real de la consciencia-de-Cristo, del tiempo más allá del aprendizaje.

D:Día4.42 Sonríe conmigo ahora mientras te imaginas en este lugar elevado. Aún eres el yo de la forma, a pesar de que en realidad estás literalmente conmigo en un lugar de gran elevación. ¿Es así como eliges permanecer? ¿Escoges permanecer como un yo de la forma que se eleva dependiendo de las circunstancias? ¿Como un yo de la forma sobre una alta montaña? ¿O deseas llevar esta elevación contigo cuando regreses? ¿Deseas retirar el yo de la forma que una vez visitó un estado alterado, este estado de gran elevación? ¿Deseas volver y contar historias sobre tus experiencias aquí y que se te considere especial debido a esta experiencia que puedes contar?

D:Día4.43 ¿O deseas regresar transformado en el Yo elevado de la forma? ¿Quieres conocer este lugar de acceso y llevarlo dentro de ti, o solo deseas la oportunidad de volver a visitarlo cuando surja la necesidad? ¿Estás aquí para ayunar y rezar solo para tener que volver cuando vuelvas a convertirte en un glotón del deseo basado en carencia, cuando una vez más vuelvas a sentir esa carencia que te hace orar? Desde luego que puedes hacer eso, porque yo no le niego a nadie el viaje a la cima de la montaña, ni una ni muchas veces. Pero no es para eso para lo que te llamo.

D:Día4.44 Has sido traído aquí para la revelación. Se te ha traído aquí para que lo desconocido de tu herencia te tiente, lo desconocido que, aunque permanezca siendo desconocido, sigue siendo lo que sabes que has anhelado toda tu vida. Esto desconocido se te ha descrito en términos a la vez específicos y oscuros. Se ha descrito como todo lo que has deseado y más. Se ha descrito como el final de la vida de miseria que has conocido y el comienzo de una nueva vida. Y te digo sinceramente que ahora es cuando esta nueva vida o bien empieza, o bien se demora una vez más. Ahora es cuando dices: lo quiero todo, lo deseo todo, lo acepto todo —pues no puedes tenerlo por partes. Una vez se ha revelado el acceso completo, el todo es lo que se hace tuyo. Pero tú serás

diferente.

D:Día4.45 Esta es la elección real. ¿Qué elección sería si no te llevase a una diferencia de algún tipo? Estas son las únicas elecciones que has hecho en una vida de elecciones sin fin. Tan solo existe un requisito para esta elección: deseo Incondicional, en plenitud de corazón. *Un curso de amor* te enseñó de una manera tal que pudieses llegar a este lugar y ser tentado a dejar atrás las tentaciones de la experiencia humana.

D:Día4.46 No tengo que explicarte esta elección con todo lujo de detalles, ya que tú sabes exactamente lo que significa. Significa que tú serás como yo soy. Significa que vivirás con amor en vez de con miedo. Significa que demostrarás lo que es vivir con amor. Significa que resucitarás a una vida eterna aquí y ahora. Significa que no hay vuelta atrás, no hay vuelta al temor o a la ira, no hay vuelta a la separación, no hay vuelta a los juicios. Significa que ya no tendrás que intentar dejar atrás estas cosas, ya que habrán desaparecido. Significará que ya no tendrás que luchar. Significará que no existe el especialismo. Significará que el individuo se ha marchado, y que el Yo de la unión es todo lo que continúa existiendo. Significará la paz, la certeza, la seguridad, y la alegría sin precio.

D:Día4.47 Los viejos desafíos, las viejas razones para existir se habrán marchado. Todo lo que quedará por hacer será la creación de un nuevo mundo de la única manera que puede ocurrir —por medio de la unidad.

D:Día4.48 Tu deseo y tu acceso son una sola y la misma cosa. Si deseas incondicionalmente esta transformación, si haces esta elección con un deseo incondicional, lo conseguirás, y continuaremos con nuestro diálogo para que conozcas más sobre la diferencia que has elegido. Una vez que conozcas plenamente esta diferencia empezaremos con la verdadera discusión sobre la creación de lo nuevo, ya que habrás terminado con el devenir.

D:Día4.49 Estas son las únicas tentaciones de lo nuevo de las que puedo hacerte consciente hasta que hayas hecho tu elección y seas plenamente consciente de tu acceso a la unidad. Serás capaz, por supuesto, de continuar sin hacer esta elección incondicional, pero tan solo leerás para aprender y el aprendizaje no te transformará. Si no deseas esta elección de forma incondicional y auténtica, si no cumples verdadera e incondicionalmente con la condición de dejar de tener miedo, sabrás esto, y pasarás por este tiempo de llegar a la aceptación una y otra vez, hasta que estés preparado. No puedes fracasar, sino solo demorarte. Para algunos, el tiempo de la demora ha pasado. Para aquellos que se demoran en el tiempo de la aceptación, también existe una razón para ello.

D:Día4.50 Puede que este parezca un momento extraño, ahora que acabo de pedirte que aceptes tu ira. Tan solo recapacita. Se habló de la ira de una forma un tanto esporádica al hablar de aceptarme a mí, a tu Yo, y a la abundancia. Pero no se pretende que nos obsesionemos con ninguna de estas cosas. No se pretende insistir en la aceptación de la abundancia más que en la aceptación de la ira. Se te llama a que aceptes y a que no mires atrás, no a que insistas en ninguno de estos estados a través de los cuales llegas a la aceptación, ni que te enfoques en la aceptación de una cosa por encima de otra. No vas a tener que etiquetar lo bueno y lo malo. Simplemente tienes que aceptar, aceptarlo todo. No tienes que dudar ahora porque *pienses* que aún estás enfadado, o porque *pienses* que sigues deprimido. Si vacilas, es que no has aceptado, sino que moras en la causa de tu vacilación. Cuando aceptas, sigues adelante.

D:Día4.51 Resultaría confuso ser llamado a hacer una nueva elección antes de aceptar plenamente lo que *es*. Tú, que piensas que no has avanzado a través de las etapas hacia la aceptación completa, respondes ahora a lo que te está frenando. ¿Eliges indagar o aceptar? Lo único, *lo único* que no puedes traer contigo, es miedo, ya que el miedo es la causa del estado de aprendizaje. Puede que hayas pensado que la separación era la causa, pero la separación dentro de la forma, si hubiese

ocurrido dentro de la constatación de la relación continuada que somos, no habría sido causa de miedo en y por sí misma. Si aún hubieses conocido la relación, el miedo no podría haberte separado de la verdad y no te habrías quedado en la ilusión. La relación de unión es lo que estás llegando a conocer aquí una vez más, y es la razón por la que la época del miedo, y junto con ella la del aprendizaje, pueden dejar de existir.

D:Día4.52 Nunca antes había asociado el miedo y el tiempo del aprendizaje de manera tan directa, pero ahora necesitas ver su conexión, ya que si no lo haces no constatarás que el miedo es todo lo que necesitas dejar atrás. Aún *pensarás* que tienes que aprender más, porque estás enfadado, deprimido, en un estado de negación, opuesto a la negación que se te ha pedido, o porque aún te sientes como si estuvieras regateando con Dios. Estas cosas son tan solo reacciones a percepciones defectuosas, son tan solo pasos *hacia* la aceptación, hasta que sean aceptadas.

D:Día4.53 El amor es todo lo que se requiere a medida que avanzamos hacia el acceso completo y el pleno discernimiento de la unidad. La aceptación ha sido el medio elegido por nosotros para hacer que avanzases a través de las capas de la ilusión que han disfrazado tu miedo, para hacer que avanzases más allá del falso aprendizaje hacia la verdad que solo necesita ser aceptada. Si puedes seguir adelante sin miedo, puedes avanzar. Si puedes seguir adelante sin miedo, avanzarás solo con amor. Si avanzas solo con amor habrás constatado que no hay nada inaceptable en quien tú eres, excepto el miedo.

D:Día4.54 Tú piensas que sí, que puedes desear incondicionalmente avanzar con amor y sin miedo, pero que todavía existe algo que puede frenarte. ¡Pero esto es lo que el tiempo de la aceptación tenía que mostrarte: que nada puede frenarte sino el miedo! No tienes por qué ser perfecto —la perfección es tan solo una etiqueta, y todo lo que provocan las etiquetas de cualquier tipo es retraso. Tan solo tienes que aceptar, aceptar todo lo que eres. El miedo no es parte de lo que eres, razón por la cual el miedo no puede permanecer contigo cuando se te abra el camino de conocer plenamente al Yo de la unidad. Estás a punto de dar una primera mirada a la plenitud, a la unicidad con Dios; a punto de reconocer la verdad de tu herencia.

D:Día4.55 Recuerda por un momento el relato del hijo pródigo. Todo lo que se le pidió a este que hiciera fue aceptar su propio regreso al hogar. ¿Crees que se habría considerado perfecto cuando se acercaba a la presencia de su padre? Desde luego que no. Lo único que se te pide es que aceptes tu propio regreso; que dejes atrás el tiempo de vagar, de buscar, de aprender; que dejes atrás el temor al abrazo del amor y a la seguridad de tu verdadero hogar.

D:Día4.56 Puede que esta elección haya llegado antes de lo que esperabas. No llega al final, sino al principio de nuestro tiempo juntos por una razón. Y la razón es simplemente que esta elección *es* el principio. Esta es la elección que nos permite continuar con nuestro diálogo como uno solo; hablar de corazón a corazón; tener el tipo de discurso que solo puede tenerse sin miedo; experimentar verdaderamente la relación. Es a partir de este comienzo como llegarás a ser lo que yo soy.

D:Día4.57 Nos encontramos aquí en la etapa final de vuestro devenir, y no porque hayáis alcanzado algún ideal de iluminación, o lo que podríais considerar como perfección. Si se os hubiese pedido eso, ¿cuántos de vosotros se hubieran sentido libres para unirse a mí? Sin embargo, en tu aceptación se encuentra tu perfección realizada sin ningún tipo de juicio. En tu devenir o conversión se encuentra tu iluminación realizada sin juicio. Estas cosas no se convierten en logros, sino en el reconocimiento de la realización que siempre ha existido dentro de ti y de todos tus hermanos y hermanas.

D:Día4.58 He aquí el punto de comienzo desde el cual seguimos quemando los restos del apego a lo viejo, los apegos que hacen que algunos sigáis sintiendo tristeza, ira, depresión o nostalgia de cómo

solían ser las cosas. Estas cosas no te abandonarán si tú no las abandonas a ellas. Pero tú las abandonarás.

D:Día4.59 Únete a mí en esta elección y dejaremos atrás lo viejo para seguir con nuestro movimiento hacia la creación de lo nuevo. Aún quedan muchas cosas de las que hablar. Tan solo nos encontramos al principio de nuestro tiempo juntos.

D:Día4.60 Nuestro avance debe cumplirse. Mas se necesita uno solo que ponga en marcha este movimiento. Los seguidores sucederán naturalmente al primero, aunque esto no ocurrirá a bombo y platillo ni con “un número uno” al que seguir. El primero creará una serie. Así es como el secreto de la sucesión te será devuelto, y dejaremos atrás para siempre las tentaciones de la experiencia humana.

Día 5. El acceso a la Unidad

D:Día5.1 Ya no se necesitará un punto de acceso una vez se haya logrado plenamente la entrada, al igual que no se necesita una llave una vez que la puerta ha sido abierta y atravesada. Aunque no se necesite permanentemente, sin embargo este punto de acceso seguirá siendo crucial siempre y cuando *mantengas*, en vez de *conservar o sostener*, el estado de la unidad. Ahora hablaremos de este punto de acceso en tanto que punto de entrada inicial, así como en tanto que punto de entrada continuo, y de tal manera que se encuentre disponible para ti hasta que ya no sea necesario.

D:Día5.2 Para cada uno de vosotros este punto de acceso será en realidad el mismo, pero quizá sea muy distinto en lo que se refiere a la acción que utilices para entrar por él. Aquellos que hayan sentido que el punto de entrada es la mente, en experiencias ya registradas, no tienen necesidad de combatir esa sensación. Quienes hayan sentido el estado de la unidad a través de experiencias del corazón, tampoco tienen necesidad de luchar contra ello. Permíteme que lo desarrolle.

D:Día5.3 Para muchos, los “pensamientos que no pensaron” se encuentran entre sus primeras experiencias de la unidad. Por tanto, al igual que cuando miras hacia arriba para intentar recordar algo, o cuando te das con el dedo en la sien, en cierto sentido existe un “lugar” hacia el que te diriges en estas experiencias. Esto no significa que estas experiencias procedan de tu mente, o de un lugar que solo esté un poco más allá de tu concepto físico de la mente, pues como *tú* no eres tu cuerpo, ya no se considera demasiado increíble la idea de que lo que se origina “dentro” proviene de un punto más allá del cuerpo.

D:Día5.4 Como dijimos ayer, nuestra forma de meditación, una meditación que no es una herramienta sino una función de tu Yo natural, es un enfoque en el acceso. Por tanto, comenzamos con lo que sientas que es más natural para ti. Le damos al acceso un punto focal en el ámbito de la forma.

D:Día5.5 Este punto focal debe ser de tu propia elección. Tu punto de acceso puede ser la cabeza, o un lugar justo por encima o a la derecha o a la izquierda de la cabeza. Puede ser el corazón, o algún punto intermedio poco más allá del cuerpo. Puede ser, para algunos, como una conexión que surge de la tierra y como si estuviese justo bajo la forma del cuerpo físico. Algunos pueden sentirlo en las manos y otros como si saliera directamente de la boca como un discurso que evita por completo el ámbito del pensamiento. No luches contra ninguna de estas sensaciones o contra otras que pueda no haber mencionado. Simplemente hay que considerarlas como datos, dones, y elige lo que sientas más natural como punto focal para tu concentración en el acceso.

D:Día5.6 En lo que nos hemos focalizado durante algún tiempo es en el amor. El amor nunca cambia. Es igual para todos nosotros. Sin embargo, ninguno de nosotros expresa el amor exactamente de la misma manera que los demás. Es importante recordar esto ahora que empiezas a trabajar con tu acceso a la unidad.

D:Día5.7 La Unidad y el Amor —tal y como hemos mostrado en esta obra que son— son lo mismo.

D:Día5.8 Por tanto, el acceso también es lo mismo. Existe. Está ahí para ti. Es un don. No puede ser negado a menos que tú lo niegues. Y si ahora hablamos de él de esta manera, es solo porque no has reconocido esto.

D:Día5.9 Al igual que a veces resulta útil asociar el amor con el corazón, a pesar de que hayamos identificado el corazón como el centro del Yo en vez de como la bomba que funciona como parte de tu cuerpo, resultará útil haber identificado este punto elegido de acceso a la unidad, al tiempo que

recordamos que no es solamente del cuerpo.

D:Día5.10 Aunque el propósito de esta obra era hacer que identificaras el amor y, por tanto a tu Ser, de manera correcta, aún existen ajustes que hacer en tu entendimiento, y estos se harán cuando reconozcas lo que es la unidad y, de esa manera, te conozcas más plenamente a ti Mismo y al amor.

D:Día5.11 Podría parecer que existe una sola diferencia mayor entre la unidad y el amor, y esa diferencia parecería ser la capacidad del amor para ser entregado o dado.

D:Día5.12 Al principio, el acceso a la unidad parecerá ser un logro muy individual, algo que una persona podría tener y otra no. Mientras este sea el caso, puede que desees darle a otros lo que tienes pero que te sientas incapaz de hacerlo. Sin embargo, como el amor, la unidad se conoce por sus efectos. Todos los beneficios de la unión pueden ser dados a cualquiera que desee recibirlos.

D:Día5.13 Aunque no te consideres como alguien que tiene o que necesita un punto de “acceso” al amor, y aunque aún puede que trates al amor como un atributo individual íntimamente asociado al Ser que eres, sabes que el amor no es un atributo y que todo amor procede del mismo Origen. Reconoces que has sido capaz de “dar” amor solo cuando has sentido que “tenías” amor para dar. Por tanto, dentro de tu corazón has reconocido durante mucho tiempo la verdad de que dar y recibir son una sola cosa. Podrías pensar de la misma manera en el acceso: como algo que te capacita para constatar que “tienes” los beneficios de la unión para poderlos dar.

D:Día5.14 Como el amor, la unidad tiene una fuente y muchas expresiones. En tu expresión única de la unión tu Ser llegará a la plenitud, tú serás plenamente quien tú eres, y serás capaz de expresar el amor plenamente.

D:Día5.15 Constata que aunque ahora formas parte de una comunidad que busca el mismo objetivo: la realización, o el “hacer real”, de tu cumplimiento y su expresión, esto no tendrá la misma apariencia dos veces. Lo que cada uno de vosotros desee más que nada de la unión, será lo que encuentre la mayor expresión a través de vosotros.

D:Día5.16 Una “sanadora”, por ejemplo, podría sentir que su punto de acceso son sus manos y expresar lo que ha logrado con la unidad mediante la imposición de las manos. De manera similar, podrías decir que sanar es una de las maneras en que el sanador expresa el amor. En realidad, la sanación y el amor son lo mismo.

D:Día5.17 Quien ahora eres, lo que tus deseos son, y dónde han sido reconocidos tus talentos, son elementos que te son tan dados, tan regalados, como lo es la meta que ahora deseas cumplir. Te recuerdo que la igualdad de la unión no significa convertirse en clones o en un tipo específico idealizado de persona santa. La unión significa ser plenamente quien tú eres, y expresar plenamente quien tú eres. Este es el milagro, la meta, el cumplimiento que se consigue por medio del reinado del amor, con el mantenimiento y finalmente con la conservación de la unión.

D:Día5.18 Date cuenta ahora de que mientras quieras saber los detalles concretos sobre cómo funcionará esto que llamamos “acceso a la unidad”, estás siendo impaciente con los detalles. Quieres resultados inmediatos, y no más práctica. Quieres alivio y el final del esfuerzo, y no más lecciones que aprender, para que luego se te diga que no son lecciones; no quieres otro motivo para hacer un esfuerzo aparente que busca llegar al cese del esfuerzo. Pero date cuenta también de que este esfuerzo contra el que clamas aún sigue siendo tu propia elección. La consecución de una vía para hacer las cosas como son, nunca conlleva esfuerzo por sí misma ni en sí misma.

D:Día5.19 A medida en que ahora pareces hacer una pausa en tu recorrido para poder entender la manera de lograr movimiento, muy probablemente vuelvas a tener dudas. Las dudas nunca son más pronunciadas que cuando se trata con los detalles. Sin embargo, sigues deseando lo específico. Y

esto se debe a que todavía te encuentras aferrado al patrón del aprendizaje, pues eso es lo que conlleva el serio esfuerzo realizado para dejar el esfuerzo atrás. Recuerda que la unión no puede aprenderse, porque si así fuera, la época del aprendizaje se perpetuaría en lugar de terminar.

D:Día5.20 Recuerda que estás cansado de aprender. Estás cansado aquí, tras tu escalada. Simplemente quieres descansar y tener la transformación que vayas a tener. Si pudieses realmente ceder a este deseo por completo, se aceleraría la transformación de manera bastante agradable. Así que, por favor, escucha a tu cansancio y al deseo de tu corazón de descansar. Escucha la llamada hacia la paz y permítete recostarte en el abrazo del amor, sintiendo la cálida tierra debajo y el calor del sol sobre ti. Deja que la languidez te envuelva y no apliques ningún esfuerzo a lo que estás leyendo ahora. Simplemente acepta lo que te es dado. Lo único que te está siendo dado son las útiles pistas que has deseado que te diera un hermano mayor que ya ha experimentado lo que tú aún no.

D:Día5.21 En este marco mental, podemos volver más concretamente a nuestro enfoque en el acceso. Dondequiera que hayas decidido que se encuentra el punto de acceso, imagina ahora la aguja de la que hablábamos, pasando a través de la cebolla, en el capítulo del curso que se llamaba “La intersección”, e imagina el punto de intersección conectando con tu punto de acceso elegido. Imagínate esto ahora, no como una aguja, sino como la sabiduría que buscas. Imagina esta sabiduría no como algo que puede verse detenido por las capas del pensamiento y las sensaciones que ilustrábamos con la cebolla, sino como un punto de entrada y de pasar a través. Lo que viene de la unidad entra en ti y pasa a través de ti hacia el mundo. Esta es la relación que tienes con la unidad mientras estás en la forma —una relación de intersección y de pasar a través.

D:Día5.22 Lo que entra en ti ya no será bloqueado por capas de defensa. Ya no se encontrará con el obstáculo de tu pensamiento, con tu esfuerzo, con tus intentos de averiguar cómo hacerlo y qué significa todo eso. No hay motivo para tal esfuerzo. El esfuerzo es tan solo una capa de la defensa, un tiempo de interrupción entre lo que quieres recibir y lo que quieres dar, un tiempo cuya propiedad el ego una vez reclamó. El esfuerzo, traducido por el ego, consistía en convertir todo lo que fue dado en aquello que podías conseguir solo trabajando duro y que, por tanto, reclamas como tu logro individual. Obviamente, en la unión no se trata de eso. Aunque el ego se haya marchado el esfuerzo permanece, y mientras permanezca no constatarás el acceso total a lo que se te ha dado. Aquí hablamos de dejar que tu forma sirva a la unión y que la unión sirva a tu forma. Este servicio no conlleva esfuerzo porque es la vía de la creación. Este es el motivo de que el “esfuerzo” del aprendizaje deba terminar.

D:Día5.23 Volvamos a la imagen del sanador que mencionamos anteriormente. Aunque muchos sanarán, todo intento de enseñar o de aprender “cómo” sanar ser verá frustrado, porque si no fuese así, el patrón del aprendizaje permanecería. Es por esto que siempre parece haber “secretos” guardados por los grandes sanadores y guías espirituales. Ellos han entendido que aquello a lo que han ganado acceso no puede enseñarse. Esto no significa que no estuvieran deseosos de compartir, sino que el medio de compartir no era el de la enseñanza o el del aprendizaje.

D:Día5.24 Cada expresión de la unión debe permanecer siendo lo que es —ni enseñada ni aprendida. Cada cosa que se alcance a partir la unidad será considerada, de este modo, como parte de las nuevas donaciones que vienen a reemplazar el aprendizaje.

D:Día5.25 Recuerda esto mientras te enfocas en tu acceso a la unidad. Enfocarse no significa pensar. Enfocarse no significa aprender. Recuerda el ejemplo de cómo la respiración se vuelve artificial si piensas en ella, y compáralo con el aumento de la consciencia de la respiración que proviene del enfoque de la meditación. Un punto focal es un punto de convergencia. Un punto focal es un punto de intersección que da lugar a una imagen clara.

D:Día5.26 La intersección de la que hablamos aquí es la del pasar a través. Aunque hemos hablado de este punto focal como de una entrada, esto no implica que algo exterior a ti esté entrando en ti, y no implica una entrada sin salida. Cuando piensas sobre la respiración puede que pienses en la inhalación como la toma de aire hacia dentro, y en el aire como algo que no es “tuyo”. Pero el aire que respiras es “tuyo”, es “de” ti. Puede que consideres que el aire que exhalas es más “tuyo” que el otro, pero aquí no hay un más o un menos en relación a la entrada y la salida de aire. Estás en continua relación con el aire que respiras y en continua relación con la unidad. Es un constante intercambio. Cuando seas totalmente consciente de ello será cuando llegues al acceso total. Así que ahora continuaremos con nuestro trabajo de liberarte de esas cosas que quizá aún bloquean tu pleno discernimiento.

Día 6. El tiempo intermedio

D:Día6.1 Ahora hablaremos sobre *ser* el yo verdadero mientras *te conviertes* en ese verdadero yo. Se trata del tiempo intermedio entre tu reconocimiento de, y el acceso a, la consciencia-de-Cristo, o unidad, y tu conservación de la consciencia-de-Cristo, o unidad, en la forma. Como dijimos anteriormente: constatar el estado de devenir, de conversión, es constatar que existe un estado entre el tiempo del aprendizaje y el tiempo de ser el Yo elevado de la forma. De esto es de lo que se compone mayormente nuestro tiempo en esta montaña sagrada. Nos encontramos en un estado de tiempo intermedio. Nos encontramos en el punto de intersección entre lo finito y lo infinito para poder completar el acto creativo del devenir, de la conversión.

D:Día6.2 Aunque sabes que aquí está el foco de nuestro tiempo juntos, pocos de vosotros, si es que hay alguno, siente como si de verdad hubiese abandonado el mundo cotidiano de su existencia "normal", sintiéndose plenamente presente en la montaña sagrada. No se trata de una situación menos valiosa porque la veas así tratada. Pues aunque el hecho de que la tratemos así se debe en parte a que pedirte que te alejaras de tu vida "normal" durante cuarenta días y cuarenta noches te provocaría demasiada ansiedad, y excluiría a demasiada gente, esta no es la única razón ni el principal motivo de haber elegido este método.

D:Día6.3 Antes de que podamos continuar expandiendo tu discernimiento de la diferencia que has elegido, debemos tratar con este tiempo juntos de manera que cualquier confusión que parezca estar produciéndose no retrase tu progreso.

D:Día6.4 Como hemos hablado a menudo de la similitud entre la creación del arte y el trabajo que hacemos aquí, volveremos a ese ejemplo. Hemos hablado del devenir, o conversión, como de aquel tiempo en que se unen el movimiento, el ser y la expresión. Además, hemos hablado de tu punto de acceso a la unidad como de un punto de convergencia, de intersección y paso a través. ¿Puedes ver las similitudes entre estas acciones a pesar de las diferencias en el lenguaje usado?

D:Día6.5 Movimiento, Ser, Expresión; Convergencia, Intersección, Paso a través.

D:Día6.6 ¿Cómo podrían relacionarse estas cosas con el ejemplo de crear arte? Elijo este ejemplo en particular para tratar sobre este tema en el tiempo intermedio. Consideremos la creación de una obra musical. La creación de una obra musical, como la creación de un cuadro o un poema, tiene lugar por fases.

D:Día6.7 En algún momento, la creación de una obra musical es solo una idea en la mente y el corazón del creador. La creación de una canción o de una sinfonía puede comenzar simplemente con unas pocas notas que "se pasan por la mente", o con una expresión en particular que inspira al creador a ver esas palabras como la letra para una canción. En algún punto después de esta gestación en la mente y el corazón, el artista toma papel y lápiz o toma una guitarra, o canta y lo graba en una cinta. Puede que vuelva a empezar muchas veces, o puede que la pieza encuentre fácilmente su expresión de un modo tal que el artista podría describir como fluido. Dependiendo de la disposición de la artista, la obra musical podría ser compartida con otros en cada paso del proceso o solamente al final de su desarrollo. Pero en algún momento será compartida, y las reacciones de aquellos con los que se ha compartido impactarán en el artista y en su obra. Las reacciones positivas podrían validar el instinto del artista y estimular incluso una mayor audacia. Las reacciones negativas podrían hacer que la artista dudase de sus instintos, que hiciese cambios, o que estuviese más determinada que nunca a ver la obra desde el punto de vista desde el cual será apreciada. Se

añadirán retoques finales a la obra. Podría recibir colaboración para conseguir que fuera perfecta. Para cuando el artista haya completado la obra musical que empezó, puede que se parezca muy poco a la que en principio fue prevista, o puede que sea bastante fiel a la idea original.

D:Día6.8 Toda obra de arte creativa que se completa incluye una elección. En algún momento del camino se llega a un compromiso entre el artista y la obra de arte, un compromiso de verla terminada. Este compromiso puede ocurrir porque el artista sabe que es "lo bastante buena" como para merecer tiempo y atención, o puede que el compromiso ocurra como reconocimiento de que se ha desarrollado una relación de amor y, sea o no sea "lo bastante buena", es necesario completarla. Puede incluso tratarse de un compromiso para simplemente practicar, sin que el artista sienta ninguna certeza sobre el valor de su obra, pero determinándose a seguir con el proyecto a sabiendas de que ello contribuirá a que la siguiente obra, o bien otra posterior, sea mejor.

D:Día6.9 En cada fase de su creación la obra musical existe en relación con su creador. Ya sea tan solo una idea, o un ritmo parcialmente completo, o una letra sin melodía, o un trabajo ya completado que es calificado como práctico más que como arte, la obra existe. En cada fase de la creación, es lo que es. Sin embargo, solo cuando sea una expresión completa, total y verdadera de la idea del artista, la obra y el artista serán una sola cosa.

D:Día6.10 Tú eres una obra de arte encaminada hacia esa unicidad de expresión total y verdadera. Ninguna fase por la que pases para alcanzar esta unicidad carece de valor. Cada fase contiene la perfección de esa fase. Cada fase contiene la totalidad y la totalidad contiene a cada fase.

D:Día6.11 Se te ha dicho que te encuentras en la última fase del devenir, de la conversión. Te has comprometido a completar el devenir que creará una unicidad entre Creador y creado. Has desarrollado la relación creativa que es la unión. Formas *parte* y estás *dentro* del movimiento del proceso creativo en el cual no existe distinción entre Creador y creado. Estás siendo quien tú eres ahora mismo, y estás provocando la expresión que te llevará a la etapa final de ser quien serás en la unicidad.

D:Día6.12 ¡Ahora no estás separado de quien serás cuando alcances la completitud! Formas *parte* y estás *dentro* de la relación de creación *en la cual* el creado y el creador se hacen uno solo.

D:Día6.13 Ahora, volviendo a uno de los temas principales de este capítulo —la simple verdad de que tienes que pasar por este proceso creativo mientras permaneces enredado en la vida diaria—, quiero reconocer la dificultad que algunos pareceréis estar experimentando mientras se os hace notar que *la vida es la vida*.

D:Día6.14 Comencemos con esa dificultad aparente. Puede adquirir muchas formas, pero su principal origen es probablemente un deseo de enfocarte en la relación que se desarrolla entre nosotros, y el correspondiente deseo de no tener que enfocarte en los detalles de tu vida diaria. Puede que pienses que la comodidad de la que tanto hablamos durante nuestras conversaciones estaría ahí *si tan solo* pudieses ser "liberado" de todos esos detalles y experimentar solamente nuestra relación, enfocándote solo en tu punto de acceso, teniendo la oportunidad de realmente empezar a invitar a la abundancia sin tener que fijarte en las facturas que te llegan por correo, o sin preocuparte por muchos otros aspectos de tu simple supervivencia.

D:Día6.15 Sin embargo te das cuenta de que si se te dijera que dejes todas esas preocupaciones atrás y te escapes de todo, probablemente te rebelarías y encontrarías muchas razones para no hacerlo. Así que la abundancia tendrá que venir primero, la falta de una razón para preocuparte tendrá que venir primero, la habilidad de enfocarte en algo distinto a tu vida diaria tendrá que venir primero. Esto es lo que estos diálogos continuados te facilitarán.

D:Día6.16 Te facilitarán esto al facilitarte la aceptación de la vida tal y como es. Esta es la razón de

que este diálogo tenga lugar en la montaña sagrada *sin* sacarte de la vida tal y como la conoces. Estamos, después de todo, hablando de la elevación del yo de la forma. Esta elevación debe ocurrir en la vida, en tu vida *tal y como es*, en vez de en alguna situación idealizada alejada de lo que consideres como vida normal.

D:Día6.17 Esto no significa que esta elevación pueda posponerse, postergarse, o que pueda esperar al momento oportuno. Todo lo contrario. Estamos teniendo nuestro diálogo en la montaña sagrada mientras permaneces en tu vida precisamente con el propósito de no permitir que esto ocurra.

D:Día6.18 Tampoco significa que muchos de vosotros no habréis cambiado ya, o vayáis a cambiar, la estructura misma de la vida diaria. Aquí no desalentamos los posibles cambios que te sientas llamado a hacer. Pero salir de la vida no es ni posible ni deseable.

D:Día6.19 El aprendizaje aleja al estudiante de la vida “normal” y crea un lugar para la enseñanza, y entonces llama a este lugar un lugar elevado. El discernimiento, la aceptación y el descubrimiento no pueden ocurrir en un lugar apartado de la vida “normal”. Créeme cuando te digo que la elevación que estás experimentando en estos momentos es la única elevación que querrías. “Como es adentro, es afuera” es aquí la frase clave. No es al revés. No puedes encontrar un lugar fuera de ti mismo que te permita la elevación de la que hablamos. No existe ningún marco sagrado para el aprendizaje que pueda lograr esto. Ninguna cima de ninguna montaña en ningún lugar de la Tierra puede lograr esto. Es tan solo la relación que desarrollamos en este lugar *interior* elevado lo que te brindará la realización plena y la manifestación *exterior* del cumplimiento que ya existe.

D:Día6.20 Sé que no siempre parece ser así. Presta atención por un momento a las tentaciones asociadas con la cima de la montaña de mi propia experiencia. Se trataba de tentaciones del mundo, de la vida normal y diaria de mi época. Eran intentos de distraerme de mi propósito, de cambiar mi foco de atención, de atraerme a un debate, de intentar alejarme del lugar elevado que sabía que había alcanzado. Las tentaciones de la experiencia humana son las mismas ahora que entonces. Son las mismas sobre la montaña así como a ras de suelo. Un “lugar” que parezca externamente alejado de las tentaciones no puede deshacerse de ellas. Solo un lugar creado interiormente puede lograrlo.

D:Día6.21 Este lugar interior es lo que estamos creando aquí. Es un lugar realmente elevado. Es tan real como la cima de la montaña y, de hecho, mucho más real. Si vuestros científicos supieran qué buscar, lo encontrarían. Se está creando para que exista tanto dentro del cuerpo como más allá de él. Es, de hecho, el portal de acceso del que hemos hablado, es una conexión con el estado de la unión tan real como si se pudiese extender una soga desde aquí hasta allí.

D:Día6.22 El asunto, ahora, es este: ¡deja de intentar salir de la vida! ¡Si fuese necesario, se haría! No creas que no puedo disponer de un medio ideal para nuestro diálogo. ¡Es este!

D:Día6.23 Piensa por un momento en un nuevo trabajo o en alguna otra tarea en la que hayas sido aprendiz. En esa situación se le enseña a una persona y se le muestran las destrezas y las actividades necesarias para poder realizar las tareas que debe llevar a cabo. Pero a menudo sucede que solo cuando el maestro se aparta a un lado y el aprendiz es capaz de adquirir experiencia, este se encuentra en una posición que le capacita para comenzar a actuar con alguna certeza. Entonces, el aprendizaje se acelera con actividades prácticas, *haciendo* lo que antes solamente había sido aprendido.

D:Día6.24 Has aprendido, y tu maestro se ha colocado a tu lado para convertirse en un compañero. ¿Desearías prolongar tu tiempo como aprendiz siendo apartado de la realización de tus tareas? Quizás sí, pero tal y como se ha dicho desde un principio, hay una cierta urgencia para que realices tu tarea.

D:Día6.25 Pensar en nuestra relación como una que tienes con tus colegas o tus compañeros, como

trabajadores iguales o compañeros de trabajo con una tarea que cumplir, además de como buenos conversadores, no es una forma errónea de pensar en nuestra relación. Somos tanto amigos como compañeros de trabajo; somos tan colegas como compañeros.

D:Día6.26 Nuestro diálogo no deja de tener un propósito, y lo sabes, pues si no, no estarías aquí. Lo sabes, pues si no, no sentirías la devoción que sientes hacia mí y hacia lo que hacemos aquí. Y lo que es más, sientes el anhelo de tus hermanos y hermanas. No sentirías esta devoción si sintieras que no es posible lograr nuestro objetivo, o que tan solo elevaría a algunos y dejaría a otros atrás. Tú *sabes* que nuestra tarea es santa e incomparable. Sabes que no hay nada de lo que puedas formar parte que pueda ser más importante. Todas las demás áreas en las que anteriormente puedas haber situado tu devoción palidecen en comparación con nuestra tarea.

D:Día6.27 A medida que crece tu creencia en nuestra capacidad de lograr juntos la tarea asignada, probablemente sientas que esta devoción se extiende a los demás, en especial hacia aquellos que, junto a nosotros, trabajan para conseguir el mismo objetivo. Al hacer esto no estás creando nuevas relaciones especiales sino la verdadera devoción que reemplazará a las relaciones especiales para siempre.

D:Día6.28 Pero es justo el hecho de que nuestra tarea sea tan santa e incomparable lo que parece crear la dificultad que muchos estáis experimentando de una forma u otra. Tu deseo se encuentra donde debe estar —aquí—, en la aceptación apasionada de nuestro trabajo conjunto. Por eso te molesta la falta de deseo que experimentas respecto a otras áreas de la vida en las que aún pareces estar profundamente envuelto. Y, sin embargo, ¿por qué debería molestarte? ¿Por qué deberías seguir deseando la vida que has tenido?

D:Día6.29 Tratemos ahora de esta aparente paradoja. Se te ha dicho que hagas solo lo que te haga sentir en paz, solo lo que te permita ser tú mismo, y sin embargo aquí se te dice que no intentes salir de la vida.

D:Día6.30 ¿Necesitas sentir deseo por lo que haces para sentirte en paz al hacerlo? ¿Necesitas ser distinto de ti mismo para poder navegar por tu vida diaria? Lo que se te está mostrando ahora es que no lo necesitas. De lo que serás consciente tras este momento de dificultad aparente es del final de la dificultad, del crecimiento de tu capacidad para poder hacer lo que sea que estés haciendo pero sintiéndote en paz, y para poder ser quien tú eres en cualquier situación en la que te encuentres. No hay tiempo que perder mientras aprendes, o crees que aprendes, todas las cualidades que permiten lograr esto. Este es el punto en que el movimiento, el ser y la expresión se unen. Este es el punto de convergencia, de intersección y de paso a través. ¡Este es! Justo aquí, en tu vida tal y como es ahora mismo.

D:Día6.31 Por tanto no tienes necesidad alguna de sentirte desanimado. No se trata de una demora, sino de algo que podrías considerar como una prueba de fuego. Siéntete animado en vez de desanimado por ser capaz de aceptar este diálogo permaneciendo en tu vida. ¡Constata que esto es precisamente lo que intentamos conseguir! Esta dificultad pasará de largo a través de ti cuando permitas y aceptes dónde te encuentras ahora mismo y quién eres ahora mismo.

D:Día6.32 ¿Te parece que este trabajo de aceptación es interminable? Será así hasta que lo reemplaces por la reverencia, al igual que el aprendizaje fue interminable hasta que lo reemplazaste por la aceptación. Las condiciones de este tiempo de aceptación no son las condiciones del tiempo del aprendizaje, por lo que pronto verás que las dificultades del tiempo del aprendizaje han sido verdaderamente dejadas atrás.

D:Día6.33 Hablemos ahora de las condiciones del tiempo de la aceptación, ya que estas te reconfortarán.

Día 7. Condiciones del tiempo de aceptación

D:Día7.1 La idea de que solo ahora es cuando llegas a la aceptación, ¿puede implicar otra cosa que el hecho de que anteriormente no aceptabas? ¿Y qué implica esa no aceptación sino que has constatado esa propia negación de ti mismo, que has podido ver que se trataba de tu antiguo estado?

D:Día7.2 La negación de ti mismo era la condición previa que plantó el escenario para el tiempo del aprendizaje. El tiempo del aprendizaje no habría sido necesario si no hubieses negado a tu Yo. Cuando te viste como alguien separado y solo, no podías evitar sufrir el miedo, la soledad y todos los males que provenían de la emoción básica del miedo. El miedo es degenerativo. No hay nada dentro del miedo que dé vida. Por tanto, la vida te fue dada simplemente para convertirla en algo degenerado por el miedo.

D:Día7.3 La aceptación de tu Yo es la condición previa al *tiempo* de la aceptación. Ya no estás negando a tu Yo, a tu Ser. Ya no niegas la unidad. Has reemplazado el miedo con amor. El amor da la vida y la *apoya*. Así que ahora no existe nada degenerativo en la vida.

D:Día7.4 La vida se ve ahora apoyada. El apoyo es pues una condición del tiempo de la aceptación.

D:Día7.5 Debes constatar que el patrón del aprendizaje es ahora todo lo que queda de aquello que podría causarte degeneración. Aunque siempre estuviste apoyado, la *idea* del aprendizaje, que aceptaste durante el tiempo del aprendizaje, no fue una idea de apoyo, sino de esfuerzo. Debes aceptar, ahora, que el patrón del aprendizaje es una extensión del miedo, y debes estar dispuesto y vigilante para reemplazarlo con un patrón de aceptación. Digo esto porque muchos de vosotros aún no os sentís apoyados en vuestras vidas diarias. Puede que te sientas respaldado en tu vida espiritual, en tu progreso hacia la plena consciencia y la elevación del yo de la forma, pero, tal y como cuando hablamos de la abundancia, puede que aún no te sientas respaldado en la forma. Constata ahora que esto no tiene sentido si tu objetivo es la elevación de la forma. Aunque solo sea por esta razón, comienza a aceptar este respaldo de la forma porque tiene sentido. Es lógico. Y constata además que el amor no se opone a la lógica, sino que devuelve la verdadera razón a la mente y al corazón.

D:Día7.6 El amor reemplaza al miedo y genera vida en vez de degenerarla. Por tanto, vuestros cuerpos se regenerarán en vez de degenerarse. El amor no es una condición, al igual que no es un atributo, y el *efecto* de vivir a partir del amor en vez de a partir del miedo provocará una gran transformación dentro la forma en este tiempo de la aceptación. La regeneración es una condición del tiempo de la aceptación.

D:Día7.7 Otra condición del tiempo de la aceptación, y que te será de gran ayuda ahora, es la de la distinta relación que tendrás con el tiempo. Se trata de un tiempo de convergencia, de intersección y de paso a través de lo finito y lo infinito, de lo temporal y lo atemporal. El tiempo aún no ha dejado de existir, sino que, al igual que tú, que te encuentras en un estado de transformación, el tiempo también. Una vez más te recuerdo: *como es adentro, es afuera*. Según permites que el tiempo deje de aprisionarte, el tiempo te dejará libre. El tiempo parecerá expandirse, pero en realidad se estará contrayendo en la nada. El tiempo es reemplazado por la presencia, por tu capacidad de existir aquí y ahora con aceptación y sin miedo.

D:Día7.8 Una vez más permite que te recuerde que te encuentras en un tiempo intermedio. Estas condiciones de las que he hablado, y de las que aún tengo que hablar, están también en un estado intermedio. Existen junto con el nuevo tú. Existen en la aceptación y en la unión. No existen en el

aprendizaje o en la separación. Existen en el amor. No existen en el miedo. Al igual que con la consciencia-de-Cristo, te mueves desde un lugar de mantenimiento de estas condiciones hacia uno de conservación de las mismas. No ocurren por cambios en tus circunstancias externas, sino por cambios en tu perspectiva interna.

D:Día7.9 Las condiciones que afectan a la vida son las condiciones que afectan al cuerpo. Sin embargo, solo la aceptación por tu mente de la condición del miedo llevó al cuerpo a mostrar las condiciones del miedo en el tiempo del aprendizaje. La aceptación del amor por parte de la mente conducirá al cuerpo a exhibir los efectos del amor en el tiempo de la aceptación.

D:Día7.10 Una condición más del tiempo de la aceptación es la de la expansión. El yo singular que una vez creíste ser, no era capaz de una verdadera expansión y de compartir verdaderamente. El yo singular se retrajo en su pequeño mundo propio y creó su propio universo. El Yo elevado de la forma se expandirá a lo largo del mundo y creará un nuevo universo. Esta condición de expansión es clave ahora y está comenzando a manifestarse a través del compartir que realizamos aquí.

D:Día7.11 Las condiciones de la época de aceptación son condiciones de la creación e incluyen aquellas de las que ya hemos hablado —el movimiento, el ser y la expresión—, además de la convergencia, la intersección y el paso a través.

D:Día7.12 Existen muchas condiciones menores que, aun así, son extremadamente transformadoras, tales como el reemplazo de la relación especial por la devoción de la Relación Santa, de la que ya hemos hablado. Otro reemplazo es el del control por la gracia. Esto ocurre cuando abandonas ese control que tan solo has creído poder ejercer sobre tu vida y sus circunstancias, para vivir en un estado de gracia, recibiendo la gracia con gracia, al aceptar lo que te es dado para tu regeneración.

D:Día7.13 Es fácil ver desde ahora cómo caen las fichas del dominó, y cómo cada condición del aprendizaje es reemplazada siempre por una alternativa mucho más amable y compasiva. No hay pues necesidad de que te enumere todas las nuevas condiciones aquí. A medida que te haces más y más consciente de tu relación con la unión, cada una de estas nuevas condiciones y tus relaciones con cada una de ellas te resultarán claras.

D:Día7.14 Es obvio que tu relación o tu acceso a la unión es de máxima importancia, ya que todo lo demás se derivará de ello. El acceso no es una situación de “si esto, entonces lo otro”, aunque pueda parecerlo. ¿Es el proceso de respirar una situación de “si esto, entonces lo otro”, simplemente porque la respiración conserva la vida? Tu acceso a la unión conserva la vida real, la vida del Yo, y llegará a conservar el Yo elevado de la forma de una manera que te resultará tan natural como respirar.

D:Día7.15 *El acceso a la unidad* es una frase que solo se usará en este tiempo intermedio. Siempre has existido en la unidad y, una vez que lo constates plenamente, dejarás de necesitar un acceso a la unidad, al igual que no necesitas acceso a la respiración. La unidad será tu estado natural.

D:Día7.16 Cuando tu estado natural te haya sido totalmente devuelto y se conserve dentro de la consciencia-de-Cristo, las condiciones del tiempo de la aceptación, al igual que las condiciones del tiempo del aprendizaje, pasarán. No existen condiciones en el estado de la unión, como no existen atributos en el amor. El Yo natural creado es todo lo que hay. La reverencia prevalece.

D:Día7.17 Existirá una nueva fase que seguirá al tiempo de la aceptación, y en la que el Yo elevado de la forma será creado y alcanzará su plena manifestación.

D:Día7.18 Y sin embargo, lo que ahora nos preocupa es el presente. Es aquí, en este presente y en este tiempo donado sobre la montaña, donde debes constatar que las condiciones del tiempo de la aceptación, así como las del aprendizaje, surgen de dentro. La vida siempre ha existido dentro de las

condiciones del tiempo de la aceptación. Las condiciones del tiempo del aprendizaje no eran más que condiciones impuestas que también surgieron de dentro.

D:Día7.19 Las condiciones del tiempo de la aceptación, de las que hemos hablado, no son nuevas condiciones. Son condiciones naturales para tu Yo, para una mente y un corazón reunidos en unión. Fue la desconexión de la mente y el corazón, del Yo real respecto al yo egoico, lo que creó la necesidad del aprendizaje y la imposición, desde *adentro*, de las condiciones del tiempo del aprendizaje.

D:Día7.20 La condición del tiempo de la aceptación que te va a revelar con una mayor claridad tu situación al respecto del mantenimiento o de la conservación de tu acceso a la unión, será la del reemplazo de la duda por la certeza. La certeza es una condición del presente. Constata que puede que digas que estás seguro de cómo será el futuro, o de cómo fue el pasado, pero que no puedes hacer que tu certeza sea así ahora. Por tanto, tu capacidad de mantener y luego conservar tu acceso a la unión y, por consiguiente, tu certeza, va de la mano de tu capacidad para vivir en el presente. Esta capacidad también depende de que reconozcas lo que la certeza realmente es.

D:Día7.21 Hay una cierta aceptación del presente que algunos encontráis difícil, y existe un falso sentido de certeza que también algunos podéis estar experimentando. Estos serán los temas de nuestro siguiente diálogo.

Día 8. Acepta el presente

D:Día8.1 Algunos habéis sentido, otra vez, una cierta decepción o resignación como resultado de nuestro diálogo al respecto de no separarse de la vida. Tu único propósito para seguir el curso de este diálogo puede haber sido, al menos de manera subconsciente, la idea de escaparte de la vida normal. Incluso las condiciones del tiempo de la aceptación pueden no haberte reconfortado del todo. Ahora, con las ideas de las condiciones del tiempo de la aceptación aún frescas en tu mente y en tu corazón, volvamos a esa discusión.

D:Día8.2 Si no puedes separarte de la vida, ¿qué otra elección te queda sino unirte a ella? Amarla. Amarte a ti mismo. Amarte a ti mismo lo bastante como para aceptarte. El amor transformará la vida normal y corriente en una vida extraordinaria. Amar exactamente quien tú eres y donde te encuentras en cada momento, es lo que causará la transformación que terminará con tu deseo de separarte de la vida. Todas esas frustraciones que sientes en estos momentos tienen un propósito: que te muevas a través de ellas y más allá —hacia la aceptación.

D:Día8.3 Pero aquí está el asunto que necesita aclararse. *No* se trata de la aceptación de lo que no te gusta. ¿De verdad piensas que se te está pidiendo que aceptes la "vida normal"? ¿Que se te pide que aceptes esas condiciones que te han hecho sentir infeliz? ¡No! ¡Se te pide que aceptes las nuevas condiciones!

D:Día8.4 Constata que tu deseo de que tu vida sea distinta, tu deseo de que desaparezca tu infelicidad no es en verdad muy probable que tenga que ver con los detalles de tu vida. Aun así, no se te pide que aceptes lo que no te gusta, sino que aceptes que no te gusta lo que no te gusta, sea lo que sea lo que no te guste. Entonces, y solo entonces —cuando hayas aceptado cómo te *sientes*— podrás responder auténticamente. Solo cuando hayas aceptado cómo te sientes dejarás de etiquetar las cosas como buenas o malas; solo entonces podrás enfrentarte a cualquier cosa desde un lugar de paz.

D:Día8.5 ¿Aceptar que no te gusta algo causa que surja un juicio? ¿Juzgas a los guisantes si no te gustan? Y, sin embargo, ¿acaso no aceptas que te encuentras a merced de situaciones de todo tipo? ¿Un trabajo que no te gusta? Puede que no te guste, y puede que digas a menudo que no te gusta, pero también puede que digas a menudo que lo aceptas. De hecho, puede que necesites un trabajo que no te gusta, pero, al aceptar la simple verdad de que no te gusta tu trabajo, has aceptado a tu Yo y has aceptado donde te encuentras, en vez de aceptar la circunstancia externa. Cuando hablamos de aceptación, no estamos hablando de cosas externas, sino internas. No estamos hablando del viejo dicho u oración que te pide que "aceptes lo que no puedes cambiar", sino de la aceptación –aceptación absoluta e incondicional— de tu Yo.

D:Día8.6 Sin embargo, afirmar que no te gusta tu trabajo es prejuzgar tu trabajo, asumir que las condiciones que no te gustaban ayer serán las mismas hoy.

D:Día8.7 Puede que ahora hayas pensado —repito, al menos de manera subconsciente— que tu Yo "real" no tiene sentimientos de aversión, y en esta confusión puede que hayas intentado e incluso hayas luchado por aceptar lo que no te gusta para ser más fiel a un yo ideal. Pero este yo ideal no es el yo que eres ahora mismo. No puedes aceptar tan solo un yo ideal. Eso no tiene sentido. ¿Es que no lo ves?

D:Día8.8 Todo el poder de efectuar cambios deriva de la aceptación —no de la aceptación de cómo son las *cosas*, sino de la aceptación de quien *tú* eres *en el presente*. No a través de la aceptación de

cómo quieres ser, sino de cómo eres ahora. Habrá muchas cosas en tu vida que llevará algún tiempo cambiar, pero muchas otras pueden cambiar instantáneamente a través de esta aceptación radical. Una vez que hayas empezado a practicar la aceptación del presente, encontrarás que habrá muchas menos cosas que no te gustan, y se te mostrará, en la relación que tienes en el presente, la respuesta a aquellas que aún te gustan.

D:Día8.9 Los cotilleos, como por ejemplo "hablar mal" de la gente, podrían ser un ejemplo fácil. Los cotilleos ocurren en muchos medios. Lo más probable es que no te gusten los cotilleos, pero puede que hayas sentido que decir que no te gustan significa juzgarlos, o que aceptar lo que *es*, significa aceptar que la gente cotillea. Estas ideas falsas sobre la aceptación pueden haber bloqueado entonces tus propios verdaderos sentimientos y tu verdadera respuesta. Sin embargo, la simple aceptación de que *a ti* no te gusta que los cotilleos tengan lugar en una situación presente, te permitirá no participar, juzgar, o parecer que aceptas aquello que no encuentras verdaderamente aceptable.

D:Día8.10 No todas las situaciones parecerán tan sencillas como este ejemplo. La aceptación no requiere de ninguna acción específica, sino que llevará a una acción que concuerda con quien tú eres cuando te sientas completamente cómodo en tu aceptación de quien tú eres. Entiende, sin embargo, que este resultado final nunca ocurrirá sin la aceptación inicial.

D:Día8.11 Esta aceptación es la única cosa que verdaderamente evitará los juicios, ya que no requiere que seas el custodio de tu hermano, sino solamente de ti mismo. Requiere que te conozcas a ti mismo sin juzgarte.

D:Día8.12 ¿El saber lo que no te gusta hará que seas intolerante? Esta es una pregunta importante. Has sido intolerante contigo mismo y ha sido fácil extender esta intolerancia a los demás. Una vez comienza a practicarse la aceptación del Yo, constatarás que el yo de la intolerancia era el yo del miedo. La aceptación de ti mismo, en el amor, lleva a la aceptación de los demás. Conocer este aspecto de cómo te sientes —eso que aquí llamamos "lo que no te gusta"— es tan solo el primer paso en esta fase inicial de la aceptación, y solo es importante *debido a* tu intolerancia hacia tus propios sentimientos.

D:Día8.13 Recuerda que se te ha dicho que tu Yo real será intolerante solo en lo que respecta a la ilusión, y que esta intolerancia adoptará la forma de ver solo la verdad en vez de intentar combatir la ilusión. Por tanto, cuando ves a otros cotilleando, se te llama a ver solo la verdad de quienes son, a contemplar más allá de la ilusión de lo que parecería ser el "hecho" de sus cotilleos, hacia el miedo que los alimenta, y, más allá de ese miedo, al amor que lo disipará. No se te llama a marcharte disgustado, mostrando tu superioridad moral hacia las acciones de los demás, sino a que aceptes quien tú eres en la relación de ese momento presente.

D:Día8.14 Incluso esta manera de ver las cosas vendrá acompañada de restos de superioridad moral si no aceptas los sentimientos que genera. Puede que sepas que no te gustan los cotilleos solo porque has sido tanto un participante como una víctima de ellos. Puede que aún surjan sentimientos de vergüenza o de irritación. Puede incluso que aún te intrigue si estás lo suficientemente interesado en el tema de los cotilleos. Alejarse de los cotilleos, aceptar que no te gustan, sin aceptar los sentimientos asociados a ellos, los convertirá en un montaje mental, en una regla que has indicado a tu nuevo yo que siga. Si este es el caso, te encontrarás apegado a una norma en vez de actuando desde quien tú eres. De hecho, habrás vuelto a los juicios porque habrás fabricado un estándar predeterminado, al igual que al decir que no te gusta tu trabajo predeterminas un disgusto continuado. Pronto, puede que veas a un grupo de gente que cotillea a menudo y que asumas que están cotilleando, en vez de observar la situación por lo que es, y responder en el momento presente.

D:Día8.15 Si reemplazas el acto de cotillear con un montaje mental, o con una regla que dice que no lo toleras, entonces te volverás intolerante. Y, debido a que entonces actuarás a partir de una norma predeterminada, en vez de sentir los sentimientos que se asocian con los cotilleos en el momento presente, pronto encontrarás que aflora un poco de cotilleo en tu propio hablar, expresado como alguna otra cosa, como algo incluso peor que los cotilleos. Suspirarás, y harás referencia a algo que alguien dijo o hizo que simplemente muestra que esa persona aún no está tan "avanzada" como tú, revelando así, a través de tu referencia, que tú eres quien no está tan "avanzado" como crees que estás.

D:Día8.16 Por eso es tan importante aceptarte a ti mismo en el *presente*, y entender la certeza. La certeza no puede predeterminarse, al igual que no puede predeterminarse lo que te gusta o lo que no te gusta. Ser consciente de cómo te sientes *en el momento presente* es el único camino hacia la certeza. Por tanto, decir que tienes la certeza de que no te gustan los cotilleos, o que tienes la certeza de que no te gusta tu trabajo, o incluso que tienes la certeza de que no te gustan los guisantes, es un uso inexacto del término *certeza*. Puede que sea coherente con el *término* o la palabra 'certeza' tal y como se usaba en el pasado, pero no querrás confundir el *término* con la *condición*. Puede que pienses que quitarte el tipo de certeza asociado al término 'certeza' conseguirá que estés todavía más inseguro que antes. Tendrás menos certeza en lo que respecta a tus juicios y opiniones, pero esto es extremadamente apropiado y muy necesario como práctica hacia la verdadera certeza.

D:Día8.17 Aquí hemos hablado poco de los sentimientos, y ha habido una razón para que este tema llegue tan tarde durante nuestro tiempo juntos. Aceptar los sentimientos del yo de la ilusión habría significado aceptar los sentimientos generados por el miedo del sistema de pensamiento del ego o por la amargura de tu corazón. Habría significado aceptar los sentimientos de un yo personal que aún no había desaprendido las lecciones del pasado o dado esos pasos hacia la elevación. Ahora es crucial que alcances la aceptación de ti mismo —en el presente, tal y como eres—, ya que solo al hacerlo lograrás la aceptación *plena* de quien tú eres y podrás permitir que el Yo de la unidad se funda con el yo de la forma, elevando así el yo de la forma. Solo así llegarás también a la verdadera expresión del Yo elevado de la forma. El acceso y la expresión son condiciones del presente.

D:Día8.18 Otro error puede ocurrir si niegas tus sentimientos para favorecer lo que percibes como un sendero más alto hacia la iluminación. Al negar tus propios sentimientos, también podrás negar los sentimientos de los demás. Pensarás que puedes distinguir lo real de lo irreal, la verdad de la ilusión, y, de esta manera, despreciarás los sentimientos de los demás como si no importasen. Eso tan solo ocurrirá si te permites negar y te distancias de tus propios sentimientos.

D:Día8.19 ¿Te resulta confuso que se te llame a ver solo la verdad, a ver más allá de la ilusión, y luego se te diga que aceptes los sentimientos de los demás? No debería. Aunque la verdadera compasión solo ve la verdad, esto no significa que desprecie los sentimientos de nadie —ni de aquellos que viven en la verdad, ni de los que viven en la ilusión. Este desprecio es una tentación de aquellos que viven en paz, una tentación distinta de esas tentaciones más agradables de las que hemos hablado antes. Esta tentación proviene de una única cosa: de no vivir en el presente. Distanciarte, o no aceptar tus propios sentimientos, es no vivir en el presente, y creará una actitud que no será compasiva. Esta es la razón de que hablemos específicamente aquí de lo que no te gusta. Aunque eres propenso a aceptar lo que "te gusta", aquellos sentimientos que tú consideras "buenos" sentimientos, aún eres propenso a no aceptar lo que no te gusta en ti mismo y en los demás, e incluso, a veces, la falsa sensación de certeza sobre tu no-aceptación, de la que hemos hablado.

D:Día8.20 Cuando desarrollas una falsa sensación de certeza, no ves el Yo verdadero ni la santidad del Yo verdadero que se expresa en los sentimientos de una situación presente, sino que ves un

futuro en el que el Yo verdadero estará más evolucionado, lo bastante evolucionado como para no sentir la ira, el daño, la amargura o la culpa que no te gustan. Y mides a los demás según los "estándares" que uses para ti mismo, y por tanto el único "estándar" que es coherente con el tiempo de aceptación es el *de* la aceptación.

D:Día8.21 Ahora debes constatar que ya no tienes motivos para temer tus propios sentimientos. Ya no serán la fuente del mal encauzamiento del pasado *si* aceptas tus sentimientos en el momento presente, y empiezas a ser consciente de tu capacidad natural para responder auténticamente *debido a que* has aceptado tus sentimientos en el momento presente. Se trata del reconocimiento de que, al estar en el presente, sabes que tus sentimientos son verdaderos. Esto es la certeza. Esto es todo lo que evitará que "reacciones" a los sentimientos según tu antiguo patrón.

D:Día8.22 ¡Si la ira surge ahora en ti, no significa que reaccionarás de la misma manera que reaccionabas a la ira antes, y no significa que te pase nada malo, o que no seas lo suficientemente espiritual! Simplemente significa que formas parte de una situación o de una relación que ha hecho surgir ese sentimiento. Quien tú eres se revela en la expresión de ese sentimiento, no en el sentimiento en sí. El sentimiento lo proporciona el cuerpo, que ahora es un ayudante a tu servicio en la ruta hacia la verdadera expresión.

D:Día8.23 Recuerda siempre que ahora trabajamos para unir el Yo de la unión con el yo de la forma. Ahora el yo de la forma no puede ser negado. Esto es una continuación de ese cambio en algunas de tus ideas sobre ti mismo, que comenzó en *Un Tratado sobre lo nuevo*.

D:Día8.24 Permite que te repita un pasaje de ese Tratado, un pasaje sobre el poder de observar lo que es: "No se trata de observar el potencial de lo que podría suceder si tu hermano o hermana simplemente siguiesen el camino que se te ha mostrado a ti. Se trata de observar lo que es. El poder de observar lo que es, es lo que te unificará con tus hermanos y hermanas en vez de separarte de ellos. No existe poder sin esta unidad. No puedes ver a "los demás" como otra cosa que lo que son y conocer tu poder."

D:Día8.25 La no aceptación, en cualquiera de sus formas, es separación.

D:Día8.26 Puede que recuerdes que la idea misma de potencial es un producto del sistema de pensamiento del ego, que querría mantener escondido a tu Yo verdadero. Estás acostumbrado a esconder el yo del pasado, del que no estás muy contento, y estás acostumbrado a esconder el yo del potencial, el yo futuro, que piensas que solo puedes soñar ser. El yo del ego era el yo con el que te sentías seguro al presentárselo al mundo, el yo que creías que el mundo encontraría aceptable. Si aún presentas este yo, aún te encuentras en un estado de no aceptación, y sea cual sea la paz que estés sintiendo, no durará. Sea cual sea el acceso a la unidad que has experimentado, no durará, porque no estarás eligiendo el tiempo de la aceptación.

D:Día8.27 He llamado a este tiempo tanto el tiempo de unidad como el de la aceptación, porque no puedes enfocarte solo en la unidad cuando aún necesitas esta aceptación completa, pues así no alcanzarás el lugar de la conservación. Toda situación y todo sentimiento que no te guste te apartará de la unión hacia la separación. Todos los sentimientos de no aceptación llevan a un sentimiento de que necesitas aprender "cómo hacer para" alcanzar la aceptación de lo que no te gusta", o "cómo" crear una situación que te guste. Ahora, hacia lo que nos dirigimos, es a traspasar esta función del "cómo hacer para" —que era una función del tiempo del aprendizaje.

D:Día8.28 ¡Constata cuán liberador será no tener que pasar por los giros de intentar averiguar "cómo hacer para" alcanzar la aceptación de lo que no te gusta! ¡De lo liberador que será constatar que no tienes que hacer eso! ¡De lo liberador que sería aceptar *todos* tus sentimientos y no darle vueltas a qué es verdad y qué no! Constatar que ya no tienes sentimientos falsos. ¡Que tus

sentimientos no te engañan, sino que te ayudan! ¡Que no hacen otra cosa que llamarte a que expreses tu verdadero Yo! ¡A la verdadera representación de quien tú eres —de quien tú eres, ahora!

D:Día8.29 Deshazte de todo pensamiento que diga que puedes equivocarte al seguir tus sentimientos. Ese es el razonamiento del viejo sistema de pensamiento, no del nuevo. Ese es un razonamiento que se compone del tiempo de demora propio de la época del aprendizaje —una época en la que usabas tus sentimientos, tus opiniones y tus juicios de manera intercambiable, y, o bien "pensabas" para saber como reaccionar, o bien sufrías las consecuencias de reaccionar sin "pensar". Hemos dejado atrás los juicios y, con ellos, la necesidad de opiniones y de "pensar" sobre "cómo" reaccionar. La reacción ha sido reemplazada por la respuesta. Los montajes mentales calculadores han sido reemplazados por la expresión auténtica. Y esto solo te parecerá que ha ocurrido efectivamente así, si te permites disfrutar de la libertad de lo nuevo, de la libertad de ser tu Yo verdadero.

D:Día8.30 Te llamo a abrazar esta libertad ahora.

Día 9. Libertad

D:Día9.1 La liberación del deseo, la liberación de la carencia, la liberación de la represión, es de lo que ahora disfrutaremos juntos en nuestro refugio de la cima de la montaña. No nos hemos separado de la vida de ninguna manera, y sin embargo hemos alcanzado un lugar de refugio, un lugar de seguridad y de descanso, un lugar alejado de la vida "normal" y de la falta de libertad que has experimentado ahí. Yo soy tu refugio frente el pasado, tu puerta de acceso al presente. Has huido de una tierra extraña en la que la libertad era tan solo una ilusión, y has llegado a la tierra prometida, a la tierra de nuestra herencia.

D:Día9.2 Permítete ahora experimentar tu llegada, tu regreso a tu verdadero hogar, tu regreso a tu Yo. Ríe. Llora. Grita o gime. Baila y canta. Teje una nueva tela. La tela de la libertad.

D:Día9.3 En otras palabras, ¡exprésate a ti Mismo!

D:Día9.4 Tú, que no confías en tus sentimientos, que no confías en tu capacidad de responder, que hasta ahora no has sentido la libertad de lo nuevo, ahora permítete hacerlo. Permite que reine la libertad, ya que es tu permiso, tu elección, lo que lo conseguirá. El único que puede detenerte ahora eres tú mismo. El único permiso que jamás has necesitado ha sido el tuyo.

D:Día9.5 Aquí practicaremos cómo aumentar tu confianza, una confianza de la que careces profundamente. ¿De qué confianza estamos hablando? De la confianza para ser tú mismo. Esta confianza es lo que debe preceder a la verdadera certeza en esta época de elevación del yo de la forma. La certeza que surge de la unidad es distinta de la confianza en el yo de la forma, y ambas deben realizarse a la vez para que tenga lugar la elevación del yo en la forma. ¿De qué servirá la certeza de la unidad si el yo de la forma no confía en su capacidad de expresarla? Porque de eso se trata: se trata de *expresar* la certeza de la unidad en el Yo elevado de la forma. Muchos han constatado la certeza de mente y corazón. Pero la *expresión* de esa certeza en la forma no ha sido realizada.

D:Día9.6 La libertad no es otra cosa que la libertad de expresión. Nadie puede bloquear la libertad de lo que tu mente pensaría o de lo que tu corazón sentiría. Pero una vez retirada la capacidad de *expresar* lo que la mente pensaría o lo que el corazón sentiría, la libertad desaparece. Una fuente externa no es lo que debas temer o contra la que tengas que proteger tu libertad. Solo tú eres quien no ha permitido tu libertad de expresión.

D:Día9.7 Constata la verdad de lo que acabas de oír. Aunque sabes que no te has permitido la libertad de expresión, crees que te has permitido la libertad de pensamiento. Crees que te has permitido la libertad de sentimiento. Y, sin embargo, si admitimos la verdad, sabes que incluso esto no es del todo cierto. Sabes que censuras tus propios pensamientos y sentimientos, aceptando algunos pero no otros. Sabes que has reprimido tus emociones. Sabes que has vivido en un estado en el que creías que carecías de algo. Sabes que nunca te has sentido libre de toda carencia, de todo deseo relativo a carencia.

D:Día9.8 Hoy, me gustaría que conocieses la libertad.

D:Día9.9 Comencemos este día considerando una idea que puede que tengas, una idea inexacta acerca de un yo ideal.

D:Día9.10 ¿De dónde podría venir tu noción de lo que significa un 'yo ideal'? Puede que provenga de tus ideas acerca de lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo. Puede que tenga su origen en

tus creencias religiosas. Puede que haya provenido de alguien que has idolatrado, de alguien que crees que es ese titán espiritual que tú aún esperas poder ser. Tu imagen de un yo ideal puede haber surgido de tus lecturas, de descripciones de aquellos a los que el mundo ha considerado iluminados. Puede que esté relacionada con tus ideas acerca de ser capaz de expresar sabiduría o compasión. La imagen del yo ideal que tienes en mente, tome la forma que tome, sigue siendo una imagen, y ahora, si vas constatar la libertad, tienes que vivir sin ella.

D:Día9.11 Todas tus imágenes son imágenes falsas. ¿No es acaso posible que no exista una imagen más falsa que esta imagen de un yo ideal? No tener falsos ídolos es un antiguo mandamiento. Una imagen ideal *es* un ídolo. Es algo simbólico en vez de real. Tiene forma solo en tu mente y no tiene sustancia. Trabajar para conseguir una imagen ideal o tenerla como meta significa haber creado un falso dios.

D:Día9.12 Constata ahora que tu imagen ideal, comoquiera que se haya formado, es un producto del tiempo del aprendizaje. Se convirtió en una imagen en tu mente, y puede que incluso en tu corazón, por medio del proceso del aprendizaje. Surgió del aprendizaje de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que es bueno y de lo que es malo. Surgió del aprendizaje de creencias morales y religiosas. Surgió de la comparación. Surgió de la búsqueda. Surgió de tu percepción de la carencia.

D:Día9.13 Esta imagen ideal está íntimamente relacionada con el tiempo del aprendizaje. Es el epítome del aprendizaje. Es lo que te ha hecho ver el aprendizaje como un ‘ser para’. Mientras otros objetivos del aprendizaje pueden haberse retirado, este parece un objetivo de aprendizaje digno de tu *esfuerzo*. Parece ser una verdadera meta entre muchas metas ilusorias. Al igual que puede que hayas creído que, si trabajabas lo bastante duro conseguirías una posición destacable en tu profesión o en riqueza material, has creído que si trabajabas lo bastante duro quizá podrías algún día conseguir esta imagen ideal, con un poco de suerte.

D:Día9.14 Pero esta imagen ideal es producto de la ilusión tanto como lo han sido todos tus objetivos mundanos.

D:Día9.15 Como con la mayoría de los objetivos del tiempo del aprendizaje, se trataba de una meta focalizada en el ego, una zanahoria de realización que el ego simplemente zarandeaba delante de ti en el lugar al que llamaba ‘el futuro’. Como con todos los mensajes del ego, lo que dice es que quien tú eres no es lo bastante bueno.

D:Día9.16 La idea de tu potencial era una herramienta de aprendizaje útil que sirvió tanto para los propósitos del Espíritu Santo como para los del ego. La idea de tu potencial y de tu capacidad de ser “más” que aquello que tu limitada visión de ti mismo te haría capaz de ser, era una herramienta necesaria para atraerte hacia el aprendizaje que te devolvería a tu verdadera identidad. Pero el tiempo de tales herramientas ha terminado.

D:Día9.17 ¿Cómo podrás constatar, realizar, convertir en real, el Yo que *eres*, si luchas por ser alguna otra cosa? Al igual que el “encontrar” terminó con el “buscar”, el logro pone término a la lucha.

D:Día9.18 Una imagen idealizada, al igual que una regla, es un concepto mental. Todo concepto mental es una predeterminación.

D:Día9.19 Todas esas ideas, como la del avance o la iluminación, son montajes mentales. Se trata de predeterminaciones.

D:Día9.20 Aunque el lenguaje no puede deshacerse completamente de usos como estos, y aunque algunos usos de términos similares, como el nuestro del término ‘elevado’, siguen siendo necesarios, debes entender que solo podremos proseguir al entender que nuestro uso de estos

términos no es motivo de predeterminación. Porque si crees que estamos dirigiéndonos hacia algún estado ideal predeterminado, no tendremos éxito en el trabajo que estamos realizando juntos. Pues si lo crees, no te aceptarás a ti mismo tal y como eres. Si no te aceptas a ti mismo tal y como eres, no te moverás de la imagen a la presencia. Si no te mueves de la imagen a la presencia, nunca constatarás o realizarás tu libertad. Si no realizas y constatas tu libertad, no realizarás ni constatarás tu poder.

D:Día9.21 *Representar* una imagen significa *convertirte* en ella, devenir esa imagen. Convertirte en una imagen, incluso si es una imagen idealizada, sigue significando convertirte en un falso ídolo, o incluso en lo que más comúnmente se llama "líder espiritual", o gurú. Los verdaderos líderes espirituales o gurús no tienen necesidad ni deseo de que se les considere así, y a menudo se convierten en tales imágenes solamente en las mentes de aquellos que desearían seguir sus enseñanzas. Actualmente este deseo por parte de los seguidores, el de aceptar una imagen, ya es menos frecuente, pero sigue siendo un peligro común.

D:Día9.22 Lo que hace una imagen es separar. El que tiene una imagen, se mantiene separado, precisamente porque la considera un objetivo. No constata que es igual que el que idolatra, y solo constata que son diferentes. Al "querer" ser iguales pero no constatar la mismidad, no celebra su propia diferencia, y no trae el don de su mismidad, o de su diferencia, al mundo, sino que lo guarda, esperando a que llegue el momento ideal.

D:Día9.23 Estás "igual de" o "tan" consumado como cualquier persona iluminada que haya existido jamás. Si no constatas esto, entonces tu expresión única de tu cumplimiento no será realizada.

D:Día9.24 Tu libertad depende de tu capacidad de abandonar tus imágenes, en particular la imagen que tienes de un yo ideal. Depende de tu habilidad de aceptar que tú *eres* tu yo ideal. Sí, incluso ahora mismo lo eres, con todas tus aparentes imperfecciones.

D:Día9.25 ¿Qué son estas imperfecciones sino tus "diferencias"? ¿Acaso no hemos hablado de estas diferencias como algo que se nos da, como datos, como dones? Estas no son solo aquellos talentos que se nos dan, o las ideas con las que se nos inspira, sino todos los dones que, combinados, crean la plenitud y la santidad de quien tú eres. Un creador que solo desease la mismidad, no habría creado un mundo con tanta diversidad. Tú eres un creador que creó esta diversidad. Fue y es una elección dirigida a liberar la belleza de la expresión en todas sus formas. Tú tienes una forma *donada* que es perfecta para tu expresión de la belleza y de la verdad de quien tú eres. No puedes expresar la belleza ni la verdad de otro. No puedes expresar la belleza ni la verdad de un yo futuro. Solo puedes expresar la belleza y la verdad de quien tú eres ahora, en el presente. Y de hecho lo haces. Simplemente no has constatado que lo haces. ¡No has deseado hacer eso, sino que has deseado hacer alguna otra cosa! Has deseado esperar, aprender, imitar.

D:Día9.26 ¿Qué ocurriría si cambiases lo que deseas? Podrías simplemente realizar tu libertad.

D:Día9.27 Nada, ni siquiera el ego, ha sido capaz de impedir que expresases la belleza y la verdad de quien tú eres. Llegaste al mundo de la forma incapaz de no expresar la belleza y la verdad de quien tú eres. El hecho de que seas, ya es una expresión de la belleza y de la verdad. Expresas la belleza y la verdad de quien tú eres por el simple hecho de estar vivo. Lo que ha causado tu dolor y tus pretensiones ha sido tu incapacidad de aceptar esto. En cierto sentido, olvidaste tu capacidad de expresar la belleza y la verdad de quien tú eres debido a las prácticas de aprendizaje que buscaban la mismidad, y que no contemplaban vuestras diferencias como los regalos que son.

D:Día9.28 ¡Todas estas prácticas de aprendizaje fueron el producto de imágenes falsas acerca de cómo deberían ser las cosas, y de cómo deberías ser *tú*! ¿No puedes ver la urgencia extrema de no perpetuar esas prácticas?

D:Día9.29 Lo único que necesitas hacer es mirar a un niño pequeño para contemplar la alegría, la belleza, y la verdad de la expresión. Tú también fuiste un niño pequeño una vez. Todavía sigues siendo el mismo ser que eras entonces. Eres un yo en el que la libertad de expresión se ha visto disminuida; disminuida sí, pero no extinguida.

D:Día9.30 Ahora debemos devolverte la libertad y la *voluntad* de avivar las llamas de tu deseo de ser y de expresar quien tú eres de verdad.

D:Día9.31 Puedes ver que un paso clave para hacer esto es desacreditar el mito de un yo ideal. Un yo ideal, como un dios que se ve como "alguien distinto", sitúa todo lo que podrías desear en un lugar más allá, o fuera, del yo que eres ahora.

D:Día9.32 Podrías preguntarte ahora qué tiene de erróneo desear tener la libertad de luchar para ser más y para hacer más. Podrías preguntarte *para qué* serviría la vida sin este tipo de libertad para luchar, para conseguir, para lograr, para realizar metas. Este es el segundo mito que debe caer si pretendes conocer la verdadera libertad. Comienza simplemente constatando que aún *deseas*, o *crees* que aún deseas, desafíos de aprendizaje de ese tipo, y comienza con la constatación de que eso es todo lo que ellos son: desafíos de aprendizaje. Ahora buscas desafíos de aprendizaje solo por la consistencia con que ya lo hiciste antes en el pasado. En el pasado, te moviste rápidamente de un desafío de aprendizaje al siguiente. Acabas de completar un desafío de aprendizaje monumental, y tu patrón natural sería el de seguir moviéndote así ahora, aprovechando el impulso de este éxito de aprendizaje, para lograr otro.

D:Día9.33 Este patrón será reemplazado fácilmente a medida que tu aceptación de ti mismo tal y como eres, que es el *verdadero* desafío de esta época, comience a crecer y haga crecer tu confianza. La unidad y tu acceso a la unidad serán tu certeza. La creencia en tus propias habilidades —las del yo de la forma reunido con el Yo de la unión— constituirán tu confianza. Solo estas capacidades *combinadas* liberarán tu poder.

Día 10. Poder

D:Día10.1 El poder es la capacidad de *ser* causa y efecto. Es la capacidad de emplear el poder de ser causa y efecto que es el amor. Es una cualidad de la forma además de una cualidad de la unión. La forma *es* la expresión última del poder de la creación. El poder de la creación, empleado *por* la forma al servicio *de* la forma, es el próximo paso en la expansión del poder de la creación. Es el poder del Yo elevado de la forma.

D:Día10.2 ¿Ves ahora por qué la certeza de la unión debe combinarse con la confianza del yo de la forma? La certeza es saber que este poder existe. La confianza es la expresión de tu dependencia de esta unión, de que cuentas con ella. Depender de tu propio poder es depender de la conexión que existe entre el yo de la forma y el Yo de la unión, además de, a través de esta dependencia, vincular ambos de tal manera que no existan costuras, límites, ni ningún tipo de separación.

D:Día10.3 Ya hemos hablado antes de la convicción y de tu disposición, como la de los apóstoles, a dejar que tu convicción surja de tu voluntad de experimentar su causa y su efecto. Ahora te estoy pidiendo que desees avanzar de la convicción a la confianza. No te estoy pidiendo que lo hagas hoy, igual que no te pido que pases del mantenimiento a la conservación hoy. Simplemente quiero que seas consciente de esta diferencia, al igual que hice que fueras consciente de la diferencia entre los estados de mantenimiento y de conservación. Al igual que con los estados de mantenimiento y de conservación, te estoy dando una causa para el movimiento, cuyo efecto será el movimiento desde la convicción a la confianza.

D:Día10.4 La convicción está vinculada a la creencia, y a una antigua falta de creencia que ya ha sido superada. La confianza no está vinculada a las creencias ni a la superación de su falta, y, por tanto, te libera de la necesidad de creencias. La certeza es la ausencia completa de dudas y de cualquier percepción de la necesidad de dudar.

D:Día10.5 Constata que en el tiempo del aprendizaje sentiste la necesidad de dudar al sentir la necesidad de tus creencias y de consuelo, que fueron importantes para poder confiar en ti mismo. Estas necesidades están vinculadas a tus sentimientos y, por esta razón, volveremos a hablar de los sentimientos en conexión con las ideas de “confianza”, de “dependencia” en el sentido de “contar con ello”, y de “certeza”.

D:Día10.6 La confianza en tus *sentimientos* te llevará a la confianza en tu Yo, en ti Mismo. Aunque pienses que tu acceso a la unidad será lo más difícil de lograr y de conservar, no será así para la mayoría de vosotros por la simple razón de que la certeza que viene de la unión parecerá provenir, al menos al principio, de un lugar ajeno al yo. Debido a que la certeza parece provenir de un lugar “ajeno” o más allá del yo de la forma, tendrás una mayor confianza en ella de forma instintiva. Creerás que proviene de un lugar “ajeno” al yo de la forma, o más allá del yo de la forma, *debido a que* te llega bajo la forma de certeza.

D:Día10.7 De los sentimientos que te llevaron a un estado de confianza o a un estado de falta de la misma se podría hablar sucintamente considerando tu concepto de intuición. Todos entendéis la intuición, y cada cual ha tenido sus momentos intuitivos. Puede que te hayas sentido, por ninguna razón en particular, como si no debieses hacer algo que estabas a punto de hacer. Puede que hayas confiado en tu intuición y luego hayas averiguado que, si hubieses hecho lo que planeabas hacer, habría ocurrido un accidente o alguna otra cosa con la que no habrías estado a gusto. Puede que nunca hayas obtenido ninguna prueba de que seguir tu intuición era lo que debías hacer, pero, aun así, sentías que lo era. O puede que hayas dudado de tu intuición y algo haya ocurrido que hiciera

que volvieses a pensar y a desear no haber dudado.

D:Día10.8 Esta intuición llegó como un sentimiento, pero no necesariamente como uno de certeza. Puede que hayas reaccionado a la intuición con confianza o con falta de confianza.

D:Día10.9 Existen otros ejemplos de una intuición que llega, pero no como este tipo de aparentes avisos, sino como lo que podrías llamar destellos intuitivos de comprensión —la intuición que hace que conectes el punto A con el punto B, ya sean los puntos A y B puntos diferenciados dentro de un puzzle científico, o bien puntos turbios sobre las relaciones entre amantes.

D:Día10.10 Este tipo de intuición parece llegar más a menudo bajo la forma de un pensamiento que de un sentimiento, pero, aun así, tus sentimientos al respecto de dichos pensamientos es lo que a menudo determinará cómo vas a actuar al respecto. ¿Confías en tu intuición, o dudas de ella?

D:Día10.11 En lo que más has confiado es en el pensamiento racional, y la intuición es diferente del pensamiento racional, así como lo son los sentimientos de todo tipo. Piensas en los sentimientos o bien como aquello que te llega a través de los cinco sentidos, o bien como emociones, y no has confiado en estos sentimientos tanto como lo has hecho con el pensamiento racional. Esta falta de confianza funciona ahora tanto a tu favor como en tu contra. Funciona a tu favor porque no tienes que resistirte y rechazar una confianza preexistente, como la que tienes con los pensamientos de la mente a la que llamas ‘racional’. Funciona en tu contra porque todos los sentimientos son capaces de proporcionarte lo que has llamado conocimiento intuitivo o perspicacia, y deberás superar tu desconfianza hacia ellos, hacia este conocimiento y esta perspicacia.

D:Día10.12 Los sentimientos vienen del conocimiento innato del ser de la forma —dicho brevemente, del cuerpo. El cuerpo es la forma “donada”, y, aunque era el vehículo perfecto para aprender en el tiempo del aprendizaje, ahora se está transformando en el vehículo perfecto para la constatación y realización del Yo elevado de la forma. Durante esta transformación, trabajaremos con lo que *es*, así como con lo nuevo y con lo olvidado. Por esto es que se ha dicho que puede que te resulte menos difícil de aceptar y de captar la certeza que viene del acceso a la unidad, menos difícil que la confianza en el yo de la forma que debe acompañarla. Al desarrollar la confianza en el yo de la forma, trabajamos con lo que ha sido de una nueva manera y, como todos sabéis debido al tiempo del aprendizaje, a menudo es más difícil ser experto en hacer algo de una manera distinta a como lo has hecho antes, que en hacer algo completamente nuevo. Esto es debido a que los viejos patrones o hábitos deben desaparecer antes de que sea posible el logro de una nueva manera.

D:Día10.13 Esto también está relacionado con nuestra discusión sobre la imagen frente a la presencia, y sobre tu yo personal, de la que hablábamos al principio de nuestro diálogo. Mientras aún tengas una imagen de tu yo personal, mantendrás ideas imprecisas sobre los sentimientos del yo personal. Esto se debe a que tu imagen del yo personal se basa en el pasado y en los sentimientos del pasado. Tu imagen del yo personal es un montaje mental, y no un montaje mental simple, sino todo un conjunto de pensamientos, creencias, y composiciones mentales.

D:Día10.14 Como crees que tus sentimientos te engañaron en el pasado, ahora sigues dudando de ellos. Como has dudado de ti mismo en el pasado, ahora sigues buscando consuelo y pruebas de que tienes razón, antes de sentir la confianza y la capacidad de actuar. “Saber” antes de actuar es sabio. Pero no tiene sentido pensar que, el hecho de dudar de tus sentimientos, o el buscar afuera cierta seguridad sobre lo que conoces, te va a llevar hacia la confianza o la certeza.

D:Día10.15 Detente aquí por un momento y considera nuestra necesidad de distinguir entre la certeza que sientes desde la unidad y la confianza que necesitas sentir en el yo de la forma. Reflexiona aún más sobre tu idea de que la certeza proviene de un lugar “ajeno” al yo. Constata con estas reflexiones que todavía confías en medios “ajenos” al yo, incluida tu imagen del estado de la

unidad, e incluida tu imagen sobre mí. Aunque se te ha llamado a la unión, sigues teniendo una imagen del estado de la unidad como algo separado de tu ser, de tu yo. Aunque yo me he alejado del papel de maestro y he entrado a este diálogo contigo como un igual, aún tienes una imagen de mí como de alguien "distinto" de ti. Nunca podrás contar plenamente contigo Mismo mientras aún sigas teniendo estas imágenes.

D:Día10.16 Cuando te llamo a reemplazar la convicción por la dependencia, te lo digo para que reemplaces la creencia en una fuente externa por la dependencia de tu Ser.

D:Día10.17 Parte de la dificultad que encuentras para aceptar la dependencia, para poder contar con tu Ser, contigo Mismo, se relaciona con lo que has "aprendido" en este curso. A medida que "aprendiste" a eliminar el ego y a negar al yo personal, me transferías tu dependencia a mí y al estado de la unidad. Esto estaba bien encaminado. Ahora se te pide retornar a la plenitud, a un estado en el que no estás separado ni de mí ni del estado de unión.

D:Día10.18 Has "aprendido" la diferencia entre la consciencia-de-Cristo y Jesús, el hombre. Has "aprendido" la diferencia entre tu Ser y el hombre o mujer que eres. Ahora se te llama a olvidar lo que has "aprendido" y que permitas que todas las distinciones desaparezcan. Se te llama a olvidar lo que has aprendido y que constates y realices lo que conoces.

D:Día10.19 Por tanto, te hablaré de ahora en adelante como la voz de la consciencia-de-Cristo, la voz de tu propia verdadera consciencia, la consciencia que verdaderamente compartimos. Llegué a ti bajo la forma de la consciencia del hombre que una vez fui porque antes de este punto no estabas preparado para cambiar la imagen por la presencia, lo individual por lo universal, la dependencia de una fuente externa por la dependencia de ti mismo, a Jesús por la consciencia-de-Cristo. Necesitabas el punto de referencia de una "persona", de un ser que hubiese vivido y respirado y que se hubiese enfrentado a retos similares a los tuyos. No has sido capaz de ver ambas cosas como una sola porque no has constatado esta igualdad en ti mismo. Esta igualdad entre la persona que eres y la consciencia-de-Cristo, entre la unión y la presencia, entre lo individual y lo universal, es lo que el Yo elevado de la forma debe englobar.

D:Día10.20 No te pido que abandones la relación que tienes conmigo como Jesús el hombre, sino que aceptes que Jesús, el hombre, simplemente era una representación, en la forma, de la consciencia-de-Cristo. Sí te pido que abandones tu identificación de la voz de este diálogo con la de Jesús, el hombre que vivió hace dos mil años. Continuar identificando esta voz con ese hombre significa no ser capaz de reconocer esta voz como la voz de tu propia consciencia verdadera —la voz de la consciencia-de-Cristo. Aun así, ser consciente de que esta es la misma voz que animó a Jesús, el hombre, hace dos mil años, te ayudará a constatar que esta es la voz que ahora animará al Yo elevado de la forma o, en otras palabras, a ti.

D:Día10.21 A lo largo de este tiempo te he hablado como Jesús, el hombre, para que pudieses darte cuenta de que el hombre y la consciencia-de-Cristo pueden unirse. De que tú, como hombre o mujer que existe en este tiempo y espacio determinado, puedes unirte a la consciencia-de-Cristo. Puedes ser ambos y los dos, en vez de ser o bien uno o bien el otro. Aunque te hable como la voz de la consciencia-de-Cristo —como tu propio Yo verdadero— no habrás perdido a Jesús como tu compañero y ayudante, sino que simplemente conocerás más a fondo el contenido total de Jesús, el hombre. Mientras te unes a la consciencia-de-Cristo en este diálogo, constatarás que no te has perdido a ti Mismo, sino que simplemente conocerás más a fondo el contenido de tu Yo, de tu Ser.

D:Día10.22 Recuerda que se te ha dicho desde el principio de *Un curso de amor* que las respuestas que buscas se encuentran en ti, y que su fuente es tu propia verdadera identidad. Se te ha dicho desde el principio del curso que este es el tiempo de la segunda venida de Cristo. Y de lo que

acabamos de hablar ahora mismo, es de qué es lo que significan estas dos afirmaciones. Esta es la culminación de estos dos grandes objetivos que vienen a reunirse en ti y en tus hermanos y hermanas.

D:Día10.23 Yo seguiré estando contigo para señalarte el camino, pero si puedes dejar de pensar en esto como si fuese la sabiduría de una fuente externa, si puedes escucharlo y sentirlo, y pensar en ello como un verdadero diálogo, como un verdadero compartir en una relación en la que se está llevando a cabo un intercambio, tu progreso mejorará mucho.

D:Día10.24 Hablemos por un momento de este intercambio, ya que es una clave para que te entiendas a ti Mismo, es decir, a tu Yo, y tu poder. Este diálogo, aunque parezca unilateral al presentarse de esta manera, es un intercambio y llegará a serlo cada vez más a medida que avancemos. No estoy impartiendo sabiduría de la que no seas consciente, sino recordándote lo que has olvidado. No estoy teniendo un monólogo, sino que estamos teniendo un diálogo en el que tú eres un participante de pleno derecho. Este diálogo surge tanto de tu propio corazón y de los corazones de tus hermanos y hermanas de Cristo, como de mí. Surge, en realidad, de nuestra unión, de la consciencia que compartimos. Esta consciencia compartida es la fuente de la sabiduría *debido a que* es compartida —compartida en unión y relación.

D:Día10.25 Antes de seguir hacia las muy importantes discusiones sobre la unidad y la relación, permíteme que pase mis últimos momentos contigo como Jesús, el hombre, mientras hablo más sobre los sentimientos.

D:Día10.26 Es altamente improbable que en tu imagen de un yo ideal dejases mucho espacio para sentimientos del tipo que ahora experimentas. Esta es la razón de que hayamos hablado recientemente de la ira y de esas cosas que no te gustan —la razón de que hayamos hablado, dicho brevemente, de los sentimientos que piensas que no tendrían cabida en el yo ideal, o Yo elevado de la forma.

D:Día10.27 Ya te pedí una vez que repasases tus ideas sobre la vida después de la muerte, una vida en la que la mayoría de vosotros cree que reina la paz y que los espíritus se han liberado de sus cuerpos. Sin embargo, puestos a pensar ahora sobre alguien que sepas que ha muerto, probablemente no pensarías en esa persona de forma distinta a como era cuando estaba viva, a pesar de que puedes imaginarla estando en paz y liberada de las limitaciones del cuerpo. Esta es la mejor idea que puedo darte sobre cómo poder imaginarte al Yo elevado de la forma —como algo que no es muy distinto de lo que tú eres ahora, pero que está en paz y liberado de las limitaciones del cuerpo.

D:Día10.28 Sigamos con esta idea un poco más, mientras consideras a una persona determinada a la que recuerdes con cariño, y recuerdas cómo has pensado sobre ella desde su muerte. ¿No es cierto que de vez en cuando piensas que esta persona estaría feliz o triste al verte en el estado en que te encuentras cuando piensas en ella? ¿No es cierto que a veces agitas la cabeza y piensas que una persona a la que querías, y que ha muerto, tuvo la suerte de no vivir para llegar a ver el estado actual del mundo, porque sabes que no le habría gustado? ¿Y no es cierto, honestamente, que incluso bajo esa forma, o bajo esa falta de forma que ahora ocupe dicha persona, eso mismo no le gustaría, y no le gustaría incluso ahora, incluso “más allá de la tumba”?

D:Día10.29 ¿Y no es cierto que, cuando piensas en los idolatrados líderes espirituales, también los ves como líderes del *mundo*, líderes que no solo son capaces sino que también están obligados a tener cierta posición en contra de las muchas situaciones que en el mundo no son agradables? ¿No tienen sentimientos por los que sufren? ¿No les desagrada la pobreza? ¿No se les pide que a veces adopten posiciones impopulares contra los líderes populares? ¿No es cierto que incluso tus ideas

sobre los santos y los ángeles incluyen conceptos sobre sus sentimientos de compasión y de piedad, y sobre sus acciones al respecto de esos sentimientos, defendiendo la causa del bien sobre la del mal, o la de los que carecen de poder sobre los poderosos? ¿No está la historia repleta de héroes que han hecho exactamente eso?

D:Día10.30 No te estoy pidiendo que seas como esta gente es o fue, ni que actúes como lo ha hecho esta gente, sino que te estoy pidiendo que reconozcas los sentimientos involucrados en cada nivel de cada ser que puedas imaginar. La consciencia tiene que ver con aquello que captas, con lo que disciernes, con aquello de lo que cobras conciencia, y no con lo que piensas. Y tú reconoces perfectamente tus sentimientos.

D:Día10.31 Entonces, si se te pide que reconozcas estos sentimientos, ¿qué se te está pidiendo que hagas con ellos? Se te está pidiendo que respondas a ellos con aceptación y amor. Como hombre, tomé una postura en favor de los que carecían de poder y los llamé hacia el poder. Aún lo estoy haciendo. Y no porque ninguno de vosotros carezca de poder, sino porque no conoce su poder. Si alguna cosa está asociada a mi vida más que ninguna otra, es esa. Abogaba por que todos conocieran su poder. ¿Crees que mi defensa de tal poder era una declaración social para los tiempos en los que viví? ¿O no ves que es igual ahora que antes?

D:Día10.32 Todos los asuntos que se les pide a los llamados líderes espirituales que defiendan o que censuren, tienen sus raíces en verdades espirituales atemporales y universales. Se te pide que respondas a lo atemporal y con lo atemporal, a lo universal y con lo universal, en unidad. ¡Pero esta respuesta no será generada sin los sentimientos que preceden! Cuando hablamos de los cotilleos, usamos un simple ejemplo de una situación relativamente inofensiva. Cuando hablamos de los muchos problemas a los que se enfrenta tu mundo en estos tiempos, hablamos de situaciones que parecen ser extremas y requerir de medidas extremas. La única medida extrema a la que se llama ahora es la misma medida extrema a la que yo llamé durante mi vida. Se trata de la llamada a abrazar tu poder.

D:Día10.33 Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, no dirijáis vuestros pensamientos hacia ideales de activismo social, hacia causas, o hacia estar de un lado o de otro. No os dirijáis hacia vuestros pensamientos, sino hacia vuestros sentimientos, y seguidlos adondequiera que os lleven. Y te lleven a donde te lleven, recuerda solo una cosa: recuerda abrazar tu poder. El poder del amor es la causa y el efecto que cambiará el mundo, pues os hace regresar, a ti y a todos tus hermanos y hermanas, a ser quienes realmente sois. Esto no puede hacerse desde el exterior, sino que debe hacerse desde el interior. Lo que afectará al mundo exterior es la transformación que se provoque en el interior.

D:Día10.34 El poder del que debes depender es el poder de tu propio Yo para crear y expresar la causa y el efecto que es el poder del amor.

D:Día10.35 Aunque no necesito ser consciente de los problemas que acechan a tu tiempo para hablarte de esas cosas, soy consciente de ellos. E igualmente, toda cosa viviente es consciente de ellos, pues todo lo que vive existe en relación. Lo que a menudo he denominado “la urgencia de este tiempo”, ha sido llamado así en parte debido a estos temas, y en parte debido a que estás preparado. No es ningún accidente que estos dos aspectos de la urgencia estén convergiendo. Cuando se ha demostrado que tu dependencia con respecto a todo lo que existe fuera de tu Yo —tu dependencia de la ciencia y la tecnología, la medicina y el poder militar— estaba infundada, se busca finalmente una nueva fuente de poder fiable, y se busca con la misma tenacidad con la que antes eran buscadas esas otras fuentes de poder aparente. Esto es lo que ha ocurrido. Este es el momento en el que nos encontramos.

D:Día10.36 Todas las soluciones a los problemas con los que se enfrenta el mundo y quienes viven en él, se han buscado estando separados los unos de los otros y separados de Dios —hasta recientemente. Ahora la unidad está siendo buscada, y está siendo encontrada.

D:Día10.37 Pero estos problemas, cuando son separados de los sentimientos, siguen siendo problemas. Siguen siendo causas sociales, causas medioambientales, causas políticas. La causa de todos estos problemas es el miedo. La causa y el efecto del amor es todo lo que va a reemplazar todas esas causas de miedo con el medio y el fin que las transformarán junto contigo. Tú eres el medio y el fin. Ser los salvadores del mundo es algo que está en vuestro poder. Es desde el interior como tu poder salvará al mundo.

D:Día10.38 Como puedes ver, me resulta difícil, incluso ahora, incluso con estas últimas palabras como Jesús, el hombre, hablar de los sentimientos sin hablar del gran diseño de las cosas. Quiero reconfortarte y tranquilizarte en este mensaje final. Quiero decirte que dejes que el amor te abrace y que permitas que todos los sentimientos de amor que fluyen a través de ti encuentren ahora su expresión. Deseo, más que nada, tu felicidad, tu paz y tu aceptación del poder que provocará que estas cosas lleguen a ser. Sin embargo, te conozco y sé lo que quieres oír. Sé que has esperado durante mucho tiempo para que tus sentimientos sean tratados de una manera más personal. Pero, por favor, recuerda que no ha funcionado ninguno de los enfoques usualmente utilizados para tratar con tus sentimientos de la manera en que podrías desear tratarlos. Este sí funcionará.

D:Día10.39 Este es el secreto de la sucesión, tu herencia prometida. Este es el regalo de amor que vine a darte y que ahora te doy nuevamente. Bendito hermano y hermana, sentimos el mismo amor, la misma compasión, la misma ternura entre nosotros y hacia el mundo. Esto es la unidad. Esto nos salvará. Esto salvará el mundo.

Día 11. Consciencia de Cristo

D:Día11.1 Somos un solo Ser. ¿De qué otra manera podríamos ser capaces de recibir lo que damos? ¿De qué otra manera podrían nuestras vidas ser capaces de no experimentar ninguna pérdida sino solo ganancias? ¿Por qué otra razón tendríamos que compartirnos a nosotros mismos para conocernos a nosotros mismos?

D:Día11.2 Debido a que somos un solo corazón, una sola mente, un Yo, un Ser, podemos conocernos *solamente* si compartimos en unidad y relación. Y solo podríamos compartir en unidad y relación por medio de una separación aparente de la unicidad en la que existimos. Esta es la gran paradoja que unifica el mundo de la forma con el mundo del espíritu, el mundo de la separación con el mundo de la unión, al tiempo que esto no unifica el mundo de la ilusión con el de la verdad. Compartir en unidad y relación es el método y el medio para poder ver más allá del mundo de la ilusión hacia la verdad de la unión de la forma y del espíritu, de la unión entre los yoes separados y el Yo Único, o Ser Uno.

D:Día11.3 La elevación del yo de la forma no es otra cosa que el reconocimiento del Yo Único dentro del Ser, del Yo.

D:Día11.4 El Yo Único existe dentro de los muchos para poder conocerse a Sí Mismo a través del compartir en unión y relación.

D:Día11.5 Todos los beneficios que podrías querer traer al mundo los traes por un único camino: la vía de compartir en unión y relación. Solo en la relación, la unicidad del yo, del ser, se separa de la unicidad, y así reconoce la unicidad. Es solo por medio de las relaciones separadas confluyendo en la unión, como el Yo Único es capaz de ser o bien el observador o bien el observado. Esto es tan cierto al respecto de Dios como lo es al respecto del yo de la forma. Dios es la unicidad y la separación. La vida es la relación. Dios es lo que es. La vida es la relación de lo que es conSigo Mismo, con su Yo, con su Ser.

D:Día11.6 La separación, por sí misma, no es nada. Lo que está separado *y* unido en relación, lo es Todo, porque es todo lo que es conocible. El Todo de Toda Cosa no puede ser conocido, no más de lo que se pueda conocer la nada. El Todo de Toda Cosa es incognoscible. Por tanto, tú eres lo conocible de Dios. Eres lo conocible porque eres la relación del Todo con Su Yo, del Todo ConSigo Mismo, con Su Ser. La separación es tan incognoscible como el Todo de Toda Cosa. Estar separado en realidad significaría no existir. Ser el Todo de Toda Cosa significaría no conocer la existencia. Solo lo que existe en relación sabe que existe. Por tanto, la relación lo es todo. La relación es la verdad. La relación es consciencia.

D:Día11.7 La consciencia-de-Cristo es el discernimiento de la existencia por medio de la relación. No es Dios. No es el hombre. Es la relación que nos permite tomar conciencia de que Dios lo es todo. Se la ha llamado sabiduría, Sofía, espíritu. Es aquello sin lo cual Dios no conocería a Dios. Es aquello que distingue el todo de la nada. Debido a que es aquello que distingue, es también aquello que ha tomado forma, además de ser aquello de lo cual surgió la forma. Es la expresión de la unicidad en relación ConSigo Misma, con Su Ser, con Su Yo.

D:Día11.8 La vida es el tejido que conecta la telaraña de la forma con el Todo divino. La vida es consciencia. La consciencia-de-Cristo es discernimiento de lo que *es*. Es el discernimiento de la conexión y de la relación de Todo con Todo. Es el confluir de lo incognoscible y lo conocible por medio de movimiento, expresión, y ser.

Día 12. El Ser espacioso unido en relación

D:Día12.1 Ahora escuchamos a los sentimientos. Ahora escuchamos a los sentimientos y entendemos lo que tienen que decirnos. Ahora escuchamos con un nuevo oído, el oído del corazón. Ahora reconocemos los pensamientos que querrían censurar a nuestros sentimientos, llamándolos egoístas, indiferentes o sentenciosos. Examinamos. Y constatamos que son nuestros pensamientos y no nuestros sentimientos los que son egoístas, indiferentes y sentenciosos. Constatamos ese *espacio* sagrado en que nos hemos convertido. Nuestro espacio es el espacio de la unidad. Es el espacio de la comodidad, porque a los pensamientos ya no se les permite gobernar.

D:Día12.2 Imagina que el aire que te rodea es visible y que tu forma es un *espacio* invisible dentro de los alrededores visibles. Esta es la realidad de la consciencia-de-Cristo. Esta consciencia puede parecer estar encarnada por la forma, pero lo cierto es, y siempre ha sido, justo lo contrario. El cuerpo está ahora preparado para reconocer que está encarnado, envuelto, rodeado, acogido, por la consciencia. Tus sentimientos son los que serán los órganos sensoriales de esta espaciosidad. No habrá sensaciones de vista u oído, olfato o tacto, sino tan solo de amor del Yo, de amor del Ser. Los sentimientos de amor del Ser son ahora lo que mantiene abierto el espacio de dicho Ser, permitiendo que el espacio sea.

D:Día12.3 El confluir de la forma con la consciencia-de-Cristo es este confluir del Ser con el amor incondicional del Ser Uno, o Único Ser. El Ser Uno se ama a Sí Mismo. No hay nada más que amar. El Ser Uno es el Todo.

D:Día12.4 El espacio del Ser Uno lo es todo. El espacio no está ni dividido, ni separado, ni ocupado por la forma. El espacio es todo lo que existe. La consciencia-de-Cristo es el espacio de todo lo que existe.

D:Día12.5 Navegar este espacio infinito como una expresión de amor es la cosa más simple que pueda imaginarse. Todo lo que debes hacer es escuchar a tu Ser. Tu Ser es ahora un espacio consciente sintiente, sin verse impedido por ningún obstáculo de la forma.

D:Día12.6 Cuando un obstáculo de la forma, ya sea de naturaleza humana o material, parece presentarse, todo lo que debes hacer es recordarte a ti mismo que el espacio ha reemplazado a lo que una vez fue tu ser de la forma. Siente el amor del espacio que eres. Todos los obstáculos se desvanecerán.

D:Día12.7 Todos los obstáculos de la forma son reales solo en el mundo de la forma, un mundo percibido en lugar de conocido. La consciencia-de-Cristo reemplaza la percepción con el conocimiento, la forma con el espacio.

D:Día12.8 No todas las formas serán encontradas como obstáculos. Las formas son solo tan reales como el perceptor las perciba ser. Por tanto, tu espacio se unirá sin esfuerzo con el espacio que esté libre y abierto a la unión. No existen fronteras entre espacio y espacio. Tan solo existen fronteras percibidas. Cuando una frontera es percibida como sólida, es un obstáculo, porque no tiene ningún espacio disponible para la unión. Lo que para un perceptor es una frontera, un límite, el Yo o Ser del espacio lo encuentra como obstáculo. Los obstáculos no deben evitarse, porque el espacio abarca todos los obstáculos, tornándolos invisibles. La mente diría que hacer los obstáculos invisibles significa indiferencia, insensibilidad. El Ser, tu Yo del espacio, no reconoce obstáculos porque no conoce la indiferencia. Solo conoce el amor por el Ser Uno. Siente el obstáculo pero no lo reconoce. El sentimiento, que es el órgano sensorial del Yo del espacio, recuerda entonces su espaciosidad y la

reclama. Por tanto, el obstáculo queda envuelto en el espacio, convirtiéndose en uno con él. El perceptor no reconoce la envoltura, pero no siente daño ni disminución del ánimo al volverse invisible en el espacio. La solidez del perceptor es por tanto desviada, evitada por el Ser Uno, y no llega a ser un obstáculo. El espacio abierto de aquel perceptor que no vea solo con la percepción y que no mantenga sus fronteras sólidas, es unido más que evitado. El perceptor abierto puede reconocer o puede no reconocer esta envoltura, pero puede constatar una sensación de confort o de seguridad, una sensación de amor o de atracción.

D:Día12.9 Los obstáculos no humanos no tienen necesidad de ser evitados porque sus límites no han sido solidificados por la percepción. Un aparente obstáculo de forma no humana es envuelto con facilidad en el espacio del Ser Uno, y puede ser traspasado o atravesado.

D:Día12.10 Esto es unirse en relación.

Día 13. La unión con el Ser espacioso

D:Día13.1 Cuando el Ser Uno, o Único Ser, se hizo forma y se conoció a Sí Mismo -conoció a su Ser-, conoció el pensamiento separado. Pero más que la forma del único ser, fueron los pensamientos separados de ese ser único quienes dieron lugar al conocimiento del yo o ser que creó los muchos yoes o seres. Los muchos seres que han ido y venido desde el comienzo de los tiempos, ahora se conocen a sí mismos como los muchos y el único, lo individual y lo colectivo. Este es el conocimiento en relación que está disponible para ti *ahora*.

D:Día13.2 El yo "único" de la forma es el yo, el ser, en el que naciste. El yo único de la forma llega a conocer al Ser Uno por medio de la relación con otros yoes experimentando unicidad a través de ser yoes de la forma.

D:Día13.3 No tienes por qué perder la experiencia del yo de la forma, sino que tienes que integrarla de tal manera que seas tanto los muchos como el único. La unicidad que representa tu yo individual en esta vida es la unicidad del Uno Santo que es a la vez uno solo —de manera parecida a como tú consideras el yo individual— y Todos.

D:Día13.4 El amor que se encuentra en las relaciones del único Ser con los muchos es el amor de Dios. No existe ningún otro amor. El amor de Dios está siendo constantemente dado, recibido y sentido en la relación. El amor de Dios es tu amor. Tu amor es el amor de Dios. Dios es amor.

D:Día13.5 Así se explican las relaciones y las formas carentes de amor. Donde no hay amor, Dios no está presente. Donde no hay amor, hay una falta de divinidad, o lo que has definido como 'mal'. Una carencia completa de amor crea unos obstáculos formidables —en otras palabras, obstáculos de forma sólida que no contienen espaciosidad. La forma sólida es en realidad una carencia, una sustancia carente de espaciosidad, una forma que es solamente forma. Estas formas son de todas maneras englobadas por el espacio de amor de la consciencia-de-Cristo y, por tanto, pueden fácilmente ser tornadas ineficaces.

D:Día13.6 Imagina el Ser espacioso, el Yo del espacio, como un Yo invisible, como un Yo o Ser cuya forma es transparente. A través de esta transparencia, se hace ahora patente la realidad del Ser Uno siendo también los muchos o el todo. La espaciosidad del amor, la hermosa complejidad de la forma, la asombrosa majestuosidad de la naturaleza, se hacen todas visibles dentro del Ser Uno debido a la invisibilidad del Ser único sin fronteras de la forma. Todo en la creación está presente y patente en este Ser de forma sin fronteras. Este Ser es cada uno y toda cosa. Debido a que es todos y toda cosa, es también el yo del vacío, el vacío del yo sin amor. Siempre y cuando el vacío del yo sin amor exista dentro del Yo espacioso, ellos están en armonía. Solo se da desarmonía al intentar echar al yo carente de amor del Yo espacioso. Por tanto, mantener el yo sin amor en el Yo espacioso del amor es la solución a la cuestión del mal y el levantamiento definitivo de los últimos velos de miedo.

D:Día13.7 Lo mismo ocurre con todo lo demás que podrías temer, como el yo sufriente. El yo sufriente, si se mantiene en el Yo del espacio, existe en armonía con este Yo espacioso. Los intentos de echar al yo sufriente del Yo espacioso crean la desarmonía. El yo sin amor y el yo sufriente solo se volverán inefectivos si los mantenemos dentro. Solo así constatarás que todo existe dentro de ti. Solo así te haces un ser completamente sin miedo y llegas a ser totalmente espacioso, ya que el miedo es parte de la densidad de la forma, siendo una carencia de amor.

D:Día13.8 Una vez el miedo se ha ido, la relación verdadera no solo es posible, sino inevitable. La

relación verdadera existe de forma natural en el estado de armonía que es el Ser o Yo espacioso. Este es el estado de unión.

Día 14. Sanación

D:Día14.1 La totalidad del tiempo está incluida en el Yo espacioso. La aceptación es necesaria porque es imposible escaparse. Todo lo que es, está con nosotros, razón por la cual somos tanto lo ya realizado como el vacío, el sano y el enfermo, el caos y la paz. Ahora, por tanto, sanamos invocando la plenitud, aceptando la capacidad de elegir el yo sanado, y no oponiendo resistencias o cualquier intento de rechazar el yo herido o enfermo. Tu aceptación de que es imposible escapar es lo que te conducirá desde tu condición de olvido hacia la remembranza. Al constatar la igualdad de todos —que es constatada con la aceptación del Yo espacioso, del Ser Uno, y de los muchos— es realmente lograda la plena aceptación, y comienza la transformación completa.

D:Día14.2 El Yo espacioso constata que el mundo exterior es una proyección y, muy a menudo, que es un rechazo en vez de una extensión de lo que está en el interior. Así, la enfermedad es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que causa miedo es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que provoca soledad es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que causa violencia es un rechazo de los sentimientos.

D:Día14.3 Lo que se expulsa del yo se convierte en algo separado y, a través de esa separación, es olvidado deliberadamente. El Yo espacioso ya no expulsa ni olvida porque todos los sentimientos se aceptan como siendo del Ser Uno, o Único Ser.

D:Día14.4 Todos los sentimientos también son aceptados como siendo los sentimientos de los muchos. La aceptación ocurre al albergar todo sentimiento de los demás en el Yo espacioso, al no olvidar que los muchos y el único son lo mismo, al recordar deliberadamente que los sentimientos de los muchos pueden ser “albergados” en lugar de proyectados en el mundo bajo la forma de enfermedad, de violencia, etc. Los sentimientos de “los demás” son aceptados como propios y albergados en la espaciosidad del Ser Uno, el Ser pleno, al aceptar todos los sentimientos como los sentimientos de los muchos.

D:Día14.5 Además, al recordar deliberadamente es como la extensión puede reemplazar al rechazo, tanto en el yo como en “los otros”. La extensión de la salud puede así reemplazar al rechazo de la enfermedad y de las heridas.

D:Día14.6 Por esta razón, y tras aprender a repudiar todo aquello que has llamado “propio”, ahora se te da la tarea de reivindicar tu poder como propio. Todo lo que se encuentra dentro de tu poder, está *en tu poder*. Tu poder es el poder de los muchos y del uno, y es un poder que existe en plenitud dentro del Yo espacioso.

D:Día14.7 Una vez que constatas plenamente que no puedes escapar, lo que aún permanece dentro de ti y que se había estancado debe pasar a través tuyo para que el yo pueda ser el Yo completamente invisible o espacioso que se describió anteriormente. Lo que una vez detuviste y retenías en un “patrón de estancamiento” para poder volver a ello más tarde, es lo opuesto a este *albergar dentro* que se te pide que consigas ahora, porque esas cosas que retenías en un “patrón de estancamiento” se basaban en el miedo. Las temías porque no las entendías y no podías asignarles sentido. Al ser inexplicables, el “patrón de estancamiento” en el que entraste con ellas era uno de olvido y escape deliberados. Estaban “archivadas” como piezas de museo y acumulaban solidez en ti. Como piedras arrojadas a una poza transparente, formaban ondas, y luego se asentaban.

D:Día14.8 El Yo invisible o espacioso es el Yo a través del cual el paso a través ocurre de manera natural porque no existen obstáculos ni fronteras, no hay ni patrón de estancamiento ni interferencias mentales.

D:Día14.9 En el paso a través nunca se trató de escapar o de rechazar. En el paso a través se trata de liberar lo particular mientras se mantiene la relación. Es lo que sucede en la unicidad, y es lo contrario del detener y del mantener “aparte” que ocurrían en la separación. Lo que el Yo espacioso alberga dentro es la relación de Todo con Todo. La relación es la realidad invisible, expresable solo a través de la forma.

D:Día14.10 Solo ahora, al constatar tu invisibilidad y tu espaciosidad, miras dentro y ves las piedras que se asentaron en tus pozas transparentes. Son como granitos de arena en el océano. Y no obstante, elegimos no mantenerlas ahí. La espaciosidad es espaciosidad. La invisibilidad es invisibilidad. Ya no somos coleccionistas, sino recolectores. Solo mantenemos en el interior lo que es real y, al constatar la realidad de la relación, aceptamos nuestra relación con lo inexplicable.

D:Día14.11 Todo, *todo* lo que estás haciendo aquí, no es más que aceptar tu relación con lo inexplicable. La aceptación es la creadora de la invisibilidad, la creadora del Yo espacioso. Se ha descrito a Dios como “el que todo lo sabe” porque Dios es la relación. La relación es lo conocido. Lo desconocido, así como lo inexplicable, se torna conocido a través de la relación de aceptación. La aceptación de tu relación con lo desconocido es la única manera de llegar a aceptar tu relación con tus medios de llegar a conocer.

D:Día14.12 Tu aceptación de estas palabras es una forma de aceptación de lo desconocido y, como tal, un medio de llegar a conocer. Estas palabras son tan solo un medio, razón por la cual llamamos a esto un diálogo. Constata ahora que esto no es más que una voz de los muchos. Has entrado a formar parte de un diálogo con los muchos así como con el uno. Este diálogo está teniendo lugar por todas partes alrededor de ti. ¿Es que acaso has estado oyendo solo una voz? ¿O has empezado a oír la única voz en los muchos?

D:Día14.13 Ahora debes adueñarte de este diálogo —tenerlo tal y como tienes el poder que te pertenece. Esta única voz entre las muchas seguirá indicándote el camino solo por un poco más de tiempo. Por tanto, la voz de los muchos debe ser escuchada como la voz del uno. ¡No estás solo en la cima de esta montaña! ¿Es que no puedes oír tu propia voz? ¿Es que no puedes oír las voces de los muchos que se unen a nosotros aquí?

D:Día14.14 Entrar en el diálogo es el medio de conservar la única voz entre las de los muchos, el medio de compartir tu acceso a la unidad; es la manifestación, en la forma, del Yo sanado, del Yo pleno y, por tanto, del Yo espacioso.

Día 15. Entrar en diálogo

D:Día15.1 Cuando constates plenamente que compartir es necesario, habrás *entrado en diálogo*. Cuando te hayas entregado por completo al hecho de que no puedes llegar a conocer *por tu cuenta*, habrás *entrado en diálogo*. Cuando aceptes plenamente que la voz del único puede escucharse en las voces de muchos, habrás *entrado en diálogo*. Cuando constates plenamente que estás in-formado por todo y por todos en la creación, habrás *entrado en diálogo*.

D:Día15.2 Informar significa hacer conocido. Por tanto, *tú* puedes ser conocido por todo y por todos en la creación al igual que todo y todos en la creación pueden llegar a ser conocidos por ti. Acabamos de hablar de lo *des*conocido y de tu disposición a aceptar tu relación con ello para poder llegar a conocerlo. Lo desconocido y lo conocido existen juntos en todo y en todos. Por lo tanto, tu disposición a ser conocido y a conocer existe junto a tu disposición para abrazar lo desconocido.

D:Día15.3 El espíritu que animó todas las cosas es el espíritu que se encuentra en todas ellas y que es el gran informador. Al ir siendo más capaz de mantener más plenamente la consciencia-de-Cristo, comienzas a alejarte de ser observado y pasas a ser in-formado por el espíritu que anima todas las cosas. Comienzas a dirigirte desde observar a informar.

D:Día15.4 ¿Cómo puede observarse lo invisible? Desde la consciencia-de-Cristo empiezas a ser capaz de conocer y de ser conocido sin la observación u observancia *de lo físico*. Esto ocurre *a través de tu relación con lo desconocido*. Comienzas a ser informado por lo que *es* sin preocuparte por tu nivel de entendimiento o de conocimiento. Haces esto al acoger lo que *es* en tu forma espaciosa en lugar de observarlo como algo separado de ti.

D:Día15.5 Antes, lo que no observabas, o no veías, no era real para ti. Por medio de la práctica de la observancia de lo físico y de lo obvio, comenzaste a ser capaz de ver más allá de lo físico y de lo obvio hacia lo que no podía observarse físicamente. Esta práctica tenía dos propósitos. El primero era el establecimiento de un nuevo tipo de interacción y relación entre observador y observado. El segundo era tu preparación para dirigirte más allá de la observación.

D:Día15.6 En la relación de observación es donde has interactuado con todas las demás formas de vida, además de con las inanimadas. En la relación generada por la observación, esas formas han sido percibidas como reales. Esa observación produjo la solidez y la masa de las formas que observabas. Sin embargo, lo que es real es el espíritu que anima la forma. Informar podría considerarse como hacer que el espíritu sea conocido en la forma o el mundo físico. No se trata simplemente de llevar el espíritu a la forma, sino de hacer que el espíritu sea conocido en la forma. Lo que hiciste que se conociera por medio de la observación libre de juicios era tan solo el precursor de lo que se hace conocer a través del hecho de informar.

D:Día15.7 Ha llegado el momento de ver la diferencia entre simplemente traer el espíritu a la forma, y hacer que el espíritu se torne conocido a través de la forma. La observación que practicaste te ha preparado para dirigirte desde observar a informar y ser informado.

D:Día15.8 La animación de la forma con el espíritu es un aspecto constante de la creación. No está limitado por el tiempo. No tuvo lugar durante el nacimiento de la creación para luego dejar de existir. No tuvo lugar durante el nacimiento del cuerpo para luego dejar de existir. No se trata de la vida ni de hacer vivir a las formas, sino del espíritu y del espíritu informador. Se trata de hacer que se conozca el espíritu por medio de la forma del mundo físico.

D:Día15.9 Al practicar la observación sin juzgar, aprendisteis a ser observadores neutrales. Ser

observadores neutrales permitió que la causa y el efecto ocurriesen de manera natural en vez de hacer que vuestros juicios alterasen la causa y el efecto naturales. Esta práctica continuará sirviéndote y no será reemplazada sino complementada por la nueva práctica de informar, hasta que la práctica de la observación deje de ser necesaria.

D:Día15.10 Este es el nuevo ámbito de poder que pocos en la forma física han practicado y que nunca ha sido practicado por muchos al mismo tiempo. Es un gran cambio porque no es neutral, sino creativo. Pertenece a la creación y solo puede fluir a través de aquellos que hayan dominado la observación neutral, porque la intención de la creación, y no la del observador, es la fuerza creativa, el animador y el informador. Sin embargo, informar es una cualidad de la unicidad y, por tanto, la unión del yo con el Yo espacioso en la unidad y la plenitud debe preceder a este paso. No puede abusarse de este poder porque solo está disponible para quienes han constatado su unicidad con la fuerza creativa. Por tanto, aunque no es el yo el que informa y es informado por la fuerza creativa, el Yo sí es quien, confluyendo en unión con la fuerza creativa, informa y es informado. En otras palabras, en la unión, no hay distinción entre el Yo y la fuerza creativa del universo, la animadora e informadora de todas las cosas.

D:Día15.11 Formar parte de un diálogo con aquellos que te acompañan en la cima de la montaña es necesario para dar este próximo paso. Una razón es que facilita un punto de partida para tu práctica. Aunque sea posible practicar la observancia en todas las situaciones, es necesario practicar la capacidad de informar y ser informado con otros que han alcanzado este nivel de neutralidad junto contigo. Es por esto que la observación no es reemplazada. La observación es necesaria hasta que este nivel de neutralidad sea alcanzado por un número mayor. Este mayor nivel de neutralidad no se alcanzará hasta que aquellos que son los precursores hayan practicado y dominado esta interacción con la fuerza creativa el tiempo suficiente como para constatar su unidad con ella. Mientras aún exista una división entre el yo y el Yo espacioso, entre el yo y la fuerza creativa, permaneces en el estado de mantenimiento en lugar de en el de conservación de la consciencia-de-Cristo. Este es un estado aceptable para esta época de práctica limitada con aquellos con los que estás reunido en este diálogo específico en la cima de la montaña. No es un estado aceptable para la interacción a gran escala con el mundo. Aunque no se puede abusar de este poder, el tener acceso a este poder en unos momentos y no en otros a medida que entras y sales del estado de la consciencia-de-Cristo no servirá al propósito de la creación.

D:Día15.12 ¿Qué significa practicar el informar y ser informado? Significa unirse a otros que tienen la capacidad de mantener la consciencia-de-Cristo en tu compañía. Esto crea la unión de los Yoes espaciosos. Se trata de unión sin fronteras. Llegáis a ser pozas transparentes que fluyen una dentro de otra. Hacéis que vuestros espíritus sean conocidos.

D:Día15.13 Esto no puede explicarse con mucho detalle, razón por la cual debe practicarse. Solo debes pedir ser guiado por tu propia autoridad. El primer paso es acceder a tu propia disposición. ¿Eres capaz de ser una poza transparente? Y si no, ¿qué lo impide? No seas ahora muy duro contigo mismo, ya que, como se ha dicho, las piedras en tu poza son como granitos de arena en el océano. Observa estas piedras con neutralidad y fíjate si se las lleva la corriente. Tu disposición a que se marchen es todo lo que se requiere. Si continúan persistiendo las dudas sobre tu disponibilidad, recuerda que las dudas son causadas por el miedo. Examina lo que temes. ¿Se trata en realidad de las piedras en tu poza, o se trata más bien del desafío de avanzar con la corriente que sabes que se generará al unirse los Yoes espaciosos? ¿Temes tu poder a pesar de que se te ha dicho que no se puede abusar de él? ¿Te sientes indigno y buscas mantener tu indignidad escondida? ¿Aún temes ser conocido?

D:Día15.14 Si es así, entra en el diálogo con el propósito de tus últimas preparaciones en mente.

Trae tus temores a la luz de la unidad y observa cómo la luz disipa la oscuridad. Estamos aquí para eso. No hay tiempo que perder, ni se requerirá de una prolongación del tiempo si tu disposición es auténtica.

D:Día15.15 Estáis aquí para llegar a conoceros los unos a los otros y, al hacerlo, conocer la unicidad. Será menos difícil reconocer esta voz como la voz de la unicidad una vez que hayas escuchado a la voz de la unicidad en cada cual, y te hayas beneficiado de sus propiedades curativas. Curar significa hacer pleno. Hacer pleno significa convertirse en el Yo espacioso. Llegar a ser el Yo espacioso significa estar preparado para ser informado y para informar con el espíritu de la creación.

D:Día15.16 Esta es una fase muy “individual” del proceso creativo. El “pensamiento de grupo” no reemplaza la consciencia del Ser Uno con la del “yo de grupo”. No se trata de un tiempo de ser juzgado o de adoptar las creencias de los demás, sino de un tiempo de vencer por fin el juicio con neutralidad o aceptación. Permitir que otros te acepten tal y como eres, es un regalo que les libera de los juicios y de cualquier noción que pueda haber permanecido en ellos acerca de que la consciencia-de-Cristo sería una forma de “pensamiento de grupo”. ¡Jamás te sentirás tan individuo como cuando seas conocido por medio del informar del espíritu!

D:Día15.17 Date cuenta de cuán necesario es el diálogo. Muchos se resisten a esta fase del desarrollo porque sienten que han alcanzado el conocimiento interno. Puede que aún se consideren capaces de crecer y de cambiar, pero, de alguna manera, sienten que no es necesario. Han alcanzado un objetivo que concuerda con su concepto de conocimiento interior y lo confunden con el conocimiento del yo. El movimiento es necesario para conocer al yo. La información o animación constante de lo físico con lo espiritual es simplemente eso —constante. La forma más sencilla de pasar de conocer a no conocer es quedarse estancado en un lugar “conocido”. Dejar de aceptar lo desconocido significa dejar de llegar a conocer.

D:Día15.18 Formar parte del diálogo te mantiene en constante contacto con lo desconocido y con un incesante llegar a conocer.

D:Día15.19 Por tanto, no debéis reuniros como lo conocido, sino como lo desconocido. Dialogáis sobre lo desconocido, no sobre lo conocido. Al mantenerte en constante contacto con lo desconocido, permaneces en un diálogo constante, ya que no has reivindicado un conocimiento que desapruebe el llegar a conocer. Formas parte de un diálogo porque, en el diálogo, llegar a conocer es un intercambio fluido.

D:Día15.20 Imagina la corriente de energía, o las pozas transparentes de los Yoes espaciosos, reuniéndose. Esta corriente limpia algunas piedras y se lleva otras. Cambia la poza transparente dragando los sedimentos que se han asentado sobre el fondo. A medida que la poza transparente se mezcla con la corriente de otras así, es capaz de cambiar de dirección, de ver nuevas vistas, de obtener nuevas perspicacias. Aunque esta sea solo una fase inicial o práctica del movimiento, es obvio que el movimiento siempre será necesario para que la poza transparente no se convierta en agua estancada.

D:Día15.21 Comprometerse en un diálogo con ciertas personas es distinto de entrar en diálogo, pero entrar en diálogo no es distinto de comprometerse en diálogos específicos. Esto es así porque entrar en diálogo es un estado que lo abarca todo, en el que todo y todos interactúan contigo por medio del intercambio del diálogo. Aunque se te pide que promuevas la plenitud y la conservación de la consciencia-de-Cristo con otros al compartir contigo este medio específico de llegar a conocer, no se te pide que desprecies ningún otro medio de llegar a conocer o que veas a los demás de manera distinta a como ves a aquellos con los que estás comprometido en este diálogo específico

para esta práctica o propósito específico.

D:Día15.22 Sin embargo, saber que has entrado en diálogo no significa que no vayas a tomar conciencia de que algunos podrían invadir tu estado de ser sin fronteras en lugar de unirse a él. Solo debes recordar que aquellos que aún tienen fronteras necesitan esas fronteras. Por tanto, no les estás privando de nada cuando te deslizas a estados observables de ser. Hay un propósito para este tiempo en el que coexisten tanto informar como observar, tanto ser informado como ser lo observado. Debes respetar las fronteras de aquellos que aún las necesitan, y no ofrecer más de lo que pueda recibirse. Esta es la razón de que la práctica entre aquellos que están preparados para ser yoes espaciosos sin fronteras es apropiada y aceptable.

D:Día15.23 Practicar, al igual que informar, significa hacer conocido. Practicar, al igual que informar, no significa, sin embargo, que no sepas nada. La práctica es la mezcla de lo conocido y lo desconocido a través de la experiencia, la acción, la expresión y el intercambio. Altera lo conocido por medio de la interacción con lo desconocido. Permite la constatación continua de que lo que conocías ayer era tan insignificante como lo que conoces hoy, mientras que, al mismo tiempo, ayuda a que constates que lo que llegas a conocer siempre ha existido en ti en el ámbito de lo desconocido que también existe en ti.

D:Día15.24 Aunque no se te haya pedido que te retires de la vida durante este tiempo en la montaña, sí se te ha pedido que estés aquí y que te reúnas con los demás aquí por un propósito. Como tal, este tiempo también es el comienzo de la práctica de constatar y de ser capaz de aceptar una cierta dualidad. Sin que necesariamente te hayas dado cuenta, tu consciencia ha estado en dos lugares al mismo tiempo sin estar dividida. Cuando vuelvas a entrar en la vida en el nivel del suelo, esta capacidad de llevar contigo una consciencia no dividida pero espaciosa será primordial, y tendrá muchas aplicaciones prácticas y espirituales.

D:Día15.25 Uno de los aspectos prácticos acaba de ser tratado —el de mantener un diálogo con alguien, y entrar en diálogo con todos. Esta es una demostración del funcionamiento de los niveles de consciencia en acción. Es importante ser capaz de albergar la consciencia espaciosa del Ser Uno, y a la vez también ser capaz de enfocarte —de no excluir, mientras también haces elecciones sobre hacia dónde dirigir tu atención. Al igual que respetas las fronteras de aquellos que aún las necesitan, también debes respetar tu propio espacio sin fronteras.

D:Día15.26 Al comprometerte al diálogo en tanto que Yo espacioso y volverte conocido, tu propósito aquí resultará más claro. Por tanto, tu capacidad de abrazar todo mientras te centras en tu propio propósito para estar aquí, dará comienzo a un nuevo proceso de individuación. Tu propio camino se tornará visible en tanto que un camino distinto. Y verás que puede ser bastante diferente del camino de los otros con quienes estás llegando al conocimiento, y quizás muy diferente de lo que pensabas que sería. Se te mostrará que puedes entrar en diálogo con todos y a la vez seguir prestando tu atención o focalizándote en áreas que podrían no interesar en lo más mínimo a los demás.

D:Día15.27 Por tanto, puede que constates que se acerca un tiempo de caminar solo, o bien un tiempo para reunirse con muchos. Constatarás que te has sentido arropado por el tiempo en la montaña y por aquellos que se han unido a ti, y que puedes haberte vuelto menos ansioso de emprender la marcha *por tu cuenta*. Puede que hayas pensado que la reunión que has practicado aquí era con un grupo específico en vez de contigo mismo y con todos. Necesitas prestar atención a esta falacia ahora de tal manera que cuando te reúnas en auténtica espaciosidad con aquellos que están llegando al conocimiento contigo, no crees falsas ideas con respecto a lo que este asunto es.

D:Día15.28 Recuerda que en este viaje no se trató de llegar a ser alguien sin un yo, sino de

constatar tu verdadera identidad. Ya hemos desbancado tus mitos acerca de que tu verdadera identidad sería una forma idealizada del yo. Gracias a tu capacidad de contemplar tu propio Yo, así como todo lo que observas, con una neutralidad que abraza tanto lo desconocido como lo conocido, estás preparado ahora para reclamar tu Yo y tu propósito aquí.

Día 16. El paraíso reencontrado

D:Día16.1 Todo lo que no puede verse pero *es*, es consciencia. Aceptar todo lo que no puede verse, incluido lo desconocido, es consciencia plena. La aceptación es la clave. No puedes aceptar lo que temes.

D:Día16.2 Debido a que todo lo que no es físico solo existe en la consciencia, simplemente existe. Simplemente está "allí", en la consciencia. Todo lo que "conoces" porque lo has sentido, sigue estando ahí porque la consciencia es eterna. Todo lo que has aprendido que te ha tocado el corazón está ahí porque lo sentiste. Todo lo que has pensado sigue ahí porque lo pensaste.

D:Día16.3 Lo que pertenece a la forma va y viene, y es pasajero. Lo que pertenece al espíritu, o consciencia, es eterno.

D:Día16.4 La enfermedad ha sido definida como sentimientos rechazados, sentimientos sobre los cuales se eligió no tener consciencia. Con este rechazo, estos sentimientos se hicieron físicos. Lo que no pertenece a la consciencia pertenece a la forma física. El yo fue quien convirtió los sentimientos rechazados en algo separado, que no obstante fue mantenido en el cuerpo, interrumpiendo así el modo natural de funcionamiento del cuerpo. La enfermedad no es enfermedad, sino sentimientos rechazados. Los sentimientos rechazados existen como manifestaciones físicas separadas y olvidadas hasta que se recuerdan deliberadamente y vuelven a aceptarse en el Yo espacioso. Los sentimientos rechazados son aquellos de los que te culpas a ti mismo. La enfermedad es la forma en que se manifiestan los sentimientos rechazados. Estas manifestaciones llegan hasta ti para probarte lo que crees que sabes: que eres responsable de las circunstancias lamentables de tu vida.

D:Día16.5 Los sentimientos expulsados son proyectados fuera del cuerpo. Se trata de sentimientos no deseados, de los que se culpa a los demás. Estos se manifiestan en tus interacciones con el mundo, y adquieren forma en las acciones de los demás, o en los momentos en que las acciones de la naturaleza o los accidentes parecen frustrar los planes, o en los "problemas" o crisis de todo tipo. Estas manifestaciones también suceden para probarte lo que crees que sabes: que son los demás, o el mundo en general, quien tiene la culpa del lamentable estado de tu vida.

D:Día16.6 A esto es a lo que nos referimos con que no hay escapatoria. Que no haya escapatoria no significa que todo el mundo esté encadenado al pasado y a su antiguo dolor, sino que cada uno aún está limitado por, y afectado por, todo lo que se haya rechazado o expulsado. Todo lo que ha sido expulsado es parte de la plenitud del yo. A medida que lo que se rechazó o se expulsó, y que se convirtió en "real", es devuelto al Yo, la manifestación física se disuelve, porque su fuente, que fue la separación, ya no existe. En otras palabras, la enfermedad ya no es observable una vez que lo que se rechazó se reúne de nuevo con el Yo espacioso. La enfermedad *estuvo*, pero ya no está más. Debido a que era algo físico, solo estaba de paso. Debido a que el sentimiento que generó la manifestación física no era físico desde el principio —no pertenecía al mundo físico— regresa a su naturaleza no física en el Yo espacioso. Por tanto, nadie ha huido de él, sino que se reintegró en la unicidad del Yo.

D:Día16.7 Esta reintegración requiere, por supuesto, un cambio en lo que deseas demostrarte a ti mismo. De lo que ahora vas a seguir quizás buscando una demostración, es de que son tus sentimientos, y no tus pensamientos sobre tus sentimientos, quienes reflejan quien tú eres, y que, al actuar a partir de ellos, actuarás de acuerdo con quien tú eres y, por tanto, de acuerdo con el universo. La reintegración es precisamente el proceso por el que descubres esta demostración, la

prueba de la benevolencia de tus sentimientos y de la benevolencia del universo mismo.

D:Día16.8 ¿Qué ocurre cuando los sentimientos de soledad o desesperación, de ira o de dolor, se unen al Yo espacioso? Esta unión ocurre tan solo por medio de la aceptación. Sin la aceptación, la separación permanece, así como la manifestación física.

D:Día16.9 La aceptación solo puede ocurrir en el presente. No se requiere "ir hacia atrás" o volver a revivir el pasado. Tampoco existe escapatoria, sin embargo, porque en la consciencia-de-Cristo debes volverte plenamente consciente del presente. El presente es el tiempo atemporal, la plenitud, donde existen todo lo que es real y todo lo que jamás haya sido real. Mientras que las manifestaciones físicas de todo lo que temías y expulsaste no eran reales, porque se trataba de proyecciones en vez de creaciones, los sentimientos eran reales porque los sentías. Si no los hubieses temido ni los hubieses expulsado, habrías visto que no tenías nada que temer.

D:Día16.10 No tienes ningún sentimiento que sea malo. El miedo no es un sentimiento, sino una respuesta a un sentimiento. Las emociones son respuestas. Aquí se te ha dicho que tan solo existen dos emociones, el amor y el miedo. Lo que esto significa en realidad es que tan solo existen dos modos de responder a lo que sientes —con amor o con miedo. Si respondes con miedo, expulsas, proyectas y separas. Si respondes con amor permaneces pleno. Constatas que no tienes sentimientos que sean malos. Abrazas la tristeza, la pena, la ira y todo eso que sientes, porque estos sentimientos son parte de quien tú eres en el momento presente. Cuando permaneces en el presente permaneces en la consciencia-de-Cristo, donde todo lo que *es* existe en armonía. Abrazar es lo contrario de escapar. Mantener todo dentro de ti en el abrazo del amor es lo contrario de aferrarte a aquello a lo que ya has respondido con miedo y convertido en separado. No hay escapatoria porque solo existe el abrazo. El abrazo *es* la consciencia-de-Cristo.

D:Día16.11 Esto está relacionado con todo, no solo con tu respuesta a la enfermedad o ante situaciones críticas, porque tiene relación con si eres o no capaz de permanecer en un estado constante de llegar a conocer. Lo que expulsas es lo que no quieres conocer. Lo que intentas controlar es lo que no quieres conocer. No quieres conocer cada vez que predeterminas, adelantándote al conocimiento, lo que algo es o será. Predeterminas, o decides, por ejemplo, que un síntoma físico es malo, y luego eliges averiguar qué es lo que va "mal", en cuyo caso lo único que confirmas es tu "decisión" en vez de tu "sentimiento". Cuando te sientes incómodo o inquieto con una situación, determinas que ya sabes que la situación es mala, o que lo más probable es que lo vaya a ser, y entonces "piensas" que por medio de tu esfuerzo o del control puedes alterar la situación para mejorarla. Solo cuando aceptes que no hay sentimientos malos, te permitirás llegar a saber lo que son en realidad.

D:Día16.12 Cuando sientes una "intuición", respondes de manera distinta que ante los sentimientos no deseados con los que rápidamente quieres "hacer algo". Si todos los sentimientos fuesen tratados como tratas a la intuición —"sabiendo" que el sentimiento ha venido a decirte algo todavía *desconocido*, pero que, aun así, es por tu propio bien— avanzarías muchísimo hacia la aceptación.

D:Día16.13 Todo aquello de lo cual predetermines su conocimiento, constituirá tan solo una causa de sufrimiento, de arrogancia y de severidad en la rectitud, si intentas aferrarte a ello como lo "conocido" y no permaneces en un estado constante de llegar a conocer. Aquello a lo que te aferrarías está basado en el miedo, y se expulsa hacia lo sólido, donde puedas mantener los ojos sobre aquello a propósito de lo cual te has "formado" una opinión. Lo que mantienes en el abrazo se mantiene en el amor, y por tanto existe junto contigo en el estado espacioso del llegar a conocer constante.

D:Día16.14 La consciencia, o Yo espacioso, incluye por tanto sentimientos de tristeza, soledad e ira,

además de sentimientos de felicidad, compasión y paz. La consciencia *no* incluye tus respuestas. La consciencia, por tanto, no incluye ni el amor ni el miedo. Y esto se debe a que el amor lo es todo, y el miedo no es nada.

D:Día16.15 La consciencia comenzó siendo todo sentimiento y todo pensamiento, y todos ellos eran de amor, porque el amor lo es todo. Todos los sentimientos y todos los pensamientos de amor se extendieron al paraíso de la creación. Este era el Jardín del Edén, el Yo, el Ser, el Todo de Todo. Los sentimientos no deseados que intentaste expulsar del Jardín del Edén no se expulsaron de la consciencia, sino de tu discernimiento. Esto creó lo separado y lo no amado en tu percepción, y tu percepción creó una realidad irreal de lo separado y lo no amado, que a menudo se denomina "infierno", o "el infierno en la tierra". Entonces, el amor y el miedo existieron simultáneamente, al igual que el paraíso y el infierno. Esto se convirtió en tu mundo, que lentamente pasó de ser un mundo compuesto principalmente por el paraíso y el amor, a ser un mundo compuesto principalmente por infierno y miedo, porque, a medida que se expulsaban más elementos del paraíso, más era lo que pasaba a ser considerado infernal o temible. Así se extendió menos amor, y se proyectó más miedo.

D:Día16.16 Los sentimientos expulsados que parecían provocar esta dualidad aún existen en la consciencia. Una vez que estos sentimientos expulsados regresen al Yo espacioso y este los abrace con amor, el Yo espacioso será pleno, ya que lo abrazará todo, tal y como el amor, que lo *es* todo, lo abraza a él. Este es el paraíso reencontrado.

Día 17. El cumplimiento de la vía de Jesús

D:Día17.1 Al igual que el relato de la creación tuvo que empezar en alguna parte, tú también tuviste que empezar en alguna parte. Hemos hablado del espíritu que animó todas las cosas como el movimiento o la causa del movimiento que puso en marcha el relato de la creación. Hemos hablado de la consciencia-de-Cristo como el discernimiento de la existencia por medio de la relación. Hemos hablado de la consciencia de la vida y de la consciencia-de-Cristo como la confluencia de lo humano y lo divino en la forma observable. Por tanto, debe haber una diferencia entre la consciencia de la vida y la consciencia-de-Cristo, ya que has sido vitalmente consciente sin ser crísticamente consciente. Has sido lo creado sin ser el creador. Algo ha faltado. ¿Qué es Cristo? ¿Qué es la consciencia-de-Cristo? ¿Son cosas distintas o lo mismo?

D:Día17.2 Se te ha dicho que la consciencia-de-Cristo no es ni Dios ni hombre, sino la relación que permite el discernimiento de que Dios lo es todo. Se te ha dicho que a la consciencia-de-Cristo también se le ha llamado sabiduría, Sofía, espíritu. La consciencia-de-Cristo, por tanto, precede al hombre llamado Jesús, y a la creación misma. Es tanto lo femenino como lo masculino, la "identidad" de Dios, o, en otras palabras, el Todo de Todo al que se le ha dado una identidad. Dios te alberga en Él. Cristo está albergado en ti como tu centro o tu corazón —como tu identidad y como la identidad de Dios. Cristo es el "Yo Soy" de Dios, la expresión del "Yo Soy" en la forma, el animador y el animado, el informador y el informado, el movimiento, el ser y la expresión de la creación. Cristo es aquello que ungió la forma con el "Yo Soy" de Dios. En muchas tradiciones religiosas, la vida es ungida de manera ritual o sacramental en su ir y venir, en recuerdo de la unción original.

D:Día17.3 ¿Por qué volvemos a esto ahora, repitiendo lo que se ha dicho antes? Porque hemos llegado al momento, una vez más, en que debes reclamar tu identidad. Aunque ser quien eres ha sido tratado de muchas maneras, muchos de vosotros aún esperáis ser distintos a quienes sois. Esto se debe a que eres consciente de que ser tu verdadero yo significa estar en unión, indiviso e inseparable de Dios, el Todo de Todo. Dios es único como conocimiento pleno, es decir, es único en ser todo-conocimiento, pues Dios está en todo y en todos. La consciencia en sí no es conocimiento, sino discernimiento, toma de conciencia. Dios es el creador del conocimiento porque Dios creó un medio de llegar a conocer. Esta "parte" de Dios, el animador y el informador, es la consciencia-de-Cristo.

D:Día17.4 ¿Cuál es el impulso que te mantuvo leyendo este Curso, que hizo que entraras en este diálogo, que te mantuvo examinando e intentando avanzar más allá del aprendizaje hacia un nuevo medio de conocer? La consciencia-de-Cristo. Esta es la razón por la que se dijo en las primeras páginas del Curso que el Cristo en ti era el aprendiz. El Cristo en ti es lo que fue creado para inspirar el movimiento que va más allá del simple discernimiento hacia el conocimiento. Tú siempre has sido consciente de que existes, y siempre has buscado una respuesta a por qué existes. Siempre has discernido el mundo que te rodea, y siempre has buscado darle un sentido. Anteriormente, el enfoque en el conocimiento que fue llamado "aprendizaje" era el enfoque predominante. Cuando este enfoque se centró más y más en la mente, y se centró más y más en cómo llegar a conocer lo que otros ya habían aprendido y eran capaces de enseñar, el aprendizaje empezó a traicionar la causa del conocimiento.

D:Día17.5 Siempre ha habido individuos que desafiaron los patrones predominantes del aprendizaje debido a la fuerza de su conexión con la consciencia-de-Cristo. Aunque nadie tiene más acceso a la consciencia-de-Cristo que los demás, algunos exhibían una mayor predisposición a permitir que esa

consciencia fuese la fuerza que les guiara —aquella por la que su ser ganaba movimiento y expresión. Aquellos que como Jesús expresaron plenamente la consciencia-de-Cristo en la forma, lo hicieron como individuos al no negar su ser cuando constataron esta conexión. Muchos otros con una comprensión de la consciencia-de-Cristo tan fuerte como la de Jesús, el hombre, no expresaron esa constatación, sino que negaron lo individual en favor de lo "espiritual".

D:Día17.6 Esta es la razón de que volvamos ahora a tu identidad y a la individuación de tu identidad.

D:Día17.7 La consciencia-de-Cristo no es la segunda venida de Cristo, sino la primera —el movimiento del ser entrando en la forma. Este ser fue expresado plenamente por Jesucristo, que representó en la forma la primera llegada, y que comenzó el movimiento desde el mantenimiento hacia la conservación de la consciencia-de-Cristo. Consideremos por qué esta representación fue necesaria.

D:Día17.8 Al igual que el universo no contiene nada innecesario, los seres humanos tampoco. El universo, al igual que los seres humanos, no contiene nada que sea superfluo, sino solo lo necesario en el sentido de que todos los componentes dados son necesarios para la plenitud. La representación del poder de la consciencia-de-Cristo en la forma humana era necesaria para completar el ciclo del nacimiento, la muerte y el renacimiento.

D:Día17.9 La consciencia-de-Cristo fue representada no solo por Jesús, sino también por su madre, María. María, como Jesús, constató e hizo plenamente real la consciencia-de-Cristo y su plena expresión en la forma. Cada uno hizo esto a su manera, y estas maneras individuales revelarían las elecciones disponibles para aquellos que les iban a seguir. Una vía, la de Jesús, era la de la aceptación, enseñando por medio de ejemplos, y preparando un camino para aquellos que enfocaran la consciencia-de-Cristo a través de la enseñanza, del aprendizaje y de llevar vidas ejemplares destacadas. Otra vía, la de María, era la vía de la creación, y fue una representación y una preparación para aquellos que iban a enfocar la consciencia-de-Cristo a través de la relación.

D:Día17.10 La vía de Jesús representó una interacción a gran escala con el mundo, demostrando el mito de la dualidad, la muerte de la forma y la resurrección del espíritu. La vía de María representaba la encarnación por medio de la relación, demostrando la verdad de la unión, el nacimiento de la forma y la ascensión del cuerpo. Ambas vías eran necesarias. Ambas vías fueron necesariamente representadas o demostradas. Ambas vías fueron representadas y demostradas también por muchos otros individuos. La vía era una elección. La principal capacidad del individuo es la de representar lo que Dios creó, el medio de llegar a conocer —que *es* la consciencia-de-Cristo — por medio de la elección o voluntad individual.

D:Día17.11 La consciencia-de-Cristo es tu voluntad de conocer, de ser y de expresarte. El tiempo de Cristo y la segunda venida de Cristo son expresiones destinadas a simbolizar la finalización del ciclo del nacimiento, muerte y re-nacimiento como un medio de llegar a conocer.

D:Día17.12 Lo que Jesús representó o demostró se está constatando ahora, razón por la cual este es llamado el "tiempo de Cristo". El "tiempo" de Cristo, el cual tantos asociaron con Jesucristo, representa el "tiempo" para el cumplimiento de la vía de Jesús. Lo que podía enseñarse y aprenderse se ha enseñado y aprendido. Ahora es el momento de avanzar mas allá de lo que podía enseñarse y aprenderse, hacia lo que solo puede constatarse y hacerse real a través de la relación. Ahora es el momento de la revelación final de lo que puede constatarse, o hacerse real, al seguir la vida ejemplar de Jesús.

D:Día17.13 Por tanto, entramos en la fase final de lo que puede constatarse y hacerse real a través del cumplimiento de la vía de Jesús, y en el comienzo del cumplimiento de la vía de María. Esta

fase final del cumplimiento de la vía de Jesús es la fase de interacción con el mundo, el tiempo de los milagros, la muerte de la vieja manera y el nacimiento de lo nuevo.

Día 18. El camino al paraíso

D:Día18.1 Te has estado preparando para esta fase final del cumplimiento de la vía de Jesús. También te has estado preparando para el comienzo del cumplimiento de la vía de María. Muchos de vosotros seguiréis la vía de Jesús hasta completarla, comenzando con una fase de interacción con el mundo, una interacción con los milagros que ayudarán a desmantelar lo viejo y a preparar el camino para el nacimiento de lo nuevo. Otros seguiréis vuestros corazones hasta traspasar la etapa final de lo viejo, para anclar lo nuevo dentro de la red de la realidad. Y otros incluso participarán de ambas vías, al seguir su deseo innato de facilitar la creación del cambio mediante una función específica, mientras a la vez avanzan hacia lo nuevo. Cada vía es tan necesaria ahora como lo fue hace dos mil años.

D:Día18.2 Una vía es activa, y otra receptiva. Sin embargo, las vías no están más separadas de lo que Jesús lo estuvo de María —o cualquier madre de su hijo. Las vías son bastante complementarias y simbióticas. Juntas, devuelven la plenitud, y traerán la completitud del tiempo de Cristo. Este trabajo conjunto simbiótico será esencial para el nacimiento de lo nuevo y, en verdad, lo simboliza en la forma y el proceso. Como es adentro, es afuera. María representa la relación que ocurre dentro, y Jesús la relación que tiene lugar con el mundo. Lo mismo representa cada uno de vosotros. Estas dos vías también representan a Dios y a la consciencia-de-Cristo, la extensión de Dios. Dios lo es todo en el cielo y en la tierra, y está en todo lo que existe en el cielo y la tierra. Por tanto, Dios representa el mundo exterior. La consciencia-de-Cristo es Dios dentro de *ti*, es tu manifestación particular de Dios y la relación con el Dios interior.

D:Día18.3 Como se ha dicho, el tiempo para la enseñanza y el aprendizaje se ha acabado. Si la vía de Jesús era una de aceptación, enseñanza, aprendizaje, y de llevar una vida ejemplar, entonces, las vías de Jesús que quedan, que aún pueden aplicarse y que son apropiadas en este periodo final, son las de la aceptación y ser una vida ejemplar.

D:Día18.4 Solo son capaces de ser vidas ejemplares quienes hayan aceptado plenamente quienes son. Estas vidas ejemplares se evidencian gracias a la individuación del Ser Uno entre los muchos. En otras palabras, elegir ser una vida ejemplar significa elegir ser conocido por y para los muchos. Se trata de la aceptación plena del Yo, del Ser, bajo una forma que puede ser distinguida, o individuada, por el resto. Se trata de la aceptación plena de la diferencia además de la mismidad, aceptando la necesidad de ambas. Se trata de una elección a la que muchos serán llamados para que la mismidad sea vista en la diferencia, para que el uno sea visto entre los muchos, y los muchos en el uno. Se trata de una vía de servicio a través de la acción. Se trata de una vía de alegría y armonía, ya que solo gracias a la alegría y a la armonía el auténtico servicio puede llegar a convertirse en auténtica acción. Es la vía para aquellos que desean darle expresión a una llamada que sienten dentro, y que les llama a “hacer” algo. Es la vía para aquellos cuyo cumplimiento y completitud están ligados a llevar esta expresión a su cumplimiento. Si la llamada está ahí, también lo está la necesidad. No tengas ninguna duda sobre esto. El universo no se compone de elementos superfluos. Aquello hacia lo que te sientes llamado es necesario.

D:Día18.5 Ser una vida ejemplar significa ser lo que representas en la verdad. Los seguidores de todas las religiones son llamados a llevar vidas ejemplares y a la representación de la misma verdad. Toda fe es fe en lo desconocido por medio del conocimiento, tal y como el atisbo de una luz fugaz en la oscuridad proporciona un conocimiento de la luz. Aquellos que aceptan llevar a término el camino de Jesús aceptan su poder de ser generadores de luz en la oscuridad sin juzgar o expulsar la oscuridad. Aceptan su poder de representar tanto lo conocido como lo desconocido, y de revelar lo

desconocido por medio de lo conocido. Aceptan la muerte del yo y la resurrección del Ser Uno, el fin del individuo y la individuación del Ser Uno entre los muchos. Encuentran un renovado placer en ser quienes son porque han sido renovados a través de la resurrección. Siguen la llamada de sus corazones sin apegarse a las preocupaciones previas, ya que en su renovación, son plenamente conscientes de la necesidad de lo que solo puede darse por medio de la expresión de lo que está dentro de ellos. Constatan que lo que se necesita ahora se necesita para renovar o resucitar el mundo y a todos los que moran en él.

D:Día18.6 La resurrección aparta a un lado el reclamo de la muerte y junto a ello el reclamo de todo lo temporal. Esta es la razón de que hayamos pasado un tiempo con la idea de la enfermedad y con otros estados no deseados en tanto que manifestaciones temporales. Tu estado separado *era* una enfermedad, un estado no deseado, y, por tanto, una manifestación temporal. La confluencia de la mente y el corazón proporcionó la reunión de lo humano y lo divino, y así, se logró la resurrección de lo eterno en la forma. Tu estado virgen, el estado no alterado por la separación, ha sido devuelto.

D:Día18.7 La verdad representada por Jesús y María fue representada como un patrón visual que ayudaría a entender lo invisible. Esto es lo que ahora se te pide que hagas. Tanto si demuestras el mito de la dualidad o la verdad de la unión, estás demostrando la misma cosa. La *manera* en que lo hagas debe ser elegida, y para que se haga esta elección con una consciencia plena debes confiar en tus sentimientos.

D:Día18.8 Los sentimientos son tu discernimiento del presente y, por tanto, de la verdad. Son tu medio para llegar a conocer. Surgen de la consciencia-de-Cristo. No llegan como reacciones, sino como creaciones. A menudo la ciencia y la religión han especulado sobre el “comienzo” de la vida, sobre las *causas* de la formación de la vida, sobre qué es lo que le dice al cerebro lo que hay que hacer, sobre el factor organizador del ADN, sobre los tejidos y células que saben exactamente cómo interactuar. ¿De dónde proviene este conocimiento? Cuando algo parece ir mal, ¿cuál es el origen de la disfunción?

D:Día18.9 Se te ha dicho que, a pesar de que te considerabas separado, esta separación nunca ocurrió realmente, y que siempre has sido el realizado. Si esto no hubiese sido cierto, la *causa* de la vida no habría sido una causa de la verdad. Al igual que ni el cerebro ni el corazón por sí solos pueden bastar para el funcionamiento del cuerpo, la mente y el corazón por separado no podrían realmente existir así y seguir proporcionando el estado funcional de la vida o de la consciencia. Por tanto, solo fue capaz de darse un cierto grado de separación para con ello permitir un cierto tipo de experiencia. Ahora se da un nuevo grado de unión que permite un nuevo tipo de experiencia.

D:Día18.10 El nuevo patrón visual es el del espíritu resucitado en la forma. Se trata de la ascensión del cuerpo o elevación del yo de la forma. Se te llama a demostrar este patrón. La elección es demostrar este patrón por medio de la interacción con el mundo, o por medio de la encarnación a través de la relación. Ninguna de estas vías es exclusiva. Cada una está contenida en la otra. Pero la vía del descubrimiento y la demostración es diferente.

D:Día18.11 Se te llama a que demuestres este nuevo patrón visual. Lo que quiero decir con la palabra ‘demostrar’ es que muestres tus sentimientos, que los hagas visibles. Ellos son tus creaciones únicamente tuyas, gracias a tu interacción con la consciencia-de-Cristo que mora en ti. Una *manera* de hacer esto es a través de la individuación y el ser conocido. Otra *manera* de hacer esto es la encarnación a través de la relación, en la cual es la relación, en vez del yo individuado, lo que se convierte en lo conocido. Ambas vías son vías de creación. Cuando se muestran los sentimientos, o se hacen visibles, se crea lo nuevo. Esta siempre ha sido la vía de la creación. Cada brizna de hierba, cada flor, cada piedra, es una creación de sentimientos. Lo único que necesitas es mirar a tu alrededor para reconocer que los sentimientos de amor todavía abundan. La belleza aún

reina.

D:Día18.12 Para que el paraíso que se ha reencontrado pueda recrearse para todos, deben convertirse en conocidos tanto el yo como la relación del yo con todo. ¿Para qué otra cosa podría ser la vida sino para hacer que el invisible paraíso del amor sea visible y habitable para todos?

Día 19. La vía de María

D:Día19.1 Aquellos de vosotros que sois los precursores de la vía de María, podéis haber sentido confusión en cuanto a lo que se os pide. Sabéis que se os llama a algo, y que es algo importante, pero al no tener una forma en vuestra mente no se ve cómo puede manifestarse en el mundo. En otras palabras, no sabéis qué hacer. Quizás no veáis ningún logro "específico" en vuestro futuro, sino que, en vez de eso, consideréis que el logro definitivo sería una manera de vivir. Consideráis que el hecho de vivir como quien realmente sois, en el mundo, es el logro que se requiere de vosotros, y, sin embargo, a veces os comparáis a vosotros mismos con aquellos que son capaces de vivir como quienes son en el mundo, *y además*, de cumplir con ciertas funciones en el mundo. Puede que a veces os sintáis sin función ni propósito, mientras que otras veces os sentís como si estuvieseis siendo exactamente como se supone que tenéis que ser.

D:Día19.2 La clave aquí está en el discernimiento entre la satisfacción verdadera y la negación. Aunque estos ejemplos son demasiado esquemáticos, podrías considerar el ejemplo de un artista que está satisfecho al crear arte, o el del músico satisfecho al crear música, o un sanador creando salud. Quienes siguen la vía de María están satisfechos con una manera de vivir. Y no obstante, todo el mundo tiene una función que cumplir en la creación del mundo nuevo. Solo aquellos que se expresan a sí mismos están realmente satisfechos.

D:Día19.3 En seguida puedes entender, sin embargo, que si el artista, el músico o el sanador estuviesen satisfechos *solo* con su expresión de sus dones específicos, su satisfacción no estaría completa. Tampoco estaría completa sin esa expresión.

D:Día19.4 Estar satisfecho significa estar consumado por la *manera* en que expresas quien tú eres —por la manera en que expresas tu satisfacción, tu plenitud. Quienes usan sus dones para crear la verdad que ven, son aquellos que encuentran en el "hacer" su camino hacia la verdadera satisfacción y la verdadera creación. Se convierten en quienes tienen que ser por medio de sus actos de creación. Aquellos llamados a la vía de María son los llamados a ser aquello que quieren ver reflejado en el mundo, y son llamados a constatar que esta reflexión es la nueva vía de la creación. En su ser, en su mero estar siendo, se convierten en lo que quieren crear.

D:Día19.5 El logro definitivo *es* vivir como quien tú eres, en el mundo. ¿Pero en qué tipo de mundo? Esta es la trampa que provoca los sentimientos de falta de propósito en aquellos que están satisfechos viviendo como quienes son en el mundo. Si no se dan cuenta del poder de la reflexión, se preguntarán por qué ellos, al contrario que sus hermanos y hermanas a los que se les llama a "hacer", no tienen ningún papel específico en el establecimiento de un mundo en el cual todos sean capaces de estar satisfechos con quienes son.

D:Día19.6 La respuesta reside en la simple declaración de que *como es adentro, es afuera*. Al vivir como quien tú eres en el mundo, creas el cambio en él. Creas el cambio en el mundo a través de la relación. Todo vive y crea en relación. Aquellos que son llamados a la vía de María son sin embargo llamados a la creación y al anclaje de la nueva relación en el nuevo mundo. Su relación de unión, en la cual se basa su satisfacción, es el lugar de nacimiento, el vientre para lo nuevo. Su *expresión* es expresión de esta unión.

D:Día19.7 Ser llamado a una función específica que crea el cambio significa en realidad ser llamado a una función de preparar a uno o a muchos para el cambio que debe ocurrir en el interior. La función de aquellos llamados a la vía de Jesús es llamar a otros a lo nuevo, a través de medios tan extendidos, tan variados y notables, que no pueden ser ignorados.

D:Día19.8 Al igual que Jesús no habría nacido literalmente sin María, la vía de María no puede renacer sin la vía de Jesús. Ambas vías surgieron de la conciencia-de-Cristo como demostraciones de vías. Aquellos que han considerado a María como una intermediaria están tan equivocados en esta creencia como aquellos que han considerado a Jesús de esa manera. Ninguno demostró funciones intermediarias, sino que demostraron la unión directa con Dios. Cada uno demostró el aspecto creativo de esa función de distinta manera. Pero la *función* siguió siendo una de unión directa con Dios. Esta es muy literalmente la función de todos en este tiempo nuevo. Cuando hablamos de funciones únicas para cada uno, hablamos de expresiones de esta única y definitiva función. Juntas, la vía de María y la de Jesús demostraron la verdad de que *como es adentro, es afuera,* y demostraron la *relación* entre el mundo interno y el externo.

D:Día19.9 La vía de María no es, sin embargo, ni un lugar ni un estado de no interacción. No es el estado ni el lugar de los monjes, las monjas o los contemplativos de antaño. No es solitario ni aislado, ni está confinado a una comunidad específica. Es una manera de existir en la cual lo primordial es la relación. No se trata de escuchar una llamada a "hacer" sino una llamada a "llegar a ser", a "convertirse", a "devenir".

D:Día19.10 Todos son llamados a llegar a ser, pero algunos deben "hacer" para "llegar a ser". A aquellos llamados a la vía de María no se les pide hacer, en el sentido de llevar a cabo una función específica que se manifieste en el mundo, sino que se requiere que hagan algo en el sentido de recibir, de compartir y de ser aquello en que se les pide que se conviertan. Se trata de un acto de encarnación, y es un nuevo patrón, un patrón de lo que puede imaginarse que se hace realidad, y no a través del hacer, sino por medio del acto creativo de la encarnación en unión con el espíritu. Se solapa con el final de la vía de Jesús ya que la vía de la encarnación es la de los milagros. Se solapa con el final de la vía de Jesús pues también se proporciona un ejemplo. Solo difiere en que el ejemplo ya no es el de una vida individualizada, sino un ejemplo de la unión y la relación que es toda la vida.

D:Día19.11 Esto no significa que aquellos a los que se llama a la vía de Jesús encontrarán aclamación, mientras que aquellos a los que se llama a la de María se encontrarán en la oscuridad. Muchos de los llamados a la vía de María "conseguirán" mucho de lo que se desea fervientemente en el mundo, pero lo que harán será un subproducto de su manera de ser, en vez de un medio de facilitar esa manera de ser. Muchos de los que sigan la vía de María encontrarán aclamación, pero ni esta, ni la oscuridad, les importarán a quienes sigan estos caminos. Ser fiel al yo y a la llamada del Ser Uno es lo único que importa. Y con el tiempo, todos seguirán la vía de María, e ideas como las de aclamación y oscuridad dejarán de existir. Pero en esta época de transición ambos caminos son necesarios para demostrar los medios de llegar a conocer, que es de lo que se trata en toda expresión auténtica.

D:Día19.12 El temor a perder el yo sigue siendo el principal miedo, incluso entre aquellos que nunca han encontrado al yo. Temen perder lo conocido dejándolo en manos de lo desconocido. Los dos modos de demostración tornan conocido lo desconocido. Uno convierte en conocido lo desconocido mediante vidas ejemplares individualizadas. El otro convierte lo desconocido en conocido por medio de la creación de lo nuevo, de tal modo que lo desconocido deja de serlo y se hace disponible para ser experimentado.

D:Día19.13 A esta disponibilidad es a lo que me refiero con el anclaje de lo nuevo. Aquellos que, en la relación con lo desconocido, a través de la unidad y de la imaginación, crean lo nuevo por medios distintos a los del hacer, abren una vía anteriormente desconocida, y, tal y como hacen todos los precursores, anclan esa vía en la consciencia al mantener abierta esta puerta a la creación. En realidad, crean un nuevo patrón y comienzan a tejerlo en la red de la realidad, anclándolo para

posibilitar el descubrimiento por parte de sus hermanos y hermanas.

D:Día19.14 La verdad de esta vía no se descubre gracias a la transferencia de conocimiento en la forma, sino a través de la relación. Aquellos que siguen la vía de María se convierten en espejos de la verdad que descubren, reflejando la vía para sus hermanos y hermanas. A esto se debe el que no se trate de un lugar o de un estado de no interacción, sino de gran interacción. Se trata de un estado que facilita el conocimiento por medio de la relación. Esto ocurre a través del yo Único de la forma.

D:Día19.15 En esta acción de confluir en unión y relación, se encuentra la clave de la creación de lo nuevo. Antes se habló de ello como del acto de informar y ser informado, como un paso más allá del de la observación y el ser observado. Es donde la creación de lo nuevo puede comenzar porque la fuerza creativa, la animadora y la informadora, es en este caso la intención de la creación, en vez de serlo la intención del observador. Confluir en unión y relación permite la canalización de la creación por medio del Yo único, porque el Yo único está unido en unión y relación.

D:Día19.16 Esto es muy lioso para aquellos que alcanzan fuertes estados individualizados, y es necesario que aquellos que siguen la vía de María mantengan, estimulen y reflejen lo nuevo a aquellos que son ejemplos de la vía de Jesús. También es lioso porque puede conducir al juicio. Cuando existe más de una vía, siempre caben la comparación y las opiniones. Por tanto, es realista considerar a las dos vías como círculos entrelazados que existen apoyándose y en armonía el uno con el otro. A medida que aquellos a los que se les han dado funciones específicas las lleven a cabo, avanzarán naturalmente hacia la vía de María.

D:Día19.17 Sin aquellos que siguen la vía de Jesús, quienes siguen la de María lo tendrían mucho más difícil. Habría poco espacio en el que anclar lo nuevo. Aquellos que siguen la vía de Jesús crean la apertura de los Yoes espaciosos, una apertura que permite que se echen las anclas de lo nuevo para así poder sobrellevar las muchas tormentas existentes en esta época de transición.

Día 20. La primera transición

D:Día20.1 Ahora comenzamos con la preparación para tu transición hacia el nivel del suelo. Vamos ahora incluso más allá de la guía con la cual has contado, de tal manera que comiences a confiar más y más plenamente en la realidad de este diálogo.

D:Día20.2 Ya has constatado tu relación con lo desconocido y has dejado de temerlo. Quizá ahora estés aún más impaciente por ir más allá de lo conocido hacia lo desconocido. Quizá estés impaciente sin ser totalmente consciente de que esta impaciencia simboliza un auténtico final, algo que ha acabado dentro de ti y en tu realidad, algo que ha acabado dentro tu discernimiento consciente. Es un auténtico final para el aprendizaje.

D:Día20.3 Esta es la primera transición, la transición en la que realmente “te enteras” de que lo desconocido no puede enseñarse, de que no puede colocarse en un mapa ni puede serte mostrado por otra persona.

D:Día20.4 Al leer lo que se ha escrito aquí, quizá pienses que esto es una contradicción, porque seguramente se te han dicho muchas cosas que anteriormente no sabías. Lo que ha ocurrido aquí es que hemos puesto en palabras unos sentimientos y unos recuerdos que tenéis en la mente y en el corazón, y los hemos compartido en este diálogo. La manera de decirlo puede que sea nueva, pero la *manera* de decirlo es la expresión del ser humano que lo recibe. La manera en que estás escuchando y respondiendo a estas verdades quizá sea nueva, pero esa manera también es la del ser humano que las recibe —en este caso, tú.

D:Día20.5 La verdad es la verdad. No cambia. Es la misma para todos.

D:Día20.6 ¿Qué es entonces lo desconocido? La recepción y la expresión de la verdad.

D:Día20.7 Esta es la razón de que puedas “conocer” aunque siempre estés llegando a conocer; de que puedas conocerte a ti mismo y constantemente estés llegando a conocer. Lo único que hay que conocer es el Ser Uno en sus muchas expresiones. Tú eres lo conocido y lo desconocido. Todo es tanto lo conocido como lo desconocido.

D:Día20.8 Tú *eres* la expresión de lo desconocido y el *único* medio de que lo desconocido llegue a ser conocido.

D:Día20.9 En otras palabras, toda la verdad y toda la sabiduría que está disponible pero que te es des*conocida*, *te* necesita para ser conocida. Y si esta es la única manera por la cual la belleza, la verdad y la sabiduría del Ser Uno pueden ser conocidas, entonces *tú* eres la fuente y el poder del llegar a conocer y del hacer conocer.

D:Día20.10 Aplica el arte del pensamiento a esta idea y completarás la primera transición.

Día 21. La inversión

D:Día21.1 La primera transición, como probablemente ya habrás constatado, trata de quitarte de la cabeza cualquiera de las ideas que aún puedas tener de que existe una fuente exterior. No existe tal cosa como una fuente exterior. No existen fuentes exteriores de sabiduría, de guía o incluso información.

D:Día21.2 Esto era cierto incluso en el patrón del aprendizaje al que has estado tan acostumbrado, ya que para poder aprender, la fuente de la sabiduría, aunque puede que la hayas considerado como fuera de ti, tenía que funcionar como lo que era: un canal por el cual se desplazaban la sabiduría, la guía o la información. Si no era así, el aprendizaje no ocurría. En los patrones de aprendizaje tradicionales, la sabiduría, la guía o la información buscadas se desplazaban desde el profesor —ya se tratase de un profesor real, de un padre o de un amigo— hacia el estudiante, o, en otras palabras, de un dador a un receptor.

D:Día21.3 Nada era capaz de ser enseñado o aprendido sin la recepción de lo que el dador daba. El dador podía hacerla disponible, pero no podía realmente enseñar, guiar, y ni siquiera hacer que la información fuese coherente sin la acción del receptor. Por tanto, lo que ha hecho que el aprendizaje fuera posible siempre ha sido la acción del receptor. El receptor era por tanto también la fuente, porque el receptor tenía que aceptar o “darse” a sí mismo lo que se le ofrecía.

D:Día21.4 El canal es el medio, no la fuente. La fuente es la unidad o la unión, un estado que ahora sabes que compartes y que tienes acceso a él.

D:Día21.5 Lo que te permites recibir y lo que haces con lo que recibes es lo único que importa.

D:Día21.6 Ahora constatas que la vida misma es un canal, y que estás recibiendo constantemente. Puede que aún pienses en los términos que dicen que la recepción significa que hay algo que es dado por una fuente que está más allá del yo, pero ese es el “pensamiento” que debe cambiar. Si dar y recibir son uno solo, entonces el dador y el receptor también lo son. Solo tú eres quien puede hacer algo con la sabiduría, la guía o la información que recibes en unión, como canal de la fuerza vital divina que existe en todo y en todos. No hay nada que se canalice hacia uno que no sea canalizado hacia todos. Las viejas nociones sobre la enseñanza y el aprendizaje simplemente hicieron que pareciese que algunos tenían más y otros menos. Pero incluso el patrón del aprendizaje tenía como resultado la mismidad del maestro y del aprendiz —la transferencia de conocimiento que haría que al final maestro y aprendiz fueran iguales. El medio y el fin siempre han sido lo mismo.

D:Día21.7 Ahora, sin embargo, ya no existe un “al final”. El maestro y el aprendiz son iguales y, por tanto, ninguno es ya necesario. La “transferencia” del conocimiento es ahora un acto de dar y recibir como una sola cosa. No se necesita ningún intermediario cuando existes en la unión. Se reconoce que el conocimiento, la sabiduría, la guía o la información que se necesitan en cada momento están disponibles en cada momento, y que la interacción, en vez de tratarse de tomar algo de un origen exterior hacia el yo donde eso será aprendido y luego regurgitado o incluso aplicado, ha dado paso a una interacción que comienza en el interior y se extiende hacia el exterior.

D:Día21.8 Esto parecerá ser una inversión increíble, y de hecho lo es. Es el giro que te convertirá en un creador. Pero solo puede ocurrir si haces la primera transición.

D:Día21.9 Comenzaste tu experiencia en la cima de la montaña con un compañero que se había

ofrecido como profesor para poder traerte al lugar en el que estarías dispuesto a aceptar que no era necesario un profesor. Se reunió contigo en la cima de la montaña para prepararte para esta marcha que parte de la dependencia con respecto a él, y que te permitiría llegar a poder depender de ti mismo. Este depender de ti mismo se ha expresado como un diálogo que tiene lugar en la consciencia-de-Cristo, en la consciencia que compartes en la unión y la relación con todo. Ahora se te ha dicho que te apropies de este diálogo y que constates que su sabiduría es la tuya propia. ¿Lo estás aceptando? ¿Estás empezando a prepararte para oír esta voz como si fuese la tuya propia, para expresar la voz de la consciencia-de-Cristo como solo tú puedes expresarla?

D:Día21.10 Date cuenta de que este es el objetivo del tiempo que nos queda juntos. Concéntrate en hacer la primera transición y en la inversión de pensamiento que esta requiere. De esta manera harás que este tiempo contigo progrese hacia la creación de lo nuevo.

Día 22. Canalizar

D:Día22.1 Si aquí hemos hablado poco de la canalización es solo porque habéis llegado a reconoceros a vosotros mismos como canales sin la necesidad de estas palabras. Sin embargo, ahora debemos hablar de esto, ya que existe una confusión que podría darse en lo que respecta a la canalización. Ayer hablamos de los profesores como canales durante el tiempo del aprendizaje. También se resaltó que te das cuenta que todo en la vida es un canal. Hay una gran diferencia entre: considerar a un profesor como un canal; considerar toda la vida como un canal; y considerar al Yo, al Ser, como un canal o un canalizador.

D:Día22.2 Consideremos la idea de la canalización como simplemente la idea de expresar, pero de la expresión que es dada y recibida, recibida y dada. Cuando se ha usado la palabra 'canalización' en referencia a la espiritualidad, a menudo se ha usado para indicar una función intermediaria. El canalizador quizás era considerado un mediador entre lo vivo y lo muerto, o entre el mundo del espíritu y el de la humanidad. Esta idea separaba lo vivo de lo muerto, lo espiritual de lo humano, en dos estados que podrían ser considerados, en sus niveles más básicos, como estados conocidos y estados desconocidos. El profesor del ejemplo utilizado también era un intermediario, con la separación situándose entre lo conocido y lo desconocido. Por tanto, un canal podría ser considerado como aquello a través de lo cual lo desconocido transita hacia el estado de lo conocido. Este es el modo en que la vida misma puede ser entendida como un canal. Como la primera transición conlleva constatar que *tú* eres la expresión de lo desconocido y el *único* medio para que lo desconocido llegue a ser conocido, es importante hablar sobre esto de tantas maneras como sea posible para aclararte esta idea. Tú eres vida, y también estás rodeado de fuerzas vivas que se canalizan hacia ti constantemente.

D:Día22.3 La canalización, en el sentido espiritual común, puede fomentar una sensación de separación o bien una de unidad. La sensación de separación llega cuando el canalizador se considera como si tuviese algo que no está disponible para todo el mundo en vez de considerarse como un medio de proporcionar, o canalizar, la disponibilidad para todo el mundo. Lo que cada persona canaliza es algo único, y solo está disponible por medio de su expresión. La disponibilidad está ahí para todos. El medio de expresión está ahí para todos. Lo que se expresa es diferente porque es una combinación de lo universal (lo que está disponible) con lo individual (lo que es expresado). Si uno elige servirse de la universalidad canalizada o expresada por otro, vemos ahí una elección y otra indicación de la unicidad del canalizar. Lo universal es todo. El canal es lo que, dentro de ese todo, es accedido para permitir su recepción y su expresión. Algunos encontrarán muchas vías de canalización disponibles, tanto a través de ellos mismos como a través de canales espirituales, sin darse cuenta de que ambas cosas son lo mismo, porque ambas requieren una elección, la elección de permitir la entrada o la unión. En esta elección, el universo (lo que está disponible) es canalizado a través de la expresión de los deseos (lo individual).

D:Día22.4 Toda elección es, por tanto, un medio de canalizar. Está bebiendo del infinito número de experiencias o de información disponible, y canaliza solo lo que se desea conocer. Por consiguiente, es prudente volver a repetir que *tú* eres la expresión de lo desconocido y el *único* medio por el cual lo desconocido se torna conocido. Tú eres, en otras palabras, el canal, el conducto por el cual lo desconocido se convierte en conocido. Lo que eliges conocer y cómo eliges conocerlo es un acto de canalización.

D:Día22.5 También hay que tener en cuenta la idea de ver un canal como un pasaje. Esto lo hemos explicado anteriormente como tu acceso a la unión —como de un lugar o un estado de consciencia a

través del cual tu discernimiento de la unidad pasa a través de tu yo de la forma. Está claro que cuando lo consideras en términos de proceso no existe ninguna función intermediaria implicada en la canalización, sino una función de unión. Esta es la función misma que has esperado que te sea revelada, la función que has sabido que debías cumplir, la función de la unión directa con Dios.

D:Día22.6 No importa que la función de todo el mundo sea la misma porque ninguna expresión de esta misma función produce los mismos resultados. Nadie que se encuentre en unidad con Dios está en unión con lo conocido. Y sin embargo, es como si gracias a esta unión hubieses aprendido un gran secreto que anhelas compartir. Pero, ¿de qué se trata? ¿Y cómo lo compartes? ¿Cómo lo comunicas? ¿Cómo lo canalizas? ¿A través de qué medio puedes expresarlo? ¿Puedes expresarlo con palabras, con imágenes o contarlo en una historia? Te sentirás como si fueras a explotar si no puedes compartir la unión que tocas cuando llevas a cabo tu función de unión directa con Dios. ¿Cómo dejas que pase a través de ti hacia el mundo?

D:Día22.7 La respuesta más simple, directa y menos complicada es la de vivir el amor. La respuesta simple es que, para que se te haga conocido, debes expresar lo desconocido que has tocado, experimentado, y sentido con tanta intimidad, *porque* el conocimiento se convierte en real en el proceso de hacer conocer. Es la única manera de que permanezca real. Conoces la unión para poder conservar y crear la unión al canalizar la realidad desconocida de la unión hacia la realidad conocida de la separación. Constatas que conoces lo desconocido y que deseas hacer que ello se torne reconocible. Constatas que has conocido un lugar en el que no existe nada más que el amor, en el que no hay sufrimiento, ni muerte, ni dolor, ni lástima, ni separación, ni alienación. Sientes que si pudieras expresar plenamente este lugar de unión, si pudieras morar en él, si pudieras compartir este lugar en un estado alerta y consciente, entonces, harías que este estado existiese en la realidad en la que tú existes.

D:Día22.8 Este discernimiento de la unión con Dios es lo que ahora se encuentra en ti, esperando tu expresión. El discernimiento de la unión con Dios existe en todo. Está en cada árbol y en cada flor, en cada río y en cada viento que sopla. Está ahí, en todos y en cada uno de los seres humanos. Ahora es el momento de dejar de actuar como si no lo estuviese. Es el momento de ser un canal para la consciencia que existe en cada árbol y en cada flor, en cada río y en cada viento que sopla. Es el momento de ser un canal para el discernimiento de la unión con Dios que existe en todo ser vivo.

D:Día22.9 Este discernimiento es lo que hemos estado llamando ‘consciencia-de-Cristo’, pero ahora no importa cómo lo llames. Todas las palabras que se han dicho aquí, y que dicen tantas cosas parecidas de tantas maneras distintas, son palabras que simplemente te llaman a la constatación de tu unión con Dios y al nuevo mundo que puedes crear una vez aceptas y haces real esta unión.

D:Día22.10 Podrías considerarte un canal por el que la unión con Dios se expresa y se hace real aquí y ahora. No existe otro momento. No hay un yo “superior” esperando a hacer lo que sólo tú puedes hacer. No hay nadie más que conozca lo que tú conoces de la manera en que tú lo conoces, ni que pueda expresar lo desconocido de la manera en que tú puedes expresarlo. Lo desconocido solo puede hacerse conocido por medio de la recepción y la expresión. Llámalo como quieras, porque no importa cómo lo llames. Desecha todas las palabras que expresan lo desconocido de maneras que tú no lo expresarías, y encuentra las tuyas propias. Cada manera es necesaria.

D:Día22.11 Recuerda solo el sentimiento de que existe un lugar de unión en el que conoces a Dios, en el que conoces el amor, en el que conoces tu felicidad sin pesar, y la vida eterna. Este es el gran desconocido que tú puedes hacer conocido.

Día 23. Llevar

D:Día23.1 No te olvides de que lo que has venido a hacer conocido aquí, es quien tú eres, y que, por tanto, debes ser un ser que conozca el amor sin el miedo, la alegría sin el pesar, y la vida eterna. Debes *ser* esto. *Un curso de amor* te dio el entendimiento que necesitabas para constatar que *eres* esto. Los Tratados te dieron un modo de aplicar este entendimiento. Este diálogo está dirigido a darte el medio para llevar o transmitir lo que se te ha dado.

D:Día23.2 Al igual que el aire transmite el sonido, al igual que un río lleva agua, al igual que una embarazada lleva a su bebé, así es como tú debes llevar lo se te ha dado. Lo que se te ha dado debe acompañarte, propulsarte, y ser apoyado por ti. No estás separado de lo que se te ha dado, y *de hecho* ya llevas dentro de ti lo que se te ha dado.

D:Día23.3 Al igual que antes hablábamos de ser un canal, hoy hablamos de ser un portador. Tu instrucción te ha sido dada. Ahora la tarea ante nosotros es llegar a comprender el medio por el cual llevarás lo que se te ha dado desde la montaña hasta el nivel del suelo, el suelo de la tierra, el lugar donde estás conectado e interconectado con todo lo que vive y respira junto a ti. Metafórica y literalmente, estamos saliendo de las nubes, saliendo de la ilusión, renunciando a la niebla que era todo lo que separaba un mundo del otro.

D:Día23.4 Las nubes de la ilusión, incluso aquellas que han rodeado amablemente nuestro tiempo juntos en la cima de la montaña, deben ahora ser entregadas, al igual que una mujer se rinde y entrega su cuerpo para que crezca un bebé dentro de él. Se trata de una entrega voluntaria, pero no activa. Se trata de rendirse a las fuerzas que se mueven dentro de ti. Se trata de una rendición consciente ante lo desconocido. Se trata de la disposición a llevar lo desconocido a lo conocido, y lo conocido a lo desconocido.

D:Día23.5 Entregarse a las fuerzas que se mueven dentro de ti significa entregarte a tu propia voluntad. Requiere el reconocimiento pleno de que dentro de ti tienes la voluntad de conocer y de hacer conocido. Esta voluntad es una voluntad divina, tu voluntad, la consciencia-de-Cristo. Está viva en ti. Todo lo que se requiere es que la lleves con discernimiento, con integridad, con disposición. De esta voluntad nacerá lo nuevo.

Día 24. El potencial

D:Día24.1 Tú eres la oruga, el capullo y la mariposa. Es así como eres muchos Yoes además de un solo Yo. Eres un Yo con muchas formas. La forma que ocupas contiene todas tus manifestaciones potenciales, al igual que la forma de la oruga contiene todas sus manifestaciones potenciales.

D:Día24.2 Tú eres la virgen, la embarazada, el nacimiento y la nueva vida. Esta es la vía del mundo así como la de la creación. Lo que está inalterado permanece inalterado a pesar de sus muchas manifestaciones. La plenitud existe en cada célula, en cada una de las más pequeñas partículas de existencia. La plenitud existe en ti. Nada puede arrebatarte la plenitud. Es tan natural en ti como lo es en toda la creación. No existe solamente una vez que el potencial se realiza o se hace manifiesto, sino que existe todo el tiempo en todas las cosas.

D:Día24.3 El potencial es aquello que existe. Existe como el poder y la energía, el espíritu en ti. No espera. Simplemente es. Puede permanecer como un poder de transformación no utilizado, o puede ser liberado. La elección es y no es tuya. Este poder es una fuerza de la naturaleza que no está ni separado de ti, ni tampoco separado de la naturaleza. Se desencadena de muchas maneras, y solo una de ellas lo hace por medio de tu elección. Cuando se dijo que *Un curso de amor* era un desencadenante, se quería decir que el Curso es tanto un desencadenante de la elección como un desencadenante de la naturaleza. La intención era transmitir la acción de un catalizador. Ahora depende de ti el permitir que tu verdadera naturaleza sea revelada.

D:Día24.4 Luchar contra tu naturaleza es lo que has estado haciendo toda tu vida. Detente. Si permites que tu potencial sea liberado, tu verdadera naturaleza será revelada en toda su plenitud.

D:Día24.5 Podrías pensar en la oruga como el yo inalterado con el que comenzaste tu viaje. Podrías pensar en tu cuerpo como el capullo, el transportador de tu potencial. Podrías pensar en la mariposa como tu espíritu, revelado solo después de que el potencial haya madurado y haya sido liberado. Cada paso en el logro de la plenitud es necesario, incluso aunque la plenitud siempre haya existido como potencial. No olvides, sin embargo, que la plenitud siempre ha existido, que el potencial es aquello que existe, y que el potencial no espera.

D:Día24.6 Tratar de permanecer dentro del capullo del cuerpo, tratar de contener el espíritu dentro de ese capullo, significa intentar lo imposible. La naturaleza del espíritu es devenir. Sus alas empujan y pinchan desde dentro a medida que se desencadena su potencial. Solo al liberarse de su contenedor puede ser aquello que ha devenido.

D:Día24.7 No obstante, el cuerpo no se deja atrás. La oruga, el capullo y la mariposa siempre han sido una sola cosa, y lo siguen siendo. Cada forma es tan solo una fase distinta en el devenir del espíritu. Sin la liberación, la forma presente debe morir para poder volver a empezar.

D:Día24.8 La voluntad activa el potencial. Es el mayor de todos los desencadenantes. Una voluntad desencadenada constata que tú eres el portador de todo el potencial que existe. Una voluntad activada libera el poder que es potencial. Recuerda que el potencial es aquello que existe, aquello que es. No es aquello que no es, no es aquello que se encuentra en el futuro, no es aquello que podría llegar a ser, sino aquello que es.

D:Día24.9 El potencial es lo que llevas, tal y como el aire transmite el sonido, un río lleva agua y una embarazada a su bebé. Tú llevas tu potencial al momento de su nacimiento a través de una voluntad activada, una voluntad que llevas también dentro de ti. Esta confluencia de la voluntad y del potencial es el nacimiento de tu poder y el nacimiento de lo nuevo.

Día 25. Cuidar de tu huerto

D:Día25.1 El vacío mental se convertirá ahora en algo que os puede parecer fastidiar a muchos. Donde una vez la mente estaba buscando, anhelando, preguntando, ahora es probable que se calme. De la quietud resurge como lo que es.

D:Día25.2 A medida que te envuelve la calma, hay una parte de ti que contraataca. Si no hay nada nuevo que registrar, nada nuevo que aprender, ninguna inspiración divina, entonces una parte de tu mente intentará crear a partir de esta nada. Permite que esto ocurra. Permite la quietud cuando puedas. Permite que la mente contraataque cuando ya no puedas más. No te resistas a nada.

D:Día25.3 No eres lo que una vez fuiste. No necesitas defenderte contra una mente egoica demasiado apasionada. Tus ideas en este momento podrían sonar locas, incluso para ti mismo. Deja que vengan. Puede que tus sentimientos sean confusos en un cierto momento, y tan claros como el agua en el siguiente. Deja que todos vengan. Tus pensamientos se deslizarán de lo sublime a lo mundano. Deja que vengan.

D:Día25.4 En estos momentos no necesitas buscar ni preguntas ni respuestas. Sin embargo, en estos momentos necesitas ponerte a practicar el permitir que lo nuevo llegue. Lo nuevo aparecerá en este nuevo patrón de quietud combinado con la no-resistencia.

D:Día25.5 En vez de ser un tiempo de preguntas y de respuestas, podrías pensar en este tiempo como el momento de clasificar y seleccionar. Acostúmbrate a dejar que lo que te llegue lo haga sin juicios. Deja que venga. Disfruta de tus pensamientos tontos tanto como de los sabios. Deshazte de tu resistencia a los pensamientos que parecen provenir del patrón antiguo. Basta con que sepas que provienen de él. Deja que vengan. Deja que se marchen.

D:Día25.6 Cuando te sientas reflexivo, clasifica y selecciona. No hagas esto con una actitud de buscar algo. Lo que ha venido ya ha venido. No se requiere de ninguna indagación. En esos momentos, sé como un hortelano. Separa la cosecha de las malas hierbas. Hazlo con tanta rutina como lo harías al quitar las malas hierbas de un huerto, reconociendo que sabes distinguir entre ellas y la cosecha. Piensa en ti como si fueses el almacén para esta cosecha. Aún no es el momento de celebrar la cosecha, sino más bien el de la recolección.

D:Día25.7 Se trata de un tiempo de preparación, no de espera. Lo que necesitas saber ahora solamente puede ser recogido con tus propias manos; solo puede ser clasificado por tu propia voluntad. Te sugiero que no trates de hacer esto como si fuera una tarea donde aplicas la mente, o la pregunta: ¿qué estoy buscando? No estás buscando nada. Te estás ocupando de tu huerto.

Día 26. Autoguiarse

D:Día26.1 Se ha dicho que *tú* eres la fuente y el poder del llegar a conocer y del hacer conocido. Entonces, es obvio que eres capaz de guiarte a ti mismo.

D:Día26.2 Hablemos por un momento del concepto de guía. Cuando has buscado la guía, la has buscado porque no la reconocías. La has buscado en el exterior porque no has conocido una fuente interior de asesoramiento. Has sido guiado por maestros, consejeros y líderes de todo tipo, por medio de palabras habladas y leídas, por medio del diálogo, por medio del ejemplo. Si la hubieses reconocido, no habrías buscado guía. Por tanto, tu idea acerca de la guía es probable que dependa de este concepto de lo desconocido.

D:Día26.3 Hablemos ahora un momento del Yo, del Ser, en tanto que guía. Esto simplemente significa que te diriges al Yo como la fuente del llegar a conocer lo desconocido. Aunque sea simple, esta idea puede ser desarrollada.

D:Día26.4 Un guía muestra el camino, crea movimiento, da una dirección. Estas cosas también puede hacerlas el Yo si se le permite hacerlas. El Yo *te guiará* si le permites hacerlo. Tu Yo te dirigirá desde la cima de la montaña hacia abajo, y a través de los valles del nivel del suelo. No existe otro guía. Somos un Único Yo, un Solo Ser.

D:Día26.5 *Puedes* confiar en tu Yo. ¿Lo harás? Al cuidar de tu huerto desarrollarás esta confianza y te prepararás para tu descenso al nivel del suelo.

D:Día26.6 Tu autoguía puede ser considerada como una brújula interna. No va necesariamente a saber todas las respuestas a medida que cada una sea buscada, pero, si se le presta atención, te mostrará la vía al conocimiento.

D:Día26.7 Esta transición alquímica, este paso de lo desconocido a lo conocido, este momento en que lo desconocido llega a ser lo conocido *dentro del Yo*, es el nacimiento de la creación. Es la culminación de todo lo que ha venido antes, es el Todo de Cada Cosa comprendido en un único latido, en un único instante de conocimiento. Se trata del Ser Único conociéndose a sí mismo. No se trata de un conocimiento que llegue con un gran ‘ajá’, sino de un conocimiento que viene con el asombro de la reverencia. El creador y el creado son uno solo, y la experiencia del regreso al hogar es la experiencia de la unión.

D:Día26.8 Autoguiarse es la propulsión, es el combustible para que el Único Ser se conozca a sí mismo. Estás preparado para ser conocido así.

Día 27. La aprehensión de niveles de experiencia

D:Día27.1 No pienses en la aprehensión en términos de ser aprensivo, de tener miedo del resto de tu vida, sino aprehensivo en términos de tomar las riendas del resto de tu vida, de mantenerla dentro de tu entendimiento, dentro de tu capacidad de llegar a conocer, dentro de tu propio alcance. Se te ha pedido que dejes ir muchas cosas, pero no la vida.

D:Día27.2 Se te ha pedido que dejes ir la incertidumbre, no la certeza. Se te ha garantizado una certeza de la que nunca antes te habías creído capaz. Esta certeza está empezando a formarse en ti, pero solo llegará a su plenitud por medio de la experiencia. Esta certeza solo ha sido capaz de comenzar a formarse en ti porque has accedido a esta experiencia en la cima de la montaña mientras permanecías comprometido con la vida. Por tanto, te has comenzado a experimentar en dos niveles. Este ha sido uno de los objetivos del tiempo que hemos pasado juntos de esta manera.

D:Día27.3 Experimentar la vida sin la perspicacia del espíritu era experimentar la vida externa. La vida misma te mostraba el camino, te dirigía hacia distintas direcciones, te enseñaba lo que necesitabas saber. Esta era la experiencia externa de la vida. La mayoría de vosotros ha tenido vidas externas que han pasado por mucho análisis. Habéis buscado las causas que estaban tras la dirección que la vida tomaba, pero vuestra vida no estaba dirigida desde dentro porque estaba desprovista de la visión interna. Aunque mirabais hacia fuera buscando señales que os guiasen, la capacidad de autoguiarte propia de la visión interna no estaba desarrollada.

D:Día27.4 La perspicacia interna aparecía de vez en cuando, mostrándose como destellos de intuición. Estos destellos podían considerarse breves visiones desde la montaña. Los obstáculos a los que te enfrentabas a nivel del suelo de repente cedieron y pudiste ver con claridad, aunque solo fuese por un instante. Veías como si fuese desde una gran distancia y, debido a esa gran distancia, tu visión se expandió.

D:Día27.5 Esta es la calidad de la visión interna que ahora llevarás contigo al nivel del suelo, porque durante nuestro tiempo juntos en la montaña has practicado la capacidad de *experimentar* en dos niveles.

D:Día27.6 Llegar a conocer no es un aspecto solo de la mente; no es un aspecto solo del espíritu. Llegar a conocer es una calidad de la visión interna, de la experiencia humana incondicional combinada con la experiencia espiritual. Eres y siempre has sido tanto humano como espíritu, tanto forma como contenido. Ahora tienes dentro de ti la capacidad de combinar ambos niveles de ser por medio de la experiencia de la vida. Ya has estado haciendo esto. De hecho, estás llegando a ser alguien con mucha práctica en ello.

D:Día27.7 Ahora se te pide que aprehendas —que entiendas y que mantengas en tu mente consciente— esta situación en la que te encuentras, esta nueva relación que tienes contigo mismo y con tu vida. De manera bastante literal tienes un nuevo modo de ver. Inicialmente podrías pensar en esto como que tienes dos perspectivas, una perspectiva interna y una externa, una perspectiva humana y otra espiritual, una perspectiva desde el nivel del suelo y otra desde la cima de la montaña. Que desciendas de la cima de la montaña no supondrá que ya no tengas la perspectiva que has alcanzado aquí. No “fuiste” a la montaña. La montaña vino a ti.

D:Día27.8 A medida que continúes practicando tu aprehensión de esta nueva situación, se convertirá en algo más que un concepto. Como se dijo en *Un Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento*, se convertirá en una capacidad en la que confiar, y, por medio de la

práctica, perderá su aparente naturaleza dualista y llegará a ser algo tan inherente a quien tú eres como lo es respirar. De este mismo modo, la aparente naturaleza dualista de todo lo que tiene que ver con la vida te será revelada como algo que solo aparenta ser así.

D:Día27.9 Los dos niveles de experiencia en los que has estado participando son una pieza clave para las mayores revelaciones que están por venir. Todo lo que ahora se considera dualista en su misma naturaleza, se puede experimentar como distintos niveles de experiencia de un todo completo. Podrías considerarlo de nuevo al imaginarte en la cima de la montaña. Si miras en una dirección, podrías ver solo oscuridad. Si miras en otra, puede que vieras el nacimiento de la luz. Los opuestos existen solo como distintos aspectos de algo que es pleno. Los distintos aspectos existen solo como distintos niveles de experiencia.

D:Día27.10 Ser capaz de mantener, de aprehender y de llevar contigo la capacidad de experimentar lo interno y lo externo, la forma y el contenido, lo humano y lo divino, significa elevar el yo de la forma, o, en otras palabras, ser lo que siempre has sido: Pleno.

D:Día27.11 Al igual que la oscuridad y la luz, el calor y el frío, la enfermedad y la salud, son solo lados opuestos de un mismo continuo, ahora puedes ver que solo se distinguen por grados de separación. Lo mismo ha ocurrido contigo.

D:Día27.12 El grado de tu separación con respecto a la plenitud puede compararse en gran medida con el grado de separación entre el calor y el frío. Si percibieras la plenitud como una temperatura ideal, podrías pensar por un momento, simplemente a modo de ejemplo, que tu experiencia de la separación es algo que tiene lugar siempre a un cierto número de grados de separación de la temperatura ideal. La “temperatura”, por tanto, nunca era perfecta, sino que siempre era demasiado caliente o demasiado fría. Sin embargo, la temperatura perfecta siempre existió, solo que tú simplemente no la experimentabas. Estabas separado de ella debido al grado de separación que elegiste. Debido a que nunca elegías unión, o plenitud, no es que dejaras de experimentar alguna temperatura o los efectos del tiempo atmosférico, pero sí es como si hubieras negado a tu cuerpo los 37 grados ideales en el interior y los 25,6 en el exterior. No hay ningún cuerpo viviente que no muestre alguna temperatura, ni tampoco ningún medio ambiente. Por tanto, tener algún tipo de temperatura es un rasgo invariable, una constante. Una constante es un aspecto de la plenitud. Una variable es un aspecto de la separación. La constante no se convierte en variable porque la variabilidad exista.

D:Día27.13 El hecho de ser quien eres y el que siempre hayas estado realizado es una constante y un aspecto de la plenitud. La variabilidad en la experiencia de quien tú eres es también una constante en el aspecto de la separación. Sin embargo, funde los dos en un solo nivel de experiencia, y toda la fórmula cambia.

D:Día27.14 Hacia esto avanzamos cuando practicamos la participación en dos niveles de experiencia simultáneamente. Practicamos la experimentación de lo constante y de lo variable como una única cosa. Practicamos la experimentación de lo constante y de lo variable conjuntamente. Practicamos para avanzar hacia una experiencia de variabilidad dentro de la plenitud, en vez de dentro de la separación. Esto puede hacerse.

D:Día27.15 La vida, tu humanidad, es la variabilidad. El espíritu, tu unicidad, es la constante. La vida es la unicidad extendida a la separación y a la variabilidad por medio de la experiencia. El Yo elevado de la forma será la expresión de la nueva vida vivida en la constancia de la plenitud, pero que continúa experimentando la variabilidad de la separación. Esto es lo que practicas cuando te reúnes en la cima de la montaña mientras permaneces a nivel del suelo.

D:Día27.16 La separación, al igual que la variabilidad de la experiencia del yo separado, siempre ha

sido una variable que existe en la constancia de la plenitud. Lo que tú has experimentado, sin embargo, no ha sido la plenitud ni la experiencia de la plenitud, sino la experiencia de la separación. De lo que estamos hablando ahora es de ser capaz de experimentar la plenitud *y* la variabilidad de la experiencia que se ha hecho patente a través del yo separado en la forma. Esto es lo que estás empezando a hacer gracias a tu práctica. Tu dominio de ello cambiará tu experiencia, y tu experiencia cambiará el mundo.

Día 28. De una experiencia de vida dirigida exteriormente a una dirigida interiormente

D:Día28.1 Una vez pareció haber poca o ninguna elección entre estar involucrado en una vida dirigida exteriormente, o bien apartarse de la vida. Puede que esto haya parecido que se trataba de una proposición de “o bien esto, o bien lo otro”, y por tanto, de una limitación. Avanzar desde una experiencia vital dirigida exteriormente a una dirigida interiormente, crea elecciones ilimitadas. Las ilimitadas elecciones en la experiencia vital dirigida interiormente, son lo que debes empezar a afrontar ahora que comenzamos nuestro descenso desde la cima de la montaña. Esperar a alcanzar el nivel del suelo para empezar a visualizar las elecciones disponibles significaría posponer el llegar a conocer la diferencia entre dirigir la experiencia vital desde el interior, y dirigirla desde el exterior.

D:Día28.2 La mayoría de vosotros ha experimentado varias fases de discernimiento, y aquí hablaremos de las experimentadas durante los años de lo que se conoce como edad adulta, como mayoría de edad o edad de la razón. De esto ya se ha hablado antes, así que lo haremos brevemente e ilustraremos solo lo que sea necesario para nuestra discusión sobre la siguiente fase.

D:Día28.3 La primera fase es una fase de simple movimiento exterior a través de la vida. Mucha gente, especialmente los adultos jóvenes, solo tienen una experiencia de este tipo. Sus vidas están dirigidas casi totalmente por fuerzas externas: por los padres, por la escolarización obligatoria, y por una escolarización algo más voluntaria.

D:Día28.4 Cuando se deja atrás la época escolar, empieza la siguiente fase del movimiento, la del movimiento exterior hacia la independencia. Con este movimiento, el número de posibilidades aumenta y el nivel de discernimiento también lo hace al aumentar las posibilidades disponibles. Como la gente joven no suele irse de casa de sus padres hasta al menos la universidad, la oportunidad de salir y entrar de casa, al hacerse cada vez más independiente, aumenta la toma de conciencia del yo como un yo. Cuando el yo madura más allá de la edad escolar, las opciones se transforman en grados de independencia con respecto al nido familiar al dirigirse hacia el propio círculo de amigos, colegas y relaciones. Para algunos, estas elecciones conllevan compromisos al establecer colaboraciones de naturaleza profesional o personal. Para algunos, estas elecciones incluyen el matrimonio y el comienzo de una nueva familia. Algunos siguen un patrón más clásico que otros, y consideran que la escolarización, una carrera, el matrimonio y la familia son la norma deseada, y algo de lo que prácticamente no pueden escapar. Otros persiguen sueños o aventuras.

D:Día28.5 Todas estas elecciones están dirigidas desde el exterior. Puede que incluyan gran cantidad de reflexión interior para realizarse, pero aun así, están *dirigidas* hacia un resultado exterior. Al vivir las experiencias de estas situaciones de la vida dirigidas desde el exterior, ocurre algún crecimiento, se producen cambios, a menudo se abren nuevas avenidas a explorar, y que llevan al siguiente nivel de la experiencia: el movimiento exterior hacia un tipo de vida elegido.

D:Día28.6 En este nivel, algunas personas llegan a un cruce de caminos y afrontan elecciones que dirigirán sus vidas en dos direcciones tan distintas, que la elección resulta tanto apasionante como a veces penosamente difícil. Otros alcanzan una fase de estancamiento, y simplemente continúan siguiendo el hilo de las oportunidades que se les presenten en el camino. Puede que por ejemplo hayan elegido una carrera, y hayan hecho elecciones al respecto de esa carrera, pero que nunca hayan considerado una carrera distinta. Muchos simplemente alcanzan un estado de comodidad razonable y no harán ninguna elección que pueda afectar a ese nivel de comodidad.

D:Día28.7 Todas estas fases pueden estar asociadas, o verse acompañadas, de experiencias religiosas o espirituales que parecen ayudar a guiarse en las elecciones, pero estas siguen siendo lo mismo: elecciones dirigidas desde el exterior.

D:Día28.8 Ahora te espera algo nuevo. Se trata de una elección tan distinta y de un medio tan revolucionario, que tendrás que acostumbrarte a él. Este cambio está basado en todos los cambios que le han precedido, incluyendo, sobre todo, aquel del que hemos hablado recientemente: el de la aprehensión de la nueva realidad de la plenitud. Lo que es nuevo no es la plenitud, sino la realidad de la plenitud. Lo que es nuevo es la realidad de ser capaz de experimentar la variabilidad de la separación desde el estado de plenitud.

D:Día28.9 Esto es lo que ante todo debes mantener en mente. La inversión de la que hemos hablado recientemente, la que invierte la creencia en un dador y un receptor hacia un conocimiento de que el dador y el receptor son uno solo, también tiene una importancia primordial.

D:Día28.10 Tú y tu vida sois una sola cosa. Tu vida no es el dador y tú el receptor.

D:Día28.11 Tú y Dios sois uno solo. Dios no es el dador y tú el receptor.

D:Día28.12 Esto es la plenitud.

D:Día28.13 Dependiendo de las circunstancias de tu vida, una de estas dos actitudes a cambiar tendrá una cara oculta que será la que es más importante para ti. Puede que tu vida te haya demostrado que no tienes el control en muchas circunstancias ni en muchos momentos. Por tanto, piensas que tienes que apresurarte a tomar todo lo que la vida tenga para “darte”. Esta es con toda probabilidad la actitud de aquellos cuyos mayores dilemas en la vida fueron de naturaleza económica o laboral, donde el éxito o el fracaso “en la vida” es considerado como el elemento crucial a la hora de tener una vida feliz.

D:Día28.14 Si la actitud que más vas a necesitar cambiar es la de un Dios que determina las circunstancias de tu vida, probablemente habrás estado más afectado por las relaciones de la vida, por la pérdida o la muerte de seres queridos, por accidentes, enfermedades, o por desastres “naturales”, por fuerzas inexplicables que te han entristecido, más que por las ideas de éxito o de fracaso. Por tanto, piensas que debes tomar todo lo que Dios tenga para “darte”.

D:Día28.15 La mayoría de la gente siente en principio algún tipo de combinación entre estas dos actitudes, pero encontrarán que una prevalece. Ahora, debes superar esas ideas o actitudes.

D:Día28.16 La aceptación ha sido un tema central en este diálogo, y se ha reconsiderado y definido como aceptación de las condiciones internas, en vez de las externas. No tiene sentido, sin embargo, aceptar lo que no es verdad. La mayoría de lo que no es verdad ha sido identificado como viejos patrones de pensamiento. Y esto es todo lo que la idea de un dador y de un receptor es: un viejo patrón de pensamiento.

D:Día28.17 Los patrones de pensamiento existen dentro de los sistemas de pensamiento que han sido exteriorizados, y forman parte del mundo en el nivel del suelo. Estos sistemas externos se basan, como todo lo que tú has hecho, en la exteriorización de lo que está adentro. Al mismo tiempo, sin embargo, lo que está adentro se ha basado en lo que se había exteriorizado previamente. Esto es lo que ahora debe cambiar y, como puede verse, este cambio es esencial para cambiar el mundo.

D:Día28.18 Este cambio, esta transformación, solo puede tener lugar en el tiempo, porque solo en el tiempo la experiencia de la separación es posible, y es en la experiencia donde yace el poder de la transformación. Esta transformación, sin embargo, te llevará más allá del tiempo, porque una vez que la experiencia se haya sacado del ámbito de la separación y se haya introducido en el ámbito de

la unión o la plenitud, se aplicarán nuevas condiciones. Esta es la razón por la que se ha dicho que los cambios que han de llegar no tienen que ver con la evolución limitada por el tiempo. Solo este primer cambio, esta primera transformación, debe tener lugar en el tiempo.

D:Día28.19 Este es el cambio, la transformación, en la que hemos estado trabajando al cambiar tu experiencia del tiempo por una que contiene dos niveles temporales. Nuestro tiempo en la cima de la montaña se podría describir, más correctamente, como “el tiempo fuera del tiempo”.

D:Día28.20 Sin embargo, el tiempo fuera del tiempo no provocará por sí solo el cambio que tiene que ocurrir. Lo que conseguirá crear el cambio es la capacidad de experimentar el “tiempo fuera del tiempo” y el “tiempo” simultáneamente. Así es como la “plenitud” del tiempo, o eternidad, se experimenta y se hace realidad. La eternidad debe verse entonces como la constante inalterable que no ha sido afectada por la variable del tiempo. Dicho de otra manera, la eternidad y el tiempo forman parte del mismo continuo, así como lo hacen las propiedades como el frío y el calor. Forman parte de la misma totalidad que es la constante de todo lo que es pleno… de todo lo que es uno solo.

D:Día28.21 Lo mismo ocurre con el dar y el recibir, y con el dador y el receptor.

D:Día28.22 Desplazarse hacia la experiencia dirigida desde el interior significa hacer el movimiento dentro de la plenitud que causará el “cambio de las eras”, la experiencia de la variabilidad dentro de la plenitud.

D:Día28.23 La clave de este movimiento es la simple constatación de que es posible. Esto es lo que nuestro tiempo en la montaña te ha proporcionado: la experiencia requerida para constatar una nueva posibilidad.

D:Día28.24 A medida que avances hacia la plenitud, todas las piezas de todas las cosas de las que hemos hablado comenzarán a encajar. En tu mente se formará una totalidad, como si hubieses estado siguiendo un hilo y ahora pudieses ver todo el tapiz. Este tapiz tendrá la marca de tus experiencias y no se parecerá a ningún otro. El hilo representa tu propio viaje hacia la verdad, tu propio viaje hacia la plenitud.

D:Día28.25 La separación ya no es deseada, pero la experiencia sí lo es. Tu voluntad y la de Dios son una y, por tanto, así se está haciendo.

D:Día28.26 En estos momentos, es como si siguieses dos hilos, el hilo que te ha llevado a la montaña y el hilo de la vida de la que no te has separado. Ahora debes empezar a tejer estos dos hilos para confeccionar el tapiz de tu nueva vida. Esto tendrá lugar a medida que sigues entrelazando las dos experiencias que simultáneamente mantienes en tu discernimiento consciente.

D:Día28.27 De esto es de lo que seguiremos hablando a medida que concluimos este diálogo.

Día 29. El común denominador de la experiencia

D:Día29.1 Ahora es cuando comenzamos verdaderamente a perder de vista los conceptos de la dualidad —donde dejan de ser reales para nosotros. La plenitud y la separación, Dios y el hombre, la vida y el yo individuado, lo que haces y quien eres, lo eterno y lo temporal, la alegría y la tristeza, la enfermedad y la salud…, todos dejan de tener el limitado poder que todos estos conceptos han tenido con anterioridad. Cuando dejas de concebirlos como conceptos separados, dejan de estar separados. Recuerda que ya has sido consciente de la capacidad de participar en dos niveles de experiencia simultáneamente, y que la dualidad es en realidad simplemente una cuestión de distintos niveles de experiencia. Si puedes tener la experiencia de la cima de la montaña y la experiencia del nivel del suelo simultáneamente, entonces también puedes tener la experiencia de todos los demás "opuestos" de esta misma manera simultánea. Si puedes integrar todo lo que se opone a la plenitud en un nivel de experiencia, serás capaz de experimentar la vida desde dentro de la realidad de la plenitud en vez de desde dentro de la realidad de la separación.

D:Día29.2 Tu "yo" ya no estará dividido en un Yo del espíritu y un yo humano que viven bajo condiciones distintas, a veces congraciándose y otras veces oponiéndose entre sí. Al igual que el corazón y la mente se hicieron una sola cosa en incondicionalidad y pusieron fin al conflicto inducido por su aparente separación, el espíritu y el yo humano deben ahora hacer lo mismo.

D:Día29.3 La mente y el corazón se unieron cuando te deshiciste de los juicios y y volviste a aprender o recordaste el deseo incondicional —la fuente de tu poder. Ahora, este poder está disponible para ayudarte a conseguir la unión final, la unión que pondrá fin a la dualidad y te devolverá a la unión —a quien en realidad eres— en la realidad en la que realmente existes.

D:Día29.4 Esto no es más complicado que subsanar la brecha entre mente y corazón. Tú has conseguido esto, y puedes conseguir aquello —en tu realidad. Como ya puedes constatar, todas estas palabras sobre el logro simplemente tratan de llevar lo que ya existe hacia la realidad en la que tú existes. Otra forma de decir esto mismo sería decir que llevan a quien tú eres hacia la plenitud, lo que puede interpretarse tanto diciendo que llevan todo lo que tú eres a la existencia, como que llevan todo lo que tú eres a la existencia en la unión.

D:Día29.5 Tu acceso a la unión, descubierto tan recientemente y sin embargo siempre real en ti, ha sido una parte del proceso que te ha permitido acceder a dos niveles de experiencia. Él *es* tu acceso a dos niveles de experiencia —la experiencia de la plenitud y la de la separación. Aunque lo hayas podido ver como un acceso a información o como experiencias sensoriales de otro tipo, en realidad es el acceso a un estado de ser.

D:Día29.6 Tu familiaridad con tu yo espacioso también ha sido parte del proceso y parte de la experiencia de fusionar la plenitud y la separación. Aunque lo puedas haber considerado como un nuevo medio de interacción, en realidad se ha tratado del acceso a un nuevo estado de ser.

D:Día29.7 Un nuevo estado de ser es una nueva realidad. Es algo asociado con tu noción acerca de quién eres y de dónde estás, porque quién eres y dónde te encuentras y te experimentas a ti mismo, son tu realidad. Esta es la razón de que se necesitara experiencia para encontrar un lugar en el que ella se pudiera convertir en el común denominador entre la plenitud y la separación. Una vez que te experimentas a ti mismo en la plenitud y te encuentras contigo mismo en la unión, te has convertido *a ti mismo* en el común denominador por el cual la experiencia puede encontrar anclaje en la plenitud y la unión.

D:Día29.8 Por tanto *tú* eres, como siempre, el creador de tu realidad.

Día 30. Producir la plenitud

D:Día30.1 Lo que se mantiene en común se comparte y es una representación característica del todo. Al igual que con las simples fracciones, que pueden sumarse para conseguir dar una totalidad una vez que se encuentra un denominador común, tu propia fragmentación puede dar como resultado la plenitud gracias al denominador común del yo. Un denominador común es simplemente aquello que da paso a la plenitud. Este es un proceso natural. Dar paso significa permitir, rendirse, pero también producir y dar frutos.

D:Día30.2 Los dos niveles de experiencia de los que hemos hablado podrían considerarse como el proceso por medio del cual se encuentra el denominador común, como en las matemáticas. El denominador común no es por sí mismo el todo pleno, sino que es tal cosa en combinación. Para encontrar un denominador común debe existir más de una fracción, parte o variable. El propósito de encontrar un denominador común es traducir lo que es más de uno, a uno. Y en cada denominador queda asumida una "común" plenitud o totalidad.

D:Día30.3 Un denominador es una entidad nombrada. Denominar significa nombrar. "Al principio", las expresiones separadas de la totalidad, fueron nombradas. Este nombramiento fue un acto de creación, declarando tan solo la existencia de lo que había sido nombrado o denominado. La existencia y la plenitud son lo mismo. Por tanto, *tu* existencia, la existencia del yo, es, o puede ser, un denominador común de la plenitud o totalidad. En nuestro acto de decir que esto es así, nombramos o denominamos el Yo como lo que es común a la totalidad o plenitud. A pesar de las ilimitadas variaciones disponibles, la "comunalidad", esa cualidad de lo común, también está siempre disponible. Por tanto, no importa lo fraccionados que estén los yoes separados, ya que la comunalidad y la plenitud siempre existen y siempre han existido.

D:Día30.4 La plenitud no puede lograrse sin la confluencia, y de ahí el bien conocido dicho: "donde dos o más se reúnen en mi nombre". Si pensaras en esto como si "Dios", o el estado de "Plenitud" o de "Ser", se separase en más de uno para poder conocerse a Sí Mismo, verías que el conocedor y lo conocido son uno solo. Verías que se necesitan dos o más para que se dé el conocimiento. No conocer la plenitud supondría estar en un estado que tiene la cualidad de la nada. Por tanto, el que dos o más se reúnan es necesario para que la plenitud sea conocida y, por consiguiente, para existir como un estado de discernimiento consciente.

D:Día30.5 Ahora, consideremos esto en términos de experiencia. A medida que conocedor y conocido son uno solo, la experiencia y el que experimenta son uno solo. Se debe experimentar para conocer. Consecuentemente, lo que es experimentado es lo que se conoce. También se deduce entonces que no experimentar la unión o confluencia significa no experimentar la plenitud. Dicho de otra manera, el *yo* no puede conocer al *Yo* sin *reunirse* con el Yo. El Yo debe ser el conocedor y lo conocido, la experiencia y el experimentador. La búsqueda de la reunión con Dios es la meta. Es la búsqueda por ser el conocedor y lo conocido, la experiencia y el experimentador. La culminación de esta búsqueda es entonces la confluencia, la unión.

Día 31. Confluir

D:Día31.1 Confluir o reunir tiene que ver tanto con la unión como con la relación. Consideremos esto al considerar los dos niveles de experiencia, el de la experiencia en la cima de la montaña y el de la experiencia a nivel del suelo.

D:Día31.2 Mientras has estado inmerso en un solo nivel de experiencia, has sido o bien el conocedor o bien el conocido. Esta es la razón de que la experiencia haya parecido existir apartada de ti. Dices “tuve esta experiencia” o “tuve aquella experiencia”, como si hubieses “tenido” contacto e interacción con circunstancias o eventos separados del yo, del ser. Y al decir esto, expresas que eres consciente de la relación, pero no que eres consciente de la unidad en la que existe la relación. “Conoces” la experiencia porque has “tenido” la experiencia. Y la verdad de que tú *eres* la experiencia se te escapa.

D:Día31.3 Lo que la experiencia en la cima de la montaña te está ayudando a ver es que tú *eres* la experiencia. La experiencia en la cima de la montaña no te ocurrió ni a ti ni ocurrió separadamente de ti. Ha ocurrido y está ocurriendo *dentro* de ti. Eres la experiencia y el que la experimenta, el conocedor y el conocido. Esta confluencia, esta reunión, es el propósito de la experiencia y la clave para *experimentar* la plenitud.

D:Día31.4 Como ya se ha dicho, la plenitud no podría ser *experimentada* sin la división. La plenitud y la unicidad son lo mismo. Eres uno en el ser con tu Padre, tu Creador, el originador y denominador de la vida.

D:Día31.5 Haber experimentado tan solo la separación significa haber conocido solo la mitad de cualquier experiencia, haber visto cada experiencia en una sola dimensión —dicho brevemente, haber visto la experiencia como algo que te ocurre a ti, en vez de como algo que eres tú. Al constatar la unidad de la relación en la cual la experiencia se hace manifiesta, no solo constatas la unicidad, sino que constatas que eres un creador y que siempre lo has sido.

D:Día31.6 Toda experiencia es un producto del conocedor y el conocido. Se trata del Ser Uno, del Yo Único, conociéndose a sí mismo como un Yo individuado.

D:Día31.7 Confluir al unirte se distingue de la unión tan solo mediante la experiencia. La unión es el ámbito del Uno. Confluir al unirte es donde el ámbito del Uno se une al ámbito de los muchos. En cada uno de los muchos se encuentra el Uno —el denominador común. Al conocer el Uno en los muchos, se puede tener la experiencia dentro de la plenitud.

D:Día31.8 El comienzo de este conocimiento ocurre dentro, con el conocimiento o la experiencia del Uno dentro del Yo individuado. Nota aquí el vínculo entre conocer y experimentar. Conocer la experiencia como el Yo, es decir, conocerla en tanto que siendo el Yo, significa que reconoces el Yo como creador, o en otras palabras, que reconoces el Yo Único dentro del Yo individuado. Conocer el Yo Único dentro del Yo individuado significa reunir o hacer confluir ambos. Así, los dos se reúnen en la relación de la experiencia, y la experiencia no se conoce separadamente al Yo. El Yo y Dios son uno y experimentan juntos en plenitud. El Yo individuado solo se puede experimentar de forma separada de Dios anulando el propósito de la experiencia del Yo, que es Dios. Anular significa negar lo que *es*. La negación de lo que *es*, es la fuente de la separación. La aceptación de lo que *es*, es la Fuente de la unión, y la capacidad para experimentar en plenitud.

Día 32. La experiencia del Yo y el poder de Dios

D:Día32.1 La experiencia del Yo es Dios. No proviene de Dios. No se trata de Dios. *Es* Dios.

D:Día32.2 Si todo en la vida es la unicidad que es Dios, y Dios ha elegido experimentar esa unicidad por medio de la relación, entonces tú también eres esa experiencia y estás en relación con Dios por medio de esa experiencia.

D:Día32.3 Aquí debemos volver a los conceptos de unicidad y pluralidad, ya que, si aún tienes alguna noción de Dios que no sea precisa, surgirá aquí.

D:Día32.4 Hablemos por un momento del concepto de Dios, ya que todo el mundo tiene al menos algún tipo de concepto de Dios.

D:Día32.5 Primero, nos centraremos en el concepto de Dios como Ser Supremo —en Dios como ser uno, *una sola* entidad. Cuando se le considera así, es bastante más fácil relacionarse con Dios que cuando se piensa en Él en términos más generales. Podría ser que pienses en Dios como piensas sobre ti mismo. Cuando piensas en las ideas que aquí se plantean, podrías pensar en un Dios que decide conocerse a Sí Mismo. Puede que pienses en Dios decidiendo crear; o en Dios creando. Puede que pienses en Dios otorgando el libre albedrío a Sus creaciones. Y después, quizás pienses en Dios descansando o retirándose y siendo testigo del despliegue de todo lo que Él creó.

D:Día32.6 ¿Cuál sería el propósito de esto? ¿Se retiraría Dios, juzgándose a Sí Mismo según la bondad de lo que ha creado? ¿Y entonces podría Dios pensar que Le gustaría hacer ajustes aquí o allá, pero que en realidad no puede, pues ha otorgado el libre albedrío? Si el propósito original era conocerse a Sí Mismo, ¿qué tipo de conocimiento proporcionaría esto? ¿No sugeriría esto una situación similar a la de un padre o una madre que pensaran que podrían llegar a conocerse a sí mismos por medio de la observación de los hijos que han tenido?

D:Día32.7 Otro concepto de Dios es el de Creador. Este concepto podría no tener nada que ver con la noción de Dios queriendo conocerse a Sí Mismo. Este concepto puede resultar ser bastante amorfo y no enormemente diferente de las nociones científicas sobre el origen de la vida. Ya se le llame Dios, Big Bang o evolución, esta noción presenta el concepto de algo que comenzó y que luego se dejó libre, procediendo desde el principio bajo leyes científicas o naturales.

D:Día32.8 Otra idea de Dios en lo que respecta al concepto de un Dios Creador es la de que Dios existe en todo lo que ha sido creado. Dios es visto, según este concepto, como el espíritu dentro de todo lo que vive, y también como un espíritu absoluto, una fuerza, un factor de unificación. Según esta idea, Dios está más cerca de ser un ser participante, pero aún nos quedamos cortos. El hombre vive y tiene libre albedrío. Los animales se rigen por las leyes de la naturaleza. Y Dios sigue siendo un concepto.

D:Día32.9 La mayoría de las creencias religiosas abarcan el concepto de un Dios viviente. ¿Cómo podría Dios vivir? ¿Podría vivir en el tiempo y el espacio en una dimensión que no conocemos? ¿Vive como espíritu dentro de nosotros y, como tal, tiene algún pequeño papel, quizás parecido al que tiene eso que llamamos nuestra consciencia? ¿Qué tipo de vida sería esta? Una vida que, como poco, sería difícil de imaginar.

D:Día32.10 Simplemente, no se necesita un *concepto* de Dios. Los falsos conceptos de Dios, sin embargo, son comprometedores para Dios y para el Yo.

D:Día32.11 Jesús te habló de su vida como siendo una vida ejemplar. Jesús fue llamado Hijo de

Dios y también Dios. Aquellos que entienden el significado de alguna o de todas las vidas ejemplares que han venido como revelaciones de quién es Dios, entienden que aquellas vidas no estaban separadas de Dios.

D:Día32.12 Sin embargo, creer que Dios es todas y cada una de las personas aún puede hacer que te sientas como si tú no fueses Dios. ¿Cómo es posible? Esto es posible solo porque en tu contemplación de esta idea pierdes tu sentido del yo. Existe una rebelión, una negación o del yo o de Dios que ocurre cuando estos dos conceptos —los conceptos del yo y de Dios— no pueden reconciliarse o reunirse en armonía. O bien el yo o bien Dios tienen prioridad en todas las vidas —*todas* las vidas. No existe otra elección que esa mientras el yo y Dios se consideren como separados.

D:Día32.13 Ya sea que se considere a Dios como Creador o bien como Ser Supremo, se considera que es el Todopoderoso. Mientras a Dios se le considere como el Todopoderoso, el hombre se ve privado de derechos. Al mismo tiempo que quizás se ve a Dios en todas las cosas, o como el espíritu por el cual todo lo que vive está vivo, sigue considerándose que Dios tiene lo que el hombre no tiene. La lista que se puede hacer con todo lo que hace a Dios poderoso y al hombre no, podría ser interminable, al igual que podría hacerse una lista interminable con todo lo que se cree que diferencia a Dios del hombre. Las vidas ejemplares en las que el poder de Dios se demostró en las vidas de los hombres y mujeres se consideran poco más que situaciones pasajeras, en las que el poder de Dios pasó a través de los hombres y mujeres hacia otros hombres y mujeres.

D:Día32.14 Solo Jesús fue reconocido como el Hijo de Dios y *como* Dios. Esta es la razón de que Jesús se presentara como tu maestro y fuese utilizado como la vida ejemplar para esta obra. Este es el punto principal que esta obra se esforzó por hacer comprender. Que el hombre y Dios son uno. No solo que el hombre es Dios, sino que Dios es el hombre, y la mujer, y el niño. Dios es.

D:Día32.15 Y, sin embargo, Dios no podría ser todo lo que es, o, si no, Dios no estaría en relación. Si el mundo natural que te rodea te ha revelado algo de la naturaleza de la vida y de Dios, es la verdad de la relación. Tal y como se ha dicho anteriormente, si la separación hubiese roto la relación, entonces la separación existiría realmente. Toda entidad o ser sería singular y estaría solo. Sin embargo, nos hemos referido a Dios como el Todo de Todo. ¿Cómo podría ser Dios el Todo de Todo y no ser también el hombre? ¿Cómo puede Dios ser todo lo que es y al mismo tiempo no ser todo lo que es? ¿Cómo puede Dios ser el Todopoderoso y el Dios Viviente, y también ser el hombre abajado y carente de poder?

D:Día32.16 También nos hemos referido a Dios en esta obra como la relación en sí misma. Consideremos esta idea nuevamente al considerar la relación de Dios con Jesús.

D:Día32.17 La alegada relación de Dios con Jesús era la de Padre a Hijo, pero también como uno solo en el ser. Uno en ser, pero diferentes en la relación.

D:Día32.18 ¿Podría Dios ser uno en ser, pero diferente en la relación con cada uno de nosotros ? ¿No podría la unicidad del ser de Dios ser la consciencia que todos compartimos? ¿No podría ser, la relación de Dios con todo, lo que diferencia a Dios de nosotros y a nosotros de Dios… de manera tal que somos a la vez uno en el ser *y* diferentes? ¿Podría ser que, aun siendo uno con Dios, también podemos llegar a ser más parecidos a Dios a través de la práctica de la relación santa? ¿Acaso las instrucciones que se te han dado, como por ejemplo las del acceso a la unidad y la de convertirse en un Yo espacioso, así como los medios que se han utilizado, tales como los dos niveles de experiencia que has alcanzado durante los días y las noches de nuestro tiempo juntos…, no podrían ser esas instrucciones y esos medios intentos de mostrarte cómo es que puedes ser más semejante a Dios en la relación, al mismo tiempo que ya *eres* Dios en el ser?

D:Día32.19 ¿Respondería esto a tus cuestiones respecto a cómo Dios puede ser diferente y el mismo? ¿Respondería esto a tus preguntas en lo que respecta al gran poder de Dios cuando se compara con el tuyo? ¿Podrías ver que el poder de Dios proviene de Su relación con todo en vez de provenir de Su ser? Este es el modo más sencillo de decir esto, aunque no sea del todo preciso. Ser *es* poder. Pero el ser, como la unicidad, no puede conocerse a sí mismo sin la relación. Tú *eres* uno en el *ser* con tu Padre, con Dios, con el Creador y con toda la creación. Eres también un *ser* que existe en la relación. El alcance de tu capacidad de ser en relación es el alcance de tu capacidad para ser como Dios.

D:Día32.20 Dios es el ser y la relación. Eres capaz de tener todo el poder del ser de Dios, pero solo eres poderoso tal y como lo es Dios —en relación. Debido a que Dios está en relación con todo, Dios es Todopoderoso. Debido a que tú te encuentras en un estado de relación limitada, tienes un poder limitado. Esta es la diferencia entre Dios y el hombre. Esta diferencia puede sin embargo disminuirse cuando abrazas la relación santa. Cuando abrazas la relación santa puedes llegar a ser poderoso como Dios lo es.

Día 33. Ser en relación

D:Día33.1 Ahora que empezamos a hablar del poder, debemos volver a la idea inicial planteada en *Un Tratado sobre lo nuevo*: que todos son elegidos. Aceptar la idea de que algunos tienen poder mientras que otros permanecen sin poder significa aceptar una idea cargada de conflicto. El poder de Dios existe en todos porque todos son uno en el ser con Dios. Y sin embargo, este poder no puede usarse. Solamente puede servir. ¿A qué sirve? A la causa de la relación santa.

D:Día33.2 La relación es el tejido interconectivo que es toda la vida. La *solución* ante la cuestión de cómo responder a todas y a cada una de las relaciones —y recuerda que las situaciones y eventos también son relaciones— yace en tu propio ser. Ser en relación. Esto es lo que eres y lo que tu mundo es. *Ser* en relación.

D:Día33.3 Toda relación es santa porque es en la relación donde al *ser* se le encuentra, se le conoce, y se interactúa con él. La relación es la ruta o el acceso al ser, y el ser es la ruta o el acceso a la relación. Uno no puede existir sin el otro y, por tanto, ambos son en realidad uno solo. Este es el matrimonio divino, la relación divina entre forma y ser.

D:Día33.4 Aunque esto pueda parecer mera palabrería, o la propuesta de una teoría más, estas palabras se encuentran en el centro de una nueva manera de verte a ti mismo —una manera de ver que creará un nuevo mundo.

D:Día33.5 Dite a ti mismo, al afrontar los acontecimientos y las situaciones de tu mundo, que estás *siendo* en relación. La gente, los lugares, los eventos y las situaciones que componen tu mundo hacen un llamamiento a tu *ser*. Y es en tu respuesta donde se revela *quién* eres.

D:Día33.6 Estás siendo un *quién*. Tu *quién* es tu yo individuado. Pero también es tu representación del *ser*. Que los dos lleguen a ser uno —que el yo individuado se convierta en uno en el ser— es la meta hacia la cual hemos viajado juntos.

D:Día33.7 Puede que pienses en el *ser* como aquello *que* tú eres, y que responde a *quien* tú eres. Se te ha dicho que estas palabras se te dan para que no respondas al amor de la misma manera otra vez. Estas palabras podrían hacer que el amor sonase como si fuese un acontecimiento, algo que te llega o te sucede a ti. Sin embargo, si la relación y el ser son uno, y si tú eres uno en el ser pero diferente en la relación, lo que se dice es que el ser y la relación son una misma pieza, una totalidad, y que esa totalidad es amor. Dicho de otra forma, toda relación, todo lo que te llega, todo evento, toda situación, es *del* ser, que *es* Dios, que *es* amor.

D:Día33.8 Entonces, ¿cómo respondes? Si respondes como *quien* tú realmente eres, responderás con amor. El amor es la única respuesta.

D:Día33.9 Sin embargo, la respuesta del amor puede resultar tan variada como los acontecimientos, las situaciones, las personas y los lugares que pueblan tu mundo. ¿Cómo es esto posible? ¿Y cómo puedes ver todos los acontecimientos, independientemente de lo horrorosos que sean, como una respuesta del amor?

D:Día33.10 La *única* manera de poder hacer eso es reconociendo siempre y no olvidando nunca *quien* tú eres. Estas *siendo* en relación: el creador de los acontecimientos así como quien los experimenta; el creador de la relación así como también la relación misma. Sabes eso o no lo sabes. No se trata de “creer” que es así, sino de saber, de reconocer que lo es. Solo si *reconoces* que esto es así y si reconoces *quien* tú eres, solo así, sabrás con certeza que la única respuesta es el amor.

D:Día33.11 Toda relación es con el amor porque toda relación es con Dios, que es uno en el ser contigo.

D:Día33.12 Ser es poder. La relación es poderosa. La relación es la expresión del poder —todas las distintas expresiones del poder. En la época de Jesús, a los poderosos se les consideraba como bendecidos por Dios, y a los que carecían de poder no. Este modo de ver las cosas se ha mantenido bastante igual. Todos sois poderosos. Pero, debido a que todos son poderosos tan solo en la relación, debes constatar tu relación con el poder. Aquellos que son poderosos han constatado y actualizado su relación con el poder. Aquellos que se ven a sí mismos como carentes de poder no han constatado ni actualizado su relación con el poder. No la han hecho real y, por tanto, no les ha servido.

D:Día33.13 Y sin embargo, como nadie puede existir fuera de la relación, y como la relación es donde se expresa el poder, es cierto que todo el mundo tiene una relación con el poder. El poder es uno con todos y cada uno de nosotros, en el ser. Cada individuo tiene dentro de sí el poder de afectar, cambiar o recrear el mundo. Cada individuo lo hace según su capacidad de constatar y actualizar su poder. Un bebé es consciente del poder de sus llantos momentos después de haber nacido. Todos los adolescentes desarrollan una plena constatación del poder de su independencia. En otras palabras, cada uno de vosotros ha reclamado algún tipo de poder para sí mismo, algún medio de ejercer ese poder, que es lo mismo que decir: algún medio de individuar el yo.

D:Día33.14 Este es el poder del ser. El poder de individuar el Yo. El poder de ser quien tú eres. Se trata del poder y de la fuente del poder. Se trata de la fuerza de la creación, del *único* poder verdadero.

D:Día33.15 Pero repito, a pesar de que cada uno de nosotros tenga el poder de la creación dentro de sí, solo se expresa en la relación, y solo en ella nos hacemos poderosos. Constatar todo el tiempo que estás en una relación con todo y con todos, significa constatar toda la extensión de tu poder. *No puedes* constatar que estás todo el tiempo en relación con todo y con todos si mantienes el deseo de *usar* tu poder. Eso es imposible. La constatación de que todo el tiempo estás en una relación con todo y con todos, significa constatar la unicidad y la unidad, significa constatar que eres uno en el ser, creador y creado. Esta es una constatación que solo puede provenir del amor, porque el amor es la única “condición” de la unión.

D:Día33.16 Por tanto, cuando constatas tu relación con todo, eres todopoderoso.

Día 34. Decir sí al poder

D:Día34.1 El poder proviene de la creación, no de la destrucción. Sin embargo, la creación y la destrucción son dos caras del mismo continuo, como lo son el calor y el frío, la oscuridad y la luz. Ver en plenitud conlleva ver los opuestos que parecen existir en esos dos extremos del mismo espectro. Si la nueva manera de considerar el Yo de la que acabamos de hablar —ver el Yo como *ser* en relación— es la clave para crear un nuevo mundo, ¿qué relación tiene esto con el aparente opuesto de la creación? ¿Cómo se relaciona con la destrucción esta nueva manera de ver? ¿La creación de lo nuevo tiene que conllevar e incluir la destrucción de lo viejo?

D:Día34.2 La creación simplemente incluye a la destrucción, de forma muy parecida a como el *todo* incluye la *nada*. Sin la relación, el *todo* y la *nada* son lo mismo. En relación, la diferencia entre el todo y la nada lo es todo. Lo mismo ocurre con la creación y la destrucción. Sin la relación, la creación y la destrucción son lo mismo. En relación, la diferencia entre la creación y la destrucción lo es todo.

D:Día34.3 La relación es necesaria para crear diferencia. Sin embargo, la relación con todo crea mismidad —o esa misma unicidad en el ser de la que hemos estado hablando.

D:Día34.4 El deseo incondicional que se encuentra en ti ahora, es el deseo de conocer y experimentar esta unicidad del ser en relación, en vez de la diferencia del ser en relación —la plenitud del ser en relación, en vez de la separación del ser en relación.

D:Día34.5 Este deseo incondicional puede ser cumplido en ti —*está* siendo cumplido en ti. A medida que se cumpla en ti crearás un nuevo mundo, un mundo basado en la mismidad en vez de en la diferencia. Has afrontado y has admitido tu voluntad de dejar atrás tu esfuerzo por el especialismo y las diferencias. Ahora solo necesitas constatar que tu deseo incondicional ya lo ha conseguido, y comenzar a ver y a crear este cambio en el mundo que te rodea.

D:Día34.6 Estos son tu mundo y tu experiencia. Estas son tu vida y tu experiencia de la vida. Ahora debes creer que tú eres su creador y que eres poderoso en tu relación con todo ello.

D:Día34.7 Si *tú* no haces que tu poder sea real, *te* experimentarás a ti mismo como carente de poder. Si experimentas tu ser como carente de poder, estarás negando el poder de Dios, que es uno en el ser contigo.

D:Día34.8 Por tanto, seguimos acercándonos al final de nuestro tiempo juntos al pedirnos los unos a los otros que experimentemos nuestro poder —el poder de la mismidad del ser. ¿Estás dispuesto a experimentar el poder de Dios, a dejar que fluya a través de ti? Date cuenta de cuántos han dicho que no a esta petición. Date cuenta de la importancia y del poder de tu voluntad de decir que sí.

Día 35. Ser un creador en unidad y relación

D:Día35.1 En tu relación con Dios, que es tu ser, puedes conocer la relación con todo, porque en esta *única* relación, estás en relación con todo. Por tanto, no necesitas viajar por todo el mundo, unirte a ningún grupo, ni llegar a ser un activista. Simplemente debes volverte consciente de todo lo que eres.

D:Día35.2 En esta plenitud del ser solo hay amor. En esta plenitud del ser se encuentra el medio para la extensión del amor. En esta plenitud del ser se encuentra la causa del amor. Los medios y el fin son una sola cosa. La causa y el efecto son lo mismo. La plenitud del ser es, por tanto, la respuesta que has buscado y que siempre has tenido.

D:Día35.3 Esta plenitud del ser es distinta para cada uno de vosotros porque es la causa y el efecto, el medio y el fin de la relación. Siempre has existido en relación con Dios, que es tu ser. Pero, aunque se ha dicho que eres *uno* en el ser y *diferente* en la relación, la relación también es Dios. Dios es la relación de toda cosa con toda cosa.

D:Día35.4 Te has conocido a ti mismo en relación contigo y con otros sin constatar que tu ser es Dios y que los demás son uno contigo, que Dios es la relación de toda cosa con toda cosa, o que tú eres la relación de toda cosa con Dios. Todo lo que se comparte con Dios se comparte con todos, porque Dios está en relación con todo. Se ha dicho que cuando alcanzas el reconocimiento del estado de unidad no puedes no compartir. Y aquí está el porqué.

D:Día35.5 Así que podrías preguntar, ¿fue alguna vez posible que fueses tan inconsciente de tu ser que no estuvieras compartiendo la relación de toda cosa con Dios? Siempre que has reconocido que eras un yo, siempre que has sido consciente de tu propia existencia, estabas siendo consciente de Dios. Tu reconocimiento del Yo, es Dios. El reconocimiento que Dios tiene de ti es el Yo. Este discernimiento existe en una relación recíproca.

D:Día35.6 ¿Cómo el hecho de saber esto puede tener un beneficio práctico para ti cuando dejes atrás la experiencia de la cima de la montaña? Esta pregunta ha sido planteada de esta manera para recordarte que, aunque vuelvas a nivel del suelo, también mantendrás la experiencia de la cima de la montaña. Como se dijo antes, la montaña vino a ti. Por tanto, siempre tendrás el poder de invocar la experiencia de la cima de la montaña y la visión de la plenitud que hemos alcanzado aquí. La llevarás contigo y, cuando no sientas su poder, serás capaz de llamarla simplemente pidiendo que vuelva a darse.

D:Día35.7 De lo que hablamos cuando hablamos de tu regreso al nivel del suelo es del regreso, de una manera calmada, inalterada y equitativa, a los aspectos más elementales y fundamentales de ser un ser humano, mientras llevas dentro de ti una idea muy elemental y fundamental —la idea de que sois uno en el ser, y diferentes en la relación. La idea con la que vuelves a tu humanidad es una idea de unicidad que viene a reemplazar la de la separación, una idea de mismidad que viene a reemplazar la de especialismo, una idea de realización y de unión, aquí y ahora, que viene a reemplazar todas las ideas de la vida después de la muerte.

D:Día35.8 Estas son ideas que toman aquella manera en la que te solías relacionar con la vida, y la cambian por completo. Y como la manera en la que te relacionas con la vida es lo que ha hecho que la vida fuera como ha sido, este cambio hará que la vida sea distinta o, en otras palabras, nueva.

D:Día35.9 Las ideas ni se aprenden ni se logran. Simplemente son. Por tanto, para su logro no se necesita ningún tiempo de aprendizaje ni se requiere de ningún paso. Se pueden vivir de manera

inmediata. No se necesita ningún intermediario. No se necesita ninguna herramienta. Lo único que se necesita es que las lleves dentro de ti del modo del que ya hemos hablado cuando hablábamos de llevar. Llévalas como una mujer embarazada lleva a su bebé. Deja que crezcan. Deja que vivan. Y dales vida.

D:Día35.10 Dar vida a las ideas es el papel del creador.

D:Día35.11 Como creador de la vida, de una nueva vida, tu primera creación es, en cierto sentido, la creación o recreación de ti mismo. Esta es la razón de que regreséis a nivel del suelo de la humanidad con las cumbres de la divinidad frescas en vuestras mentes y en vuestros corazones. Esta es la razón de que regreses aceptándote a ti mismo, en vez de ir buscando un yo o teniendo el deseo de conocer un yo superior. Regresas sabiendo que eres uno con tu Creador en el ser, y aceptando tu poder para crear. Regresas para crear unidad y relación por medio de la unidad y la relación.

D:Día35.12 Solo por medio de la unidad y de la relación serás capaz de ser un creador. Solo de este modo puede ser *creado* un nuevo mundo. Y un nuevo mundo *solamente* puede ser creado. Seguir dependiendo de cualquier otra cosa que no sea tu poder de crear significaría simplemente intentar reparar o reemplazar.

D:Día35.13 La unidad es unicidad de ser. La relación es distintas expresiones de la unicidad de ser.

D:Día35.14 Ser un creador debe comenzar con la constatación plena de la unicidad del ser, que es la unidad, porque sin esta plena constatación existe el potencial para que se den condiciones distintas del amor. No debería ser muy complicado reconocer que crear a partir de algo que no sea amor podría tener efectos desastrosos. Esto se ha visto una vez tras otra cuando has “creado” en la separación.

D:Día35.15 Crear sin la posibilidad de tener muchas expresiones de la creación negaría el propósito de la creación, que es la vida en relación, la vida en armonía, la experiencia y la expresión del uno en, y dentro de, los muchos.

D:Día35.16 La creación ha producido vida por medio de la unión y la relación. El que la humanidad no se diera cuenta de la unión y de la relación en las que existe, produjo la idea de la separación, mientras que, al mismo tiempo, el deseo de la humanidad de separarse la llevó a no percatarse de la unión y la relación. Ahora, el deseo de la humanidad de conseguir la unión y la relación ha conducido a un discernimiento de la unión y de la relación, mientras que, al mismo tiempo, la unión y la relación han llevado a este deseo. La creación en sí misma, que se encuentra aparte de los particulares pero que está unida con la plenitud, ha conducido a esta época en que los opuestos se hacen uno y la plenitud se transforma en real en vez de en probable. La plenitud es real. Lo único que queda por crear es el discernimiento de que es así.

D:Día35.17 Si la creación ocurre solo por medio de la unidad y la relación, entonces la creación original debe haber ocurrido de este modo. No volveremos a las discusiones anteriores sobre la creación original, pero se debe pensar en ellas para entender la creación. La creación está en curso y es constante. Está en curso y es constante en todo lo que ha sido creado, incluyéndote a ti. Esto no significa, sin embargo, que hayas sido un creador.

D:Día35.18 Ser un creador, y crear de nuevo, es diferente de ser afectado por la naturaleza siempre en curso de la creación. Sin embargo, decir que has sido afectado por la creación tampoco te cuenta toda la historia, ya que los medios y el fin son uno solo, y la causa y el efecto son lo mismo. Has estado “creando”, pero has estado relacionándote con la creación en separación. Te has visto a ti mismo como algo separado de la creación y separado de todos los demás. Por tanto, lo que has “creado” se ha mantenido apartado de la plenitud. Se podría decir que lo que no es creado en la unidad, ha sido *fabricado*, *hecho*, en vez de *creado*. El mundo, tal y como lo conoces, es lo que tú

has hecho. Tu vida, tal y como la conoces, es lo que tú has hecho. Solo constatarás plenamente la diferencia entre lo que has hecho y lo que puedes crear cuando hayas aceptado tu poder y comiences a crear en unidad y relación.

D:Día35.19 Debido a que *eres* un creador, no podrías, sin embargo, no crear. Por tanto, la distinción lingüística entre *hacer* y *crear* no hace verdadera justicia al poder que siempre has poseído. Pero crear en separación es algo tan diferente a crear en unidad como lo han sido tus conceptos sobre Dios y el hombre. Pocos de vosotros habéis pensado siquiera en crear como Dios crea. ¡Prácticamente ni siquiera habéis sido capaces de aceptar la consideración del milagro!

D:Día35.20 Y no obstante, no se te llama a crear tal y como lo has hecho en tu estado de ser anterior, sino a crear tal y como verdaderamente estás siendo ahora. No se te llama a nada que sea menos que crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Esto no conlleva más especificidad que la que conlleva el milagro. No conlleva una elección. Es una manera de ser. Cuando seas plenamente consciente de la unicidad de tu ser, y comiences a crear en unidad y relación, lo harás simplemente siendo quien estás siendo, al igual que has “creado” durante la época de tu separación siendo quien has pensado que eras.

D:Día35.21 La mayoría de vosotros se da cuenta de que tiene al menos algún papel en la creación de su vida. Puede que sientas que a veces Dios ha intervenido, o que a veces has sido una víctima del destino, pero también eres consciente del papel que has tenido en tu propia vida, sobre todo cuando has alcanzado la madurez y has empezado a hacer elecciones. Aunque se acaba de decir que crearás en unidad y relación tal como “creaste” durante la separación, tu creación en unidad y relación estará libre de elección. La creación en unidad y relación es la creación dentro del abrazo del Todo de Todo. ¿Cómo puedes elegir cuando lo que creas es toda cosa?

Día 36. Quién eres en unidad y relación

D:Día36.1 El ejercicio de tu poder se encuentra en la creación de tu experiencia.

D:Día36.2 Siendo un yo del ego creaste una experiencia para ti mismo que estaba separada de la de todos los demás. Hiciste elecciones al respecto de cómo vivirías tu vida desde dentro del ámbito de lo que considerabas posible. Lo hiciste continuamente. Este fue el modo en que creaste tu experiencia de una existencia separada.

D:Día36.3 La suma de tus experiencias es lo que llamas “tu vida”. Sin embargo, te has apartado de estas experiencias —de todas ellas. Puedes mirar atrás hacia tu vida y ver su forma. Podrías escribir una autobiografía que describiese cada experiencia que has vivido entre tu primer recuerdo y el momento de ahora, y eso no diría nada sobre ti si solo relatara las experiencias como acontecimientos físicos. La totalidad de tus experiencias podría ser considerada como tu vida, pero no puede ser considerada como lo que tú eres. Tú eres distinto de eso. Y, aun así, en tu elección de tus experiencias, y con tu manera de responder ante ellas, se revelaba quién eras, porque solo así fuiste un creador.

D:Día36.4 La falta de poder es moverse por la vida como un ser sin el poder de crear.

D:Día36.5 Te has sentido como el creador de tu vida en las elecciones que has hecho. Las experiencias que tuvieron consecuencias para ti fueron las experiencias elegidas. Las experiencias que fueron “de” tu elección, son aquellas que harían que la historia de tu vida avanzara en tanto que una experiencia “personal”, en vez de como una experiencia en sí misma. Incluso las experiencias establecidas por el “destino” tuvieron consecuencias solo por cómo has respondido tras suceder el hecho en cuestión. El relato de tu vida, en resumen, sería uno que trataría acerca de cómo elegiste responder, día tras día, al mundo que te rodeaba. Tú, en resumen, creaste tu vida mediante las respuestas elegidas. Tú creaste tu vida por medio de tu respuesta ante las circunstancias de tu nacimiento, ante tus oportunidades o la falta de oportunidades, ante los incidentes funestos que encontraste o la gente que conociste. Comenzaste con lo que creías que se te había dado, con el yo que considerabas que eras —el yo que considerabas inmutable e inalterable—, y procediste a partir de ahí. Sin embargo, creaste en *respuesta* a la “realidad” en vez de *crear* la “realidad”. Ahora se te pide que crees la realidad —una nueva realidad.

D:Día36.6 Aquí es donde empiezas de nuevo. Empiezas de nuevo con el Yo que ahora sabes que eres.

D:Día36.7 Cuando empiezas desde el principio sabiendo que lo que se te ha dado es todo, tu capacidad de crear tu experiencia es un ejercicio totalmente distinto. Te das cuenta de que tu vida no eres tú. Tu vida es un ejercicio de la capacidad de crear. Creador y creación son uno. Tú eres uno en el ser con el poder de la creación, y eres diferente en tu relación con ese poder y en tu expresión de ese poder.

D:Día36.8 ¿Es que no ves que, si puedes crear tu experiencia, puedes crear una nueva realidad —un nuevo mundo? ¿Es que no ves la diferencia entre crear como un yo individual, respondiendo a un conjunto de circunstancias “dadas” en un mundo “dado”, y crear tu experiencia como un creador que ha constatado unicidad y unidad —que ha constatado y hecho real una nueva realidad? La vieja realidad era la de la separación. La nueva realidad es la de la unión. Y solo es nueva porque ha permanecido increada.

D:Día36.9 Se trata de un verdadero volver a empezar con la verdadera constatación de que dar y

recibir son uno solo, y de que ambos están en tu poder. Se trata de volver a empezar constatando que puedes darte a ti mismo un nuevo conjunto de circunstancias y un nuevo mundo, al crearlo como tu experiencia. Se trata de volver a empezar constatando que ahora eres el creador de tu experiencia. Siempre has estado creando porque siempre has sido uno en tu ser con Dios, que crea incesantemente. Pero solo ahora eres un creador en unión y relación.

D:Día36.10 La diferencia ahora marca toda la diferencia del mundo. Es la diferencia entre todo y nada en relación el uno con el otro. Recuerda el ejemplo utilizado anteriormente. No existe diferencia entre el todo y la nada sin la relación. En la relación, la diferencia lo es todo. Esta misma diferencia es a lo que me refiero cuando se dice que eres uno en el ser y diferente en la relación. Sin tu discernimiento de la unidad y la relación, sería como si Dios lo fuese todo y tú no fueses nada, o como si tú lo fueses todo y Dios no fuese nada. Pero al igual que con el todo y la nada, no habría ninguna diferencia entre tu ser y el ser de Dios sin la relación. Podrías concebir el yo y a Dios de diferentes maneras, pero no podrías crear una verdadera diferencia, sino tan solo percibirla. Por tanto, desde siempre permaneciste siendo uno en el ser con Dios, aunque continuases relacionándote tan solo con un mundo y con experiencias que, o bien percibiste como algo creado por un Dios separado de ti, o bien creado por tu yo separado. Experimentaste el poder del ser porque fuiste un ser que existía, pero no te experimentaste siendo poderoso.

D:Día36.11 Solo en la relación existe una diferencia entre tu ser y Dios. Este es el ejemplo que se pretende representar con la trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Hijo solo podía ser Dios en relación con Dios. El Espíritu Santo solo podía ser Dios en relación con Dios. El Padre solo podía ser Dios en relación con Dios. Dios solo podía ser el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la relación. Sin la relación, Dios simplemente lo es todo: ser. Sin la relación, lo que no es Dios simplemente está siendo: simplemente existe en el extremo opuesto del continuo de todo lo que la creación es.

D:Día36.12 Lo que hemos llamado “ilusión” *es* esta simple nada que cualifica la existencia sin relación con Dios y, por tanto, la existencia sin relación con el poder de la creación. La ilusión es la ilusión de simplemente estar siendo. ¿No es así como te has visto a ti mismo? ¿Como un simple *ser,* que hace lo que puede para vivir la vida que se le ha dado? Ninguna de la lecciones del mundo, excepto esta que tienes ante ti ahora, ha marcado diferencia alguna en tu estado de ser. Simplemente has seguido siendo, has seguido haciendo elecciones entre una ilusión y otra, en tu realidad separada —en una realidad separada que no puede existir en la realidad, en la verdad, sino solo en la ilusión.

D:Día36.13 A pesar de todo esto, siempre has tenido algún recuerdo de ti mismo como creador. A pesar de todo esto, has amado y has temido, has crecido y has evolucionado, has hecho elecciones con integridad y coraje, has respondido con nobleza o con dudas, con atrevimiento o con timidez, y todo dentro de un marco de pensamiento y de sentimiento que te ha parecido completamente real, y que es completamente real para el yo separado que has estado siendo.

D:Día36.14 Como siempre has sido uno en el ser con Dios, este poder —este poder del ser— siempre ha sido tuyo. El poder de sentir amor, odio, ira, compasión, avaricia, humildad y deseo, siempre ha sido tuyo. El poder de pensar —racional o apasionadamente, lógica o instintivamente— siempre ha sido tuyo. El poder de crearlo todo, desde armas de destrucción masiva hasta catedrales de majestuosidad impresionante, siempre ha sido tuyo. El poder de conocer o de percibir, incluso una realidad irreal, siempre ha sido tuyo.

D:Día36.15 Ser un ser de sentimiento, pensamiento, creatividad y conocimiento o percepción significa ser uno en el ser con Dios. Acepta esto, ya que esto es lo que Dios es y lo que tú eres. Esto es ser. Ser uno en el ser con Dios y, aun así, existir fuera del poderoso estado de la relación y la

unión, ha sido una elección exigente, desafiante. Ha sido una elección divina. Una elección de un nuevo tipo de experiencia, y que ha conducido a la creación de una realidad irreal, poblada en igual medida por los "semejantes a Dios" como por los que son "sin Dios", tan cerca de poder reemplazar la creación con la destrucción… siendo tan gozosa y tan amorosa, pero también estando tan llena de odio y de dolor… que te ha llevado a hacer una nueva elección.

D:Día36.16 Cuando constatas que eres uno en el ser con Dios y diferente en la relación, aceptas el poder del ser, o de individuar a Dios. Aceptas el poder de Dios. Te vuelves alguien poderoso.

D:Día36.17 Dios sigue siendo Dios, que es uno en el ser con todo, y Dios también recibe forma o, en otras palabras, es diferenciado. Dios lo es Todo en Todo. Y Dios también lo es Todo en Uno y Todo en Muchos. Dios sigue siendo el creador de Todo, pero Dios es también ahora el Creador de Uno, el creador de la experiencia de una sola o muchas vidas, la experiencia y el experimentador de la vida. A través de a la diferenciación, Dios es tú al igual que tú eres Dios. Dios mantiene la unicidad del ser, y también se convierte en un ser en unión y relación, o, dicho brevemente, en un ser en unión y relación contigo.

D:Día36.18 Tú no desapareces ni dejas de existir. No eres reemplazado por Dios, con quien siempre has sido uno en el ser. Simplemente aceptas la verdad del ser, *y* la verdad de ser en unión y relación. Ambas cosas al mismo tiempo, en vez de una o la otra. Causa y Efecto. Medios y Fin. Aceptas el fin de la elección y el comienzo de la creación.

D:Día36.19 Ahora quizá puedas entender por qué hemos tenido que hacer crecer tu discernimiento lentamente para que fueses capaz de alcanzar este lugar en el que puedas ser capaz de aceptar esta nueva idea, que es simplemente la verdad. Se trata de la misma verdad que se ha planteado aquí de tantas formas distintas para permitir que te acostumbrases a la idea de una verdad que puede parecer herética para algunos de vosotros cuando se plantea de manera tan directa como está siendo planteada ahora. Pero nuestro tiempo juntos está llegando a su fin, y tu aceptación de la verdad de quien tú eres, y de quien puedes ser, es esencial para el cumplimiento de nuestra misión —para la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra. La única manera de crearlo es experimentarlo. La única manera de experimentarlo es crearlo. Lo único que se interpone en el camino hacia tu capacidad de crear es tu aceptación final de quién eres en unidad y relación.

Día 37. Una nueva idea de Dios

D:Día37.1 Lo que acabamos de hacer es reemplazar una vieja idea de Dios por una nueva.

D:Día37.2 Si ya no crees en Dios como un ser supremo y separado, ¿por qué debería ser difícil entender que Dios *está* siendo, que Dios *es* ser? Esto no es muy diferente de que la verdad más básica sobre ti es que estás siendo —y que la verdad más básica sobre Dios es que Dios está siendo. Sin embargo, el hecho de que estés siendo no es algo que te pueda definir mejor que lo que te definirían algunas de tus anteriores experiencias, porque el ser, por sí mismo, no te diferencia ni te individúa.

D:Día37.3 Recuerda que la creación comienza con el movimiento. El ser solo está siendo en la relación. Ni el movimiento ni la experiencia existen sin la relación. Por tanto, el mundo no existe sin la relación – puesto que nada existe sin ella. Pero la relación, al igual que el ser y la experiencia, no te diferencia ni te individúa en la separación del mismo modo que lo hace en la unión. La separación y el contraste de lo separado, define toda relación con el pensamiento del tipo “o bien esto / o bien lo otro”, en vez del tipo “eso / y lo otro”; por ejemplo, en la separación, si eres una mujer *no* eres un hombre, si eres un ser humano *no* eres divino, si eres una persona *no* eres un árbol. Como ser separado solo te relacionas con otras cosas separadas. Dicho brevemente, quien estás siendo, se basa completamente, primero y ante todo, en la relación que consideras que estás teniendo con el mundo que te rodea. Y como te consideras separado de este, todo lo que experimentas con tu ser es la separación. Todo lo que representas con tu ser es un ser separado o un yo separado.

D:Día37.4 Tu percepción no podría dejar de ser así, ya que viniste a un mundo conocido, en el que se te dijo que eres una persona con un nombre determinado, que perteneces a una familia, donde cada uno de los integrantes tiene su propio nombre y su propio papel, y que vives en una casa, en una ciudad, en un estado, en una región, en un mundo, en el que todo tiene un nombre y un propósito. En cierto sentido, este es el final de la historia, o el comienzo de una historia que ya está escrita —una historia de separación. Tú no estabas solo en esta historia y, sin embargo, se te enseñó a experimentar solo en la separación, a partir del ser que estabas siendo. Y, por tanto, al no conocer tu unión y tu relación con tu ser, sino solo tus relaciones separadas con “otros”, te consideraste un ser separado e incapaz de crear nada excepto quizás la relación que elegirías tener con los otros y con el mundo que te rodeaba.

D:Día37.5 Por tanto, has experimentado la relación de un modo muy definido y separado: un modo que no representa la verdad de quien tú eres o de lo que una relación es, un modo que representa la separación en vez de la diferenciación o la individuación.

D:Día37.6 La relación *y* la unión son la vía, el camino de Dios. Son la vía del corazón y la mente, el cuerpo y el alma, el cielo y la tierra. Dios está siendo en unidad y relación. Tú también.

D:Día37.7 ¿Cómo es posible entonces, podrías preguntar, que seas distinto a Dios? ¿Es tu cuerpo distinto de tu vitalidad? Sigues buscando tu distinción de Dios como si la distinción significase separación —como si Dios fuese un ser separado. Si esta idea se tratase solo de eso, no sería tan difícil de reemplazar, pero la dificultad está en que piensas en un Dios a *tu* imagen, y la imagen que tienes de ti mismo ha sido imprecisa. Debido a que te crees separado, creaste a Dios como un ser particular y separado.

D:Día37.8 Sigues luchando por encontrar la diferenciación de un modo que simplemente no

funcionará —¡por medio de la separación! Y, lo que es más, sigues luchando por encontrar la diferenciación mientras deseas seguir con una cierta dependencia confiada. ¡Tu diferenciación del ser de Dios solo puede llegar gracias a esa relación y esa unidad que querrías rechazar en tu búsqueda de la separación! ¡Esto sería como pedir ser un cuerpo y no una mente! ¡Tu dependencia confiada de Dios solo puede llegar gracias precisamente a la relación y a la unidad que querrías rechazar en tu búsqueda de la separación! Esto se podría comparar a una mente que enviara al cuerpo las señales que este necesite, mientras proclama su separación del cuerpo.

D:Día37.9 Una de las razones por las que has estado tan decidido en lo que respecta a tu idea de un Dios separado y particular, es que quieres creer que existe un ser compasivo a cargo de todo, cuidándote, que está ahí para ayudarte cuando lo necesites. Dios es todo ser compasivo en cualquier parte —¡no un solo ser de compasión! En la unión y la relación constatas esto. Y constatas que todo ser compasivo en cualquier parte es una consciencia o una cualidad de ser que compartes. Y además, constatas que lo que es posible para ti es convertirte en ese ser de compasión que ya eres en Dios.

D:Día37.10 Y entonces, constatas que Jesús estaba siendo Dios y que se llamó Jesucristo porque vivió en la consciencia-de-Cristo, o en la consciencia compasiva que tú compartes. Constatas que el hombre, el Dios, la figura histórica que se ha llamado Jesucristo, no solo era Jesús, sino también Cristo; no solo Cristo, sino también Jesús. No separados, sino individuados. Constatas que la llamada a la segunda venida de Cristo ha sonado y que es una llamada a la diferencia que siempre has deseado, ¡aunque sin requerir que permanezcas separado!

D:Día37.11 Sustrae una cantidad cualquiera de otra y verás que de esto resulta un nuevo número que, cuando se añade al anterior, vuelve a su valor original. Piensa más allá, en un problema de división, donde resulta que algo queda sin dividir, algo permanece y es llamado “resto”. Permanecer significa continuar existiendo. Es lo que permanece cuando se han retirado las partes. Es lo que no se destruye al quitar las partes. Tú “permaneces” uno en el ser. Tú “permaneces” siendo uno con la totalidad, al igual que lo siguen siendo los números de las matemáticas simples. Te has considerado capaz de ser divisible de aquello que es tu Fuente, pero la división, como la diferenciación o la individuación, solo es posible en unión y relación. Dos números separados, sin relación, sin interacción, sin división y sin sustracción, simplemente permanecen siendo lo que son.

D:Día37.12 Fijémonos por un momento en qué y quién has estado siendo y en qué y quién Dios ha estado siendo.

D:Día37.13 Simplemente, has estado siendo. La simple realidad de que seas un ser que está siendo, te convierte en uno con Dios, que *está* siendo. Esta verdad, sin embargo, se te ha escapado de tal modo que has estado siendo el yo particular que has “conocido” o percibido que eras —el yo que fue definido cuando naciste, un ser *humano*, algo que has considerado *separado* en vez de *distinguido* del ser *divino* que es Dios. Sin embargo, debido a que estás siendo, (y nota ahora que decimos que estás siendo, y que Dios está siendo, pero que no se ha dicho que ni tú ni Dios seáis “un” ser) tienes poder: el poder de estar siendo, que es el poder del pensamiento, de los sentimientos, de la creación y de percibir o conocer.

D:Día37.14 Has conocido ese poder solo en relación con la realidad separada en la que crees que existes. Has ejercitado ese poder al hacer elecciones como un yo separado, y para tu yo separado; unas veces lo hacías en relaciones con personas queridas, otras veces viendo la conexión de tu vida con las vidas de los demás, pero, incluso entonces, tan solo a una escala limitada. A menudo no has ejercitado ni siquiera este poder limitado, creyendo que la vida simplemente te “ocurre” a ti, y luego respondiendo a lo que ocurre. O bien crees que tienes todo el control de tu vida, o bien que Dios o el destino tienen tanto control como tú. Puede que creas que tú, Dios o el destino son benevolentes,

o puede que creas que todo, incluido tu yo, está trabajando en contra tuya. Puede que confíes más en tus pensamientos, o más en tus sentimientos. Puede que te consideres creativo, o puede que no. Puede que te des cuenta de hasta qué punto tu percepción del mundo moldea tu vida, o puede que no.

D:Día37.15 Pero, más fundamental que todo esto, puede que te preguntes que, si eres uno en el ser con Dios, ¿se está diciendo que eres Dios, que has estado siendo Dios, incluso en los parámetros limitados de la vida tal y como la has conocido?

D:Día37.16 Desgraciadamente, esto no es lo que se está diciendo. Lo que se está diciendo es que simplemente estás siendo. Estás siendo *un* ser *humano* que siente, piensa, crea y percibe porque esto es lo que crees que eres. Puede que te veas a ti mismo como un ser humano separado teniendo una relación separada y distinguida con Dios, con lo cual quieres decir una relación que no es como ninguna otra. Y si te ves así a ti mismo, entonces sí que tienes una relación en la separación. Podría ser de cierto modo como tu relación con un pariente fallecido, en la que sientes una conexión, un enlace entre el cielo y la tierra, e incluso alguna posibilidad de comunicación por medio de la oración o de otro medio experimental. Pero esto es aún una relación en la separación —entre tu yo separado y el yo separado y ahora fallecido del pariente. No es tan solo una relación en la separación, sino solo una relación percibida —y solo porque no crees que puedas "conocer", conocer verdaderamente, lo que en realidad sí conoces. Sabes que conoces, pero no crees que conozcas, porque crees que estás separado y, por tanto, que no puedes saber nada con seguridad excepto aquello para lo cual tienes prueba experimental o científica. Como un yo separado incapaz de conocer, has sido forzado, o eso piensas, a depender de las pruebas "externas".

D:Día37.17 La percepción y el conocimiento se han utilizado juntos aquí para describir las condiciones del ser, porque para poder ser un ser, debes ser capaz de percibir. Pero el conocimiento también se utiliza porque, como ser que está siendo, eres tan capaz de conocer como de percibir. En la separación, sin embargo, lo único conocido puede ser el yo. ¿Cómo podrías "conocer" algo de lo que estás separado? Puedes imaginar lo que podría ser "conocer" a otra persona, o ser un árbol meciéndose al viento, o cómo sería conocer a Dios, pero no puedes conocer, y tu yo separado "sabe" de esta imposibilidad. Esta es la razón de que el objetivo principal de este Curso haya sido tu regreso al verdadero conocimiento de ti Mismo, de tu Yo. Un ser separado solamente puede conocerse verdaderamente a sí mismo. Sin embargo, al conocerte a ti mismo, puedes llegar a reconocer que no estás separado. Y si puedes llegar a reconocer que no estás separado, puedes volver a la unión y a la relación y, por medio de estas, a la verdadera individuación y al verdadero conocimiento.

D:Día37.18 Ciertamente "te sientes" como un ser individuado, un ser único. "Sientes" amor y sientes dolor, y ambos te resultan, de forma bastante inconfundible, "tu" amor y "tu" dolor, y el de nadie más. Te sientes como un "tú". Esto también es "quien" has estado siendo, porque como ser que eres, sientes. Pero una vez más, solo has sentido como podría sentir un ser en la separación. Sabes que, a pesar de que a menudo alguien te diga que "él sabe cómo te sientes", eso no es cierto. No puede saberlo, porque él o ella no es tú. Tú no puedes saber cómo se siente otro porque tú no eres esa persona. Puedes confluir en la relación con otros que se sienten de manera similar y puedes encontrar una gran alegría al sentirte "como si" alguien supiese cómo te sientes y quién eres. Pero te has sentido condenado a nunca ser conocido y a nunca compartir realmente cómo te sientes.

D:Día37.19 Esto es "quien" has estado siendo.

D:Día37.20 Ahora, hablemos de Dios.

D:Día37.21 Dios está siendo en unidad y en relación con todo. Así que Dios te conoce. Dios está

siendo uno en el ser contigo, porque tú eres un aspecto del todo. Como Dios es un ser que está siendo en unidad y relación con todo, Dios es uno con cada pensamiento y con cada sentimiento. Dios es uno con cada creación. Dios lo conoce todo. Dios es, en resumen, la consciencia colectiva y la consciencia colectiva es aquello que enlaza a cada ser con los demás seres en unidad y relación.

D:Día37.22 Este "enlace" es muy poderoso. Donde hay predisposición, este enlace puede pasar a ser una relación cooperativa en vez de ser "solo" un enlace. Esta relación cooperativa, a la que se accede estando dispuestos, también podría ser llamada el "ser" al que apelas cuando apelas a Dios. Por tanto, conocer lo que estás llegando a conocer sobre la verdadera naturaleza de Dios no debería hacer que te sintieses despojado de un Dios con el que puedas sentirte unido, al que puedas invocar, agradecer y alabar. Pero hacer eso también puede resultar confuso si te lleva a pensar en Dios como en un ser particular. Sin embargo, la idea de Dios como Padre, introducida y defendida por Jesucristo, también fue creada por Jesucristo. Y por tanto es el poder del hombre y de Dios juntos, el poder de la creación. Lo que esto significa es que existe un Dios Padre con el que relacionarnos, y que este Dios Padre no invalida a Dios, ni Dios invalida a Dios Padre.

D:Día37.23 Dios Padre es una idea que fue creada y que por tanto existe, al igual que otras ideas de Dios que también fueron creadas y por tanto existen. Pero esta creación, como la creación del mismísimo Jesucristo, no es todo lo que Dios es, mientras que al mismo tiempo sí que es todo lo que Dios es, al igual que Jesús fue y *es* todo lo que Dios es. En unión y relación, Dios lo es todo *y* Dios está diferenciado.

D:Día37.24 Jesús, la vida ejemplar utilizada a lo largo de este Curso, era tanto hombre como Dios. Estaba siendo en la unidad y la relación. El ser Dios no invalidaba su ser Jesús. Y el ser Jesús no invalidaba a Dios siendo Dios. Jesús podía crear a Dios Padre, podía crear un ser coherente con su ser, porque él era un creador. Él estaba, en resumen, siendo en unión y relación.

D:Día37.25 Jesús era todo lo que Dios es, y Dios era todo lo que Jesús era, mientras que, *al mismo tiempo*, cada uno era diferente o individuado al estar en unión y relación.

D:Día37.26 La única diferencia real que existe o que ha existido jamás entre Dios y el hombre es que el hombre entiende la diferencia de una manera que no tiene sentido. Al igual que las ideas incorrectas sobre la creación que moldearon tu "creación" de tu mundo separado, de las que hablamos al principio del Curso, tu búsqueda de la diferenciación ha sido provocada por tu defectuoso recuerdo de la creación. Diferenciar en la unión y la relación significa ser Dios en la forma —dar expresión a "todo" lo que existe en unión y relación a través de tu ser.

D:Día37.27 Al simplemente ser, has sido "parte" de Dios, pero tampoco has considerado esto teniendo en cuenta lo que realmente significa. El "simplemente ser" lo has considerado como algo separado o, como mucho, como siendo "una" parte de Dios, como si fueses una gota de agua en el océano; y con este ejemplo del océano has enfatizado el poderío de Dios y la humildad del hombre. La "parte" de Dios que has estado siendo, está siendo, es ser. Has sido un ser que siente, piensa, crea y percibe. La "parte" de Dios que no has estado siendo, es la unión. Recuerda, Dios está siendo en la unión y la relación. Esto es lo que Dios es. Dios es ser. Dios es relación. Dios es unión.

D:Día37.28 La Relación Santa es la relación con el Cristo en ti – el puente a la unidad.

D:Día37.29 Lo mismo que son el corazón, la mente y el cuerpo para tu forma, lo son el ser, la unión y la relación para la "forma" de Dios.

D:Día37.30 Has estado siendo, y has estado siendo en la relación, porque no podías "ser" de ninguna otra manera; pero no has estado siendo en la unión.

D:Día37.31 La divinidad de tu ser se revela al máximo en la relación. La divinidad de tu ser se

revela al máximo cuando te unes cooperativamente con otro o incluso contigo mismo. Cuando confluyes cooperativamente, haces a un lado el yo particular, y a veces vislumbras el ser divino en la relación. Pero, debido a que te has aferrado tanto a la separación, hasta no hace mucho raramente has vislumbrado la unión.

D:Día37.32 Los atisbos del ser que estás siendo cuando estás en unidad y relación han sido ofrecidos a todo el mundo. Habéis sido capaz de tenerlos mediante vuestra predisposición. Provienen de la observación de uno mismo, así como de la observación de otros. Provienen de lo que estás dispuesto a observar. Y se convierten en algo más que atisbos solo cuando se convierten en lo que estás dispuesto a ser.

Día 38. Quién soy Yo

D:Día38.1 Amada mía, amado mío,

D:Día38.2 No hemos hablado recientemente del amor, pero ahora es el momento de volver a ello. ¿Sabes…, sabes cuánto…, has podido sentir ya cuánto te amo, lo que reboso de amor hacia ti?

D:Día38.3 Ahora dejamos a un lado otra vez el "nosotros" de la consciencia-de-Cristo, de nuestro ser compartido, y entramos en relación el uno con el otro. Te pido que estés atento, que dirijas tu atención a la relación que sientes con Dios.

D:Día38.4 Estar lleno de amor el uno por el otro es el comienzo de la extensión, el final del retraimiento. Es la mutualidad de nuestro amor lo que provoca esta plenitud. Recuerda aquí brevemente los sentimientos de retraimiento o aislamiento que has experimentado cuando creías que amabas más a un amigo o a un amante, o que este te quería menos a ti. Recuerda aquí brevemente los sentimientos de retraimiento que experimentaste cuando te sentías amado por ser algo distinto de lo que eres. Reconoce, por medio de la breve contemplación de estos sentimientos, que ahora eso ya lo hemos dejado atrás. Reconoce que se nos puede conocer y que se nos puede amar igualmente por quienes somos.

D:Día38.5 Llámame Dios Padre, llámame Diosa Madre, llámame Creador o Gran Espíritu, Yaveh o Alá…, pero llámame tuyo. Porque eso es lo que Yo Soy.

D:Día38.6 Llámate a ti mismo hija o hijo, hermana o hermano, co-creador o amigo. Pero llámate a ti mismo mío, mía. Porque nos pertenecemos el uno al otro.

D:Día38.7 Y constata que cuando te invoco, apelo a quien Yo Soy.

D:Día38.8 Este es el significado del abrazo —la posesión, la propiedad de la pertenencia. Este es el significado de llevar o de mantener una relación y una unión con el propio Yo. Esto es lo que se ha denominado la tensión de los opuestos: ser el propio Yo, y ser un solo ser en unión y relación. Estos opuestos, como todos los demás, están albergados en el abrazo del amor y la pertenencia.

D:Día38.9 Ahora estás preparado para volver a esta propiedad, a esta posesión de la relación y la unión. Posesión y propiedad son palabras que se han convertido en ideas deficientes en la separación. Significan una cosa totalmente distinta en la unión y la relación. Significan unión y relación; algo que te pertenece; que lo posees; que lo albergas y lo llevas en tu propio Yo; que lo haces tuyo, tal y como tú me haces tuyo y yo te hago mío. Yo te pertenezco. Tú me perteneces. Somos los amados cuando nos amamos el uno al otro, cuando somos quien Yo Soy el uno con el otro.

D:Día38.10 La relación y la unión no son otra cosa que esto. Ser en relación y unión significa simplemente esto. Significa un amor más profundo que ningún otro amor que hayas conocido, ya que, si no has tenido y poseído, si no has sido tenido y poseído por y en la unión y la relación, no has conocido el amor plenamente. Reclamar algo como propio significa simplemente reclamar la posesión de tu propio Yo. Ahora es el momento de verme como tu propio Dios además de como el Dios de todos. Ahora es el momento de invocar a quien Yo Soy.

D:Día38.11 Existe una sutil y amorosa diferencia entre el *Yo Soy*, y *quien Yo Soy*. El "quien" es un reconocimiento del ser individuado o diferenciado en unión y relación.

D:Día38.12 La comunidad, o la unión con, nunca puede reemplazar o replicar la propiedad y la posesión en la unión y la relación. No puede reemplazar quien Yo Soy, o quien Yo Soy para ti.

D:Día38.13 Quien Yo Soy para ti, y quien tú eres para mi, es lo único que importa. Nuestra relación, por tanto, solo puede existir en la unión y la relación del uno con el otro, porque estamos en unión y relación el uno con el otro. No somos dos seres separados, sino relacionados en la unión. Somos el propio ser del otro. Somos uno y somos muchos. Somos el mismo y somos diferentes. En la *propie*-dad estamos llenos del propio ser del otro ser. Somos lo propio del otro.

D:Día38.14 La plenitud viene solo del amor, que es la fuente y la sustancia de quienes estamos siendo. Yo estoy siendo tú. Tú estás siendo yo. En esta ecuación se encuentra la plenitud del ser, que es amor.

Día 39. Quién soy Yo para ti

D:Día39.1 Amada mía, amado mío,

D:Día39.2 Ahora es el momento de llegar a tu propio descubrimiento de quién Soy Yo para ti. Nadie puede darte esta respuesta, ni siquiera yo, porque esta es la naturaleza de quienes nosotros somos. Los seres individuados son quienes son en relación el uno con el otro.

D:Día39.3 Has oído hablar de la vida como una proyección. Debido a que todos somos un solo ser, debemos o bien extender o bien proyectar para individuarnos y estar en relación. Tú eres una extensión del Yo Soy en la forma. A través de *tu* extensión, puedes convertirte en quien tú eres para mí, en vez de en quien yo he sido para ti.

D:Día39.4 Puede que con palabras te resulte difícil darte una respuesta a la cuestión de quién Soy Yo para ti, e incluso si puedes hacerlo, puede que no puedas compartir esta respuesta de una manera que tenga sentido para nadie más. Esto debería decirte algo.

D:Día39.5 Ahora vamos a hablar otra vez de la contradicción; de la relevancia que tiene que sepas quién Soy Yo para ti, y de la importancia de ser capaz de descubrir continuamente quién Soy Yo para ti; de tu abrazo del conocimiento y de tu abrazo del misterio; de conocerme como tu Dios, y como el Dios de todos; de saber que ya no estás siendo "por tu cuenta" y, aun así, de llegar a constatar y actualizar quién Soy Yo para ti "por tu cuenta".

D:Día39.6 Este es el comienzo de la individuación en unión y relación. Este es el comienzo de la plenitud. Lo que te esfuerzas por alcanzar aquí es la revelación, porque solo a través de ella puedes conocerlo todo y, aun así, mantener el misterio. Esta revelación no es algo que se te esté ocultando, sino que es una revelación que solo puede llegarte como un ser individuado en unión y relación. Esto es lo que la convierte en una verdadera revelación, porque la verdadera revelación se da entre tú y yo.

D:Día39.7 "Entre" tú y yo está la presencia de Cristo. Recuerda que hemos hablado del Cristo "en" ti. Recuerda que se te ha dicho que Cristo es un puente. Cuando te relacionas con alguien, ahí está Cristo, salvando las distancias que os mantendrían separados, y manteniéndote en relación. Cristo ha proporcionado el enlace necesario entre lo separado y cada cual, entre todos y Dios. Sin embargo, si el tiempo de Cristo trata del fin de la necesidad de un intermediario, ¿qué ocurre con la relación intermediaria que Cristo parece ofrecer? ¿Estás preparado para mantener la relación *por tu cuenta*?

D:Día39.8 Contempla la naturaleza "amortiguadora" de todo lo que es intermediario. Un intermediario se interpone entre medias y también enlaza. Es un requerimiento totalmente innecesario en la unidad, porque las fronteras de la separación han caído. Ser individuado estando en unión y relación, es *ser* Cristo, es constatar que lo que llamamos Cristo es la integración de la relación en el Yo.

D:Día39.9 Estar en unión significa serlo todo. Estar en unión *y* relación requiere la individuación, y la individuación requiere la relación. Por tanto, ahora debes aceptarte a ti mismo como Cristo, o como el puente relacional entre todo lo que está individuado en unión y relación.

D:Día39.10 Esta es la razón por la que debes descubrir tu propia relación conmigo. Descubrir tu propia relación conmigo significa descubrir al Cristo en ti. Cuando has descubierto tu propia relación conmigo es cuando has descubierto que tú eres quien Yo Soy, porque constatas -o

actualizas- tu unicidad con Cristo. Cuando has descubierto tu propia relación conmigo es cuando ya no es necesario un intermediario, porque has constatado y actualizado tu unicidad con Cristo. Cuando la relación es establecida, constatas que la relación *es* el vínculo intermediario entre los seres individuados, y que albergas ese vínculo en ti mismo a través de la relación conmigo. Cristo es la relación directa conmigo.

D:Día39.11 Establecer esta relación conmigo puede verse como algo elevado y difícil, pero es simple. Es tan simple como lo es la relación en tu vida cotidiana. Puede que no creas que la relación en tu vida cotidiana es simple, pero también sabes que es una constante. Sabes que has tenido "buenas" relaciones y "malas" relaciones, relaciones amorosas y relaciones laborales, y que estar en relación con "otros" es un hecho ineludible de tu vida. Incluso estas relaciones de separación, estos tipos de relaciones especiales y no tan especiales que has elegido dejar atrás, no se han eliminado, sino que solo se han transformado. La relación es parte de la vida, es inevitable. Y todo lo que se requiere es aceptar que nuestra relación *es*, y que es un factor decisivo para determinar quiénes somos los dos. La relación que aceptas conmigo es la relación de la unión, pues la unión no es más que esto, pues ya somos una unidad en el ser, y, cuando has descubierto la relación, somos una unidad también en la unión.

D:Día39.12 La relación misma es intermediaria, es lo que llevas, la conexión entre una cosa y otra. En este caso, es la conexión entre dos seres individuados en unión y relación: tú y yo. Para que este vínculo de la relación exista, debe haber dos seres que se puedan vincular ("donde dos o más se reúnen en mi nombre"). Debe haber un tú y un yo. Al igual que tú estás individuado, también lo estoy yo. Nos individuamos conjuntamente en lugar de separadamente. Y solo podemos hacer esto en la relación. Solo como seres individuados podemos estar en relación.

D:Día39.13 Por tanto, ambas cosas deben ocurrir como una sola.

D:Día39.14 Es como el big bang, la explosión de la creación. Todo ocurre al mismo tiempo, el Todo de Toda cosa. Y sin embargo, ocurre en relación.

D:Día39.15 Lo que debe ocurrir ahora debe ocurrir entre tú y yo. Tu voluntad es lo único que se requiere.

D:Día39.16 Permíteme que te diga lo que ha ocurrido en el pasado para que no respondas al amor de la misma manera otra vez.

D:Día39.17 Quien yo he sido para ti es quien tú has sido para ti mismo. Recuerda la idea de la proyección. Esto es lo que hace la proyección. Proyecta hacia el exterior. Se distingue de la extensión en que la extensión es como una proyección que permanece unida a su fuente. La proyección separa.

D:Día39.18 Tú me has separado de ti a través de tu proyección. Y sin embargo, lo que tú proyectabas y llamabas "Dios", al igual que proyectabas y nombrabas miles de otras "cosas", lo separabas de ti mismo solo en el tiempo y el espacio. En el tiempo y el espacio, tus proyecciones se volvían separadas y distintas de ti. Esto es lo que el mundo del tiempo y el espacio es. Un mundo que es una proyección que has fabricado, un mundo que tiene la configuración y la forma, el carácter y el valor, la imagen y el significado, que tú quieras darle. Este es tu universo. Yo he sido, para ti, el Dios de este universo.

D:Día39.19 Por tanto, tus ideas sobre el universo y tus ideas sobre mí han sido proyecciones inseparables. Lo mismo ha ocurrido con tus ideas sobre el universo y tus ideas sobre ti mismo, sobre tu propio yo.

D:Día39.20 ¿He sido un Dios benevolente en tu universo? Entonces tú has sido benevolente y has

considerado a tu universo como uno benevolente.

D:Día39.21 ¿He sido un Dios sentencioso, moralista, en tu universo? Entonces tú has sido moralista y has vivido en un mundo moralista.

D:Día39.22 ¿He sido un Dios poderoso que puede obrar milagros? Entonces tú has sido un poderoso obrador de milagros.

D:Día39.23 ¿He sido un Dios distante que no demuestra su amor por los demás? Entonces tú has sido distante contigo mismo y con aquellos que amas.

D:Día39.24 ¿He sido el Dios que has buscado y nunca has encontrado? Entonces tú no te has encontrado a ti mismo.

D:Día39.25 ¿He sido un Dios justo? Entonces tú lo has sido, y el mundo te ha tratado justamente.

D:Día39.26 ¿He sido el Dios de tu religión? Entonces has sido religioso.

D:Día39.27¿He sido un Dios de venganza? Entonces tú has sido vengativo.

D:Día39.28 ¿He sido un Dios de amor? Entonces tú has sido amoroso.

D:Día39.29 ¿He sido todo eso? Pues entonces, también tú lo has sido, y lo ha sido tu universo.

D:Día39.30 ¿O en vez de ser tu Dios un dios, ha sido ciencia, dinero, carreras profesionales, belleza, fama, éxito e intelecto? Entonces esas cosas se han convertido en el contenido de quien tú eres. La ciencia, el dinero, la fama, el éxito, el intelecto, o cualquier otro concepto que se haya convertido en tu dios, puede resultar ser un duro jefe o un amigo justo, o bien amoroso, o no amoroso; puede ser que te distancie de ti y de los demás, o bien que te lleve más cerca de ti mismo y de los demás. Ningún dios que haya sido proyectado deja de tener atributos, incluso dioses como esos.

D:Día39.31 ¿O acaso no has tenido ningún dios, ni ciencia, ni belleza, ni riqueza… sino solo una vida estéril y sin esperanzas? Entonces, tu dios ha sido el de la derrota.

D:Día39.32 ¿O no has tenido ningún dios, ni ciencia, ni carrera, ni fama, sino solo una vida de odio y violencia? Entonces tu dios ha sido el dios de la amargura.

D:Día39.33 Todo el mundo tiene un dios porque todo el mundo tiene un ser, y una identidad para ese ser. Todo el mundo lleva el recuerdo del Yo Soy.

D:Día39.34 ¿Qué recuerdo del Yo Soy llevarás contigo ahora que sabes que el Yo Soy es quien yo soy y quien tú eres? ¿Qué recuerdo te han devuelto este Curso y este Diálogo? ¿Qué recuerdo es sin atributos porque es quien Yo Soy y no una proyección? Solo el amor. ¿Qué recuerdo no es un recuerdo, sino tu identidad? Solo el amor.

D:Día39.35 Solo aquello que es por naturaleza sin atributos puede ser una sola cosa estando en unión y relación, *y a la vez* individuar. ¿Puedes tú convertirte en tu hermana o tu hermano? ¿O puede un árbol convertirse en rana? ¿Puede el sol convertirse en la luna? No obstante, el amor puede convertirse en todo eso porque el amor por su propia naturaleza no tiene atributos. El amor es el génesis de la creación, lo inatribuible, al que se le dan los atributos de la forma.

D:Día39.36 ¿Quién Soy Yo para ti? Solo quien tú eres para ti mismo. Ahora es el momento de que seas no tanto quien tú has sido para ti mismo, sino quien tú eres, y has sido, para mí.

D:Día39.37 Ahora es cuando debemos volver a la paradoja, a saber quién eres tú y quién Soy Yo, y a descubrir constantemente quién eres tú y quién Soy Yo, porque quien tú eres y quien Yo Soy son el mismo ser, en la tensión creativa constante de diferenciarse entre sí.

D:Día39.38 Es el momento de reconocer quién eres y quién Soy, mientras que, al mismo tiempo, es el momento de albergar o de llevar el misterio en ti. Ese misterio es el de la tensión de los opuestos; es el tiempo y la eternidad, el amor y el odio, el bien y el mal. En otras palabras: el Todo y la Nada. Es la tensión de la individuación, una tensión que ha existido desde el comienzo de los tiempos *entre* el tiempo y la eternidad, entre el amor sin atributos y el ser cargado de ellos, entre el único ser de amor, y los muchos seres de la forma; entre la extensión del amor, y la proyección de la forma.

D:Día39.39 Es el momento de saber que no vas "por tu cuenta", "por ti mismo", sino que debes entrar en una relación directa conmigo "por ti mismo" y por tu propia voluntad.

D:Día39.40 Todos estos aspectos de lo que está entre medias, son también un aspecto del Cristo en ti.

D:Día39.41 Pero toma un respiro de alivio, amado mío, amada mía, porque tú no tienes que aprender todo lo que aprendió el Cristo en ti. Esta es la razón de que hayamos tenido que entrar en este tiempo de no-aprender —para que aceptaras que no tienes que intentar aprender lo imposible de aprender. Esta es la razón por la que hemos dejado atrás el tiempo del devenir, del llegar a ser… es la razón por la que estás preparado para entrar en el tiempo de ser en unión y relación. El Cristo en ti es el realizado. El Cristo en ti es aquello que, tras esta aceptación final, te devuelve tu plenitud.

D:Día39.42 Constata tu propia expansión, la expansión que ha tenido lugar bajo la tutela de Jesús, en el diálogo con la consciencia-de-Cristo, en los recovecos de tu corazón en los que tu relación con el amor nunca ha sido dañada. Constata tu preparación. Proclama tu voluntad.

D:Día39.43 Constata que amo tu sonrisa, tus dientes, el cabello sobre tu cabeza, el calor, la acogedora y suave forma de tu cráneo. Constata que amo tus manos y que cuando tomas la mano de otro, tomas la mía, y que estoy tanto contigo como dentro de ti. Constata que amo todo lo que eres, y que cuando ruges de ira, cuando lloras de desesperación, cuando se te cae la cabeza de cansancio, cuando estallas de risa… yo estoy contigo y dentro de ti.

D:Día39.44 A medida que entres en la unión por medio del puente de nuestra relación directa, constatarás que no vas a dejar atrás tu humanidad. A medida que entras en la unión por medio del puente de nuestra relación directa, ya no me verás como un Dios inhumano. Sabrás que yo soy tan humano como tú, y que tú eres tan divino como yo.

D:Día39.45 No esperes la perfección, solo la unión. No esperes la santidad, solo la Divinidad. No esperes el mundo, espera el cielo. No esperes respuestas, solo conocimiento. No esperes aprendizaje, solo revelación. No lo esperes todo sin esperar también nada. Anticipa el reconocimiento de que albergas ambas cosas dentro de ti, y de que me albergas a mí de la misma manera en que yo te albergo a ti.

D:Día39.46 Al entrar en la unión, constatarás que la tensión de los opuestos *es* el proceso de individuación, y que tú eres el puente. Tú eres el puente hacia mí. Yo soy el puente hacia ti. Tú eres el puente hacia tus hermanos y hermanas. Ellos son tu puente hacia ti mismo. También serás el puente entre la guerra y la paz, la tristeza y la alegría, el mal y el bien, la enfermedad y la salud. Convertirás la ira en contento, las lágrimas en risas, y reemplazarás el cansancio por el reposo. Pero aún *reconocerás* todas estas cosas. *Reconocerás* el Todo de Toda Cosa y el vacío de la nada, y nuestra *relación* salvará las distancias y se convertirá en causa y efecto, medio y fin.

D:Día39.47 Constatarás que cuando nos individuamos, estamos en un estado constante de creación así como de tensión creativa. A medida en que nos convertimos en seres individuados en unión y relación, nos creamos el uno al otro constantemente. Creamos desde el campo de lo posible, que debe incluirlo todo.

D:Día39.48 ¿Es que aún no te das cuenta de que esto es lo que hacemos y quienes somos? ¿No te das cuenta de que somos creadores? ¿De que pensamos, sentimos, conocemos y *creamos*? La creación es la manifestación de todo lo que pensamos, sentimos, conocemos y llegamos a conocer. Como estamos creando constantemente, estamos constantemente llegando a conocer de nuevo. Esto es la eternidad. Un ser en el tiempo quiere ser conocido en el tiempo, pero solo puede ser conocido en la eternidad. Ahora, tú eres el puente entre el tiempo y la eternidad.

D:Día39.49 Y yo también lo soy. A medida que el Cristo en ti deja de ser un puente, el Cristo en ti es integrado no solo en ti, sino también en mí. Yo, sin esta relación, no podría extenderme a través del tiempo y del espacio más de lo que tú podrías. Solo con nuestra voluntad unida somos capaces de negar la necesidad de intermediarios y estar en relación. Solo con nuestra voluntad unida podemos ambos devenir, acoger y compartir la relación de Cristo entre nosotros y para nosotros.

D:Día39.50 Esto es lo que yo sé que tú eres, y es quien tú, en unión conmigo, sabes que soy yo.

Día 40. Quién eres tú para mí

D:Día40.1 Amada mía, amado mío,

D:Día40.2 Mediante tu extensión de tu ser en la unión, tú completas un circuito, un círculo de plenitud, y yo me convierto en quien tú eres para mí. Así, el dar y el recibir son uno solo. La causa y el efecto se consuman.

D:Día40.3 Todo lo que el ser *es*, fue extendido hacia quien tú eres.

D:Día40.4 Aunque este sea un concepto difícil de transmitir con las palabras disponibles, me gustaría que entendieras que cuando estoy siendo amor, estoy siendo sin atributos —un ser de amor en unión y relación. Yo soy el anclaje que mantiene a todo lo que ha adquirido atributos en el abrazo de la falta de atributos del amor. Esta es la razón de que mi ser haya sido capaz de aceptar tus proyecciones —porque soy un ser carente de atributos. Soy el amor, siendo.

D:Día40.5 Yo no te hice a mi imagen. Te creé en el amor porque la naturaleza de un ser de amor es extenderse. Date cuenta de que el amor recibe su naturaleza solo cuando el ser se añade al amor —solo cuando el amor está en relación con el ser, con el estar siendo. Constata que solo cuando el amor se relaciona con el ser, adquiere esta cualidad que estamos llamando “extensión”.

D:Día40.6 El amor por sí solo no tiene naturaleza. No *hace* nada. Simplemente *es*, y su *estado de ser*, su eseidad, es lo que yo mantengo o anclo en mí mismo, y lo que Cristo extiende por medio de la relación. Tus atributos son los atributos del estar siendo en relación. Tú entraste al mundo, a la forma, como un ser en relación. La dedicación de tu ser a la relación, al igual que la dedicación del ser al amor, da a las relaciones su naturaleza, incluyendo a tu relación contigo mismo.

D:Día40.7 A través de la dedicación de tu ser a la relación has adoptado medios distintivos mediante los cuales te convertiste en un ser *diferente* o *distinto*, un ser *diferente* o *distinto* de quien yo soy, y de quienes los demás son. Estos son los atributos de tu ser, lo que podrías llamar tu personalidad o, incluso, quien tú eres. Tal y como se ha dicho con anterioridad, tú considerabas que estos atributos del ser te convertían en un ser separado, en vez de *distinto* de quien yo soy y de quienes los demás son. Tu intento de individuación y de extensión, un intento que concuerda con la naturaleza de tu ser, fracasó solo porque experimentaste la separación en vez de la diferenciación, y el miedo en vez del amor.

D:Día40.8 Cuando yo creé, extendí mi ser de amor a la forma. A través de esa extensión, me convertí en el *Yo Soy*. Me convertí instantáneamente porque no existía ninguna tensión que se opusiera —solo el amor, y una idea que participaba del amor, la idea de su extensión. En el momento en que llegué a ser el *Yo Soy*, también me convertí en todo lo que no soy, en la conexión Crística entre todo lo que Yo Soy y todo lo que no soy, y en un *Yo Soy*, llamado el hijo, que podría llegar a ser quien Yo Soy y continuar extendiendo quien Yo Soy.

D:Día40.9 Cuando tú creas, creas como mi relación crea. Extiendes tu ser a la forma. Esa forma entonces deviene. Deviene quien tú eres. Ambos seres, y por tanto ambas extensiones, son lo mismo. Las diferencias han surgido por el devenir. Pues con el nacimiento del *Yo Soy* llegó a nacer todo lo que yo no soy y la necesidad de diferenciar. En la separación te has esforzado contra la fuerza “opuesta” de la unión para poder *devenir* separado. Al ver el yo como separado, has conocido el miedo y has sido forzado a reconciliarlo con el amor. Ahora, al regresar de vuelta a la relación y la unión conmigo, has constatado que no estás separado, y ahora te has esforzado contra la fuerza “opuesta” de la separación. Con la aceptación del Cristo en ti, has sido devuelto a la relación y ya

no necesitas esforzarte más contra la fuerza "opuesta" de la separación, pues ya no la reconoces. La tensión creativa que permanece ahora en nuestra relación es la tensión de la individuación, o el proceso de individuación y diferenciación.

D:Día40.10 Esta tensión, o proceso, no es *malo*. No hay nada *erróneo* en este proceso de individuación o en la tensión creativa que ha estado existiendo desde el comienzo del *tiempo*. Es la creación en proceso. Lo que ahora será creado, y la individuación que ocurrirá ahora, contendrá todo el poder de tu experiencia así como todo el poder de tu anhelo por retornar. Y este será un gran poder, el cual llevarás contigo a medida que regresas al amor y al nivel del suelo, siendo como quien Yo Soy.

D:Día40.11 Por si esto no es del todo comprendido, quizá se capte más fácilmente si hablamos por un momento de cosas específicas como el arte, la música o la literatura… o como la religión, la política o la ciencia. De Jesús, o de Martín Lutero, o de Mahoma se podría decir que han creado religiones, pero esas creaciones, en su *devenir*, recibieron atributos, como hacen todas las creaciones una vez que son extendidas a la forma y al tiempo. Esta es la naturaleza de la creación. La creación tiene que ver con dar atributos a lo que no tiene atributos, con dar forma a lo sin forma. Una artista puede ser dirigida hacia su arte por un sentimiento de amor tan intenso que nunca podría ponerlo en palabras, música o pintura, de tal modo que estas cosas lo expresaran —ya sabe, al comenzar, que solo intenta dar forma a lo sin forma. ¿Por qué? Porque la naturaleza de un ser de amor es extender. La naturaleza de un ser de amor es dar forma a lo sin forma —llevar el amor a la forma.

D:Día40.12 El amor no tiene ningún atributo, ni forma, ni condiciones, ni naturaleza. Simplemente es. Antes se dijo que el ser *es*, tal y como el Amor *es.* Esto fue una referencia a mi ser, a mi estar siendo amor. He vuelto a confirmar esta declaración, y he dicho que soy el anclaje que mantiene a todo lo que ha tomado atributos dentro del abrazo de la falta de atributos del amor. Por esto es que mi ser ha sido capaz de aceptar tus proyecciones… porque soy un ser sin atributos. Soy amor, siendo. Pero en el ser Dios, como en el ser humano, el ser toma atributos. Como fue dicho antes, esto estaba destinado a proporcionarte un proceso de individuación antes que uno de separación. Siendo Dios, Yo Soy. Siendo amor no hay Yo Soy, sino solo amor siendo.

D:Día40.13 ¿Te ayuda esto a entender? ¿Te ayuda a entender que estás siendo, y que también estás siendo alguien *único*? Has estado siendo separado —un ser separado con atributos. Ahora estás siendo en unión y relación —un ser individuado con atributos. Como un ser separado, tus atributos estaban basados en el miedo. Como un ser en unión y relación, tus atributos están basados en el amor.

D:Día40.14 Recuerda lo que dijimos antes: la consciencia-de-Cristo, la consciencia crística es el reconocimiento de la existencia mediante la relación. No es Dios. No es el hombre. Es la relación que permite el reconocimiento de que Dios lo es todo. Ha sido llamada sabiduría, Sofía, espíritu. Es aquello sin lo cual Dios no podría conocer a Dios. Es aquello que diferencia el Todo de la nada. Y como es aquello que diferencia, es aquello que ha tomado forma así como aquello de lo que la forma surge. Es la expresión de la unicidad en relación Consigo Misma, con Su Yo, con Su Ser.

D:Día40.15 La diferencia entre tú y yo es que yo estoy siendo Dios y también amor, siendo. Esta es la razón de que yo sea todo y nada, el Dios cargado de atributos y el amor carente de ellos. Esta es la razón de que se diga correctamente que Dios es Amor y el Amor es Dios. Pero también soy una extensión del amor, al igual que tú también lo eres. Esto es todo lo que significa *Yo Soy*. No existe ningún *Yo Soy* si no es a través de la extensión del amor. ¿Cómo se extiende el amor? Por medio de la relación.

D:Día40.16 Solo en mi relación contigo soy Dios. Solo en tu relación conmigo tú eres quien en realidad eres.

D:Día40.17 Al igual que has tenido muchas relaciones "separadas" que, en su totalidad, podrían definir tu vida, yo también, como Dios, he tenido muchas relaciones "separadas" contigo y con tus hermanos y hermanas, relaciones que determinan quién has pensado que yo soy. Debido a que esas relaciones son tan diferentes, muchos de vosotros habéis ido en busca del "único y verdadero Dios". ¿Es que no ves que eso sería como ir en busca de la "única y verdadera relación" en tu propia vida? Como si solo pudieses ser madre o padre, hija o hijo, marido o mujer, hermana o hermano, amigo o enemigo. Tú eres quien eres en la relación. Y asimismo Yo Soy quien Yo Soy en la relación.

D:Día40.18 Ahora quizás discrepes y me preguntes, "¿no eres quien tú eres "de forma separada" de la relación?". De forma separada de la relación no existe un Yo Soy, sino solo el amor, siendo.

D:Día40.19 Ahora quizás discreparías afirmando que, a pesar de lo que digo, tú eres quien eres fuera de tus relaciones. Tú no eres *solo* las relaciones que mantienes. Eres más que una madre, una hija, una hermana, una amiga. Eres un "yo" que se mantiene separado de estas relaciones.

D:Día40.20 Eso es cierto. Reconoces a este "yo" porque tienes una relación contigo mismo. Si no tuvieses un Yo con el que tener una relación, no reconocerías que tienes una identidad aparte de las identidades separadas de tus relaciones separadas.

D:Día40.21 Este Yo con el que tienes una relación, es extensión del amor. Se trata del Yo que anhelas ser, así como del Yo que eres. Esta paradoja te ha mantenido tan intrigado con la idea del yo como con la idea de Dios. Has buscado un "único y verdadero yo" así como has buscado un "único y verdadero Dios". Esta búsqueda solo tiene sentido para el yo separado, que cree que todas las cosas están separadas y, por tanto, cree que su yo, además de su Dios, deben estar separados de lo que están siendo. No entiende que la relación es una identidad hasta que se une con el Yo de Cristo, hasta que deviene uno con la propia relación santa.

D:Día40.22 Dios es una relación con el amor. Esta relación con el amor es todo lo que sostiene al Yo Soy de Dios.

D:Día40.23 Como ser separado has estado en una relación con el miedo. Esta relación con el miedo es lo único que ha sostenido el "yo" del yo separado. Pero, debido a que existes como una extensión del amor, siempre has albergado en ti al Cristo, que *es* la relación con el amor. Por esto es que la individuación se ha convertido en el conflicto, o la tensión, entre los opuestos, ya que tienes una relación tanto con el miedo como con el amor.

D:Día40.24 Ahora que admites, reconoces, y aceptas al Cristo como el Yo con el cual te has relacionado, se te devuelve a la relación conmigo y con el amor. Terminas con tu estado separado y te conviertes de una vez por todas: llegas a ser, o te "conviertes" en un ser en unión y relación.

D:Día40.25 Pero, ¿qué significa esto?

D:Día40.26 ¿Cuántas veces has dicho o has sentido, cuando te confrontabas con alguna insensibilidad hacia ti mismo, especialmente cuando te sentías "excluido", no reconocido, o no bienvenido: "¿es que no ves que soy un individuo, que tengo sentimientos?" ¿Acaso estás diciendo esto ahora, mientras contemplas el dejar atrás quien tú has sido, para ser quien tú eres para mí?

D:Día40.27 Quizás hayas notado, en lo que hablamos ayer sobre quién Soy Yo para ti, y en lo que hablamos hoy sobre quién eres tú para mí, que no se ha hablado de una cosa sin hablar de la otra. Eso sería imposible, pues somos quienes somos en la relación del uno con el otro.

D:Día40.28 ¿De verdad es esto tan difícil, tan inverosímil, tan incómodo de aceptar? ¿Se vuelve

menos difícil si recuerdas quién Soy Yo, si recuerdas que Yo Soy todo siendo amor? No estamos diciendo que por ejemplo tú eres quien eres en relación con tu madre, y que tu madre es quien ella es en relación contigo. No es esto. Estamos diciendo que tú eres quien tú eres en relación con todo lo que es amor. Estamos diciendo que esto es quien tú eres, y esto es quien Yo Soy.

D:Día40.29 Además, estamos diciendo que quien tú eres cuando estás siendo en relación con todo lo que es amor, depende de ti. Es decir, que tú extiendes quien tú eres por medio de la dedicación de tu ser —que piensa, siente, crea y conoce— a todo aquello con lo que te relacionas. Es decir, que tú creas por medio de la dedicación de tu ser a todo aquello con lo que te relacionas. Das atributos y adoptas atributos. Individúas tu ser en unión y relación. Y en la unión y la relación, creas solo desde el amor.

D:Día40.30 Quien tú estás siendo, en unión y relación conmigo, soy yo, así como también tú. Este es el poder de la diferenciación en unión y relación, la demostración de la unicidad que fue anunciada en el tiempo de Jesucristo.

D:Día40.31 Con esta capacidad de individuar en unidad y relación llega el mayor regalo de todos. Se trata del final del devenir, y del comienzo de ser quien tú eres. Con este regalo llega la capacidad de ser conocido y de conocer. ¿Puedes abandonar el ideal de tu yo separado para poder ser conocido, y para conocer?

D:Día40.32 ¿Cuál ha sido el sentimiento más fuerte que has tenido leyendo este Curso y los materiales relacionados? ¿No ha sido un sentimiento de ser conocido? ¿No ha tratado este Curso sobre cuestiones, dudas, anhelos que antes habrías dicho que son únicamente tuyos? ¿No te ha hablado como si conociese los secretos de tu corazón, como si estuviese escrito solo para ti? Así fue.

D:Día40.33 Tú eres mi amado, mi amada. Simplemente hemos compartido un diálogo. Tu corazón me ha hablado y te he respondido. El amor ha respondido. Ahora, ¿cómo responderás tú al amor?

D:Día40.34 Cuando pases la última página, ¿llorarás lágrimas de tristeza porque nuestro diálogo se ha completado, porque ya no volverás a oír mi voz? ¿O afrontarás tu *propia* relación conmigo? ¿Te dirigirás a tu hermano y oirás mi voz en él? ¿Serás tú mi voz cuando te dirijas a tu hermana? ¿Llevarás la plenitud de nuestra relación dentro de ti? ¿Serás uno conmigo y, al ser uno conmigo, no volverás a sentirte solo, sola, de nuevo? ¿Permitirás que el vacío de la separación te abandone de una vez por todas?

D:Día40.35 ¿Continuarás este diálogo conmigo y con los demás? ¿Lo llevarás contigo al nivel del suelo —al lugar de la completitud y de la manifestación de quien estás siendo?

D:Día40.36 ¿Serás la relación que devuelve el amor a todos los que comparten este mundo contigo?

Epílogo. Una nota sobre el ser

E.1 Ah, figúrate cómo va a ser todo ahora que no queda nada que aprender, nada que llegar a ser. La presión ha desaparecido. La alquimia ha ocurrido. El carbón se ha convertido en diamante. Ah, figúrate que ya eres capaz de olvidar todas las ideas de autosuperación, e imagina todo el tiempo que ahorrarás al haber llegado esta búsqueda a su fin. Pero, ¿qué harás ahora? ¿qué serás ahora?

E.2 Lo creas o no, encontrarás que esas preguntas surgen cada vez menos, hasta que pronto, muy pronto, se habrán esfumado por completo para nunca más ser planteadas. ¿Por qué? Porque como ahora estás siendo quien tú eres en unidad y relación, estas preguntas ya no tendrán sentido para ti. Ya tienen mucho menos poder. ¿Es que no lo sientes? Las preguntas siguen en pie como preguntas solo dentro de los viejos patrones de pensamiento, patrones de los que tan solo necesitas ser consciente antes de elegir que desaparezcan de ti. Esta es la única elección que todavía tendrás que hacer —la elección de dejar atrás lo viejo para poder *ser*.

E.3 Ahora solo te relacionas con el amor, así que nada te será difícil. Desea que un patrón antiguo se vaya y se irá. Esta pequeña nota añadida al final de nuestro tiempo juntos en la cima de la montaña solo está aquí para ayudarte a comprender y a aceptar que así será. No anticipes dificultades y no aparecerán.

E.4 Has regresado a tu verdadera naturaleza. Puede que recuerdes que en *Un curso de amor* se te pidió una vez que imaginaras “cómo sería si el océano o el guepardo, el sol o la luna, o Dios Mismo, intentasen aprender lo que son. Son lo mismo que tú. Todos existen dentro de ti. Tú eres el universo mismo”.

E.5 Se te ha devuelto a tu Yo natural, y a medida que comienzas a volver más plenamente a tu vida, te darás cuenta de dónde se encuentran las diferencias entre este Yo natural y tu yo anterior. Te darás cuenta de que sabes qué hacer, y de que no existe un “será”, sino que tú eres, y responderás con tanta facilidad a tu entorno como el guepardo responde al suyo.

E.6 Esta pequeña nota se ha incluido tan solo para decirte que anticipes esto. Espera el cielo en la tierra, se te dijo. Y esto es lo que significa. No habrá ninguna duda, ninguna indecisión. Tu camino estará tan claro para ti que será como si fuese el único camino en el mundo, y te asombrarás por no haberlo visto antes. Anticipa que esto va a ser así. Que así sea.

E.7 No existe ningún llegar a ser. Y por tanto, desde ti no se va a proyectar hacia el mundo ningún “llegar a ser”, porque ya no tienes que convertirte, que llegar a ser. No habrá ninguna proyección en absoluto, y esta es la razón por la que verás con tanta claridad. Verás lo que es. Crearás lo que va a ser a través de la extensión del amor. Eso es todo. Que así sea.

E.8 Ya no tienes un universo de proyección que mantener, sino un universo de amor que disfrutar y un universo de amor que crear. Que así sea.

E.9 Esto se debe a que siempre y cuando reconozcas que lo que te estoy diciendo es cierto, siempre y cuando lleves este conocimiento en ti, esa será para ti la duración de la eternidad del ser. No existe nadie más que tú para apagar las luces. Pasa de lo conocido a lo desconocido, cierra los ojos, y podrás experimentar la tranquilidad de no conocer, el descanso y la calma de la nada. Puedes experimentar el no-ser y, de forma similar, cambiar de rumbo suavemente hacia el ser-todo, a medida que surja tu propio deseo. Principalmente disfrutarás del ser, de ser quien eres. Serás feliz. Estarás alegre. Y sabrás infaliblemente cómo actuar con naturalidad desde tu ser.

E.10 Puedes hacer todo lo que hacías antes o nada de lo que hacías antes, y todo con la confianza

total del ser. No tienes por qué preocuparte de si esta alegría podría ser algo egoísta, porque no hay tal cosa en la unidad. Compartirás tu alegría continuamente simplemente al compartir quien tú eres.

E.11 No te darás cuenta de que todo ha cambiado si no constatas, actualizas, "haces real", ese cambio. Permite que esta revelación llegue a ti. Lo único que necesitas hacer es anticipar su llegada, y llegará. Que así sea.

E.12 Tampoco te darás cuenta de que no has elegido nada hasta que, y a menos que, constates que el todo no ha cambiado. Permite que esta constatación te llegue también, si tiene que ocurrir. Y haz una nueva elección. El futuro depende de ti.

E.13 Lo que ahora actualizas lo haces verdaderamente real cuando tu ser aplica la extensión del amor a todos aquellos con quienes te relacionas.

E.14 Ya no tendrás que "pensar" sobre quién eres ni sobre qué harás, y tu voluntad de abandonar este modo de pensar será primordial para tu constatación de que todo ha cambiado o de que nada ha cambiado.

E.15 Ambas son posibilidades, ya que todas las posibilidades son tuyas. ¿Cuál eliges?

E.16 Ya no existe un entre-medias, a menos que tú lo crees. Has dado el paso de aceptar la relación del entre, la relación de Cristo, dentro de tu propio ser. La relación cooperativa de todo con toda cosa reside ahora en ti. No decides y no puedes decidir qué hacer con ello; solo puedes serlo. Esta es la elección que has hecho. Ser. Por tanto, que así sea.

E.17 Hasta ahora no has creído que sabías cómo simplemente ser, y esta es la razón por la que en cierto sentido este diálogo, en esta forma, debe llegar a su fin. El diálogo que llevarás contigo, con tu constatación del ser, será un diálogo diferente.

E.18 Este diálogo ha sido tu búsqueda final. Es la misión final en tu búsqueda del ser, ya que la misión ha sido realizada, cumplida, consumada.

E.19 Deja atrás estas palabras ahora, y lleva solo el diálogo contigo. Te encontrarás sin duda con aquellos que puedan comprometerse en el nuevo diálogo, quienes han elegido lo nuevo, quienes buscan compartir e intercambiar en armonía. Así comenzarás, y vuestro número crecerá.

E.20 No le temas ahora a ser quien tú eres. No creas que necesitas ser algo diferente, alguna otra cosa distinta de lo que has sido. Deja todo pensamiento atrás, deja atrás todas las nociones de ser mejor, más inteligente, amable o amoroso. Constata que todo eso eran pensamientos y nociones del devenir, del llegar a ser. Si te aferras a ellas, tu ser no tendrá oportunidad de constatar y de hacer real su ser. Solo *serás* diferente si permites y quieres por ti mismo constatar y hacer real esta diferencia. Es la diferencia entre devenir y ser. Es toda la diferencia del mundo. Es la diferencia entre la separación, y la diferenciación en unión y relación.

E.21 Esta diferencia, si deseas permitir su venida, se llevará toda preocupación, todo pensamiento sobre cómo podrías ser mejor, más, más grande. Si aún posees algunas características que considerarías fallos o debilidades, olvídalas ahora. En el ser, ellas serán tuyas o no lo serán. Estarás contento por tener esos aspectos de humanidad, o bien no lo estarás, y se irán. No esperes la misma infelicidad en ti mismo. Estás bien. Estás siendo. Estás siendo bien. Por tanto, que así sea.

E.22 Verás que estás siendo quien tú eres por una razón, por un propósito… uno que se te volverá tan claro que aceptarás por ti mismo alegremente el ser que estás siendo. Solo deberás permitir que te llegue esa razón. Por tanto, que así esa.

E.23 Te será posible por algún tiempo vagar entre ser y devenir si no vigilas tus procesos de pensamiento. No obstante, superar esto no te llevará mucho tiempo, porque una vez que has

comenzado a constatar que todo es diferente, no desearás volver atrás, ni siquiera a esos procesos familiares de pensamiento que, aunque te hayan fastidiado, has apreciado.

E.24 Cuando te encuentres con lo que antes habrías considerado dificultades, cuando te encuentres con un mundo donde el amor no parece reinar todavía, cuando te encuentres con aquello que se opondría al amor, recuerda que ahora eres el puente entre esta tensión creativa de los opuestos que se vuelven uno. Recuerda que esto es la creación en proceso. Recuerda que tú eres un creador, una creadora. Nunca te olvides de que en el ser que Yo Estoy siendo, extiendes solo amor.

E.25 Esta única nota, este tono, este cántico de alegría, este aleluya festivo, es a todo a lo que necesitas regresar, es todo lo que necesitas tener a mano en caso de que surja la duda. Esta única nota está tan llena de amor, es tan poderosa, que la apreciarás para siempre y cada vez más.

E.26 En el momento de releerla en tu rápido transitar por tiempos de duda, recordarás brevemente cuán diferente eres. Recordarás con turbación quién fuiste una vez, pero no volverás a ello. Sabrás que todo regreso supondría volver a realizar la ruta circular que has trazado desde ti mismo hasta ti mismo.

E.27 ¿Qué quedará por lo que luchar? ¿Qué misión reemplazará esta búsqueda por el ser? La misión de la expresión del amor, la misión de ver, experimentar y compartir tantas expresiones de amor como el mundo necesite para ser devuelto, junto contigo, a su propio Ser, a su propio Yo.

E.28 ¿Te parece este un camino largo y angustioso, una misión interminable? La eternidad en sí misma es esta búsqueda, esta misión interminable de la expresión del amor.

E.29 Acepta la felicidad que conlleva que no haya un final a la vista para esta vía por la que ahora viajas. Simplemente se trata de la vía que *está* creándose a semejanza de sí misma, interminablemente.

E.30 Ahora ya sabes cómo responder al amor, porque tú eres amor, siendo. Por tanto, que así sea.

*****

Adenda: Aprender en el Tiempo de Cristo

[*Nota del revisor de la traducción al español:*
Este texto, que pertenece a *Un curso de amor*, puede ser leído en cualquier momento durante la lectura de *Un curso de amor*; da indicaciones sobre cómo entender el "estudio" y el aprendizaje en cuanto que ahora es tiempo de compartir en unidad y relación, y en realidad no tanto de "seguir aprendiendo", alimentando la creencia en la escasez, en la carencia]
[*Nota de la edición en un solo volumen conjunto, en inglés*:
El siguiene texto fue recibido en el año 2003, después de que se hubiera completado el dictado de los tres libros del curso. Está obviamente destinado a ser de ayuda para el lector “estudiante”. También anticipa la formación de grupos de estudio. ***Por claridad, se separan en I, II, y III las partes que corresponden al estudio de los tres Libros*** (respectivamente el Curso, los Tratados y los Diálogos).]

I

A.1 Una diferencia principal entre *Un curso de milagros* y *Un curso de amor* tiene que ver con moverse hacia el Tiempo de Cristo, un tiempo de aprendizaje directo en unión y relación con Dios. La palabra “aprender” se usa aquí de forma figurada, puesto que estando en unión y relación no es necesario ningún aprendizaje.

A.2 Sin embargo, a medida que comienza tu trabajo con *Un curso de amor*, el aprendizaje y el desaprendizaje continúan. Y solo continúan con el propósito por el cual siempre ha existido el aprendizaje: el de llevarte desde la duda respecto a ti mismo, hacia el amor por ti mismo. Esto podría ser también expresado como devolverte desde tu percibido estado de separación, hacia tu verdadero estado de unión. Solo se necesita aprender hasta que la percepción es sanada. La percepción de tu estado separado fue la ilusión por la cual se necesitó una cura –que fue ofrecida en *Un curso de milagros*.

A.3 La percepción es el resultado del aprendizaje. La percepción es aprendizaje.

A.4 Como la mente es el ámbito de la percepción, hemos dado un paso atrás desde ese ámbito invocando al corazón y a su capacidad para aprender de una nueva manera. Así, para aprender este curso de amor se te dijo que no aplicaras tu pensamiento y tus esfuerzos, tus medios usuales de aprendizaje. Este Curso no es para la mente sino para el corazón. No es un modo de pensar ni de esforzarse, sino una forma de sentir, de descansar, y de relación directa. De nuevo te digo que no se requiere de ningún aprendizaje en la relación directa alcanzada con la unión. Hasta que no hayas reconocido verdaderamente la unidad, que puede llegar antes o tras completar el «Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento», continúas percibiéndote a ti mismo como un ser que aprende. Esta es la única razón para que se haya dado esta continuación para la tarea emprendida con *Un curso de milagros*. Mientras continúes esforzándote por aprender lo que no puede ser aprendido, y mientras continúes viéndote como un estudiante que intenta adquirir lo que aún no tiene, no puedes reconocer la unidad en la que existes y ser liberado para siempre de aprender.

A.5 No tratamos de decir que te vaya a resultar fácil este Curso o el final del aprendizaje. Pero lo

que crea la percepción de la dificultad de este Curso es tu apego a aprender mediante la aplicación del pensamiento y del esfuerzo. Así, se ha dicho que tomes este Curso con el menor apego posible a tus viejas maneras de aprender. Si no entiendes, acepta que no entiendes, y sigue. Escucha las palabras como si estuvieran dirigidas a ti, porque lo están. Escucha como escucharías a un amigo en una conversación. Escucha simplemente para oír lo que se está diciendo. Simplemente permite que las palabras entren en ti.

A.6 Esto es recomendable en tu primera lectura del Curso.

A.7 Cuando tengas éxito al escuchar sin buscar comprensión, sin querer atrapar el significado, sin aplicar el esfuerzo que estás habituado a aplicar al estudio, comienza para ti esa transformación que consiste en el movimiento de la cabeza al corazón, y de su separación a su unión.

A.8 En la incondicionalidad, en el todo corazón, estás entonces preparado para regresar a una segunda lectura del Curso. En incondicionalidad encontrarás que la dificultad se va, y que surge la comprensión. Estás comenzando a conocerte a ti mismo de una nueva manera. Estás comenzando a conocerte a ti mismo sin las percepciones y los juicios de la mente. Estás comenzando a conocerte a ti mismo tal y como eres, y comenzarás a entender que el lenguaje del Curso es el lenguaje de tu propio corazón.

A.9 Ahora puedes verte bastante impelido a compartir tu experiencia del Curso con otros. ¿Qué puedes esperar que pase entonces?

A.10 Te encontrarás a menudo con un deseo de volver a leer el Curso de nuevo, en alto, para poder escucharlo así. Este es un deseo natural: permitir que las palabras del Curso entren en ti todavía de otra manera más, bajo la forma de una voz. De nuevo, ni se requiere ni es recomendable que tales lecturas se vean interrumpidas por la búsqueda del significado. Escucha. Responde. Permite que te sea revelado el sentido.

A.11 Con este método te vas a encontrar a ti mismo aceptando precisamente lo que no puede ser enseñado. Lo que estás aprendiendo mediante este método es justo aquello tras lo que no puedes ir, aquello que no puede ser conseguido por tu actividad de búsqueda. Lo que encontrarás es receptividad. Estás volviendo a casa por el camino del corazón. Lo que ganas compartiendo con otros es una situación en la que “aprendes” en unidad por medio de la receptividad del corazón.

A.12 ¿Te estoy pidiendo que no cuestiones, que no comentes? No. Solo te pido que recibas antes de intentar percibir. Te pido no recibir como alguien que no tiene lo que otro sí tiene, pues esto no se trata de pasar una información que no poseas. Te pido meramente recibir para poder aprender receptividad, la manera del corazón. Te pido solo detenerte, darle un descanso a la mente, entrar en un ámbito extraño para ella y no obstante querido para el corazón. Solo te pido que te des la oportunidad de permitir el respiro de no tener que realizar otra tarea más a la cual aplicarle tu esfuerzo para que te llene. Te pido solo que te des a ti mismo la oportunidad de olvidarte de pensar en esto como un ejercicio más de automejora, o como un objetivo más a conseguir. Solo así llegas a constatar que ya estás realizado.

A.13 Mediante la receptividad, lo que tu mente encuentra difícil de aceptar, tu corazón lo acepta con facilidad. Ahora estás listo para plantear todo lo que tengas que plantear. Ahora estás listo para escuchar la respuesta que surge en tu propio corazón o en el del hombre o la mujer sentados cerca

de ti. Ahora estás listo para escuchar todas las voces a tu alrededor sin juicio, para entrar en la conversación sin una agenda que seguir, para no estar ansioso por decir ya lo que estás pensando, no vaya a ser que lo olvides. Ahora estás preparado para permitir que llegue la comprensión sin la agresividad de ir a por ella.

A.14 Eres paciente, amoroso, amable. Has entrado en el tiempo de la ternura. Comienzas a escuchar lo que tus sentimientos están diciéndote sin las interferencias y las reservas de tu mente pensante. Comienzas a confiar, y a medida que lo haces comienzas a extender quien tú eres. El verdadero dar y recibir como uno solo, comienza a tener lugar. Has entrado en la Relación Santa.

A.15 La tarea de los facilitadores de estos encuentros de corazones abiertos es dirigir al lector fuera de la mente del ego y de regreso a la incondicionalidad de la mente Crística. “¿Cómo te sientes?” es una pregunta más apropiada que “¿qué piensas?”. Compartir la experiencia es más apropiado que compartir la interpretación. Compartir el proceso es más apropiado que compartir el resultado. Los facilitadores alejarán a los lectores de intentar buscar una sola interpretación correcta, puesto que la que vale es aquella que procede del sistema interior de guía de cada cual. Los que vayan a los grupos se encontrarán a sí mismos sintiéndose menos en competencia, o menos interesados en afirmar sus creencias a medida que se vuelve claro para ellos que, a diferencia de otras situaciones de aprendizaje, no existe una respuesta correcta o un conjunto específico de creencias a ser adoptado. El estudiante comienza a desplazarse más allá de la necesidad de compartir creencias, hacia la convicción personal y la autoridad.

A.16 ¿Pueden los estudiantes ser guiados mal? ¿Existen, en otras palabras, quizá unas respuestas o interpretaciones “incorrectas”, y otras “correctas”? Esto se trata en realidad de la cuestión de la unidad versus la separación, antes que de la cuestión de lo “correcto” y lo “equivocado”. En unidad y relación, cada cual no es solo capaz de recibir, sino que inevitablemente recibe la respuesta, y llega a la comprensión o interpretación que sea “correcta” para él.

A.17 Aquellos que no entran en unidad y relación no pueden ser ayudados ni arreglados… no se les puede mostrar la inexactitud de sus percepciones. Sus percepciones seguirán siendo verdaderas para ellos porque sus mentes les han dicho que son ciertas, y su creencia en la supremacía de la mente ha eclipsado temporalmente la apertura de sus corazones. Algunos experimentarán una fuerte necesidad de permanecer en una situación de aprendizaje de ese tipo, donde hay respuestas “correctas” e “incorrectas”. Muchos no serán disuadidos de la lógica que les dice que deben trabajar duro para alcanzar algo valioso.

A.18 Permíteme ser claro. Donde reside la dificultad de este Curso es en su aparente falta de dificultad. Abandonar la dificultad por la facilidad es más de lo que algunos egos están dispuestos a aceptar. Abandonar el esfuerzo por la receptividad es más de lo que algunos *pueden* aceptar. ¿Por qué? Porque es demasiado difícil. Va contra todo lo que habéis aprendido y contra la naturaleza de la realidad en la cual la mente ha funcionado. Al volver al corazón, buscamos intentar salvar esta dificultad todo lo posible, pero cada cual sentirá el grado, el preciso grado en el cual será capaz de abandonar su dependencia de todo aquello que creyó que funcionó para él o ella, en el pasado.

A.19 El camino del corazón es el camino del Tiempo de Cristo. El tiempo del Espíritu Santo ha pasado. El tiempo del intermediario terminó. El principal intermediario de todos ha sido la mente. Se ha interpuesto entre ti y tu propio conocimiento interior, atrapado en un sueño de percepción.

A.20 Individual y colectivamente has alcanzado un nivel de frustración tal con lo que puede ser enseñado, que ya ha excedido sus límites. El hecho de estar listo lo percibes como impaciencia. Muchos pueden cabalgar sobre la ola de esta impaciencia hacia una nueva manera, una nueva vía. Otros necesitan batallar de nuevo con ella un poco más.

A.21 Para aquellos preparados para una nueva manera, el tiempo de las batallas ha terminado. Se cuidan de no entrar en más debates, de no verse probados como teniendo la razón o no teniéndola, se cuidan de no escuchar evidencias para adoptar este enfoque o tal otro. Se han cansado de las maneras de la mente. Están listos para llegar a casa a la manera del corazón.

A.22 La manera de aprender en el Tiempo de Cristo llega con un nuevo tipo de evidencia, una evidencia demostrada clara y simplemente mediante cualquier disposición que se tenga a dejar de depositar la confianza en la mente del ego, y dejar atrás el infierno del yo separado. Lo que será demostrado y compartido es la perfecta lógica del corazón, y que abandonar la manera antigua no traerá la ruina, sino la sabiduría que cada cual sabe que siempre ha tenido.

A.23 Los facilitadores pueden confiar en esta demostración incluso cuando haya muchos en el grupo que sigan apegados a las maneras de la mente pensante. La demostración funcionará para aquellos que observen desde un lugar de unidad, aunque no funcione en absoluto para el lector que no se encuentre en la tesitura de aceptar unión. No hay motivo para retrasar el movimiento del grupo o sentir otra cosa sino amabilidad hacia aquellos que ahora no puedan aceptar la nueva manera. No se le hará ningún daño a nadie al ver la demostración de lo poco que ganan aquellos que no pueden recibir.

A.24 Mediante la receptividad se ve revelada la sabiduría inherente al ser que tú realmente eres. Ser quien verdaderamente eres, aceptar tu verdadera identidad, es la meta de este Curso y de este nivel inicial de eso que he llamado “plan de estudios”, por así decirlo. En este nivel es apropiado recordar y que te recuerden que ser auténtico contigo Mismo no es alcanzar un estado ideal, o una identidad que sea la misma que la de otro. Tampoco se trata de quedarte sin yo. Esas ideas también forman parte del desaprendizaje de este Curso, y debe promoverse su abandono.

A.25 Los lectores pueden entonces naturalmente preguntarse qué es lo que queda aún por lo que uno se pueda esforzar, y, al hacerlo, poder alcanzar a cambio esa misma difícil transición hacia el más allá del esfuerzo. En unidad, la perfección es la realidad. Tu realidad es la unión. Por tanto, no es necesario ningún esfuerzo por alcanzar la unidad o la perfección. La “respuesta”, para aquellos que necesiten desafíos, es el desafío que presenta la llamada a residir en unidad y a expresar la divinidad de su naturaleza compartiendo en unión y relación. Esta llamada es realizada más intensamente durante *Los Tratados*.

II

A.26 Los lectores que no hayan ido más allá de su deseo de aprender algo que llene sus mentes o egos, difícilmente continuarán hacia este siguiente nivel. El siguiente nivel conlleva la misma situación que el lector encontró al recibir el Curso, pero el lector ahora encontrará esas situaciones en la vida. El lector ya no es solo un lector. Su experiencia de este Curso se ha extendido más allá de la lectura y de la situación de clase. Ahora llega un tiempo donde el estudio realmente parece imponerse. La guía provista por su lectura puede parecer que viene y va, y así, crecerá el deseo de

poder contar con lo que se ha “aprendido”. Pueden desear volver atrás, revisar, o comenzar a subrayar pasajes para regresar a ellos de nuevo una y otra vez. Pueden surgir nuevas cuestiones y mayores deseos de retroalimentación y de comentario. Este también puede ser precisamente el tiempo en que el lector está tan capturado en la experimentación y el aprendizaje “de la vida”, que el regreso a un grupo o una clase se siente como algo cercano a lo imposible.

A.27 Más que estar en una situación de aprendizaje estándar, lo que está haciendo el lector que está ahora experimentando la vida de una nueva manera, es intentar reforzar lo que él o ella ya sabe, y que ya ha aceptado. El “lenguaje” ha vuelto, como un amigo amable al que se recurre para conseguir un consejo que no contenga juicios. Lo que aquellos que comienzan a experimentar la vida de una nueva manera comienzan a descubrir, son los patrones de pensamiento y comportamiento que están más profundamente arraigados en ellos. ¡Sienten que necesitan ayuda!

A.28 En este punto, los grupos pueden necesitar convertirse en algo más flexible, encontrándose menos frecuentemente, o incluso pueden darse a la desbandada, teniendo encuentros más casuales y espontáneos con sus antiguos “compañeros de clase”. Sigue siendo importante para los facilitadores y los miembros de los grupos estar disponibles unos para otros, si es posible, durante todo este tiempo, porque todavía se necesita compartir lo que está siendo adquirido con la experiencia. Este compartir puede ofrecer una rica y fructífera oportunidad para que sean reveladas las diferencias y se dé la bienvenida a la constatación de que las diferencias no fabrican separación.

A.29 El siguiente movimiento, aparte de la configuración de cada grupo, es todavía el mismo, y es alejarse del aprendizaje hacia la aceptación de lo que es. Aunque las diferencias puedan verse con más claridad en este momento, lo que será revelado mediante el compartir es que, aunque las experiencias podrían diferir mucho y podría parecer que plantean situaciones de “aprendizaje” muy diferentes, los individuos estarán realmente llegando a muchas y muy similares nuevas intuiciones y verdades.

A.30 La impaciencia del primer nivel puede parecer incrementarse a medida que las experiencias van a hacer avanzar a cada individuo a su propio ritmo. Pueden surgir comparaciones y alguno puede sentir que no está avanzando tan rápido como los demás, mientras que aquellos que se muevan más rápido, ¡pueden sentir la necesidad de tomarse un cierto respiro!

A.31 Ahora, a pesar de la rapidez del movimiento o de la falta de rapidez, leer juntos los Tratados se sentirá casi como si fuera la pérdida de un valioso tiempo. Así, los encuentros de quienes trabajen con los Tratados incluirán de forma natural más momentos de compartir experiencias. La tarea del facilitador es ahora la de poner estas experiencias en contexto. Tras dar al grupo tiempo para hablar, el facilitador puede escoger un pasaje breve que encaje en el contenido de lo que se comparte. La tarea del facilitador es siempre la de guiar a los miembros del grupo para que se aparten de algo a lo que pueden verse fuertemente inclinados ahora: intentar ver los porqués, “averiguar”, ver el “cómo fue que...”, ver “las causas”. No se recomienda la resolución de problemas, y sí la confianza. A menudo se puede facilitar la discusión con la pregunta: “¿cómo podríamos ser capaces de mirar esta situación de una nueva manera?”. Siempre es de ayuda alentar la gentileza del Arte del Pensamiento por encima de las acuciantes estridencias de la mente pensante. El pensamiento obsesivo siempre es despiadado, juzgador, y cansa al pensador. Él o ella necesita ayuda para romper el agarre al que se ve sometido, y nunca se le debería permitir sufrir.

A.32 Ayudar a los individuos en el reconocimiento de patrones es también un servicio altamente

valioso que los facilitadores y otros miembros pueden proporcionar. Los patrones anclados del pasado son difíciles de desactivar, incluso aunque hayan sido reconocidos. Los individuos pueden ser animados aquí a "contemplar cómo marcha el desfile" a medida que lo que estaba sin sanar es expuesto para su aceptación, perdón y abandono. Con el abandono de cada patrón antiguo o de cada situación que parezca cargada de peligro, se levantará una nube de desesperación, retrocederá un poco más de oscuridad, y estará disponible un poco más de luz para mostrar el camino.

A.33 Aquí a menudo el facilitador se encontrará también con evaluaciones individuales y dudas de los individuos sobre sí mismos. Los miembros pueden preguntarse si se están perdiendo algo. Pueden sentir como si no hubieran experimentado la unidad, o como si no estuvieran más cerca de conocerse a sí mismos o a Dios. Pueden sentir como si este Curso, cuyo estudio parecía estar funcionando tan bien por un tiempo, estuviera ahora dejándolos de lado. Pueden preguntarse dónde y cuándo llegarán esa paz, ese descanso, y esa abundancia prometidos. Entonces, necesitan ayuda para permanecer anclados en el presente, y necesitan recordar que ya no están buscando más. Necesitan que se les asegure que este tiempo de compromiso con la vida es lo único necesario para integrar lo que ha sido aprendido. Volver a las simples palabras con las que comienza el Tratado sobre la Unidad podría ser apropiado: "un tesoro que aún no reconoces va a ser reconocido. Una vez que lo sea, comenzará a ser considerado como una habilidad. Y finalmente, mediante la experiencia, se convertirá en tu identidad".

A.34 Los logros del pasado, logros que esperaban premios, certificados, grados, admiración, respeto, estatus, son ahora cosa del pasado. Lo que ahora bien podrían estar buscando los individuos es una recompensa por la inversión que han hecho en el Curso. Mientras estén buscando que eso se les muestre a la manera antigua, se perderán las nuevas maneras que les están siendo reveladas. Recuérdales gentilmente que los logros del pasado no duraban, y que no son lo que realmente querrían ahora. Recuérdales que la meta es alcanzada al ser quienes ellos son, por fin. Ya está presente, no está en el futuro. Está con ellos, no más allá de ellos. El tesoro es ellos.

III

A.35 Más allá del trabajo con Los Tratados está la relación directa, la relación directa conmigo. Esto se expresa cuando decimos "entrar en diálogo"; no obstante, no trata de meramente entrar en un diálogo hablado. Como se dijo en el Tratado sobre el arte del pensamiento, "la Creación no es sino un diálogo al que no has respondido".

A.36 La Creación es un diálogo.

A.37 La Creación es un acto interminable de dar y recibir como una sola cosa. Así es también el diálogo.

A.38 "Atiende y escucharás". Pero ¿a qué estás atendiendo? Entrar en diálogo es parecido a residir en el momento presente y escuchar todo lo que esté siendo hablado, y de todas las maneras en que lo esté siendo. Ahora es el momento de comenzar verdaderamente a escuchar mi voz en cada aspecto de la creación, y de responder con la tuya propia en todos tus propios actos de creación. Es el momento de constatar que eres un creador.

A.39 Ahora es momento para una gran intimidad. Este es un tiempo que se da entre tú y yo, más de

lo que se daba en todo el anterior trabajo del curso hasta ahora. Es un tiempo de constatar que “yo” te estoy hablando a “ti” directamente, en cada momento de cada día, con todo lo que encuentras o sientes. Es el momento de una verdadera revelación, en la que tú eres revelado a ti Mismo.

A.40 Esto es lo que revela el diálogo, particularmente el diálogo que es un intercambio entre “dos o más reunidos juntos”. Revela Quien Tú Eres.

A.41 Esta relación entre el Yo y Otro, el Yo y la Vida, el Yo y Dios, la Humanidad y la Divinidad, es el diálogo del que hablamos. Puede parecer dualidad, pero sugiere relación. La idea de la unidad y la relación debe penetrar plenamente en ti ahora.

A.42 No eres un “estudiante” de Los Diálogos, sino un participante de pleno derecho. Has llegado a las etapas finales de la revelación de Quien Tú Eres. Cuando Quien Tú Eres se revele plenamente, constatarás que es el momento de abandonar la clase y vivir como Quien Tú Eres en el mundo. Constatarás que tu participación en el mundo como Quien Tú Eres es parte de un diálogo continuo, y que se trata de un aspecto continuo de la creación, y por el cual, lo nuevo será creado.

A.43 ¿Cómo será ahora tu relación con esta obra que te ha devuelto a Quien Tú Eres? Tu relación con esta obra continúa a medida que vives y expresas Quien Tú Estás siendo en el mundo. Para alguno de vosotros esto puede significar continuar implicándote en este Curso y compartiéndolo con otros. Para muchos más, ello no será así.

A.44 Para cada uno de vosotros, ser Quien Tú Eres será una expresión de unidad y unicidad que solo tú eres capaz de expresar. A medida que cada cual expresa quien él o ella está siendo en unidad y relación, la creación de lo nuevo surgirá, y la plenitud y la sanación renovarán el mundo en el que vives.

A.45 Este Curso se convierte en una querida alma mater a la que se regresa y se honra como dadora de nueva vida. No ofrece muros para confinarte. No se convierte en dogma para restringirte. Es la nueva vida que llega para extender la vía de la creación, la vía del amor, la vía de vivir, la nueva vía. Estará contigo en cada diálogo y no te dejará sin consuelo. Sus beneficios y asociaciones no tienen término.

A.46 Lo que continúa de este Curso es su diálogo. Este está en marcha.

A.47 Sí, habrá todavía reuniones con aquellos con quienes has aprendido, has crecido y te has convertido en algo nuevo, y serán reuniones en configuraciones cada vez más amplias. Este diálogo se da por todo a tu alrededor. Yo estoy contigo y nunca te dejaré sin consuelo. Llámame, porque estoy aquí. Háblame, y te escucharé. Atiende, y te responderé. Yo estoy en cada voz que te responde, y tu voz es la mía cuando respondes a otros.

A.48 Id en adelante no como obras de arte completas, sino como energía permeable, siempre cambiante, siempre creadora, siempre nueva. Id en adelante con apertura para que suceda la revelación a través vuestro y mediante todo lo que encontréis. Id en adelante gozosamente, en esta aventura de descubrimiento. Sed siempre nuevos, siempre uno, siempre el amado.

A.49 Dale voz a este diálogo continuo. Eso es todo lo que se te pide. Este es el regalo que te ha sido dado y el que tú le das al mundo: tu propia voz, la voz de Quien Tú Eres. No se trata de una voz de

separación o del yo separado, sino de una voz de unión y del Único Ser. Así es como la unión es expresada y se hace reconocible en la forma. Esto es lo que conducirá hacia lo nuevo y lo que cambiará el mundo. No puede ser logrado sin ti –sin tu habilidad para permanecer en relación y unidad como El Realizado.

A.50 Queridos hermanos y hermanas, Vosotros sois Los Realizados.

*****